



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

P

La persona desde los adornos en Aguada

Entre la integración regional y la particularidad espacio-regional

Autor:

Prieto, Carolina

Tutor:

Gordillo, Inés

2022

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título de Doctora de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en Arqueología.

Posgrado



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL
Repositorio Institucional de la Facultad
de Filosofía y Letras, UBA



Universidad de Buenos Aires
Facultad de Filosofía y Letras

LA PERSONA DESDE LOS ADORNOS EN AGUADA:
ENTRE LA INTEGRACIÓN REGIONAL Y LA
PARTICULARIDAD ESPACIO-TEMPORAL



Lic. Carolina Prieto

Tesis para optar al grado de Doctor de la
Universidad de Buenos Aires. Área Arqueología

Director: Dra. Inés Gordillo

Co-director: Dra. Adriana Callegari

Buenos Aires, 2022

A mis hijas Isa y Fran,
mis grandes maestras



Diseño procedente de Cerámica adscripta a grupos Aguada.
(Tomado de Albuerne y Díaz y Zárate 2006)

AGRADECIMIENTOS

Es difícil decidir dónde comenzar a agradecer ya que son muchas las personas que me han acompañado en este proceso. Sin lugar a dudas cada uno de ellos ha aportado su granito de arena para poder desarrollar esta tesis. En primer lugar, quiero expresar mi gratitud a Inés Gordillo, mi directora, por permitirme ser parte de EACO, por sus consejos y su paciencia. También por compartir su conocimiento y dejarme explorar el apasionante mundo de la Arqueología y de La Rinconada. Por otra parte, quiero agradecer a Adriana Callegari, mi co-directora, por siempre estar dispuesta a ayudarme, atenta a mis tiempos y necesidades, así como por su excelente predisposición.

Quisiera también agradecer a todo el equipo EACO, por su apoyo incondicional durante todos estos años, han sido mi gran sostén. A Lu, mi incansable compañera y amiga, siempre dispuesta a escucharme y colaborar, sin dudas mi complemento en el mundo arqueológico. A Verito, Seba, Héctor y Lili, por sus palabras de aliento y por acompañarme amorosamente en este proceso. A Sarita y Josemi, quienes han sido de gran apoyo en los momentos más complejos, empujándome a seguir adelante. A Bruno, mi amigo desde el primer día y el responsable de que hoy yo forme parte de este hermoso equipo de trabajo. Si bien ahora estás un poco lejos en el mapa, siempre estás presente para mí, al igual que Anita y Allegra. A todos ellos gracias por su dedicación y empatía, los quiero mucho!

A Todo el equipo Pallqa, principalmente a Jose, por su paciencia, consejos y sabiduría. Gracias por enseñarme apasionantes perspectivas y formas de ver el mundo en la arqueología. A Lau, gran amiga y consejera, siempre optimista, solidaria y con una palabra de aliento y amor. A Jesi y Facu por su hospitalidad e incentivo permanente, gracias por los empujoncitos finales. Al resto de los miembros del equipo Pallqa por los lindos momentos y charlas compartidas.

Por otra parte quiero agradecer a todos aquellos compañeros y amigos incondicionales que la arqueología me permitió conocer. A Rocío Molar, con quien desde la distancia nos empujábamos mutuamente en este proceso del doctorado, y a quien tuve el placer de cruzarme en la vida. A Ezequiel Gilardenghi, por tener las palabras justas y por toda la ayuda, gracias también por las hermosas fotos que hoy acompañan esta tesis. A Juampi Orsi, un querido compañero con un gran corazón. A Laura Vilas, por los consejos y toda la colaboración. A todos mis compañeros de instituto de Arqueología y de cursada, partes fundamentales de este proceso.

A Ana Igareta, Jorgelina Collazo del depósito N° 25 del Museo de La Plata, a Diego Gobbo, Guillermina Couso y Gabriel Alarcón por su colaboración en la consulta de materiales y documentos. A Gabriela Ammirati, Alejandra Reynoso y Juan Manuel Estevez del Museo Etnográfico Juan B. Ambrosetti por la buena predisposición y por toda la información brindada. A todos mis docentes, Patricia Ayala, María Luz Endere, Alicia Martín, Milena Anecchiarico y Axel Nielsen, por sus enseñanzas y consejos, sin dudas han contribuido a mejorar mi trabajo y mi forma de entender la arqueología.

A Sandra Gordillo por su colaboración en la identificación de las piezas malacológicas y por su excelente predisposición desde el primer día. A Gabriel López, por su mirada atenta, consejos y

ayuda en la determinación de ciertas piezas analizadas. Nuevamente gracias a Héctor Buono por colaborar en la caracterización de las piezas metalúrgicas.

A las grandes maestras que me dio la vida, mis hijas Isa y Fran, quienes desde el primer día transitaron el doctorado conmigo de forma paciente y amorosa. Esta tesis es principalmente el fruto de su comprensión y sus enseñanzas. A mi compañero Clau, sin dudas una de las personas gracias a quienes hoy me encuentro acá. También supo acompañarme con amor y paciencia, entender mis viajes, mis tiempos y sobre todas las cosas cuidar lo máspreciado que nos regaló la vida cuando yo no estaba (física o mentalmente). A mis papás y mis hermanos, por siempre acompañarme con amor y por creer en mi misma, incluso antes que yo lo hiciera. Principalmente gracias a mis papás por permitirme y empujarme a seguir mis sueños! A mis abuelos, tíos y primos, siempre presentes a pesar de la distancia, mi pilar, mi otra casa. A mi familia política quienes también siempre me apoyaron y fueron también papás y mamás de mis hijas.

A Flor, una de mis hermanas de la vida, siempre en mi corazón. A Mel, Juampi, Lau, Flor, Cin, Agus y Lucho, mis amigos de la vida, con quienes siempre puedo contar y con quienes espero festejar pronto este logro. Gracias a Kika, el Chu y Marito. Y gracias a la vida por poner a Marito nuevamente en mi camino. Sin dudas la vida es más linda y las tesis más amenas cuando hay tanto amor!

Finalmente, gracias a aquellos a los que lamentablemente tuve que decirles hasta luego en este proceso, pero con quienes tuve la dicha de compartir parte de mi vida. A mi tío Patri, quien me abrió por primera vez los ojos al mundo de la arqueología, sin dudas hoy no estaría acá si no fuera por él. A mi abuelo, que pese a que no entendía mucho qué era el mundo arqueológico, siempre se tomaba el tiempo de sentarse a charlar conmigo. A Anto, una de las hermanas que me dio la vida y que siempre voy a llevar en mi corazón. A Ave, mi suegro, una de las personas más nobles que conocí, incondicional con mis hijas y conmigo.

Finalmente quiero agradecer a Fernando Ciancaglini y a Cacho, quienes nos abren las puertas de su casa cada vez que nos dirigimos a La Rinconada, y a mis compañeros de La Zaranda, por su paciencia, principalmente en las etapas finales de este trabajo

¡¡¡Gracias a todos por la paciencia y el amor, esta tesis es un poquito de cada uno de ustedes!!!

A la Universidad de Buenos Aires y al CONICET por financiar esta investigación

““Los jaguares son personas”, esto nos dice algo sobre el concepto de jaguar y también sobre el concepto de “persona”.

Los jaguares son personas porque, al mismo tiempo, la jaguaridad es una potencialidad de las personas, y en particular de las personas humanas”

(Viveiros de Castro 2013: 22)

ÍNDICE

CAPÍTULO 1:INTRODUCCIÓN	1
Resumen	1
El Problema	2
El Noroeste Argentino (NOA), las distintas áreas de estudio	5
Arqueología de la <i>personhood</i> , la materialidad y su vinculación con los adornos.....	7
Objetivos e hipótesis de trabajo.....	8
<i>Objetivos</i>	9
<i>Hipótesis</i>	9
Justificación de la organización de la tesis	10
CAPÍTULO 2: BASES TEÓRICAS PARA LA COMPRENSIÓN DE LA DIVERSIDAD DE PERSONAS Y CUERPOS	12
Resumen	12
El trasfondo colonial y su influencia en la arqueología	13
La Arqueología de la <i>Personhood</i>	18
<i>La persona individual</i>	19
<i>La persona como entramado de relaciones</i>	23
<i>Otras Ontologías como modo de comprensión</i>	26
Cuerpo.....	30
<i>El cuerpo y ¿la piel como frontera?</i>	31
Agencia.....	37
La Materialidad: deconstruyendo el Espacio, Tiempo y el Ser Social	40
<i>El tiempo y la temporalidad</i>	41
<i>El espacio y la espacialidad</i>	44
<i>El ser social</i>	48
CAPÍTULO 3: ÁREAS DE ESTUDIO.....	52
Resumen	52
PRIMERA PARTE	
El Noroeste Argentino (NOA): los diversos tipos de ambientes	53

Los Moluscos: especies que vinculan personas y regiones.....	65
SEGUNDA PARTE	
Sitios y regiones representadas en la muestra	72
Catamarca	72
<i>Valle de Ambato</i>	74
<i>Departamento de Belén</i>	80
<i>Valle de Catamarca</i>	82
<i>Departamento de Andalgalá</i>	83
<i>Tinogasta: los Valles de Fiambalá y Chaschuil</i>	85
<i>Departamento de Pomán</i>	87
<i>El Alto- Ancasti</i>	89
El arte rupestre.....	90
Los espacios domésticos	91
<i>Valle de Yocavil (o Santa María) y Valle del Cajón</i>	92
La Rioja.....	94
<i>Departamento de Famatina</i>	95
<i>Vinchina</i>	99
<i>Castro Barros y San Blas de los Sauces</i>	101
<i>Otras áreas</i>	103
San Juan	105
<i>Valles de la Iglesia y Calingasta</i>	108
<i>Valles de Zonda y Jáchal</i>	109
<i>Ischigualasto y Sierra del Valle Fértil</i>	109
Tucumán	110
<i>Zona del Piedemonte</i>	111
<i>Valle de Tafí</i>	114
CAPÍTULO 4: ¿QUÉ ES AGUADA?	115
Resumen	115
Un poco de historia	116
<i>Principales caracterizaciones y posibles orígenes de Aguada</i>	116
<i>Conceptualizaciones y líneas de estudio centrales en torno a Aguada</i>	123
A. Cómo denominamos a Aguada	123

B. Discusiones a nivel cronológico	128
C. La organización sociopolítica y los diferentes procesos de evolución social	134
D. Formas de ocupación del espacio	141
E. La Iconografía	143
F. Las prácticas rituales	154
CAPITULO 5: COMPOSICIÓN DE LA MUESTRA Y METODOLOGIA	163
Resumen	163
PRIMERA PARTE	
Algunas consideraciones generales	164
¿Qué entendemos por adornos?	166
<i>Las figurinas</i>	172
Metodología	176
Limitaciones de la muestra	181
Líneas interpretativas	184
SEGUNDA PARTE	
La formación de colecciones en el NOA	186
Objetos correspondientes a colecciones de museos	189
<i>Las colecciones del Museo Etnográfico Juan B. Ambrosetti</i>	190
<i>Las colecciones del Museo de La Plata</i>	192
<i>La colección Muñiz Barreto</i>	195
Algunos adornos provenientes de La Rioja	196
<i>El entierro de la ruta provincial N°39</i>	197
<i>Rincón del Toro y Rincón Las Trojitas</i>	198
La variedad de adornos de La Rinconada: una muestra comparativa	199
CAPÍTULO 6: RESULTADOS	201
Resumen	201
La Rinconada como muestra comparativa	201
<i>Materias primas</i>	201
<i>Contextos</i>	204
Total de adornos analizados correspondientes a colecciones de museos	207

<i>Figurinas</i>	211
<i>Collares, componentes de los mismos y adornos colgantes</i>	225
<i>Adornos portados en manos, muñecas y/o tobillos</i>	235
<i>Aros, dijes y pendientes</i>	238
<i>Placas</i>	245
<i>Elementos vinculados al adorno o su elaboración</i>	250
Las cuentas de collar de las inmediaciones de La Cuestecilla.....	264
CAPÍTULO 7: CONCLUSIONES	272
Resumen	272
Los adornos, su performance potencial y sus variabilidades regionales	272
<i>Figurinas</i>	273
<i>Adornos y elementos vinculados a estos</i>	278
Interpretación sobre el uso y cronología de determinados adornos.....	287
Posibles interpretaciones sobre la personificación.....	291
A futuro	300
Reflexiones finales	302
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	305

ÍNDICE DE FIGURAS Y TABLAS

Figura 1.1: Excavación del patio o E5 del sitio La Rinconada en el año 2011	2
Figura 1.2: Mapa con indicación de las diferentes regiones del país y las principales provincias con evidencia de ocupación Aguada (Gentileza Laura Pey).....	5
Figura 2.1: Monumento en homenaje a Jerónimo Luis de Cabrera, fundador de Pomán. En este monumento el conquistador se encuentra pisando una vasija de las comunidades nativas (Fuente El Ancasti 2020).....	16
Figura 3.1: Provincias fitogeográficas de las áreas de ocupación Aguada (Gentileza Laura Pey).	54
Figura 3.2: A: Jaguar (<i>Panthera onca</i>) B: Puma (<i>Puma concolor</i>) animal posiblemente representado en la iconografía del Período Medio.....	56

Figura 3.3: Foto de las yungas del área de Guayamba (Dpto. El Alto Ancasti, Catamarca)	58
Figura 3.4: Algunas de las principales especies vegetales mencionadas. A: visco (<i>Acacia visco</i>); B: chañar (<i>Geoffroea decorticans</i> var. <i>Decorticans</i>), C: algarrobo negro (<i>Prosopis nigra</i>) y D: quebracho (<i>Schinopsis lorentzii</i> y <i>Aspidosperma quebracho-blanco</i>).	60
Figura 3.5: Provincia de Monte (Gentileza Ezequiel Gilardenghi)	62
Figura 3.6: Provincia Prepuneña	64
Figura 3.7: A: vizcacha de la sierra y B: loro barranquero	65
Figura 3.8: Vaso de alfarería cuya base posee modelados tres caracoles (Tomado de González 1977)	66
Figura 3.9: A: Collares de la Colección Methfessel MLP; B: MLP-Ar- FPM- 1525-; C: Pieza 140 sitio La Rinconada	67
Figura 3.10: Gasterópodo (Tomado de Suárez Diez 2002)	68
Figura 3.11: Estructura general de los Bivalvos (Tomado de Suarez Diez 2002)	69
Figura 3.12: Modelo bioclimático con la distribución potencial del <i>Megalobulimus lorentzianus</i> . (Tomado de Beltramino 2014)	70
Figura 3.13: <i>M. oblongus lorentzianus</i> , a la derecha puede apreciarse el color intenso del peristoma (Fotos cortesía de Verónica Zuccarelli).	71
Figura 3.14: Mapa de la provincia de Catamarca (Fuente IGN 2021)	74
Figura 3.15: El Valle de Ambato y los sitios mencionados (Tomado de Gordillo 2004)	75
Figura 3.16: Plano del sitio de La Rinconada	78
Figura 3.17: Plano de Piedras Blancas (Tomado de Caro 2006)	79
Figura 3.18: A: Achiote (<i>Bixa orellana</i>). B: Uno de los usos documentados del Achiote (Foto tomada de: Del Amazonas. Enciclopedia amazónica en línea 2020).	82
Figura 3.19: Mapa de la provincia de La Rioja (Fuente: IGN 2021)	95
Figura 3.20: Plano de La Cuestecilla. La estrella marca el entierro al que se encontraron asociadas las cuentas (Modificado de Callegari <i>et al.</i> 2015a)	98
Figura 3.21: Ubicación de algunos sitios del sistema de Rincones (Gentileza Adriana Callegari).	101
Figura 3.22: Mapa de la provincia de San Juan (Fuente IGN 2021)	106

Figura 3.23: Mapa de la provincia de Tucumán (Fuente IGN 2021)	111
Figura 4.1: Mapa de las diferentes áreas Aguada (tomado de González 1977)	120
Figura 4.2: cronologías con 1 sigma en negro y 2 sigma en blanco corregidas por Gordillo (2007a).....	134
Figura 4.3: A y B. Pieza 10030 MEJBA. C. Fragmento cerámico con modelado de murciélago. (Gentileza de Inés Gordillo).....	146
Figura 4.4: Secuencia de la pieza -36810- (BA-26) MEJBA.....	148
Figura 4.5: Algunos de los motivos representados en La Tunita (Tomado de Nazar 2018).....	149
Figura 4.6: MLP- Ar-FPM-2116. A. rostro en actitud pasiva, sin delineado de ojos ni boca. B. Detalle de ojos abiertos y boca exhibiendo dientes.	150
Figura 4.7: MLP-Ar-SLQ-5071. Representación de un ser portando lo que aparenta ser el cuero o piel de un animal.....	151
Figura 4.8: Teja de Tinogasta: presenta motivos vinculados al desmembramiento/ decapitación. (Tomado de Solari y Gordillo 2017).....	156
Figura 4.9: Pieza -36968-(33797) MEJBA representación de una cabeza en cerámica con motivos geométricos pintados (probablemente formara parte de una pipa).	157
Figura 4.10: Especies vegetales enteógenas: A. <i>Anadenanthera colubrina</i> (Cebil); B. <i>Nicotiana sp.</i> ; C. <i>Datura Ferox</i> (Chamico). D. <i>Trichocereus pachanoi</i> (San Pedro); E. <i>Trichocereus terscheckii</i> (Wachuma).	159
Figura 5.1: Especies de cactus cuyas espinas se usaron para decorar el cuerpo. A. <i>Carnegieia gigantea</i> (sahuaro); B. <i>Echinocactus wislizeni</i>	169
Figura 5.2: Imágenes de diversos tipos de adornos (Gentileza Ezequiel Gilardenghi)	171
Figura 5.3: Figurinas manufacturadas en diversas materias primas. A. Pieza-37697-(23376) MEJBA. Figurina de piedra; B. Pieza-37671-(491) MEJBA figurina de madera; y C. MLP-Ar-SLQ-5026- Figurina de arcilla procedente de Andalgalá, Catamarca	173
Figura 5.4: A.MLP-Ar-SLQ-5017- Figurina Maciza procedente de Belén, Catamarca. B. Figurina hueca. Pieza -25514- MEJBA.	174
Figura 5.5: Diferentes tipos de piezas con modelado. A. vasija- pieza C449 (25177)- MEJBA; B. MLP-Ar- SLQ-5014- Vaso de arcilla procedente de Belén, Catamarca; C. fragmento de pipa- pieza 36837 (14Bn 198) MEJBA; D. MLP-Ar- FPM- Vasija con modelado antropomorfo.....	176

Figura 5.6: Vaso de madera con felino modelado. En el cuerpo se encuentran aplicadas piezas de pequeñas dimensiones similares a muchas cuentas de collar halladas en el NOA (Foto tomada de Gordillo 2010)	182
Figura 6.1: Tipos de materias primas por estructura. Sitio La Rinconada	202
Figura 6.2: Detalle cuenta elaborada en <i>Megalobulimus lorentzianus</i> . Pieza procedente de la E1 sitio La Rinconada.....	206
Figura 6.3: Cuentas de collar procedentes de la Estructura 1. Sitio de La Rinconada	206
Tabla 6.2: Tipo de objeto y su pertenencia a Museo o sitio del NOA.....	208
Figura 6.4: porcentaje de los diferentes tipos de objetos analizados dentro de los museos ...	209
Figura 6.5: porcentaje de los adornos porcedentes del sitio La Rinconada	209
Figura 6.6: MLP-Ar-FPM- 1506-. Se ve la variabilidad de adornos y objetos, así como de materias primas enhebradas juntas.	210
Figura 6.7: Tipos de figurinas pertenecientes a las colecciones de museos.....	212
Figura 6.8: Relación entre postura y la presencia de indicadores sexuales en las figurinas pertenecientes a las colecciones de museos.....	213
Figura 6.9: Personajes antropomorfos con indicadores de pene y presencia de diferentes adornos faciales y/o corporales. Imágenes B y C tomadas de González 1977. Imagen D tomada de Gordillo 2010.....	214
Figura 6.10: A. MLP-Ar FPM-3077- (Área Calchaquí). B. Pieza 2433 MEJBA (Loro Huasi). C. Pieza MLP-Ar-FPM-3085- (Vinchina). Diferencias en las vestimentas presentes en las figurinas.	215
Figura 6.11: A. Tipos de deformaciones propuestas por Dembo e Imbelloni (1938). A la izquierda Tabular y a la derecha Anular (Tomado de Torres Rouff 2007). B. pieza -2227-(Z-8010) MEJBA (Belén, Catamarca). C. MLP- Ar-SLQ-4818-.....	217
Figura 6.12: piezas pertenecientes a colecciones de museos con el mismo tipo de arreglo en el rostro. A. MLP-Ar-Moreno- 2964.B. MLP-Ar-SLQ-5061.C. MLP-Ar-FPM-5067-	218
Figura 6.13: Diademas y mascarillas y reconstrucción de su posible uso (Tomado de González 1998)	219
Figura 6.14: Posibles representaciones de mascarillas o diademas en las figurinas y en la cerámica. A.PIEZA -36810- MEJBA. B. pieza MLP-Ar-SLQ-5054- C. pieza MLP-Ar-SLQ-4423- ...	219
Figura 6.15: Figurinas con más de una incisión/ perforación. A Y B pieza.MLP-Ar-SLQ-4420 (Andalgalá, Catamarca)-. C Y D.PIEZA -37825-(9693) MEJBA (Troya Catamarca).	220

Figura 6.16: Indicación de adornos faciales mediante la aplicación de pintura redondeada en naranja. E indicación de sexo biológico femenino redondeado en azul. A. pieza -2174-(19382) MEJBA (Yocavil, Catamarca); B. pieza MLP-Ar-FPM-2886- (Área Calchaquí); C pieza MLP-Ar-SLQ-5045 (Chaquiago, Andalgalá, Catamarca) y D. pieza -37037-(BA 47) MEJBA.....	222
Figura 6.17: MLP-Ar-FPM-2967- (Área Calchaquí). Figurina con especial desarrollo de las orejas	223
Figura 6.18: A la izquierda pieza -37844-(9955) MEJBA (Catamarca). A la derecha pieza-37688-(9667) MEJBA (Belén, Catamarca).Figurinas de piedra con perforaciones posiblemente para suspensión o agarre.	224
Figura 6.19: materias primas en las que fueron confeccionadas las cuentas y los collares analizados en esta oportunidad	226
Figura 6.20: Materias primas en las que están confeccionadas las cuentas de collar procedentes de La Rinconada	227
Figura 6.21: A la izquierda MLP-Ar-EAM- collar conformado de gran cantidad de cuentas de valva. A la derecha MLP-Ar-EAM-5726- (Localidad de Rincón, Saujil, Departamento de Pomán, Catamarca). Figurina con indicación de collar, el cual por su extensión recuerda a la pieza antes mencionada	227
Figura 6.22: Diferentes tipos de cuentas de collar observadas en las colecciones de Museos. A. Pieza MLP-Ar-FPM-2095- (Área Calchaquí). B. Pieza MLP-Ar-FPM- SIN NÚMERO_(San José, Catamarca).	228
Figura 6.23: Pieza 21288 MEJBA (Vinchina, La Rioja)	229
Figura 6.24: MLP-Ar-FPM-1481-(San Fernando, Catamarca). Identificación de <i>Echinolittorina peruviana</i> proveniente del Océano Pacífico.....	230
Figura 6.25: MLP-Ar- FPM-6570-. Identificación de: arriba <i>Glycymeris longior</i> ; abajo <i>Turritela</i> sp. (caracol), ambos provenientes del Océano Atlántico.....	231
Figura 6.26: MLP-Ar-FPM- 1525 (San José, Catamarca)	232
Figura 6.27: MLP-Ar-FPM-1983 (Área Calchaquí). Redondeados en naranjas componentes vegetales	233
Figura 6.28: MLP-Ar-FPM-1419-. Redondeado en naranja se encuentran cuentas coloniales.	233
Figura 6.29: A. MLP-Ar-FPM-1817-; y B.MLP-Ar-FPM-1818-.....	236
Figura 6.30: Anillos. A. MLP-Ar-ACL-SIN NUM; y B. MLP-Ar-FPM-3247-	236

Figura 6.31: MLP-Ar-FPM-1852-. Posible aro	237
Figura 6.32: MLP-Ar-FPM-SIN NUMERO	239
Figura 6.33: A la derecha MLP-Ar- ACL-445 -(San Juan). Objeto indeterminado. A la Izquierda MLP-Ar-SLQ-4170- (Catamarca) Aro.....	240
Figura 6.34: Técnica de Martillado (gentileza Héctor Buono)	240
Figura 6.35: A. MLP-Ar-EAM-5717- y B. MLP-Ar-FPM-1708-. Ambas piezas constituyen pendientes. C. MLP-Ar-FPM-1741- Y D. MLP-Ar-FPM-1790-. Ambas piezas constituyen figurinas	242
Figura 6.36: Patitos de pizarra procedentes de la E4 La Rinconada	242
Figura 6.37: A y B pieza MLP-Ar-FPM-1827 posible dije. C y D: Pieza -37688-(9667) MEJBA, figurina con perforación para sujeción/ amarre.....	244
Figura 6.38: MLP-Ar- FPM-1840- Dije/pendiente.....	244
Figura 6.39: A.MLP-Ar-FPM-1842-. B. MLP-AR-FPM-1847-. C. MLP-Ar-FPM- 3353-. Colección Moreno. Placas y plaquita	246
Figura 6.40: Pieza 151 La Rinconada	247
Figura 6.41: MLP-Ar-Colección EAM-Metales con perforaciones. Fragmentos de posibles placas. Redondeado en naranja se encuentran las perforaciones	248
Figura 6.42. Pieza 142 La Rinconada. Placa de mica	249
Figura 6.43. Vasija con representación del Sacrificador (Tomada de Gordillo 2010)	249
Figura 6.44: Huso manual, en el extremo izquierdo puede observarse el tortero o <i>muyuna</i> ..	250
Figura 6.45: Promedio de diámetro de los torteros analizados	251
Figura 6.46: Materias primas representadas en los torteros pertenecientes a colecciones de museos.....	252
Figura 6.47: Diferentes tipos de torteros y diseños presentes en los mismos.A.MLP-Ar-FPM-2941 (Área Calchaquí). B.MLP-Ar-FPM-3041 (Área Calchaquí). C.MLP-Ar-FPM-6200 Y MLP-Ar-FPM-6180 Y D. MLP-Ar-FPM-3034 (Área Calchaquí).	252
Figura 6.48: Tiesto perforado procedente de La Cuestecilla	253
Figura 6.49: A. MLP-Ar-FPM-3030. B. MLP-Ar-FPM-610-. C. MLP-Ar-EAM-5386- D. PIEZA 21294 MEJBA. Elementos de diferentes morfología y perforación, generalmente, central, los cuales pudieron usarse como apliques y/o botones	255

Figura 6.50: Comparación entre apliques de La Rinconada: A. pieza y B. pieza. Con C. MLP-Ar-EAM-5386-. Redondeado en naranja se destacan las áreas donde la tercera pieza se encuentra fragmentada.....	255
Figura 6.51. Pieza 21296 MEJBA	257
Figura 6.52: MLP-Ar-FPM- 891. Posible punzón y botón ovalado	258
Figura 6.53: Pieza 163, aguja o punzón de cobre procedente de la Aldea 3, localidad de La Cuestecilla (Fotos de Jerónimo Angueyras - Gentileza Adriana Callegari).....	259
Figura 6.54: Pieza MLP-Ar-FPM-829; B. pieza MLP-Ar-FPM-1825; y C. MLP-Ar-EAM-5404- (Área Calchaquí)	260
Figura 6.55. : Una de las agujas procedentes de la E5 de La Rinconada_(Modificado de Gordillo y Buono 2005)	261
Figura 6.56: a la izquierda pieza MLP-Ar-FPM-1871-(San José, Catamarca). A la derecha pieza MLP-Ar-FPM-1858- (Belén, Catamarca)	262
Figura 6.57. Pieza 3- pinza de depilar- procedente de la Aldea 3, localidad de La Cuestecilla (Fotos de Jerónimo Angueyras - Gentileza Adriana Callegari).....	262
Figura 6.58: arriba pieza 1 procedente de Rincón Las Trojitas. A la derecha y abajo posibles usos.....	263
Figura 6.59. Pieza 148 procedente de la E5 de La Rinconada.	264
Figura 6.60: Porcentaje de los diferentes tipos de perforación	266
Figura 6.61: Tipos de perforación en las cuentas de las inmediaciones de La Cuestecilla._Gráfico tomado de Suarez Diez (2002)	266
Figura 6.62: Parte del conjunto de cuentas procedentes de las Inmediaciones del sitio La Cuestecilla, donde puede apreciarse su uniformidad y el tamaño de las piezas.....	267
Figura 6.63 promedio de tamaño de las cuentas de collar procedentes de las inmediaciones del sitio La Cuestecilla	268
Figura 6.64: Cuentas procedentes de las inmediaciones de La Cuestecilla._A la Izquierda marcas de corte, y a la derecha marcas de abrasión	269
Figura 6.65: Cuentas de La Cuestecilla con evidencias de desgaste._A. pieza 68 (cara A); B pieza 130 (cara B); C. pieza 94 (cara A).....	269
Figura 6.66: Similitud en la manufactura y tipo de marcas observadas en las cuentas de:_A. La Cuestecilla y B. La Rinconada	271

Figura 7.1: Posibles indicadores de pieles/ manchas de jaguar. A. MLP-Ar-SLQ-4826 (Yocavil) B. pieza 117 LR. C. Pieza 108 LR.....	278
Figura 7.2: Comparación de torteros. A. MLP-Ar-FPM-3205- B. MLP-Ar-FPM-3041- (Área Calchaquí) C. MLP-Ar-FPM-2941-(Área Calchaquí). D. Pieza 146. E y F. Pieza 145. D, E y F piezas procedentes de La Rinconada.	284
Figura 7.3: Pieza 21301 del MEJBA (Guandacol, La Rioja). Posible instrumento vinculado al trabajo textil.....	286
Figura 7.4: A la izquierda pieza adscrita a grupos Santamarianos (Tomada de González 1998). A. Pieza MLP-Ar-FPM-Vaso antropomorfo. B. MLP-Ar- EAM-5762- (Ambato) C. MLP-Ar-EAM-5725. Posibles piezas correspondientes a grupos Santamarianos.	290
Figura 7. 5: Pieza MLP-Ar-FPM-1734- Figurina posiblemente colonial con modelado de rodete y diferencias en los rasgos faciales con respecto a las piezas adscritas a sociedades Aguada. .	291

TABLAS

Tabla 5.1: total y tipos de objetos analizados dentro del Museo Etnográfico. En negrita se encuentran los elementos considerados adornos o vinculados directamente a su elaboración.	191
Tabla 5.2: total de objetos analizados. En negrita se encuentran los elementos considerados adornos o vinculados directamente a su elaboración	193
Tabla 5.3: total de objetos analizados. En negrita se encuentran los elementos considerados adornos o vinculados directamente a su elaboración.	197
Tabla 5.4: total de objetos analizados. En negrita se encuentran los elementos considerados adornos o vinculados directamente a su elaboración.	200
Tabla 6.1: Tipos de adorno por estructura procedentes del sitio La Rinconada	202
Tabla 6.3: Relación entre la presencia de indicadores sexuales y de tatuajes/ pinturas en figurinas de museos	213
Tabla 6.4: especies y procedencia de los adornos elaborados en moluscos	230

ANEXOS

ANEXO 1: Mapas históricos.....	343
---------------------------------------	-----

ANEXO 2: Mapa de vegetación del NOA y distribución de familias de moluscos del NOA.....	344
ANEXO 3 : Sistema de Rincones	347
ANEXO 4: Plantas del sitio La Rinconada.....	349
ANEXO 5: Figurina procedente de Chañarmuyo	353
ANEXO 6: Áreas de procedencia de los adornos y elementos vinculados a su elaboración.....	354
ANEXO 7: Técnicas para la manufactura de cuentas.....	356
ANEXO 8: Foto del entierro en la inmediaciones ruta provincial N° 39	358
ANEXO 9: Gráficos de percepción visual y auditiva.....	359

CAPÍTULO 1 INTRODUCCIÓN

Resumen

Hace algunos años me encontraba en mi primera campaña de excavación en un sitio tan hermoso y enigmático como lo es La Rinconada. Para mi sorpresa, luego de varios días de trabajar en el patio no estaba experimentando lo que todos mencionaban cada vez que tenían la oportunidad de excavar allí, la densidad de material era realmente baja, apareciendo sólo unos pocos fragmentos de cerámica y de algunas figurinas. Sin embargo, cuando estábamos dando por finalizado el trabajo en las primeras cuadrículas me encontré con una pequeña cuenta de collar. Esta estaba aislada, sin aparente vinculación con otras piezas similares. Sin embargo, esto sería el preámbulo de lo que posteriormente iba a ser uno de los ejes de mi investigación futura. Días después, debido a que aún teníamos trabajo por delante, decidimos abrir nuevas cuadrículas. Y fue allí cuando conocí La Rinconada que todos mencionaban y que yo, sin saberlo, tanto anhelaba ver. Comenzamos hallando troncos y restos de enramada, debajo de los cuales había grandes vasijas de almacenamiento que contenían no sólo semillas de chañar, sino también torteros, y cuentas de collar, muchas de ellas todas iguales macroscópicamente a la que había aparecido en primer instancia. Además había asociados a este contexto fragmentos óseos, metales, espejitos de mica y piezas de alfarería finas. Era todo y mucho más de lo esperaba encontrar en mi primera experiencia en el campo (Figura 1.1).

Años después me encontré pensando un tema de investigación para mi tesis de licenciatura, y fue allí cuando resurgieron los adornos. Sin embargo, a medida que me adentraba en la temática iba entendiendo la variedad de objetos y elementos vinculados a estos que existen y existieron, así como la gran potencialidad que estos poseen para poder acercarnos a la identidad de los grupos y las personas. Mi primer travesía fue abordando el estudio de los adornos del sitio La Rinconada de modo tal de comprender cómo se había configurado la persona en este lugar durante el Período Medio. Sin embargo también quería entender qué estaba ocurriendo en otros lugares para este mismo momento, y es allí cuando surge la idea que sustenta mi investigación de doctorado.



Figura 1.1: Excavación del patio o E5 del sitio La Rinconada en el año 2011

El Problema

Esta tesis se enmarca en los proyectos: UBACYT 20020130100108BA01 “Arqueología de los Paisajes Sociales en el Oriente de Catamarca (Argentina)”, PICT 2014 0594 “Arqueología de la vertiente oriental de la Sierra El Alto- Ancasti”, y el UBACYT 20020170100522BA1 “De Cumbres a Llanos: Arqueología de los paisajes orientales de Catamarca”, dirigidos por la Dra. Inés Gordillo. El área de trabajo comprende distintos ambientes, así como registros arqueológicos variados, lo que hace pertinente aproximarse a diversos tiempos, espacios y materiales. Uno de los objetivos generales de dichos proyectos es poder interpretar cuáles fueron los procesos que tuvieron lugar antes y después del Período Medio o de Integración Regional ca. 600 y 1200 d.C. (Gordillo 2007a), de modo tal de entender las posibles rupturas y continuidades que existieron en cada área de ocupación.

Habitualmente el Período Medio ha sido caracterizado a partir de la presencia de sociedades Aguada. En este sentido, y como modelo predominante, este momento ha sido conceptualizado y estudiado buscando resaltar aquellos elementos comunes presentes en las diferentes áreas de ocupación, para poder dar cuenta de dicha “integración entre regiones”. Hace ya algunos años, se ha propuesto que pese a que Aguada haya tenido un surgimiento de carácter regional, los procesos que atravesaron las personas fueron objetivados e

interpretados de forma específica en cada región (Laguens 2004). Si bien no se puede negar que hay elementos comunes entre las diferentes zonas, se considera que las manifestaciones poseen variaciones en función de la historia y relaciones de cada área (Gordillo 2004b; Callegari y Gonaldi 2006 entre otros).

En esta instancia, y de la mano de debates desarrollados en las últimas décadas en torno a la temática, propongo repensar algunas de estas denominaciones, categorías y problematizaciones en torno a Aguada. En este sentido considero que podemos reflexionar y centrarnos en la heterogeneidad antes que la homogeneidad. Pensar en una interacción y dinámica de las diferentes sociedades o pueblos, los cuales tuvieron sus propias particularidades y procesos. Historias diferentes y paralelas, con cruce de ideas, símbolos, pero con trayectorias particulares. Historias que en cierto momento confluyeron o bien involucraron determinado vínculo y comunión de ideas, pero en donde lo local y variable pesó más que lo hegemónico y homogéneo. De esto se desprende el hecho de que existieron una gran variedad de procesos en las distintas áreas de ocupación (Callegari y Gonaldi 2006; Gordillo 2007; Callegari *et al.* 2015a, b).

En esta tesis presento un análisis de diferentes formas y tipos de adornos provenientes de distintas regiones del Noroeste Argentino (en adelante NOA) para el Período Medio. La propuesta que aquí se presenta entiende que es posible acceder a diversos modos en los que se constituyó la persona como tal, a partir del estudio de un conjunto de elementos y formas de arreglarse, las cuales se encuentran íntimamente ligadas al cuerpo y como consecuencia a la persona. Puntualmente este trabajo se respalda en una comparación de dichos objetos en diferentes lugares y contextos, partiendo de las propuestas teóricas de la Arqueología de la *Personhood* (Fowler 2004) y la Materialidad (Meskell 2004; Buchli 2005; Miller 2005; Tilley 2006). En este sentido se postula que el ser social, tiempo y espacio conformaron una tríada en constante flujo y que la persona se constituyó como tal a partir de la totalidad de sus relaciones, con los lugares, los objetos, los animales entre otros (Fowler 2004). De aquí se desprende el hecho que pudieron existir diferentes modos de concebir a las personas, así como distintas formas en las que éstas conceptualizaron y experimentaron al tiempo y al espacio.

La importancia de la elección de los adornos personales para el análisis reside en que comprenden una serie de objetos o modos de arreglarse que, entre otras cosas, permiten a las personas y a los grupos diferenciarse de los demás. Lejos de simplemente vestir o adornar el cuerpo, estos elementos dan cuenta de una de las manifestaciones más importantes de la

identidad y del ser (De Mello 2007; White y Beaudry 2009). En líneas generales pueden reconocerse ya que comúnmente son concebidos para ser situados sobre el cuerpo (o portados por la persona), por lo que no sobrepasan ciertas dimensiones y peso. Asimismo, suelen poseer algún tipo de perforación o ligamento para sujeción. En otras ocasiones, los elementos son simplemente portados debido a que sus dimensiones lo permiten (Taborin 2004).

Otra de las particularidades de estos objetos es que al encontrarse ligados al cuerpo y a la persona generan un tipo de interface entre esta y el resto del mundo, por lo que poseen la capacidad de transformar los movimientos y condiciones de uso del cuerpo en la vida cotidiana (Voss 2008). En este sentido, debe considerarse la *Performance*, entendida como aquellas capacidades conductuales de los objetos, que los habilita a crear y reproducir formas particulares de interacción social (Nielsen 1995). Las características formales de los artefactos son las que los habilitan a tener determinadas capacidades comportamentales, sin desconocer que unas y otras se transforman a lo largo de la biografía de los objetos. Además, debe tenerse en cuenta el modo en que estos objetos pueden condicionar socialmente a la persona en distintas situaciones y contextos sociales, ligándola así a determinadas representaciones de sí misma (Prieto 2017, 2020).

Para contar con una variedad de elementos procedentes de las diferentes áreas ocupadas por sociedades Aguada, se trabajó con adornos de La Rioja, hallados por la Dra. Adriana Callegari y su equipo de investigación. Así como con elementos adscriptos al Período Medio y actualmente parte de las colecciones del Depósito N° 25 del Museo de La Plata (Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata) (MLP)¹ y del Museo Etnográfico “Juan B. Ambrosetti” (Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina) (MEJBA). También se tomó como muestra comparativa de base el conjunto de adornos analizados en el marco de mi tesis de licenciatura, procedentes del sitio de La Rinconada (Valle de Ambato, Catamarca). Por último, se consultó el archivo documental de la colección Benjamín Muñiz Barreto (BMB) la cual se encuentra en guarda en el Museo de La Plata. A continuación presento de forma breve las principales características de las diferentes provincias de donde proceden los materiales de estudio, contemplando los sitios trabajados por la Dra. Adriana Callegari en La Rioja, el sitio de La Rinconada en Catamarca, así como

¹ Las colecciones analizadas son las generadas por: Francisco Moreno (FPM), Carlos Bruch (CB), Adolf Methfessel (EAM), Ángel Cabrera (ACL) y Samuel Lafone Quevedo (SLQ). Entre paréntesis se indica la sigla con las que serán referidas a lo largo de la tesis.

también se mencionan las principales áreas de procedencia de los adornos que se encuentran en guarda en las colecciones de museos.

El Noroeste Argentino (NOA), las distintas áreas de estudio

Al hablar el NOA habitualmente se hace referencia a las provincias de Catamarca, La Rioja, Tucumán, Salta, Jujuy y Santiago del Estero. Las sociedades Aguada habitaron principalmente los actuales territorios de Catamarca, La Rioja, Tucumán, aunque también se ha mencionado su presencia en el actual territorio de la provincia de San Juan (Gambier 2002; Michieli 2006; García 2010,2016) (Figura 1.2).

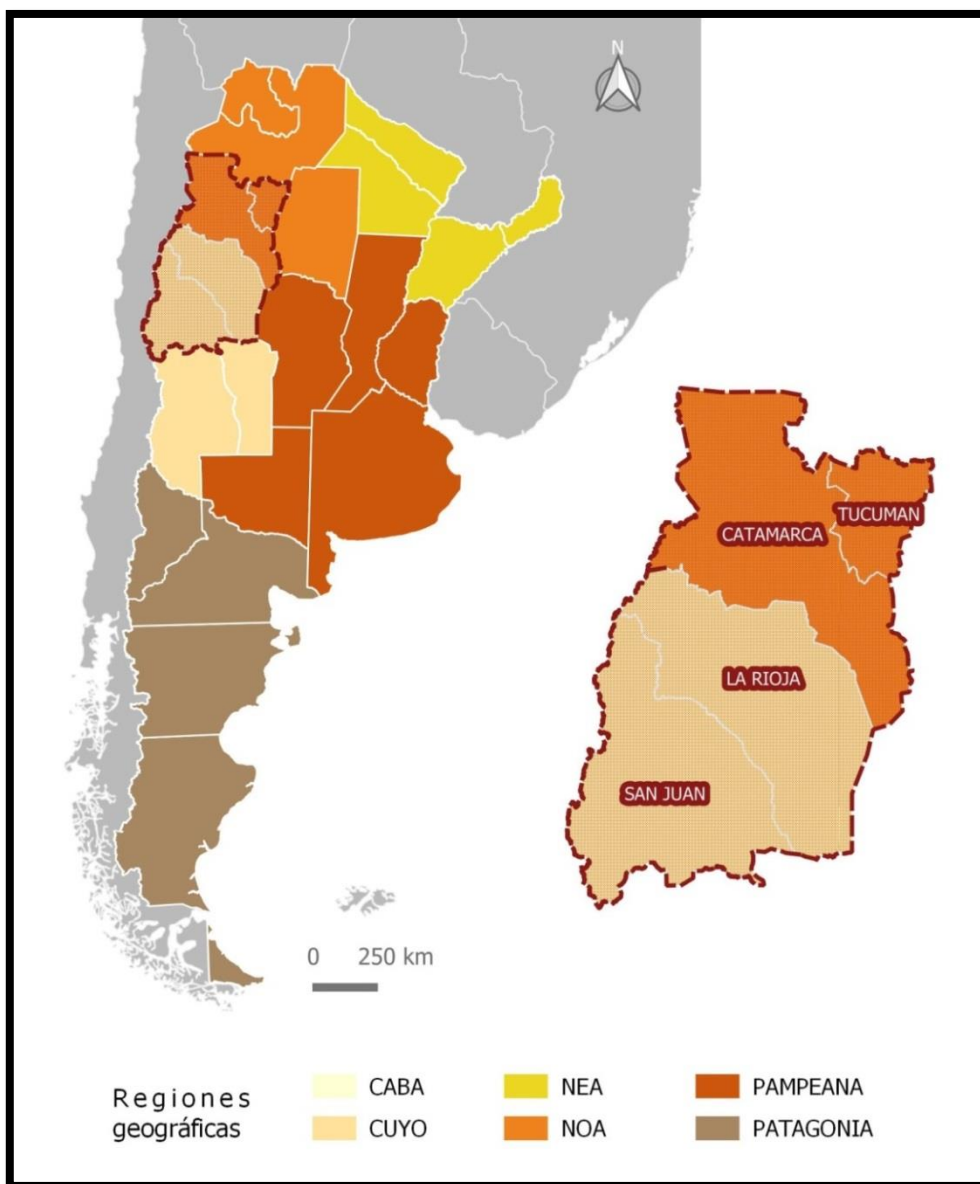


Figura 1.2: Mapa con indicación de las diferentes regiones del país y las principales provincias con evidencia de ocupación Aguada (Gentileza Laura Pey)

Según Cabrera (1971) nuestro país, fundamentalmente el NOA, pertenece a la región fitogeográfica Neotropical, la cual posee diferentes dominios, y como consecuencia provincias: 1-Yunga, 2-Chaqueña, 3-Prepuna y 4-Monte. A grandes rasgos el clima del área se define como subtropical, seco y cálido, con lluvias y altas temperaturas en la época estival. Sin embargo, la distribución que posea la flora y la fauna varía en función de las diferentes exigencias que tenga cada especie a nivel edáfico y climático, así como acorde a las posibilidades que haya tenido de desarrollarse.

Debido a que gran parte de los adornos analizados en el marco de esta investigación conforman diferentes colecciones, a nivel de la descripción general de las áreas de estudio se utiliza el modo de regionalización en función del cual han sido organizadas las mismas. Sin desconocer que este criterio no representa la forma de vivenciar y conceptualizar el espacio que tuvieron, y pueden tener, otras comunidades. Según los registros y fichas pertenecientes a las colecciones, los lugares de hallazgo corresponden principalmente a las provincias de Catamarca y La Rioja. En estas regiones también se encuentran representados los sitios de La Rinconada y de La Cuestecilla, así como el área de Vinchina (de donde provienen algunos adornos analizados en el marco de esta tesis). Asimismo, aunque en menor medida, hay algunos ejemplares procedentes de las provincias de San Juan y Tucumán. Por otra parte, también se ha podido acceder al registro documental de la Colección Muñiz Barreto, donde se encuentran detalladamente descritos ciertos contextos frecuentes de hallazgo de estos y otros tipos de objetos.

Si bien en el capítulo de áreas de estudio se desarrollarán las características ambientales y arqueológicas de cada región, en esta oportunidad presento una breve descripción de las principales provincias de donde proceden los adornos. En primer lugar puede mencionarse Catamarca, la cual se conforma de diferentes regiones geológicas, permitiendo diferenciar entre diversos tipos de ambientes tales como yungas, valles y quebradas, bolsones y áreas de transición entre otros (Mórlans 1995). En los diferentes espacios se han localizado una amplia variedad de sitios: ceremoniales, residenciales, cementerios y sitios con arte rupestre. Algunas de las regiones de las cuales proceden los adornos son Ambato, Yocavil, Pomán, Tinogasta y Andalgalá. Asimismo, debido a que es tomada como una vía interpretativa, también se consideró la Sierra del Alto-Ancasti, ya que posee una gran riqueza iconográfica.

Con respecto a la provincia de La Rioja, aquí se observa una gran variedad en las manifestaciones durante todo el período. Esto es principalmente visible en el tipo y temporalidad en las formas de ocupación del espacio. En esta provincia también hay diferentes

tipos de sitios: geoglifos, zonas de grabados, aldeas productivas y sitios cívico-ceremoniales entre otros. Las áreas principalmente abordadas son las de Famatina, y un sector de la región de Vinchina, fundamentalmente la zona de rincones. En relación al registro de la Provincia de Tucumán se destaca por denotar una continuidad histórica entre grupos Condorhuasi-Aguada. Asimismo, parece haber habido una relación con el sector este de la provincia de Catamarca. Por otra parte, al igual que lo que ocurría en la Sierra del Alto-Ancasti, durante mucho tiempo ciertos sectores fueron interpretados como periféricos. Sin embargo, nueva información referida al área, las poblaciones que la habitaron, y las interacciones con otras regiones.

Finalmente, en la Provincia de San Juan se localizan varios valles que han sido ocupados en diferentes momentos. Aparentemente alrededor del 650 d.C. llegaron determinados grupos migrantes al área, lo que trae aparejados una serie de cambios en el registro arqueológico, pese a que las principales influencias en el área parecen ser de la región mendocina y chilena. En las diferentes áreas también se han observado distintos tipos de sitios: de enterratorio, sectores con obras hidráulicas y sitios de vivienda.

Arqueología de la *personhood*, la materialidad y su vinculación con los adornos

La antropología y la arqueología son disciplinas que surgieron en el seno de la ciencia moderna, y como consecuencia muchos de los modelos y metodologías de trabajo han sido, y son, occidentalistas. La principal dificultad de este tipo de marcos es que no representan las formas de experimentación y concepción de los pueblos, a la vez que generan y reproducen una visión reducida sobre los mismos. En este sentido, han tendido a predominar determinadas dicotomías cartesianas, las cuales han permeado el modo de pensar al cuerpo y la persona, así como al tiempo y el espacio.

La importancia de la Arqueología de la *personhood*² y de la Materialidad reside en que permiten entender que existen otros modos de concebir a la persona, y de tratar al cuerpo, en diferentes contextos. Como ya se mencionó, la materialidad supone que la temporalidad, la espacialidad y el ser social conforman una tríada en íntima relación, haciendo factible los modos de comprensión en los que los objetos y los sujetos adquirieron significancia a partir de su interacción en las diversas prácticas. Este enfoque permite comprender que las temporalidades son múltiples, habiendo formas complejas en las que se encuentran presente, pasado y futuro. Del mismo modo, el espacio se vincula con la experiencia corporal, y como esta es aprendida a lo largo de la vida. Finalmente, el ser social se relaciona con la idea de que

² Aquí se traduce al español como *personeidad* o *persona* (Ver Capítulo 2).

cualquier ser, humano o no, pueda tener agencia. Esto también se vincula con el hecho de qué puede ser o es una persona en determinado contexto, acorde con los postulados de la Arqueología de la *personhood*.

La vinculación entre el estudio de elementos asociados al cuerpo con la persona se fundamenta en el hecho que el tratamiento o los tratamientos que posea el primero son indicadores de la concepción que se tenga sobre la segunda. Esto se debe a que los diversos correlatos vinculados al cuerpo- sus formas de decoración, los gestos y las vestimentas- constituyen un modo de acercarse a los modos de ser en determinados contextos (Alberti 2001; Joyce 2005, White y Beaudry 2009). Es así, que al poder deconstruir y acercarnos a la idea de corporalidad que posea cierto grupo, podremos tener una noción más aproximada de cómo se constituyó la persona como tal.

Objetivos e hipótesis de trabajo

En relación con los proyectos en los que se enmarca la investigación, y en función de la evidencia reciente referente a las sociedades Aguada y su interacción con poblaciones de otras áreas, se propone profundizar el conocimiento que se tiene actualmente sobre el sitio de La Rinconada o Iglesia de los Indios. Asimismo, se busca poder ahondar en el abundante cuerpo de datos y resultados de trabajos previos realizados en el lugar, a partir de una revisión desde las perspectivas antes mencionadas y las nuevas líneas de evidencia. Principalmente el análisis en el Valle de Ambato se fundamenta en el supuesto de que las poblaciones ubicadas en el área de valles mantuvieron relación con aquellas asentadas en las zonas de cumbres y yungas. En este sentido, durante décadas se ha sostenido que las regiones y sitios adyacentes al área valliserrana habrían constituido espacios periféricos, en algunos casos planteados como zonas de aprovisionamiento, un espacio destinado a la realización de determinadas actividades, áreas deshabitadas o bien habitadas por grupos con una organización sociopolítica diferente. Estas áreas contiguas, como por ejemplo la zona de El Alto-Ancasi y las tierras bajas, habrían constituido zonas de caza y pastoreo, así como de aprovisionamiento de elementos y materias primas exóticas (Núñez Regueiro y Tartusi 1987; Pérez Gollán 1991; Tartusi y Núñez Regueiro 2003 entre otros). Dichos modelos se caracterizaban por desconocer las distintas formas de manifestación local.

Sin embargo, en las últimas décadas las investigaciones han comenzado a mostrar que los denominados “espacios marginales”, contaban con importantes estructuras de producción y habitación. Asimismo, los sitios se emplazaron en áreas óptimas a nivel productivo y de

visibilidad (Gordillo *et al.* 2010; Granizo 2012; Zuccarelli 2012; Moreno 2014; Eguia *et al.* 2016 entre otros). Toda esta información abre nuevas posibilidades al estudio de las sociedades y de las personas. A la vez, esta dinámica también puede haber tenido lugar en otras regiones, denotando procesos y formas particulares de interacción y de habitar el paisaje. Considero que si a partir de las evidencias recientes comenzamos a pensar en un modo distinto de interacción entre las personas a través del tiempo y el espacio, podemos acceder a ciertos aspectos del pasado en el NOA que hasta el momento han sido dejados de lado.

Objetivos

Partiendo de la base antes mencionada, mi **objetivo general** consiste en ampliar el conocimiento que actualmente se tiene de las sociedades Aguada, en distintos ámbitos geográficos, desde una perspectiva alternativa centrada en la interpretación y reconstrucción de la personería a partir de los adornos. Este plan propone abordar, desde los enfoques centrados en la materialidad y la personería, la interacción entre las personas y los objetos, y cómo estos se constituyen mutuamente a partir de las diferentes prácticas situadas temporal y espacialmente. Para ello tomaré como punto de partida los adornos, y las investigaciones realizadas con estos materiales, en el sitio La Rinconada (Dpto. de Ambato, Catamarca), para luego comparar los resultados obtenidos con las colecciones y elementos provenientes de otros ámbitos de ocupación. Asimismo, de aquí se desprenden los siguientes **objetivos específicos**:

- a) Examinar la performance de los adornos;
- b) Indagar sobre el vínculo entre cada tipo de adorno y su/s portador/es;
- c) Discernir contextos y prácticas vinculados al uso de los diferentes adornos;
- d) Comparar los contextos y prácticas de uso de los adornos en los diferentes ámbitos espaciales.

Hipótesis

Considerando lo antedicho, se sostiene que como consecuencia de trayectorias e identidades sociales distintas, los pueblos Aguada que habitaron en diferentes regiones se caracterizaron por presentar diversas concepciones de persona. Las mismas se materializaron en diferentes modos de habitar el paisaje y prácticas sociales, así como en su relación con los distintos objetos.

En cuanto a las **Hipótesis Específicas** estas son:

1. En las distintas regiones existieron determinados tipos de adornos (por ejemplo deformación craneana, tocados, pinturas y/o tatuajes faciales y corporales) asociados sólo con prácticas o eventos específicos.
2. La categoría adornos incluye algunos objetos a los que habitualmente se les ha asignado una funcionalidad o significado distinto al real. Tal es el caso de ciertos elementos clasificados como torteros y fichas de juego.
3. A lo largo de su biografía ciertos objetos de adorno fueron resignificados, dando lugar a cambios en su uso, forma y/o funcionalidad.
4. Las representaciones gráficas, materializadas en objetos de distinta procedencia, dan cuenta de tratamientos particulares y diversos de la persona y del cuerpo en cada área.
5. Los atributos presentes en las figurinas denotan por un lado técnicas y materias primas similares interregionalmente, pero por otro lado la presencia de ciertos elementos (peinados/ vestimenta / tocados) muestran divergencias en la construcción de persona entre las distintas áreas.
6. Ciertos adornos manufacturados con materias primas foráneas dan cuenta de un vínculo con regiones alejadas y un especial valor identitario. El mismo se tradujo en el uso de dichos objetos en determinado tipo de prácticas, o restringido a cierto tipo de personas.

Justificación de la organización de la tesis

La tesis se organiza en 7 Capítulos de modo tal de ir desarrollando la problemática de estudio, las hipótesis y objetivos, los procedimientos metodológicos y finalmente los resultados y conclusiones. La idea es presentar e ir relacionando la información de los distintos bloques, de modo tal de comprender la temática en todas sus dimensiones.

El Capítulo 1 introduce la investigación realizando una breve descripción de la problemática de estudio y el modo de abordarla. A continuación se exponen los objetivos e hipótesis de trabajo, para finalmente dar lugar al desarrollo de la organización de la tesis. Los Capítulos 2, 3 y 4 se centran principalmente en las bases teóricas así como en los antecedentes de estudio relevantes para esta investigación. En el Capítulo 2 se introducen los principales abordajes

teóricos que constituyen la base del trabajo. En este sentido se hace un desarrollo y posterior deconstrucción de los conceptos centrales de la tesis, a la vez que se muestra la vinculación entre estos. En el Capítulo 3 se exponen las diferentes provincias fitogeográficas presentes en las áreas de estudio, haciendo foco en las principales características ambientales, así como las diversas especies animales y vegetales de cada región. Luego se realiza un recorrido poniendo en relevancia la información arqueológica de aquellas áreas de donde proceden los adornos analizados. Mientras que en el Capítulo 4 se define a Aguada, sus principales conceptualizaciones, características y líneas de estudio mayormente abordadas. Asimismo, y a partir de la distinta información presentada, se realiza una propuesta sobre cómo denominar a Aguada, a la vez que se mencionan cuáles son los aportes de cada una de las vías de información para mi investigación.

En el Capítulo 5 se describe la muestra trabajada así como los procedimientos de análisis llevados a cabo. También se mencionan las instituciones donde se realizaron los estudios, y cuáles fueron las herramientas utilizadas para llevarlo a cabo. Por otra parte, en este capítulo también se hace una breve contextualización sobre las colecciones y las áreas procedencia. Finalmente en los Capítulos 6 y 7 se desarrollan los resultados y conclusiones de la tesis. En el Capítulo 6 se exponen los resultados obtenidos en el curso de la investigación. En este sentido, se relacionan los datos alcanzados en instancias previas en el sitio de La Rinconada con los logros a partir del análisis de elementos de adornos provenientes de diferentes regiones. Mientras que en el Capítulo 7 donde se discuten los resultados alcanzados y se esbozan las conclusiones de la tesis. Asimismo se retoman y contrastan las hipótesis planteadas al inicio del trabajo y se realizan las interpretaciones para finalmente desarrollar las conclusiones y plantear las líneas de trabajo futuras.

CAPÍTULO 2

BASES TEÓRICAS PARA LA COMPRESIÓN DE LA DIVERSIDAD DE PERSONAS Y CUERPOS

Resumen

Hace ya algunos años que dentro de la arqueología y las ciencias sociales ha tenido lugar una apertura a nivel teórico, a partir de la cual se incorporaron una serie de modelos diversos procedentes de la teoría social. Este cambio denominado “Giro Ontológico” surge a partir del cuestionamiento de los criterios de realidad impuestos por la Modernidad, el Eurocentrismo y antropocentrismo. En este sentido, comienza a haber una valoración de la materialidad y a debatirse la idea de agencia- entendida como la capacidad de que determinada acción genere consecuencias significativas a nivel social- como una característica exclusiva e inherente al ser humano (Tanteleán 2019)

En línea con estas propuestas, y considerando la deconstrucción sugerida por estos nuevos lineamientos teóricos, es que en este capítulo se tratan las principales bases y conceptos teóricos en los que se centra mi investigación. En este sentido, al igual que en ocasiones previas, se retoman los postulados de la Materialidad y la Arqueología de la *Personhood*, ampliando regionalmente lo realizado en la investigación de licenciatura. Asimismo, dichos enfoques son complementados con un desarrollo sobre el cuerpo, su concepción en nuestra y en otras sociedades, para poder entender de forma más acabada los posibles modos de concebir a la persona.

El objetivo de este capítulo es poder deconstruir y repensar la noción de persona y cuerpo, así como de diferentes elementos que se entretujan con éstos, los cuales arqueológica y antropológicamente han tendido a ser conceptualizados y abordados desde una perspectiva moderna, occidental y dicotómica. Cabe aclarar que las comparaciones realizadas a lo largo de todo el capítulo, y la tesis en general, son con la sociedad occidental. Esto se debe a una serie de cuestiones: en primer lugar a que es de donde surgen las principales formas de conceptualización discutidas a lo largo de mi investigación; en segundo lugar, a que los abordajes teóricos utilizados como base se centran en las diferencias entre distintos tipos de comunidades y la occidental; y en tercer lugar, no puedo dejar de lado el hecho que yo misma pertenezco a esta última, por lo que mi mirada y forma de conocimiento del mundo parten de aquí. En este sentido, la sociedad occidental resulta el modo más conocido y accesible de abordar mi trabajo.

Sin embargo, mi objetivo no es simplificar y homogeneizar mi análisis a una simple dicotomía entre occidente y otros grupos, ya que de ser así estaría aplicando el mismo tipo de

oposiciones que busco discutir. Más allá del desarrollo que realizo a nivel teórico, considero que es muy probable que haya varios aspectos en común, o con más similitudes que las que presuponemos, entre diferentes sociedades- consideradas o no occidentales-.Es así que que mi meta consiste en realizar una deconstrucción y revisión de nuestras miradas, las cuales suelen enmarcarse en un modelo científicista el cual ha sido universalizado, y por lo tanto debe deconstruirse para poder contemplar no sólo las diferencias, sino también las potenciales similitudes.

El trasfondo colonial y su influencia en la arqueología

“El arqueólogo y el indígena entran en la misma sala, se sientan en la misma mesa, pero se entiende que ocupan el tiempo de otra manera: la ciencia, la modernidad, el desarrollo y la orientación hacia el futuro están con el arqueólogo mientras que el indígena habla por la cultura, la tradición y una preocupación performativa con identidades enraizadas en pasados imaginados” (Shepherd 2016:14)

Si bien cada uno de los conceptos que se tratan en este capítulo tiene su propia historia, todos ellos poseen una serie de características comunes: provienen de occidente, son modernos y reproducen el cartesianismo (ver más adelante). Asimismo, debido a la historia de conquista que posee Argentina y Latinoamérica en general, el modo en el que se fueron imponiendo estos conceptos también posee un sustrato común.

Desde principios del SXVI, como consecuencia de la colonización, las historias y lenguajes de las comunidades indígenas se tornaron “históricos”, por lo que perdieron su propia historia. Como consecuencia, los pueblos fueron despojados de sus identidades y reubicados en un nuevo tiempo, el pasado (Quijano 2000). El colonialismo atomizó a los pueblos que encontró al momento de la llegada a América, pero paradójicamente, también los homogeneizó y volvió colectivos bajo el concepto “indios”. Las élites de algunos países latinoamericanos, entre ellos Argentina, construyeron sus identidades nacionales a imagen de las culturas europeas, puntualmente a partir de la tradición española y católica. Se asumió que los grupos poderosos europeos, masculinos y blancos representaban el ideal de nación. De este modo, los otros (indígenas, negros, orientales), fueron marginados. En el caso de los pueblos nativos, la identidad nacional forjada consideraba a estos grupos como inexistentes y, como corolario, los excluía. La narrativa nacionalista afectó a la lengua, la identidad y la memoria. Asimismo, la concepción y práctica en torno al tiempo y al espacio (principalmente como entidades

separadas) contribuyeron a la formación de las identidades nacionales, a la vez que influyeron en los modelos científicos posteriores. Durante los siglos XVII y XVIII, en la medida en la que se consolidaba el gobierno estatal y se perseguía el ideal de estabilidad, orden e identidad homogénea, se comenzó a dar mayor importancia a la idea de individuo.

En este sentido, los seres humanos empezaron a ser vistos como átomos indivisibles a partir de los cuales se creaba la esfera social. Como consecuencia, las relaciones sociales pasaron a ser secundarias a la existencia individual de los sujetos humanos. A medida que la persona se volvía más individual, menos se vinculaba con la comunidad. Asimismo, mientras más se utilizaba la razón para relacionarse con el mundo, más de lado se dejaban las emociones (Hernando 1999). Paralelamente, las cualidades agenciales³ comenzaron a ser sólo una característica de los humanos. Esto fue tomado como una referencia y un modo de establecer diferencias con otros seres del mundo. Es así que poco a poco la persona se fue distanciando del mundo natural, de los lugares, de lo espiritual, volviéndose cada vez más indivisible (Fowler 2004). De este modo, las comunidades fueron siendo desestructuradas e individualizadas, quebrando los lazos con otros pueblos. A nivel nacional se buscó generar una identidad no indígena, conservando el término de indio para quienes no habían podido ser subyugados, y que por ende debían ser eliminados.

El proceso de colonización en Latinoamérica también se vio marcado por la recolección de objetos en tierras de diferentes comunidades, como un modo de mostrar la “superioridad occidental”, a la vez que garantizaba la expansión. A nivel arqueológico los museos y el coleccionismo han jugado también su rol en dicho proceso. Se ha argumentado que su función era la de salvaguardar y preservar la herencia del mundo- la cual era prehistórica y podía desaparecer- así como también defendían el desarrollo científico. Durante mucho tiempo las prácticas fueron extractivas, sin ningún o con escasos tipos de documentación y registro. Las piezas en general eran sacadas de contextos funerarios y eran enviadas a museos distintos, generalmente distantes de donde provenían, y en ocasiones los destinos fueron, y aun son, desconocidos (Arthur 2015; Basile y Ratto 2016).

A nivel antropológico y arqueológico este tipo de prácticas adquiere mayor relevancia durante fines del siglo XIX y principios del XX. En esta época miembros de la élite de diferentes países, entre ellos Argentina, buscaron fomentar el cientificismo a partir de la exposición de cuerpos y objetos. Gran parte de las colecciones fueron formadas a partir de avanzadas militares en diferentes regiones. En las campañas existía orden explícita de recoger cuerpos y objetos.

³ Poder, comunicación, empatía, intencionalidad, elección, reflexividad.

Incluso se promovieron donaciones a particulares, así como también existieron contactos con redes encargadas de la comercialización de piezas arqueológicas. En ocasiones, los objetos y cuerpos eran intercambiados con otras instituciones. Estos últimos incluso eran parte de estudios antropométricos con el fin de justificar la existencia de diferentes razas. Este *modus operandi* tuvo lugar en el Museo de La Plata y en el Museo Etnográfico, así como en muchos otros (ver Capítulo 5) (Endere 2011; Podogorny *et al.* 2014; Tolosa y Dávila 2016).

Para el NOA (ver próximo capítulo), área de estudio donde se centra esta tesis, han tenido lugar estrategias similares a las comentadas para el resto del país. Para las provincias de Tucumán, Catamarca y La Rioja, e incluso en San Juan, se ha usado un esquema evolucionista para presentar a los pueblos (Pizarro 2004). Principalmente, desde la disciplina arqueológica se ha buscado naturalizar la distancia, generando una ruptura. Como explica Haber: “la representación antropológica y arqueológica del campesinado del NOA como desprovisto de lazos tradicionales con la tierra es tanto hija como reproductora del colonialismo” (Haber 2010 p. 56). Asimismo, distintas instituciones cumplieron la función de esconder las identidades de los pueblos nativos. En el caso de la educación impartida en las escuelas se promulgaron enseñanzas en las que las comunidades autóctonas eran presentadas y definidas de modo despectivo (Manasse 2014). Tampoco se permitía usar los lenguajes indígenas, o las costumbres por ser “poco civilizadas”⁴.

Posteriormente a la conquista hispana también se negó y desapareció a los pueblos a partir de los modos de representación geográfica, por parte de la cartografía, e incluso desde la organización y discursiva museográfica. Sin dudas esto fue parte de la práctica arqueológica de la época y ha dejado sus huellas en diferentes ámbitos. Por otra parte, este tipo de estrategias también tuvieron lugar en el modo de construcción, y montumentalización, de determinadas ciudades en el Noroeste Argentino tales como Pomán (Figura 2.1). Lo mismo ocurrió con la iglesia católica, la cual consideró paganas las prácticas indígenas, a la vez que desvalorizó, e incluso proscribió, la relación que los pueblos tenían con sus ancestros (Jofré *et al.* 2008; Gnecco y Ayala 2010; Flores y Acuto 2015).

⁴⁴ En Cusi- Cusi, Puna de Jujuy, esto ocurría con el quechua, ya que se consideraba que “trababa la lengua”, razón por la cual fue prohibido en las escuelas (Laura Pey comunicación personal).



Figura 2.1: Monumento en homenaje a Jerónimo Luis de Cabrera, fundador de Pomán. En este monumento el conquistador se encuentra pisando una vasija de las comunidades nativas (Fuente El Ancasti 2020).

Las exhibiciones de los museos, incluso actualmente, tienden a confinar lo indígena a los momentos prehispánicos, a la vez que sostienen su desaparición en momentos coloniales. Por ejemplo, en el Museo Adán Quiroga (San Fernando del Valle de Catamarca) la distribución espacial de la muestra se organiza de modo cronológico, con un fundamento tecnológico y evolutivo, heredero del iluminismo del siglo XVIII. Asimismo, sólo hay un modo de circulación correcto, el cual indica la forma en que debe ser aprehendida y recorrida la historia, sin adentrarse en las discontinuidades, entre ellas el proceso colonial. Posteriormente, y en una sala apartada, se accede a la “sala colonial” donde lo arqueológico es dejado de lado. Este hecho se ve sustentado por la ausencia de elementos coloniales y la presencia únicamente de elementos republicanos. Todos los objetos coloniales que posee el museo fueron hechos por las comunidades indígenas por lo que se exhiben en la sala arqueológica. Ahora bien, lo peligroso de esta situación reside en que uno de los sectores sociales que más visita el museo es el educativo. Como mencionan Quesada y colaboradores (2007), los jóvenes recorren las salas y transitan entre los objetos, aprendiendo corporalmente la historia y el modo en el que

esta debe narrarse. Como consecuencia el pasado es redefinido y contado por los objetos en las muestras, promoviendo la idea de que: “los indígenas no han llegado al presente”.

Asimismo, la cartografía también entra en tensión con el modo en el que las comunidades hacen uso y apropiación del territorio (ver apartado espacialidad). La cartografía es una herramienta de poder que consiste en la representación de un espacio, así como en la relación de la gente con determinado territorio. Para ciertos sectores del país, ésta ha jugado un rol vital en negar a determinadas poblaciones mediante la presentación de los espacios como “vacíos” o “despoblados”. El modo en el que el territorio ha sido pensado y representado varió a lo largo de la historia en función de distintos intereses políticos, económicos y científicos (proceso colonial, riquezas mineras, conocimientos naturalistas, turismo, entre otros). Todas las categorías y construcciones del espacio en los distintos momentos históricos poseen un elemento común, y es que se rigieron por un modo occidentalista de representación. De este modo, se ha dejado de lado la conceptualización que las personas tienen del lugar que habitan, por lo que los paisajes indígenas han sido escasa o directamente no representados en las cartografías. Mientras que en la cartografía convencional hay una abstracción del cartógrafo, y por ende una separación entre el sujeto y el objeto, en la construcción indígena del espacio dicha separación es inadmisibile. La referencia a distintos sitios en el paisaje se hace en función de la cotidianidad, las distancias se miden en tiempo y la ubicación en el espacio se relaciona con la posición del cuerpo, y de su relación con distintos elementos- cerros, rocas, árboles- habiendo una vinculación emocional con los espacios (Hernando 1999; Quesada 2008; Álvarez Larrain 2018) (Anexo 1).

Por otra parte, a nivel antropológico y arqueológico, en toda el área se ha tendido a explicar el pasado en función de la existencia del pueblo diaguita. En este sentido, se ha ocultado bajo diferentes rótulos la profundidad histórica que este pueblo posee. No sólo se ha fragmentado y usado un esquema occidental y evolutivo para referenciar a los diferentes pueblos, sino que también se les ha dado una fecha de origen y una de desaparición. Previamente a la llegada de los españoles, en ciertas provincias del NOA coexistían una amplia variedad de grupos indígenas que fueron homogeneizados bajo un mismo nombre por compartir elementos tales como las vestimentas, los artefactos, las costumbres, y el territorio, entre otros. Sin embargo, el elemento determinante de identificación que usaron los cronistas y españoles, y algunos pioneros en arqueología, para adscribir a las personas a un grupo indígena u otro, fue la lengua. Asimismo, se han invisibilizado los “conocimientos tradicionales” de las comunidades indígenas, como consecuencia de una distancia y diferencia epistemológica entre los científicos y las comunidades locales (Pizarro 2004; Flores y Acuto 2015).

Este apartado nos permite ver que el occidentalismo y el colonialismo trajeron aparejada una idea de persona, cuerpo e identidad homogénea, transhistórica y universal. Para el siglo XVII y XVIII las personas eran consideradas átomos indivisibles. Asimismo, los dualismos del cartesianismo del siglo SXVII reforzaron estas ideas y el modo en el que personas, animales, plantas y elementos no humanos son concebidos y, por ende, tratados. Como bien explica Hall (2010):

“La época moderna dio origen a una forma de individualismo nueva y decisiva, en el centro de la cual se irguió una nueva concepción del sujeto individual y su identidad (...) El estatus, el rango y la posición de cada uno en la “gran cadena del ser- el orden divino y secular de las cosas- eclipsaron cualquier sentido de soberanía individual de cada uno. El nacimiento del “Individuo soberano”, entre el humanismo del Renacimiento del SXVI y la Ilustración del siglo XVIII representó una ruptura significativa con el pasado” (p. 370).

Si bien estas discusiones se irán profundizando en los diferentes apartados, el objetivo es poder mostrar cómo arqueológicamente hay una idea de colectivo o bien individuo que se activa y desactiva de forma selectiva acorde con las diferentes estrategias en juego, así como con interpretaciones e intereses puntuales. Asimismo, el tratamiento y concepción de los objetos y los cuerpos- como fragmentos, mercancías, fuentes de conocimiento- forman parte de este mismo trasfondo colonial y su herencia a nivel disciplinar. Esto implica que el “otro”, tanto material como simbólico, es producto del mismo proceso- social, político y económico- que creó Occidente (Funari 2004; Endere 2009; Gnecco 2011; Matera *et al.* 2015).

La Arqueología de la *Personhood*

En primera instancia considero necesario explicar qué se entiende por el concepto de *personhood*. El mismo proviene de la lengua inglesa y se utiliza para referir a “la condición de ser de una persona” (Fowler 2004). Debido a que el concepto no posee una traducción precisa al español, suele hablarse de **personalidad**, tal como lo han hecho Acuto y colaboradoras (2011), o bien simplemente **persona** como explica Salerno (2011). Según esta última autora es innecesaria la distinción entre ambos conceptos, ya que la persona implícitamente supone a la personalidad. Esto se debe a que ante todo da cuenta de una entidad que “es”, donde predomina su existencia por sobre su “posesión” de agencia.

En segundo lugar, de forma breve, me gustaría realizar otra aclaración de modo tal de evitar confusiones. Esto refiere a la idea de personalidad planteada por Zubirí y a la antes

mencionada como posible traducción de *personhood*. El filósofo Xavier Zubirí elabora su obra en base a la idea de persona y su concepción metafísica. El distingue entre personalidad y personeidad explicando que esta última se deriva del “**actuar humano**” (resaltado propio) (Zubirí 1984). En este sentido, la personeidad es la fuente del ser humano, constituyendo la raíz de su actuar (Castilla y Cortázar 1997). Como podemos ver la idea de Zubirí refiere exclusivamente a lo humano, focalizando en su capacidad de agencia. Sin embargo, la arqueología de la *personhood*, así como mi propuesta, refieren a una idea de persona más amplia. En este sentido, el enfoque aquí elegido permite incluir y pensar a otro tipo de seres y entidades, además del ser humano, como personas. De esto se desprende la posibilidad de considerar la capacidad de agencia por parte de estos seres, o bien la posibilidad de ser agentes sociales de algún tipo.

En tercer lugar, debemos tener en cuenta que el enfoque centrado en la arqueología de la persona, busca mostrar y comprender los diversos modos en los que esta puede constituirse. Sin embargo, a esto subyace una problemática y es que la modernidad ha creado un discurso homogéneo y dominante en torno a la persona, la cual ha sido y es trasladada al entendimiento de otras sociedades y grupos en el presente y pasado. Esto también es válido para los modos de entender y tratar al cuerpo. Por lo tanto, la idea de los próximos apartados es deconstruir estas nociones, de modo tal de comprender que en toda sociedad hay varias formas en las que la persona se constituye como tal, abarcando tanto aspectos individuales como relacionales.

La persona individual

La idea de este apartado es poder mostrar que si bien las nociones de persona individual y relacional han sido consideradas como contrapuestas, en realidad no son excluyentes entre sí. En este sentido, lo más frecuente ha sido pensar, y naturalizar, al individuo como el tipo de persona propio de las sociedades modernas, mientras que las formas relacionales se vincularon a grupos no modernos (para mayor desarrollo ver Salerno 2011). Sin embargo, plantear esta contraposición implica caer y reproducir una falacia esencialista, la cual no hace más que reforzar el modelo cartesiano, cuando en realidad se busca poder alejarse del mismo. En Occidente se ha tendido a definir a las personas partiendo de la idea de una identidad individual (autónoma y autocontenida). La etimología de la palabra proviene del latín (*individuus*) y hace referencia a una entidad unificada dentro de sí misma que no puede ser dividida (*dividuus*), es decir, que trata de algo único e independiente respecto de un sistema

mayor (Diccionario etimológico 2018; Hall 2010). Dicha noción da cuenta de la persona como única, distintiva e irrepitible, diferenciada de la naturaleza y con una esencia inmutable. A la vez que comprende que la persona es impenetrable e invariable. De esto se desprende que la fragmentación no constituye una posibilidad ya que corrompe la cohesión de la persona. Mientras que sus componentes no pueden encontrarse fuera del cuerpo.

Tal como he comentado en otras ocasiones (Prieto 2015), dicho constructo tuvo lugar durante siglos, y se ha visto reforzado como consecuencia del capitalismo, y de la expresión del individualismo como ideología. Asimismo, la sociedad reproduce dicho estado a partir de las distintas instituciones y del consumo. Del mismo modo, la relación de oposición, contrastación y jerarquía que caracteriza a cada persona como un individuo replica el estado fisiológico natural (ver apartado de cuerpo). La idea de individualidad contempla la existencia de una naturaleza fija, universal e inherente al ser humano (LiPuma 1998; Salerno 2011; Vigliani 2011).

Según Fowler (2004) puede realizarse un breve recorrido por la noción de persona individual desde la Edad Media. En este momento, la idea de individuo se encontraba asociada a la persona como inseparable del mundo de Dios, pudiendo permearse por propiedades específicas como la sacralidad. El Cristianismo a través de la idea de la Santísima Trinidad, funda la idea de unidad de persona y unión de la iglesia frente a Dios, la noción de tres entidades formando parte de “uno”. Pero el contacto con espíritus o entidades invisibles podía afectar su mente o alma. En esta época se consideraba que la persona se encontraba compuesta de diversas sustancias (o humores), que poseían la particularidad de poder ser quitados del cuerpo. Asimismo, durante el carnaval los cuerpos se entremezclaban adquiriendo relevancia lo comunal por sobre lo individual (ver más adelante). Para Mauss (1971), dicha noción de uno permite crear la idea de persona en la relación sustancia-forma, cuerpo-alma, conciencia y acto. Así, la persona comienza a ser concebida como racional, indivisible e individual, aunque esta idea continúa recibiendo transformaciones. Hasta el siglo XVIII los filósofos se preguntaban si el alma individual era una sustancia, si era parte de la naturaleza del hombre, si era indivisible o divisible, si era dependiente o independiente de la acción.

Finalizada la Edad Media, y a comienzos del Renacimiento, comienzan a darse una serie de transformaciones sociales y económicas: secularización del poder, surgimiento de la República y unificación de Estados europeos. En este sentido, a nivel económico comenzó a haber un incremento en la cantidad de rutas comerciales, y como consecuencia mayor acceso (y

demanda) a productos exóticos por parte de ciertos sectores privilegiados. Mientras durante el Medioevo las actividades comerciales se encontraban reguladas, buscando el beneficio de la comunidad, durante el Renacimiento comenzaron a haber mayores exigencias hacia el mercado. Esto devino en una necesidad de mano de obra la cual dio lugar a diversas migraciones. Es así que los lazos con la tierra y la comunidad poco a poco se rompieron, dando mayor relevancia al anonimato y la vida en las grandes ciudades. Gradualmente se desarrolla el capitalismo como la nueva forma de vida de las sociedades, y como corolario la idea de individuo como fuente de actividad económica (Salerno 2011; Bialecki y Daswani 2015). Este tipo de separaciones entre el trabajo industrial por sobre la tierra, lo urbano y lo rural, lo sacro y lo laico van a formar parte de los ideales de la época y van a permear las diferentes esferas de la vida, reforzando la idea de individuo como fuerza de trabajo y engranaje del nuevo sistema productivo.

Asimismo, y de la mano de las transformaciones que tienen lugar durante el Renacimiento, comienzan a adquirir mayor relevancia debates filosóficos, económicos y psicológicos en torno al individuo (Bialecki y Daswani 2015). Empezó a haber un énfasis en la razón y la voluntad, lo que llevó a que predomine la individualidad como el elemento distintivo de la identidad personal. Esto implica una separación del mundo y una imposibilidad de división interna. Poco a poco hay un reemplazo de la idea de Dios y de la Fe por la razón. Mientras que la humanidad y la idea de individuo pasan a ser el modelo central del universo (Thomas 2004; Vigliani 2011).

Ya en los siglos XVII y XVIII, como forma de mantener el orden, comienza a institucionalizarse la disciplina en diferentes ámbitos (cristiano, escolar, militar, fabril). Se implementa el control militar sobre quienes desertan, un régimen médico que busca individualizar e identificar síntomas y enfermedades, a la vez que hay un control fiscal a nivel de las mercancías. Surge el bio-poder en relación con la importancia del mantenimiento de las normas y la identificación de quiénes se desvían de estas. En este contexto la individualización cada vez adquiere mayor relevancia, se fabrican cuerpos dóciles y sometidos. A partir del siglo XVIII, en el ámbito laboral como las fábricas, se busca asilar e identificar individualmente a las personas en relación con el sistema productivo. Lo mismo ocurrió con el espacio, éste era jerarquizado de diversos modos, ya sea mediante la marcación de lugares, o bien la restricción de la circulación, la clasificación y sectorización, etcétera. (Foucault 1976; Salerno 2011).

En el siglo XVII también tiene lugar la obra de René Descartes, uno de los principales influyentes en la noción de individuo. Si bien no pretendo ahondar en sus estudios, me interesa retomar brevemente su postulado para entender cómo a lo largo de los años ha

permanecido vigente su propuesta. En este momento ocurre un divorcio entre la ciencia y la fe, lo que se traduce en la obra de este filósofo. Descartes distingue fundamentalmente entre dos sustancias: la espacial o materia y la pensante o mente. Esta diferenciación constituye el dualismo que problematizó la filosofía desde entonces (Hall 2010). Mientras la mente (*res cogitans*) era el “asiento de la razón”, en el centro del individuo pensante; el alma (o espíritus *res extensa*) constituía el aspecto permanente de la persona. En cuanto al cuerpo, era aquí donde se materializaba la mente. Asimismo, mientras el primero ocupaba lugar en el espacio por constituir una sustancia extensa, la segunda se encontraba separada de cualquier forma inanimada del mundo (Descartes 2004 [1637]); Vaquer 2013).

Retomando la etimología del término individuo, y en función del pensamiento de Descartes, podemos ver cómo de a poco se fue configurando y ganando peso la idea de persona occidental como unidad mínima- no divisible. En este sentido, la mente se postula como el lugar de la racionalidad, el pensamiento, el lenguaje y el conocimiento. Mientras que el cuerpo, de forma contraria, es considerado el lugar de la irracionalidad y los sentimientos (Vaquer 2010). Como consecuencia, la posibilidad de una persona modular (ver más adelante), fue perdiendo relevancia y posibilidades de ser. Así, la persona se volvió indivisible, atada a la idea de cuerpo biológico, y opuesta al mundo natural, a los animales, espíritus y cosas (Bird 1999; Fowler 2004; Vigliani 2011). Asimismo, dicho concepto ha tenido la particularidad de reproducir las dicotomías cartesianas entre cuerpo- mente, humano- no humanos, naturaleza y cultura entre otros aspectos (Fowles 2013).

La problemática de estas categorías es que no sólo no ilustran el modo en el que otras sociedades experimentan y conciben el mundo, sino que también, al permear nuestros esquemas y modelos de estudio, constriñen nuestra visión sobre las comunidades y pueblos, pasados y presentes. Consecuentemente, el error que ha tendido a cometer la arqueología ha sido no poder reconocer que dentro del mismo Occidentalismo, así como en otras Ontologías⁵, pueden existir otros modos de comprender a la persona. En este sentido, y tal como ha mostrado el trabajo de distintos autores, la persona se encuentra definida por la extensión de sus fronteras en un continuo. En una punta de dicho continuo, y ligada a componentes fijos, podemos ubicar la noción moderna de persona. Mientras que en el otro extremo, en la medida en que las sustancias circulan, se encuentra un tipo de persona relacional (Salerno 2011).

Lo antedicho permite comprender que si bien la persona, ya sea colectiva o individual, posee varios modos de ser, en líneas generales la literatura ha reforzado y reproducido la diferencia

⁵ “Conjunto de entendimientos sobre cómo es el mundo, qué clase de seres, procesos y cualidades pueden potencialmente existir y cómo se relacionan entre sí (Harris y Robb 2012, (traducción propia))”.

entre ambas. Es así que se atribuyó la individualidad a la persona occidental y la relacionalidad a los grupos no occidentales (Appuhamilage 2017). Dicho de otro modo, la individualidad refiere a un estado unitario, indivisible y singular, y ha sido la tendencia de persona mayormente asumida por la modernidad. Pero esta individualidad es fija y libre al mismo tiempo, ya que también es consecuencia de la interacción con otros. Es así que la identidad no es netamente propia, sino que se construye por la relación con otros. Es decir, que la persona posee aspectos singulares y relacionales, pudiendo adquirir notabilidad uno u otro. Por lo tanto, el individualismo es una de las posibles formas de presentación que puede tener la persona en diferentes contextos (Lipuma 1998; Bird David 1999; Fowler 2004; Pool Cab 2020; entre otros).

La persona como entramado de relaciones

“Así, por ejemplo, un rango, un poder, una función religiosa y estética, la danza y la posesión, paraphernalia y cobres en forma de escudos—auténticos «escudos» de cobre—, monedas, insignias de potlatch presentes y futuros, se presentan, se conquistan por la guerra; basta matar a su poseedor o apropiarse de uno de los aparatos del ritual, trajes o máscaras, para heredar sus nombres, sus bienes, sus cargas, sus antepasados y su persona en el pleno sentido de la palabra”
(Mauss 1971: 316)

Los trabajos de Marilyn Strathern en Melanesia durante los años '70 y '80 permitieron comenzar a ver la existencia de diversos y diferentes modos de concebir a la persona, más allá de las nociones occidentales. En este sentido, la autora ha mostrado que las personas pueden, y de hecho son, tanto dividuales como individuales (Strathern 1988; Salerno 2011). De esto se desprende, que una persona en determinadas circunstancias o contexto es diferente que puede ser en otro. Asimismo en cada uno de estos contextos hay intereses que median socialmente (Fowler 2004).

Los estudios de Strathern, así como la Arqueología de la *personhood*, resultan ventajosos al permitirnos comprender que la persona no constituye algo en sí misma, sino que se define y construye performativamente a partir de la trama de sus relaciones. Esto implica que no hay un constreñimiento al cuerpo biológico, ni a un espacio y tiempo determinado, sino que la persona puede extenderse más allá de dichos límites (Hill 2013). Es así, que a partir de los diversos tipos de interacciones con humanos, animales, lugares y distintos elementos del

entorno, la persona pueda ser concebida como una entidad plural. Por lo tanto, y pese a que la modernidad nos ha hecho creer que las cosas deben identificarse por sus atributos inherentes, hay múltiples concepciones de la persona, así como hay diversas comunidades. Y éstas últimas, al igual que las personas, se hacen permanentemente, no estando definidas de antemano por un conjunto de rasgos (Strathern 1988; Vigliani 2011).

De esto también se desprende que la identidad y los elementos que la componen también son contingentes. En todas las sociedades se encuentran presentes distintos mecanismos que contribuyen a la construcción de la persona, así como a la negociación y transformación de las identidades, tanto las personales como las grupales (Vigliani 2011). En este sentido, debe contemplarse que la identidad no es estática, sino que posee rupturas y discontinuidades, con efectos reales, materiales y simbólicos. Esta implica un “ser” como un “llegar a ser”, perteneciendo tanto al pasado como al futuro y encontrándose en permanente transformación. Hay una constante construcción y producción de la misma (Hall 2010). Por esta razón, para poder hacer inteligible la persona debe considerarse también la identidad, sus características y las interacciones que esta condiciona a nivel social. Lo mismo ocurre con el género, ya que es parte de la identidad, por lo tanto no se define en los mismos términos que lo ha hecho el occidentalismo, sino que las personas pueden alternar sus condiciones, pudiendo separarse de su forma o contenido. Muchas veces el espíritu de la persona puede encarnar en animales, e incluso las propias partes del cuerpo pueden incorporar elementos del “otro sexo” (Strathern 1988).

Por otra parte, tal como se mencionó, la persona puede caracterizarse por ser individual, pero esta es sólo una de varias maneras en las que puede presentarse. En este sentido, también puede definirse por ser modular/ relacional (Dividual), es decir estando compuesta y definida de forma múltiple. Es así que los rasgos que componen a la persona pueden fluir a través de esta afectando su composición. En aquellos casos en los que esta se configura a partir de distintos elementos, se dice que es partible; mientras que, cuando lo hace a partir de sustancias, es permeable. También podemos mencionar otro tipo de persona dividual, y es la fractal. El primer tipo, hace referencia a la persona configurada a partir distintas partes (animales, vegetales, sustancias, etc.), las cuales pueden ser extraídas y otorgadas en determinadas prácticas sociales. Mientras que la segunda comprende una persona permeada por distintas sustancias las cuales poseen influencia directa en la estructura interna de la misma, sin que estas sustancias sean separables de ésta.

Con respecto a la persona fractal, ésta es introducida por Wagner en la década del '90 a partir de la definición del matemático Benoît Mandelbrot⁶, y constituye otra cara de la dividualidad. Es decir, da cuenta de una entidad compuesta por relaciones de tipo integrales e internas a sí misma. El todo del cuerpo de una persona es parte de un cuerpo mayor (el clan), el cual a su vez se compone de cuerpos más pequeños los cuales también se completan internamente. Cada cuerpo es entonces uno y muchos ya que cada persona se compone de muchas relaciones, o una familia con varias personas o bien un clan con numerosas familias. Para Chapman y colaboradores (2011) esta es una persona individual y colectiva a la vez que se conecta a otras a partir de la extensión de los artefactos. La fractabilidad encapsula a la partibilidad a diferentes escalas, abarcando desde personas particulares, colectividades, linajes, clanes, entidades no vivientes. La particularidad de este tipo de personas es que resulta viable en aquellas sociedades en las que comunidades, los individuos y las cosas pueden ser pensados como personas en sí, las cuales pueden compenetrarse con otros.

A modo de ejemplo Fowler (2008) menciona que entre los Ga'anada de Nigeria las mujeres poseen una serie de escarificaciones las cuales van siendo realizadas a lo largo de la vida hasta llegar a la adultez. El mismo tipo de marcas son elaboradas a modo decorativo en las vasijas. Es decir que vasijas poseen el mismo tipo de relaciones sociales que los cuerpos humanos, siendo así fractales. Asimismo, Hernando y González Ruibal (2011) mencionan, a partir de estudios etnoarqueológicos, que entre los Awá- Guajá del Amazonas se observa una conexión fractal entre la estructura y los distintos componentes. Tal es el caso del modo en el que por ejemplo se construyen las casas, y su vinculación con la naturaleza y otros miembros del grupo.

En resumen, partibilidad, permeabilidad y fractabilidad denotan formas de persona dividual (relacional/ multi compuesta). A la vez, estas modalidades poseen la particularidad de siempre encontrarse en un proceso de ser. Es decir que se encuentran en potencia, en un estado permanente de devenir. Por lo tanto, si cambian las condiciones distintos tipos de persona pueden emerger. Según Fowler (2004), la dividualidad en sus diferentes formas da cuenta de modos paralelos a partir de los cuales se describen fenómenos semejantes en un nivel amplio, involucrando distintas lógicas y estrategias (Mondragón 2011; Budja 2012). De esto se

⁶ Dicho matemático indicó que los fractales dan cuenta de formas geométricas fragmentadas y pasibles de ser divididas en partes más pequeñas, cada una de las cuales posee la particularidad de representar una copia, a menor escala, del todo. Wegner retoma esta idea y argumenta que la persona y el colectivo de Melanesia se perciben a sí mismos como fractales, en la medida que *“representan entidades interdependientes que se manifiestan de manera singular y múltiple, indistintamente de las diferentes escalas de percepción y acción en las que operan”* (Mondragón 2011: 148)

desprende que diferentes eventos o prácticas, tales como compartir comidas o bebidas, intercambiar objetos o sustancias, las modificaciones corporales (permanentes o transitorias), constituyen actos transformativos. En este sentido, antropológica y arqueológicamente es relevante considerar los ritos de pasaje, ya que delimitan cambios dramáticos en la vida de la persona. El nacimiento, el paso a la adultez, la muerte y las prácticas asociadas a la misma, son claros ejemplos de este tipo de ritos. Otros eventos a considerar en nuestros estudios son aquellos de tipo comunitario, los cuales implican la sincronización de la experiencia de varias personas (Jones 2005).

Ahora bien ¿Qué ocurre con el cuerpo en estas modalidades de persona? Éste es un todo integrado, pero sus límites son difusos y permeables, pudiendo fluir la energía y las distintas sustancias a través y entre ellos (Vigliani 2011) Al poder concebir una persona de modo individual, o efectivamente al componerse de diferentes partes, se abre la posibilidad a que cualquier elemento del entorno puede afectar su constitución. Esto se debe a que dichos componentes fluyen a través de ella. Asimismo, las personas, objetos, o distintos componentes del cosmos, al ser intercambiados conllevan que una persona posea partes de toda la comunidad (Fowler 2004; Vigliani 2011).

Para los objetivos de mi trabajo es relevante poder identificar aquellas prácticas en las cuales la personificación fue regulada y revisada. Esto implica considerar desde actividades cotidianas y diarias, hasta eventos de tipo públicos de carácter más esporádico en los cuales la performance tuvo un rol relevante. En relación con este último punto, debe contemplarse el/los modos en los que se le dio forma y significado social al cuerpo, muchas veces excediendo las dimensiones biológicas (ver más adelante).

Otras Ontologías como modo de comprensión

Este apartado retoma brevemente algunas ontologías de modo tal de aproximarnos a otras formas de relacionarse con el entorno. Asimismo, dichas relaciones denotan un panorama más amplio y complejo del que habitualmente se considera para pensar a la/s persona/s. Esto se aplica tanto a muchas sociedades contemporáneas (incluso modernas), como a pueblos que habitaron en el pasado.

Los relatos de los europeos en el momento de la llegada a América dan cuenta de esta idea relacional de persona. En el caso de las Ontologías Andinas⁷, se sabe que estas sufrieron modificaciones luego del contacto con los españoles. Sin embargo, aún contamos con elementos a nivel arqueológico que nos pueden permitir desentrañar cuestiones ligadas a nuestro entendimiento de la persona (Bray 2012). También, en el caso de muchos grupos andinos actuales continúa habiendo una profunda relación entre las personas, los lugares y las cosas (Sillar 2009). Como explica Bray (2012), las comunidades entienden a las *huacas*⁸ (ya sean rocas, lugares, objetos puntuales, etcétera) como agentes en sí mismos con capacidad para afectar el mundo. De todo esto se desprende que, al reconocer que la persona puede (o no ser humana), existe la posibilidad de que otro tipo de agentes sean relevantes (ver apartado Agencia).

El Animismo tal como ha sido definido para diferentes grupos tales como los Achuar, Makuna, para ciertos grupos Andinos y de India, así como las Ontologías relacionales, nos permiten comprender que las dualidades de cuerpo y espíritu, así como de un mundo natural y uno humano son consecuencia de constructos históricos modernos. Mientras dentro de esta última epistemología existe un esquema totalizador de esencias separadas, en otras ontologías el entendimiento es relacional. En este sentido, toda comprensión surge del desarrollo de habilidades a partir de ser en el mundo con otras cosas y seres. Es sí que el animismo parte de la idea de una interioridad similar entre humanos y no humanos pero una diferencia en la fisicalidad. Dicho en otros términos, hay seres no humanos pueden ser agentes de algún tipo o expresar agencia. Por ejemplo ciertas plantas o animales con características de persona. Así como la atribución de capacidades tales como la comunicación y la reciprocidad. En relación con esta idea, uno de los elementos más importantes es que este tipo de ontologías reconocen un rango de personas mucho más amplio, en los cuales los humanos no son el ejemplo predominante (Alberti y Bray 2009; Haber 2010; Bray 2012). Asimismo, el animismo constituye

⁷ Considerando lo planteado por Allen (2019) y Tanteleán (2019) se puede hablar de una serie de principios ontológicos andinos compartidos, que invitan a pensar en la existencia de “Ontologías Andinas”. Las mismas se caracterizan por cohabitar en el mismo espacio y tiempo, es decir que constituyen un conjunto de modos coexistentes de ver el mundo los cuales han sido definidos para una vasta área de territorio definida como Andina.

⁸ Según Garcilaso de la Vega *las huacas o w'aka* refieren a algo sagrado, pudiendo ser un ídolo, un objeto o lugar, así como elementos elaborados tales como figuras de hombres, pájaros y animales ofrecidos al Sol. También pueden ser lugares construidos como templos grandes o pequeños, sepulcros en los campos, y rincones de las casas. Además incluye cosas de extraordinaria belleza o fealdad, fenómenos excepcionales, como los gemelos, las manos de seis dedos y los ancestros (traducción propia de Bray 2012). Asimismo Bray (2012) considera que es la materialidad de las *huacas* es lo que posibilita que sean efectivas y poderosas, e igualmente importantes, a la vez que habilita su participación en una red de relaciones que involucran la vida y el mundo de las personas andinas.

una forma, o mejor dicho una herramienta de conocimiento, al permitir aprender de las mutualidades a partir de las pluralidades que existen en el mundo (Bird 2006).

Lo antedicho permite entender que hay una capacidad para estar, compartir y comprometerse con estos “otros”, por lo que la dividualización del entorno prima por sobre la dicotomización. Es así que la personificación se extiende a los no humanos, tanto animados como inanimados (Bird 1999, 2006). Por ejemplo, entre los Ainu de Japón los animales son concebidos como personas, es decir que son capaces de interactuar con otros animales y humanos, a la vez que pueden tomar decisiones y accionar. Esto denota que la animalidad, al igual que la humanidad, debe ser cultivada a través de las diferentes acciones. La persona es producida a través de la incorporación, adquisición, intercambio y circulación de determinadas sustancias (nuevamente vemos la idea de dividualidad) (Hill 2013).

Esto también puede verse en sociedades Melanésicas en las cuales las personas poseen la capacidad de alternar condiciones, separarse de su forma o incluso contener a otra. Entre ciertos pueblos, como por ejemplo los Gimi de las tierras altas de Papúa Nueva Guinea, puede ocurrir que el espíritu masculino encarna en pájaros y marsupiales. El ritual de iniciación de los jóvenes ocurre a partir de la identificación de estos con aves paradisíacas y caláos, así como su potencia se equipara a los árboles altos y los ríos que fluyen. Uno de los axiomas Melanésicos dice que las apariencias engañan, que la identidad primaria establece un escenario que enmascara (o bien cubre o contiene) otras identidades (Strathern 1988). También en Melanesia, como en India, puede observarse una importancia en la transmisión de ciertas sustancias tales como el semen y la leche materna, las cuales son parte de la formación de la persona. A su vez en India, el género se encuentra definido en base a diferentes sustancias, la cual está indicada en los genitales. Es decir, que la feminidad y masculinidad no dependen *per se* de la presencia de pene/vulva/pechos (Busby 1997). La distinción entre las dividualidades Melanésica e India es que hay una diferencia en la sustancia como flujo desde la persona y como parte de ésta, así como entre la permeabilidad interna y partibilidad interna (Budja 2012).

En relación con lo antes dicho se puede mencionar a los *Hijra* en la India, quienes conforman una especie de “tercer género”, por no poder ser incluidos dentro de las categorías, y actividades asociadas a lo masculino y femenino. En ciertos casos estas personas suelen pasar por una cirugía de castración, o bien puede que sean consideradas *hijras* aquellas personas en las que no existe un desarrollo de los caracteres sexuales asociados a lo femenino (pechos, por ejemplo), o hay ausencia de menstruación. También suelen incluirse en estos grupos a las

personas hemafroditas, e incluso a los varones cuando hay una impotencia por parte de este. En todos estos casos se asume que hay una imposibilidad en la potencialidad de la persona, ya que no pueden transmitir eficazmente sustancias como sangre, semen, leche materna (Busby 1997).

Concepciones de personas relacionales también han sido mostradas por el enfoque Perspectivista. Esta idea da cuenta de la noción de que el mundo se encuentra habitado por muchos tipos de seres, tanto humanos como no humanos, los cuales aprenden la realidad desde diferentes puntos de vista. A la vez, en primer lugar, todos estos seres se encuentran dotados de conciencia y de cultura. Y por otro lado, cada una de las especies que habita en el mundo se ve a sí misma como humana y a las otras como no humanas. Puntualmente en el caso de las Cosmologías Amerindias⁹ se parte del supuesto de que en un tiempo primordial todos los seres compartían el estado de “Humanidad”, versus el Occidentalismo donde ser parte de la noción de “animalidad” como la condición básica. En este punto es donde reside la universalidad, siendo el cuerpo lo que es contingente (y a la vez necesario para llegar al espíritu). Asimismo, el cuerpo es visto como una vestimenta de cada especie para ocultar la forma universal de humanidad (Viveiros de Castro 2013).

Un ejemplo más cercano es el *Qom* del área chaqueña, cuyos mitos de origen permiten ver la íntima relación entre el mundo de la naturaleza y el social, ya que no se puede explicar a uno sin el otro. Generalmente en estos mitos se encuentran presentes personajes animales y/o humanos (o puede que otro tipo de seres), los cuales poseen los mismos atributos de interioridad. Incluso hay un nombramiento similar de las plantas/ árboles con las distintas partes del cuerpo. Los árboles son percibidos como el origen de los brazos y piernas, así como de la comunidad (antepasados) (Citro 2014). Paralelamente, en la ontología *Qom*, no existe el disciplinamiento rígido del mismo que caracteriza a nuestra sociedad, ya que este solo se limita al evangelio y a la actividad en la escuela (Tola 2012).

Estos ejemplos nos permiten ver diferentes nociones en torno a las personas y su vínculo con la naturaleza y distintos elementos del entorno. A la vez, ilustran nociones más complejas que las habitualmente asumidas por el occidentalismo, ya que no todo lo que posee alma es persona, o bien no todos los seres animados poseen el mismo *status* de personalidad (Willerslev 2007). En este sentido, los dualismos modernos reducen la variedad de entidades, y

⁹ El concepto de Amerindio refiere a aquellos pueblos que habitaban el continente previamente a la llegada de los europeos. Sin embargo la noción de Cosmología Amerindia se aplica etnográficamente a Amazonia, pese a que posteriormente esta idea fue retomada como referente para ampliar el horizonte de comprensión de otras sociedades.

sus cualidades, que conforman el mundo (Alberti y Bray 2009). Por otra parte, en las ontologías de tipo relacionales el consumo, circulación y producción de esencias genera que la persona sea producida como tal. Esto deriva en que muchas veces la incorporación de determinadas sustancias es monitoreada o inspeccionada de forma pública, ya que los fluidos pueden generar efectos sociales, mágicos y físicos. Asimismo, la ingestión y uso de determinadas partes de animales pueden conllevar metamorfosis en la persona, así como transferirle cualidades propias de determinada especie (Vigliani 2011).

Por otra parte, como ya ha sido mencionado previamente, la concepción de persona se relaciona íntimamente con la idea y tratamiento que se le da al cuerpo. Por esta razón en los próximos apartados se desarrollarán las principales conceptualizaciones en torno al mismo y a cuál ha sido su influencia en la arqueología, vinculado principalmente al abordaje de la persona.

Cuerpo

El cuerpo siempre se encuentra en relación al mundo, a los otros, así como también está situado históricamente. En este sentido, cualquier modificación en relación al cuerpo trae aparejado un nuevo entendimiento del mundo, de la temporalidad y de la espacialidad (Lazzari 2005). Sin embargo, para poder comprender esto, es necesario deconstruir la noción de cuerpo como habitualmente es conceptualizada a nivel occidental. Considero que en esta instancia también resultan de vital importancia los testimonios de las comunidades indígenas, ya que en muchos de estos pueblos (por ejemplo los *Qom*) aún se conservan tradiciones ancestrales que nos muestran un modo diferente de entender al mundo, la persona, el cuerpo, incluso al tiempo y al espacio (Tola 2012). Asimismo, dicha concepción variable en torno al cuerpo y la persona ha sido documentada etnográficamente, así como también se ha materializado en diferentes tipos de soportes (figurinas, metalurgia, arte rupestre).

El enfoque de Laura Vilas (2013, 2018, 2019) resulta sumamente útil y ya que a partir de sus trabajos se puede comprender cómo las representaciones materiales de la figura humana permiten aproximarse a las nociones del cuerpo y de la persona de quienes las produjeron. En este sentido, la imagen que se tiene respecto al cuerpo, da cuenta de una representación más amplia del mismo, la cual comprende información de tipo sensoperceptiva y se estructura con elementos simbólicos, históricos, sociales, entre otros. La autora explica que existe un nexo entre la imagen corporal que comparte un determinado grupo con la individual. De esto también se desprende que el cuerpo y su estudio, así como los diferentes correlatos asociados a éste -elaboración y decoración, manipulación posturas, gestos, hábitos, formas de adornarlo-

abren la puerta a la comprensión de las identidades, los géneros y los modos de ser en determinado contexto social (Joyce 2005; Alberti 2001; White y Beaudry 2009).

Por Otra parte, como menciona Vigliani (2011) para poder comprender el modo en que la experiencia de una persona se genera a partir de su inmersión en el paisaje, es que también debe indagarse la forma en la que la persona- y el cuerpo- se ven empapados de diferentes vínculos con el mismo. Para esto debemos trascender la noción de que el cuerpo es uno solo en todos lados, pudiendo superar los dualismos entre mente y cuerpo.

El cuerpo y ¿la piel como frontera?

“El hombre de la ciudad que va al campo (que encuentra un curandero tradicional de su propia ciudad) no busca solamente la cura que la medicina no pudo proporcionarle; en el contacto que establece con el curandero encuentra la revelación de una imagen de su cuerpo mucho más digna de interés que la que proporciona el saber biomédico”

(Le Breton 1990: 84)

Usualmente, desde la antropología y la arqueología, el cuerpo, al igual que la persona, es definido de modo reduccionista y moderno. Dicha concepción posee sus antecedentes en la historia de la medicina y de la antropología. Habitualmente el modo universal de pensar al cuerpo, al sexo y al género ha tenido su sustento en ciertas distinciones cartesianas tales como sujeto y objeto (Alberti 2001). Como consecuencia, no se ha considerado que el concepto ontológico de cuerpo es históricamente específico, es decir, contingente. En este sentido, cada sociedad esboza a su interior un determinado carácter sobre el cuerpo, sus constituyentes, saberes y correspondencias. Asimismo, debido a que las concepciones en torno al mismo son tributarias de la idea de persona que posea una sociedad dada (Le Breton 1990), al poder deconstruir la idea de corporalidad que manejamos comúnmente podremos acceder a una noción más acabada de lo que es la persona.

Las bases de cómo es concebido el cuerpo en la actualidad se remontan a varios siglos atrás. En primer lugar, en la Edad Media, se comienza a asociar el cuerpo al poseer y no al ser. Por esta razón se prohíbe todo tipo de disección humana ya que se consideraba que se corrompía la integridad de la persona, y como consecuencia se comprometía la resurrección de la misma. Ya entre los siglos XVI y XVII empieza a caracterizarse al cuerpo tal como estamos acostumbrados a concebirlo. Esto implica entenderlo aislado de los demás y encerrado en sí mismo (autocontenido). En este sentido, es concebido como un elemento de individualización

que permite establecer una frontera entre el sujeto y los otros. Esto tiene principalmente lugar en los sectores burgueses, fundamentalmente en relación con ciertas normas de etiqueta, las cuales buscan penalizar determinadas expresiones corporales (escupir, por ejemplo). Poco a poco se empieza a generar una fobia al contacto, que predomina incluso hasta la actualidad. Como consecuencia se comienza a privilegiar la mirada, dejando de lado otros sentidos (tacto, olfato, oído e incluso gusto). Paulatinamente, el cuerpo comienza a quedar relegado de la naturaleza y de todo lo sensible, existiendo a merced de un mundo racional y meramente conceptual. De este modo, ocurre el divorcio con la persona, la naturaleza y los sentimientos. Esto va de la mano de la perspectiva de la medicina clásica y la biología, para la cual el cuerpo ha sido el centro de interés. Así, la historia personal se deja de lado en la medida que el foco nunca está puesto en la persona sino en los síntomas y la enfermedad. Como consecuencia, y de modo progresivo, ocurre un quiebre entre los conocimientos y creencias populares sobre el cuerpo, y aquellos provenientes especialmente del ámbito biomédico (Le Breton 1990).

De este modo, el cuerpo en la sociedad occidental pasa a estar separado del cosmos, de otros, y desarraigado del resto del universo. Como corolario, la liberación del cuerpo sólo puede ocurrir a partir de la higiene y la eliminación de olores y secreciones que tienden a unirnos al mundo animal o, mejor dicho, a la naturaleza. Paralelamente, de la mano de la filosofía mecanicista y los primeros pasos del mundo en el capitalismo, el cuerpo se acopla a las máquinas y a los tiempos fabriles. A la vez que el surgimiento de grandes descubrimientos (tales como la imprenta, el microscopio, el reloj) refuerzan dicha idea. En esta estructura social y moderna individualista la persona se concibe a sí misma como encerrada y delimitada por el cuerpo. Este último es visto como una frontera, un refugio y ancla del sujeto. Asimismo, el cuerpo pasa a estar modelado según gustos y necesidades sociales y económicas, pasando a convertirse en un objeto, una mercancía la cual va acomodándose a las demandas de cada época, incluso hasta nuestros días (medicina *in vitro*, trasplante de órganos, alquiler de vientres) (Le Breton 1990; Citro 2002).

A partir del siglo XIX, podríamos encontrar una paradoja en la concepción y tratamiento del cuerpo. Por un lado, de la mano de la psicología clásica el cuerpo pasa a ser visto de forma separada de los objetos. Esto se debe a que mientras que los segundos poseen la capacidad de alejarse de mi campo visual, de trasladarse y ser observable, el cuerpo es “lo que toca y lo que ve”, no siendo visible ni tangible por sí mismo (Merleau Ponty 1993 [1945]). Pero, por otra parte, en relación con la curiosidad, el cuerpo pasa a ser utilizado como un objeto de exhibición. De este modo, se pretende poder definir estándares, por lo que comienzan a coleccionarse fragmentos de estos cuerpos como forma de denotar singularidad. Tal fue el

caso de los zoológicos humanos, los cuales tuvieron lugar a fines del siglo XIX y principios del XX. Incluso los miembros de algunas comunidades del actual territorio argentino fueron “exhibidos” en este tipo de ámbitos. Asimismo, a nivel antropológico y arqueológico, los cuerpos eran pensados como fuente de conocimiento científico. Esta idea, ha llevado a que en muchas ocasiones este sea tomado como un “trofeo de guerra”, como fuente de erudición, o bien como los resabios de un pasado que ya no existe. De este modo, se ha tendido a conservar y presentar los cuerpos en museos de forma fragmentada, sin respetar, en muchas ocasiones, los pedidos de restitución y respeto de las comunidades (Baéz y Mason 2006, entre otros).

En este sentido, diferentes instituciones privadas y públicas (tales como los museos) han estado ligadas a las distintas estrategias del colonialismo. La curiosidad de los últimos siglos, sumada a la “necesidad” de conocimiento científico (antropológico, biológico, médico), han llevado a que los cuerpos sean tratados como trofeos. En este sentido, han sido comunes las decapitaciones o desmembramiento de cuerpos para ser presentados en museos, o bien estudiados en contextos médicos (Arthur 2015; Colwell Chanthaphonh y Ferguson 2008). Si bien en otras sociedades, incluso en las Aguada, las decapitaciones y desmembramientos también tuvieron lugar, seguramente las implicancias y objetivos de estas prácticas en los distintos grupos han sido diferentes¹⁰. Principalmente en lo que respecta a la necesidad de exhibición y su justificación como fuente de conocimiento, o bien demostración de la existencia de razas diferentes. Como mencionan Bovisio y Costas (2018) para distintas regiones del NOA particularmente con respecto a las cabezas sueltas, no todas han cumplido la función de “cabeza trofeo”, sino que por ejemplo también pudieron referir a fundadores o ancestros.

Estas situaciones muestran el modo en el que las comunidades son forzadas a desarraigarse de sus antepasados, así como de diversos tipos de materialidades. En este sentido, no suele contemplarse que las distintas sociedades, no se rigen por las dicotomías (humano- no humano, naturaleza- cultura, sujeto- objeto entre otros), que caracterizan el modo en el que el occidentalismo nos lo ha hecho entender habitualmente. Muchos pueblos suelen integrar estas categorías, y esto se puede ver en sus narrativas. En distintas sociedades el cuerpo no puede pensarse simplemente desde lo biológico o lo natural, ya que el mismo es consecuencia de diferente tipo de interacciones (Vilaça 2002). Por esta razón, en muchas ocasiones al

¹⁰ Además de las cabezas o fragmentos de hueso hallados en diferentes contextos del NOA, también se podría pensar en las cabezas clavadas del templete subterráneo de Tiwanaku, las cuales aparentemente representaron a miembros de diferentes grupos étnicos.

separar los objetos y los cuerpos de sus lugares de descanso, se genera una ruptura con la tierra (McGhee 2008).

Lo antedicho permite comprender una serie de cuestiones: en primera instancia, se subestima el derecho y sentimiento de las comunidades. En este sentido, estas tienden a sentirse “esclavos” al verse privados de su poder de decisión. En segundo lugar, se deja de lado la relevancia ontológica de los ancestros para todos sus descendientes (Arthur 2015). Puntualmente, en el caso de los cuerpos, para muchas comunidades la incorporación de los huesos y otros elementos en la tierra es parte de un flujo natural de las cosas. Dicho orden es roto en el momento en el que estos restos son desenterrados. Desde la arqueología también suele ignorarse que los sitios constituyen un espacio sagrado para las comunidades. Asimismo, las diferentes materialidades distan de ser algo inerte o muerto, sino que poseen una realidad que influye de forma activa en la vida de las personas, tanto a nivel singular como colectivo. La relación de los pueblos con los cuerpos y objetos de sus ancestros no es meramente positivista y moderna, sino que es un modo de empoderamiento y reafirmación de su autonomía (Mamani Condori 1989). Por esta razón, resulta tan importante la restitución y el reentierro de los mismos (Nicholas y Andrews 1997). La situación se torna más compleja si tenemos en cuenta que en muchas comunidades el cuerpo y la persona suele conformarse a partir de diferentes sustancias y partes. Por esta razón, puede que la conservación en ciertas instituciones de determinados elementos (vestimentas, adornos, vasijas, entre otros), afecte en muchas más esferas (social, espiritual, económica), que meramente en lo material.

Esto nos permite cuestionarnos acerca de cuál o cuáles son las concepciones en tono a la corporalidad en otras comunidades. En muchos grupos populares, así como en otras sociedades, los saberes sobre el cuerpo son múltiples. Este no se aísla del mundo, ni del hombre, sino que hay un entramado de materias primas que componen a ambos. Por ejemplo, el cuerpo es visto como un campo de fuerzas sometido a diferentes tipos de alteraciones, capaces de ser combatidas por aquellos que curan. Dentro de ciertos conocimientos populares, tales como la brujería, el cuerpo no sólo se encierra en sus propios límites, sino que se encuentra en todo aquello que conforma la identidad del hombre (sus bienes, sus rebaños, sus seres próximos). Para otras sociedades, la corporalidad es creada a lo largo de la vida a partir de diversos procesos de transformación social (Tola 2012). En relación con este punto, es relevante considerar al cuerpo como un vehículo del ser en el mundo. Esto se debe a que poseer un cuerpo le permite a la persona conectar con un medio, lo que no implica que el esquema corpóreo pensado como frontera sea representativo de la conciencia global. Ya que

el cuerpo, mi cuerpo, es en y del mundo, y me permite conectar con otras personas y objetos que hay en él (Merleau Ponty 1993 [1945]; Vigliani 2011).

Otra cuestión que se desprende del estudio en torno al cuerpo, y que habitualmente resulta confuso, son las definiciones de sexo y género. Usualmente tiende a asociarse uno al otro, sin embargo el sexo no define al género, y como consecuencia no necesariamente determina el tipo de cuerpo que se construye. Como explica Butler (1993), ni uno ni otro se dan de forma natural en el ser humano, sino que se construyen performativamente. La categoría de sexo es en sí misma normativa y una construcción “ideal” que materializa una norma reguladora. No obstante, debido al peso que ha tenido la biología y la medicina en estas conceptualizaciones, se ha definido al sexo como algo dado y natural, mientras que el género resultó ser una construcción cultural. En este sentido, las categorías de “macho” y “hembra” (masculino y femenino), han sido concebidas como ahistóricas, innatas y universales. De esto se desprende que tanto el sexo como el cuerpo fueron concebidos como hechos inmutables, cuando en realidad el género es un proceso. Afortunadamente, en las últimas décadas, la concepción de cuerpo (y de persona) ha comenzado a ser revisada y deconstruida. Asimismo, se ha comenzado a cuestionar si el cuerpo es un mero reflejo de nuestra condición social e histórica (Boric y Robb 2008). De este modo, se ha podido ver que las concepciones en torno al mismo son contingentes (Alberti 1999, 2001).

Incluso hay sociedades, como los Dogon de África, que consideran que la bisexualidad es inherente a la persona, lo que denota que hay pueblos en los que no hay un modo dualista de conceptualizar el cuerpo (Le Breton 1990). En otras sociedades no existe un concepto de “cuerpo”, o bien la idea del mismo resulta tan compleja que desafía nuestros cánones y formas de entendimiento. En muchos casos el cuerpo no está limitado por sus contornos (los cuales definen la individualidad), ni encerrado en sí mismo por la piel. En relación con este punto, mientras para el mundo occidental el cuerpo es la soberanía del ego, siendo una parte indivisible del sujeto, en muchas comunidades la construcción del mismo y de la persona excede las barreras físicas.

Este tipo de concepciones a veces se materializan en los diversos tratamientos que recibe el cuerpo (o sus partes). Asimismo, las etnografías y arqueologías indígenas en diferentes partes del mundo muestran que el cuerpo es constantemente trabajado, fabricado. Este se encuentra en un flujo permanente de nutrición y abstención, decoración, etc. Si bien la biología del cuerpo es la misma en las diferentes sociedades, el tratamiento y concepción que se le da al mismo es sumamente variada. A partir de la lectura de diferentes trabajos, se puede ver que

detrás de una idea de cuerpo en permanente fabricación, subyace una noción de persona de tipo dividual, es decir permeable o partible. Por ejemplo, para los grupos Wari el cuerpo (*kwere*) es visto como una posesión (Vilaça 2002). El mismo, en el caso de los niños, se forma gradualmente de la mezcla de semen y sangre menstrual. Por lo que las relaciones íntimas durante el embarazo contribuyen a “hacer o fabricar” al niño que viene en camino. El cuerpo es fabricado permanentemente a partir de la alimentación y del intercambio de sustancias, así como también a partir de las memorias.

En otras ocasiones, hay personas o bien etapas de la vida en las que el cuerpo, y la humanidad, puede sufrir una transmutación. Esto, por ejemplo, es aplicable en el caso de ciertas sociedades Amazónicas, en las que los chamanes (o bien eventos tales como el nacimiento, homicidio, enfermedades, o muerte) llevan a un cambio en la identidad y en el cuerpo. Este último se ve modificado por la alimentación, los cambios de hábito, un cambio en las relaciones sociales, entre otras cosas. Las relaciones sociales tienen la particularidad de determinar la sustancia (la cual incluye elementos tales como la memoria y el afecto), y como consecuencia modificar la agencia. Estas concepciones en torno a la corporalidad y la persona permiten comprender, por ejemplo, ciertas restricciones alimentarias, determinados procedimientos a seguir durante el embarazo, parto y puerperio, o bien protocolos de actividades durante ciertas prácticas o eventos de la vida de las personas. Estas nociones de cuerpos múltiples, fluidos, pensados más allá de la piel y con posibilidades de mezclarse, fundirse y vincularse con otros seres, objetos, o bien sustancias, denotan una idea de cuerpo muy diferente de la de que habitualmente estamos acostumbrados a concebir en nuestra sociedad (Vigliani 2011).

Un caso más cercano, el cual ha sido documentado actualmente es el de los *Qom*, para quienes existe la relación entre el mundo humano y no humano es permeable, y los límites entre ambos son flexibles. Cosmológicamente se considera que el mundo está habitado por diferentes tipos de seres. En este sentido, el ser humano es capaz de adoptar una nueva corporalidad (al cambiar por ejemplo de vestimenta), sin que esto implique ocultar o abandonar la condición de humanidad. Lo que sí ocurre, es que mediante este proceso se activan las capacidades y poderes de otros tipos de cuerpo. Puntualmente en el caso de los no humanos, el cuerpo posee una gran versatilidad a raíz de su capacidad metamórfica, y de la posibilidad de existir bajo regímenes corporales diversos. Los seres humanos poseen una corporalidad transformada, la cual se ha modificado en función de la combinación de componentes y fluidos de otras personas humanas y no humanas. Esta idea integral de lo corporal también se evidencia en los procesos de salud-enfermedad (Citro 2002). El cuerpo es

la condición de posibilidad de ser de una persona, pero este no puede pensarse meramente desde la individualidad. Sino que constituye algo borroso y poroso, en el que circulan diferentes sustancias (fluidos/ calor corporal), de unos y otros, lo que deriva en que ya no sea algo exclusivo de unos u otros. La piel es porosa, y abierta, no pudiendo distinguirse entre un interior y exterior corporal. La saliva, la grasa del cuerpo cabelludo, el sudor en la ropa, el olor y calor dejado en los objetos, constituyen extensiones del cuerpo de una persona. Como consecuencia, se considera que cualquier acción ejercida a estas extensiones, repercute de forma directa en la persona (Tola 2012).

Ahora bien, a nivel arqueológico, es importante comprender que los cuerpos del pasado nos rodean. Estos se encuentran presentes en las representaciones, en los entierros, en la arquitectura, y en las diversas herramientas manufacturadas. En este sentido, y de modo tal de poder entender cómo estos cuerpos se hieren, curan, construyen, deconstruyen, viven y mueren, debemos poder buscar, comprender y reconstruir diferentes tipos de ontologías (Boric y Robb 2008).

Agencia

La deconstrucción de la idea de persona (y cuerpo), tal como estamos acostumbrados a concebirlas, permite comprender que la dicotomía entre sujetos y objetos, los primeros como activos y los segundos como pasivos pierde relevancia. Los distintos modos de concebir al cuerpo y la persona muestran que el primero no se limita a lo biológico, y la segunda excede lo humano (Vigliani 2011). Asimismo, los nuevos enfoques, como por ejemplo el de la Materialidad (ver más adelante), conciben que los objetos, las personas y los grupos, así como los animales pueden ser entendidos como personas en sí, ya que los mecanismos a partir de los cuales se constituyen como tales son similares (Fowler 2004; Meskell 2004, entre otros). De todo esto se desprende que la capacidad de actuar deja de estar limitada a la especie (y persona) humana.

En relación con lo antedicho, es menester retomar el concepto de agencia (*sensu* Giddens 1998), entendida como la capacidad de un agente para generar una serie de poderes causales, entre los cuales se encuentra la posibilidad de influir sobre otros, pudiendo generar una diferencia. Inicialmente, esta facultad fue atribuida a los seres humanos (individuos), siendo éstos el motor para la agencia. Incluso dentro de la tradición académica ciertos tipos de agentes humanos han recibido más importancia o peso que otros. Esto ha llevado a que por ejemplo los niños y ancianos, así como también las mujeres, muchas veces sean invisibilizados.

Estos grupos en ocasiones han sido vistos meramente desde una categoría de edad, pese a que son agentes sociales activos.

En este punto es necesario realizar un paréntesis. En otros trabajos, e incluso en otros apartados de este capítulo (ver más adelante), se define al *habitus* como una serie de disposiciones incorporadas, estructurales, las cuales orientan las prácticas (Bourdieu 1977). Dichas estructuras, determinadas a partir de la experiencia, constituyen las bases a partir de las cuales tiene lugar la acción y la percepción. Sin embargo, esto no niega la intencionalidad del/ los agentes para modificar determinado estado de las cosas. La idea de agencia permite pensar en la capacidad transformadora —de generar una diferencia— de quien actúa. Según Giddens (1998), esta facultad de actuar da cuenta de un poder de los actores sociales. En este sentido, hay una relación permanente y recursiva entre la agencia y la estructura, siendo esta última reproducida a partir de la acción humana (Vigliani 2011). Como explica Vaquer (2012), mientras la Teoría de la Práctica de Bourdieu se centra en el *habitus*, lo estructurante, Giddens pone mayor relevancia en la capacidad de transformación del agente (Vigliani 2011; Vaquer 2012). En relación con esto, la noción de agencia permite pensar en cierta capacidad de acción de determinado agente, lo que le otorga posibilidades de construir y transformar la estructura, a la vez que es limitado por esta (Dobres y Robb 2000; Villanueva 2015).

A partir de la década del '90 surgen una serie de vertientes teóricas las cuales forman parte del denominado Giro Ontológico, tales como la Arqueología Simétrica (Latour 2007 [1991]) que permiten además comprender que la cualidad de actuar no necesariamente requiere que la persona sea individuo y que se encuentre autocontenida en un cuerpo- habitualmente pensado como ser humano-, ni a un tipo de agente en particular. En este sentido, mientras para Gell (1998) la agencia que pueda poseer un objeto siempre se deriva del sujeto, el cual es humano, para Latour (2007 [1991]) existen diferentes actantes. Por lo tanto, “la capacidad de actuar” puede atribuirse a personas, así como a objetos y otros seres. Esto se debe a que los seres en el mundo son heterogéneos, habiendo también diversos modos de existir. Así como al hecho de que a priori no consideran que exista una diferencia entre las acciones humanas intencionales y un mundo material de relaciones casuales.

Si bien el enfoque que aquí adopto se nutre de muchas de las propuestas y planteos propios del Giro Ontológico, considero que deben tenerse una serie de recaudos, puntualmente en lo que refiere a los postulados de la Arqueología Simétrica. Si bien la superación de las dualidades entre humanos (sujetos) y objetos, así como entre sociedad y naturaleza, constituyen un gran aporte, es necesario tener en cuenta que la agencia debe entenderse relacionamente, ya que

siempre se actúa en función de otro. Es decir, que ésta hace referencia a aquello que puede incidir en un estado de las cosas, implica la participación en una red de relaciones a partir de las cuales se puede desempeñar un papel activo. Un agente es la fuente, origen, de una serie de eventos causales, pudiendo o no ser humano. Esta noción implica entender el involucramiento activo en el mundo, tanto en capacidad como en cualidad (Gell 1998; Sillar 2009). Sin embargo, debe contemplarse que hay distintos grados de agencia dependiendo del grado de incidencia, conciencia, planificación e intencionalidad sobre el estado de las cosas (Salerno 2011; Vigliani 2011; Vaquer 2012; Van Dyke 2015). Esto también implica que, en función de los diferentes puntos de vista y modos de habitar el mundo, la agencia puede variar.

Por otra parte, volviendo a la posibilidad de que personas y distintos seres posean capacidad de acción, debemos contemplar que en ciertas ocasiones los artefactos pueden ser tratados como agentes en una variedad de formas. Es en este punto que Gell (1998) introduce la noción de *personhood distribuida* (*distributed personhood*), la cual implica que todas las partes de la persona no están físicamente adheridas a esta, sino que se distribuyen en el tiempo y en el espacio. Esta propuesta es similar a la noción de persona partible de Fowler (2004), sólo que el punto de partida del cual surgen ambas ideas es diferente. La noción de *personhood distribuida* da cuenta de que la persona no sólo se encuentra donde está su cuerpo, sino que está en simultáneo en varios tiempos y espacios. En este sentido, ontologías relacionales, tales como el perspectivismo y el animismo, al concebir una noción de persona dividida, denotan muchas veces el cuerpo extendido a distintos elementos del paisaje. Estas percepciones suelen vincularse con la concepción corporal que se encuentre en juego. Aquellas cosas que toco, huelo, oigo y siento están cargadas de agencia. De esto se desprende la posibilidad de que seres no humanos puedan manifestarse como agentes (Vigliani 2011).

Los ejemplos brindados a lo largo del capítulo nos permiten ver que para otros pueblos el mundo se encuentra habitado no sólo por seres humanos, y a la vez que muchos de estos seres son considerados persona. Sin embargo, estas personas humanas y no humanas no siempre poseen el mismo tipo de agencia, sino que esta puede variar en función de cada entidad en cuestión (Vigliani 2011). Asimismo, el hecho de ser agente implica una práctica de tipo relacional, y como explica Meskell (2004), es necesario que los límites de la agencia se definan en cada contexto. En este sentido, la noción de agencia es variable, al igual que lo es la idea de persona. Por esta razón, la posibilidad de indagar en los tipos de agencia también podemos acercarnos al o los posibles modos en los que se entiende la persona en determinado contexto (Salerno 2011). Estas ideas poseen relación con las nociones de cuerpo y persona ya

desplegadas, así como con la idea de materialidad como triádica que desarrollaré en el próximo apartado.

La Materialidad: deconstruyendo el Espacio, Tiempo y el Ser Social

Al igual que en instancias previas retomo los postulados de la Materialidad (Prieto 2015), pensando a esta última como una relación triádica entre la espacialidad, la temporalidad y el ser social. Este tipo de enfoques permite repensar las categorías propias de la modernidad con las cuales habitualmente trabajamos desde la arqueología, y utilizamos para explicar a los pueblos y sociedades del pasado. En este sentido, se considera que tiempo, y espacio se ligan íntimamente al ser social a partir de las distintas relaciones y procesos sociales. La particularidad de la materialidad es que ejerce, aunque de modos diferentes, agencia. Esto conlleva determinadas prácticas, acciones y comportamientos los cuales transmiten cierto modo de ver el mundo. Asimismo, es la relación con los otros la que da lugar a dicha agencia, pero esta a su vez se deriva de determinada ontología (Flores y Velardez 2018).

Tal como explica Lucas (2005), debemos tener en cuenta que la concepción que tengamos del “tiempo” (y, podríamos agregar, de espacio), afecta directamente el modo en el que hacemos arqueología. El modo en el que nos apropiamos del pasado desde nuestra disciplina constituye un acto moral y político, que sin dudas posee consecuencias en el futuro (Shanks y Tilley 1987). Por esta razón, es necesario revisar las ideas de las que partimos, de modo tal de abrir nuevas posibilidades a la forma de trabajar desde la arqueología y de interpretar el pasado. En cierto punto, esta necesidad de revisión constituye un punto de partida para poder entender, o al menos acercarnos a, los diferentes modos en los que los objetos y los sujetos adquirieron significación en el pasado, a partir de su interacción en distintas prácticas. Es así que, en relación a este punto y dentro de la argumentación teórica que se viene planteando, el propósito en este caso consiste en deconstruir la visión predominante en torno a la idea de temporalidad y espacialidad, para luego adentrarnos en la noción de ser social.

La idea de tiempo y espacio que manejamos a nivel antropológico y arqueológico es propia de la modernidad y el colonialismo. Para Latinoamérica, el modelo histórico y cronológico que ha predominado ha sido el colonial. La concepción y práctica en torno al tiempo y al espacio (principalmente como entidades separadas) contribuyeron a la formación de las identidades nacionales, a la vez que influyeron en los modelos científicos posteriores. Durante los siglos XVII y XVIII, en la medida en la que se consolidaba el gobierno estatal y se perseguía el ideal de estabilidad, orden, e identidad homogénea, se comenzó a dar mayor importancia a los individuos. Con el surgimiento de la Escuela Histórico Cultural, modelo con el que se rigió la

disciplina durante décadas, estas nociones fueron reforzadas. El tiempo era pensado desde lo evolutivo, como un modelo lineal y homogéneo (Pizarro 2004; Vigliani 2011). Asimismo, el espacio se concibió como neutral, transferible, y separado de las personas, promulgándose las divisiones entre los sujetos y los objetos, y los sujetos y el espacio. Mientras que la realidad representada se caracterizó por no haber sido experimentada (Bradley 2002).

El tiempo y la temporalidad

“El colonialismo no sólo estaba preocupado por la conquista del espacio o del territorio, sino también, con la conquista del tiempo. La conquista del tiempo tomó muchas formas, incluyendo la captura de las historias locales y la reconfiguración de las temporalidades locales. Entrar en la modernidad es entrar en un nuevo espacio-tiempo y existir en una relación transformada con el pasado y con el futuro” (Shepherd 2016: 14)

La idea de tiempo ha sido problematizada por diversos filósofos, autores e investigadores a lo largo de la historia. Remontándonos a Aristóteles en el siglo IV a. C. hasta incluso en la actualidad con autores como Ingold, Lucas, Bradley y Thomas entre otros, se ha buscado explicar qué es el tiempo. En este sentido se ha indagado en las formas en las que éste puede ser experimentado y cuantificado.

Para Aristóteles el Tiempo era cosmológico, es decir que se encontraba en el mundo, siendo un atributo del mismo asociado a la idea de movimiento. En este sentido el tiempo es una magnitud, ya que constituye la unidad de medida del cambio. Asimismo, el trayecto desde el ahora al futuro se compone de unidades equivalentes entre sí y sucesivas. En cierto punto, esta idea de tiempo como magnitud y sucesión se asocia con la idea de cronología que profundizaré más adelante (Aristóteles 2012). Posteriormente, San Agustín plantea que el tiempo se encontraba en el Alma. A partir de la creación de Dios surge el mundo temporal. Previamente, no existía el cielo, la tierra ni el tiempo, y por lo tanto no existía el “entonces”. A diferencia de Aristóteles, plantea una distinción entre el tiempo del ser humano y el de Dios. Mientras que en la eternidad no hay cambio, en el alma sí pasa el tiempo. Y es en el alma donde se aloja la memoria y la expectación. Para San Agustín el tiempo es algo subjetivo (San Agustín 2007).

Ya en el siglo XVIII, Kant propone que el tiempo dista de ser algo objetivo o subjetivo. Para este filósofo el tiempo (al igual que el espacio) es una intuición pura o conocimiento a priori, trascendental. El tiempo, no es un concepto empírico, sino que es condición de posibilidad de

lo sucesivo y lo simultáneo. Permite la percepción y ordenamiento de las representaciones. Un punto interesante que comienza a dilucidarse en Kant, y que luego adquiere más énfasis en autores como Husserl, es que toda discusión en torno al tiempo recae también en el espacio. Por lo tanto, pese a que en muchas ocasiones se haya buscado conceptualizar, e intentar comprender dichas categorías de forma separada, tiempo y espacio no se pueden disociar (ver más adelante) (Kant 2009 [1781-1787]; Vigliani 2011).

Poco a poco, comienza a ganar peso en la tradición occidental la idea de tiempo como periodicidad o secuencia. Sin embargo, es importante considerar que la temporalidad no es cronología, y no es historia, si bien ambos conceptos se encuentran íntimamente relacionados. Al definirse el tiempo como cronología, suele pensarse a la historia como un modelo lineal y evolutivo, y por ende homogéneo y universal (Ingold 2000; Lucas 2005). En este sentido, es considerado como un atributo objetivo, capaz de ser cuantificado. Asimismo, esta idea de tiempo global y único se asocia al mundo capitalista, ya que constituye el cálculo, en función del dinero, para organizar la producción. De este modo, cualquier tiempo que no pueda ser considerado cronométrico, pasa a ser marginado, por ser subjetivo, irracional y por ende supersticioso (Shanks y Tilley 1987).

Usualmente el tiempo era algo dado para la arqueología, ya que la idea de periodicidad o secuencia proveía (y provee) de un marco de referencia en el que los vestigios de actividades pasadas podían (y debían) ser ordenadas y situadas, de modo tal de adquirir sentido. En términos de Haber (2016: 132): *“el tiempo occidental es siempre un vector con magnitud y dirección. Esta orientación espacial fundamental del tiempo occidental, marcado a fuego en sus cimientos metafísicos, es la manera en la que el espacio y la alteridad son reducidos al tiempo”*. Sin embargo, tal como como comprenden las nuevas perspectivas relacionadas con la temporalidad, pensada desde el compromiso con el mundo, el tiempo es una dimensión crucial de toda acción humana. Por lo tanto, no necesariamente debe ser universal para poder volverse inteligible. En este sentido, la cronología o tiempo lineal es sólo uno de los modos posibles en los que el tiempo puede ser conceptualizado. El error habitual ha sido concebirlo como una categoría abstracta en función del objetivismo científico de occidente (Gosden 1994).

Afortunadamente, en los últimos años se han abierto una serie de debates en torno a la idea de tiempo cronométrico (absoluto) versus el tiempo de la vida social. Se ha visto que la primera noción resulta problemática cuando se trata de los procesos sociales. Esto se debe a que el tiempo es un elemento crucial de todas las actividades humanas, por lo tanto hay

múltiples formas de vivenciarlo y describirlo. Todas las sociedades experimentan el tiempo, sólo que no necesariamente lo hacen del mismo modo. Incluso una misma sociedad puede tener concepciones y experimentaciones diversas en torno al mismo. Por lo tanto, las temporalidades son múltiples y se superponen, por lo que no se puede seguir únicamente un recorrido (lineal) del pasado al futuro. Presente, Pasado y Futuro se encuentran de formas complejas (Gosden 1994; Lucas 2005). En otros contextos el tiempo se experimenta de forma diferente y diversa: relacionado con los fenómenos naturales tales como los cambios de estaciones, los ciclos lunares, o bien el paso de las generaciones. Es decir, que se calibra acorde con eventos importantes en la vida de las personas (vida, madurez y muerte por ejemplo). Por esta razón, si el tiempo puede vivenciarse de distintas formas, también puede estudiarse de diferentes maneras (Bradley 2002).

A nivel antropológico y arqueológico debemos tener en cuenta que la práctica produce y estructura el tiempo (Bradley 2002). Por esta razón, debemos pensar al tiempo y al espacio no meramente como categorías para ordenar los sitios de estudio, sino como el escenario donde tiene lugar la acción social. Asimismo, tal como explica Gosden (1994), el tiempo y el espacio se crean a partir de la materialidad y la mutualidad, razón por la cual son inseparables de los objetos y de los sujetos.

También es menester considerar que distintos niveles de la temporalidad se ponen en juego por el hecho de ser humanos. Tenemos una relación con el tiempo, lo experimentamos y lo medimos, a la vez que es creado como un recurso. Asimismo, la objetivación del tiempo estructura nuestro entorno y nuestra experiencia (Jones 2007). En este punto debemos retomar la idea de *habitus* de Bourdieu. Dicho esquema de disposiciones, consecuencia de determinadas condiciones de existencia, determinan el modo en el que percibimos y actuamos en el mundo. Representa la sedimentación de las experiencias pasadas en el organismo, guiando la acción y percepción futura. De este modo, el vínculo entre el pasado, presente y futuro es transmitido inconscientemente. El *habitus* constituye un estado del cuerpo que organiza los movimientos en el tiempo y el espacio, es un marco de referencia para la apreciación y la acción (Bourdieu 2007; Vaquer 2007). En este punto creo también es posible comprender que al variar la experiencia sedimentada, en función de las condiciones sociales e históricas, las formas de percepción y acción también varían. Asimismo, nuevas condiciones representan nuevos desafíos para la acción. En este sentido, el espacio social constituye un ámbito de luchas. Por un lado se impone a los agentes que viven en él, pero por otra parte debido a que estos poseen diferentes medios e intereses, permiten que la estructura se transforme (Vaquer 2012).

El espacio y la espacialidad

Con respecto al estudio y tratamiento del espacio, también se ha dejado de lado el modo de vivenciar, pensar y representar de los pueblos. La formación de los Estados Modernos y el desarrollo de la geografía como disciplina han instaurado un modo particular de conceptualizar y, por ende, de representar el espacio. Una perspectiva espacial que pone el foco en las nociones de territorios y fronteras¹¹ da cuenta del discurso etnocéntrico que caracteriza al modernismo (Benedetti 2011). Debe contemplarse que el occidentalismo tiende a privilegiar una idea de espacio como algo principalmente visual, sincrónico y percibido desde una distancia, cuando en realidad constituye una categoría dotada de valor. Al igual que con el tiempo y su “conquista” por parte del occidentalismo, el espacio también fue dominado modificando los modos en los que este era comprendido. Esto trajo aparejadas nuevas nociones en la forma de ser en el espacio (Shepherd 2016).

En primer lugar, debemos entender que toda experiencia que se encuentre relacionada con la temporalidad, también se encuentra asociada a lo espacial. Esto se debe a que los espacios se generan, reproducen y modifican siempre en relación a aquellos que fueron construidos con anterioridad (Vaquer 2007, 2011). En segunda instancia, los paisajes se experimentan, se viven de forma secuencial. Cada lugar representa ciertos puntos en la vida de las personas, y son continuamente experimentados de forma física, a la vez que son reevaluados y reinterpretados por los usuarios. El territorio es experimentado desde el cuerpo, aprendido a lo largo de la vida y de las prácticas (Quesada 2008; Vigliani 2011). De este modo, la espacialidad se produce de forma social, a la vez que contribuye a la constitución de la identidad y de las personas. Al ser una producción social el espacio puede sufrir modificaciones y reproducciones en la práctica cotidiana de las personas (Vaquer 2007). Asimismo, la vida social se inscribe en un espacio, al tiempo que lo produce. Por esta razón, cada lugar puede sostener múltiples significados y narrativas (Thomas 1996; Álvarez Larrain 2012).

Es interesante notar que en muchas sociedades no existe un término para designar al espacio, sino que hay muchos vocablos que suelen dar cuenta de los lugares y de su relación con la experiencia humana. Los lugares, distan de ser entidades vacías o cortes arbitrarios de un

¹¹ Las definiciones e implicancias ligadas a la idea de territorio y frontera han ido cambiando a lo largo del tiempo en función de las distintas vertientes geográficas. Ambos conceptos incluso han sido utilizados de forma irreflexiva, siendo en ocasiones intercambiados por otros conceptos, tales como espacio y lugar. En líneas generales ambos conceptos-territorio y frontera- han sido pensados como objetivos, observables, y previos a las relaciones sociales (Benedetti 2011).

conjunto más amplio. Contrariamente, son relacionales, y se incorporan en la memoria, la biografía y las identidades de las personas (Ingold 2000; Vigliani 2011). Asimismo, los lugares pueden, al igual que las personas, tener identidades múltiples, por lo que pueden constituir espacios conflictivos, ya que la identidad no siempre es única y armónica. Por otro lado, también puede ocurrir que una misma comunidad exista en distintos lugares, o bien que un mismo pueblo posea diferentes “sentidos de lugar”. Esto se relaciona con la idea de que los lugares pueden ser permeables y superponerse, por lo que sus fronteras distan de ser algo fijo (Massey 1993).

La perspectiva de *habitar* de Ingold (1993, 2000), nos permite entender las relaciones de los lugares con las personas. El hecho de *habitar* da cuenta de un modo de ser y encontrarse en el mundo, que interpela al total de sus relaciones. Esto no sólo implica a las personas y los lugares, sino también a los distintos elementos del paisaje. Asimismo, el paisaje constituye una parte de nosotros, así como nosotros de él, por lo que dista de ser algo homogéneo tal como es planteado por la cartografía. Las personas conviven con diferentes espacialidades, es decir con diversos modos de vivenciar y experimentar el espacio (Souto y Benedetti 2011). Por esta razón, a la hora de pensar la espacialidad debemos contemplar que cualquier punto en el paisaje es independiente de la observación, dado que cada espacio da cuenta de un nexo particular con él y con respecto a él, que resulta diferente de cualquier otro. La presencia física de las personas moviéndose en áreas, negociando límites, llevando a cabo distintas tareas, dan cuenta de una relación recursiva entre las personas y el mundo, a la vez que ponen en juego distintos significados espaciales (Richards 1993).

Tal como se mencionó antes, la espacialidad no puede pensarse meramente en función de la distancia, sino que se relaciona también con los movimientos del cuerpo, con las experiencias (sonidos, olores, colores) y actividades que enfrenta quien pasa tiempo en él. Dicha experiencia corporal es aprendida a lo largo de la vida y a través de las prácticas (Quesada 2008; Vigliani 2011). En relación a lo antedicho cabe mencionar la noción de paisaje, entendida como la relación de la gente con los lugares, lo que implica un compromiso relacional de las personas con el mundo, ya que cada lugar posee una significación propia, a la vez que se encuentra permanentemente bajo construcción. En esta última influyen los diferentes modos en los que el espacio es manipulado socialmente, a través de prácticas como el intercambio. En este proceso las personas y la sociedad se constituyen mutuamente. Asimismo, el paisaje no se compone únicamente de diferentes relaciones, sino que también contiene distintas temporalidades. Habitar no implica únicamente ocupar un lugar, es un proceso en el que adquiere relevancia aquello que es ejecutado en un lugar con referencia a otros tiempos y

lugares (Barret 1999; Lazzari 1999). En relación con lo incorporado, debemos tener en consideración al *habitus*, ya que este se manifiesta en la forma de *habitar* el espacio, así como en las diferentes tareas que tienen lugar en él (Ingold 1993; Vaquer 2007).

Paralelamente, y contraria a la dicotomía naturaleza-cultura, para muchas sociedades ambas esferas poseen una relación estrecha y permanente. Diversos elementos y eventos del paisaje marcan distintos acontecimientos. El comienzo de las cosechas y los cambios estacionales, entre otros, constituyen en muchos casos el puntapié que rige diferentes cambios en la vida de las personas (ritos de pasaje, festividades, cuestiones relacionadas con la producción de alimentos) (Shepherd 2016). Si bien la totalidad de las relaciones constituyen a la persona, también lo hacen los acontecimientos que tienen lugar a lo largo de su vida. En muchas ocasiones hay eventos importantes que llevan a que la persona se constituya como tal, es decir como hombre, mujer, o como miembro de la comunidad, etc.

Un caso para ilustrar la estrecha relación de las personas con el paisaje, y con el proceso colonial, es el de los pueblos Huarpe. Pese a la violencia e invisibilización propia del proceso, es un error pensar que las políticas reduccionistas del colonialismo fueron totales. Si bien estos pueblos han asumido prácticas y creencias del cristianismo (la virgen o los santos, por ejemplo), han reinterpretado y traducido sus formas de organización tradicionales, sus creencias y sus rituales. En el caso del pueblo Huarpe, una de las formas en las que se ha hecho frente a la situación colonial, es mediante el vínculo con la tierra como forma de garantizar la cohesión social. Hay lugares que representan el anclaje de los fundadores, o de los ancestros que originan la comunidad. Hay distintas marcas en la geografía (montañas, lagunas, el monte) que se sacralizaron y territorializaron convirtiéndose en emblemas de la identidad del pueblo. Estas marcas transforman el espacio común en un espacio sagrado. Las apariciones en ciertos puntos del paisaje se relacionan con procesos de reivindicación y refundación de territorios ancestrales afectados y “demonizados” mediante el proceso de evangelización (Katzner 2009).

Asimismo, el caso anterior nos permite ver la relación entre espacialidad y memoria. La idea de territorialidad (comprendida como la reunión del espacio y del tiempo) es donde se inscribe la historia y la memoria de los pueblos. Contrariamente a lo que habitualmente se piensa, la memoria no se refiere a algo homogéneo y ajeno a las personas, sino que constituye un proceso permanente e interactivo de las personas con el mundo (Jones 2007). A continuación, podemos apreciar dicha relación:

“Desde nuestra cosmovisión, la tierra no es meramente un objeto, ni el territorio es meramente un inmueble que puede ser vendido o permutado. El territorio tiene vida y está

impregnado de nuestra memoria e historia. Desde los pueblos nos interrelacionamos con cada elemento de ese territorio. Ese elemento puede estar en el exterior, puede estar en superficie o puede estar por debajo. Hay una interrelación permanente y continua." (Flores y Acuto 2015 p.191)

Como queda expresado en la frase anterior, la memoria se encuentra permeada por los sentimientos, está ligada a los afectos y las emociones, a la vez que da cuenta de aquellos esquemas que condicionan los recuerdos y olvidos. Como ya hemos mencionado, todas las experiencias pasadas constituyen parte del *habitus*, y el mismo se hace presente en la acción, el pensamiento y la percepción. Por esta razón, las diferencias entre pasado, presente y futuro siempre operan dentro de los esquemas de un grupo dado (Pizarro 2004). En este sentido, toda actividad que tiene lugar en el presente es comprendida en relación con sucesos que tuvieron lugar en el pasado, y que se manifiestan o son recordados por el paisaje mismo. Y de la misma manera, toda acción localizada que es proyectada más allá del presente, se encuentra orientada hacia el futuro.

Un ejemplo de esto es narrado por Gastaldi (2017), quien menciona que en Ambato el arribo de "*la seca*", una etapa de aridez desde lo climatológico, pero un tejido entre el mundo y el ambiente en un sentido más amplio, no posee una referencia cronológica precisa, sino en relación a la historia personal. En este sentido, debe comprenderse que hay una narración en relación a la experiencia y la percepción. Es así que la historia no sólo es cronológica, sino que se configura como parte de la vida presente, como un paisaje que fluye y que a la vez sirve para orientar a quien viaja, así como para simplemente ser apreciado. Hay una fusión del pasado-presente en el paisaje, que se vincula con "*la seca*", el suelo donde ocurren las experiencias y vivencias de determinada comunidad.

Paralelamente, al poder reconocer la relacionalidad en la conformación de la persona, es posible entender que el paisaje deja de ser algo ya dado, ajeno y externo a la gente, para convertirse en algo activo y constitutivo del ser. El espacio pasa de ser algo que está enfrente de la gente a ser algo que es parte de ella. Por lo tanto, si la persona se hace a partir de sus relaciones, éstas se van entretejiendo en un paisaje que la van conformando a lo largo de su vida e incluso después de la muerte. Asimismo, todos los lugares están inmersos en los tiempos sociales y personales de la memoria. Como consecuencia, es imposible una experiencia objetiva en torno al paisaje, sus pasados, y aquellos espacios que constituyen los presentes (Tilley 1994).

Por otro lado, la memoria juega un rol indispensable a la hora de recordar los lugares. Debemos considerar que estos no necesitan re experimentarse físicamente visitándolos, sino que pueden ser recordados a la distancia a partir de elementos asociados con el lugar. Si bien retomaré este punto más adelante, me interesa explicar brevemente esta idea. Los lugares son un modo de experimentar el paso del tiempo. Asimismo, los elementos materiales permiten evocar el pasado a partir de sus características, ya que interactúan física y sensualmente con las personas. Los objetos tienen la particularidad de indexar experiencias pasadas, las cuales se encuentran incorporadas. La materialidad ayuda a las personas a situarse en un orden temporal y organiza dicho orden. Esto da cuenta de la relación dialógica entre la persona y las cosas. En cuanto a la memoria, esta es crítica para la constitución de la persona. Los objetos son utilizados, como recurso nemotécnico (a partir de sus características sensoriales), por lo que permiten un modo de recordar. A partir de la materialidad distintas actividades se relacionan. De la misma forma, la perdurabilidad de lo material, permite unir diferentes tiempos, a la vez que las prácticas crean una estructura espacial y temporal. Cada actividad referencia a otros lugares y a otros tiempos (Jones 2007). Aquellos objetos que viajan unen a las personas y a los lugares, generando así un paisaje dinámico y colectivo. A partir su circulación, hay una referencia a lugares y personas que no están presentes en la vida diaria, y que por lo tanto son visibles en lo cotidiano, pese a ser invisibles en el contacto cara a cara.

Lo antedicho da cuenta de que el paisaje no puede ser alienado de los cuerpos, ya sean humanos, animales, plantas u objetos, que se encuentran embebidos en él. Al comprender a la materialidad como un proceso de incorporación (y no de inscripción), los artefactos, casas, paisajes, se incorporan en las prácticas que le dan origen. Como consecuencia, el cuerpo siempre se encuentra en relación al mundo, a otros, está situado históricamente. Por lo que aquellos cambios que ocurran en relación al cuerpo, traen aparejados una serie de cambios en el entendimiento del mundo, de su tiempo, de los objetos y de la espacialidad (Thomas 1996; Lazzari 2005). Nuestra comprensión del mundo no depende exclusivamente de nuestra locación actual, sino que el espacio relacionado con la experiencia es más amplio. Mediante el cuerpo las personas ganan un entendimiento del mundo, al poder experimentarlo de forma física (Thomas 1996).

El ser social

“Las cosas no son simples objetos neutros que contemplamos, sino que cada uno de ellos simboliza para nosotros cierta conducta, nos evoca, provoca por nuestra parte reacciones

favorables o desfavorables (...) La relación que tenemos con las cosas no es distante, cada una de ellas habla de nuestro cuerpo y de nuestra vida. Están revestidas de características humanas, e inversamente viven en nosotros como otros tantos emblemas de las conductas que queremos o detestamos. El hombre está investido en las cosas y estas están investidas en él.”

(Merleau Ponty 1945:.30-31)

Este punto, al igual que los anteriores, ha sido brevemente desarrollado en el marco de mi investigación de licenciatura. Aquí retomo este concepto principalmente en relación a la idea de lo que potencialmente puede ser una persona en determinados contextos. Asimismo, la idea de ser social se relaciona con la presencia de cualquier ser que posea agencia, sea o no humano (Vaquer 2013). Por otra parte, hay un vínculo íntimo entre las conceptualizaciones en torno al cuerpo, la persona y los objetos, ya que muchas veces el modo en el que son tratados estos últimos ilustra la idea de cuerpo y (Fowler 2004).

Mientras la arqueología tradicional interpretó y concibió a los objetos como un resultado pasivo de la actividad de los sujetos y grupos en el pasado, las nuevas tendencias teóricas y metodológicas demuestran la imposibilidad de la separación entre ambos. La idea de objetivación (Tilley 2006), permite comprender que los sujetos y los objetos no son entidades separadas y opuestas, sino que se definen y construyen mutuamente. Este proceso es contingente, y al igual que la agencia, depende de cada sociedad y las circunstancias en las que esta se encuentre. En este sentido, los objetos son distintos entre los pueblos, porque estos también son diferentes. Somos como somos porque fabricamos y usamos determinados elementos y no otros. En las sociedades con una concepción de persona individual hay claras reglas de higiene y separación interpersonal. Asimismo, los objetos que se producen y utilizan tienden a reforzar dicha individualización (Hernando 1999). El proceso de objetivación se funda en la noción de agencia de las personas, así como en las cosas asociadas a estas. Los sujetos se encuentran corporizados y existen en un mundo material. Del mismo modo, las prácticas sociales en el mundo de los objetos provienen del *habitus*, el cual es aprendido corporalmente desde la infancia. En este sentido, hay un vínculo entre la idea de *embodiment* y la de objetivación, dado que estructura y *habitus* se incorporan y objetivan en las prácticas (Fowler 2004; Joyce 2005).

Si pensamos a nivel antropológico y arqueológico, al abordar diferentes tipos de objetos estamos también comprendiendo que las personas que hicieron uso de estos tenían determinadas formas de entender al mundo, y de construir su propia identidad (Hernando

1999). En relación a esto último, también es viable comprender la importancia de los objetos en el estudio de la o las personas, ya que es a partir de estos que la persona se inserta en el mundo material (Meskell 2004). Ambos se encuentran conectados en distintos niveles: social; espiritual; económico; ecológico. Incluso hay ocasiones en las que los objetos pueden verse subjetivados a partir del contacto personal. Es decir, que pese a que se considere que estos elementos no poseen ánimo, parte de la sustancia anímica del poseedor lleva a que estos pasen a ser parte de su cuerpo (Vigliani 2011)

Mientras que para el pensamiento y concepción occidental los objetos (y podríamos agregar las personas), son alienadas en forma de productos, en otras sociedades cada elemento material se vincula al resto del entorno. En este punto podemos encontrar que para el mundo capitalista, las cosas son tratadas como mercancías, con determinado valor en el mercado. En este sentido, la cultura misma es valorada en función de si posee un potencial lucrativo o no. Así, las diferentes manifestaciones culturales (afro, indígenas, entre otras) se han convertido en un fetiche (Carvalho 2000). Por otra parte, en otras sociedades cada objeto posee una historia, la cual traza la vida de los sujetos, esto puede deberse a que los han manufacturado, usado, alterado (por ejemplo fragmentado), apropiado, o bien utilizado como un modo de representación. En cada caso existe una cadena de relaciones ligada a la biografía de los objetos, entendiendo y contempando los cambios y/o modificaciones que estos puedan haber atravesado a lo largo de su vida. Implica considerar desde la materialidad básica, su esencia, comprendiendo los materiales con los que se fabricó, sus formas, funciones, lugares y modos en los que se utilizó, su conservación y/o descarte y el por qué de los mismos. También deben contemplarse las diferentes prácticas en las que intervinieron (Gastaldi 2009). En este sentido, los objetos articulan presente, pasado y futuro a partir de su presencia y circulación. Asimismo, reproducen y articulan la memoria al indexar corporalmente y evocar otros lugares, personas, momentos, incluso haciendo referencia a seres mitológicos de una forma no verbal (Jones 2007; Vigliani 2011; Champan *et al.* 2011).

De lo anterior se desprende la importancia de considerar que los objetos no son elementos pasivos, sino mediadores. Las características formales que cada uno posee son distintivas y le permiten desplegar determinadas capacidades de comportamiento (“performance característica”) en la interacción. Es decir, que las propiedades de los objetos, a partir de su inclusión en determinadas actividades, dan cuenta de determinadas modalidades a nivel sensorial (Meskell 2004; Vaquer 2012) Sin embargo, esto no niega la posibilidad de transformación a lo largo de su biografía. Las cualidades de las cosas objetivan a quienes los usan (Tilley 2006). Como explica Vaquer (2013), las características de performance de los

objetos nos permiten comprender sus posibles significados a partir de las prácticas sociales en las que se insertaron (ver capítulo metodología). Los objetos, no solo poseen la capacidad de modificar la percepción, sino también la acción (Lazzari 2005). Sin embargo, debido a que los objetos y los sujetos se constituyen mutuamente, los límites de la agencia deben ser definidos acorde con cada contexto histórico y social (Meskell 2004).

Volviendo brevemente a la idea de memoria, en muchos casos, los objetos (entre ellos los adornos) se vinculan estrechamente con la identidad de la persona y los grupos. Los objetos comprometen nuestras emociones y permiten evocar a la memoria, las ideas, los significados, dándoles así una vida social (Sillar 2009; Robb 2007). Asimismo, la memoria constituye uno de los medios por los cuales la identidad es resguardada (Jones 2007). Del mismo modo, la etnografía de ciertos grupos ha permitido mostrar que las personas no pueden separar sus historias de la de los objetos, ya que estos son vistos como parte de la historia de vida del sujeto (Bradley 2002). Sin embargo, las historias asociadas a un objeto pueden cambiar a lo largo del tiempo (Fowler 2004).

Por último, en relación a la destrucción de la materialidad, y considerando la presencia de este tipo de prácticas en el NOA, podemos pensar en el modo en el que la persona se constituye como tal a partir de las mismas. En la medida en que los objetos constituyen una extensión de la persona, a la vez que pueden ser considerados como tal en determinados contextos, la destrucción de la materialidad implica una transformación. En líneas generales ha tendido a interpretarse a las cosas y su valor en relación con su producción o manufactura. Sin embargo, esto reduce la dinámica de las relaciones, a la vez que constriñe a las prácticas que no encajan en dicho esquema productivo. Al considerar a la destrucción como un conjunto de prácticas con cierto propósito y significación las cuales son parte de la relación dialéctica entre objetos y sujetos- de la objetivación-, es posible comprender que esta actividad es un modo en el que la sociedad se constituye a sí misma. La destrucción y el hecho de compartir los fragmentos con otros dan cuenta del establecimiento de un vínculo no sólo con éstos, sino también con el lugar. Por lo tanto, es posible entender a las sociedades, no sólo a partir del modo en el que construyen, sino también de cómo destruyen (Gordillo y Vindrola 2017, 2020). Asimismo, la transformación que tiene lugar a partir de estas actividades, actúa no sobre aquellos que está siendo materialmente sacrificado, sino también en la persona como tal. Por otro lado, este tipo de prácticas posee una relación directa con el modo en el que actúa la memoria. Esto se debe a que es un modo de “recordar al olvidar” a partir de aquellas prácticas que se encuentran incorporadas (Connerton 1989).

CAPÍTULO 3

ÁREAS DE ESTUDIO

Resumen

El objetivo de este capítulo es realizar una caracterización ambiental y de los tipos de sitios representados en las principales áreas de las cuales se han recuperado los adornos arqueológicos aquí analizados. Por esta razón se introducen algunos de los sitios y registros más relevantes para cada provincia/región. También se describen ciertas zonas las cuales son relevantes para esta investigación por su riqueza iconográfica, tal es el caso de las cuevas y aleros de la sierra de El Alto-Ancasti.

En una primera instancia se definen las diversas regiones fitogeográficas presentes en las distintas áreas. En estos casos se utilizan clasificaciones provenientes del ámbito de la biología, ya que es de donde surgen dichas clasificaciones. También se incorporan ciertas descripciones realizadas desde la arqueología que permiten profundizar en el conocimiento de cada sector. En relación a lo antedicho, se utilizará la denominación “recurso” con la connotación que habitualmente es empleada desde la biología. Sin embargo, considero que muchas especies habitualmente definidas como “recursos” poseen funciones variadas, que van más allá de lo dietético. En ocasiones las especies vegetales y animales han sido seleccionadas por su valor medicinal, simbólico, ritual, entre otros.

En una segunda instancia se realiza un recorrido por diferentes regiones geográficas. Aquí se adoptó la regionalización con la que han sido ordenadas las colecciones analizadas en el marco de esta investigación. Si bien considero que estas categorías son arbitrarias y reproducen un criterio geográfico y político que no es el de las sociedades precolombinas en general, de modo tal de poder mantener un orden en las muestras analizadas se retoma el criterio arbitrario utilizado por los coleccionistas e instituciones de guarda. Esta decisión en parte se debe al hecho que la información contextual en general es escasa, conservando únicamente una referencia a la provincia, departamento y/o jurisdicción de hallazgo.

Asimismo, para cada región se realiza una descripción de los principales tipos de sitios adscritos al Período Medio, de modo tal de poder acercarnos a algunos de estos potenciales contextos de hallazgo. Esto se desprende de una necesidad ante la falta de información, así como al hecho de poder mostrar la variabilidad en las formas de ocupación y habitar el Paisaje durante el Período Medio por parte de las sociedades Aguada NOA.

PRIMERA PARTE

El Noroeste Argentino (NOA): los diversos tipos de ambientes

Al hablar de Noroeste Argentino (NOA) habitualmente se hace referencia a las provincias de Catamarca, La Rioja, Tucumán, Salta, Jujuy, Santiago del Estero. Las sociedades Aguada, sobre la cuales se profundizará en los próximos apartados, ocuparon principalmente los actuales territorios de Catamarca, La Rioja, Tucumán, aunque también se ha mencionado su presencia en el actual territorio de la provincia de San Juan (Gambier 2002; Michieli 1997; García 2014; García y Rivieros 2017 entre otros). Debido a que el área de ocupación es sumamente amplia, realizaré un recorrido por las principales regiones fitogeográficas presentes en el NOA. Asimismo, se mencionan las principales especies vegetales y animales que han sido de valor económico, dietario o simbólico entre las poblaciones del NOA, tales como el cebil y ciertos tipos de moluscos. Muchas de estas especies son exclusivas de determinadas áreas, por lo que poder comprender su distribución es un modo de acercarnos al modo de *habitar* (Ingold 1993, 2000) el espacio de las personas y los grupos.

Según Cabrera (1971) nuestro país, fundamentalmente el NOA, pertenece a la región fitogeográfica Neotropical, la cual posee diferentes dominios, y como consecuencia provincias fitogeográficas: 1-Yunga, 2-Chaqueña, 3-Prepuna y 4-Monte¹² (Figura 3.1). A grandes rasgos el clima del área se define como subtropical, seco y cálido, con lluvias y altas temperaturas en la época estival. Sin embargo, la distribución que posea la flora y la fauna varía en función de las diferentes exigencias que tenga cada especie a nivel edáfico y climático, así como acorde a las posibilidades que haya tenido de desarrollarse.

¹² Recientemente Oyarzabal y colaboradores (2018) encuadraron el esquema realizado por Cabrera en la década del '70. Esto permitió ajustar los límites fitogeográficos a la vez que otorgaron mayor resolución espacial al mapa fitogeográfico del país. En este caso ellos denominan "Unidades de vegetación" a las grandes regiones fitogeográficas de Cabrera (Distritos). El resultado de este trabajo permitió generar mapas digitales integrales de la vegetación del país (ANEXO 2).

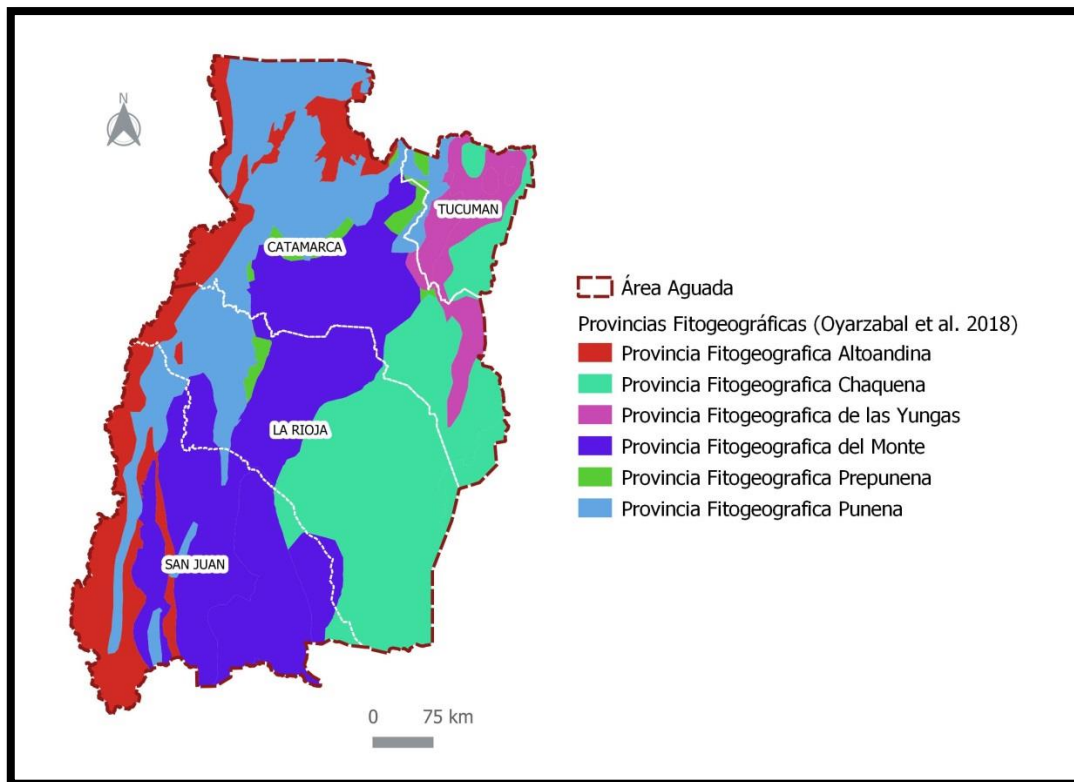


Figura 3.1: Provincias fitogeográficas de las áreas de ocupación Aguada (Gentileza Laura Pey).

A continuación se describen brevemente las principales características de las provincias fitogeográficas (para mayor desarrollo de las regiones y especies vegetales y animales se recomienda consultar Cabrera 1971; Brown y Malizia 2004; Brown y Pacheco 2005; Carma 2009; Palmeri *et al.* 2014; Apodaca *et al.* 2015; Oyarzabal *et al.* 2018):

1-La Provincia de Yungas. En la bibliografía este tipo de ambiente ha sido denominado de diferente forma: Selvas occidentales; Yungas, Yungas en transición; Selvas sub-tropicales, entre otros modos. La provincia de Yungas se extiende en las laderas orientales de las montañas del NOA, entre los 500-2500 m.s.n.m. Posee un clima cálido y húmedo con altas precipitaciones anuales (900 a 2500mm) con variaciones según la latitud y la longitud. Las laderas donde se localizan las yungas se caracterizan por un amplio gradiente altitudinal, presentando un clima seco y de altas temperaturas en las partes más bajas, mientras que a mayor altitud aumenta la humedad, las heladas y nevadas. Como corolario, esto da lugar a distintos pisos de vegetación (Cabrera 1971; Brown y Pacheco 2005; Oyarzabal *et al.* 20189). Las especies vegetales son de tipo selvática, presente en valles, quebradas y faldeos de montañas. Según los distritos se manifiestan variaciones en la flora, pero toda el área posee un alto valor forestal. Esta provincia fitogeográfica también se caracteriza por poseer una gran variedad en la fauna. Asimismo toda la zona presenta una fácil accesibilidad a distintos zonas

ecológicas con predominancia de vegetación selvática (Cabrera 1971; Eguía *et al.* 2016).

Brown y colaboradores (2002) diferencian para esta provincia tres distritos: Selva Pedemontana, Selva Montana y el Bosque Montano, mientras que Palmeri y colaboradores (2014) además incluyen en esta provincia los Pastizales de neblina. El primero se ubica entre los 400 y 700 msnm, en el piedemonte y sierras bajas, representando la franja de bosque a menor altitud. Limita con el distrito Chaqueño Semiárido en el sector este, razón por la cual también este ambiente es denominado Selva de Transición. La Selva Pedemontana posee un clima tropical con estación seca, las temperaturas suelen ser altas la mayor parte del año, y las lluvias son abundantes en el período de verano (Brown y Malizia 2004). En este distrito se diferencian dos pisos de vegetación, en las áreas septentrionales (Salta y Jujuy) se encuentra presente “la selva de palo blanco y palo amarillo”. Mientras que en el sector meridional, área concerniente a la provincia de Tucumán, se encuentra la “selva de tipa y pacará”. Una especie vegetal proveniente de este distrito es el cebil (*Anadenanthera colubrina*). Esta planta tuvo gran importancia para las poblaciones que habitaron el área y zonas aledañas durante todo el Período Formativo. Aparentemente fue utilizada por su poder psicoactivo y sus propiedades medicinales. Asimismo, se ha documentado su uso para la curtumbre de cueros, y su madera también se ha aprovechado para manufacturar diversos elementos (durmientes, tabletas alucinógenas, postes, entre otros). En aquellas áreas alejadas en las cuales no se encontraba presente esta especie, parece haber sido obtenida mediante intercambio (Palmeri *et al.* 2014; Gili *et al.* 2016; Oyarzabal *et al.* 2018).

A nivel vegetal y faunístico hay, y ha habido, una gran variedad de especies, muchas de las cuales se encuentran en peligro de extinción por el avance de la actividad agrícola y forestal (para mayor desarrollo ver Cabrera 1976; Brown y Malizia 2004). Dentro de la fauna, uno de los animales más relevantes para las poblaciones que habitaron durante el Período Medio es el jaguar (*Panthera onca*) (Figura 3.2). Este animal ha sido emblemático en la cosmología y las representaciones iconográficas y rupestres de las sociedades adscriptas a Aguada (ver más adelante). Entre los sitios que podemos mencionar para este tipo de ambiente se encuentra Yánimas 1 (Departamento de La Cocha, Tucumán).



Figura 3.2: A: Jaguar (*Panthera onca*) B: Puma (*Puma concolor*) animal posiblemente representado en la iconografía del Período Medio

La Selva Montana se localiza entre los 550- 1200 m.s.n.m. aproximadamente, extendiéndose por las laderas montañosas. Se extiende desde Bolivia hasta el Norte de la Provincia de Catamarca, abarcando sectores al margen del límite con la provincia de Tucumán, tales como el Valle de Balcosna y ciertas áreas del Valle de Suncho. Esta zona presenta diversos estratos arbóreos, con presencia de variadas especies vegetales. Algunas de las más apreciadas son: los cedros (*Cedrela lilloi*, *Cedrela angustifolia*) cuya madera es sumamente valiosa, y en las cercanías a quebradas con aguas permanentes suelen localizarse distintas variedades de *Lauraceae* entre ellos laurel de la falda (*Cinnamomun porphyrum*) (Cabrera 1971). La madera de esta especie se caracteriza por ser semidura, pesada y fácil de trabajar, pudiéndose obtener piezas de 30 cm de diámetro y hasta 6 metros de largo. De hecho ha sido utilizada para techar algunos de los recintos del sitio La Rinconada en el Valle de Ambato, lo que resulta de especial relevancia ya que no es una especie propia de esa región (Gordillo 2004a,b; Marconetto 2006, Marconetto y Gordillo 2008). En este tipo de ambientes se localizan sitios tales como Santa Rosa (Dpto. Chicligasta, Tucumán).

El distrito de Bosque Montano¹³, limita al este con la Selva Montana y al oeste con la provincia

¹³ También conocida como Selva Tucumano- Boliviana y Selva Tucumano- Oranense entre otras denominaciones.

Puneña, se encuentra por encima de los 1500 m.s.n.m, y se caracteriza por un clima más frío y la presencia de bosques caducifolios, de coníferas y praderas. Entre las especies vegetales suelen observarse bosques de pino, presentes en las quebradas húmedas y ladera. También hay bosques de aliso (*Alnus acuminata*), especímenes aislados de sauco (*Sambucus peruviana*) y de nogal (*Juglans asutralis*). En general este distrito presenta un bosque cerrado, con gran densidad y cobertura vegetal. Los ejemplares de aliso también han sido utilizados para techar recintos. Posee la particularidad de tener una madera blanda y liviana, de fácil trabajo y sin tendencia a agrietarse. De estos especímenes vegetales se pueden obtener piezas de hasta 5 metros de largo y 20 centímetros de diámetro (Marconetto 2006). Actualmente el distrito de Bosque Montano encuentra afectado por la agricultura y el desmonte. Entre la fauna hay gran variedad de mamíferos y aves.

En cuanto a los Pastizales de neblina, se desarrollan en el límite superior del Bosque montano, encontrándose en las laderas de la Sierra de El Alto Ancasti y Ambato- Manchao, así como en los sectores altos de los sistemas serranos de Graciana- Balcosna, Guayamba, Fariñango-Humaya (Figura 3.3). Este es un ambiente con abundancia de pastizales con especies de paja blanca y colorada, así como también distintos tipos de gramíneas. Además se pueden presentar especies como diente de león (*Taraxacum officinale*) y malva las cuales han sido utilizadas por sus propiedades medicinales. A nivel faunístico se pueden encontrar aves y mamíferos variados (Carma 2009; Palmeri *et al.* 2014; Oyarzabal *et al.* 2018). Uno de los animales más relevantes es el puma el cual se considera que puede haber sido representado en la iconografía del Período Medio (Figura 3.2) (Bovisio 2008).



Figura 3.3: Foto de las yungas del área de Guayamba (Dpto. El Alto Ancasti, Catamarca)

2- En cuanto a la **Provincia Chaqueña**, esta se extiende por Formosa, Chaco, el oriente de las provincias de Tucumán, La Rioja, Catamarca, Salta, Jujuy, Santiago del Estero en su totalidad, y el norte de las provincias de Córdoba y Santa Fe. Se caracteriza por un relieve de tipo uniforme y poco elevado, formado por hondonadas y llanuras. El clima es subtropical con presencia de veranos calurosos e inviernos templados. Las precipitaciones suelen ser abundantes (de 500 a 1100-1200 mm anuales de oeste a este), lo que acarrea la formación de suelos más desarrollados que en otras áreas. La vegetación es de tipo xerófila, pero también se muestran en ciertas regiones palmares y estepas. Esta provincia se subdivide en cuatro distritos, Chaco Serrano, Chaqueño Occidental, el Chaco Semiárido, y el Chaco Árido. Entre las distintas regiones se pueden encontrar variaciones en las especies vegetales.

El primer distrito se extiende, de norte a sur, desde Jujuy hasta el norte de las provincias de Córdoba y San Luis. Ocupa gran parte del Departamento de Ambato (desde su vertiente oriental al límite con la provincia Santiagueña), un sector de Paclín, y el área oeste de El Alto Ancasti, así como el centro de Andalgala y el sector oriental de Pomán. También abarca parte del sector serrano de “Los Llanos” riojanos. Entre las especies vegetales del área podemos

mencionar especímenes de cebil, de visco (*Acacia visco*) y chañar (*Geoffroea decorticans* var. *decorticans*). La especie vegetal visco produce una madera dura, resistente y densa, la cual ha sido aprovechada en la carpintería (en durmientes por ejemplo), en forma de enramadas, así como combustible. Mientras que el chañar ha sido utilizado a nivel dietario, así como para la construcción, ya que posee una madera pesada. Asimismo tiene aptitudes para su uso como combustible (Cabrera 1971; Birrun *et al.* 2012; Valencia y Balesta 2013; Apodaca *et al.* 2015). Evidencia de su uso son por ejemplo los endocarpios quemados de esta especie han sido hallados asociados a tinajas del sitio de La Rinconada. A nivel arqueológico, en este tipo de ambiente se localizan gran parte de las cuevas y aleros con arte rupestre de la sierra El Alto Ancasti (Gheco 2017).

El distrito Chaqueño occidental ocupa una porción de la provincia de Tucumán, Santiago del Estero, y llega hasta La Rioja, estando representado en el sector de llanura de “Los Llanos”. Por lo general ciertas especies vegetales se mezclan con elementos de la provincia del Monte. Se caracteriza por la presencia de bosques de quebrachos colorados y blancos (*Schinopsis lorentzii* y *Aspidosperma quebracho-blanco*) especies con gran cantidad de taninos y madera muy explotada- por ejemplo para vigas de techos-, y especímenes de mistol (*Ziziphus Mistol*) (Cabrera 1971). En valles de configuración ancha y con clima más seco como en el Norte de Singuil, partes del Campo del Pucará (Aconquija, Andalgalá), Los Varela y Los Castillos (en la provincia de Catamarca), se presentan bosques abiertos de algarrobo negro (*Prosopis nigra*). La fauna es variada, componiéndose de mamíferos y aves (Palmeri *et al.* 2014). Cabe mencionar que en esta provincia fitogeográfica se han ubicado algunos de los sitios del Valle de Ambato (La Rinconada, Piedras Blancas, Los Martínez 1, 2 y 3). Asimismo, en dicho valle se ha detectado el uso de especímenes de *Prosopis* (blanco, negro y tintitaco) para realizar postes en varios de los recintos (Figura 3.4) (Gordillo 2004a).

El distrito del Chaco Semiárido abarca el noreste de la Provincia de Catamarca, extendiéndose en el límite de la provincia con Tucumán, también ocupa una franja al oriente de El Alto Ancasti, a altitudes menores a los 600 m.s.n.m., lindando con Santiago del estero (Palmeri *et al.* 2014). Gran parte del área presenta posibilidades para la agricultura de secano, por tener un régimen pluvial de 500 mm anuales. Sin embargo, en otras áreas con precipitaciones menores esto no sería posible. Hay gran variedad faunística y florística, con variaciones en el tipo de especies en los diversos estratos (Carma 2009; Zuccarelli 2019).

El Chaco Árido se presenta en el Valle de Catamarca, hacia el sur hasta los límites provinciales. En esta región se encuentra presente un ambiente de Salinas, así como de Barreales. El

segundo se presenta en las áreas más bajas del Valle de Catamarca, el Norte de la Provincia de San Juan y el Oeste de La Rioja, y se caracteriza por zonas deprimidas con presencia de zanjones. La vegetación corresponde a un bosque de tipo xerófilo, con presencia abundante de espinas, y especies arbustivas. En estas áreas el suelo se encuentra impermeabilizado y posee una gran erosión, mientras que la vegetación es de tipo arbustal. También puede ocurrir que en zonas con alto contenido de sales en el suelo, así como en áreas anegadas, la vegetación pueda estar ausente. Todo esto lleva a que en época de lluvias este sector se convierta en lo que su nombre indica. En general muchos de los sitios prehispánicos se emplazaron a orillas de los ríos, convertidos hoy en barreales (Morlans 1995, Oyrazabal *et al.* 2018). En este tipo de ambiente se ubican los sitios de Famatina, tales como La Cuestecilla y las diversas aldeas que lo rodean (Callegari *et al.* 2015a, b). En este distrito hay varias especies animales, y principalmente con una gran variedad de aves, algunas de las cuales como el ñandú (*Rhea americana*) (Carma 2009), han sido consumidas por las poblaciones del área.



Figura 3.4: Algunas de las principales especies vegetales mencionadas. A: visco (*Acacia visco*); B: chañar (*Geoffroea decorticans* var. *Decorticans*), C: algarrobo negro (*Prosopis nigra*) y D: quebracho (*Schinopsis lorentzii* y *Aspidosperma quebracho-blanco*).

3-La Provincia del Monte, se extiende en el sector occidental de Argentina, ocupando desde el sur de Salta, pasando por el centro de Catamarca (y el occidente del cordón del Ambato) y La Rioja, así como por el sector oriental de San Juan y Mendoza. Hacia el sector este se forman ambientes de transición. El clima de esta provincia es seco y cálido con bajas precipitaciones anuales (80-250 mm, llegando a 300mm en algunas localidades). Hay gran amplitud térmica entre el día y la noche, así como entre las diferentes estaciones del año. La vegetación es de matorral o arbustiva xerófila. Por secciones se pueden encontrar bosques de sauces y/o algarrobos (Cabrera 1971). El ecosistema de Monte se caracteriza por presentarse en valles y bolsones, en la Provincia de Catamarca en el sur y el este de Tinogasta, parte de Belén y el Valle de Yocavil. También abarca parte de Pomán, Hualfín y Andalgalá. En la Provincia de La Rioja también comprende un sector del fondo de valle de la Sierra de Velasco, y la Quebrada del río Chañarmuyo en Famatina, intercalándose con pisos de vegetación fitogeográficos del área Puneña y Altoandina. Además comprende las áreas protegidas del Parque Nacional Talampaya y Parque Natural Provincial El Chiflón en La Rioja, y del Parque Provincial Ischigualasto en San Juan (Figura 3.5). En los bolsones, áreas rodeadas por montaña, es común que los aterrazamientos sean aprovechados para el cultivo, utilizando las aguas de los ríos cercanos para riego (De la Fuente 1972; Morláns 1995; Apodaca *et al.* 2015).

A nivel de la flora se puede diferenciar entre: las especies de tipo arbustal abierto con predominancia de las espinosas y; el monte abierto con variedades vegetales de tipo micrófilas. Una de las especies presente en el área son los algarrobos (*Prosopis alba o chilensis* y *Prosopis flexuosa*) los cuales fueron aprovechados por su madera resistente, dura e impermeable. Estas características han llevado a que esta especie sea utilizada con fines constructivos (como postes por ejemplo), así como carbón y leña (Valencia y Balesta 2013). También han sido explotados por sus frutos y propiedades medicinales. En relación con la dieta, estas especies también se utilizaron para la elaboración de harinas, bebidas como la añapa (sin alcohol) y la aloja a partir de la fermentación de la primera, así como el arrope. Por otra parte, en el área también abundan los espinillos o aromos (*Acacia caven*), valorados por sus cualidades cicatrizantes y como combustible (Morláns 1995; Guraieb *et al.* 2016). También hay variedad de fauna, principalmente roedores y aves (ver Palmeri *et al.* 2014).



Figura 3.5: Provincia de Monte (Gentileza Ezequiel Gilardenghi)

4- **La provincia Prepuneña**, se extiende por las laderas montañosas y quebradas secas del NOA, desde Jujuy a la Rioja, ocupando las zona intermedia entre las Yungas y el área Puneña, a una altitud de 2000-3400 m.s.n.m. Hacia el sur el área se extiende entre el Monte y la Puna. Este ambiente es seco y cálido con bajas precipitaciones anuales, y una alta evaporación, lo que genera un déficit hídrico en el área. Asimismo, la presencia de fuertes vientos secos es permanente, generando también altos niveles de insolación. Esto genera una gran erosión en el entorno, de aspecto arenoso y/o guijarroso. Los suelos son pedregosos y suelen presentar pendientes marcadas como por ejemplo Tinogasta, Pipanco, Campo del Arenal, Fiambalá, pisos de altura del cordón del Ambato, sierras asociadas a las nacientes de los ríos Belén y Santa María (Palmieri *et al.* 2014: 15). Como consecuencia de dichas condiciones, la flora posee características particulares, presentando una tendencia a una vegetación de tipo baja y rala. A mayores alturas se presentan arbustos con cubierta espinosa, y especies leñosas, así como algunas especies herbáceas y gramíneas (Figura 3.6). Estas últimas poseen una importante proporción de celulosa y cutina, lo que le otorga rigidez y le permite conservar el agua

(Cabrera 1971; Morláns 1995; Oyarzabal *et al.* 2018).

En las áreas llanas pertenecientes a la prepuna suele predominar la vegetación de tipo arbustal. Eventualmente pueden encontrarse algunas especies aromáticas, tales como la Salvia (*Salvia gilliessii*) y la muña (*Satureja parvifolia*), las cuales poseen un uso terapéutico a nivel popular. A mayor altura, entre los 3500-3700 m.s.n.m la vegetación disminuye, incluso ausentándose en algunas zonas. En las vegas, donde la humedad se ve retenida, se forma una importante cubierta vegetal constituida por gramíneas, ciperáceas y juráceas, las cuales poseen un importante valor para el desarrollo ganadero. Otras especies vegetales relevantes son las cactáceas, las cuales suelen presentarse formando cardonales. En el extremo norte de la Prepuna es frecuentes hallar cardón de la Sierra (*Trichocereus pasacana*), con troncos de gran altura. Mientras que más al sur los cardonales están formados por wachuma (*Trichocereus terscheckii*). También, cercanos a ríos y arroyos, pueden hallarse especímenes del cardón poco (*Trichocereus poco*), especies de *Opuntia*, *Cylindropuntia*, *Parodia* y *Lobivia*. Algunas de estas han tenido usos medicinales o bien han sido utilizadas por sus componentes enteógenos (ver más adelante) (Cabrera 1971; Morláns 1995; Apodaca *et al.* 2015; Oyarzabal *et al.* 2018). Cabe aclarar que a lo largo de esta tesis utilizaré el término enteógeno (en reemplazo de alucinógeno) para designar a aquellas especies vegetales que han tenido un valor especial, sagrado, entre las comunidades. Esto permite incluir a otras plantas con un valor importante para las comunidades, independientemente de sus componentes psicoactivos.



Figura 3.6: Provincia Prepuneña

Entre las especies faunísticas presentes en el área prepuneña y puneña me interesa destacar la vizcacha de la sierra (*Lagidium viscacia*) y los loros barranqueros (*Cyanoliseus patagonus*) (Figura 3.7). La primera es una especie que se ha encontrado en áreas alejadas la cual permite pensar en un contacto entre diferentes regiones. Mientras que los segundos en ocasiones se han vinculado con determinados rituales de fertilidad, a la vez que aparecen frecuentemente representados en la iconografía (Dantas 2014; Palmeri *et al.* 2014; Flores y Velardez Fresia 2018).



Figura 3.7: A: vizcacha de la sierra y B: loro barranquero

Los Moluscos: especies que vinculan personas y regiones

Este apartado resulta de especial relevancia para el desarrollo de mi investigación ya que los moluscos constituyen un claro ejemplo del tipo de especies que han sido valoradas más allá de la dieta. Asimismo, poseen una relación directa con la descripción ambiental antes realizada ya que se encuentran distribuidos por las diferentes regiones fitogeográficas antes mencionadas. En este sentido, también de suma importancia, se encuentra el hecho de que vincularon diversas regiones y sociedades durante el pasado, situación que aplica a los pueblos Aguada. En este sentido, es frecuente su presencia en el registro arqueológico desde momentos tempranos. En ocasiones incluso se han imitado estas especies mediante el modelado y la pintura en la alfarería, hecho que denota su relevancia para las diferentes sociedades (Figura 3.8). Durante el Período Medio el uso de los moluscos ha sido muy extenso y diverso, principalmente conformando adornos y/o elementos vinculados a la esfera simbólica. A continuación, se describen las principales características de los moluscos, así como también se mencionan las familias, terrestres y dulceacuícolas, con distribución en el NOA. Cabe aclarar, que esto no quita que en el registro arqueológico puedan presentarse especies de moluscos provenientes de otras regiones o ambientes, por ejemplo marinos. De ser así denotarían la importancia de este tipo de especies para ligar a las personas y los grupos a través del tiempo y el espacio.

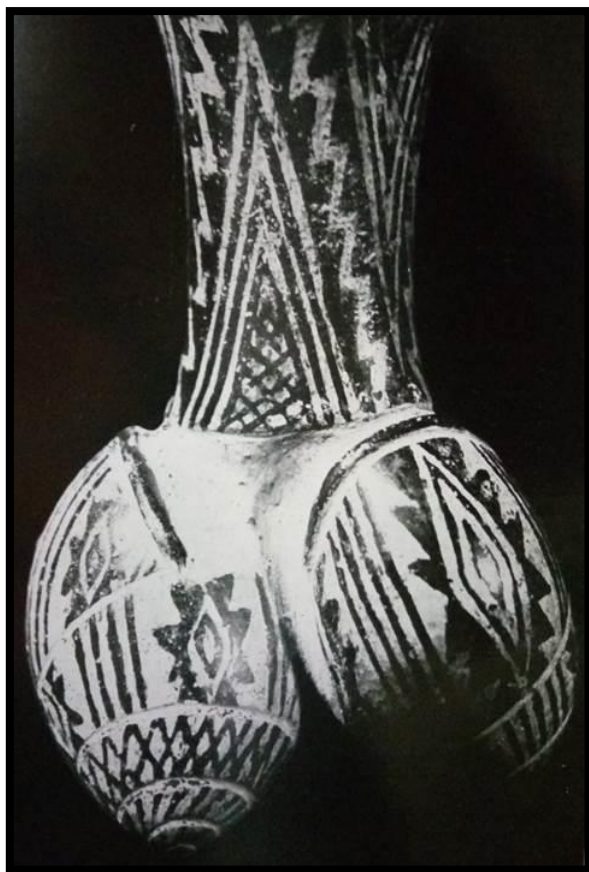


Figura 3.8: Vaso de alfarería cuya base posee modelados tres caracoles (Tomado de González 1977)

Los moluscos- terrestres, dulceacuícolas y marinos- constituyen un grupo de invertebrados variados, los cuales conforman parte de los ecosistemas marinos, terrestres y de lagos y lagunas. Estas especies poseen adaptaciones a diversos tipos de ambientes, incluso a condiciones extremas de temperatura. Una de sus características más relevantes es la presencia de un exoesqueleto o concha el cual suele preservarse luego de su muerte, por lo que es frecuente su hallazgo a nivel arqueológico (Gordillo, S. y Fabra 2014). Los moluscos han tenido diferentes tipos de valores para las poblaciones que habitaron el NOA y otras áreas a lo largo del tiempo. Si bien en un comienzo la arqueomalacología centró sus estudios en la importancia dietética de los moluscos, en las últimas décadas también se ha comenzado a poner énfasis en su valor simbólico o ritual, o bien en su uso como adornos o conformando parte de los mismos (Leonardt 2013). A continuación se realiza una breve descripción de las principales especies terrestres y dulceacuícolas identificadas para el NOA. Muchas de estas han sido utilizadas en la confección de diferentes elementos de adornos, tales como cuentas o pendientes, del área o bien de zonas más alejadas (Figura 3.9) (ver Capítulo 6).



Figura 3.9: A: Collares de la Colección Methfessel MLP; B: MLP-Ar- FPM- 1525-; C: Pieza 140 sitio La Rinconada.

Los moluscos se dividen en diferentes clases¹⁴, pero aquí nos centraremos en Gasteropoda (gasterópodos o univalvos) y Bivalvia (pelecípodos o lamelibranquios y bivalvos), ya que son las clases representadas entre los materiales de estudio. Los gasterópodos se caracterizan por tener una única concha en las que por lo general las especies se enrollan adoptando forma espiralada (Figura 3.10). La mayoría son marinos, pero también hay de agua dulce y terrestres, tal es el caso de los caracoles (Turek *et al.* 2010). Para el NOA, las familias de gasterópodos dulceacuícolas presentes son: *Physidae*, *Planorbiidae*, *Ampullariidae*, *Cochliopidae*, con una amplia distribución en toda la región (Anexo 2). Y *Chilindae*, *Lymnaeidae* y *Ancylidae* con una presencia más restringida a ciertas áreas. Las familias *Ampullariidae* están presentes en el centro y norte del país, estando representadas por una única especie endémica *Pomella americanista*, y la más distribuida en todo el área central es *Pomacea canaliculata*. Para *Cochliopidae*, hay varias especies endémicas en Argentina, de las cuales la mejor definida en la zona norte es *H. Parchappi*. En el caso de *Chilindae*, a muchas especies de argentina, con principal distribución de cuatro de ellas en Patagonia y el nordeste. *Lymnaeidae* presenta una disposición más restringida, la especie representada en el centro y noreste del país es *Lymaea viatrix*. Para *Planorbiidae*, la especie presente en el norte es *B. tenagophila*. En el caso de

¹⁴ Los moluscos se dividen en siete clases: *Cephalopoda*, *Aplacophora*, *Monoplacophora*, *Polyplacophora*, *Scaphopoda*, *Gastropoda* y *Bivalvia* (Turek *et al* 2010; Ciencia y Biología 2021)

Physidae, hay pocos especímenes descritos para el país, dentro de las cuales las predominantes en ambientes de agua dulce son *S. marmorata* y *P. cubensis*.

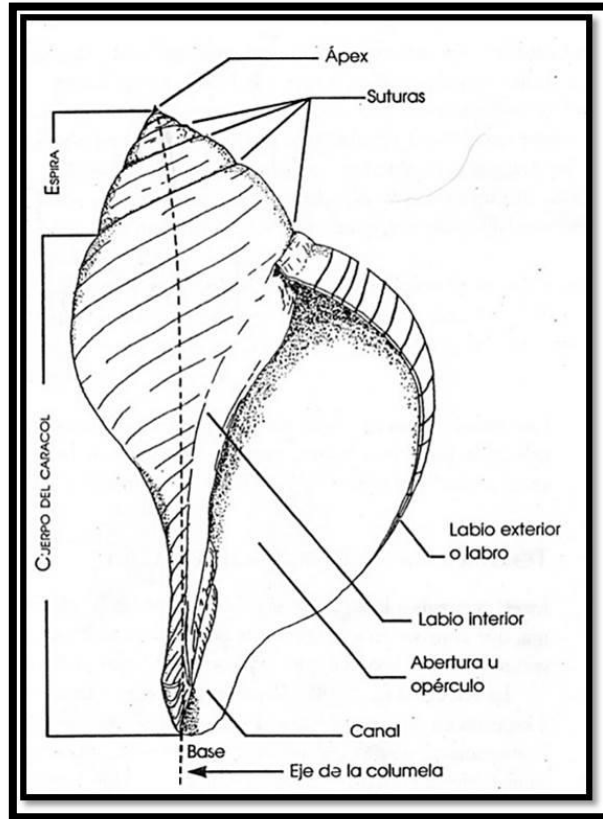


Figura 3.10: Gasterópodo (Tomado de Suárez Diez 2002)

En el caso de los bivalvos, constituyen una clase de moluscos marinos y dulceacuícolas que presentan un exoesqueleto con 2 valvas calcáreas articuladas generalmente en el plano de simetría (Figura 3.11) (Turek *et al* 2010), las familias con especies representadas en el NOA son: *Corbiculidae*, con especies principalmente presentes en el noreste de nuestro país, pero con distribución también en el noroeste. Las especies autóctonas son *N. limosa* y *N. paranaensis*. También se encuentra representada la familia *Sphaeriidae*, cuyas principales especies se presentan en el noreste de nuestro país, tales como *E. guaraniana*, *E. chicha*, *E. Incayali*, entre otras. Otra de las Familias es *Etheriidae*, y la principal especie es *Anodontites*. Elementos manufacturados en este tipo de moluscos han sido hallados en el sitio de La Rinconada (Valle de Ambato, Catamarca) (Prieto 2015, 2016).

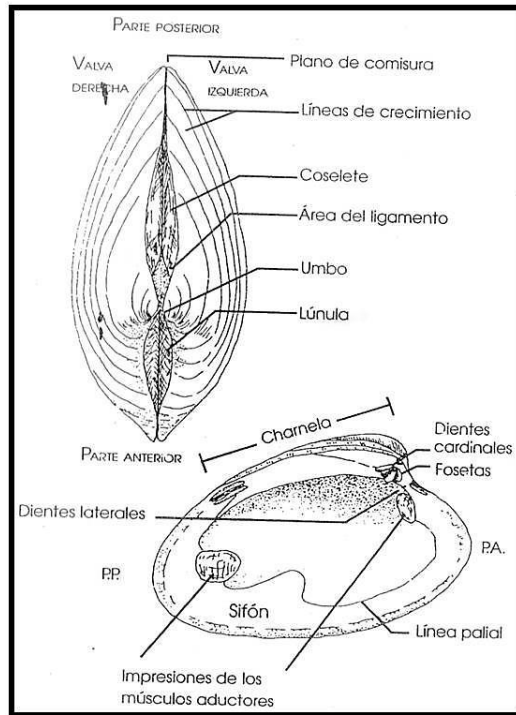


Figura 3.11: Estructura general de los Bivalvos (Tomado de Suarez Diez 2002)

Por otra parte, entre los moluscos terrestres me quisiera detener en el género *Megalobulimus*. Este es endémico de América del Sur, e incluye varias especies, distribuidas en regiones tropicales y subtropicales de Suramérica. El límite sur de su distribución lo constituye la región central de nuestro país. Inicialmente, para el noroeste y centro de Argentina se han identificado dos especies *M. oblongus musculus* y *M. oblongus lorentzianus*. Esta última especie constituye el caracol terrestre de mayor tamaño, con una descripción original en el área de Tucumán, Salta y Jujuy (Doering 1876). Posteriormente esta delineación es ajustada y se menciona que se encuentra presente en regiones tropicales y subtropicales, de forma principal en el Amazonas y en nuestro país desde la provincia de Salta hasta la de Córdoba, incluyendo también a Jujuy, Tucumán, Catamarca, Santiago del Estero y Chaco, al menos actualmente. Asimismo, se han documentado observaciones en el área de Yungas y la región Chaqueña (Figura 3. 12) (Beltramino 2014).

Las denominaciones que ha recibido este molusco han variado entre las poblaciones, en general es conocido como “Borus”, pero las poblaciones nativas del Chaco lo denominan “Iheelh” y llaman “Iheelht’aj” a su gran caparazón. Esta especie posee la particularidad de presentar una concha de pared gruesa y sólida de forma oval y oblonga. Su coloración es blanquecina, con estrías, y el peristoma es rosa intenso (Figura 3.14). Asimismo, este molusco tuvo y tiene un importante valor ecológico, ambiental, arqueológico y paleontológico. Incluso

ha sido frecuentemente utilizada en la elaboración de cuentas y otros elementos de adorno, los cuales pudieron ir cosidos a la ropa, usados como collares, vinchas o brazaletes desde momentos tempranos. Los hallazgos en tumbas en San Pedro de Atacama denotan el uso del *Megalobulimus oblongus* como contenedor de colorantes u otras sustancias, para lo cual muchas veces es removido el tabique interno del molusco de modo tal de generar mayor capacidad. También se ha documentado el uso de esta especie con fines medicinales y dietéticos, para lo cual se usa su concha, baba o bien su carne. Esta última posee un alto valor proteico en comparación con las ostras y los huevos de aves. Asimismo, dentro de los nutrientes que aportan, se destaca una gran cantidad de aminoácidos (Tellez 1997; Gordillo, S. 2018; Ibañez *et al.* 2018).

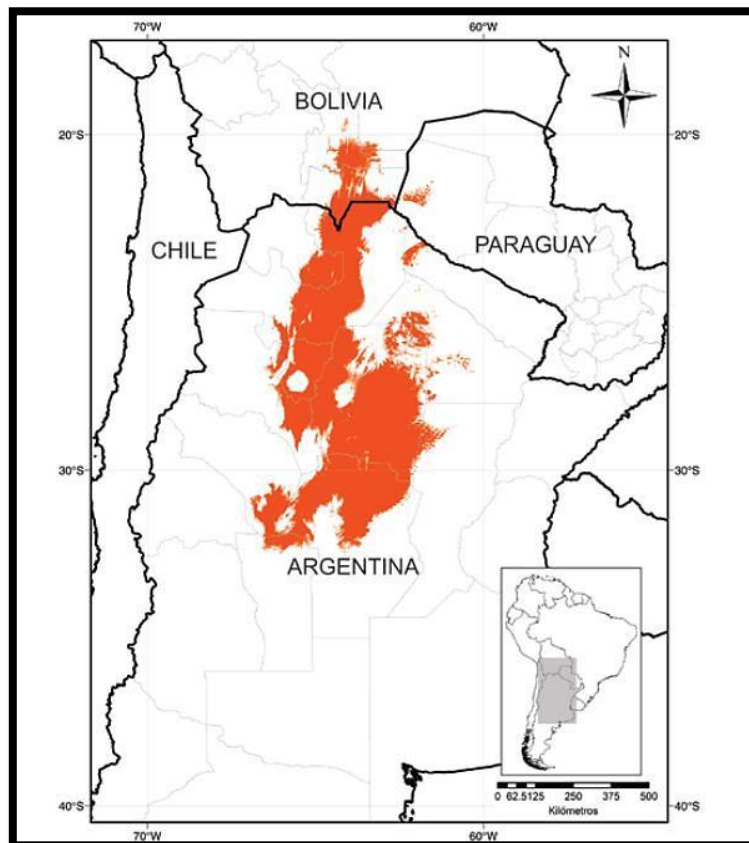


Figura 3.12: Modelo bioclimático con la distribución potencial del *Megalobulimus lorentzianus*.
(Tomado de Beltramino 2014)



Figura 3.13: *M. oblongus lorentzianus*, a la derecha puede apreciarse el color intenso del peristoma (Fotos cortesía de Verónica Zuccarelli).

SEGUNDA PARTE

Sitios y regiones representadas en la muestra

En este apartado se realiza una breve descripción de las áreas de las cuales provienen los adornos que han sido analizados. Como se mencionó en la introducción, la regionalización que se utiliza en esta sección parte de cómo han sido organizadas las colecciones y adornos analizados en el marco de esta tesis. Debido a la escasa información contextual de dichos elementos, se optó por conservar este criterio. Sin embargo, es claro que el mismo no representa la forma de vivenciar y conceptualizar el espacio que tenían los pueblos precolombinos. Este territorio muchas veces, desde el criterio geográfico, ha sido interpretado como “vacío”, incluso en momentos históricos. O bien ha sido descrito de forma homogénea y ocupado sólo por ciertos grupos, por ejemplo “territorio diaguita” (Anexo 1). En este sentido, debe considerarse que el criterio cartográfico constituye una herramienta que permite organizar la investigación, pero que no contempla los modos en los que la realidad pudo ser experimentada. En este sentido, para muchas comunidades no existió una separación entre sujeto-territorio. En palabras de Quesada (2008, p. 163): *“La diferencia entonces, entre la representación cartográfica y la representación indígena del territorio es que en tanto que la primera requiere del extrañamiento, para la segunda resulta imposible.”*

Según los registros y fichas pertenecientes a las colecciones, los lugares de hallazgo corresponden principalmente de las provincias de Catamarca y La Rioja, donde también se encuentran representados los sitios de La Rinconada (utilizada como muestra comparativa) y de La Cuestecilla (de cuyas inmediaciones provienen algunos adornos analizados en el marco de esta tesis). Asimismo, aunque en menor medida, hay algunos ejemplares provenientes de las provincias de San Juan y Tucumán. Por otra parte, también se ha podido acceder al registro documental de la Colección Muñiz Barreto, donde se encuentran detalladamente descritos ciertos contextos frecuentes de hallazgo de estos y otro tipo de objetos. Además, debido a que para mi investigación también utilizo la iconografía como línea interpretativa, en esta ocasión también se profundiza en la descripción de ciertas áreas, como por ejemplo la sierra El Alto Ancasti, las cuales han sido tomadas en cuenta por su rico registro iconográfico (en este caso en el arte rupestre).

Catamarca

Para el caso de la Provincia de Catamarca, donde se localizan gran parte de los sitios y materiales que aquí nombraremos, la principal característica del paisaje es que posee un

relieve accidentado, alternando áreas planas y hundidas con cordones montañosos (Humaya, Aconquija). Estos últimos, tienen una importante influencia en el clima, ya que retienen los vientos húmedos provenientes del Noreste, Este y Sureste, generando que la descarga de agua ocurra en las laderas orientales. En cuanto a la Sierra El Alto Ancasti, pese a poseer un buen régimen pluvial en la ladera oriental, no retiene en su totalidad a los vientos húmedos debido a su altura. Entre las regiones geológicas identificadas para la provincia se pueden distinguir: Puna, Sierra Famatina, Cordillera Frontal y Sierras Pampeanas Noroccidentales donde podemos encontrar distintos tipos de ambientes: yungas o bosques, valles y quebradas, cumbres y áreas de transición. En algunas regiones los relieves accidentados dan lugar a una alternancia entre áreas planas y cordones montañosos, Asimismo, entre las depresiones generadas por los cordones se pueden encontrar salitres y lagunas de tamaño variable. Por otra parte, en ciertas regiones también es común hallar áreas con microclimas, generados por distintas condiciones orográficas. Los valles y campos son definidos como elementos negativos. Los primeros son formaciones intermontanas, angostas y longitudinales, en los cuales se han desarrollado distintas actividades agrícolas (por ejemplo Valles de Ambato, Yocavil, y Catamarca). Mientras que los segundos, a veces también se encuentran entre las montañas, dan lugar a médanos y salares (Bolsón de Fiambalá, Campo del Pucará) (Morlans 1995). Estas áreas suelen estar irrigadas por ríos y arroyos tributarios. En las planicies muchas veces se pueden encontrar manchones verdes de vegetación denominados las vegas. Cada uno de estos espacios alberga distintas especies de flora y fauna, muchas de las cuales fueron y son utilizadas por las poblaciones del área.

La provincia de Catamarca posee uno de los registros arqueológicos más diversos de nuestro país, abarcando distintos períodos cronológicos y diferentes áreas. Asimismo, hay una gran variedad de sitios: ceremoniales, residenciales, cementerios y sitios con arte rupestre. Entre estos se destacan los asentamientos cívico-ceremoniales, los cuales en ocasiones pueden presentar formaciones monticulares (Ver Capítulo 4). Principalmente, para la muestra que he estudiado en esta oportunidad se encuentran representadas las siguientes regiones: Ambato, Yocavil, Belén, Pomán, Tinogasta y Andalgalá (Figura 3.14).

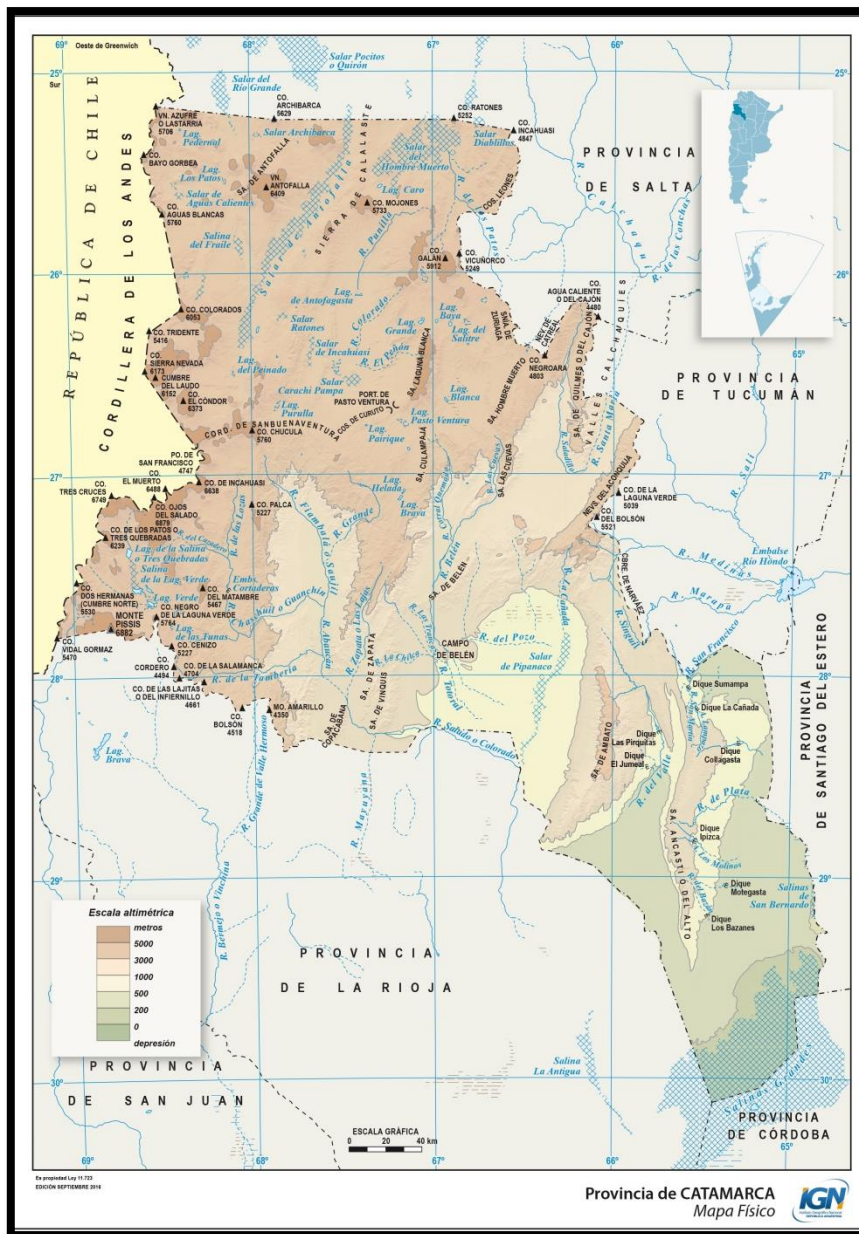


Figura 3.14: Mapa de la provincia de Catamarca (Fuente IGN 2021).

Valle de Ambato

Este valle se localiza entre las sierras de Ambato- Manchao, Humaya en el oeste y la de Graciana Balcosna al este. Ambato es el más amplio de una serie de valles tectónicos los cuales se ubican de forma sucesiva. El área es una zona limítrofe entre diferentes ambientes fitogeográficos, ya que si bien pertenece al dominio Chaqueño linda con las provincias de Monte, Prepuneña y de Yungas. Esto permitió que las poblaciones asentadas en el área tuvieran acceso a una amplia variedad de recursos especies faunísticas y florísticas. Por otra

parte, con la misma orientación de las sierras (Nor-Noroeste/ Sur-Sureste), corre el río Nacimiento o Los Puestos, y sobre su margen derecha se localizan varios sitios arqueológicos (Figura 3.15). El área de Ambato posee una larga trayectoria de estudio, la cual ha permitido recopilar gran cantidad de información respecto al modo de vida de las poblaciones del Período Medio. En este sentido, se ha documentado una ocupación intensa en todo el valle, con la presencia de distintos tipos de arquitectura (residencial, ceremonial, productiva) (Gordillo 1991; Figueroa 2010). En líneas generales los sitios se ubican en el fondo de valle, mientras que las terrazas se localizan principalmente en el sector de piedemonte (Lindskoug 2018). Asimismo, un hecho recurrente en Ambato es la formación de los montículos sobreelevados con restos provenientes de la limpieza de los pisos de habitación (Piedras Blancas, La Rinconada, El Altillio, Bordo de los Indios) (Gastaldi 2017).

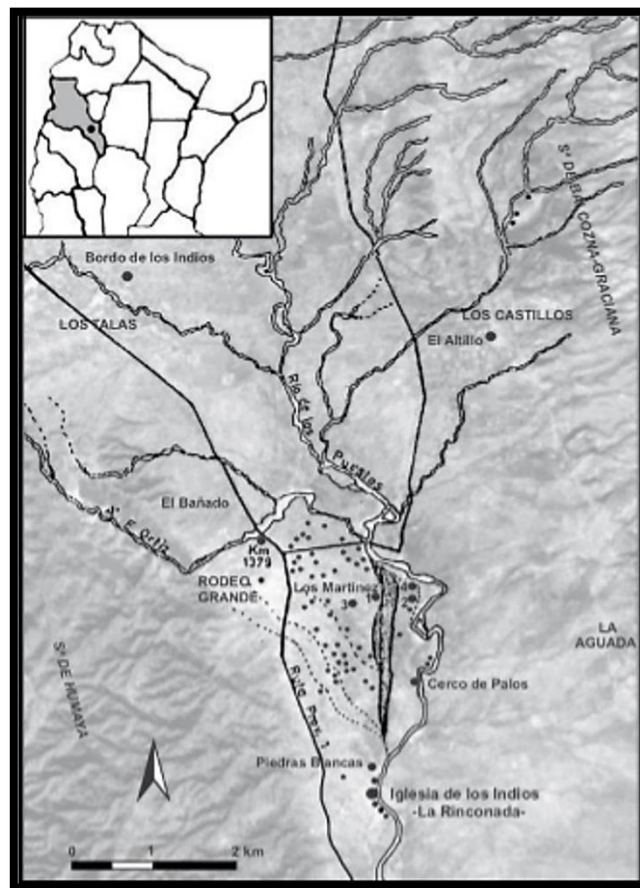


Figura 3.15: El Valle de Ambato y los sitios mencionados (Tomado de Gordillo 2004)

Con respecto a los asentamientos, se ha tomado de Gastaldi (2009) la unificación de las descripciones realizadas por Cruz (2006) y Assandri (2007), de modo tal de poder dar una caracterización general del tipo de sitios del área. En primera instancia, podemos hablar de una distribución en toda la superficie del valle y una heterogeneidad en los emplazamientos. Si

bien en líneas generales la arquitectura del área es de tapia y piedra, puede variar su forma y tamaño. En este sentido, se ha diferenciado entre unidades residenciales simples y sitios complejos (*sensu* Cruz 2006a). O bien unidades de clase Pequeña, Mediana y Grande (equivalentes a sitios simples), y unidades Muy Grandes y Muy Grandes con Sectores (para lo que serían sitios complejos) (*Sensu* Assandri 2007). En las terrazas fluviales y comienzo del piedemonte se han detectado unidades de habitación simples, subdivididas en hasta tres recintos. En ocasiones pueden encontrarse asociadas a espacios productivos como corrales, y a patios. Estos últimos suelen localizarse en áreas luminosas y protegidos por muros de la acción del viento. Muchas veces estos espacios conjugan más de una técnica de construcción, pudiendo combinar hasta tres de ellas.

Por otra parte, las estructuras de habitación también pueden comprender divisiones. Con respecto a los denominados “sitios complejos”, estos dan cuenta de una superficie mayor a los 1000- 1500 m² y constan de espacios diversos (públicos, semipúblicos y privados). Estos asentamientos suelen contar también con varias técnicas constructivas, exhiben grandes espacios abiertos, estructuras monticulares o elevadas por encima del terreno, y presentan grandes cantidades de materiales. Entre los sitios adscriptos a esta categoría podemos mencionar La Rinconada y Piedras Blancas (ver más adelante), Bordo de los indios, y Huañomil entre otros. Otro tipo de construcciones que se han detectado en el valle, puntualmente en las quebradas donde nacen los arroyos, y en los piedemontes, son corrales, terrazas y canales o estructuras de irrigación (Gordillo y Migeon 1994; Gastaldi 2009; Dantas 2012; Figueroa 2012).

Con respecto la materialidad, hay autores que han planteado la existencia de una estandarización en los bienes y en los estilos decorativos (Pérez Gollán 2000). Las técnicas de elaboración de la alfarería y los adornos denotan un gran conocimiento del trabajo de diferentes materias primas y de las cadenas operativas para llevarlo a cabo. En el caso de la alfarería incluso han sido manufacturadas grandes vasijas utilizadas para almacenar y procesar alimentos. Asimismo, con respecto a los adornos también se puede observar una gran destreza, principalmente para el trabajo de diferentes materiales, y el desarrollo de elementos de muy pequeñas dimensiones. El estudio de los adornos en el sitio de La Rinconada, ha permitido identificar una gran variedad de materias primas, desde locales hasta alóctonas, las cuales fueron utilizadas en diversos contextos. Los tamaños de los adornos son variables, así como las técnicas de manufactura (Prieto 2015, 2017).

En el área también hay cierta particularidad en el tratamiento de los cuerpos, puntualmente en el caso de los niños. En este sentido, y contrariamente a lo que ocurre en otras regiones del

NOA, no suelen hallarse en urnas, sino cuerpos fragmentados en diversos contextos. Gastaldi (2009) menciona que hay una dispersión de los cuerpos de forma posterior a su desarticulación. En este sentido, se supone que puede haber existido una distribución de los fragmentos corporales, al interior de un grupo familiar o aldeano o bien entre sociedades vecinas. *“Lo que sí queda claro y fuertemente enfatizado en el caso de Ambato es la disolución del cuerpo, de “un” cuerpo, de límites de edades, de límites “sexuales”, de límites de “especies”, etc.”* (Gastaldi 2009: 388). En ocasiones además se han pintado a ciertas partes, así como también se han manufacturado instrumentos a partir de huesos humanos, tal es el caso del sitio Martínez 4 (para mayor desarrollo de estos temas ver capítulo 4) (Gastaldi 2009; Gordillo y Solari 2009; Solari y Gordillo 2017). En líneas generales podemos ver que en Ambato hay una diferencia con otras áreas en el tratamiento de los cuerpos, al menos en lo que respecta a las prácticas mortuorias. Tal vez la diferencia más notable sea con áreas como Hualfín donde han sido identificados y excavado grandes cementerios.

Dos de los sitios más importantes del Valle de Ambato son La Rinconada y Piedras Blancas, ubicados a aproximadamente 400 metros uno del otro. Su cercanía ha llevado a sugerir una continuidad en la instalación, pese a la distancia espacial. Ambos se encuentran emplazados en el margen del Río Los Puestos, y constan de una serie de espacios públicos, privados y semipúblicos. El primero de ellos es de especial relevancia para mi investigación, ya que los adornos provenientes de diferentes sectores del sitio han sido analizados en el marco de mi tesis de licenciatura. Asimismo, los resultados se toman de modo comparativo en esta oportunidad.

La Rinconada es un sitio cívico-ceremonial de planta ortogonal compuesto de un sector residencial, una plaza o espacio abierto y un montículo con plataformas de acceso. La forma de las construcciones dan un aspecto de U abierta hacia oeste. La ocupación del mismo tiene lugar entre el 603-90 d.C. y finalización 1030-12 Cal d.C. 2σ (Gordillo 2009). Los momentos más tempranos del sitio se asocian con las primeras etapas del montículo o estructura 1, mientras que el fin de la ocupación se encuentra marcado por una serie de incendios generalizados, colapso de la arquitectura y destrucción intencional de la materialidad (cuerpos, vasijas, adornos) y posterior abandono del sitio, sin evidencias de reocupación. La evidencia de incendios fue algo recurrente en el área, sitios como Piedras Blancas y Los Martínez 2 también poseen evidencias de este tipo de eventos (Gordillo y Vindrola Padrós 2017).

Se han distinguido tres tipos de espacios en el sitio: públicos, semipúblicos y privados. El

primero se conforma del espacio central abierto, el montículo y sus plataformas, y las estructuras que lo rodean; el segundo está compuesto por los patios que vinculan a las diferentes estructuras residenciales; mientras que el tercer espacio consta de áreas de vivienda, al norte y este del emplazamiento, las cuales poseen una mayor restricción en el acceso (Figura 3.16). Se estima que en el espacio público tuvieron lugar actividades de tipo esporádico, a las cuales incluso pueden haber acudido personas de diferentes sitios. En los sectores semipúblicos se habrían desarrollado actividades vinculadas a la preparación y almacenaje de alimentos y otros elementos, integrando a varias personas del asentamiento. Mientras que el espacio privado fue parte de actividades domésticas, realizadas por una menor cantidad de personas y con mayor intimidad (Gordillo 1994, 2009).



Figura 3.16: Plano del sitio de La Rinconada

Piedras Blancas se localiza hacia el Noroeste de La Rinconada, y ha sido caracterizado como un sitio multifuncional, en el cual aparentemente vivió más de una familia entre el 574 y 1225 (1 σ) d.C. (Marconetto *et al.* 2014). El mismo consta de tres sectores (I, II y de transición). El primero se ubica al oeste y en él se ha identificado una construcción monticular. El segundo se localiza al este, y se encuentra separado del área de transición por un muro de cuarzo que corre en dirección norte-sur. Una abertura en dicho muro permite el ingreso al Sector II el cual consiste

en una serie de espacios residenciales (7) y patios o espacios abiertos (3). Por último, área de transición posee una posición central en el emplazamiento, y se caracteriza por ser una superficie sin construcciones, deprimida con respecto al resto del asentamiento (Figura 3.17) (Caro 2006; Gastaldi 2009). Al igual que La Rinconada, el sitio posee recintos con galerías semitechadas y patios, mediante los cuales se conectan los recintos habitacionales. En Piedras Blancas existen evidencias de abandono, pese a que no son todas de un mismo momento, lo que sí ocurre es que una vez que han sido abandonadas no se reutilizan (Lindskoug 2018).

Para este sitio ciertas estructuras poseen una relevancia especial, tal es el caso del Recinto Alto o Recinto H, y el montículo. El primero se ubica al norte y posee una posición sobreelevada con respecto al resto del asentamiento, y se caracteriza por presentar varias técnicas constructivas. Aquí se han hallado varios entierros de niños y ofrendas animales, debajo del piso de ocupación (Gastaldi 2009; Gordillo y Solari 2017).

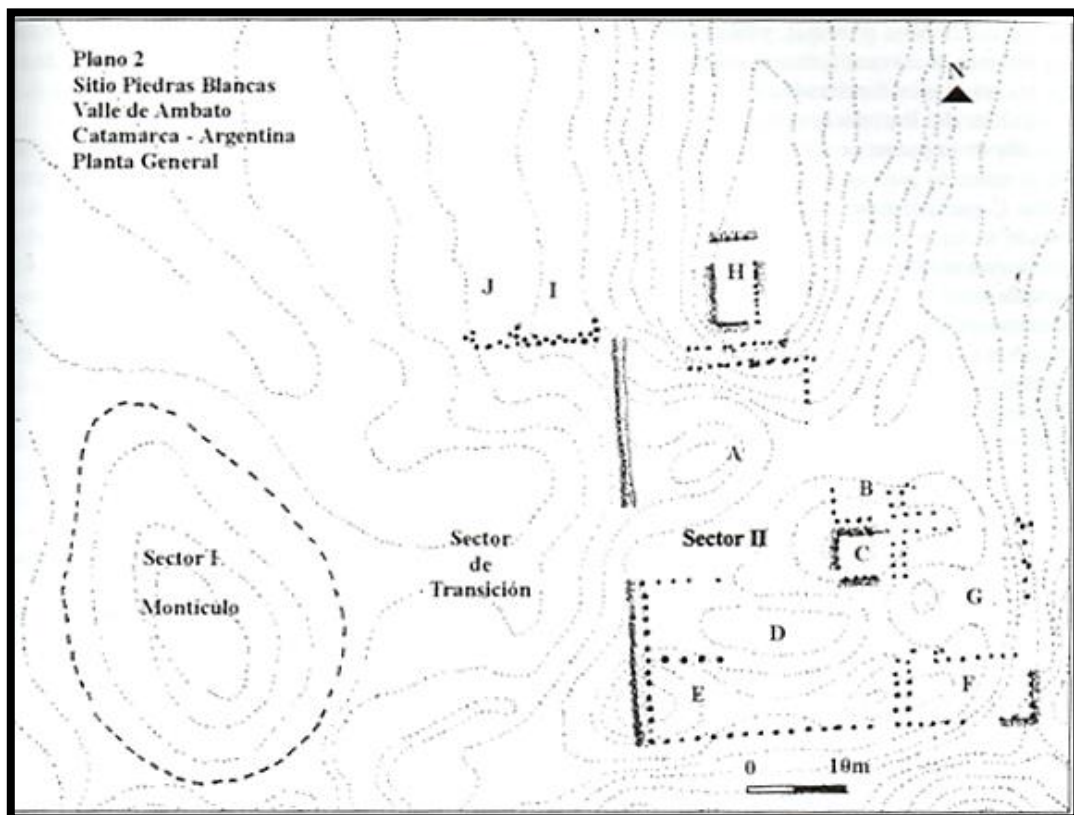


Figura 3.17: Plano de Piedras Blancas (Tomado de Caro 2006)

Departamento de Belén

Dentro del Departamento de Belén, una de las localidades más relevantes arqueológicamente durante el Período Medio es el valle de Hualfín. Para este valle las dataciones permiten pensar en ocupaciones más tempranas que en otras áreas. Hace ya varios años Sempé y Baldini (2011) analizaron la cerámica del Cementerio Aguada Orilla Norte, a partir de lo cual pudieron identificar dos momentos o fases, las cuales también son evidentes en algunos sitios de la región. La primera fase se denomina Barrealito de Azampay 560-679 d.C. (cal 2σ), y se caracteriza por una mayor variabilidad temática en los entierros, incluso con presencia de gente ajena al valle, lo que a la vez que denota una convivencia entre Ciénaga y Aguada. En este momento también comienza a visibilizarse una aparente apropiación diferencial de ciertos bienes (metalurgia, alfarería, piedra), lo cual para las autoras se habría producido por el arribo de sociedades Aguada al área. Esto sería principalmente visible en la presencia de iconografías particulares en determinadas tumbas. Ya en la segunda fase, denominada Fase Orilla Norte de La Aguada (a partir de 694 d.C. (cal 2σ)). hay más homogeneidad en los entierros, según ciertos autores en relación a la presencia de Aguada como una ideología predominante. Asimismo, este es el momento de mayor uso del sitio (Sempé 2006; Gordillo 2007a). Para Sempé y colaboradores (2011) esta fase denotaría una dominación a nivel religioso por parte de sociedades Aguada, lo que se habría expresado en la presencia de mayor cantidad de íconos en las tumbas y cambios en los modos de asociación de los mismos. Todo esto daría cuenta de una transformación de las poblaciones Ciénaga, y la consecuente resignificación de muchos de sus íconos a partir de la felinización de ciertos rasgos.

Gran parte de la información recuperada para esta área proviene de los detallados cuadernos de campo y libretas de las expediciones lideradas por Wolters y financiadas por Muñiz Barreto. Puntualmente el área del Valle de Hualfín, se caracteriza por la presencia de grandes cementerios. El Cementerio Aguada Orilla Norte es uno de los más relevantes, y se encuentra localizado en las inmediaciones del arroyo Aguada con un apogeo en su uso durante el Período Medio. Se asume que fue utilizado principalmente por poblaciones Ciénaga y Aguada, así como también por grupos Condorhuasi, Belén e Inca pero en menor medida (Sempé 2006; Balesta y Zagorodny 2002; Baldini y Sempé 2011).

Los entierros pueden ser en fosa o en urna, individuales o múltiples, y pueden o no tener ajuar. Estos últimos, en aquellos casos en los que se encuentran presentes, pueden estar compuestos de diferentes tipos de objetos de alfarería, pero también hay presencia de metales, piedra, pigmentos y adornos. En líneas generales las tumbas múltiples son aquellas

donde se encuentran asociados una mayor cantidad de objetos. Si bien las evidencias de elementos foráneos componen un porcentaje muy menor de los entierros estudiados, denotan interacciones a larga distancia con diferentes áreas del NOA, al menos para momentos Ciénaga (Baldini y Sempé 2011). En muchas de las tumbas se ha hallado alfarería adscripta estilísticamente a Aguada, con motivos diversos (Gordillo 2018).

En el área también se encuentra el bolsón Laguna Blanca, del cual también gran parte de la información documentada y de las piezas recuperadas es consecuencia de las expediciones de Weisser entre los años 1923- 1924. En el área hay un cementerio el cual fue utilizado durante el primer milenio de la era (Scattolin y Bugliani 2005). Además, en el mismo bolsón hay varias bases residenciales distribuidas en el paisaje, así como estructuras de tipo productivas donde parece haber tenido lugar actividades económicas diversificadas. En este sentido se han hallado redes de irrigación, terrazas con y sin presencia de muros de contención y campos de cultivo entre otras estructuras. Por otra parte, en esta misma área, se localiza la aldea de Laguna Blanca. La misma ocupa un espacio de más de 200 hectáreas, y se compone de estructuras residenciales dispersas en un espacio con función agrícola, y diferentes puestos. En relación a las evidencias de las diferentes aldeas y bases residenciales del bolsón de Laguna Blanca, los autores proponen la existencia de un **“Modo de Vida comunitario Agrocéntrico”** el cual implicaría una estabilidad en la forma en la que se utilizó el entorno, a la vez que implica un modo de organización entre unidades domésticas (Delfino *et al.* 2009).

Con respecto a otros sitios en el área, se estima que las viviendas pudieron ser de paja y barro, lo que habría afectado su preservación (Gordillo 2018). En algunas áreas se han conservado algunas estructuras de piedra. Asimismo, en Barrealito de Azampay se han hallado elementos foráneos que denotan e vínculo de estas poblaciones con el área chaqueña. Aquí se documentó la presencia de *Procyon cancrivorus* (conocido como aguara popé, mayuato u osito lavador) el cual habita en ambientes diversos de las actuales provincias de Santiago del Estero, Tucumán, Jujuy y Salta entre otras. Aparentemente también se intercambiaron plumas y otros elementos de adorno (o utilizados con esos fines) como el *Urucú* o *Achiote* (Bixa Orellana). Este último proviene de la región chaqueña, y se utilizó como tinte y pintura en el adorno personal, así como en diversos rituales y a nivel medicinal (Figura 3.18) (Baldini y Sempé 2011). En sitios como Palo Blanco y Barrealito de Azampay también ha habido ciertas particularidades en el tratamiento de los cuerpos. En este sentido, en el primer caso han sido hallados fardos interpretados como ofrendas en momentos de contacto entre Ciénaga- Aguada y Saujil. Mientras que en el segundo, se han hallado cuerpos de nenoatos debajo de los pisos de ocupación en momentos de contacto Ciénaga- Aguada (Cortes 2013).

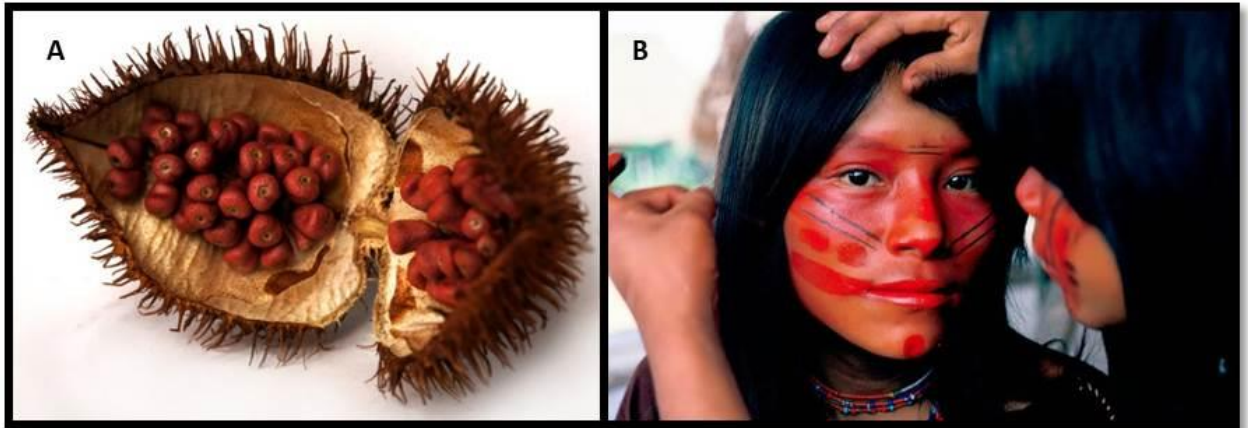


Figura 3.18: A: Achiote (*Bixa orellana*). B: Uno de los usos documentados del Achiote
(Foto tomada de: Del Amazonas. Enciclopedia amazónica en línea 2020).

Valle de Catamarca

Es un área extensa con vínculos con diferentes zonas. Presenta sitios diversos, pudiendo observarse arquitectura productiva, residencial y ceremonial, principalmente realizada en piedra. La materialidad también es diversa, siendo frecuente la presencia de alfarería, así como elementos de piedra (morteros, adornos, torteros), metales, líticos y óseo de diferente tipo. En este sector de la provincia se han hallado varios sitios con cerámica Portezuelo. Suelen ser emplazamientos con pocos recintos, asociados a fuentes de agua de tipo permanente. En algunos casos se han producido pequeños montículos con los restos provenientes de las áreas de vivienda. Vinculados a estos últimos también se han hallado enterramientos, generalmente debajo del piso de las mismas. En algunos sitios además se ha documentado la presencia de cráneos con deformación tabular erecta (De la Fuente, G. *et al.* 2005; Kriscautzky y Acuña 2010).

En el área se ha registrado la utilización de diversas especies vegetales y animales, así como materias primas, algunas locales y otras alóctonas (por ejemplo provenientes del monte chaqueño). Con respecto a los adornos, ha sido frecuente su hallazgo, entre los cuales se destaca el uso de turquesa y berilo para la manufactura de cuentas con una terminación pulida. Hay evidencias de torteros en alabastro (proveniente de la Sierra de Ancasti), una piedra fácil de trabajar, así como elementos colgantes elaborados en fluorita. También hay evidencia de placas realizadas en diferentes materias primas- por ejemplo mica y rocas procedentes de la Sierra de Graciana. Estas poseen variabilidad en los tamaños y formatización (Kriscautzky y Acuña 2010).

Por lo general las ocupaciones en el área suelen ser más tardías que en otras regiones (ver Capítulo 4). Algunos de los sitios más conocidos son Pueblo Perdido de la Quebrada, en el valle intermontano de Quebrada de El Tala, y Choya 68 en el Departamento de Capayán. El primero ha sido caracterizado como un poblado planificado con gran cantidad de recintos con funciones variables, distribuidos en sentido noroeste-suroeste y rodeando un área central con posible uso común. La arquitectura es de laja y piedra se constituye de una gran cantidad de estructuras con funciones residenciales, productivas (talleres), patios y plataformas. Las estructuras suelen encontrarse comunicadas entre sí mediante aberturas, las cuales delimitan grupos de recintos. Asimismo se ha observado una gran infraestructura en obras hidráulicas y terrazas de cultivo. Las investigaciones realizadas en los últimos años en algunos de los recintos del sitio, han permitido pensar en la actividad doméstica como la estructuradora de la vida social, y como un refuerzo de determinadas continuidades en el tiempo y el espacio (Fonseca *et al.* 2015).

Mientras que Choya 68, constituye un sitio con presencia de arquitectura ceremonial (un montículo de grandes dimensiones (26 metros de diámetro por 6 metros de altura), un espacio abierto que parece haber funcionado como un “gran patio”, y una serie de recintos de piedra-rectangulares o cuadrados- aislados de tipo residencial. Es interesante mencionar que las excavaciones realizadas en el montículo dan cuenta que la alfarería fue fragmentada previamente a su abandono. Esto último sería consistente con la evidencia más reciente en el Valle de Ambato. Asimismo, se presentan similitudes en la cerámica con ciertos sectores de Ancasti, Hualfín y Ambato, lo que ha llevado a sugerir la vinculación entre las áreas (González 1998a, b; Baldini *et al.* 2002; De la Fuente, G y Nazar 2016).

Departamento de Andalgalá

La región de Andalgalá (Lafone Quevedo 1905) fue explorada por varias personalidades las cuales han sido de gran renombre para la arqueología de nuestro país, y del NOA en particular. Asimismo, como resultado de dichas expediciones (y de otras), se han conformado varias de las colecciones que actualmente forman parte de distintos museos (ver Capítulo 5). Samuel Lafone Quevedo logra identificar varios centros, entre los que se encuentran los montículos de Chaquiago y Huasán, de donde provienen algunas de las piezas que han sido relevadas para el desarrollo de mi investigación. Posteriormente, a mediados del siglo pasado, Rex González prospecta el área identificando diferentes sitios y materialidades, con una extensa trayectoria temporal, y denotando una gran dinámica entre las poblaciones. En este sentido, la presencia

de alfarería similar a la de Hualfín, Ambato y el norte de la Rioja, permite pensar en una interacción entre las diferentes regiones. En este sentido, por su geografía, Andalgalá habría articulado las regiones orientales y occidentales. También parece haber sido un área de aprovisionamiento de materias primas, al menos en lo que respecta a la metalurgia. Esto se debe a que Capillitas, habría provisto de los minerales metalíferos utilizados en varias piezas del NOA (Gordillo *et al.* 2010).

La región estuvo ocupada en diversos momentos por sociedades agropastoriles, lo que se traduce en un alto dinamismo en toda el área. Esto se observa en la presencia de alfarería con diferentes estilos, así como también en las evidencias arquitectónicas de la quebrada de Villavil. Entre los tipos de sitios presentes en el área se pueden mencionar recintos, alineamientos de piedra, infraestructura productiva y concentraciones de material sin estructuras. A diferencia de lo que ocurre en otras regiones, es poco frecuente la presencia de conglomerados de gran tamaño. En este sentido, es muy probable que los asentamientos hayan consistido en grupos aldeanos de pequeñas dimensiones con cierta distancia entre sí. En cuanto al tratamiento del cuerpo, en ciertas áreas se ha observado un entierro debajo de los pisos de ocupación, tal como ocurre en otros sectores del NOA (Gordillo *et al.* 2010).

Por otra parte, también dentro del Departamento de Andalgalá, es menester mencionar **Campo del Pucará**. En esta región localizada en el sector centro oriental de la provincia se localizaron los denominados sitios Condorhuasi- Alamito (200-500 d. C.), y se diferencia de otras áreas por el tipo de registro que posee. Tartusi y Núñez Regueiro (1999) mencionan que los mismos, habrían constituido centros de poder desde comienzos de la era, para luego dar lugar al surgimiento de las sociedades Aguada (ver Capítulo 4). Estos asentamientos habrían desplegado una importante actividad religiosa y ceremonial, lo que se tradujo en la organización del espacio en los “sitios Alamito”¹⁵ (categorizados como grandes y con una específica orientación hacia el Norte). Se ha asumido que estos sitios tuvieron una importante función ligada al culto, e incluso se ha propuesto que funcionaron como centros de poder y administración, a los cuales acudía gente proveniente de otros poblados de forma periódica. Al igual que en otras regiones, suelen encontrarse cuerpos fragmentados y con alteraciones térmicas (Tartusi y Núñez Regueiro 2001 en Roldán y Sampietro Vattuone 2011).

¹⁵ Poseen patrón radial cerrado y segregado con respecto al exterior. Su morfología es de un anillo de montículos que emergen del terreno. Cada sitio posee una simetría que lo divide en dos mitades, cada una de las cuales posee talleres, habitaciones y cobertizos. Asimismo los emplazamientos poseen estructuras definidas como montículos y plataformas (Gianfrancisco 2005; Gianfrancisco y Fernández 2015).

De forma contemporánea a estos sitios se identificaron otros tipos de estructuras (medianos, pequeños) agrícolas y espacios inicialmente interpretados como corrales. Todas estas categorías de sitios se caracterizan por no poseer una orientación cardinal, a la vez que suelen presentar una única técnica constructiva. En el caso de estos últimos tipos de recintos, los estudios tecnológicos permiten ubicarlos cronológicamente en momentos Alamito, con excepción de uno de estos espacios que posee evidencias de cerámica asociada estilísticamente a Aguada. Asimismo y contrariamente a lo que se supuso inicialmente, los estudios permiten pensar en el desarrollo de actividades cotidianas en estos espacios (Tartusi y Núñez Regueiro 1999; Gianfrancisco 2005; Gianfrancisco y Fernández 2015).

Por otra parte, el análisis de las estructuras agrícolas y la ausencia de obras hidráulicas denotan la inexistencia de una lógica de maximización de la producción. En términos de potencialidad económica los suelos no parecen haber tenido los mejores rendimientos. Con respecto a los recursos aprovechados, provienen de áreas cercanas (tanto sembradas como recolectadas) (Gianfrancisco y Fernández 2015). Asimismo, el estudio de estructuras inicialmente conceptualizadas como corrales, llevó a repensar cuál fue la relación verdadera entre grupos Ciénaga- Aguada y Condorhuasi- Alamito. Si bien habitualmente se ha pensado que fueron grupos diferentes, tal vez esta concepción influyó en el modo de percibir y analizar la relación entre dichos grupos (Gianfrancisco 2005).

Tinogasta: los Valles de Fiambalá y Chaschuil

El departamento de Tinogasta se localiza en el suroeste de Catamarca, y se caracteriza por ser un ambiente donde se alternan elevaciones y depresiones por lo que el área posee presencia de distintos pisos ecológicos: valles, precordillera, cordillera y puna. Dentro del departamento de Tinogasta dos de las áreas principales son los valles de Fiambalá y Chaschuil, surcados por la cuenca del río Abaucán- Bermejo. Ambos valles se encuentran separados por las Sierras de Fiambalá, Narvárez y la Cordillera de los Andes. En general el clima del área es árido a semiárido, por lo que los principales asentamientos se dieron en zonas de oasis del fondo de valle o bien en quebradas de la sierra de Buena Ventura. Para el período Formativo en el área se observa una ocupación prolongada e ininterrumpida desde el siglo I hasta el XII d.C. en los diferentes tipos de ambientes (Sempé 1977; Ratto y Boixadós 2012).

A diferencia de otras áreas, aquí no tuvieron lugar grandes expediciones arqueológicas y como consecuencia la formación de extensas colecciones. En este sentido, sólo se conocen algunas

cortas visitas de Lafone Quevedo y Lange a fines del siglo XIX, y de Weisser a principios del siglo XX. Tampoco ha habido proyectos de investigación extensos en el sector. Por ambas razones muchas veces se ha representado este espacio como “vacío”. Las investigaciones se comienzan a retomar en la década del '60, para posteriormente interrumpirse nuevamente hasta aproximadamente el año 2000, donde los trabajos en el área adquieren un carácter continuo (Ratto y Boixadós 2012).

Con respecto a la organización de las aldeas y el modo de ocupación a partir de período, se observa una recurrencia en la ocupación de los sitios con respecto a momentos previos. Asimismo, el arte rupestre, la arquitectura y en los modos de hacer alfareros, no parecen denotar un cambio abrupto en el área a partir de la presencia de sociedades Aguada. En este sentido, se observa una diferencia con lo que varios autores observan en otras áreas (por ejemplo en Ambato). Según Basile (2013), en general hay algunas divergencias en la arquitectura y la elaboración de piezas alfareras, pero en ambos casos hay una similitud en la forma en la que se realizan las cosas. Es decir que, pese a que cambian las técnicas constructivas y las planificaciones del espacio, se conservan los modos de organización socio espacial. A nivel alfarero, más allá de ciertas variaciones estilísticas, los modos de elaboración son similares. En este punto, debemos mencionar que las atmósferas de cocción asociadas a piezas Aguada se encuentra presente, pero con variantes con respecto a los materiales Ciénaga y Saujil. En relación al arte rupestre del área de Fiambalá, en la diacronía se observan elementos (como por ejemplo el felino y sus atributos), que si bien poseen predominancia en determinado período son incorporados en momentos posteriores. Esto da cuenta de que si bien hay una introducción de nuevas imágenes en el arte, también existe una reinterpretación y redefinición de ciertos elementos. En este sentido, hay historias que permanecen vigentes en la región a través del tiempo, pero la memoria se construye y reconstruye a través de dicho proceso.

Lo que sí es claro para esta región, es que hay una interacción e integración de las comunidades que habitaron el área por encima de los núcleos residenciales. Esto también parece quedar en evidencia en la presencia de especies vegetales y animales en pisos ecológicos que no les son propios (tal es el caso de la vicuña, ciertas aves y especies vegetales como los arbustos y el chañar) (Ratto *et al.* 2015). Durante el Período Medio hay evidencias de contactos con el área de Hualfín y de Ambato, así como con el norte de La Rioja. Esto se ha puesto en evidencia en los tipos alfareros hallados en el área, así como en la presencia de ciertas especies foráneas en por ejemplo el Valle de Abaucán (Palo Blanco). En este sentido, se ha informado la presencia de un guacamayo (*Ara militaris*) proveniente de la selva

pedemontana. Los estudios han revelado que fue cazado y posteriormente mantenido en cautiverio (Sempé 1977; Sempé y Baldini 2011). Asimismo, en los primeros momentos del Período Tardío parece haber cierta relación de las sociedades ubicadas en el área con grupos de San Blas de los Sauces de La Rioja, de Hualfín en Catamarca, de Calingasta en San Juan, así como con ciertas poblaciones de Chile, y la zona salteña (Sempé 1977)

Por otra parte, uno de los estudios más recientes en el área y con importante valor para los fines de esta investigación, ha sido el de Laura Vilas (2013, 2018). La autora analiza las figurinas antropomorfas y realiza una comparación con ciertas representaciones presentes en ciertas piezas y en el arte rupestre. En este sentido, se observa una diferente proporción de la representación humana en los diferentes soportes. Mientras en el arte rupestre hay una tendencia al dinamismo, la presencia de adornos y vestimentas. En la alfarería las representaciones suelen ser estáticas, con un especial énfasis en la elaboración de las cabezas, las cuales suelen ser de mayor tamaño con respecto al cuerpo, o bien presentando tocados, peinados o pinturas (Basile [2005]2012).

Departamento de Pomán

El sector occidental de Pomán pertenece a la provincia fitogeográfica de Monte, particularmente al dominio chaqueño. El clima en el área es subtropical árido, presentando bajas precipitaciones anuales (menores a 300mm). Asimismo, en ciertos sectores pueden observarse determinados elementos de la provincia fitogeográfica Prepuneña (Morlans 1995). Las primeras menciones referidas al área tienen lugar a fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX por parte de Lafone Quevedo quien explora la región y menciona a Tuscamayo y Pajanco (en Mutquín) como posibles centros agrícolas. También identifica algunos cuadros de cultivo, una posible estructura defensiva y una represa en el área. Años después Carlos Bruch también recorre la zona, detallando la arquitectura de los sitios antes mencionados (de piedra canteada y relleno), a la vez que reconoce otras posibles áreas de vivienda y posibles entierros en construcciones circulares de muro doble. Cerca de mediados del siglo XX, Marquez Miranda menciona nuevamente a Tuscamayo y Pajanco en una de sus obras. Aquí se ponen de relevancia la presencia de un dique o bien plaza, la cual posee morfología oval y cuenta con estructuras rectangulares en su interior. Luego las investigaciones en el área poseen un hiato hasta aproximadamente 1980, cuando Togo y Kriscautzky retoman los trabajos de relevamiento. A partir de los mismos se identifican ciertos elementos probablemente incaicos en la región (Faryluk 2017).

Puntualmente Tuscamayo posee evidencias de ocupación desde el Período Medio hasta el denominado Período Republicano. Dicha comunidad se compone de más de 50 sitios (de diversos tamaños) distribuidos en 900 hectáreas, ubicados principalmente en la ladera de la Sierra de Ambato y orientados en función de la topografía. La mayoría de los sitios posee estructuras rectangulares o cuadradas, siendo escasas las circulares. Con respecto a las técnicas constructivas, se han relevado tres tipos, siendo los muros triples o de tres cuerpos los vinculados al Período Medio. Una de las particularidades que tuvo la comunidad de Tuscamayo es que la circulación entre los conjuntos arquitectónicos fue libre, y además tuvo lugar en un espacio con una buena comunicación visual y auditiva. Asimismo, la disposición arquitectónica de los recintos (tamaño, distribución, cantidad de estructuras) parece denotar su orientación a grupos de afinidad, pudiendo estar vinculados por relaciones de parentesco. Faryluk (2017) ha sugerido que estos grupos deben haber tenido altos grados de autonomía, con posible elección entre prácticas de gestión autónoma o grupal. Incluso para el desarrollo de determinadas tareas tales como la construcción, los grupos pueden haberse asociado por afinidad (ver Modelo Anárquico en el Capítulo 4)

Asimismo, los trabajos de Kriscautzky y Togo en el Departamento de Pomán, han mostrado las diferencias entre los sitios localizados en esta zona y los del Valle de Catamarca, pese a la existencia de pasos entre ambas áreas. Dichas divergencias se plasmaron en la alfarería, así como en la arquitectura, lo que para los autores da cuenta de la presencia de límites entre ambas áreas. Aparentemente los sitios localizados en Pomán poseen mayores similitudes con la cerámica y los sitios que habitualmente se vinculan a la presencia de grupos Ciénaga en momentos más tempranos, y a sociedades Santamarianas y Belén en momentos más tardíos. En este sentido, hay mayor cantidad de elementos para vincular las manifestaciones de esta zona a las del occidente de Catamarca, así como a ciertas regiones en la provincia riojana (Fonseca 2010).

En relación a lo antedicho, y con respecto a la localidad de Saujil (Tinogasta, Catamarca) piezas provenientes de esta región han mostrado similitudes con otras halladas en Famatina en la provincia de La Rioja. Tal es el caso de figurinas elaboradas en arcilla con presencia de tocado simulando la piel de jaguar (Callegari y Gonaldi 2018). Asimismo, mi propio relevamiento en los museos de La Plata y Etnográfico, ha mostrado ciertas similitudes entre las figurinas provenientes de Saujil y la cerámica de la provincia de La Rioja.

El Alto- Ancasti

La Sierra El Alto Ancasti se localiza en la vertiente oriental de los Andes, en el sur de la provincia de Catamarca. Una de las particularidades que posee es que en ella confluyen diversos ambientes, por lo que Fitogeográficamente se identifican elementos del Chaco Semiárido y Serrano, así como contacto en ciertos sectores con las Yungas. Las primeras caracterizaciones en el área se realizaron en la década del '40, y se abocaron al estudio del arte rupestre. Asimismo, las investigaciones desarrolladas en la década del '70 permitieron identificar sitios de vivienda los cuales evidenciaron ocupaciones desde el Período Temprano. Sin embargo, una de las características de esta región, específicamente el sector septentrional, es que permaneció casi sin trabajarse hasta aproximadamente hace diez años. Todo esto llevó a que durante mucho tiempo la Sierra El Alto- Ancasti fuera conceptualizada como un sector marginal y de transición a nivel cultural entre las sociedades localizadas en el Área Meridional y la llanura chaco-santiagueña. Afortunadamente, con las investigaciones más nuevas, se ha superado la idea de un área de aprovisionamiento de ciertas materias primas tales como el cebil, así como un área de caza y pastoreo (Quesada *et al.* 2012; 2015; Gordillo *et al.* 2015; Eguía 2019).

Así, las investigaciones más recientes realizadas por los equipos de investigación de la Dra. Inés Gordillo y el Dr. Marcos Quesada, entre otros, han comenzado a arrojar nueva información sobre las poblaciones que habitaron en esta región, y el posible vínculo que tuvieron con las localizadas en el área de valles. Los nuevos datos denotan que toda la sierra presentó una autosuficiencia, lo que se evidencia en la presencia de obras agrícolas y sitios de vivienda. Para los sitios localizados por encima de los 1400 m.s.n.m., en los pastizales de altura, tales como Rodeo de los Indios 3 y El Taco 19, se ha propuesto una independencia a nivel político con respecto a las sociedades vallísticas, aunque con ciertos vínculos con estas últimas (y otros ambientes) a partir de mediados del primer milenio de la era (Gordillo *et al.* 2013; Gordillo *et al.* 2017). Asimismo, en las áreas más bajas, recientemente se han identificado y comenzado a investigar algunos sitios de vivienda, tales como Guayamba II y los sitios de Oyola, los cuales permiten pensar en la presencia de aldeas, donde se desarrollaron todas las actividades cotidianas (manufactura de herramientas, producción, preparación y consumo de alimentos) (Quesada *et al.* 2016; Eguía *et al.* 2016; Eguía 2019). Para el caso puntual de Guayamba además es frecuente la presencia de sitios productivos, con arte rupestre y espacios de molienda (Letelier y Gerola 2018; Zuccarelli 2019). Todo esto denota una vinculación entre diferente tipo de espacios a través de un *continuum* de prácticas (*sensu* Eguía 2019).

El arte rupestre

Una de las principales características de la región es la presencia de una gran cantidad de cuevas y aleros rocosos con arte rupestre. Es así que en este sector pueden hallarse varias localidades con evidencias arqueológicas, adscriptas a diferentes momentos del Período Formativo. Si bien no se han trabajado adornos provenientes de esta zona, sí se ha retomado el repertorio iconográfico presente en el arte rupestre de varios sitios con posible influencia y/o presencia de sociedades Aguada en la zona. También se sabe que ha habido relación entre esta región y otras referidas en este trabajo (Quesada *et al.* 2011; Gordillo *et al.* 2015; Eguía 2019). Cabe aclarar que si bien en el sector sur de la Sierra los motivos parecen tener una relación más directa con las manifestaciones de sociedades Aguada, en otras áreas se presentan motivos con características que no permiten atribuirlos a estos grupos. En estos casos se observa una heterogeneidad a nivel temporal y cultural (Quesada y Gheco 2011; Gheco *et al.* 2013; Quesada *et al.* 2016; Gheco 2017; Calomino 2012; Eguía 2019).

En el arte rupestre también se observa cierta variabilidad en lo que refiere al modo en el que se presenta la exhibición, forma de organización y movimientos corporales en relación a los motivos (Quesada y Gheco 2011). En esta oportunidad se mencionan algunos casos en los cuales las representaciones se vinculan a grupos Aguada, tales como La Tunita, La Sixtina, y La Toma. Las mismas consisten en múltiples cuevas pintadas las cuales suelen encontrarse separadas visualmente o bien espacialmente de los sectores residenciales y productivos. En estos se puede observar la presencia de motivos humanos, felínicos, ofidios y aves. En muchas ocasiones también se pueden apreciar personajes portando armas o ataviados con adornos. Una de las particularidades que presentan algunas de estas cuevas es que poseen escenas interpretadas como de danza, en la cual se combinan varios motivos antropomorfos. Incluso en algunos aleros hay motivos -“El Danzarín”-que poseen cierto dinamismo ya que la posición de los miembros superiores e inferiores cambian en función de cómo sea observado (Gheco 2017). En el caso de La Sixtina, se presentan motivos pintados en el techo y las paredes, se destacan antropomorfos de grandes dimensiones, los cuales se interpretaron como sacrificadores, chamanes y danzarines. En el caso de la Tunita, se destaca el uso de color y cantidad de pintura utilizada para elaborar los motivos. El denominado Conjunto 2 sobresale por la presencia de antropomorfos, representados de frente, portando diferentes elementos (cabezas, cuchillos, adornos y propulsores) los cuales habitualmente se vinculan al estilo Aguada. Con respecto a La Toma, se destaca un motivo de un felino vinculado a una serpiente multicéfala (De la Fuente 1990; Llamazares 1997-1998, Nazar 2003, 2018; Eguía 2019).

Para el caso de La Tunita y de La Sixtina, Nazar (2018) ha incluso sugerido que los paneles pintados hayan funcionado como *huacas*, pudiendo estar asociadas al culto y la veneración. Aquí habría jugado un rol especial la visibilidad de los motivos en asociación con otros elementos del paisaje. Asimismo, el autor sugiere que La Sixtina pudo haber emulado la cabeza de un jaguar, un lugar sagrado de valor chamánico por encerrar la fuerza y poder de dicho felino. Un aspecto relevante también mencionado por el autor es la posibilidad de que los chamanes se vieran impregnado por el poder de las piedras y las imágenes plasmadas en estas, lo que les permitía atributos de ciertas especies tales como los ofidios las aves y/o felinos.

Hay otros casos, como La Candelaria (La Salamanca) y Casa Pintada, los cuales representan una sola cueva pintada, muchas veces accesibles a nivel visual de los espacios y/o sitios de habitación. En estas, a diferencia de las cuevas anteriormente mencionadas, los motivos pueden ser apreciados desde el exterior, el cual suele ser un espacio organizado, ampliado y nivelado, de modo tal de favorecer la congregación, a la vez que permite la movilidad corporal. En estos casos los motivos se encuentran distribuidos no solo en las paredes sino también en el techo. En La Candelaria se presenta un felino con collar a cuyo alrededor se presentan varios antropomorfos aparentemente danzando y otros tocando alguna especie de tambor. También hay varios suris dispuestos al lado de los danzantes. En esta cueva también se presenta un motivo complejo que vincula un cuerpo de ofidio con varias cabezas de felino, a la vez que las fauces de estos parecen combinarse con ciertas figuras ornitomorfos. En cuanto a Casa Pintada, aquí se registraron representaciones antropomorfas, zoomorfas y geométricas. Dentro de los motivos figurativos se identificaron huellas de felino, lo que ha llevado a que se vincule este espacio con la posible presencia de sociedades Aguada (para mayor desarrollo de los motivos y los sitios ver Llamazares 1997-1998; Quesada y Gheco 2011; Calomino 2012; Gheco 2017).

Los espacios domésticos

En cuanto a los espacios domésticos, una de las investigaciones más recientes en el área es la de Luciana Eguía en el sitio de Guayamba 2 en la localidad de homónima. El sitio parece haber sido un espacio de vivienda permanente, donde tuvieron lugar diversas actividades relacionadas con la manufactura de elementos líticos, elaboración y consumo de alimentos, e incluso es posible que también se hayan desarrollado tareas agrícolas en las áreas circundantes al sitio. Se ha identificado un espacio de vivienda, compuesto por dos recintos rectangulares con muros dobles de piedra adosados entre sí, estructuras 1 y 2. Asimismo, a

aproximadamente 50 metros hacia el noroeste se han localizado otras dos estructuras, denominadas 3 y 4, la primera es semi circular y la segunda rectangular, ambos con muros de lajas dispuestas verticalmente. En las zonas cercanas al sitio también se han identificado morteros fijos múltiples, cuevas y aleros con arte rupestre, uno de estos últimos llamado Casa Pintada (Calomino 2012) ubicado a menos de 200 metros de Guayamba 2. En la entrada del alero hay un mortero, el cual puede haberse utilizado para procesar pigmentos y sustancias enteógenas entre otros elementos. Asimismo, en las inmediaciones del alero también se pueden observar varios especímenes de cebil (Eguia *et al.* 2016; Eguia 2019).

Por otra parte, es interesante mencionar que entre las diferentes estructuras (1 y 2 con 3 y 4) no existe visibilidad actualmente, pero si se pueden percibir los sonidos de voces y conversaciones entre ambos conjuntos de estructuras. Con respecto a Casa Pintada, este alero si posee visibilidad en determinadas condiciones de vegetación con las estructuras 1 y 2. Asimismo, se pueden percibir sonidos, tanto en el alero y los recintos, como en el trayecto entre ambos (Eguia 2019).

Con respecto a los fechados obtenidos para áreas aledañas, y en relación con ciertas similitudes en la alfarería, es posible pensar en ocupaciones desde el Formativo Temprano. Sin embargo, esto no descarta el posible contacto con sociedades Aguada durante el Período Medio, sin que esto implique una relación de dominación o jerarquía por parte de los asentamientos ubicados en los valles (Eguia 2019;).

Otro de los sitios trabajados por el equipo de Inés Gordillo es Rodeo de los Indios 3 (R3), en cuyas cercanías se distribuyen otros sitios donde se han identificado habitaciones, estructuras agrícolas y/o corrales y áreas de tránsito. Las excavaciones realizadas en R3 han permitido recuperar algunas astillas de hueso, morteros, manos, instrumentos líticos y restos de alfarería la cual se adscribieron a Aguada negro- grabado y Aguada Portezuelo. Asimismo, las investigaciones en este y otros sitios aledaños han permitido ver la conexión con otras áreas. En este sentido, en pocas horas los grupos de las cumbres podrían haberse trasladado a las yungas. Y en un lapso mayor de tiempo podrían haber accedido a la peneplanicie que limita con el Valle de Catamarca (Zuccarelli 2012; Gordillo *et al.* 2017).

Valle de Yocavil (o Santa María) y Valle del Cajón

El Valle de Yocavil posee una morfología elongada, y abarca desde la provincia de Catamarca, pasando por el sector noroeste de Tucumán y llegando hasta el sur de Salta. Se encuentra

delimitado por las sierras del Cajón o de Quilmes en el sector occidental, y por el cordón del Aconquija en el Este. Constituye un sector de bajas precipitaciones anuales, que sumadas al reparo de las cumbres calchaquíes, dan lugar a un ambiente caluroso, con vegetación de tipo xerófila. En algunos sectores se han localizado sitios con evidencia de alfarería asociada a Aguada. Sin embargo, no es común hallar estructuras adscriptas al Período Medio. El área ha sido intensamente explorada, y también saqueada, por diferentes coleccionistas. Esto ha llevado a que parte de las piezas recuperadas pasen a formar parte de museos de nacionales e internacionales. Asimismo, en muchos casos, la forma de recuperación de las piezas sin registro cuidadoso de los contextos de hallazgo ha traído aparejada una visión sesgada de la arqueología del área. Por otra parte, durante mucho tiempo las investigaciones la región, para momentos previos al Período Tardío, fueron de corta duración sin generar prácticamente dataciones (Scattolin 2003).

Con respecto a los sitios del Período Medio encontramos una serie de planteos que permiten repensar la magnitud en la presencia de las sociedades Aguada en este sector (ver Capítulo 4). En este sentido, parece haber sitios como Talapazo donde la evidencia de cerámica estilísticamente Aguada es escasa e incluso podría corresponder al estilo Guachipas Polícromo. Asimismo, las evidencias de El Pinchao tampoco denotan una frecuencia alta de alfarería de estilo Aguada. En cuanto a los asentamientos del Período Medio, se estima que fueron pequeños y pudieron estar abocados a la producción de minerales. En líneas generales durante la fase Colao (650-900 d.C.) se empiezan a identificar algunos aglomerados caseríos los cuales pueden estar semiaglomerados o dispersos, puestos de caza y la ocupación inicial de algunos sitios que poseen un importante desarrollo en momentos posteriores (Maldonado *et al.* 2012). En este sentido, la mayoría de los recintos identificados, y las dataciones realizadas en el área, suelen corresponder al Período de Desarrollos Regionales. Según Tartusi y Núñez Regueiro (2006), esto denotaría que en este sector la intensidad de las ocupaciones no fue la misma que en el Valle de Hualfín o en el de Ambato. Asimismo, puede ocurrir que esta “ausencia de evidencia” se deba a la intensidad de las ocupaciones por parte de grupos santamarianos del Período Tardío.

Por otra parte, Scattolín (2007) menciona que durante mucho tiempo se asumió que el Valle fue ocupado de modo sucesivo por sociedades Condorhuasi, Ciénaga y Aguada, principalmente en función de las relaciones establecidas con sociedades Hualfin y Alamito. Sin embargo, la autora plantea que no puede suponerse que los procesos que tuvieron lugar en el Valle de Yocavil son similares a los ocurridos en otras áreas, razón que le lleva a rechazar la denominación y noción de una “Integración Regional” (ver Capítulo 4).

Con respecto a la cronología del Valle, algunos investigadores encuentran que hay áreas como el Valle del Cajón con evidencias de ocupación desde momentos tempranos, puntualmente desde el Período Arcaico. El área se caracteriza por ocupar un lugar estratégico, el cual puede haber garantizado la comunicación e intercambio con la Puna, valles y sectores ecológicos diversos de la vertiente andina en el este (Scattolín *et al.* 2009). Asimismo, la posible relación con otras áreas, ha estado marcada por la frecuente presencia de enterratorios de niños, acompañados con piezas de alfarería y cuentas de collar. Estas últimas pueden estar manufacturadas en valva o en materia prima lítica, las primeras suelen ser más frecuentes en el sector de valles, mientras que las últimas suelen hallarse en la vertiente oriental andina (Cortés 2013).

En líneas generales, y en relación con las evidencias de las investigaciones llevadas a cabo por Scattolin, el Valle de Yocavil como el Valle del Cajón han denotado una dinámica y trayectoria específica, relacionada entre sí, y no tan vinculada a los procesos que tuvieron lugar en áreas como Hualfin (Salazar 2010).

La Rioja

El sector Norte de la provincia de La Rioja se caracteriza por presentar importantes cordones montañosos como la Sierra de Famatina y la Sierra de Velasco, que de manera subparalela se disponen con una dirección norte- sur mediando entre ellos amplios valles, como el valle de Vinchina o Bermejo y el Valle de Antinaco-Los Colorados, a los que se refiere en esta tesis (Figura 3.19). Tales características topográficas no favorecieron la interacción de entre las poblaciones que habitaron en los valles, dando lugar a trayectorias temporales y espaciales diferenciadas. En este sentido, existió una gran variabilidad en las manifestaciones para todo el Período, lo que se traduce por ejemplo en la forma y tiempo de ocupación del paisaje, así como posibles vínculos con sociedades de áreas más alejadas. Esto denota diferentes modos de *habitar* y construir el paisaje (Callegari *et al.* 2015a; Callegari y Gonaldi 2018). Mientras que en el sur y este de la provincia prevalecieron las zonas llanas, conocidas como “los llanos riojanos”, atravesadas por pequeños cordones montañosos, como las sierras de Paganzo, Malazán, Chepes y los Llanos, que también se disponen con una orientación aproximada norte-sur.

Una de las características de la provincia es que en algunos valles se han hallado geoglifos de diferentes tamaños, diseños y formas. De acuerdo a los fechados C¹⁴ obtenidos y el material cerámico recuperado, su uso se habría iniciado en el Período Temprano continuando hasta

momentos Tardíos (ver más adelante). La particularidad de este tipo de manifestaciones son escasas en otras áreas del NOA, documentándose algunos casos en la Provincia de San Juan (García 2014; Callegari *et al.* 2019)

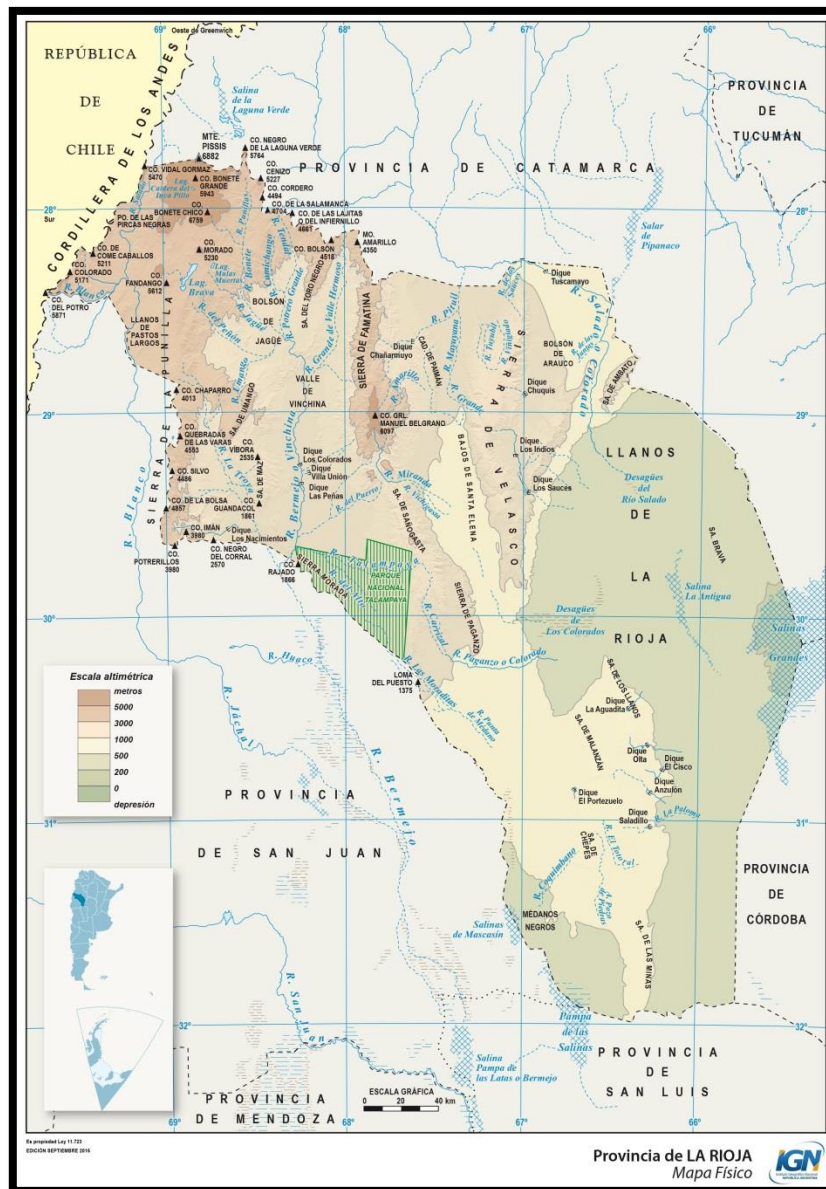


Figura 3.19: Mapa de la provincia de La Rioja (Fuente: IGN 2021)

Departamento de Famatina

En esta región se destaca la presencia de la Sierra de Famatina, la cual ha sido una importante fuente de materias primas metalúrgicas para las poblaciones prehispánicas (Callegari 2004). El área fue explorada en primera instancia por Debenedetti, Boman y más tarde por de La Fuente (Boman 1916; Debenedetti 1917). Hace ya unas cuantas décadas que el estudio de sitios en La

sierra de Velasco y en el Valle de Antinaco llevó a plantear que los asentamientos asociados a sociedades Aguada de La Rioja habrían tenido ciertas particularidades. Esto permitió pensar en determinadas modalidades regionales, o bien una variación, con respecto a otras áreas como Hualfín, debido a las condiciones ambientales que presenta la zona. En este sentido, a nivel arquitectónico se observa la presencia de materiales perecederos en momentos tempranos para luego dar paso al uso de la piedra (de La Fuente 1972).

En el valle de Antinaco, entre las actuales poblaciones de Pituil y Chañarmuyo, se emplaza una localidad arqueológica compuesta por un sitio principal “La Cuestecilla” y varias aldeas. En las inmediaciones del primero han sido recuperadas varias cuentas de collar que fueron analizadas en el marco de esta investigación. La serie de mediciones radiocarbónicas obtenidas indican una larga ocupación de la zona, comenzando hacia principios de la era y continuándose hasta momentos Tardíos *ca.* 1350 d.C. No obstante, la mayoría de los fechados corresponden al Período Medio o de Integración Regional. La Cuestecilla es uno de los asentamientos más representativos de la región, destacándose entre los sitios adscriptos al Período Medio tanto por los espacios públicos que este presenta, como por su amplia zona de influencia (Callegari y Gonaldi 2006, 2018).

Con respecto al ambiente y características del entorno, el sitio se emplaza en un amplio fondo de valle, Valle de Antinaco, por donde discurre el río Chañarmuyo a 1500 msnm. Tanto los procesos erosivos naturales como antrópicos han impactado en la zona, generando entornos desnudados, con material arqueológico en superficie y, en algunos sectores muy erosionados, lo que dificulta la identificación de las estructuras arquitectónicas (Callegari *et al.* 2012; Callegari *et al.* 2015a). Con respecto a las características generales del sitio, este ocupa de manera discontinua una gran extensión, hecho que dificultó definir de forma precisa sus límites. Las estimaciones demográficas realizadas permiten pensar en una ocupación máxima de aproximadamente 2334 personas (Rodríguez 2011).

A nivel arquitectónico, se caracteriza por presentar espacios residenciales, productivos y otros de carácter público. En el primer caso, pudieron distinguirse nueve “grupos arquitectónicos” de una sintaxis espacial jerarquizada en tres de ellos, dada por la presencia de espacios semipúblicos conformados por una pequeña plataforma y un espacio abierto que la antecede, que emulan a las estructuras públicas del sitio (Callegari 2000; Callegari y Gonaldi 2018). Los espacios domésticos, pueden ser simples de planta oval o subrectangular, con acceso directo desde el exterior; en algunos casos presentan un acceso restringido a través de un pasillo que suelen ser de mayores dimensiones. Por último, hay estructuras compuestas las cuales constan

de recintos adosados entre sí, con accesos independientes y abiertos hacia un patio de uso común (Calegari *et al.* 2015b).

Se han identificado tres espacios públicos de amplias dimensiones, los cuales claramente se destacan de otras estructuras. Estos son, una plaza (9,5 x 4,5 m) con un menhir en el centro (aparentando representar las fauces de un jaguar), un amplio montículo (95 m x 20m x 5,5m de h) y una plataforma, también de importantes dimensiones (85m x 60m x 5 m de h). Los dos últimos se ubican en los extremos norte y sur el sitio respectivamente, mientras que la plaza se encuentra hacia el centro del sitio. La gran plataforma está reforzada y nivelada, ingresándose a la misma a través de rampas de acceso. El montículo se encuentra emplazado sobre uno de los brazos del Chañarmuyo y debido a sus dimensiones puede ser percibido desde una distancia considerable. Finalmente, la plaza consiste en un amplio recinto delimitado por piedras, con accesos claramente señalados. Con respecto a las escalas, Callegari y colaboradoras (2015b) mencionan que el montículo y la plataforma pueden definirse como monumentales. Asimismo, y en relación al área de influencia que tuvo el sitio de La Cuestecilla, estos espacios parecen haber sido centrales, actuando tanto a nivel comunitario como subregional. Mientras las estructuras de carácter semipúblico identificados en el sitio lo habrían hecho a nivel inter familiar (Figura 3.20).

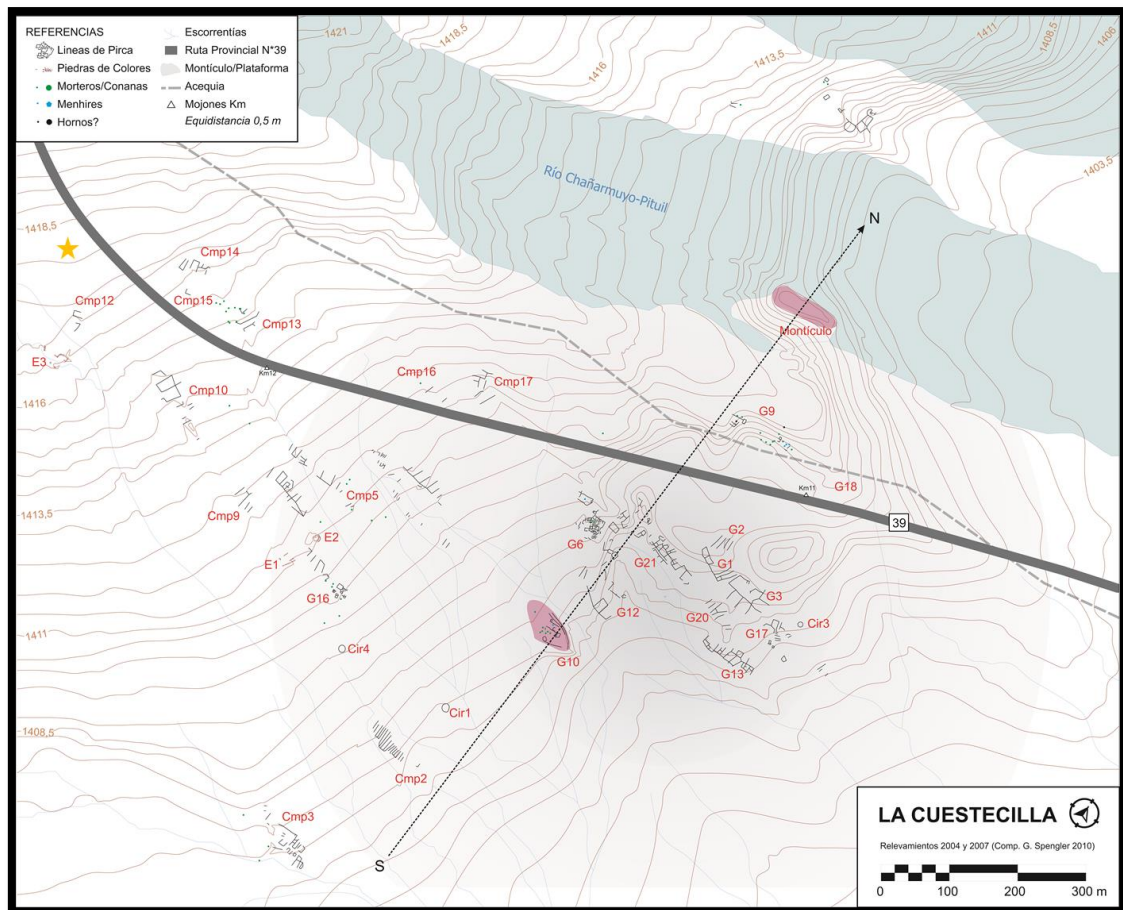


Figura 3.20: Plano de La Cuestecilla. La estrella marca el entierro al que se encontraron asociadas las cuentas
(Modificado de Callegari *et al.* 2015a)

Rodeando al sitio se encuentran los espacios productivos, conformados por cantidad de campos de cultivo y algunos corrales, más allá de los cuales se emplazan las aldeas de carácter doméstico- productivas. Las más grandes incluyen en su trama arquitectónica espacios semipúblicos compuestos por una pequeña plataforma y un espacio abierto que las antecede, con o sin menhires (como mencionáramos para algunos de los grupos residenciales de La Cuestecilla), recintos de amplias dimensiones que pudieron haber funcionado como corrales y espacios agrícolas. Los campos de cultivo presentan una diversidad en cuanto a sus formas y tamaños, y por lo general fueron construidos siguiendo el desnivel del terreno de la planicie aluvial. De los espacios domésticos se han recuperado marlos de maíz, lo que permite pensar su cultivo en los campos o canchones (Callegari *et al.* 2015b).

Algunos de los espacios domésticos también fueron utilizados como espacios mortuorios. Los entierros pueden estar compuestos por personas de diversas edades y sexos biológicos. A partir de los entierros identificados pareciera que su orientación cardinal está relacionada al sexo biológico de la persona, de esta manera los femeninos yacen con la cabeza hacia el este,

mientras que el masculino identificado está orientado con la cabeza hacia el oeste. En el caso de los niños y perinatos no se detectó ningún patrón en particular (Callegari *et al.* 2015b; Gheggi 2019).

También se han identificado grabados sobre rocas, presentando en general motivos abstractos. Por otra parte, tal como se mencionó, asociados a algunos campos de cultivo se han hallado geoglifos realizados con piedras de colores seleccionadas (negras/azuladas, rojas y blancas), ubicadas cuidadosamente sobre terraplenes de tierra. Estas manifestaciones también fueron identificadas en otros sectores de la provincia. En el caso que nos ocupa, de sus inmediaciones fue colectado material cerámico correspondiente a los períodos Temprano y Medio, siendo el último el más representado. Este tipo de manifestaciones parece ser propia del sector Meridional de Aguada, lo que permite pensar en su vinculación con la identidad de las personas que vivían en el área. Con respecto a la permanencia y uso de estas estructuras en el tiempo, parecen haber habido reinterpretaciones y variaciones en las prácticas vinculadas a dichos espacios. Los diseños de este sector son similares a los hallados en las barrancas del río Duraznos en el Valle de Vinchina (Callegari *et al.* 2019).

Entre los hallazgos realizados en el sitio de La Cuestecilla, se han recuperado diversos tipos de objetos y restos. Uno de los descubrimientos más relevantes y recientes es la presencia de hornos de cocción cerámica localizados en el grupo residencial 9, frente al Montículo. Se estima que la madera y la arcilla eran de procedencia local. La primera procedería de un bosque de algarrobos situado en las inmediaciones del sitio. Esta especie vegetal debe haber sido fundamental ya que su madera posee un alto valor calórico. Asimismo, la arcilla utilizada para la confección de las piezas sería de procedencia local, puntualmente del río Chañarmuyo. La misma es de excelente calidad presentando una buena plasticidad, y se habría obtenido luego de las precipitaciones, las cuales habrían generado que la corriente de agua deposite sedimentos limo-arcillosos en los márgenes del río (Wachsman *et al.* 2020).

Vinchina

Este sector fue explorado por de Aparicio en la década del '30, y a partir de sus trabajos de prospección y relevamiento se pueden identificar algunos sitios como Rincón del Toro (de Aparicio 1939). Posteriormente, y al igual que otras áreas de la provincia, es estudiada por de La Fuente (1972). Para esta región se estima que los sitios domésticos habrían albergado mayor cantidad de población, mientras que los espacios productivos parecen haber tenido una

baja demografía (Callegari 2004).

En las inmediaciones de la localidad actual de Villa Castelli, Valle de Vinchina, existe un sistema de sitios de funcionalidades diferenciadas emplazados al interior de geoformas conocidas localmente como “rincones”. Estas consisten en un conjunto de cerros sin salida dispuestos en forma de U, los cuales fueron elegidos para emplazar los asentamientos acorde con una estrategia defensiva, ya que garantiza una amplia visibilidad y control del entorno a la vez que lo invisibiliza. Entre los sitios más destacados se encuentran Rincón del Toro, Fortaleza del Cerro el Toro, Rincón El Corral y Rincón Las Trojitas (Figura 3.21, Anexo 3). El primero está integrado por un conjunto de 87 estructuras, la mayoría de ellas unidades domésticas, simples o compuestas (por dos o tres recintos) construidas por paredes dobles de piedra y relleno de ripio. La Fortaleza Cerro del Toro se emplaza en la cima del cerro homónimo y está constituida por un conglomerado de 50 estructuras. Cuenta con un único acceso, el cual está vigilado por dos puestos de control ubicados antes de acceder al conglomerado de la cima, desde donde se obtiene una amplia visión del valle. Por debajo de las instalaciones corren una serie de túneles cuyas entradas habrían sido identificadas con grabados cuyos diseños parecen representar el recorrido de los mismos. También se han individualizado otros petroglifos con motivos comunes para la zona (Callegari 2004; Callegari *et al.* 2019 entre otros).

Ambos sitios, Rincón y Fortaleza del Cerro el Toro, han sido interpretados como asentamientos con evidencias de jerarquización socio-política y asociados a sitios productivos emplazados en las inmediaciones. Tanto la cerámica como muchos de sus petroglifos han sido vinculados estilísticamente a Aguada (Callegari 2004; 2007; Callegari y Gonaldi 2018; Callegari *et al.* 2019). A continuación, con dirección sur se localiza Rincón El Corral, en cuya entrada sobre un bloque de grandes dimensiones se pueden apreciar una serie de grabados de motivos abstractos, y un recinto de grandes dimensiones que habría sido usado como corral. Por su parte, hacia el norte se ubica el Rincón Las Trojitas, que se caracteriza por presentar una gran muralla (de 300 m de largo x 2 m de ancho, y 1,50 -1,70 de alto según los tramos) que protege a un amplio espacio productivo constituido por campos de cultivo y un gran corral.

Sobre la margen opuesta del río Vinchina con dirección oeste se encuentra el Cerro Las Marcas, que se destaca por presentar cantidad de grabados cuyos diseños fueron adscriptos a Aguada. Al inicio del sendero de acceso fue representado un personaje vistiendo un *unku* con manchas de jaguar, orejeras y portando hachas. En el otro extremo del cerro se representó a un personaje con pectoral y tocado que lleva flechas en sus manos. A diferencia del primero, este se encuentra oculto y orientado hacia vacío. En todo el cerro también hay motivos

abstractos zoomorfos y antropomorfos (Anexo 3) (Callegari *et al.* 2019).

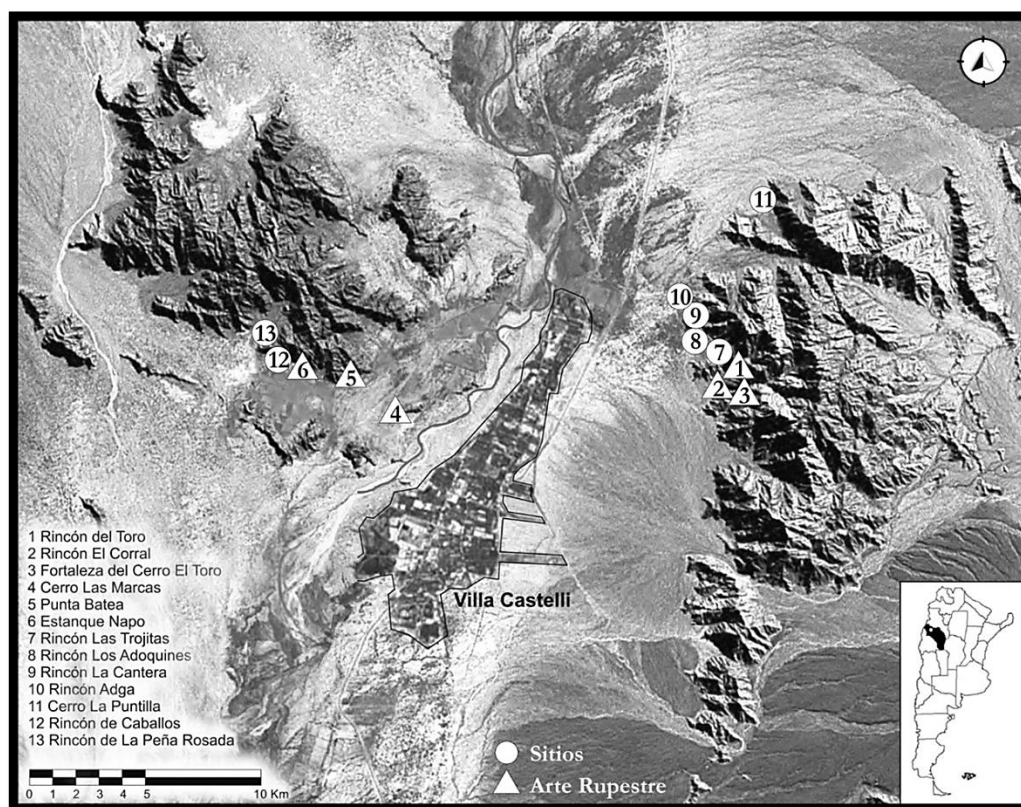


Figura 3.21. Ubicación de algunos sitios del sistema de Rincones (Gentileza Adriana Callegari).

Castro Barros y San Blas de los Sauces

El área fue explorada por Boman a principios del siglo XX, quien centró sus trabajos en la recuperación de materiales provenientes de cementerios, principalmente de párvulos, de San Blas de los Sauces y de Hualco (Boman 1927-32). Asimismo, varios de los cuerpos recuperados son estudiados por Lehman- Nitsche (Lehman- Nitsche 1927; Gheggi 2019). El área además fue estudiada por Julian Cáceres Freyre, quien detecta varios entierros en superficie, con acompañamiento de piezas adscriptas a sociedades Aguada. También realizó identificación de algunos sitios en el área y recolección de material en superficie (figurinas, cerámica, torteros, morteros). En sus descripciones menciona la presencia de cerámica “draconiana” y “santamariana” en algunos sectores del área (Cáceres Freyre 1937).

En toda la región de piedemonte de la Sierra de Velasco, entre los 1400- 1500 m.s.n.m. se han localizado diferentes sitios arqueológicos, en los que se vinculan los espacios productivos, residenciales y de molienda. Estudios recientes (Cahiza *et al.* 2018) denotan una localización de

las áreas productivas en la cercanía de fuentes de agua semipermanentes. La presencia de quebradas transversales que bajan de la sierra, garantizaron la estabilidad del recurso hídrico en los faldeos, y menor rigurosidad en el clima, gracias a los vientos provenientes del oeste. Esto le otorga mayor humedad al área y menores temperaturas con respecto a los sectores ubicados en el llano, lo que permitió el desarrollo de una agricultura de secano que resulta consistente con la ausencia de obras hidráulicas, así como la disponibilidad de pasturas para los animales. Esto llevó a que el área posea una gran densidad de población en el pasado (Raviña y Callegari 1992). Asimismo, la reiteración de las tramas arquitectónicas, da cuenta de una continuidad en las prácticas, a la vez que permite pensar en una identidad compartida a nivel grupal por parte de las poblaciones que habitaron en el área (Sabatini y Salminci 2016).

Particularmente a partir del 600 de la era en el área comienza a registrarse un aumento en la cantidad de sitios. Las localidades de Anillaco, San Pedro, Aguas Blancas, Chusquis y Los Molinos entre otras, constituyen aldeas constituidas a partir de la delimitación de pircados cerrados, combinando patios y recintos de habitación. Asimismo, adosados a las paredes del lado interior se han construido divisiones, dando lugar a distintos recintos cuyas formas y tamaños pueden variar. En todos los casos relevados se hallaron estructuras de mayor tamaño, posiblemente patios, dentro del perímetro pircado. En estos espacios se desarrollaron actividades compartidas, lo que ha sido confirmado a partir de las excavaciones. Asimismo, las interpretaciones al respecto de estos complejos habitacionales permiten pensar en que hayan integrado varios núcleos familiares, los cuales se encontraban vinculados por relaciones de parentesco. Por otra parte, en algunos casos también se ha observado la presencia de montículos los cuales se elevan con respecto al trazado general del sitio y que aparentemente han tenido una función a nivel público. En Faldeos de Anillaco 1 y El Chañarcito estas estructuras son de tipo circular y cuentan con una plataforma (Callegari *et. al.* 2015a; Cahiza *et al.* 2018; Gheggi, 2019).

En cuanto a las excavaciones, al menos en el área de Anillaco, han permitido recuperar gran cantidad y variedad de instrumentos, objetos, restos faunísticos y adornos (cuentas de malaquita y figurinas). Las diferencias en la alfarería denotan una ocupación prolongada y continua en el área, lo que también se corresponde con los fechados radiocarbónicos. Para la Sierra las prospecciones han permitido distinguir dos momentos: el primero entre 300-600 d.C. y el segundo entre 600-800 d.C. Estas dataciones darían cuenta de una ocupación plena en lo que respecta a la presencia de sociedades Aguada, lo que concuerda con la cerámica estilísticamente asociada. Asimismo, en otros sitios contemporáneos se han encontrado cuerpos al interior de unidades domésticas, acompañados por alfarería y cuentas de collar

(Sabatini y Salminci 2016).

Por otro lado, en el sector de quebradas se han localizado sitios con disposición defensiva en las lomas, tales como Loma de La Puerta, Quebrada de Anillaco y Loma Pircada de Chuquis. Estos emplazamientos suelen tener murallas bajas y pocos recintos habitacionales. Cronológicamente son contemporáneos a los sitios de valles, y poseen cerámica adscripta estilísticamente a Aguada pero de momentos más tardíos (con pintura roja y negra) (Raviña y Callegari 1999; Cahiza *et al.* 2018).

Otras áreas

En primer lugar podemos mencionar el Parque Provincial El Chiflón el cual se localiza en un espacio estratégico en el sector medio entre el Parque Provincial Ischigualasto y el Parque Nacional Talampaya, y los departamentos de San Agustín del Valle Fértil en la provincia sanjuanina, y los de Patquía y Villa Unión en La Rioja. El clima posee poca humedad con una alta insolación durante el día, esto da lugar a condiciones áridas, pese a las cuales igual pueden hallarse variedad de recursos para la subsistencia tales como algarrobo y chañar. Asimismo, en aquellos sectores donde se ve retenida el agua, o bien donde aflora la misma, también pueden encontrarse pasturas. Con respecto a los estudios realizados en el área, estos fueron sistematizados recién a partir del año 2010 (Guráieb *et al.* 2015). Previamente los trabajos se centraron en otros sectores de la provincia, tal como se mencionó anteriormente.

En este sector, a diferencia de otras áreas ocupadas durante el Período Medio, no se han hallado evidencias en relación a prácticas agropastoriles. En este sentido, hay una vinculación flexible entre los modos de subsistencia y el sedentarismo. Si bien hay presencia de elementos estilísticamente asociados a Aguada y a Sanagasta, tal es el caso de Punta de La Greda donde se detectaron motivos antropomorfos y felinos, existieron ciertas particularidades en la construcción del paisaje en relación con áreas vecinas (Guraieb *et al.* 2016).

Por lo general los sitios ubicados en este sector de la provincia poseen dos momentos de ocupación: uno más temprano, los cuales poseen contemporaneidad con las de sitios como La Cuestecilla; y otros más tardíos, contemporáneos a los de Vinchina, indicando la transición entre el Período Medio y Tardío (Falchi *et al.* 2017). En el área hay una serie de estructuras con cierta concentración que permiten pensar en esta permanencia. En la localidad de Punta de La Greda se identificaron recintos habitacionales principalmente localizados en la parte alta de los cerros, así como también dispersos en el sector de valle. En el área también se han registrado

morteros fijos, principalmente en dicha localidad, y en menor medida en zonas cercanas. Estas estructuras fueron realizadas sobre afloramientos de arenisca en general asociados a cursos de agua. Aparentemente, y en relación a lo documentado etnográficamente, buscó privilegiarse la cercanía a determinadas fuentes de materias primas. Esto, de la mano de la ausencia de infraestructura agropastoril, permite pensar en que el procesamiento de recursos vegetales silvestres haya sido suficiente para autoabastecer a la población, al menos hasta fines del Período Medio y comienzos del Período de Desarrollos Regionales (Guraieb *et al.* 2016).

Otras áreas cercanas como Palancho, localizada en el sur del Departamento de Chilecito, han sido poco exploradas y por lo tanto hasta hace algunos años no contaban con investigaciones sistemáticas. Este sector fue recorrido por Cáceres Freyre, cuya información no ha podido recuperarse. Posteriormente Schobinger documentó el área pero los resultados nunca fueron divulgados. Recién en el año 2002 tienen lugar las primeras investigaciones en el sitio. En este sector el clima es árido y con un ambiente de Monte. La localidad consta de varios afloramientos con arte rupestre. Las técnicas de ejecución así como los motivos, son variados. A la vez, ciertos motivos- "Grupo 1"- han sido hallados en el Parque Nacional Talampaya, en Los Llanos y en el caso de la provincia de San Juan en el Parque Ischigualasto. A nivel cronológico parte de estos han sido adscriptos al Período Medio (Falchi *et al.* 2011; Podestá y Falchi 2015).

Asimismo, se detectaron ciertos elementos del diseño asociados a Aguada- "Grupo 2"-, pese a que no se hallaron similitudes directas con la iconografía de áreas al Norte, tales como la Sierra de Ancasti. Con respecto a los motivos geométricos (enmarcados con elementos geométricos en su interior), se han hallado ciertas semejanzas con motivos presentados en otras áreas de La Rioja como Rincón del Toro, así como con elementos textiles provenientes de la provincia de San Juan. Según los investigadores lo antedicho denotaría la presencia de sociedades, o bien elementos estilísticamente asociados a Aguada en una de sus expresiones más al sur (Falchi *et al.* 2011; Podestá y Falchi 2015).

En diferentes localidades arqueológicas (Los Colorados, Parque Nacional Talampaya) también se han hallado motivos similares a los de Palancho (Podestá y Falchi 2015). En el sector del Parque Nacional Talampaya, además se identificaron restos de alfarería estilísticamente asociada a grupos Aguada en estructuras cercanas a paredes con arte rupestre. También se percibieron algunos petroglifos con motivos felínicos, aunque este posee divergencias con los hallados en otras áreas del NOA (Schobinger 1966; Falchi *et al.* 2011).

Por otra parte, en las cercanías del Parque Provincial Ischigualasto y el Parque Provincial

Natural El Chiflón se han hallado similitudes en las materias primas líticas y la alfarería con las presentes en la zona de Ischigualasto y el Valle Fértil (Ferraó *et al.* 2015). Otra particularidad de este sector es que se encontraron restos humanos con evidencia de violencia interpersonal para fines del Período Medio (Gonaldi 2000; Gheggi 2019). Esto denota cierta diferencia con el registro bioarqueológico de otras áreas, donde no se han documentado casos claros de violencia.

San Juan

San Juan se conforma de una serie de cordones montañosos y valles intermedios, alternándose los relieves de montañas con depresiones en el sentido oeste a este. A nivel climático la provincia se caracteriza por ser seca y cálida, perteneciendo a la provincia fitogeográfica de Monte. Entre los sectores de Cordillera y Pre cordillera se localizan los valles pre andinos de Iglesia, hacia el norte, y Calingasta en el sur. Asimismo, la pre cordillera encierra diferentes valles, tales como el de Jáchal y Zonda. Otra área que ha sido ocupada por las poblaciones es el Vale Fértil, localizada en el sector oriental de las Sierras Pampeanas, en el límite de la provincia de La Rioja (Figura 3.22) (García y Riveros 2017).

Las primeras investigaciones arqueológicas en el área las lleva a cabo Debenedetti (1917) a principios del siglo XX. Luego Rex González (1967), Juan Schobinger (1985), Eduardo Berberían (Berberían *et al.* 1968) y Mariano Gambier (1992, 1994), entre otros, contribuyen al conocimiento de las ocupaciones en el área. Actualmente hay varios investigadores y líneas de trabajo en la provincia. Si bien en ocasiones San Juan se ha adscripto al NOA, la mayor influencia del área proviene de Mendoza y del Norte chileno. A partir del 650 y hasta el 1050 d.C. ingresan en la provincia de San Juan grupos provenientes de otras áreas, los cuales se adscriben a Aguada. Su presencia en la provincia se ha documentado en áreas bajas, en el piedemonte, el sector cordillerano y dentro del Parque Provincial Ischigualasto. Muchos de estos lugares poseen evidencias de ocupaciones en momentos previos, e incluso hay sitios que continúan siendo ocupados en épocas incaicas. En ciertos casos parece haber una coincidencia en la ocupación a través del tiempo en asociación a espacios con agua (García 2010; Michieli 2016).

Generalmente el área más poblada ha sido la de barreales en los fondos de valle, tales como Barreal de Angualasto, ya que aquí se desarrollaron actividades de regadío. En estos ambientes había disponibilidad de agua, árboles de algarrobo y chañar, así como posibilidades de cacería de ñandúes. Otra de las ventajas de estos sectores, es que en el sector de precordillera cercana

a los ríos las posibilidades de caza eran permanentes, ya que estos no se veían bloqueados por la nieve (Michieli 2007).

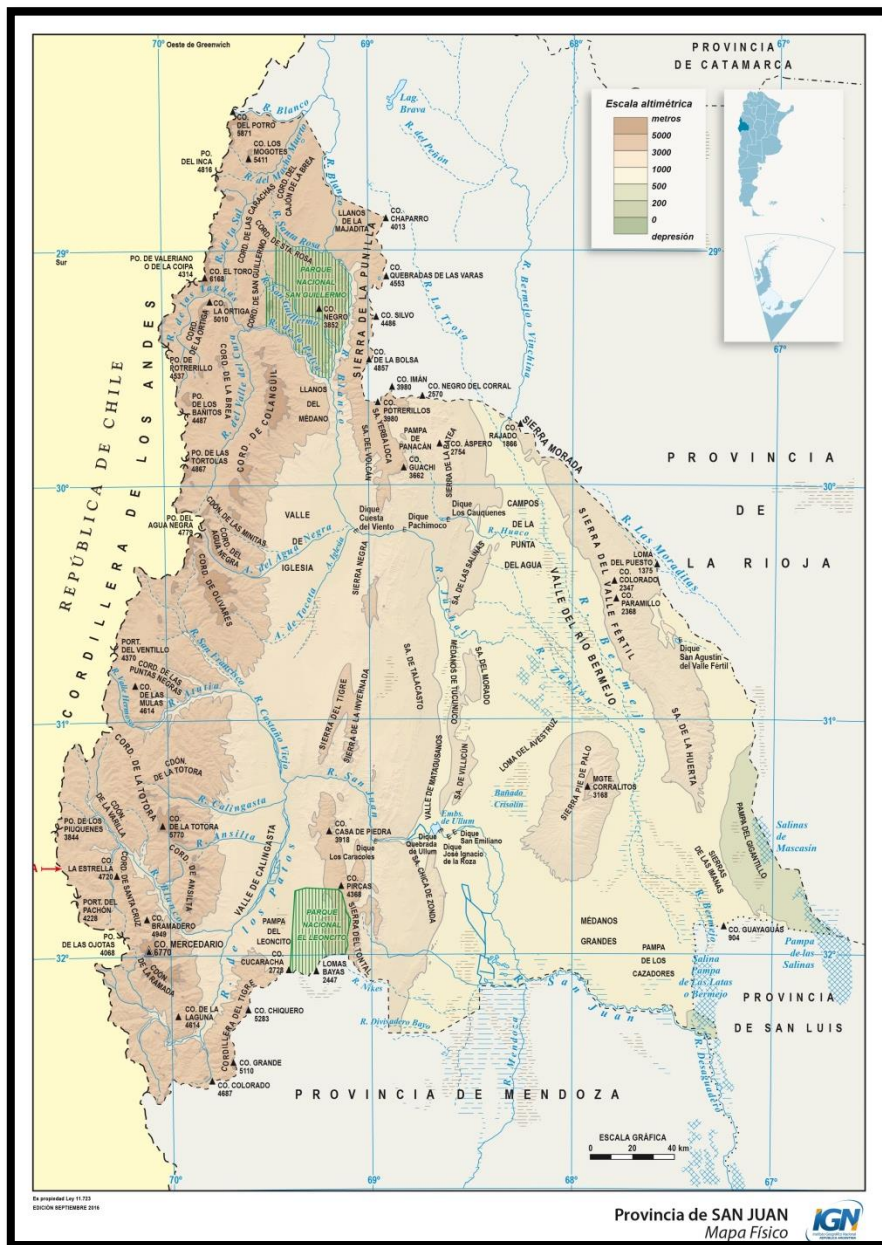


Figura 3.22: Mapa de la provincia de San Juan (Fuente IGN 2021)

En los valles de Jáchal, Calingasta y la Iglesia, se han identificado diferentes tipos de sitios: de vivienda, enterratorios, campos de cultivo e incluso obras hidráulicas. En la mayoría de los casos hay un grado de conservación excepcional. Durante este período, la influencia de los grupos migrantes trae aparejadas una serie de transformaciones en el registro arqueológico de la provincia. En primer lugar, con respecto a los sitios de vivienda, se observa una variabilidad

en el tipo de estructura en relación al ambiente en el que se encuentran ubicados. Particularmente en los sectores bajos incluso hay un cambio en los diseños y materiales utilizados para la construcción (Michieli 2007; García 2010).

En segundo lugar, hay variaciones con respecto a momentos previos y posteriores en el comportamiento mortuario. En este sentido se han hallado diversos modos de tratar al cuerpo. Por un lado, la forma monticular con piedras pesadas sobre el cuerpo del cadáver. En general los montículos se encuentran en conjunto, y puede ocurrir que algunos no contengan tumbas, lo que ha sido interpretado como una técnica distractiva ante posibles saqueos. En muchos casos los cuerpos se encuentran acompañados de collares, piedras grabadas, cáscaras de huevo de ñandú. También se han hallado entierros en el interior de las viviendas o en grutas subterráneas entre los conglomerados de viviendas. Los cuerpos frecuentemente se hallan sin cabeza, la cual muchas veces era encontrada en los recintos de vivienda o en su exterior. A veces se encuentran asociados a restos de comida, cerámica, líticos y textiles. También se han hallado evidencias de procesamiento de los cráneos y consumición de las partes blandas, así como selección de partes esqueléticas (mandíbulas, dientes y vértebras). En ocasiones también han sido encontrados enterrados camélidos con seres humanos. En este momento aparecen también los entierros múltiples, no necesariamente ligados a un tipo de tumba determinado (García 2010; Michieli 2016).

En tercer lugar, a nivel productivo parece incrementarse la cría de llamas, ligada a la aparición de corrales, y la explotación agrícola, y vinculada a la presencia de canales y sistemas de riego (ver más adelante). Estas actividades se complementaron con la cacería y recolección de ciertas especies vegetales, no solo con fines alimenticios. En este último caso por ejemplo se han usado chañar y algarrobo a nivel constructivo. Asimismo comienzan a introducirse nuevas especies de cultivos provenientes de otras áreas, tales como mistol (*Zizyphus mistol*-proveniente del área Chaqueña). También aparece el cultivo de maíz, de una variedad diferente a la de épocas tardías (García 2010).

Asimismo, hay transformaciones en el tipo de tejido y trenzado en la textilería, y se suma la decoración con motivos felínicos, puntualmente la representación de manchas de jaguar. También comienzan a desarrollarse actividades metalúrgicas y hay modificaciones en el arte rupestre, principalmente a partir de la introducción de nuevos motivos. En cuanto a la alfarería de los sitios, esta suele ser pintada sobre rosado o sobre ante, pudiendo a veces también presentar el interior gris bruñido, o bien negro-gris grabado. Este último estilo se ha asociado a "Portezuelo". También se introducen las pipas con hornillos y figurinas con rasgos vinculados a

Aguada. Y entre los adornos aparecen tembetás discoidales con pequeñas aletas en alternativa a los de clavo (García 2016).

Aparentemente la presencia de sociedades Aguada en la provincia se caracteriza por presentar determinadas particularidades. Si bien ocurren cambios y se introducen nuevos elementos, en muchas ocasiones hay una predominancia de elementos presentes en las tradiciones más tempranas. Esto parece denotar una instalación un tanto más “débil” que en otras con respecto a otras áreas del NOA (Michieli 2006).

Valles de la Iglesia y Calingasta

Esta región se caracteriza por su aridez, con marcada amplitud térmica diaria y durante el año. Las precipitaciones y la humedad son escasas, y el nivel de insolación es alto, lo que da lugar a un clima de tipo desértico. Este sector se vuelve aún más árido en los momentos en los que sopla el viento Zonda. En dichas condiciones, para poder generar un cultivo intensivo, es necesaria la existencia de obras hidráulicas. En este sentido, en el sector se ha identificado un conjunto de canales los cuales conforman un sistema de riego integral. Al parecer, parte de esta obra tiene lugar durante el Período Medio, aunque fue perfeccionado por los grupos Angualasto en el área (Damiani 2002).

En Calingasta se han hallado sitios del Período Medio en la margen del río homónimo, en los cuales se encontró gran variedad de objetos con características que permiten vincularlos a sociedades Aguada. A su vez, en algunos sitios la cerámica presenta similitudes con los tipos alfareros del norte de Chile (Michieli 2016). Uno de los sitios del área es Las Quinas, un alero ubicado en la parte alta de una quebrada en el cual se han encontrado elementos que estilísticamente se han adscrito a sociedades Aguada. Resulta de especial interés el hallazgo en el sitio de figurinas con los ojos “granos de café”- también presentes en otras regiones-, cuentas manufacturadas sobre valvas marinas formando un collar, cestería y objetos de hueso (Gambier 2002). La presencia de elementos malacológicos marinos permite pensar en una relación y/o intercambio con áreas cercanas al mar. Esto podría ser consistente con lo que ocurre en la alfarería y su relación con estilos provenientes de Chile (García 2010).

Cabe aclarar que en ambos valles hay una serie de sectores donde los arroyos que bajan de la cordillera generaron vegas en las llanuras, las cuales constituyeron verdaderos manantiales. En estos espacios se generaron microambientes que permitieron la instalación humana, incluso

por encima de los 3000 m.s.n.m., desde momentos tempranos (Micheli 2007).

Valles de Zonda y Jáchal

En estas regiones gran parte de la información que se tiene procede de colecciones privadas las cuales se formaron por saqueos ocurridos en el área durante el siglo XIX. La alfarería y los instrumentos de molienda poseen características que permiten adscribirlos al Período Medio y estilísticamente a sociedades Aguada (Michieli 2016). El Valle de Jáchal se ubica en el norte de la Provincia de San Juan, donde una de las principales fuentes de agua lo constituye el río homónimo, pero muchos de los sitios arqueológicos se encuentran asociados a lugares donde la extracción de agua era posible a partir de cauces de menor envergadura. En la región del barreal de Pachimoco también se han hallado construcciones monticulares sobreelevadas, algunas incluso de grandes dimensiones (h: 4mts y 29 m de diámetro), y alfarería. Por otra parte, en las inmediaciones del Río Huaco han aparecido pipas y figurinas cerámicas con ojos “granos de café”, similar a muchas piezas adscriptas a grupos Aguada (Michieli 2016).

El Valle de Zonda se localiza en el centro de la provincia, el paisaje es montañoso y la vegetación es escasa. En esta región han sido identificados varios paneles con petroglifos. Estos se encuentran asociados a canales y parecen haber tenido relación con el resguardo y control del agua. El estudio de los motivos (antropomorfos, zoomorfos- aves, felinos, camélidos) ha arrojado similitudes con representaciones de distintas zonas cercanas y otras más alejadas. En este sentido, se han hallado elementos comunes en los motivos antropomorfos y zoomorfos (suris y serpientes) felinizados. También se observan representaciones de anfisbenas las cuales tiene similitudes estilísticas con otras representaciones del NOA: en este sentido, se han encontrado elementos en común con motivos de La Tunita (Departamento de El Alto Ancasti) y con representaciones iconográficas del Valle de Ambato (La Rinconada por ejemplo). Sin embargo, también es importante notar que se han observado ciertas variantes que parecen denotar manifestaciones locales del Período Medio (García 2014).

Ischigualasto y Sierra del Valle Fértil

El Parque Provincial Ischigualasto se localiza en el límite oriental de la provincia, y se conforma de La Sierra del Valle Fértil y el Valle de la Luna u Hoyada de Ischigualasto. El primero posee la particularidad de presentar un ambiente con abundante vegetación y un clima principalmente templado, siendo un área húmeda con disponibilidad de agua en varios momentos del año.

Mientras que el segundo constituye un espacio sumamente árido, con elevaciones aproximadas de 2250 m.s.n.m. (Podestá y Falchi 2015).

En esta región se identificaron estructuras de piedras, restos líticos, cerámicos y arte rupestre. Esta última posee similitudes con algunos motivos hallados en la provincia de La Rioja, tal como se mencionó previamente. Estos últimos se extienden desde el sureste de Catamarca, este de San Juan y el Noroeste de Córdoba y San Luis. Este sector en general se caracteriza por la presencia de bosques de quebracho blanco (Birrun *et al.* 2012; Ocampo y Pastor 2017). Con respecto a la ocupación en las diferentes áreas, se ha documentado que en los valles y quebradas hubo mayor permanencia en los asentamientos, mientras que la hoyada debió constituir un área de paso. Entre los motivos figurativos se relevaron antropomorfos, camélidos y tridígitos, así como huellas de felino y humanas. Como diferencia se planteó que en la hoyada se halla una mayor cantidad de figurativos, encontrándose presentes algunos tipos no registrados en valles y quebradas, y la existencia de abstractos de diseños complejos como pirámides (Re *et al.*, 2011).

Tucumán

La provincia de Tucumán posee un registro arqueológico que parece denotar la continuidad histórica entre las sociedades Condorhuasi y Aguada. Asimismo, la información del área permite pensar en una vinculación con la llanura chaco santiagueña y con los valles Orientales de Catamarca (3.23). Los primeros trabajos en el sector intermontano son realizados a fines del siglo XIX y principios del siglo XX por Samuel Lafone Quevedo y Juan Bautista Ambrosetti (Tartusi y Núñez Regueiro 2016).

En la provincia hay sectores que han sido habitados desde momentos tempranos, lo que se sustenta en diversas evidencias materiales y tradiciones de estudio las cuales han sido sostenidas por muchos años. Mientras que otras áreas poseen la particularidad de haber sido tratadas como áreas periféricas. En estos sectores las investigaciones más recientes han comenzado a arrojar nueva información sobre el tipo de asentamientos y materialidades, denotando ocupaciones autosuficientes y prolongadas en el tiempo. Asimismo, han comenzado a arrojar nuevos datos sobre las poblaciones que habitaron durante el Período Medio, y las posibles interacciones entre regiones (Gómez Aguiar y Caria, 2012).



Figura 3.23: Mapa de la provincia de Tucumán (Fuente: IGN 2021)

Zona del Piedemonte

Este sector se localiza en el pie de los faldeos de la Sierra del Aconquija localizados en el sector oriental, y en las serranías de menor altura. Dichas sierras constituyen el margen occidental de la zona pedemontana, mientras que la llanura tucumano-santiagueña constituye el límite oriental. En el área hay una gran diversidad de especies vegetales y animales. Al igual que la sierra de El Alto Ancasti, esta región ha sido tratada de modo marginal durante varias décadas. Contrariamente, los hallazgos más recientes en los sitios de Santa Rosa y Yánimas 1 denotan diversos modos de *habitar* el paisaje, comprendiendo distintas especialidades y

temporalidades. Si bien la evidencia muestra la existencia de algún tipo de relación con áreas como el Valle de Ambato (similitudes en los tipos cerámicos y en las figurinas), estos sitios no habrían constituido colonias de los centros localizados en el área valliserrana (Corbalán 2008; Miguez *et al.* 2013; Miguez y Caria 2015).

El **Valle de Escaba** se encuentra al sur de la capital provincial, y constituye el último escalón altitudinal del Aconquija previo al piedemonte, es una región con baja visibilidad debido a la densa vegetación. Esto dificulta los trabajos arqueológicos y la identificación de sitios. En las últimas décadas se han realizado prospecciones en el área que han permitido detectar diferentes sitios arqueológicos. Estos suelen asociarse a cursos de agua, puntualmente los sitios Escaba, La Calera y Yánimas se encuentran en las inmediaciones del río Marapa. Entre los hallazgos hay figurinas principalmente antropomorfas, asociadas a material cerámico de estilo Aguada (Míguez *et al.* 2013). Asimismo, las piezas poseen similitudes con otras figurinas halladas en el NOA en la forma de la cabeza y los ojos (cabeza achatada y hendida en la parte superior y ojos alargados). También se han encontrado fragmentos Alumbreira Tricolor (Ambato Tricolor). Otras de las particularidades que posee este sector es que constituye una vía de comunicación con los Valles de Yocavil, Campo del Pucará, Singuil, Ambato y Tafí. Los trabajos realizados en el Valle de Escaba parecen dar cuenta de la continuidad histórica entre las poblaciones Condorhuasi y Aguada. Para los investigadores la instalación de los últimos grupos no constituiría un hecho catastrófico, sino que ambas poseen una continuidad histórica (Pantorrilla y Núñez Regueiro 2006).

Al sur del río Marapa, en el Departamento de La Cocha se localiza el sitio de Yánimas 1, cercano al río homónimo. El mismo posee una serie de montículos alargados de aproximadamente 1.20-1.5 metros de alto, y de ancho variable. En el sector central, dos de estas estructuras se encuentran conformando una U abierta en el sentido Sur-Suroeste, asociado hay un montículo de menor tamaño. Estas estructuras delimitan un sector llano sin evidencia de recintos o restos. Se estima que la formación de una de las estructuras monticulares pudo ocurrir en el marco de actividades de tipo ceremoniales. Asimismo, en algunos de estos montículos alargados se han hallado restos humanos acompañados por cuentas de collar de cobre y restos de alfarería. También se encontraron asociados restos de pipas y de hornillos. (Miguez *et al.* 2013).

El sitio de Santa Rosa se emplaza en el departamento de Chicligasta, dentro del Parque Nacional los Alisos. Aquí se han identificado diferentes macro sectores, dentro de los cuales se registraron alineamientos de piedra de distintas morfologías (semicirculares, lineales,

circulares). Asociado a estos espacios se han hallado diversos tipos de instrumentos y materiales, tanto de procedencia local como foránea. Tal es el caso de la obsidiana, proveniente del sector de Antofagasta de la Sierra a aproximadamente 270 km. También se documentaron evidencias de cultivo de especies como poroto (*Phaseolus vulgaris* var. *Vulgaris*). Todo parece indicar que en el sitio hubo una ocupación sedentaria durante el primer milenio de la era. Aparentemente existió una vinculación entre los espacios productivos y los residenciales. La ventaja de este tipo de ambiente es que permite el cultivo de una amplia variedad de especies sin la necesidad de realizar estructuras agrícolas (Míguez y Caria 2015).

El sitio 1C de Escaba (Departamento de Alberdi) aparentemente contó con basureros con morfología monticular y posibles recintos. La construcción del dique homónimo ha llevado a la inundación del terreno, por lo que el sector que debió estar habitado se encuentra bajo el agua. Sin embargo, se ha podido hallar cerámica en superficie asociada a estilos Aguada (negro grabado, tricolor y Hualfín gris grabado). Asimismo, en el área de Escaba se localizaron varios sitios, muchos de los cuales permanecen debajo del agua. En los sitios Bahía de los Teros 2, 3, 4, sitio Club Náutico y sitio Bahía de la Isla fueron recuperados fragmentos de alfarería Condorhuasi, Hualfín y Ambato negro grabado entre otros. En ocasiones también se han recuperado figurinas con aparente similitud estilística Aguada. Esto ha llevado a que Pantorrilla y Núñez Regueiro (2006) planteen una continuidad entre las poblaciones Condorhuasi-Alamito y Aguada (ver Capítulo 4).

Algo similar ocurre en los sitios El Rincón y El Timbó. El primero se localiza en el área más meridional de las selvas, en el Departamento de La Cocha. Aquí se han hallado entierros, recintos posiblemente reutilizados como basureros y estructuras habitacionales. Estos últimos poseen similitudes con las técnicas constructivas utilizadas en Campo del Pucará en los asentamientos Condorhuasi-Alamito. En este sitio los recintos habitacionales presentan similitudes con los de Palo Blanco y otros sitios adscritos a sociedades Aguada. Por otra parte, en el primer escalón altitudinal dentro del ambiente de salinas, se localiza el sitio El Timbó, en las inmediaciones del arroyo La Perdiz. En superficie han sido hallados elementos de molienda, como conanas y morteros, restos óseos y líticos. Asimismo, se han encontrado restos cerámicos asociados estilísticamente a Aguada y a Condorhuasi (Pantorrilla y Regueiro, 2006).

Valle de Tafí

Corresponde a un valle entre las Cumbres Calchaquíes y la Sierra del Aconquija, localizado en el sector occidental de la provincia entre los 1800-3000 m.s.n.m., y atravesado en sentido Norte- Sur por el río Tafí. En general la vegetación se caracteriza por presentar pastizales y gramíneas abundantes, salvo en el sector norte el valle donde el clima es más seco, lo que genera una presencia de vegetación en forma más aislada. Una de las vías de comunicación más relevantes del área es con el Valle de Yocavil en el norte, a través del abra del infiernillo (a 3000 m.s.n.m) (Salazar 2010).

En el área se han identificado patrones de asentamiento aldeanos similares a los del Valle de Yocavil y El Cajón. Aparentemente el paisaje fue ocupado de modo continuo, a la vez que no presentó límites claros entre un sitio y otro. Asimismo, no se han documentado estructuras como murallas o algún otro tipo de arquitectura perimetral. En general los sitios se conforman de concentraciones recintos circulares dispuestos en torno a un patio, también circular. Entre dichos espacios suele haber espacios destinados a la agricultura, tales como canchones y terrazas. En ocasiones pueden presentarse también sistemas de regadíos, mientras que en otros casos la agricultura fue de secano (Salazar 2010).

Algunos de los sitios con ciertos elementos asociados estilísticamente a Aguada son Río Mollar y La Bolsa 1. Sin embargo las evidencias son escasas, pese a que cronológicamente elementos tales como la alfarería con dichas características han sido halladas en contextos fechados para el Período Medio. La particularidad de este valle es que la población local parece haber mantenido sus tradiciones, asociadas principalmente a Tafí. En este sentido, y con respecto a áreas como Hualfín, no se observan claras rupturas en el uso del paisaje durante el primer milenio, sino que al contrario parece haber una continuidad. Las viviendas y los espacios fueron recurrentemente ocupados a través del tiempo. La arquitectura prácticamente no posee cambios, manteniéndose la diagramación espacial. Lo mismo ocurre en zonas aldeañas como Quebrada de Amaicha, Yocavil y Valle del Cajón. En este sentido, se pusieron de manifiesto múltiples temporalidades las cuales se reprodujeron y remitieron a diferentes prácticas y personas a través del tiempo. Con respecto a la alfarería hay pequeñas variaciones, tales como la presencia de algunos elementos asociados estilísticamente a Aguada, Ciénaga y Vaquerías, pero según los autores se condice con áreas con las cuales los grupos del valle tenían una relación (Tartusi y Núñez Regueiro 2006; Salazar 2010).

CAPÍTULO 4

¿QUÉ ES AGUADA?

Resumen

¿Es Aguada una Cultura o bien podría definirse como un Estilo? ¿Podemos pensar a Aguada como el eje de un Período que se caracteriza por una Integración entre sociedades que habitaban diferentes regiones? Este interrogante acerca de ¿Qué es Aguada? motiva el desarrollo de este capítulo, a la vez que forma parte de una problemática que ha sido parte de la Arqueología Argentina durante más de un siglo. A lo largo de esos años ha habido diferentes debates acerca de cómo categorizarla y definirla. Por lo tanto el objetivo de este capítulo es poder mostrar cómo ciertas temáticas que a vuelo de pájaro parecen simples, y en cierto punto homogéneas, en realidad resultan ser bastante complejas, encerrando diferencias y denotando variabilidades.

Como científicos sociales no podemos dejar de lado el hecho que las diferentes conceptualizaciones que han tenido, y tienen lugar, son parte de la historia de la disciplina y sus cambios de paradigma desde fines del siglo XIX hasta principios del siglo XXI. En un primer momento definida como Cultura Draconiana, posteriormente categorizada como Aguada, nombre que perdura hasta la actualidad. Fundamentalmente la definición de cultura como búsqueda de regularidades y un patrón común que subyace y permanece constante en diferente regiones geográficas. Años más tarde, el surgimiento de la idea de estilo en reemplazo de la noción de cultura, pero sin superar la idea de homogeneidad o estructura común de base. Incluso las definiciones desde lo cronológico han llevado a pensar a Aguada como el eje del Período de Integración Regional. En este sentido se ha puesto de relevancia el aumento de la complejidad social y política a partir de determinado momento en la arqueología del NOA, para dar cuenta de su surgimiento. Asimismo, las similitudes en las expresiones artísticas e ideológicas llevaron a hablar de una integración entre regiones diferentes bajo una misma estructura de base: Aguada.

Actualmente, en cierto punto por tradición disciplinar, se continúa hablando de Cultura, Estilo e incluso de Período de Integración Regional para dar cuenta de Aguada. En esta instancia, y de la mano de debates desarrollados en las últimas décadas en torno a la temática, propongo repensar algunas de estas denominaciones, categorías y problematizaciones. En este sentido creo que podemos reflexionar y centrarnos en la heterogeneidad antes que la homogeneidad. Pensar en una interacción y dinámica de las diferentes sociedades o pueblos, los cuales tuvieron sus propias particularidades y procesos. Historias diferentes y paralelas, con cruce de

ideas, símbolos, pero son trayectorias particulares. Historias que en determinado momento confluyeron o bien involucraron cierta interacción y compartimiento de ideas, pero en donde lo local y variable pesó más que lo hegemónico y homogéneo.

Asimismo, propongo trascender ciertas categorías o unidades de análisis las cuales no necesariamente ilustran dicha variabilidad pero que han sido sumamente frecuentes y centrales en la literatura del NOA. Tal es el caso de oposiciones como hombre-mujer, animal-humano, naturaleza-cultura, las cuales en ocasiones hasta resultan forzadas y sin duda han condicionado las interpretaciones. Las diversas materialidades, así como la iconografía del Período Medio, muestran que dichas contraposiciones no necesariamente existieron, o al menos no siempre lo hicieron en nuestros términos.

Con estas ideas en mente se desarrolla este capítulo, intentando hacer un recorrido por las conceptualizaciones y denominaciones sobre Aguada. Para luego adentrarnos en las diferentes líneas de estudio mayormente abordadas, y cómo las mismas permiten imbuirse en esta heterogeneidad e interacción entre regiones y sociedades.

Un poco de historia

Principales caracterizaciones y posibles orígenes de Aguada

Desde hace ya algunos años se viene discutiendo la problemática Aguada, se han revisado los paradigmas en los cuales se enmarcaron las investigaciones, las categorías usadas para definirla, y las discusiones en torno a la misma (Gordillo 2016). De esto se desprende que las formas de denominar a Aguada, ya sea como “cultura”, “fenómeno”, “estilo”, “tradición”, entre otras, han estado permeadas por diferentes intereses de tipo científico y social. Como explica Gordillo (2018), en todos estos años ha habido vaivenes teóricos, políticos y académicos, que han influido en las diferentes conceptualizaciones y visiones con respecto a Aguada. En este sentido, las nociones en torno a la misma han variado en función de las distintas épocas, intereses y el contexto social, político y científico.

La trayectoria de estudio de Aguada, en un comienzo llamada “Cultura Draconiana o Barreales” (González 1998), es larga. Los primeros siglos la práctica arqueológica se encontraba regida por el interés en la formación de colecciones, a partir del descubrimiento de diferentes yacimientos. Incluso hoy en día podemos ver las huellas de este accionar en muchos museos de nuestro país (Ver Capítulo 5). Asimismo, los pueblos eran conceptualizados de

modo sincrónico, sin indagar en su historia. Los estudios comienzan de la mano de Lafone Quevedo en el siglo XIX, quien identifica los motivos alfareros de Andalgala como dragones, lo que luego deriva y se generaliza en la denominación "draconiana". Posteriormente, en 1912, Max Uhle sigue la clasificación de Quevedo e intenta establecer un marco cronológico para los grupos del NOA. Adscribe la pertenencia de los elementos draconianos al "Período de los Vasos Draconianos" y considera que los mismos tienen lugar por difusión de los estilos Protonazca y Chimú. En función de su conexión Peruana, le adjudica una gran antigüedad ubicándolo alrededor del 150-650 d.C. En simultáneo a Uhle, e influenciado por este, Salvador Debenedetti retoma la temática draconiana y vincula a las comunidades del NOA con Tiwanaku como correspondencia directa. En 1917 propone diferenciar entre "Cultura de los Barreales y los Pedregales". La primera incluye todos los elementos draconianos y se relaciona con momentos más antiguos, y la segunda se vincula a etapas más recientes. En 1928 Debenedetti reafirma la relación de la Cultura de los Barreales con Tiwanaku y además lo relaciona a Nazca (Raffino *et al.* 1979-1982).

Posteriormente varios adhieren a la idea de Cultura de los Barreales, entre ellos Serrano y Palavecino. El estudio de los grupos basado en la sincronía lleva a que en 1923 Eric Boman interprete los motivos *draconianos* como contemporáneos a los *santamarianos*. Años después, en 1926, algunas de estas nociones comienzan a ser discutidas por Roberto Leviller, quien cuestiona la presencia de imágenes "*draconianas*", postulando que en realidad los motivos representan felinos, fundamentalmente jaguares con ciertas características mitológicas. A partir de este momento se deja de lado la denominación draconiana propuesta por Lafone Quevedo, para incluir diversos personajes humanos, serpenteiformes, geométricos, etcétera. De todos modos, los antecedentes de Aguada siguen buscándose en grupos externos, es así que Leviller plantea una relación con Recuay (Raffino *et al.* 1979-1982; Gordillo y Kusch 1987). A la vez, en esta misma época tienen lugar las expediciones financiadas por Muñiz Barreto (ver más adelante), a partir de las cuales se recuperan gran cantidad de materiales, provenientes principalmente de cementerios o tumbas de distintas regiones del NOA.

Recién a mediados del siglo XX González, Pérez Gollán y Heredia trabajan para profundizar sobre la temática intentando darle una caracterización y un marco cronológico. Es Alberto Rex González quien a mediados de los años '60 propone la denominación "Cultura de La Aguada". A partir de nueva información referente a cronología, alfarería, metalurgia, funebria y economía, logra establecer una cronología, y las vinculaciones existentes con Ciénaga, así como una tipología a nivel cerámico (González 1959, 1961-64; Raffino *et al.* 1979-1982). Ya en el año 1977 realiza una distinción en tres áreas o "culturas": a- Aguada Occidental; b-

Meridional; y Oriental, también llamadas años más tarde Hualfín, Schasquis y Rinconada respectivamente. En 1998, luego de varias décadas de trabajo y a partir de las contribuciones de diferentes investigadores sintetiza su visión sobre Aguada. En líneas generales, a partir de los diversos aportes podríamos caracterizar las tres áreas de la siguiente manera (Figura 4.1):

a-La primera incluyó el Valle de Hualfín y abarcó también parte del Valle de Abaucán y las Serranías orientales de Ambato. Se caracterizó por la presencia de cementerios con un gran número de tumbas y cerámica formando parte de los ajuares. La alfarería característica es gris con motivos figurativos, abstractos y geométricos, la cual se ha vinculado en ocasiones a Ciénaga. Se han observado variaciones en la forma de representación de los antropomorfos (Sacrificador y personajes con adornos) y en las figuras felínicas. Asimismo hay representaciones de gran variedad de fauna: aves, batracios, ofidios, saurios y felinos. En ocasiones estos motivos se combinan entre sí (para mayor desarrollo ver González y Baldini 1991; Kusch y Gordillo 1997).

b- En el caso de **Aguada meridional o Schasquis**, se extendió desde el Sur de Catamarca hasta el Norte de San Juan en el área de barreales. La alfarería predominante es policroma, con dos o más colores. Se caracteriza por compartir la temática de Hualfín pero con variaciones en el conjunto. Hay representación de motivos abstractos y zoomorfos entre los cuales pueden encontrarse ofidios batracios y predominancia de las aves. También hay particularidades en la representación antropomorfa (con complejos tocados y peinados) y en el felino (trazos curvos) (ver González 1977; Gordillo y Kusch 1987, Kusch y Gordillo 1997; Callegari y Gonaldi 2006). Con respecto a los asentamientos de este sector, en general y a diferencia de los de Ambato, son pequeños con viviendas de barro y recintos aislados (Gonaldi y Baldini 1992). Tal es el caso del sistema de asentamiento registrado en la ladera de la Sierra de Velasco, donde se ha identificado un sistema de aldeas, a distancias de entre 50 y 500 metros, las cuales presentan el mismo patrón en la arquitectura¹⁶.

En el Departamento de Famatina, en el Valle de Antinaco, se destaca La Cuestecilla, un sitio de grandes dimensiones con espacios públicos, residenciales y productivos. En el primer tipo de espacio se han identificado plazas, plataformas y un montículo. Este tipo de estructuras parecen haber estado vinculadas a actividades rituales (ver más adelante) (Callegari *et al.* 2015b). Asimismo, en esta y en el Valle de Vinchina, se han registrado geoglifos elaborados con piedras de colores- blancas, negro azuladas y rojas- las cuales fueron realizadas desde el

¹⁶ Estas unidades se conforman de un espacio subrectangular pircado a cuyas paredes se adosaron recintos de diversos tamaños y formas con muros compartidos. asimismo, todas las aldeas presentaron recintos que deben haber funcionado como patios (para mayor desarrollo ver Callegari *et al.* 2015b).

Periodo Temprano hasta el Tardío, involucrando diferentes resignificaciones. Dichas estructuras poseen diferentes diseños (estrellas, cruces, círculos) y técnicas constructivas. Más allá de estas diferencias, siempre se presentan los mismos colores, así como también suele haber una relación de estas estructuras con cursos de agua, pasos naturales o bien espacios productivos. Esto ha llevado a pensar en su vinculación con la demarcación de ciertos espacios, o bien con la presencia de rituales asociados a la fertilidad. El uso de determinados colores habría tenido significancia en ciertas prácticas, así como un vinculación con la identidad de los pueblos Aguada localizados en esta región (ver González y Baldini 1991; Raviña y Callegari 1998; Callegari *et al.* 2019).

c-Por último, tenemos el caso de **Aguada Oriental o Rinconada**, abarcando el Norte del Valle de Catamarca, y extendiéndose a los valles próximos de Saujil, el Bolsón y las regiones orientales de la provincia de Tucumán. En este sector se han hallado centros ceremoniales con montículos artificiales (Bordo de los Indios y La Rinconada entre otros). Aparentemente es en esta región donde ocurren las manifestaciones más tempranas relacionadas con Aguada (González 1977).

En cuanto a la alfarería, esta es de excelente calidad, con predominación de la pasta negra con bruñido en la superficie, decorada mediante la técnica de grabado, incluso en negativo. Entre las representaciones se pueden encontrar personajes ataviados con tocados, diferentes atuendos e incluso escudos que representan pieles de animales (posibles “guerreros”). Otro de los motivos más frecuentes es el felino con transformaciones así como realista y protagonista de los diseños. En ocasiones hay un juego de composición que no se presenta en otras áreas (ver González 1977; Gordillo y Kusch 1987; Gordillo 2009). Asimismo, en este sector hay una gran riqueza a nivel plástico, presencia de figurinas modeladas, las cuales pueden poseer indicadores de sexo, así como portar tocados y también hay una abundancia de pipas (ver González 1977; González y Baldini 1991).



Figura 4.1: Mapa de las diferentes áreas Aguada (tomado de González 1977)

Si bien en más de una ocasión se ha destacado que cada área posee particularidades iconográficas, durante mucho tiempo se propuso la existencia de una continuidad entre las temáticas centrales entre los tres sectores, en relación con las raíces de Aguada (González y Baldini 1991). A partir de aquí podríamos mencionar otras de las problematizaciones que ha habido en relación con la temática, y es fundamentalmente cuáles son los orígenes de Aguada.

En la década del '70 Núñez Regueiro y Tarragó (1972) y Pérez Gollán y Heredia (1975) sugieren que entre el 400-500 d.C. se habrían asentado en el área de Ambato ciertas comunidades Ciénaga-Alamito las cuales provenían de Campo del Pucará. Pérez Gollán y Heredia mencionan que estos grupos deben haber gestionado un sistema de agricultura más complejo el cual trajo aparejada una transformación social al interior de las comunidades, dando lugar al surgimiento de Aguada. Dicho cambio habría llevado a modificaciones en la decoración, fundamentalmente en el felino, el cual si bien se encuentra presente en la iconografía desde momentos previos, comienza a tener una predominancia a partir de este momento. A la vez, este origen de

Aguada en Ambato se correspondería con fechados más tempranos en esta área con respecto a otras regiones.

Años más tarde, en contradicción con un criterio difusionista para dar cuenta del proceso histórico en el NOA, Pérez Gollán y Heredia (1987) sugieren que existieron procesos ideológicos profundamente enraizados en los pueblos del área surandina. En este sentido, Tiwanaku sería uno, entre varios pueblos, compartiendo la misma ideología. Ligado a esta idea los autores buscan hallar manifestaciones vinculadas a Aguada en el área cercana al Valle de Catamarca (Huillampina), en el Valle de Lerma (Huachipas) y en Abaucán.

Casi para esta misma época, Núñez Regueiro y Tartusi (1990) propusieron que Aguada surge de la interacción de diferentes grupos Condrohuasi y Alamito con contribuciones de Ciénaga, provenientes del Campo del Pucará, que se desplazaron hacia Ambato, la zona de Escaba mediante la sierra, y por el Valle de Balcosna hacia las llanuras chaco santiagueñas. La vinculación e integración se habría dado entre poblaciones asentadas en diferentes áreas (valles, yungas, puna), compartiendo una serie de códigos simbólicos y/o elementos de común denominación. Sin embargo, debido a que la trayectoria histórica de los diferentes grupos y regiones en el NOA poseían diferencias, esto dio lugar a manifestaciones particulares en cada caso, pese a la presencia de puntos compartidos. En cuanto a la relación con la cosmovisión de sociedades previas, esta se habría plasmado en elementos tales como la imagen del felino, la metalurgia y el ámbito religioso. No obstante, su dispersión geográfica es considerablemente mayor que en Tafí, Alamito y Condorhuasi, abarcando desde los valles Calchaquíes hasta San Juan (Núñez Regueiro y Tartusi 2002).

González en varias oportunidades expresó cuál habría sido el origen de Aguada. En un comienzo propone un vínculo directo con el área del Titicaca debido a similitudes icnográficas (puerta del sol de Tiwanaku y disco de Lafone Quevedo), presencia de ciertos adornos tales como las narigueras, la imagen del sacrificador, las cabezas cercenadas y determinados recursos técnicos como las aleaciones del bronce con cobre arsenical o cobre y estaño. Asimismo, parece haber semejanzas entre los motivos presentes en los textiles del norte de Chile y los geométricos hallados en algunas piezas cerámicas del NOA (González 1974). Años más tarde González (1992, 1998) menciona que las bases de Aguada se encuentran presentes en el Formativo Temprano, del cual se conservan una serie de elementos pero con determinadas transformaciones, principalmente a nivel sociopolítico y ceremonial. Asimismo, si bien continúa sosteniendo que hay una similitud con el área circuntiticaca, plantea un origen histórico común para Aguada y Tiwanaku a partir de la caída y desintegración de Pukara.

Más allá de estas posturas con respecto al origen de Aguada, durante muchos años se sostuvo la existencia de una estructura compartida presente en: por un lado, el énfasis puesto en la imagen del felino y sus elementos característicos (fauces, garras, manchas); y por otra parte, la presencia de personajes ataviados con máscaras, tocados, o bien pinturas/ tatuajes faciales y corporales los cuales en ocasiones hacen alusión al jaguar. Se ha propuesto que la presencia de estos íconos denotaría un contacto activo entre las distintas poblaciones de la región (Gordillo 2009). Esto se manifiesta principalmente a nivel simbólico, en los motivos y elementos decorativos, los cuales han sido plasmados en diferentes tipos de soportes (alfarería, metalurgia, en adornos, arte rupestre).

A partir del año 2000 Kriscautzky y Lomaglio (2000) realizan otra problematización en torno a Aguada y su surgimiento. Principalmente la propuesta surge en un intento por dividir temporalmente la larga trayectoria de sociedades Aguada distingüendo tres momentos o etapas (Inicial, Clásico y Final) con apogeos en diferentes regiones para cada momento). La primera etapa habría tenido lugar en el Valle de Catamarca, y presentó elementos vinculados a Condorhuasi y Ciénaga. En un segundo momento, denominado **“Aguada Clásico”**, hay una expansión desde el Valle de Catamarca hacia la zona occidental de Catamarca, al área puneña, y al sur hasta la provincia de San Juan. Mientras que en la tercera etapa, conocida como **“Aguada final”**, se observa la presencia de elementos vinculados a lo que estilísticamente se conoce como Portezuelo. En este momento las condiciones ambientales se habrían vuelto más áridas lo que habría llevado a nuevas migraciones (Kriscautzky y Lomaglio 2000; Fonseca 2010). Más allá de que esta propuesta busca plantear una explicación alternativa al surgimiento y apogeo de Aguada, la problemática es que continúa subyaciendo la idea de cultura, así como la idea tradicional de su florecimiento y posterior decadencia.

Para esta misma época Pérez Gollán (2000), también plantea que uno de los elementos centrales en las sociedades Aguada es la religión y el ceremonialismo. El autor ha hablado de un vínculo y un interjuego entre el sol y el felino, el cual habría permitido integrar ideológicamente a los grupos. Para este autor tres temas son centrales en la cosmología andina, los que a su vez permitieron el surgimiento de desigualdades: el sol, los antepasados y el uso de especies enteógenas. En este sentido Pérez Gollán retoma ciertos planteos realizados inicialmente por González (1992), quien propuso que el sol como imagen central habría tenido un rol preponderante en la iconografía metalúrgica de las placas adscriptas al Período Medio. Tal sería el caso del disco de Lafone Quevedo y ciertas placas metálicas las cuales parecen haber sido potencialmente usadas para reflejar la luz del sol. En este sentido, a partir de información etnográfica e histórica, se ha estimado que pudieron haber tenido una doble

funcionalidad, por un lado como objeto de tipo suntuario vinculado al uso personal, y por otro de carácter mágico o simbólico, ligado al relato del pasado y la predicción del futuro (González 1992). Tanto González como Pérez Gollán sostienen que, si bien elementos como el felino ya se encontraban presentes en las sociedades Ciénaga como continuación de Condorhuasi, alcanzan su máximo desarrollo durante el Período Medio, con la presencia de grupos Aguada. Esto se debería a posibles influencias de Tiwanaku, a partir de las cuales la expresión del felino se extendería (González y Pérez 1976; Balesta *et al.* 2015).

Conceptualizaciones y líneas de estudio centrales en torno a Aguada

Siguiendo una serie de ejes planteados por Inés Gordillo (2018), y considerando las diferentes formas de denominación, podemos indagar en cómo ha sido conceptualizada Aguada en los últimos años, y cuáles son las principales líneas de investigación que tienen lugar en la actualidad. En este sentido, las discusiones que han sido más frecuentes son: a. las formas de denominar a Aguada; b. cronología o dimensión temporal; c. la organización sociopolítica y los diferentes procesos de evolución social; d. el uso y la organización del espacio; e. la iconografía y; f. las prácticas rituales. Se retoman estos ejes y las principales problematizaciones en torno a los mismos, así como también se mencionan algunas de las precauciones y particularidades a la hora de trabajar con estos tópicos, de modo tal de mostrar la complejidad que estas temáticas ilustran con respecto a la dinámica de las sociedades Aguada.

A. Cómo denominamos a Aguada

En primera instancia, considero relevante comenzar con la discusión acerca de los modos de denominación, ya que se encuentra directamente relacionada con los modos en los que Aguada que ha sido problematizada y conceptualizada. En este sentido, me focalizaré en dos de los conceptos más utilizados para referir a Aguada: el de “cultura” y “estilo”. La idea es poder discutir brevemente los mismos y explicitar por qué adhiero o no a su uso, y qué concepto considero que podría constituir una alternativa viable.

La idea de “cultura” es una de las que más peso y difusión ha tenido dentro de la arqueología del NOA. Esta noción ha sido utilizada para definir unidades sociales partiendo de las similitudes artefactuales. De este modo se han asignado ciertos conjuntos materiales a determinados grupos étnicos. Sin embargo, en muchas ocasiones la variabilidad presente a nivel material, así como la continuidad y/o desarrollo de procesos previos o paralelos han

llevado a que hace ya algunos años comience a cuestionarse la condición de “Cultura” (Gordillo 2019). Dicho concepto posee un largo recorrido así como también encierra diversas connotaciones, que tal como explican Carbonelli y Gamarra (2011) muchas veces no son cuestionadas, sino directamente aceptadas.

En primera instancia, las colecciones generadas como consecuencia de las expediciones que tuvieron lugar durante los siglos XIX y XX, pasaron a ser parte del acervo de los primeros museos, también gestados en esta época. Como un modo de ordenar los objetos se buscó proporcionar una caracterización regional de los hallazgos, adscribiendo los materiales a determinadas unidades, las cuales eran homogéneas (Carbonelli y Gamarra 2011). Básicamente, en este contexto, el concepto de *cultura* implicó (y en ocasiones implica) la presencia de una serie de regularidades o recurrencias, patrones que son aprendidos y no determinados biológicamente (a diferencia de lo que era considerado la raza). Asimismo, este término pasó a tener una función explicativa y de clasificación, y esto se ha podido ver en la disciplina arqueológica de nuestro país.

Años después el concepto fue acuñado por la Escuela Histórico Cultural, lo que claramente ha dejado sus huellas en la arqueología del NOA. El fundamento difusionista y el esencialismo de la disciplina en esta época, llevaron a hablar de cultura para dar cuenta de lo estático. En este sentido, los pueblos eran vistos como entidades conservadoras que sólo podían cambiar por la influencia externa, a partir de mecanismos de difusión. Por lo tanto, el objetivo primordial de la investigación era poder dar con aquellas “*culturas únicas*” y particulares. Posteriormente, con los modelos propuestos a mediados del siglo XX, las culturas continúan siendo concebidas como indivisibles temporal y espacialmente, y compuestas por personas con la misma ideología y modos de hacer las cosas, es decir las mismas reglas (Carbonelli y Gamarra 2011).

Puntualmente en lo que concierne al estudio en torno a Aguada, durante mucho tiempo ha habido una centralización en la búsqueda de dichas regularidades o patrones comunes. Fundamentalmente esto se evidenciaría en la presencia de una base material y estructural compartida a partir de elementos ideológicos y religiosos comunes, más allá de las diferencias a nivel geográfico. Esto se habría expresado en la presencia del felino a nivel iconográfico y en la existencia de ciertos espacios los cuales habrían estado dedicados al culto. Como menciona Salazar (2010), en la década del '70 Núñez Regueiro había realizado las primeras críticas a dicha noción, ya que al ser tomado como punto de partida conceptual los mismos objetos pasaban a estar cargados de reglas (normas o determinado modo de hacer) las cuales eran consideradas subyacentes a determinado colectivo. Incluso Núñez Regueiro propone el uso del

concepto de “entidad sociocultural” para dar cuenta de las unidades de análisis, reservando la idea de “cultura” para el conjunto de dichas entidades, las cuales se caracterizan por poseer características comunes por sobre las particularidades.

Según Núñez Regueiro y Tartusi (2002), pese a que esto constituyó una propuesta metodológica lo único que se tuvo en cuenta y se aplicó fue el reemplazo de la idea de “cultura” por la de “entidad sociocultural”, lo que no supuso un cambio a nivel teórico ni metodológico. Ante este panorama, los autores continuaron usando la idea de “cultura” para hablar de Aguada y la presencia de un estilo iconográfico determinado, de ceremonialismo y ritualidad, pero reconociendo las posibles variaciones temporales y espaciales que se presentaran. Sin embargo, pese a que se intenta despojar de su homogeneidad a la idea de cultura, continúa planteando la idea de un denominador común en la superestructura y una Integración entre regiones.

Con el surgimiento de la Nueva Arqueología y los cambios teórico-metodológicos que esta acarrió, la idea de cultura pasó a estar vinculada a la noción de sistema, y adaptación al medio. Actualmente, el concepto dejó de utilizarse en ciertos trabajos y dentro de ciertos núcleos de investigación, para dar lugar a nociones que puedan dar cuenta de una mayor variabilidad y de la diferencia (Carbonelli y Gamarra 2011). Sin embargo, aún es frecuente encontrar en la bibliografía nociones tales como “cultura Aguada”, “cultura Santamariana”, que denotan la búsqueda de regularidades al interior de uno o varios grupos. En estos casos, y puntualmente en relación a Aguada, muchas veces es dejado de lado el hecho de que dichas regularidades se encuentran definidas como tales para un lapso de varios siglos. En este período hay diferentes historias, ocupaciones, interacciones entre los grupos y con los ambientes, e incluso existen distintas trayectorias temporales en las diversas regiones, así como diferentes biografías de los sitios.

Otro de los conceptos, también ampliamente utilizados para definir a Aguada, ha sido el de “estilo”, empleándolo en ocasiones para reemplazar la idea de “cultura” (Núñez Regueiro y Tartusi 2002). Sin embargo, creo que también es necesario revisar brevemente cuáles son las conceptualizaciones que subyacen a dicha noción, ya que muchas veces también ha sido utilizada acríticamente. Ramírez Guarín (2006) explica que el concepto ha sido empleado por la arqueología de forma variada para dar cuenta de diferentes aspectos (comunicativos, identitarios, ideológicos y/o adaptativos). En este sentido, se ha utilizado para denotar: límites precisos a nivel temporal y espacial, es decir unidades sociales con determinados fronteras geográficas y cronológicas; en segundo lugar, y vinculado al primer punto, se ha usado como

un marcador étnico; y por otra parte, se ha aplicado de modo descriptivo para hacer referencia a la decoración de determinadas piezas.

En una primera instancia, para la Escuela Histórico Cultural, la idea de estilo estaba vinculada a la presencia de normas proyectadas en el registro arqueológico, y por lo tanto a la identificación de determinadas culturas. En este sentido, no había un reconocimiento de la interacción y dinámica de las personas, sino que el estilo era reflejo de dichas normas culturales (Domingo Sanz y Fiore 2014). Como explican Carbonelli y Gamarra (2011) el cambio de enfoque que tiene lugar a fines del siglo XX implicó un mayor énfasis en la diferencia y en las interacciones entre los grupos, lo que ha llevado a acuñar el concepto de estilo para poder dar cuenta de la flexibilidad y no necesariamente la adaptación física por parte de los grupos. También comenzó a vincularse la idea de estilo con la de función, aunque la relación entre estas variables fue distinta según cada autor. Años más tarde, con el surgimiento de los denominados “enfoques Postprocesuales” comenzó a relacionarse la idea de estilo con la agencia y al hecho que el estilo posee un rol activo en la producción y manipulación de la cultura material. Si bien también existieron diferencias en las propuestas de distintos autores, un hecho relevante es que comienza a haber mayor relevancia en la experiencia e y acción de los sujetos, así como en el significado y la interpretación (para un mayor desarrollo de estos temas ver Domingo Sanz y Fiore 2014).

Actualmente se señala que a la hora de realizar estudios estilísticos, a menos referidos al arte, deben considerarse diversas variables: el tipo de arte en cuestión (rupestre, corporal, portable, etc.), un análisis formal y tecnológico, entre otros elementos. También se menciona el hecho de contemplar la importancia de la variable funcional, así como la ideológica y simbólica. Y en este punto es relevante tener en cuenta que un mismo grupo potencialmente puede usar distintos estilos para funciones variadas, sin que esto refiera a períodos o bien grupos, antes considerados como “culturas” diferentes. Asimismo, también debe considerarse que el estilo es multidimensional y dinámico, a la vez que constituye un marcador identitario, debido a que forma parte de determinadas estrategias de demarcación grupal, personal o bien entre grupos. En este sentido, es “sensible” a las modificaciones o cambios que puedan ocurrir a nivel social (Wobst 1977; Wiessner 1990).

De lo antedicho se desprende que el estilo no puede pensarse de modo estático, sino que posee un papel activo. El aspecto interesante de estos planteos más recientes es que alejan la idea de estilo de la homogeneidad con la que habitualmente ha sido planteada, a la vez que

introduce la posibilidad de que existan variaciones. Estas últimas dan cuenta de redes de interacción social y la existencia de contextos sociales particulares, que a la vez pueden ser manipulados por quienes lo producen. En este punto, referido a la variabilidad, me interesa cuestionarnos ¿Qué es lo que ocurre respecto a la supuesta homogeneidad Aguada? y en relación con esto ¿qué tipo de denominación sería “conveniente” utilizar para referirnos a Aguada? ¿Podemos seguir hablando de estilo y cultura?

La presencia de variabilidad en diferentes áreas geográficas fue sugerida por González en varias oportunidades. Asimismo, los estudios de varios investigadores, comenzando por Osvaldo Heredia, José Pérez y Carlota Sempé, permiten repensar a Aguada a partir de diferencias en la materialidad de diferentes ámbitos geográficos. Si bien no se desestima la presencia de determinados elementos simbólicos y materiales compartidos, también es evidente la versatilidad regional (Gordillo 2018). En este sentido, las regionalizaciones propuestas inicialmente para Aguada (Meridional, Oriental y Hualfín), si bien denotan parte de la variabilidad antes mencionadas, no son del todo claras. Muchas veces, los elementos que fueron propuestos como propios de un área también se encuentran presentes en otras, dando cuenta de que los límites entre las regiones muchas veces son difusos y permeables. Esto además denota diferentes procesos sociales que dieron lugar a relaciones diversas de las personas entre sí y con su entorno.

Por otra parte, tal como expusieron Gonaldi y Callegari (2011) en cada región se utilizaron diferentes recursos plásticos, lo que podría implicar variaciones en las identidades microrregionales. En el 2002 Núñez Regueiro y Tartusi exponían que las necesidades de cada grupo frente a diferentes ambientes, la historia local en cada caso, sumado a las distintas redes de relaciones, habrían dado lugar a ciertas variaciones dentro de lo que se ha definido como Aguada. La discusión y revisión del amplio corpus de datos sobre el Período Medio permite también pensar que cómo los diferentes procesos llevaron a que en cada ámbito local ocurran reinterpretaciones particulares. Muchas veces estas estuvieron vinculadas con los procesos de otras áreas, generando incluso resultados análogos, y en otras ocasiones los procesos y reelaboraciones que tuvieron lugar fueron independientes. En este sentido, hay rupturas con lo ocurrido en momentos previos, pero también hay ciertas continuidades (Laguens 2004). Por lo tanto, es fundamental tener en cuenta las diferentes historias y trayectorias que tuvieron lugar en las distintas áreas.

En relación a lo antedicho, y adhiriendo a la idea de que existieron diversas historias, interacciones e intercambios en las que sin dudas se cruzaron y en ocasiones confluyeron determinadas ideas y símbolos, es que se propone que las trayectorias fueron paralelas y particulares. Por esta razón, considero que puede usarse la idea de “estilo” para referir a materialidades adscriptas a sociedades Aguada, las cuales pueden poseer elementos en común como consecuencia de ciertas disposiciones, resultado de confluencias e intercambios. Pero también, nos permiten comprender cómo en las diferentes prácticas y contextos, e incluso entre regiones geográficas, pudieron existir variaciones. De esto se desprende lo que considero que es una segunda forma de denominación viable, la cual permite ilustrar la real y potencial variabilidad, y es la noción de “**sociedades o pueblos Aguada**”. Esta denominación fue propuesta por Gordillo (2016) hace ya algunos años, y se relaciona con la idea de que una sociedad no constituye un conjunto de ítems o rasgos culturales, sino que es una estructura donde determinados rasgos poseen un sentido. Estos conceptos son un modo de reconocer la existencia de diferencias y particularidades dentro del Período Medio y lo que inicialmente se llamó “cultura Aguada”.

B. Discusiones a nivel cronológico

El Período Medio ha sido definido alrededor de los ca. 600 d.C., fundamentalmente a partir de la presencia de sociedades Aguada. Este momento ha sido denominado de modos diversos como Formativo Medio, Formativo Superior o Floreciente Regional, Período Medio y Período de Integración Regional (Núñez Regueiro 1974; Raffino 1988; Núñez Regueiro y Tartusi 1987; Pérez Gollán y Heredia 1987). En primera instancia, la noción de Formativo buscaba englobar a sociedades con un sistema de vida aldeano, domesticación de animales y producción de alimentos, así como la presencia de novedosas tecnologías. Sin embargo, los estudios en diversas partes del continente Americano permitieron ver que no necesariamente todos estos puntos se hallaban presentes en las sociedades definidas como tales. Esto denotó que la noción de Formativo era más variada y compleja de lo que se había considerado inicialmente (para discusiones más detalladas ver Callegari 2004; Scattolín 2015).

A partir de la década del '60, y centrado en las dataciones por radiocarbono, Rex González plantea una periodificación para el NOA la cual permite corregir la ambigüedad de los esquemas cronológicos planteados en ocasiones previas (Scattolin 2015). Para esto realiza una división en siete periodos, comprendiendo dentro del Período Medio a aquellas manifestaciones del sector valliserrano que podían adscribirse a sociedades Aguada. Ya en los

años ´70, Núñez Regueiro define al Período Formativo en la secuencia cronológica entre el 600 a.C. y 100 d.C. pudiendo distinguir diferentes subperíodos al interior del mismo, en función de las posibles diferencias que se presentaran en dicho continuo. Puntualmente define al Formativo Medio, denominado por González Período Medio, por la presencia de sociedades Aguada.

A fines de la década del ´80 y comienzos de los ´90, Pérez Gollán y Heredia (1987) y Núñez Regueiro y Tartusi (1988) proponen la denominación “Período de Integración Regional”, en reemplazo de “Formativo Medio”. Esta nueva designación buscaba poder denotar una interacción a nivel sociopolítico, religioso e ideológico entre las distintas regiones del NOA ocupadas por las sociedades Aguada, principalmente en lo que respecta a la iconografía. Asimismo, daba cuenta de un vínculo entre poblaciones de diferentes zonas ecológicas (Núñez Regueiro y Tartusi 2002). En este sentido, las imágenes comparten un mismo sustrato ideológico de amplia distribución geográfica. Hay temas que se encuentran presentes desde momentos más tempranos (en Condorhuasi y Ciénaga por ejemplo), pero que comienzan a percibir ciertas modificaciones a partir del Período Medio (Kusch y Abal 2006).

Paralelamente Olivera (1988) propone reservar la noción de Formativo para definir a sociedades con determinadas estrategias adaptativas. Esta propuesta resulta novedosa al utilizar una connotación que no había sido empleada previamente. Es decir que se refirió un sistema de adaptación determinado y no en relación a un momento histórico o bien a una región específica. Esto permite pensar la idea de Formativo más allá de lo temporal, pudiendo aplicarlo a diferentes sistemas actuales y pasados. Incluso, años más tarde, se quitó la palabra “adaptativa” para hacer referencia a cierto sistema de asentamiento y modo de subsistencia, referido principalmente a determinadas estrategias a nivel social y económico (Scattolin 2015). Algo similar fue planteado años más tarde por Tarragó (1996). En este sentido, la autora busca referirse a grupos con un modo de vida aldeano, política comunitaria y economías estables basadas en un modelo agropecuario.

Cabe aclarar que la denominación Período de Integración Regional es una de las más acuñadas dentro del NOA, incluso continua siendo ampliamente utilizada en la actualidad. Esta denominación ha sido problematizada y puesta en desuso por ciertos autores dado que la consideran de utilidad restringida a nivel de periodización por referir únicamente al espacio ocupado por Aguada. Sin embargo, sostienen que efectivamente existió una Integración en el territorio a partir de un entramado de relaciones sociales entre diversos grupos localizados en zonas diferentes (Núñez Regueiro y Tartusi 2002). Contrariamente a esta idea, autores como

Scattolin (2007, 2015) discuten dicha denominación ya que consideran que no puede asumirse que los procesos que tuvieron lugar en sectores como el Valle de Hualfín y Ambato hayan sido homólogos a los de otras áreas (ver más adelante). Asimismo, se cuestiona la valoración de tinte evolutiva que encierra el hecho que aquellas sociedades que no tuvieron el nivel de desarrollo de las sociedades del Período de Integración Regional, continuaran siendo Formativas. Tampoco queda claro cuál es el criterio para considerar qué poblaciones o regiones (Tafí, Candelaria, Yocavil entre otras) sean pensadas algo desligado de Aguada, mientras que otras como Hualfín y Ambato sí sean tenidas en cuenta partiendo de esta pauta de “integración”.

Actualmente las discusiones en torno a la periodificación, sus características y denominaciones, continúan en pie. Por esta razón, la dimensión temporal y las diversas denominaciones deben ser tratadas cuidadosamente. En primera instancia esto se debe a que hay variaciones en los fechados en las distintas regiones. Si bien en un principio los datos con los que se contaba eran escasos, e incluso a veces presentaban información contradictoria, con el correr de los años, a partir de la obtención de nueva información, y con el surgimiento de novedosas metodologías de trabajo, el panorama cronológico ha sido revisado. Se ha podido ver que hay diferencias entre los fechados y trayectorias temporales de los sitios ubicados en diferentes ámbitos geográficos (Gordillo 2007). Hay variabilidad en el tipo y duración de las ocupaciones: hay sitios los cuales son habitados desde momentos más tempranos; en otros casos son abandonados luego del Período Medio; mientras que otros continúan siendo ocupados incluso hasta momentos incaicos. Esto denota que los procesos que tuvieron lugar en cada área pudieron, y de hecho adquirieron, dinámicas propias y particulares que se tradujeron, entre otros aspectos, en la biografía de cada sitio (Callegari 2004).

Para momentos tempranos, en sitios del Valle de Ambato y Hualfín, hay evidencia de vinculaciones con grupos Ciénaga o Condorhuasi, para luego dar lugar a una predominancia de elementos relacionados a sociedades Aguada. Sin embargo, esto no quita la perduración de ciertos diseños en las alfarerías locales, tales como las grandes tinajas pintadas. Asimismo, y pese a que el límite generalizado entre períodos es arbitrario y depende de cada región, en diferentes áreas se percibe una continuidad de las ocupaciones hacia momentos más tardíos. En este sentido, en determinadas áreas tales como El sur del Valle de Ambato y La Rioja, hay una extensión más allá del segundo milenio de la era, sin superar los 1300 d.C. (Gordillo 2007, 2013).

Esto denota una dinámica variable, al menos en Ambato, lo que se traduce en apogeos en la ocupación en diferentes momentos, o bien con variaciones en la funcionalidad de las estructuras a través del tiempo. Tal es el caso del sitio Martínez 2 y La Rinconada, donde se han podido observar distintos episodios, los cuales se manifiestan en la superposición de depósitos, en la remodelación de estructuras y diferencias constructivas, así como en la diversidad de estilos cerámicos (Laguens 2006; Marconetto y Gordillo 2008; Gordillo 2009; Dantas 2012). Asimismo, en algunos de los sitios ubicados en el Valle de Ambato se observa la presencia de montículos- basureros (*sensu* Gastaldi 2017), los cuales constituyen espacios que se han ido conformando y resignificando a lo largo del tiempo. Los mismos denotan el vínculo entre los espacios domésticos y las actividades cotidianas, hacia un espacio monumentalizado y público (Pérez Gollán y Heredia 1975; Gordillo 2004 a, b, 2007b).

Para el caso del Valle de Hualfín las dataciones permiten pensar en ocupaciones más precoces en dos intervalos, tal como se mencionó en el capítulo anterior. El primero entre 560-679 d.C. (cal 2σ) (Barrealito De Azampay y Cementerio Aguada Orilla Norte) y el segundo entre 694-970 d.C (cal 2σ). En estos momentos se observa una convivencia de elementos adscritos a sociedades Tempranas- Aguada, para luego dar paso a una predominancia de estos últimos (ver más adelante). En el caso del Valle de Abaucán hay una ocupación de larga data, que comprende desde los 535 a los 1160 d.C. (cal. 2σ) o bien 584-1023 d.C. (cal. 1σ) (Gordillo 2007).

Mientras que en el caso del Valle de Catamarca, las dataciones más representativas de sitios como Choya 68, se centran en el lapso de tiempo entre 980-1030 d.C. (cal. 2σ) (Baldini *et al.* 2002), lo cual denota contemporaneidad con los momentos más tardíos en ciertos sitios del Valle de Ambato (Gordillo 2007). Asimismo, Pueblo Perdido de la Quebrada posee dataciones entre que permiten ubicar sus ocupaciones dentro del Período Medio (1770 ± 37 AP y 1520 ± 42 AP), lo que es consistente con la alfarería hallada en el sitio, la cual se ha adscrito estilísticamente a Aguada (Kriscautzky 1996/97 en Fonseca 2010).

Como ya se mencionó, las primeras incursiones en la región de Andalgalá no implicaron trabajos sistemáticos por lo que la información con la que se contaba era escasa. El área posee una ocupación por parte de sociedades agropastoriles en diferentes momentos. Los estudios de alfarería proveniente de la región permitieron identificar ocupaciones del Formativo Temprano, Período Medio, Desarrollos Regionales, Fase Incaica e incluso del momento de contacto Hispano-Indígena¹⁷. En toda el área ha habido un gran dinamismo a través del

¹⁷ En otros sectores de la región, como por ejemplo el Área de Villavil hay fechados de 1558 ± 33 años 14C AP. (N. Ratto, comunicación personal 2009- En Gordillo *et al.* 2010).

tiempo, lo que se evidencia en la presencia de materiales con modalidades presentes en otras regiones, tales como Hualfín y Ambato, así como estilos pintados vinculados al norte riojano (Gordillo *et al.* 2010; Álvarez Candal y Gazi 2014).

Con respecto a la región de Campo del Pucará, aquí se han localizado sitios atribuidos a grupos Condorhuasi-Alamito, los cuales se han fechado en el rango entre 200-500 d.C. Esta cronología inicialmente fue dividida en dos etapas o bloques temporales: Alamito 1 con fechados entre 240-360 d.C. y Alamito II entre 360-480 d.C. (Tartusi y Núñez Regueiro 1993; 1999). Posteriormente, nuevos fechados en el área han llevado a revisar la cronología la cual denotaría ocupaciones incluso hasta mediados del siglo VII de la era (Gianfrancisco 2011, 2017).

En la Sierra de El Alto Ancasti, la excavación de estructuras de habitación (en Rodeo de Los Indios y El Taco) han arrojado fechados entre los siglos VI y VIII d.C. (Gordillo *et al.* 2010, 2017; Quesada 2017). Asimismo, en estos espacios se han hallados restos líticos, instrumentos de molienda y cerámica, adscripta estilísticamente a Aguada (Aguada Negro Grabada, Aguada Portezuelo y Ambato Tricolor). En el ciertos casos también se puede percibir una remodelación y cambio de función de las unidades habitacionales a través del tiempo. Paralelamente, con respecto a los sitios con arte rupestre, en el caso de La Candelaria (Departamento de Ancasti, Catamarca) los motivos parecen haberse elaborados en un período que va de los 690 a 1300 d.C. En relación a esto, se perciben variaciones en los motivos a través del tiempo, con diseños adscriptos a sociedades Aguada en un comienzo y elementos abstractos en momentos más tardíos (Llamazares 2000). Algo similar ocurre con los sitios ubicados en la ladera este de El Alto Ancasti, donde se observan superposiciones en los motivos rupestres, en función de diferentes momentos. También ocurre que muchas de las representaciones de este sector se vinculan en mayor medida con los motivos de las Sierras Centrales, antes que con los estilos cerámicos presentes en el NOA para el Período Medio (Gheco 2017). Mientras que en el sector del piedemonte oriental de la sierra, hacia Los Llanos, son poco frecuentes los motivos con estilos Aguada pero su presencia no deja de ser significativa (Bocelli 2016; Gordillo *et al.* 2017).

En el caso de la provincia de La Rioja, en sitios del Valle de Antinaco (La Cuestecilla por ejemplo) hay una contemporaneidad de los fechados tardíos con la cronología temprana del área del Valle de Vinchina (Rincón del Toro y Fortaleza Cerro del Toro). Mientras en el primer sector nos encontramos ante la presencia consolidada por parte de grupos Aguada, y con una ocupación de larga duración. En el segundo caso, se están viendo caracterizadas las fases finales del proceso. En este sentido, la cronología del Valle de Vinchina se superpone en sus

épocas finales (850 a 1450 d.C.) con el comienzo del Período Tardío o de Desarrollos Regionales. (Callegari 2004, 2007; Callegari y Gonaldi 2018). En otras áreas, tales como el Parque Provincial El Chiflón, se excavaron recintos dos de los cuales permitieron la obtención de material datable que arrojaron fechados de entre 1394 ± 24 (Cal. 1σ 636-661 d.C.) y 770 ± 50 (Cal. 1σ 1229-1375 d.C.). Los autores han mencionado que hay una contemporaneidad con las ocupaciones de sociedades Aguada en el área, pero en este espacio parece tener lugar una expresión con características locales (Guráieb *et al.* 2014; Guráieb *et al.* 2016; Marcos Rambla comunicación personal).

En cuanto a la provincia de San Juan, Gambier (2002) ha localizado diferentes sitios con presencia o influencia de sociedades Aguada, tanto en el área pedemontana, como en los valles intercordilleranos y en la zona de barreales. Aparentemente la misma tiene lugar entre los 670 y 1060 d.C. (Gambier 2002; Michieli 2007). Estos fechados son contemporáneos a los de muchos sitios en el Valle de Ambato. Puntualmente en el área del Valle del Zonda abundan los petroglifos (huellas de felinos, serpientes, antropomorfos y motivos abstractos) con representaciones similares a las observadas en otras áreas del NOA. A partir de una serie de transformaciones con respecto a motivos realizados en momentos previos, así como en función de las similitudes estilísticas entre diferentes sitios de la región, se estima que los diseños fueron realizados alrededor del 650 d.C. Dichas modificaciones parecen denotar un cambio en el seno de las sociedades aldeanas en relación con la influencia de grupos Aguada en el área (García y Riveros 2017).

En la provincia de Tucumán, los sitios en el Valle de Escaba también indican una continuidad entre Condorhuasi y Aguada. Como ya se ha mencionado previamente, según ciertos autores entre el 400 y 500 d.C. las poblaciones asentadas en Campo del Pucará (abandonado alrededor del 400 d.C.) habrían migrado hacia Ambato y hacia la zona de Escaba, dando lugar así a dicha transición y el posterior desarrollo de grupos Aguada en Ambato. Esto parece corroborar una evolución gradual y no brusca entre ambos grupos. (Pantorrila y Nuñez Regueiro 2006; Tartusi y Núñez Regueiro 2006). Otras áreas, tales como el Valle de Yocavil, el Valle del Cajón y El Valle de Tafí poseen evidencias de ocupación desde momentos tempranos e incluso durante el Período Medio¹⁸. Sin embargo la dinámica de estas poblaciones fue diferente a la de otros

¹⁸ Cortes (2013) menciona un entierro al sur del valle del Cajón con fechados de 1326 ± 43 años AP (AA82261), 638 a 777 años cal. d.C., constituyendo, hasta el momento, la evidencia de ocupación más tardía en el área de La Quebrada.

Salazar (2010) reflexiona sobre la cronología del área a partir del sitio La Bolsa: ocupación inicial a principios de la era, mientras que los fechados obtenidos de una muestra de carbón del piso de R2 arrojaron fechados de 1275 ± 42 , calibrada con el 68% de probabilidades entre 680 y 775 d.C; otro

sectores del NOA, donde parece haber una presencia y/o influencia mayor por parte de las sociedades Aguada (Scattolín 2006a, 2015; Salazar 2010; Cortes 2013). Esto, junto con otros elementos, nos permite continuar repensando las categorías cronológicas y terminológicas que utilizamos.

En relación a lo antedicho, la relevancia en la comprensión de las diversas cronologías y biografías de los sitios con presencia de sociedades Aguada, así como de aquellas áreas que poseen cercanía pero han denotado dinámicas diferentes, es que constituyen un modo de comprender las posibles interacciones entre las distintas áreas y poblaciones, así como las particularidades de cada una de ellas (Figura 4.2).

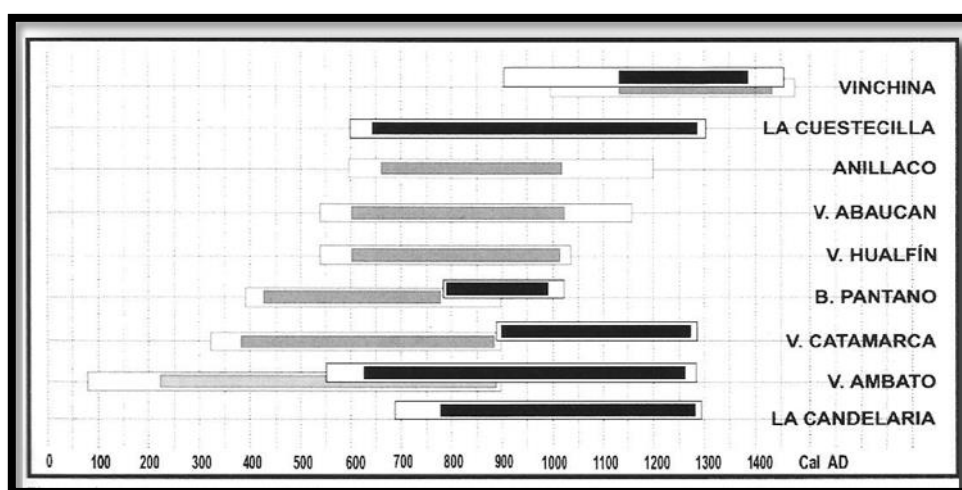


Figura 4.2: cronologías con 1 sigma en negro y 2 sigma en blanco corregidas por Gordillo (2007a)

C. La organización sociopolítica y los diferentes procesos de evolución social

Las principales características del Período Medio han sido debatidas en varias ocasiones, pero en líneas generales uno de los criterios de definición utilizado ha sido el de la **complejidad social**. En este sentido, y siguiendo una idea “rupturista”, se han buscado describir aquellos “saltos o revoluciones” con respecto a sociedades previas, tales como Alamito y Condorhuasi (Salazar 2010). En esta línea, se ha hablado de un incremento de las desigualdades sociales, una mayor explotación del ambiente, un aumento en la demografía, una complejización en los sistemas de asentamiento, transformaciones en la esfera ceremonial y un especial valor simbólico a nivel material, así como una importante estandarización de los bienes, expresados

fecha proveniente de un rasgo de combustión sin estructura en el piso de R4, 1258±38 AP, fue calibrado con el 68% de probabilidades entre 680 y 780 d.C; y una muestra obtenida en el piso de R6, 1330±30 AP, se calibró en 650 y 770 d.C.

principalmente en la producción alfarera (González 1961- 64, 1974; Assandri 2002, 2010; Laguens 2006, Fabra 2006).

En relación con el primer punto, se ha hablado de una diferencia de roles y estratificación social a partir del 500-600 d.C., lo que habría dado lugar a una jerarquización sociopolítica hereditaria. Se ha sugerido que a partir de este momento las familias dejan de vivir agrupadas en torno la organización de la vivienda, para dar lugar a otro tipo de vida comunal y social. Asimismo, se habría pasado de una participación generalizada de la cultura material, en contextos de baja densidad poblacional y poca diferenciación social, a contextos en los que sí se observa una distinción (Pérez Gollán y Heredia 1987; Laguens y Marconetto 2018). Según Laguens (2004) las principales transformaciones ocurren como consecuencia del surgimiento de nuevas formas de capital en lo económico, simbólico, político y social. Estas generaron luchas por el poder, dando así lugar a campos sociales en los que ciertas personas fueron incluidas y otras excluidas.

Una de las evidencias que podría sustentar esta idea es el estudio del cementerio Aguada Orilla Norte. Como ya se mencionó en el capítulo anterior, aquí aparentemente hay una coexistencia de grupos Ciénaga-Aguada en un primer momento, y posteriormente ocurre una serie de cambios en los íconos presentes en los entierros. Asimismo, hay autores que han hablado de la presencia de roles distinguidos en las tumbas, a partir del tipo y cantidad de elementos que se hallaron asociados a los cuerpos. Sempé y Baldini (2002, 2011) encuentran representaciones de personajes portando insignias, emblemas o armas en relación a determinadas actividades. Esto ha llevado a que se interprete la presencia de posibles diferencias a nivel social (de roles y/o status), así como la existencia de ciertas deidades dentro del sistema de creencias de estas sociedades. Esta idea también se ha visto reforzada por la presencia de centros ceremoniales con una infraestructura que denota una mayor especialización, y posible confluencia de personas en relación a lo que podrían haber sido determinado tipo de cultos (González 1977).

En el caso del Valle de Ambato, la situación se torna más compleja ya que pese a la variabilidad en el tipo y tamaño de los sitios, estos poseen similitudes en las técnicas y modos constructivos. Asimismo, a nivel arqueológico no es clara la evidencia de un acceso diferencial a los recursos materiales y simbólicos. Dicho registro ha llevado a que Laguens (2006) plantee la existencia de una ambigüedad, a partir de la cual los bienes eran accesibles a todos pero su acumulación era diferente, lo que daba lugar a asimetrías. A nivel alimenticio también hay ciertas contradicciones. Por un lado, para ciertos sitios como Piedras Blancas se sostiene que,

pese a que en general el animal más consumido es *Lama*, hay una distribución desigual de las partes de mayor rendimiento económico. Según Dantas (2012, 2014) dichos asentamientos poseen evidencia de una distribución diferencial de los recursos. En este sentido, en ciertos casos se observa una gran diversidad de taxones, locales y foráneos, así como de rangos etarios en los conjuntos arqueofaunísticos. Sin embargo, en otros sitios como La Rinconada, no hay una clara diferenciación de acceso, al menos a nivel arqueofaunístico. En este sitio no existe una correlación entre las partes del esqueleto representadas y su proporción cárnica (ver más adelante) (Eguía 2012; Gordillo y Killian 2017).

Dantas (2010, 2012, 2014) incluso ha mencionado que existió un simbolismo especial en los sitios grandes, al menos de Ambato, vinculado a la búsqueda de prestigio. En este sentido, menciona que en sitios como Piedras Blancas habrían tenido lugar ofrendas de animales en contextos particulares del sitio. Asimismo, el surgimiento de las desigualdades se ha vinculado con el estudio de la religión en el NOA. Pérez Gollán (2000) propone que lo simbólico y lo social tuvieron una íntima relación con las transformaciones y surgimiento de las desigualdades sociales que se observan a partir de este momento. El poder y las jerarquías habrían surgido del control del cebil (*Anadenanthera colubrina*) y las materias primas metalúrgicas como el bronce, así como de las rutas (y caravanas) de intercambio. El uso de ciertas especies enteógenas habría garantizado poder acceder al mundo de lo sagrado. Esta nueva desigualdad en crecimiento se habría visto reflejada en la presencia de centros ceremoniales, las aldeas y las obras agrícolas. En relación al ceremonialismo, incluso se ha sostenido que la presencia de un excedente económico habría garantizado el despliegue y desarrollo del mismo. Este sobrante productivo habría sido controlado por un grupo con una jerarquía social hereditaria y con funciones político administrativas o bien ceremoniales.

Asimismo, se ha interpretado la iconografía presente en las placas y hachas metalúrgicas (antropomorfos ataviados y motivos felínicos), como un indicador de jerarquía y ostentación de poder. González, L. (2002) considera que estos objetos “comunicaban” dichos rangos. También sugirió que los metales pudieron ser un modo en el que la ideología de los grupos de poder pudiera materializarse. Esto habría sido fundamental en el ámbito religioso, ya que habría actuado como intermediario entre lo cotidiano y el plano sobrenatural.

En relación con el surgimiento de desigualdades y jerarquías, tanto a nivel de las personas como de los sitios, es importante repensar los modelos utilizados para caracterizar las relaciones entre áreas. En este sentido, durante décadas se ha argumentado que las zonas y sitios adyacentes al área valliserrana habrían constituido espacios periféricos y/o colonias

dependientes de los grandes centros ubicados en el área de Ambato, Yocavil y Alamito. Dichas áreas, como por ejemplo El Alto-Ancasi, El Valle de Balcosna, el área de Escaba y las tierras bajas, fueron interpretadas como zonas de caza y pastoreo, así como de aprovisionamiento de elementos y materias primas exóticas (Corbalán 2008).

Estos modelos usualmente han dejado de lado las distintas formas de manifestación local. Sin embargo, en las últimas décadas las investigaciones han comenzado a mostrar que los denominados “espacios marginales”, contaban con infraestructura importante a nivel agrícola y residencial. Asimismo, la ubicación de los sitios en zonas de óptima productividad, visibilidad y comunicación, permite pensar en una estabilidad y autosuficiencia por parte de los asentamientos de tierras bajas y cumbres (Gordillo *et al.* 2010; Granizo 2012; Quesada *et al.* 2012; Zuccarelli 2012; Moreno 2014; Míguez y Caria 2015; Eguia *et al.* 2016; Gordillo *et al.* 2017 entre otros). Toda esta información abre nuevas posibilidades al estudio de las sociedades Aguada y las personas, sus vínculos e interacciones a través del tiempo y el espacio.

Una visión alternativa a la de jerarquía y desigualdad social es la propuesta por Pablo Cruz (2006 a) hace ya algunos años. El modelo **heterárquico** formulado por el autor se contrapone con muchos enfoques previos (Pérez Gollán 2000; Laguens 2002, 2004) y algunos planteados posteriormente (Figueroa 2009, 2010). Cruz se basa en la evidencia proveniente del Valle de Ambato, fundamentalmente de la cuenca del río Los Puestos, y sostiene que las poblaciones que habitaron el área estuvieron permeadas por distintas relaciones entre los hombres, el entorno, y las diferentes entidades humanas y no humanas de este último. A la vez plantea que los grupos no necesariamente presentaron una centralización de poder y desigualdad de acceso a los bienes. Alternativamente, propone la existencia de sociedades heterogéneas con redes organizadas de tipo interpersonales, y una descentralización y diversificación económica- agricultura de secano e irrigación-, basándose principalmente en la reciprocidad y cooperación. Asimismo, esto se correspondería con la ausencia de sitios de almacenaje de gran tamaño y la similitud en las distribuciones artefactuales (incluso en los sitios grandes). A nivel productivo menciona la existencia varios sistemas de terrazas en las laderas de la sierra Graciana y Ambato.

La ventaja principal del modo de producción mencionado sería que, al no especializarse en un recurso puntual, los habitantes del valle tenían variedad de recursos sin necesidad de intercambiar. La alternancia entre ambos sistemas les habría permitido tener una flexibilidad en caso de variaciones climáticas, o cambios en los procesos de maduración y recolección de los cultivos (Zuccarelli 2019). Un modelo similar ha sido propuesto por Delfino para Laguna

Blanca (Delfino *et al.* 2009), mencionado en el capítulo anterior, y por Quesada y Haber para Tebenquiche (Haber *et al.* 2006). En estos casos, y contrariamente a lo observado en otras áreas, las comunidades se construyeron a partir de unidades domésticas las cuales aparentemente mantuvieron su autonomía y sus lógicas sociales durante varios siglos (Salazar 2010).

Lo anteriormente mencionado parece haber tenido lugar también en sitios como La Rinconada. Si bien este es uno de los asentamientos más representativos del Valle de Ambato para el Período Medio, diversas investigaciones parecen apuntar en el sentido de una “homogeneidad”. Como ya se ha mencionado, al menos nivel arqueofaunístico no se han hallado diferencias en el acceso a los recursos cárnicos. En este sentido, estudios isotópicos recientes realizados sobre 6 individuos de distinto rango etario y diversos tipos de inhumaciones, dan cuenta de una homogeneidad en la dieta. La alimentación de estas personas se habría compuesto principalmente de elementos proteicos en un patrón fotosintético C4 (tales como maíz y amaranto), así como camélidos que hayan consumido ese mismo patrón fotosintético. Contrariamente, es bajo el consumo de alimentos fotosintéticos tipo C3 (quinoa, papa y otros tubérculos). En cuanto a las especies cárnicas consumidas, estas parecen dar cuenta de camélidos del área valliserrana o bien de altitudes bajas (Gordillo y Killian 2017). En el mismo sentido, Eguia (2012) observó una predominancia de camélidos domésticos en La Rinconada, lo que se condice con una representación de todas las partes esqueléticas en el registro arqueológico. Incluso suelen encontrarse ausentes partes con alto porcentaje cárnico como pueden ser el esternón y las costillas. Estudios realizados en el sitio han mostrado que los animales ingresaron enteros al mismo, y que en espacios como el patio se llevaron a cabo todas las etapas de procesamiento para luego dar lugar a su distribución en diferentes espacios (Svoboda 2010).

Por otro lado, en relación al posible excedente de ciertos recursos, Villafañez (2012), tampoco ha observado una relación directa entre el manejo del agua, los sistemas agrícolas y el tamaño de determinadas estructuras. Puntualmente en el Valle de Balcosna no se encontraron sitios con monumentalidad ni producción de excedentes. Aparentemente existió un sistema mixto a nivel económico que vinculaba los espacios agrícolas localizados en las cumbres, con corrales y espacios residenciales. Esto habría sido ventajoso en varios sentidos: por un lado los suelos se verían permanentemente abonados debido a la presencia de estiércol; los rastrojos y demás remanentes de la agricultura podían servir de alimento a los animales; y los suelos se veían menos erosionados. Asimismo, los asentamientos parecen haber sido de tipo comunal, con una alta visibilidad y audición entre estructuras, incluso a distancias superiores a los 400

metros. Y tampoco parece haber habido un sector puntual a nivel social el cual haya acaparado los recursos.

Por otra parte, mis propias investigaciones en el sitio de La Rinconada (Prieto 2015) no han encontrado un acceso diferencial a los adornos en los diferentes sectores del sitio. En este sentido, no existe, al menos hasta el momento, una relación directa entre el tipo de adorno y de espacio en el que aparecen. Sin embargo, y a diferencia de lo que ocurre en otros sitios, en La Rinconada si se han hallado varios elementos procedentes de regiones distantes y áreas vecinas (moluscos, fauna y flora entre otros). Por otra parte, en este asentamiento tampoco hay evidencias de inhumaciones con ajuares que nos permitan inferir una relación directa entre una jerarquía heredada y determinada persona.

Ahora bien, en relación al modelo heterárquico un elemento que debe tenerse en cuenta es la posibilidad de surgimiento de roles o status a partir de determinadas prácticas sociales. Si bien no se ha encontrado en ciertos sitios de la cuenca del río de los Puestos una diferencia de acceso a los recursos y/o la generación de un excedente, no podemos descartar que han existido eventos puntuales los cuales permitieran que determinadas funciones y roles tuvieran lugar.

Contrariamente Dantas y Figueroa (2009) plantean que el sistema productivo en el área se habría centrado en un recurso, probablemente maíz, a la vez que los animales se habrían mantenido con alimentos enriquecidos. En este sentido, se ha propuesto que los animales tendrían un acceso restringido al campo abierto debido a la utilización de prácticas de encierro. Esto se deduce de los estudios de $\delta^{13}C$ sobre camélidos consumidos en Piedras Blancas, con valores altos de C_4 , lo que se acerca a los presentes en maíces y se distancian de otras especies locales. Dicha información permitió pensar en la complementación de la dieta de estos animales a partir de rastrojos de las cosechas de maíz, lo que sumado a un excedente agrícola, darían cuenta de una intensificación y especialización productiva. La dificultad de este sistema sería que, al desarrollarse ambas actividades en un mismo espacio, había una vulnerabilidad ante cualquier contratiempo que surgiera (por ejemplo sequía o inundación). Y si bien el sistema habría garantizado el abastecimiento de la población, así como un excedente que podría haber sido apropiado por determinados sectores, con el progresivo agotamiento de la tierra y en caso de un evento ambiental desafortunado, los grupos se habrían visto expuestos a un gran riesgo. (Dantas y Figueroa 2009; Dantas 2012, 2014). En tensión con el modelo de especialización, la evidencia reciente obtenida mediante análisis arqueobotánicos

realizados en diferentes parcelas del Valle de Ambato, arrojaron resultados que denotan la presencia de cucurbitáceas y solanáceas (Zucol *et al.* 2015).

En relación con los modelos heterárquicos y jerárquicos, Figueroa y Dantas (2020) han planteado recientemente la necesidad de repensar el o los tipos de organización sociopolítica de los grupos. En este sentido critican la aplicación y extrapolación del modelo Heterárquico, debido a que consideran que es occidentalista. Asimismo, enfatizan la presencia de sociedades heterogéneas, internamente diferenciadas con un acceso desigual en la cantidad y calidad de los recursos. Según ellos esto se desprendería de diferentes tipos de evidencia, tales como la estandarización alfarera, así como un manejo diferencial de los recursos faunísticos en “sitios de elite” y aquellos que no lo son. Pese a que toda la evidencia presentada por los autores parece sustentar un modelo de tipo jerárquico, en esta oportunidad ellos plantean que existieron otros modos de organización social y política.

Por otra parte, otro de los modelos más recientes en torno a la organización sociopolítica es el propuesto por Faryluk (2015, 2017), principalmente a partir del registro arqueológico del sector de Pomán. El autor parte de los postulados teóricos de la **Arqueología Anarquista** (Graeber 2004) y la Arqueología del Paisaje, sosteniendo que en muchas sociedades no existió una centralización de poder, sino una resistencia a la institucionalización del mismo. A la vez, las relaciones entre las personas eran de tipo comunal, con presencia de ayuda mutua y autorganización. El autor sustenta este modelo en los diferentes *Patrones de Racionalidad*¹⁹ (*sensu* Criado Boado 1999) de Tuscamayo y su variabilidad. Para esto toma la evidencia de sitios de habitación y producción agrícola-ganadera, así como de las estructuras para la distribución del agua.

Si bien el modelo propuesto posee ciertas similitudes con el de Cruz (2006a), donde se propone determinada autonomía y relación de las personas en redes, en el caso de las sociedades anárquicas la principal característica sería la negociación y renegociación permanente para evitar el surgimiento de una concentración de poder. Puntualmente los sitios estudiados por Faryluk denotan la existencia de una organización del espacio y del trabajo en función de grupos afines entre sí en relación al parentesco, sin presencia de límites y/o

¹⁹ “(...) Las acciones desempeñadas por los grupos humanos se ven representadas en la materialidad, conformando relaciones que Criado Boado (1999) denomina Patrón de Racionalidad. Los cambios en dichos patrones significan una alteración de las formas del paisaje social y viceversa. Si aceptamos que las representaciones espaciales aparecen en todo ámbito de la acción humana y que dichas representaciones pueden ser identificadas arqueológicamente mediante la observación de regularidades en el registro, entonces aceptamos que es posible reconstruir de modo parcial las relaciones sociales de un grupo dado” (Faryluk 2017:233)

restricciones en la circulación. Esto habría garantizado el contacto visual y auditivo entre vecinos cercanos. Mientras que a nivel productivo parece haber habido una economía colectiva, con distribución de los recursos en relación a la participación y/o necesidad de las personas involucradas. Esto se vincula con la ausencia de estructuras que denoten la centralización de poder y control de los recursos. Lo mismo parece haber tenido lugar con las estrategias de manejo del agua, las cuales fueron puestas a disposición de la comunidad.

El **modelo anárquico** presenta una nueva posibilidad para la comprensión de las sociedades del Período Medio. Si bien es uno de los modelos más recientes que se ha propuesto para el NOA, y el interés aquí no reside en generalizar o bien extrapolarlo directamente a otras áreas, nos permite repensar las formas de ocupación del espacio y los modos de organización social que pudieron tener lugar. Asimismo, nos lleva a considerar nuevas formas de interacción entre las personas y los grupos en el pasado, los cuales no necesariamente fueron iguales en todas las regiones.

D. Formas de ocupación del espacio

Otras de las características del Período Medio es la diversificación en los modos en los que se ocupó el espacio, lo que se manifiesta en sitios con variaciones de tamaño y función: centros ceremoniales, recintos habitacionales, estructuras de producción (canchones, terrazas, corrales), acequias, canteras, cementerios entre otros. Para Assandri (2006) hay una serie de tendencias en los modos de uso del espacio. En este sentido, en algunas áreas se observa un incremento en la agregación con respecto a momentos tempranos. Asimismo comienza a observarse una jerarquización y heterogeneidad en los asentamientos. Por un lado hay abundancia de sitios pequeños con presencia de recintos habitacionales. Y por otra parte, aunque en menor cantidad, hay una presencia de sitios de gran tamaño, los cuales, según el modelo jerárquico, aparentemente habrían albergado a quienes ostentaban determinados roles y status. Para algunos autores los grandes sitios ceremoniales del NOA, serían uno de los indicadores de mayor complejización social, a la vez que habrían cumplido un rol activo en la reproducción creciente de desigualdades a nivel social. Esto se debe a que las prácticas que habrían tenido lugar en los espacios públicos se vincularían con las diferentes instituciones sociopolíticas de la comunidad. A la vez, se ha propuesto que estos espacios debieron haber funcionado a nivel regional, a diferencia de los espacios privados y semipúblicos los cuales habrían actuado comunitariamente (Laguens 2004; Fonseca *et al.* 2014; Callegari *et al.* 2015a). Asimismo, las características de los espacios públicos han llevado a hablar de la existencia de una complejidad social, ya que constituirían el resultado de un trabajo comunal organizado y planificado, el cual denotaría la existencia de status y jerarquías a nivel social.

La particularidad de estos asentamientos es que suelen poseer diferentes tipos de espacios (público, semipúblico y privado). En líneas generales se caracterizan por tener: plano ortogonal, gran superficie; presencia de patios y/o espacios abiertos; estructuras monticulares (artificiales o bien aprovechamiento de naturales); coexistencia de varias técnicas constructivas y presencia de abundantes y diversos materiales. Para Ambato podemos mencionar La Rinconada, Piedras Blancas, Bordo de los Indios. En el Valle de Catamarca se encuentra Choya 68, mientras que en la provincia de La Rioja se pueden nombrar Bañados del Pantano y La Cuestecilla. En todos los casos los rasgos monticulares se destacan en el paisaje, a la vez que se encuentran vinculados a espacios grandes tales como plazas. Además, estas estructuras se caracterizan por su durabilidad, lo que denota un uso de las mismas a largo plazo por parte de varias generaciones. Por otra parte, es interesante mencionar que pese a que este tipo de sitios se encuentran presentes en diferentes áreas, no todos poseen el mismo patrón arquitectónico, orientación cardinal y vista pública de las estructuras (Gordillo 2004b).

Ahora bien, también ocurre que regionalmente se observan diferencias durante el Periodo Medio, principalmente con respecto al desarrollo técnico de los asentamientos en las diferentes áreas de ocupadas por sociedades Aguada. Al norte de la Provincia de La Rioja, en el Valle de Antinaco, se encuentran presentes aldeas con patios en los cuales se desarrollaban actividades compartidas. Los espacios semipúblicos poseen una pequeña plataforma y un espacio que lo antecede donde se habrían desarrollado ceremonias de carácter familiar e interfamiliar. Por otro lado, hay sectores con presencia de estructuras agrícolas, así como presencia de elementos metalúrgicos y alfarería. En las inmediaciones de la actual localidad de Villa Castelli se ubica el sistema de Rincones, donde se han identificado una serie de sitios, dos de los más destacados son Fortaleza Cerro del Toro y Rincón del Toro, los cuales, como ya se mencionó, parecen haber tenido una función doméstica y de producción, así como de control y defensiva. Estos asentamientos parecen haber albergado a una baja densidad poblacional, la cual se dedicó a la producción agrícola y ganadera (Callegari *et al.* 2015b).

Para este momento también se ha detectado la presencia de arquitectura hidráulica en diversas áreas del NOA. En el Valle de la Iglesia en la provincia de San Juan, se han observado canales, los cuales aparentemente fueron construidos en momentos previos pero fueron adaptados durante el Período Medio. Gracias a dicha infraestructura fue posible llevar a cabo la agricultura en un ambiente sumamente árido. También se ha observado este u otros tipos similares de arquitectura hidráulica en la provincia de Catamarca, tanto en el Valle de Catamarca, como en el Departamento de Pomán (Damiani 2002; Fonseca *et al.* 2015; Faryluk

2017). En cuanto al Valle de Ambato, también se hallaron canales y evidencias que sugieren la presencia de control del agua (Gordillo y Migeon 1994). Recientemente se ha planteado la existencia de dos tipos de canales: unos más simples o “acequias de tierra”; y otros más elaborados los cuales deben haber requerido mayor trabajo y materiales. Los primeros habrían estado vinculados a sectores elevados, mientras que los segundos lo habrían hecho a zonas bajas, donde había una mayor concentración de sitios residenciales y ceremoniales (Zucol *et al.* 2012; Figueroa y Dantas 2020). Mientras que en otras regiones simplemente se aprovechó la agricultura de secano, debido a que las condiciones ambientales lo permitieron.

Otro tipo de sitio frecuente para este momento son las cuevas y aleros con arte rupestre, así como los paneles grabados. Este tipo de espacios con diversas manifestaciones grabadas y pintadas se encuentran distribuidos en diferentes sectores del NOA. Incluso en ocasiones han sido utilizados de forma recurrente a lo largo del tiempo. Tal es el caso de los sitios localizados en El Alto-Ancasti en La Tunita, La Candelaria, Casa Pintada, Oyola, La Refalosa, La Toma entre otros. O los diversos motivos sobre grandes bloques de piedra de algunos de los sitios que se encuentran en las inmediaciones de Villa Castelli. Sin embargo, debe contemplarse que el modo en el que fueron realizados los motivos, el tipo de representaciones, las condiciones de visualización (*sensu* Criado) y la relación con otros tipos de sitios no fueron iguales en todos los casos (Callegari 2009; Gheco 2017; Gordillo *et al.* 2017; Eguia y Gordillo 2021).

Por último, podemos mencionar la presencia de cementerios principalmente en el Valle de Hualfín. Lamentablemente la ausencia de este tipo de sitios en otras áreas dificulta la comparación entre regiones. El cementerio Aguada Orilla Norte es uno de los más relevantes, y fue utilizado por varias poblaciones a lo largo del tiempo, y allí se han hallado muchos entierros que han sido adscritos al Período Medio. Aquí se pueden observar diversos tratamientos del cuerpo, sus partes, y en ocasiones de los materiales que se encuentran asociados a los mismos (Balesta y Zagorodny 2000; Baldini y Sempé 2002, 2011; Balesta *et al.* 2015).

E. La Iconografía

Esta es una temática de especial relevancia, ya que fue una esfera de mucha riqueza durante este Período y se plasmó en diversos soportes: alfarería metalurgia, adornos, arte rupestre y escultura en piedra (Llamazares y Sarasola 2006). La iconografía adscrita a sociedades Aguada ha sido una temática ampliamente abordada por parte de diversos investigadores, principalmente en lo que respecta a la alfarería y el arte rupestre. A continuación se describen

algunas de estas propuestas, así como las principales evidencias en torno a la iconografía vinculada a sociedades Aguada.

En primera instancia debemos mencionar que la iconografía vinculada a grupos Aguada es fundamentalmente figurativa, la cual permite en mayor o menor nivel, reconocer determinados elementos del mundo, con forma externa. En ocasiones también hay representaciones de carácter fantástico las cuales pueden combinar elementos. En términos de representación Kusch (1991) propone definir los motivos iconográficos en función de su configuración de forma simple o compuesta. El primer tipo implica modelos sin combinaciones, mientras que el segundo refiere a motivos en los cuales confluyen elementos que aluden a uno o más referentes. Este tipo generalmente refiere a figuras fantásticas o imaginarias, aunque también puede presentarse en motivos realistas (Gordillo 1998, 2009, 2019).

Entre las representaciones figurativas se encuentran los antropomorfos y zoomorfos. Los primeros suelen aparecer de frente, con una desproporción en el tamaño de la cabeza con respecto al cuerpo. Es común la presencia de adornos faciales (máscaras, tatuajes/pinturas, peinados, aros). Puede ocurrir que en ciertos casos se manifiesten con vestimentas (muchas veces con motivos geométricos o felínicos). Esto también se ha observado en las figurinas cerámicas y de piedra, siendo particularmente notable en determinados casos (ver Capítulo 5). En ocasiones, las representaciones se complejizan aún más pudiendo ocurrir que por ejemplo las extremidades se combinen con elementos zoomorfos. También es frecuente la presencia de índices los cuales funcionan a partir de metonimias por abstracción. Es decir que aluden a determinados modelos a partir de sus componentes o elementos asociados. Tal es el caso de la exhibición de fauces, manchas, garras, las escamas de las serpientes, huellas entre otros, los cuales pueden aparecer solos o combinados (González 1974; Llamazares y Sarasola 2006; Gordillo 2009; Gordillo y Basile 2019).

Con respecto a los motivos zoomorfos, es habitual que aquellas especies representadas no sean las principalmente consumidas a nivel dietario. En este sentido existe una desproporción entre el registro arqueofaunístico, principalmente camélidos, y los motivos asociados a estas especies en la iconografía. Los animales principalmente representados no son aquellos que se crían, cazan o consumen. En este punto parece que ambos registros, el óseo y el representado en la iconografía, se mueven de forma independiente. Tampoco suelen estar simbolizadas actividades domésticas o cotidianas y los elementos asociados a estas. A la vez, no es frecuente que aparezcan elementos ligados a la agricultura, al pastoreo, la cocción y

procesamiento de alimentos (pero no puede descartarse su representación en ciertos casos) (ver más adelante). Si es frecuente que se representen objetos tales como adornos, armas, escudos, y otros elementos que parecen vincularse más con aspectos rituales antes que domésticos (Gordillo 2009, 2010; Gordillo y Basile 2019).

Dentro de los motivos zoomorfos el más frecuente es el felino, el cual se presenta de perfil, de modo tal que solo un ojo puede percibirse. El cuerpo suele ser regordete, con la indicación de manchas. También se han documentado motivos de batracios, ofidios y aves, saurios armadillos, y murciélagos. En este sentido, Flores y Velárdez Fresia (2018) proponen en un trabajo reciente una nueva perspectiva para pensar las representaciones ornitomorfos. Los autores encuentran que las aves, si bien han sido mencionadas en la bibliografía y los análisis, solo se han considerado desde un punto de vista cuantitativo, relegándolas en las interpretaciones. Sin embargo, los motivos ornitomorfos se encuentran presentes en una gran diversidad de soportes y objetos (torteros, arte rupestre, cerámica y piedra). Incluso hay elementos de adorno tales como tocados elaborados con plumas-sugeridos a partir del arte-, así como instrumentos manufacturados en huesos de aves, los cuales se han vinculado a la esfera ritual. En líneas generales las especies representadas suelen hallarse en los ambientes de los que provienen las piezas.

En ocasiones también aparecen figurinas o vasos con portación de gorros de murciélagos (ver Figura 4.3 y 6.9), o bien vasijas modeladas o pequeñas piezas zoomorfos con representaciones de este animal. Asimismo, algunas especies de murciélagos que se caracterizan por ser hematófagas habitan en el actual territorio argentino y de países vecinos. Con un comportamiento similar se encuentra el puma, otra especie que parece estar siendo representada en la iconografía. Este animal se caracteriza por su agilidad, rapidez, y por ser excelente nadador. Además posee hábitos sanguinarios, ya que consume sólo una porción pequeña de sus presas pero si bebe su sangre. Bovio (2008) incluso sugiere que la metáfora, o bien idea, del sacrificio (ver más adelante), puede haber surgido de este tipo de comportamiento.



Figura 4.3: A y B. Pieza 10030 MEJBA. C. Fragmento cerámico con modelado de murciélago
(Gentileza de Inés Gordillo)

Si pensamos que ambas especies presentan comportamientos vinculados con el consumo de sangre, se abren nuevas posibilidades en las interpretaciones de las diferentes metáforas que pueden haber surgido a partir de estos animales. Sin duda, las nuevas perspectivas de análisis de los motivos resultan un aspecto a explorar, a la vez que constituyen una alternativa para repensar la importancia de determinadas especies en la cosmología de las sociedades Aguada.

En relación a las principales propuestas para el abordaje de la iconografía, es importante considerar en primera instancia la realizada por Florencia Kusch en la década del '80. Este enfoque resulta innovador ya que propone una metodología para abordar la iconografía cerámica, centrado en la presencia de elementos constantes en el modo en el que se desarrolla la composición y distribución de las representaciones. Básicamente propone estudiar los motivos a partir de la ubicación, posición y orientación que estos poseen en el diseño. Para esto propone una serie de niveles de análisis: elementos del diseño en relación a lo representado; modo de representación y; diferentes representaciones en relación con los sectores definidos en cada caso (Korstanje 1988; Inés Gordillo comunicación personal; Korstanje 2016).

Este enfoque es retomado por Korstanje en su tesis de doctorado (1988) y posteriormente también es reformulado por Gordillo años más tarde (1998, 2009), aplicado al estudio de piezas que conforman diversas colecciones, y específicamente al caso de la alfarería del Valle

de Ambato. Sobre estas ideas Gordillo (1998) ha propuesto distinguir entre el arte mueble cuyo soporte es absorbido por la forma, por ejemplo figurinas; y aquellos casos en los que la decoración forma parte del volumen la cual correspondería a diferentes tipos de recipientes o vasijas. Esto no necesariamente obedece a la simetría o el ángulo de observación, sino que se comparten contornos y suele haber una reversibilidad figura-fondo, o juego de volúmenes en la escultura. En ocasiones, la identificación de una imagen u otra se vincula con el plano de focalización con el que esta es percibida.

Años más tarde, Gordillo (2009, 2019) y Gordillo y Basile (2019) proponen repensar los motivos mayormente representados en función de las siguientes categorías: realistas y simples; realistas compuestas; y fantásticos y compuestos. Cabe aclarar que los motivos compuestos no son enteramente homologables a los fantásticos, ya que pueden tener carácter realista. Tal es el caso de “el enmascarado” que reúne dos especies y puede corresponder a un personaje real disfrazado, o una *metarepresentación*, o representación de una representación (Gordillo comunicación personal). La ventaja de esta propuesta es que permite concebir la posibilidad de que los motivos de carácter realista también puedan adquirir un carácter fantástico. Asimismo, la idea es poder acercarse al contenido iconográfico, a su estructura, pudiendo ir más allá de lo formal. Para esto Gordillo propone distinguir entre los distintos “atributos de la composición” (*sensu* Gordillo 2009): vista, orientación, actitud o postura, distribución en el campo decorativo y posibilidades combinatorias (para mayor desarrollo ver Gordillo 2009 y 2019).

Un tipo de elemento vinculado a los motivos compuestos, y el cual aparece de forma recurrente en la iconografía, es la transformación. En este sentido, González (1974) mencionó que son frecuentes las representaciones con motivos de lecturas múltiples, pudiendo distinguir entre imágenes anatómicas, duales o bipartidas. Posteriormente Gordillo (2009) agrega las imágenes simultáneas en función del modo empleado para su representación. En el primer caso, y teniendo en consideración el tamaño de ciertas piezas, o la imposibilidad de cambiarlas de posición, Rex González (1974) ha reflexionado lo siguiente: “(...) *lo importante para los creadores de estas obras no era posibilidad de contemplar la imagen reversible. La presencia real visible de esa segunda imagen no era tan importante como su existencia, como su presencia real no visible pero implícita (...)*”.

El segundo caso, es el de las imágenes bipartidas o “split representations”, recurso mediante el cual se yuxtaponen varias imágenes dando forma a otra. Se han compuesto figuras humanas con otros seres o referentes, dando lugar a entes imaginarios o quiméricos (*sensu* Gordillo,

2019). Es frecuente la composición de distintos elementos zoomorfos constituyendo lo que parecen ser tatuajes y/o pinturas principalmente faciales (Figura 4.4). Ante este tipo de manifestaciones González (1974, 1977) ha sugerido la presencia de un sistema recurrente y con una estabilidad simbólica, debido a la reaparición de estos motivos y su utilización como “adorno” en distintos lugares.



Figura 4.4: Secuencia de la pieza -36810- (BA-26) MEJBA.

Con respecto a las figuraciones fantásticas, Gordillo (1998) ha mencionado que estas poseen variaciones a nivel regional, aunque siempre hace referencia al mismo conjunto de componentes faunísticos o humanos: seres quiméricos, multicéfalos, con mezclas de jaguares, serpientes, saurios, hombres, los cuales poseen distintos procedimientos plásticos. En relación a este tipo de motivos, Gordillo (2019) también reformula y amplía las categorías de análisis de González de 1974 para acercarse a las características estructurales de la representación. En

este sentido, las imágenes ambiguas comprenden: espejadas – las cuales poseen simetría bilateral; anatómicas- con rotación; y alternas- aquellas alternas que poseen ambigüedades de diferente tipo. Estas últimas son las mayormente relacionadas con la transformación.

La idea de transformación se ha asociado frecuentemente al consumo de ciertas sustancias enteógenas, el cual parece haber tenido lugar en diferentes tipos de prácticas sagradas, religiosas y vinculados al uso medicinal. Se ha sostenido que las mismas permitieron vincularse con otros planos y que e incluso vehiculizaban la transmutación (Pérez Gollán y Gordillo 1993, Pérez Gollán 2000). Representaciones vinculadas a estas prácticas también han sugerido la permeabilidad entre lo humano- y no-humano. Permitiendo pensar en que los límites entre la naturaleza y la cultura, la humanidad y la animalidad, no hayan sido tajantes. Muchas especies vegetales poseen la particularidad de modificar las percepciones visuales, auditivas, olfativas y gustativas. Por lo tanto, pueden, y de hecho han permitido, la metamorfosis de las personas, pasando de un estado a otro con facilidad (Schultes *et al.* 2000; Gordillo 2010; Callegari y Gonaldi 2018). En este sentido, y tal como se mencionó previamente, es frecuente que haya relaciones de tipo triples o dobles entre diferentes seres (por ejemplo hombre-felino-pájaro) (Figura 4.5 y 4.6)

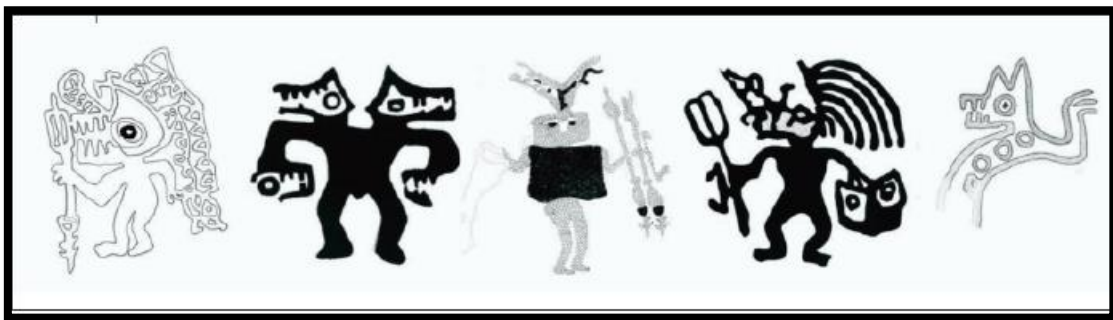


Figura 4.5: Algunos de los motivos representados en La Tunita (Tomado de Nazar 2018)



Figura 4.6: MLP- Ar-FPM-2116. A. rostro en actitud pasiva, sin delineado de ojos ni boca. B. Detalle de ojos abiertos y boca exhibiendo dientes.

Asimismo, es posible que los indicios de qué plantas eran consumidas se encuentren presentes en la iconografía. En este sentido, Marconetto (2015) ha sugerido que la representación de plantas o semillas con principio psicoactivo, así como aquellas especies con importancia a la hora de elaborar los techos de las casas, para cocinar entre otros usos, podrían ser evidentes en las representaciones de este período. Llamazares y Sarasola (2006) también han explicado que en muchos casos, los elementos zoomorfos presentes en la iconografía, poseen un modo de generar las formas que se asocia a especies de tipo vegetal (“representaciones de crecimiento vegetal”). Estas interpretaciones constituyen una alternativa a las habituales y podrían mostrar la importancia de estas especies vegetales para las sociedades Aguada.

Uno de los aspectos más interesantes de esta relación entre personas, animales y otros seres, es que ha sido ampliamente documentada en diferentes pueblos de América. Incluso en el siglo XIX se conoció un testimonio acerca de una antigua tradición del NOA relacionada con la transformación chamánica, la cual continuaba vigente entre las comunidades. En las provincias de Catamarca y Santiago del Estero existía la creencia en el hombre tigre o *uturunku*, el cual se convertía en yaguareté a partir de revolcarse en el cuero del animal (Pérez Gollán y Gordillo 1994). Como se puede ver, la transmutación, y adquisición de las características de determinado animal (fuerza, destreza, velocidad) ocurre mediante diversas formas. En este sentido, se ha utilizado la danza, el canto, así como especies enteógenas o partes de animales, tales como el cuero, para lograr la metamorfosis. Esto también se encuentra sugerido en algunas figurinas correspondientes al Período Medio (Figura 4.7).



Figura 4.7: MLP-Ar-SLQ-5071. Representación de un ser portando lo que aparenta ser el cuero o piel de un animal.

Etnohistóricamente también se ha documentado la transformación a partir de funerales de niños pequeños y modo ritos de entrada a la pubertad de las niñas. Principalmente se ha registrado la relación entre el hombre y los felinos vinculado con el arte chamánico (Castro Oñaleta 2006; Pastor 2012; Pastor *et al.* 2015). Para varias sociedades, otro modo en el que la persona puede sufrir una transformación es a partir de la muerte ya que implica una variación a nivel ontológico. Dichas alteraciones en vida se deben a diversos factores, ocasionados por personas humanas y no humanas. El fin es poder corregir dichas metamorfosis de modo tal de evitar la muerte (Tola 2006).

En la ladera oriental de la sierra de Ancasti (Catamarca) gran parte de las manifestaciones rupestres de cuevas y aleros se adjudican a sociedades Aguada. Muchas de estas representaciones constituyen escenas de metamorfosis o cambios de estado. En sitios como La Candelaria (también conocida como La Salamanca) se han retratado imágenes, interpretadas como de trance y/o baile, compuestas por una serie de antropomorfos con indicador sexual de pene. Tal como ya se mencionó en el Capítulo 3, en esta misma cueva, así como en La Sixtina se han reproducido gran variedad de diseños antropo y zoomorfos. En estos sitios, y en La Toma, también hay motivos compuestos los cuales combinan rasgos entre diferentes especies (para mayor desarrollo ver Llamazares 1997-1998; Nazar y de la Fuente 2009; Nazar *et al.* 2010; Nazar 2018; Gheco 2017 entre otros).

Dentro de la iconografía también podemos mencionar las representaciones y grabados sobre rocas en la provincia de San Juan, en el Valle de Zonda, con elementos antropo y zoomorfos (García 2014). En el Valle Fértil, en el sector norte de la Provincia, también se han hallado motivos figurativos (antropomorfos, camélidos, huellas de felinos y humanas) picados en la roca. La particularidad de este sector es que presenta una desigualdad en la distribución de los motivos, habiendo una aparente relación entre estos y los cursos de agua temporarios y asociados a los sistemas de rincones (Re *et al.* 2011).

Con respecto a la provincia de La Rioja, los primeros motivos rupestres documentados son descritos por Boman y de Aparicio a principios del siglo XX (De Aparicio 1937). En los sitios ubicados en el sector de rincones (Cerro Las Marcas, Rincón del Toro), hay presencia de petroglifos con motivos de antropomorfos con vestimentas (en ciertos casos interpretados como orejeras y cueros de jaguar), adornos e incluso armas (arcos, flechas, hachas). Hay casos en los que se han podido identificar motivos anatómicos, y otros en los cuales los personajes poseen indicadores sexuales. (Callegari 2001; Callegari *et al.* 2009, Callegari *et al.* 2019; Callegari S/F). Mientras que en el parque Natural Provincial el Chiflón (Punta de la Greda) también se han hallado motivos felínicos y cabezas trofeos. Asimismo, en otros sectores de la provincia de La Rioja se observa una interacción entre elementos habitualmente adscritos al Período Medio, y motivos de momentos más tardíos, como por ejemplo Sanagasta. En el Parque Nacional Talampaya, al límite con la provincia de San Juan también se encuentran presentes motivos adscritos a diferentes momentos, incluido el Período que aquí nos concierne (Falchi *et al.* 2017). Entre las representaciones de la denominada “Puerta de Talampaya” se han relevado motivos antropomorfos portando adornos, felinos, camélidos, huellas de aves, y algunos motivos abstractos, aunque en menor medida (Gonaldi y Callegari 2011).

Por otra parte, se encuentra la iconografía presente en la **metalurgia**, la cual exhibe una serie de diferencias con respecto a las técnicas, concepciones y recursos que fueron utilizados para representar a los personajes zoo y antropomorfos en la cerámica. Según algunos autores, esto podría implicar que ambas tecnologías habrían interactuado en subesferas a nivel social y/o simbólico diferentes, o bien que su funcionalidad era distinta (González 1977,1992; González y Baldini 1992; Gordillo y Buono 2005). En el caso de las placas y pectorales, estas poseen una gran riqueza iconográfica, a la vez que se han destacado la técnica por modelado y vaciado por cera perdida. Varias de las técnicas metalúrgicas parecen ser heredadas de sociedades previas, las cuales, conjuntamente con la presencia de fuentes de minerales abundantes y en la cercanía, permitieron un excelente desarrollo técnico (González, L. 2004).

Independientemente de la forma de las placas, pueden ser circulares o cuadrangulares, suelen presentar un antropomorfo de frente en la posición central de la pieza. Asimismo, es común que posea adornos en la cabeza y el cuerpo, así como con vestimentas tipo túnicas (unku). A ambos lados se presentan animales, felinos o aves, o bien en el cuerpo mismo se presentan los atributos zoomorfos como las manchas. Mientras que en la parte inferior suelen representarse ofidios o lagartos los cuales van rodeando la figura. A veces el personaje central puede ir acompañado de un hacha o cetro. También es común la presencia de elementos felínicos y saurios, o bien la sugerencia de los mismos de forma metonímica (Pérez Gollan 2000; Llamazares y Sarasola 2006). En muchas placas los personajes antropomorfos parecen representar a El Sacrificador y El personaje de las manos vacías. En cuanto a las hachas, estas pueden poseer representaciones zoomorfas, principalmente felínicas (González 1992; González, L. 2002, 2008). Asimismo, en ocasiones las hachas se han hallado asociadas a tumbas, lo que ha llevado a que se sugiera la posible existencia de sacrificios humanos ente estas sociedades. Sin embargo, este es un tema que aún se encuentra en discusión, no habiendo una postura definida al respecto (Solari y Gordillo 2017).

Por otra parte, las piezas de metal parecen presentar una serie de particularidades a nivel iconográfico. En primer lugar, aquellas (aparentemente femeninas) poseen ausencia de peinados, o bien poseen trenzas, lo que parece denotar mujeres en contextos cotidianos (Gluzman 2010). En este punto encontramos una diferencia con los elementos representados en la iconografía de la alfarería, donde suelen predominar los personajes antropomorfos con indicadores sexuales masculinos.

Por otra parte, Bovisio (2012) identifica otros elementos con rasgos iconográficos particulares, un conjunto de vasos k'ero (para este Período presentes principalmente en Hualfín) y los soportes de las hachas. En este sentido, ciertos elementos presentes en estos objetos permiten pensar en determinados contextos de uso. Incluso se ha supuesto que los vasos kero podrían encontrarse asociados al consumo de chicha durante ciertas ceremonias, pero no necesariamente vinculados con la incorporación de sustancias enteógenas, como si lo están las pipas. Por otra parte, tanto los vasos como el mango de un hacha²⁰ que fue puntualmente analizado, poseen la delineación de genitales (pene).

Finalmente, es interesante considerar las variaciones que pueden existir en la iconografía, ya sea por diferencias en la espacialidad y/o temporalidad. González en el año (1977) marcaba la

²⁰ El mismo fue hallado por un habitante de área en la localidad de Santa Cruz, La Rioja, y posteriormente se donó al museo Samay Huasi en Chilecito. Mientras que los vasos k'ero proceden de diferentes colecciones privadas y públicas (Bovisio 2012).

presencia de ciertos estilos iconográficos diversos los cuales pueden modificarse o permanecer en el tiempo. Esto también se vinculaba con el hecho de que en Aguada existieran diversas temporalidades. Pero por otra parte, también es atractivo pensar en el modo en el que diversos estilos pudieran denotar diferencias a nivel étnico o bien dentro de las filiaciones de los grupos. Esto es particularmente notable en los modos de representación iconográficos: grado de abstracción, usos del espacio, temas seleccionados. Asimismo es visible en las representaciones zoo y antropomorfas, o bien motivos combinados (Baldini y González Pérez 2012).

F. Las prácticas rituales

El quinto punto resulta ser una categoría amplia ya que comprende desde actividades de tipo privadas y domésticas, hasta eventos públicos y que en ocasiones han sido considerados “masivos” para el Período en cuestión. Estas prácticas pueden comprender desde el consumo de alimentos, performances sociales, distintos eventos en la vida de las personas (nacimiento, matrimonio, muerte), lo que muchas veces conlleva marcas en el cuerpo, hasta el abandono de los sitios. Asimismo, se estima que muchas de estas actividades han sido posiblemente retratadas en la iconografía plasmada en diversos tipos de soportes. En este sentido, en las figurinas es común la presencia de perforaciones, pinturas y/o tatuajes faciales y corporales, posibles escarificaciones e incluso deformaciones craneanas. En el arte rupestre y en la iconografía cerámica también han sido retratadas muchas de estas formas de tratar al cuerpo, así como la portación de adornos.

A continuación se mencionan y describen de forma breve algunos de los contextos y materialidades que parecen haberse asociado a eventos rituales de diversa índole. En primer instancia, es relevante pensar en qué rol jugaron ciertas especies vegetales y animales en relación a determinados contextos, más allá de su importancia dietaria o económica. En el caso de la fauna, por ejemplo los camélidos y las aves, en muchas ocasiones han sido hallados debajo de los pisos de recintos habitacionales, en eventos fundacionales, y como ofrendas entre otras prácticas. En ciertos sitios como Piedras Blancas, La Rinconada y Barrealito de Azampay se han hallado camélidos, incluso neonatos, debajo de los pisos de ocupación, o bien en contextos particulares con elementos foráneos (Dantas 2014; Cortes 2013). En el caso de las aves, estas parecen estar presentes en diferentes ámbitos de la vida de las personas, incluso pudiendo “conceder” capacidades a los seres humanos en determinadas circunstancias y prácticas. En este sentido, etnográficamente han sido documentadas ceremonias como por ejemplo el “sunchado”, en la cual las partes inferiores de los brazos de niños son cortados y las

piernas de las niñas reciben punciones con huesos de Gavilán patilargo (*Geranospiza caerulescens*). Este procedimiento busca poder conceder cualidades del animal a las personas humanas, puntería en el caso de los niños, y valentía en las niñas. Se asume que la presencia de otras aves como los loros barranqueros, en asociación al consumo de ciertas semillas, podría haber sido indicador de fertilidad/ abundancia. Incluso se ha pensado en que las aves y felinos puedan haber estado asociados en determinados contextos rituales (Flores y Velárdez Fresia 2018).

Por otra parte, también hay registrados diferentes modos de tratar al cuerpo en el NOA. En muchas ocasiones hay un tratamiento similar de los cuerpos humanos y los animales (Gastaldi 2010; Dantas 2014), en otros casos existe desmembramiento e incluso cocción de diferentes partes esqueléticas (Gordillo y Solari 2009). Con respecto a los entierros de este Período, no hay un patrón claro en los mismos. Se han registrado enterratorios individuales y múltiples, así como en urnas funerarias. Hasta el momento, los únicos cementerios definidos son los correspondientes al Valle de Hualfín, relevados por Weisser y Wolters. Puntualmente en el Cementerio Aguada Orilla Norte los cuerpos pueden aparecer de forma conjunta o bien individual. En cuanto a los infantes y neoantos también ha habido hallazgos en urnas dentro de dicho cementerio, pudiendo en ocasiones también presentarse formando parte de enterratorios múltiples.

En otras áreas puede ocurrir que los cuerpos se depositen al interior de unidades habitacionales (tal es el caso de La Cuestecilla, Piedras Blancas, Los Martínez 2 Y 4, entre otros). En algunos de estos sitios se han hallado restos óseos con evidencias de desmembramiento, fracturas intencionales, quemado y descarnado. Incluso se ha documentado la presencia de cráneos con restos de pintura (Cruz 2006b). En el caso de Piedras Blancas también se encontraron 3 entierros, al menos dos de ellos de infantes. Dos de los cuerpos se encontraban debajo de los pisos de ocupación y el restante debajo de uno de los muros. En ocasiones los cuerpos han sido acompañados por diversos objetos, o bien ciertas partes del mismo han sido reemplazadas por distinto tipo de elementos (Gastaldi 2010).

En el sitio de La Rinconada también se han hallado restos humanos en distintos contextos de hallazgo y pertenecientes a personas de diversas edades, los cuales poseen evidencia de desarticulación, hervido, así como también de golpes o impactos (Gordillo y Solari 2009). Algo similar ocurrió en ciertos sectores de la Provincia de San Juan, donde han aparecido cuerpos decapitados en los recintos habitacionales, y presencia de los cráneos al interior o inmediatamente al exterior de las viviendas (ver más adelante). En estos sectores también

parece haber evidencia del consumo de partes blandas de los cráneos (García 2010; Michieli 2016).

El desmembramiento de cuerpos, al menos la decapitación, ha sido frecuentemente sugerido en la iconografía y el registro óseo, incluso desde momentos más tempranos en sitios adscritos a sociedades Condorhuasi- Alamito. Asimismo, durante el Período Medio es común hallar la imagen del sacrificador y cabezas cercenadas, así como la presencia de hachas (también presentes en el registro material) a partir de las cuales muchas veces ha sido interpretada la existencia de posibles sacrificios humanos entre estas sociedades (Figura 4.8). Como ya se mencionó esta es una discusión que aún permanece vigente. Asimismo no puede dejarse de lado el hecho de que otras prácticas también hayan tenido lugar (canibalismo, ofrendas, cabezas trofeo, reliquias entre otras posibilidades). De hecho la evidencia bioarqueológica de varias regiones del NOA permiten abordar estas posibilidades (Gordillo y Solari 2009; Cortes 2013; Solari y Gordillo 2017; Lema 2019).

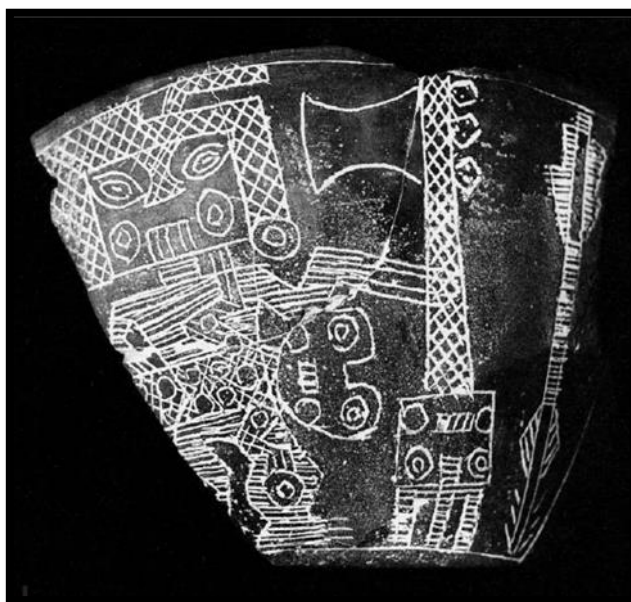


Figura 4.8: Teja de Tinogasta: presenta motivos vinculados al desmembramiento/ decapitación.

(Tomado de Solari y Gordillo 2017)

Un punto relevante a la hora de considerar este tipo de prácticas, es que la muerte en sus diversas modalidades implica una transformación. En aquellos casos en los que hay desmembramiento, más allá de que haya existido o no sacrificio como puede ser la decapitación, cada parte del cuerpo es resignificada. Los cráneos podían pasar a ser considerados elementos sagrados con significados diversos entre las distintas sociedades

(veneración de ancestros, símbolo de poder). Muchas veces los cráneos reciben un tratamiento especial luego de su desmembramiento, con el fin de lograr su preservación. Algunos autores han sugerido que esto pudo relacionarse con un culto al antepasado o fundador de la comunidad. En ocasiones se han representado cráneos a nivel iconográfico o bien han sido modelados en arcilla (Figura 4.9). En estos casos, por la disposición de la pieza, es frecuente que la cabeza queda invertida (Costas 2017; Bovisio y Costas 2018). Mientras que en otras oportunidades también se han hallado cráneos humanos pintados, tal es el caso de aquellos pertenecientes a la Colección Rosso que incluso se han decorado con motivos geométricos (González 1998).



Figura 4.9: Pieza -36968-(33797) MEJBA representación de una cabeza en cerámica con motivos geométricos pintados (probablemente formara parte de una pipa).

Un aspecto interesante para pensar estas prácticas es poder considerarlas como una transición, de un estado de ser a otro, más allá de cuáles hayan sido sus causas. Para Gonaldi y colaboradores (2007) la funebria es uno de los “ritos de pasaje” con gran visibilidad a nivel arqueológico. En este sentido, son una de las formas más claras en las que se pasa de una condición a otra. Muchas veces incluso ocurre que existen tratamientos diferentes de los cuerpos, ya sea por edad, sexo, rol social y/o status. De esto se desprende que a lo largo de los años se haya podido ver la importancia que poseen los niños como actores sociales activos, y

no como una simple categoría etaria. Las diferencias en los tratamientos de los cuerpos indican muchos aspectos acerca de un grupo social, pudiéndonos permitir acercarnos al modo en el que fue concebida la persona.

En segundo lugar, otro tipo de práctica usualmente vinculada a la esfera ritual es el consumo de determinadas especies vegetales enteógenas, tal como se mencionó previamente. Sin embargo, su uso no se restringió a la esfera ritual sino que también constituyó una práctica doméstica y medicinal. Asimismo, en épocas de la conquista se informó del uso de diversos tipos de especies vegetales, muchas de las cuales siguen siendo utilizadas ampliamente en la actualidad. En este sentido, su uso ha sido documentado en rituales de iniciación en niños y jóvenes, incorporación por parte de guerreros para mantenerse en estado de alerta, y sesiones de curación entre otros. En muchos casos podía variar la/s especie/s utilizada/s y su forma de preparación de una sociedad a otra. Un aspecto relevante del consumo de este tipo de especies, es que su incorporación conlleva un cambio en la forma de percepción de la realidad, así como de la misma personalidad de quien la ha emplea. Al ser incorporada, el espíritu o esencia del vegetal entra en quien la consume, generando un encuentro entre ambos mundos (el de los humanos y las plantas/ mundo natural y humano). Hay una modificación en la conciencia, razón por la cual estas especies vegetales han sido consideradas “Plantas sagradas o Plantas de los dioses”. En ocasiones ciertas especies han sido antropomorfizadas en la forma de antepasados, lo que también denota su importancia para diferentes sociedades (Schultes *et al.* 2000; Llamazares y Sarasola 2006).

Especies como el Cebil, y *Nicotiana sp.*, han sido de particular relevancia para las poblaciones del NOA. El cebil, además de su poder psicoactivo, ha sido utilizado medicinalmente, así como también su madera se ha usado de diversos modos. Otras especie que parece haber sido consumida, pero su evidencia no es tan clara, es el San Pedro (*Trichocereus pachanoi*) el cual posee una amplia distribución en el área andina, y cuyo uso se encuentra relacionado con un especial simbolismo en las sesiones de curación por ser una especie que se encuentra en armonía con los animales, los seres o personajes fuertes y los seres sobrenaturales (Pérez Gollán y Gordillo 1993; Zelada y Capriles Flores 2000). Con respecto al Chamico (*Datura ferox*) y la wachuma (*Trichocereus terscheckii*), una especie del ambiente de prepuna, se supone que también podrían haberse consumido. En el primer caso, ha sido documentado el consumo de varias especies de *Datura* en sociedades de América (Schultes *et al.* 2000; Zuccarelli 2019) (Figura 4.10).

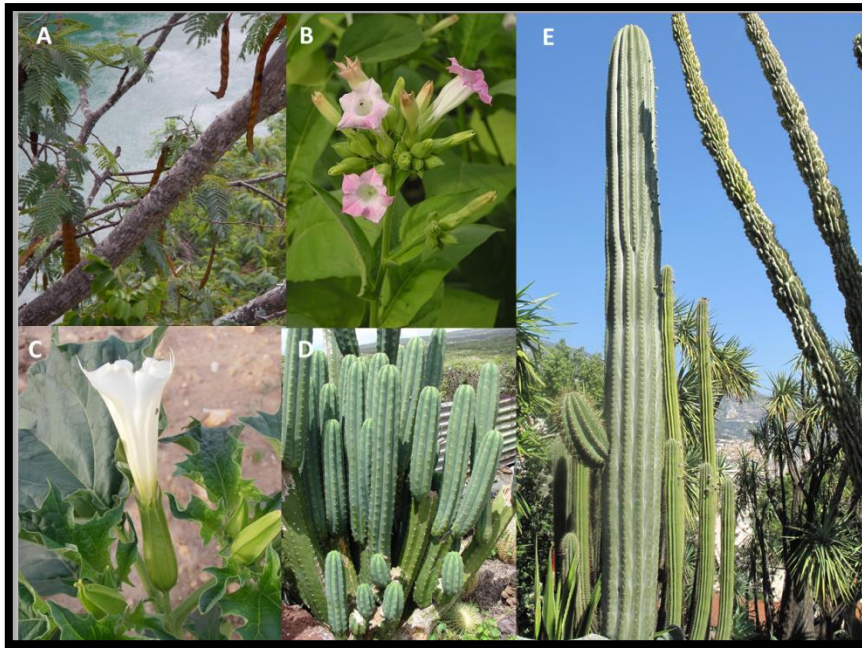


Figura 4.10: Especies vegetales enteógenas: **A.** *Anadenanthera colubrina* (Cebil); **B.** *Nicotiana* sp.; **C.** *Datura Ferox* (Chamico). **D.** *Trichocereus pachanoi* (San Pedro); **E.** *Trichocereus terscheckii* (Wachuma).

Para la wachuma lo que sí se informado es su uso en la preparación de pinturas de la cueva de La Candelaria. Asimismo, se ha notificado la utilización de baba de cactus como elemento de ligazón en las mezclas pigmentarias y/o como protección de los motivos (Llamazares y Sarasola 2006). En ciertos casos también se ha agregado, a determinados sectores de las pinturas, compuestos tales como hueso, sangre e incluso cebil (Nazar 2018). Otro elemento que ha sido ilustrado en el arte rupestre de La Candelaria por ejemplo, es la presencia de posibles instrumentos, los cuales según Llamazares y Sarasola (2006) serían uno de los modos en los que se vehiculizaba el trance (música y sonido). Asimismo, esto también parece corroborarse en otras áreas a partir del hallazgo de ciertos elementos, como por ejemplo un aerófono hallado en el sitio Yánimas 1. También se ha sugerido que el arte puede haber actuado como un estimulador del trance, comprendiendo no sólo a las pinturas parietales, sino también las piezas decoradas, ciertas figurinas, o incluso decoraciones sobre el cuerpo (Míguez y Caria 2015).

A la hora de considerar el consumo de plantas enteógenas también deben tenerse en cuenta otras especies vegetales que hayan sido utilizadas como potenciadoras, ligantes, alternativas de reemplazo y aromatizantes (Lema *et al.* 2015). El Cebil particularmente ha sido consumido a partir del rapé de sus frutos, los cuales habitualmente se humedecían y cubrían con una pasta,

o bien eran tostados para secarlos. En ocasiones este era mezclado con cenizas de alguna especie vegetal alcalina e incluso con conchas de caracol. Según González (1974) tampoco se puede descartar el consumo a partir de la preparación de jugos. Asimismo, arqueológicamente se infiere el consumo de Cebil y Nicotiana a partir del hallazgo de pipas y tabletas de diferentes materias primas, tubos para inhalación, valvas o moluscos, vasos k'eros, y cucharitas manufacturadas en diversos materiales, entre otros elementos (Pérez Gollán y Gordillo 1993; Pérez Gollán 2000). En Yánimas 1 (Departamento de La Cocha, Tucumán), y en El Taco 19 (Oyola), se han recuperado pipas con rastros de Cebil y Nicotinas. También hay evidencia de estos mismos taxones en una valva de caracol (Martín 2011 en Zuccarelli 2019). Por otra parte, en el Valle de Hualfín dentro del Cementerio Aguada Orilla Norte, ha sido frecuente encontrar cucharas asociadas a los entierros. Esto ha quedado documentado en los cuadernos y libretas de campo de las expediciones financiadas por Benjamín Muñiz Barreto. González (1974) incluso ha apuntado a una relación entre el tamaño de las pipas y/o inciensarios con el tipo de especie vegetal consumida (inhalada o fumada). En el Período Temprano y Medio abundan las pipas mientras que en el Tardío son más comunes las tabletas.

Otro aspecto ligado a la esfera ritual son los diversos tipos de prácticas en espacios privados y públicos. Las primeras solían tener lugar en recintos o espacios de acceso restringido, lo que limitaba la cantidad de personas que podían presenciar (al menos visualmente) las actividades. Mientras que las prácticas públicas contaron con mayor cantidad de participantes. Usualmente estas han sido interpretadas como tal a partir de la sintaxis espacial de ciertos sitios (tales como La Rinconada y La Cuestecilla), así como de diversos tipos de representaciones y visibilidad de ciertas cuevas y aleros (Gordillo 2004b, 2009; Callegari 2006; Gheco 2017). Puntualmente en el caso de sitios tales como La Rinconada y Tuscamayo la relación de proximidad de ciertos recintos privados con los patios, o bien de los sitios entre sí, permite pensar en que las actividades desarrolladas en estos espacios privados podían ser oídas y percibidas olfativamente (en caso de cocción o consumo de determinadas sustancias fumadas por ejemplo), pese a que no pudieran observarse.

Por otra parte, el vínculo entre lo privado y lo público suele quedar en evidencia en la presencia de montículos en varias áreas de la provincia de Catamarca (Valle de Ambato) y Tucumán (Valle del Tafi). En muchas ocasiones estos montículos (denominados también como "Iglesia, Bordo y Altillo") son creados a partir de la acumulación de "desechos" provenientes de las actividades domésticas realizadas en los espacios privados de los sitios. Esto lleva a que no sólo se reúnan una gran variedad de objetos (y sujetos) en los montículos, sino también a que el pasado y el presente, así como lo privado y lo público se entretengan. Asimismo, en estos

espacios públicos hay una invitación a la intervisibilidad, a lo comunitario y a lo extra cotidiano o supradoméstico. Por otra parte, el vínculo pasado-presente también ha sido documentado en la actualidad, ya que estos espacios monticulares poseen un valor simbólico especial para los pobladores actuales del área. En primer lugar, porque hacen referencia a los “indios” o “antiguos”, y el lugar donde estos habitaban o realizaban determinadas prácticas. Y en segunda instancia, porque constituyen parte de una narrativa de cómo se habita y percibe el paisaje por parte de las comunidades locales. A modo de ejemplo, el sitio de La Rinconada es también conocido como *Iglesia de los Indios* para los pobladores locales (Gordillo 1990), constituyendo un modo de referencia espacial, así como una “narración” sobre algunos hechos de la vida de estos “indios” (*sensu* Gastaldi 2017) (Gordillo 1990, 2009).

Con respecto a las prácticas de abandono, y principalmente para el caso de Ambato, ha sido documentada la presencia de incendios y destrucción intencional de la materialidad, y posiblemente de los cuerpos. En este sentido, se han realizado estudios específicos de la destrucción de materialidad (Vindrola Padrós 2014; Gordillo y Vindrola Padrós 2017,2020), así como también se han analizado si las situaciones de fuegos forestales eran, o no, parte del paisaje del Período Medio. En relación con este punto, se ha determinado que los incendios fueron parte de la norma de las poblaciones que habitaban en Ambato durante el Período Medio, por lo que esto no debería haber sido un detonante del abandono de los sitios (Lindskoug 2018). En relación con los cuerpos, en sitios como La Rinconada se ha observado que muchos restos humanos presentan similitudes con el tratamiento que se le ha dado a la alfarería. En este sentido, se encuentran con altos grados de fragmentación, termoalteración, e incluso hervido. Asimismo, hay huellas de corte intencional y golpes. En estos casos se ha supuesto que las vasijas, al igual que los cráneos y otros objetos, pueden haber sido sacrificados mediante determinadas prácticas de clausura y abandono, las cuales involucran la destrucción intencional de materialidad. Muchas de estas actividades implican la realización de ofrendas, las cuales pueden incluir la reunión de elementos de diferente índole, sin necesariamente tener relación con las actividades llevadas a cabo en determinado espacio (Gordillo 2013; Gordillo y Vindrola 2013, 2017 y 2020).

Asimismo, el abandono también ha sido documentado, durante momentos más tempranos, en sitios Alamito de Campo del Pucará. Sin embargo, en estos casos a diferencia de Ambato, el abandono parece ser una práctica recurrente. En este sentido, en muchos casos se abandona un piso de ocupación y se construye uno nuevo. En otras ocasiones, se produce el abandono de un piso de ocupación y se construyen asentamientos en nuevos sitios. Suponemos que esto se podría relacionar con determinados eventos en la vida de las personas (muerte, inicio de

unidades residenciales independientes, etc.). En este sentido, suelen hallarse inhumaciones dentro de los espacios de vivienda, los cuales luego son realizadas a partir del depósito del cuerpo o los cuerpos en un pozo. Posteriormente estos y varios objetos (restos de alimentos, elementos de molienda, vasijas, entre otros) son tapados. Sobre este evento se construye un nuevo piso de ocupación, superponiéndose hasta 2 o 3 veces este tipo de contextos (Gordillo y Leiton 2016). Finalmente, se vaciaron todos los pisos de habitación dejando sólo aquellos elementos que no podían ser transportados o que ya no poseían vida útil (Núñez Regueiro 1998; Gordillo 2013; Gianfrancisco *et al.* 2019 entre otros).

Mientras que en momentos más tardíos también se documentaron eventos de este tipo en el Valle de Hualfín. Inicialmente se interpretó a los incendios y abandonos del área como consecuencia de la beligerancia presente en el Período de Desarrollos Regionales. Sin embargo, el análisis de los diferentes tipos de materialidad, así como de los pisos de ocupación parece sugerir un abandono de tipo planificado, con un alcance en toda la región (Balesta y Wynveldt 2010; Valencia y Balesta 2013).

Las diferentes prácticas mencionadas en este apartado son interesantes para repensar qué tipo de personas pudieron ponerse de manifiesto a partir de diversos rituales. Asimismo nos permite comprender que existieron modos variados en los que las personas se relacionaron con la materialidad y con diferentes seres del entorno.

CAPITULO 5 COMPOSICIÓN DE LA MUESTRA Y METODOLOGIA

Resumen

Hace un tiempo, en una charla con mi directora, surgió una conversación sobre el uso de ciertos adornos. Afortunadamente, para mi aprendizaje y enriquecimiento personal comenzamos a hablar de los sombreros Tarabuco de Bolivia. Estos adornos, lejos de sólo embellecer a la persona poseían una gran variedad de lo que podríamos denominar funciones. Asimismo, en ciertos contextos festivos permitían la interacción entre los diversos participantes. Lo interesante de esta anécdota es que dichos sombreros poseían variabilidad en función de la etnia, la edad, el estatus marital y el género. Es decir que se encontraban íntimamente vinculados a la identidad de su portador, a la vez que permitían la vinculación de quienes compartían dicho *Habitus*. Por simple que parezca esta historia, contada aquí de forma muy breve, constituye el puntapié para adentrarnos en el mundo de los adornos y la íntima relación que estos poseen con la/s persona/s. A la vez que nos permite comprender que muchas veces los adornos o las formas de adorno no se limitan a algo único, sino que abarcan un abanico de posibilidades en lo que respecta a su posible función, significado y contexto de uso.

De lo antedicho se desprende el objetivo de este capítulo, centrado en la descripción de aquellos elementos y formas de adorno, para luego adentrarse en el abordaje metodológico utilizado en el desarrollo de mi investigación doctoral. En esta instancia se explican los diversos procedimientos y herramientas tenidas en cuenta en el estudio. Asimismo, se describen las diferentes muestras analizadas, así como también se retoman las características e importancia de la muestra proveniente del sitio de La Rinconada, la cual fue utilizada de forma comparativa.

A nivel organizativo el capítulo se divide en dos partes: la primera donde se describe la metodología -tipos de análisis, vías interpretativas y recaudos metodológicos-; y una segunda parte donde se especifica el contexto nacional en el que se han generado las grandes colecciones de museo, detallándose los casos aquí relevados. En este apartado también se desarrollan las características de las muestras provenientes de sitios específicos del NOA. En este sentido se retoman algunas nociones del sitio de La Cuestecilla, de cuyas inmediaciones han sido recuperadas varias cuentas de collar en el marco de un rescate, mientras que por otra parte se detalla la muestra comparativa proveniente del sitio de La Rinconada, analizada en el marco de mi tesis de licenciatura.

PRIMERA PARTE

Algunas consideraciones generales

Desde hace algunos años me he abocado al estudio de los adornos personales, de modo tal de entender el vínculo que estos poseen con la persona. En una primera instancia me encontré con dificultades a la hora de aplicar una metodología de estudio para estos materiales, ya que tal como he comentado en otras oportunidades, no hay protocolos claros de trabajo. Esto se debe a que, en líneas generales, se trabaja cada elemento o forma de adorno por separado (Prieto 2015). También ha ocurrido que en muchas oportunidades estos elementos (y formas de arreglarse) no han sido el centro de las investigaciones en sí mismos. Con frecuencia ha ocurrido que estos objetos por su “belleza” o “peculiaridad” hayan sido un foco para el saqueo y coleccionismo. Tampoco se puede descartar que ciertos elementos perecederos- plumas, semillas, pinturas- o bien que pasan desapercibidos a simple vista-piedras- hayan conformado parte de los adornos, o adornos en sí mismos. En muchos casos estos elementos poseen pequeñas dimensiones, sumado al posible uso cotidiano de los mismos, lo que puede dar como resultado eventos de pérdida y/o descarte dificultando así su recuperación. Esto ha sido documentado por ejemplo en estudios etnográficos en relación a la manufactura y uso de cuentas elaboradas con cáscara de huevo de avestruz (Jerardino 1995). Todos estos constituyen sesgos que deben tenerse en cuenta a la hora de abordar el análisis de los adornos personales. En ciertos casos el registro iconográfico plasmado en diferentes soportes puede llevarnos a interpretar, por ejemplo, la presencia de pinturas/tatuajes, uso de plumas u otros elementos de la naturaleza. Así como también, sumado a sus características formales, puede indicarnos asociaciones entre determinados adornos- por ejemplo vinchas y plumas- permitiéndonos acercarnos a su posible uso.

En este caso en particular, y debido a que mi interés reside en poder comprender el vínculo de la persona con los adornos, cómo estos pueden demarcar diferentes etapas en la vida, y cómo la persona se constituye como tal, he aplicado una metodología de trabajo general a partir de los antecedentes de investigación sobre distintos tipos de materiales. Esta ha sido desarrollada por mí a partir de ciertas herramientas y vías de análisis planteadas por otros autores los que han realizado estudios similares o vinculados a estos tipos de elementos, los cuales fueron retomados. Esto no quita que en el caso de ciertos adornos, o elementos asociados a la elaboración de los mismos, también deban considerarse otras variables y/o aplicarse otras técnicas de estudio.

El análisis de los materiales fue realizado en el laboratorio del Instituto de Arqueología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, y en los muros donde fueron relevadas las colecciones. El Museo Etnográfico “Juan B. Ambrosetti” (Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires), y el depósito número 25 del Museo de La Plata (Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata) (De aquí en adelante MEJBA y MLP respectivamente). Particularmente para este último caso fueron analizadas las siguientes colecciones: Francisco Moreno (FPM), Samuel Lafone Quevedo (SLQ), Adolf Methfessel (EAM), Ángel Cabrera (ACL) y Carlos Bruch (CB). Asimismo, se consultó el registro documental de la Colección Benjamín Muñiz Barreto (BMB). En el proceso de investigación se consultó a diferentes especialistas (arqueólogos y biólogos especializados en diferentes temáticas), de modo tal de poder comprender de forma más detallada las distintas materias primas, técnicas de uso y manufactura y las marcas que estas generan.

En ambas instituciones se solicitó acceso a materiales del Período Medio vinculados a sociedades o grupos Aguada. Dicha adscripción se encontraba ya realizada en cada museo y constituye el primer criterio utilizado para la consideración de aquellos elementos que fueron estudiados. En segundo lugar, se tuvieron en cuenta similitudes estilísticas entre los materiales en guarda en dichas instituciones con aquellos procedentes de diferentes regiones, contextualizados, y publicados por distintos investigadores. La principal referencia utilizada fueron los materiales procedentes de La Rinconada, los cuales han sido analizados en instancias previas, y que presentan una amplia variedad de elementos con información de procedencia (ver más adelante). Dichos materiales se tuvieron en cuenta a nivel cuali-cuantitativo, así como con valor de contexto de modo tal de aportar una perspectiva más profunda sobre el tema. Asimismo, la información y los diferentes estudios realizados en este sitio permiten también considerar la presencia de materias primas foráneas en contextos atribuidos a poblaciones del Período Medio. Cabe aclarar que, más allá de estos recaudos, una posibilidad era que ciertos materiales se encontraran erróneamente clasificados. En todos los casos en los que esto fue detectado dichos elementos fueron desestimados. En ciertas oportunidades esto se realizó en una primera instancia del análisis, sin contabilizar directamente las piezas. Y en otros casos, se los excluyó en una etapa más avanzada del estudio (Ver Capítulos 6 y 7). De todos modos, esto también denota una de las ventajas de esta investigación, más allá de las dificultades que presentó la muestra, y esto refiere a la posibilidad de aportar nueva información a la existente para estos elementos.

¿Qué entendemos por adornos?

Los adornos personales comprenden una serie de objetos o modos de arreglarse que, entre otras cosas, permiten a las personas y los grupos diferenciarse de los demás. Lejos de simplemente vestir o adorar el cuerpo, estos elementos dan cuenta de una de las manifestaciones más importantes de la identidad y del ser (De Mello 2007; White y Beaudry 2009). En líneas generales estos pueden reconocerse ya que comúnmente son concebidos para ser situados sobre el cuerpo (o portados por la persona), por lo que no sobrepasan ciertas dimensiones y peso. Asimismo, suelen poseer algún tipo de perforación o ligamento para sujeción. En otras ocasiones, los elementos son simplemente portados debido a que sus dimensiones lo permiten (Taborin 2004). Otra de las particularidades de estos objetos es que al encontrarse ligados al cuerpo y a la persona generan un tipo de interface entre esta y el resto del mundo, por lo que poseen la capacidad de transformar los movimientos y condiciones de uso del cuerpo en la vida cotidiana (Voss 2008). En este sentido, debe considerarse la Performance, entendida como aquellas capacidades conductuales de los objetos, que los habilita a crear y reproducir formas particulares de interacción social (Nielsen 1995). Las características formales de los artefactos son las que los habilitan a tener determinadas capacidades comportamentales, sin desconocer que unas y otras se transforman a lo largo de la biografía de los objetos. Debe tenerse en cuenta el modo en que estos objetos pueden manipular socialmente a la persona en distintas situaciones y contextos sociales, ligándola así a determinadas representaciones de sí misma (Prieto 2017).

Desde el occidentalismo ha tendido a concebirse a cierto tipo de adornos desde una perspectiva diferente a lo que ocurre en otras sociedades. Habitualmente se ha dado una definición reduccionista de los mismos, vinculándolos únicamente a la función de embellecimiento del cuerpo, así como la relevancia de los mismos en el aspecto visual, o mejor dicho la predominancia del sentido de la vista. También se asoció la presencia de ciertas formas de modificación corporal con grupos marginalizados, lo que muchas veces reforzó ciertas oposiciones binarias (clase baja/ alta, homosexuales/ heterosexuales, moderno/ primitivo, naturaleza/ cultura entre otras) (Foster y Hummel 2018). Sin embargo, en muchas ocasiones los adornos denotan cuestiones mucho más diversas y complejas que el embellecimiento. Su función es amplia, y nos permite acercarnos a diversos aspectos de quien los porta o de la sociedad o grupo del que forma parte. Esto se debe a que dichos elementos adquieren relevancia en determinado sistema simbólico y de valores (Vibe 2007).

Los adornos cumplen, y han cumplido, un rol fundamental en la demarcación de diferentes eventos o etapas en la vida de las personas (tatuajes faciales y corporales, uso de tapones en

las orejas, entre otros). Es necesario tener en cuenta que ciertas modificaciones del cuerpo, como ser la escarificación, han tenido el objetivo de marcar importantes hitos en la vida. Tal es el caso de los Karo de Etiopía que realizan cicatrices en las mujeres como símbolo de belleza, y en los hombres para denotar el éxito en la guerra (De Mello 2007). En otros casos, hay ciertos ornamentos que indican el paso de la niñez a la adultez, demarcan pureza, estatus marital (Benitez de Lugo *et al.* 2003). O bien objetos que por su conformación y modo de uso daban sentido a las genealogías y sucesiones políticas (Joyce 2000, 2005). En muchas ocasiones el uso de determinados tipos de adornos se asocia con la demarcación del género. Asimismo, trabajos etnográficos y arqueológicos han señalado que estos elementos en ocasiones protegen a las personas de demonios y espíritus, poseen poderes curativos, e incluso pueden hacer que los niños crezcan más rápido (Bednarik 2000, 2005; Tapela 2001; Kuhn y Stiner 2007; Vibe 2007).

En relación con este último punto, y pensando puntualmente en el modo de uso de ciertos adornos, podemos mencionar los arreglos en el pelo. González (1977) mencionaba que referencias etnográficas indicaban una vinculación entre diferentes tipos de peinados con procesos o eventos específicos de curación. En otros casos, el uso distinto de un mismo tipo de adorno se ha vinculado con la posición de una persona en la comunidad (afiliación grupal, nivel de riqueza, edad). Un elemento importante a tener en cuenta en este punto, es que muchas veces, por más que el adorno involucrado sea el mismo, las diferencias en su tamaño, así como el lado del cuerpo del que sean usado (por ejemplo brazo derecho o izquierdo) demarcan cuestiones diferentes. Por ejemplo, dentro de los grupos Harappa la diferencia de tamaño en los brazaletes utilizados por las mujeres se relaciona con el tipo de labor manual que desarrollan en vida. Aquellas que llevan a cabo un trabajo duro usan brazaletes robustos de metales preciosos, marfil o valva, mientras que las elites, no involucradas en dichas tareas, utilizan ornamentos más delicados elaborados en las mismas materias primas (Kenoyer 1997; De Mello 2007; Kuhn y Stiner 2007).

Lo antedicho denota que los adornos y/o formas de adornarse poseen una función y significado más amplia que el embellecimiento (Rodríguez Rodríguez y Navarro Medero 1999). Según algunos autores hay elementos, los cuales son habitualmente catalogados como adornos, que se han utilizado como amuletos. Esto implica que no necesariamente deben ser visibles, ya que su importancia es de tipo personal. Asimismo, de esto se desprende que en muchas ocasiones dichos objetos sean reparados de modo tal de prolongar su vida útil (Bayasal 2013). Todo lo mencionado da cuenta del potencial que posee el estudio de los adornos arqueológicos para responder preguntas relacionadas con la identidad, así como de

las formas de concebir y representar el cuerpo. Los adornos personales son una evidencia recuperable de las formas en los que este es manipulado, a la vez que dan cuenta del modo en el que la identidad es preformada (White y Beaundry 2009). Al utilizar una concepción amplia de los adornos, la cual no sólo incluya los elementos sino también diferentes formas o modos de adornamiento personal, se considera una amplia variedad de objetos, y técnicas, muchas de las cuales generan resultados definitivos e irreversibles en el cuerpo (escarificación, tatuajes, perforaciones) (De Mello 2007).

Ahora bien, entre los elementos considerados como adornos o como componentes de los mismos, incluyo: 1) atuendos cefálicos: máscaras y antifaces, mascarillas, tocas, narigueras, tembetá, orejeras (González 1998), pendientes, vinchas o tocados frontales, gorros; 2) pinturas o tatuajes (faciales o corporales); 3) los peinados; 4) los collares (cuentas de diverso tipo y material), placas y pectorales 5) y aquellos que se portan en manos, brazos y tobillos como anillos, pulseras, tobilleras, brazaletes. Otros objetos considerados dentro del análisis son las insignias corporales y las figurinas. Cabe aclarar que estas últimas son consideradas desde una doble vía de análisis, como adorno, y como elemento íntimamente relacionado a la persona, siendo en muchas ocasiones una representación de la misma (ver apartado figurinas).

Por otra parte, es importante realizar una serie de aclaraciones respecto a los adornos, su posible funcionalidad y uso, así como los diferentes elementos que se utilizan en la manufactura o elaboración de los ornamentos:

-En primera instancia debe tenerse en cuenta que muchas veces se pueden haber utilizado como adornos, constituyentes de los mismos, o bien para la realización del adornamiento del cuerpo (por ejemplo agujas), elementos sin elaboración. Esto refiere al hecho que si bien la mayoría de los adornos arqueológicos provienen de la naturaleza, y en todos los casos hay una elaboración mental por parte de quienes lo utilizan, hay ocasiones en las que hay una resignificación por sobre lo material. Es decir que más allá de la cuestión física existe una transformación social o cultural de dichos elementos. Esto implica que semillas, plumas, pigmentos, flores, entre otros, se hayan utilizado para adornar el cuerpo o bien que hayan conformado otro tipo de adornos. En este sentido, está ampliamente documentada la realización de tatuajes con dientes de roedores, de peces o mamíferos, así como huesos de aves. También se ha informado la utilización de espinas de ciertos cactus para perforar el cuerpo, o bien para la manufactura de cuentas. Tal es el caso del Sudoeste de Estados Unidos donde se utilizaron escamas del *Carnegiea gigantea* (sahuaro), y *Echinocactus wislizeni* (Haury 1931) (Figura 5.1). Esto denota que la presencia de un adorno no necesariamente implica una

manufacturación física, o bien puede involucrar una formatización mínima. Esto se debe a que en muchas ocasiones elementos propios de la naturaleza son usados como adornos o componentes de los mismos (caracoles, semillas, plumas) (Prieto 2015).

A modo ilustrativo, hay evidencias arqueológicas del uso de frutos secos o semillas en la realización de collares (Álvarez Fernández 2008). También está documentado que al momento de la llegada de los españoles a América estos relataron que los miembros de ciertas comunidades locales se tatuaban, usaban diversos tipos de adornos, e incluso perforaban diferentes partes de cuerpo, entre ellos los dientes, para insertarle joyas o piedras preciosas (De Mello 2007). La dificultad en casos como estos reside en que habitualmente la preservación de estos elementos es baja e incluso nula. Sin embargo, podemos acercarnos a su posible uso, a partir de por ejemplo la iconografía, o bien de ejemplos etnoarqueológicos, etnográficos e históricos.

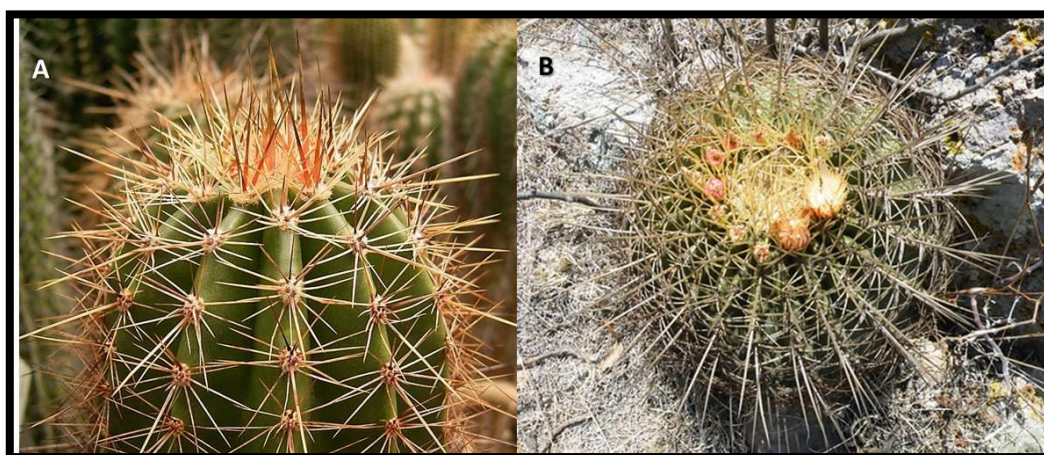


Figura 5.1: Especies de cactus cuyas espinas se usaron para decorar el cuerpo. A. *Carnegiea gigantea* (sahuaro);
B. *Echinocactus wislizeni*

-En segundo lugar, debemos considerar que hay modos complementarios de pensar a los adornos, que no se reducen simplemente a su carácter visual. En este sentido, se ha sugerido la posibilidad de concebir a estos elementos también desde lo sonoro. Recientemente Pastor y colaboradores (2017) han propuesto considerar las propiedades sonoras de las cuentas de *Megalobulimus* (o Borus). Desde su perspectiva estas pueden haberse utilizado sujetas a distintas partes del cuerpo o bien formando parte de la vestimenta. Los análisis realizados sobre este caracol terrestre han mostrado que al disponer las cuentas de forma enfrentada

sonoramente pueden compararse a una chajcha²¹. Esta similitud es clara en el modo en el que los decibeles caen a distintas distancias. Incluso pensando el uso de este tipo de objetos asociados a las vestimentas en determinadas performances, deberían haber jugado un rol importante en eventos públicos frente a audiencias.

En relación con este punto, y pensando en el modo en el que los adornos involucran otros sentidos además del visual, en el curso de esta investigación también surgió el hecho de que no se puede descartar que los adornos hayan involucrado el olfato, el tacto-la textura. Estos casos son difíciles de corroborar a nivel arqueológico, debido a que en muchas ocasiones no son tangibles. Sin embargo, es posible que se hayan utilizado por ejemplo flores para adornar el cabello o el cuerpo, muchas de las cuales pueden haberse destacado no sólo por sus colores sino también por sus perfumes (Figura 5.2). O bien que hayan sido elaborados determinados tipos de fragancias. Algo similar ocurre con el tacto, si bien este sentido se encuentra más vinculado con la manufactura de los adornos, también puede haber tenido un rol importante a la hora de adornar a la persona. Esto me lleva a pensar en determinados elementos que por ejemplo por su “suavidad, rugosidad, aspereza” hayan sido elegidos por sobre otros. Esto puede haber estado condicionado por la estética, cuestiones simbólicas y/o técnicas. Poder repensar a los adornos y las formas de adorno y cómo pudieron involucrar diversos sentidos constituye un punto que tal vez no pueda ser respondido en esta instancia pero que será tenido en cuenta en las investigaciones a futuro.

²¹ Sonajero elaborado de pezuñas, el cual genera sonido al agitarse y chocar uñas con uñas



Figura 5.2: Imágenes de diversos tipos de adornos (Gentileza Ezequiel Gilardenghi)

-En tercer lugar, y de la mano del punto anterior, en muchas oportunidades el uso de ciertos adornos pudo tener un empleo diferente al estimado. Esto puntualmente refiere a que habitualmente se han pensado los adornos de forma acotada cuando en realidad poseen una multiplicidad de usos. Tal es el caso de pequeñas cuentas o elementos elaborados en diferentes materias primas los cuales pudieron utilizarse como componentes de collares, pulseras o tobilleras, o bien cosidos a las vestimentas (Kuhn y Stiner 2007). En ciertos contextos (coloniales por ejemplo) se estima que el uso de cuentas adosadas a la ropa puede haber constituido un marcador de identidad y resistencia (Tapia y Pineau 2011). En otras circunstancias, también ocurre que las cuentas o elementos similares son llevados en el pelo. De esto también se desprende que algunos objetos de adornos pueden haberse utilizado de forma eventual, ceremonial, cotidiana o también como elemento de intercambio. Esto último ha sido documentado en muchas partes del mundo, incluso en la región pampeana de nuestro país (Bonomo 2007).

En relación con lo antedicho, la principal ventaja que poseen estos objetos es que son pequeños, livianos y en muchas ocasiones duraderos, lo que les permite recorrer largas distancias. Asimismo, pueden también ser acumulados (Vibe 2007). Relacionado con este

punto se encuentra la posibilidad de que en ocasiones ciertos adornos o componentes de los mismos, se hayan utilizado como moneda y/o mercancía de intercambio. Esto parece por ejemplo haber tenido lugar entre los grupos araucanos, en el que las denominadas *llancas*²² eran utilizadas como objetos de pago en determinadas circunstancias (González y Pérez 1972; Indraningsih 1985). Desde mi perspectiva, esto además constituye una forma de conectar a las personas con diferentes espacialidades y temporalidades. Otro caso, el cual corresponde directamente a la muestra de estudio es de aquellos elementos que he definido como “apliques” pero que inicialmente fueron conceptualizados como torteros. Las características de performance de estos elementos no le habrían permitido ser utilizados como fue sugerido en primera instancia, sin embargo estudios micro y macroscópicos han permitido ver determinadas huellas de uso que sugieren su posible disposición sobre la vestimenta (para más detalle ver Prieto 2015).

En cuarto lugar, es necesario tener en cuenta que la variedad de materias primas utilizada para la manufactura de adornos es sumamente amplia, incluyendo elementos de origen animal, mineral e incluso vegetal. Esto conlleva la utilización de distintas técnicas y materiales de manufactura, en relación con las propiedades mecánicas de cada material. Asimismo, sobre cierto tipo de soportes es frecuente que el proceso de manufactura borre las huellas que permiten la identificación de la materia prima. Tal es el caso de los adornos manufacturados en valva los cuales en muchas ocasiones poseen un proceso de elaboración que desvanece aquellos caracteres diagnósticos que permiten su identificación. Además, debe contemplarse que la elección de diferentes materias primas para la confección de adornos no reside sólo en sus propiedades físicas, sino que en muchos casos se vincula con su color, morfología, o incluso su valor simbólico. En ciertas ocasiones muchos elementos incluso han sido imitados a partir de la manufactura (Álvarez Fernández 2008).

Las figurinas

Las figurinas son un elemento plástico tridimensional, la mayoría realizado en cerámica, piedra, y en casos excepcionales en madera (Figura 5.3). La forma de elaboración ha sido partiendo de planchas o bien a partir de modelado, dando como resultado piezas sólidas o huecas (Figura 5.4). Las representaciones pueden ser antropomorfas, zoomorfas y en

²² En español refiere a mineral de cobre de color verde azulado. Otra definición da cuenta de piedras de pequeñas dimensiones de dicho mineral el cual era y es usado por ciertos grupos para manufacturar collares y adornos para sus vestimentas (Diccionario RAE 2021)

ocasiones combinar rasgos. En ellas se han reproducido las formas de vestir y adornarse, diferentes modos de tratar al cuerpo, tales como las deformaciones craneanas y distinto tipo de perforaciones (Raviña y Callegari 1998). Su presencia en el registro arqueológico ha sido documentada en todo el mundo desde épocas remotas. En el NOA la dispersión de estos elementos es amplia, abarcando desde los valles calchaquíes hasta Salta, incluyendo la llanura de Santiago del Estero, y la provincia de San Juan y La Rioja.

Existen diferentes propuestas en torno a cuál o cuáles puede haber sido la funcionalidad de las figurinas. Ambrosetti asumió que constituían ídolos funerarios, debido a que generalmente eran halladas en contextos fúnebres. Serrano refirió que tenían una función religiosa, mientras que Imbelloni propuso que eran usados en ritos de fertilidad, ya que muchas veces no eran halladas en contextos fúnebres. González también sugirió que podrían utilizarse por los chamanes en la cura de enfermedades. Sin embargo, Miguez y colaboradores (2013) explican que las formas de interpretar a estos objetos ha sido en el marco histórico cultural en términos meramente descriptivos, si una profundización en la posible funcionalidad de las mismas.



Figura 5.3: Figurinas manufacturadas en diversas materias primas. A. Pieza-37697-(23376) MEJBA. Figurina de piedra; B. Pieza-37671-(491) MEJBA figurina de madera; y C. MLP-Ar-SLQ-5026- Figurina de arcilla procedente de Andalgala, Catamarca.



Figura 5.4: A. MLP-Ar-SLQ-5017- Figurina Maciza procedente de Belén, Catamarca.
B. Figurina hueca. Pieza -25514- MEJBA.

En este sentido, estos objetos, al menos en el NOA, han sido pocas veces el centro de los estudios, y cuando lo han hecho en muchas ocasiones han sido comparados con representaciones más “elaboradas”, o “mejores técnicamente”. Incluso han recibido diversas denominaciones: Lafone Quevedo las denominaba *canopas* (nombre utilizado para las pequeñas figuras en Perú); o *zemes* (concepto proveniente de las Antillas para pequeñas representaciones de piedra); Ambrosetti las se denominó *ídolos funerarios*; Adán Quiroga las llamó también de este modo, y en ocasiones las definía como *amuletos*; incluso en México y ciertas áreas de América Central se las ha llamado *fetiches* o *figurinas arcaicas* (Lobet de Tabbush 1943). Afortunadamente, en los últimos años, el estudio de estos elementos ha recibido un nuevo impulso gracias al trabajo de Laura Vilas (2013, 2018, 2019) quien vincula conceptos de psicología y neuropsicología con el análisis de figurinas cerámicas provenientes del NOA, con el fin de entender los modos en los que fue representada la figura humana, así como para poder comprender posibles variabilidades en los modos en los que fue conceptualizado el cuerpo.

En relación con lo antedicho debe tenerse en cuenta que los modos de representación pueden dar cuenta de diferentes tipos de persona o modos de ser para una comunidad dada (Vilas 2013). Y en segunda instancia constituyen una vía de interpretación ya que en muchas

ocasiones las figurinas se presentan portando tocados, vestimentas, adornos de diferente tipo, lo que constituye un modo de entender la performance de muchos de estos elementos, o bien de distintos modos de arreglarse).

Antes de finalizar este apartado es importante mencionar otro tipo de objetos y elementos modelados, que no entran en la categoría de adornos y/o figurinas pero que en muchas ocasiones constituyen una representación del cuerpo. Tal es el caso por ejemplo de diversos tipos de vasijas las cuales incluso poseen indicadores sexuales, pinturas, y distintos tipos de adornos (Figura 5.5). Esto se ha visto también en momentos más tardíos para las piezas santamarianas, principalmente en trabajos llevados a cabo por Scattolín (2006) quien se centra en el estudio de la representación de “la mujer del cántaro o hidriáfora”. En estos casos, al igual que en los considerados en esta oportunidad, suele ocurrir que haya una correlación entre el cuerpo de la vasija y el de la representación. También pueden presentarse una combinación entre referentes humanos y faunísticos, los cuales dotan de expresividad a la pieza. Asimismo, las especies representadas podrían dar cuenta “animales tutelares o alter ego” que transmiten determinadas propiedades a por ejemplo el chamán (González 1998; Nastri 2008).

En ocasiones, las vasijas poseen perforaciones en las orejas en las cuales se asume que se deben haber colocado pendientes, tal vez como un modo de “dotar de personalidad” a la pieza. En otros casos hay representados diferentes tipos de vestimentas, pinturas y/o tatuajes faciales y corporales. Las pipas constituyen otro ejemplo de piezas con modelados de rostros y cuerpos, los cuales en ocasiones presentan representaciones de transformación o bien personajes con peinados y/o adornos diversos. En esta instancia serán considerados algunos de estos ejemplos a modo interpretativo. Sin embargo, constituyen una interesantísima vía de análisis futuro.



Figura 5.5: Diferentes tipos de piezas con modelado. A. vasija- pieza C449 (25177)- MEJBA; B. MLP-Ar- SLQ-5014- Vaso de arcilla procedente de Belén, Catamarca; C. fragmento de pipa- pieza 36837 (14Bn 198) MEJBA; D. MLP-Ar- FPM- Vasija con modelado antropomorfo

Metodología

A nivel metodológico he retomado los lineamientos generales utilizados para mi tesis de licenciatura, ya que han demostrado ser útiles para el abordaje de los adornos arqueológicos. Asimismo, en ciertos casos se agregan nuevas variables o consideraciones que complementan y profundizan el análisis. Además, en el proceso de mi investigación de doctorado se adquirió nuevo equipamiento el cual ha facilitado parte del trabajo²³.

Las muestras consideradas consisten en adornos pertenecientes al sitio de La Rinconada (Depto. De Ambato, Catamarca), a sitios del Noroeste Argentino trabajados por la Dra. Adriana Callegari y su equipo, así como diversas colecciones las cuales permanecen en guarda en el Museo de La Plata y el Museo Etnográfico y poseen materiales provenientes de diferentes ámbitos de ocupación (provincias de La Rioja y Catamarca entre otras áreas). También se ha revisado el registro documental de la Colección Muñiz Barreto el cual, para la época, posee un

²³El nuevo equipamiento se adquirió en el marco de los siguientes proyectos: UBACYT 20020130100108BA01 “Arqueología de los Paisajes Sociales en el Oriente de Catamarca (Argentina)”, PICT 2014 0594 “Arqueología de la vertiente oriental de la Sierra El Alto- Ancasti”, y el UBACYT 20020170100522BA1 “De Cumbres a Llanos: Arqueología de los paisajes orientales de Catamarca”, dirigidos por la Dra. Inés Gordillo. La adquisición del instrumental de trabajo abrió nuevas posibilidades de análisis.

registro detallado de los contextos de hallazgo. Sin embargo, debido a que el depósito donde se guardan los objetos correspondientes a la colección se encontraba en reformas, y luego se sumaron las restricciones sanitarias por la Pandemia de COVID-19, no se pudo hacer un análisis de los materiales de esta colección. De todos modos, y lejos de realizar una analogía directa, la lectura de los diarios de campo, correspondencia y anotaciones de la colección Muñiz Barreto, constituye un modo de comprender en mayor profundidad el *modus operandi* de la arqueología de la época, así como también nos ilustra y acerca a aquellos contextos potenciales en los que podrían hallarse determinados tipo de objetos.

Cabe aclarar que, por ejemplo para el caso de La Rinconada y las Colecciones de museo, los materiales han sido analizados en diferentes circunstancias para responder y reformular las interpretaciones con nuevos enfoques y líneas de indagación. Esto denota el dinamismo en la investigación, así como el hecho de que cada material posee un alto potencial para responder a interrogantes sobre cómo vivía la gente en el pasado.

En el caso puntual de los adornos del sitio La Rinconada estos han sido estudiados en el marco de mi tesis de licenciatura. El sitio posee una ocupación de larga data, a la vez que presenta una gran variedad de adornos, manufacturados en diversas materias primas, algunas de ellas procedentes de áreas alejadas. A la vez, la mayor parte de estos elementos posee un contexto claro de hallazgo y registro del mismo. Considero que estas características son fundamentales y permiten que los adornos analizados previamente en el sitio de La Rinconada constituyan una adecuada muestra comparativa. En este sentido, en función de los objetivos de mi proyecto de doctorado, se confrontaron los resultados alcanzados en mi tesis de licenciatura con los obtenidos en mi investigación de doctorado en diferentes contextos del NOA, de modo tal de indagar sobre la construcción de persona de cada región. Para esto nuevamente se siguieron los lineamientos teóricos de la Arqueología de la *personhood* y la Materialidad anteriormente mencionadas.

En primer lugar, se determinaron y clasificaron los distintos tipos de adorno de cada área (anillos, placas, pendientes, cuentas de collar, otros), identificando para cada uno de ellos:

a-La materia prima, distinguiendo entre: (i) la recolección de objetos naturales (dientes, piedras, moluscos), y su utilización con escasa o nula manufacturación; y (ii) la fabricación de adornos en determinada materia empleando instrumentos y técnicas específicas (Taborin 2004; Vanhaeren y d'Errico 2006).

b-El tipo de decoración que posean los adornos, analizando las imágenes zoo- antropomorfas o geométricas. En esta instancia también se contemplaron las características naturales de ciertos

elementos tales como morfología (forma, brillo, alisado) y color que puedan haber llevado a que la materia prima sea valorada y utilizada incluso sin modificación. También se diferenciaron los distintos rasgos presentes (tales como la perforación o medio de sujeción. A partir de esta información se procedió, en instancias posteriores, a analizar el tipo y técnica de ejecución, así como el desgaste y signos de uso que poseía cada pieza en todos los casos en los que fue posible (Rodríguez Hidalgo *et al.* 2010)

c- Las dimensiones y tipo de formatización de cada uno de los adornos. A partir de la medición de las piezas (ancho, largo diámetro) con calibre de precisión metálico, de su perforación (si es que poseen) y del desgaste de las mismas, es posible inferir qué adornos fueron llevados sobre el cuerpo o manufacturados con ese fin (Cimino 2007). En el caso de las piezas con perforación, se observó si presentaban agrandamiento, descascarallamiento y pulimento de la misma como consecuencia del uso. En estos casos debe considerarse que muchas veces estas marcas se superponen con otras previas, incluso enmascarándolas (Álvarez Fernández 2002). También se prestó atención a los posibles cambios de coloración que pudieran presentar las piezas, ya sea por tratamientos térmicos o bien como consecuencia del contacto con los aceites corporales de quienes portaron los adornos (Hartzell 1991). Para las piezas de pequeñas dimensiones, tales como cuentas de collar y debido a que gran cantidad de las marcas de manufactura y uso son imperceptibles a nivel macroscópico, se realizó un análisis de tipo microscópico. Para llevarlo a cabo se utilizaron: el microscopio digital Microdirect 1080 p HDMI, el cual permite no sólo la observación de especímenes de pequeñas dimensiones (aumento óptico de 220x) sino que también permite la captura de imágenes y video, a la vez que optimiza la selección de detalles de relevancia en cada imagen; y el microscopio Labs S10-60 con aumentos de 10x, 20x, 30x y 60x el cual permite observar claramente estriaciones y detalles de uso y manufactura en las piezas (ver aclaración sobre el análisis más adelante).

d- De la mano del punto anterior se prestó también atención a la regularidad en el tamaño de las piezas, de modo tal de poder potencialmente pensar en una estandarización. En ciertos adornos, por ejemplo cuentas, a veces la manufactura es llevada a cabo por el ensarte en una varilla o cordel y la rotación de las piezas sobre una superficie abrasiva (Goñi Quintero *et al.* 1999), redondeando todo el set en simultáneo, lo que trae aparejado formas y tamaños regulares (Francis 1990; Ricou y Esnard 2000 sobre la técnica Heishi). Asimismo, cuando las piezas son de dimensiones muy pequeñas (aproximadamente menos a 6 mm) se hace extremadamente difícil, y doloroso, sostenerlas, a la vez que estas se vuelven sumamente frágiles (Bednarik 2006). Esto denota técnicas de manufactura las cuales no sólo conllevan una gran destreza sino también un control sobre todo el proceso de elaboración y los productos

que se desean obtener. Asimismo hay ciertas materias primas y adornos puntuales, como la malacológica y las cuentas elaboradas a partir de esta, en la que inevitablemente se encuentran involucradas una serie de actividades: la obtención de los fragmentos de valva, su perforación y la abrasión de la misma. El primer paso solía realizarse con lajas o piedras afiladas, el segundo con determinados perforadores líticos y/o madera, y el tercer paso con algún agente abrasivo, como pudo ser la arenisca (Leonardt 2013; Gordillo y Fabra 2014) (Anexo 7).

En segundo lugar, tomando en cuenta aquellos postulados teóricos de la Materialidad y la Personidad que proponen la constitución de la persona a partir de la totalidad de sus relaciones, se buscó poder entender las diferentes prácticas sociales, potenciales eventos rituales, y el uso que tuvieron los adornos en cada contexto. Para esto, se utilizaron las fichas, planillas cuadernos de campo, dibujos y toda información disponible sobre el contexto de hallazgo, y se analizaron las asociaciones de los adornos con otros materiales con el fin de definir las posibles actividades en las que participaron los mismos. En el caso de las colecciones de museo esto constituyó una gran dificultad, ya que las prácticas extractivas llevadas a cabo por diferentes personalidades han sido realizadas sin un registro claro y preciso de los contextos de hallazgo. En otros casos, si bien las fichas se encuentran disponibles la información que aportan es realmente escasa. En todas las oportunidades en las que fue posible, se consultaron las actas, diarios, fichas e incluso publicaciones referidas a las diferentes expediciones y relevamientos.

En tercer lugar, de modo tal de comprender el vínculo entre las personas y los adornos se analizó la Performance de estos elementos (*sensu* Nielsen 1995). Para esto se considera que los atributos de los artefactos posibilitan y constriñen, en mayor o menor medida, el comportamiento social de quienes los utilizan. En cuanto a las categorías generales de desempeño del objeto, estas se asumen a partir de las limitaciones y posibilidades de la morfología (mencionadas previamente). Puntualmente para el caso de ciertos elementos los cuales en la bibliografía han sido denominados como torteros, pero cuya función resulta dudosa en función de sus características, una posible línea de análisis futura es la realización de análisis físicos (Andersson Strand 2012; Tissera 2018), de modo tal de poder acercarnos a su posible función.

En cuarto lugar, debo mencionar que en todos los casos se realizaron análisis cuantitativos, así como también se elaboraron tablas y gráficos en función de las diversas variables consideradas. Estas herramientas constituyen un modo de observar patrones y variabilidades

en los resultados obtenidos. En este sentido, se buscó encontrar regularidades y diferencias en el tipo de adorno representado, su manufactura, los contextos de hallazgo y uso, el tipo de materias primas utilizadas, así como las diversas regiones representadas en la muestra.

Por otro lado, cabe aclarar que algunas formas de adorno personal (peinados, tatuajes y pinturas faciales y corporales), fueron también abordadas a partir de la iconografía y estudios de arte de cada región. Para esto se parte del amplio repertorio de motivos decorativos vinculados a pueblos Aguada, los cuales representan a diferentes personajes portando tocados, pieles, estandartes, entre otros elementos. Los mismos, se han plasmado en diversos soportes tales como la metalurgia, miniaturas de hueso y el arte rupestre (González 1998; Callegari y Gonaldi 2006). El análisis de dichas representaciones, conjuntamente con el estudio formal de diversos elementos que hayan contribuido al adornamiento personal, permitió abordar y comprender aquellos modos de arreglarse anteriormente mencionados. En este sentido, también se contemplaron en el estudio los espejos de mica, pinzas de depilar, posibles sellos corporales, distintos tipos de pigmentos y artefactos utilizados para su manipulación, entre otros. En el caso puntual de los espejos o elementos que puedan haberse utilizado para reflejar (espejos de agua, placas pulidas de metal, espejitos de mica) debe tenerse en cuenta su importancia en la apreciación del adorno y la elaboración del mismo sobre el cuerpo. Estos objetos habrían permitido no sólo la auto contemplación y producción sobre uno mismo de ciertos adornos-pintura facial, peinados, tocados y vinchas por ejemplo- sino que también permitieron la observación de diversas formas de adorno, ya sean realizadas por la misma persona o por otros miembros de la comunidad- tatuajes corporales, escarificaciones-.

En relación con este punto también se consideraron en el análisis aquellos elementos que potencialmente pueden haber sido utilizados en la manufactura de objetos de adorno (buriles, raederas, perforadores, elementos cortantes, pulidores, etcétera) (Wright 2008). Este tipo de instrumentos se encuentran principalmente presentes en las colecciones de museos, muchas veces clasificados con una función desconocida. Al igual que en las piezas que son manufacturadas, las herramientas utilizadas para elaborar los adornos pueden presentar desgaste, lustre/ brillo, estrías y/o surcos como huellas.

Por otra parte se analizaron, aunque en menor medida, tiestos que poseían evidencias de perforación y redondeado. En ocasiones previas, he estudiado este tipo de objetos y siguiendo categorizaciones que estaban dadas de antemano he clasificado estas piezas como “fichas de juego” (Prieto 2015; Eguía *et al.* 2016). Posteriormente, a partir del análisis de muchos de estos elementos, he llegado a la conclusión que es posible que en ocasiones hayan sido

elaborados y utilizados como torteros y/o incluso como botones o elementos que hayan podido ir cosidos a las vestimentas. Si bien no puedo descartar que estas piezas hayan sido utilizadas como fichas o bien que hayan poseído otra función diferente al adorno, también, por sus características, deben considerarse las posibilidades antes mencionadas.

Con respecto al **análisis puntual de las figurinas**, se retomó parte de la metodología desarrollada por Vilas (2013, 2019). En este sentido, se tuvieron en cuenta los siguientes atributos: parte del cuerpo y modo en el que está siendo representada (ojos, boca, extremidades, torso, cabeza); en segundo lugar, se analizó si las figurinas poseían algún indicador asociado al sexo, es decir demarcación de genitales masculinos o femeninos, sin con esto hacer necesariamente referencia al género; en tercer instancia, se examinó la actitud corporal en la que se encontraba cada pieza, identificando posturas y gestos; por último se consideró la presencia de ornamentos o indicadores de los mismos: perforaciones, peinados, vestimentas, collares, tatuajes/ pinturas faciales y/o corporales, presencia de tocados, deformaciones craneanas. Este último rasgo ha sido detectado por Raviña y Callegari (1998) en algunas piezas atribuidas a grupos Aguada. Habitualmente el rasgo diagnóstico es deformación en tamaño de la cabeza. Cabe aclarar que cada pieza fue medida teniendo en cuenta su altura y ancho y otras variables métricas que resultaran necesarias para la descripción adecuada de la pieza (presencia de incisiones, deformaciones, entre otros).

Asimismo, se buscó ver si existía algún patrón o característica exclusiva de determinada región. Hace ya varios años Lobet de Tabbush (1943) describió las figurinas del NOA haciendo una primera aproximación a la presencia de ciertos rasgos (o variables representadas) y el área geográfica a la que pertenecían las piezas. Los abordajes más recientes referidos al tema parecen aportar nueva información al respecto.

Por último, se avanzó en la interpretación de los datos obtenidos utilizando como posibles vías de contraste la iconografía cerámica y metalúrgica, los estudios de percepción realizados en La Rinconada y otros sitios de la región (Gordillo 2004; Callegari 2006) (Anexo 9), los registros de la Colección Muñiz Barreto, trabajos experimentales, así como diversos casos etnográficos y etnoarqueológicos (ver más adelante).

Limitaciones de la muestra

En el desarrollo de la investigación me encontré con una serie de dificultades, principalmente con las colecciones de museo. Por un lado, ocurre que los materiales que forman parte de los

depósitos de dichas instituciones han sido recuperados hace muchísimos años, principalmente sin protocolos de excavación (ver segunda parte de este capítulo). En este sentido, la mayoría de los materiales es resultado de expediciones de las Universidades o bien del trabajo de distintos coleccionistas particulares. En muchos casos los materiales eran mezclados, sin distinguir posición estratigráfica, asociaciones, sitio y período al que pertenecían. Afortunadamente, gracias al trabajo realizado en los museos se ha podido desentrañar parte de esta información, pero aun así en muchos casos los datos que se poseen son escasos. En muchas ocasiones las clasificaciones de los objetos se realizaron por similitudes estilísticas, o de posible uso. Incluso en ciertas oportunidades, al poder relevar las colecciones, me encontré con funcionalidades o información que permite pensar a ciertos objetos desde otra perspectiva. Si bien en algunos casos se ha podido ver que la utilidad que se les ha asignado parece ser diferente al real, en otros permitió replantear la posible funcionalidad/es de estos elementos. Esto es aplicable al caso de los adornos, muchos de los cuales parecen torteros pero podían ser apliques para la ropa, elementos clasificados como pendientes que podrían haber tenido una función más parecida a la de un botón, o bien las cuentas de collar, las cuales muchas veces también se aplicaban a las vestimentas, gorros, tocados e incluso otro tipo de objetos (Figura 5.6).

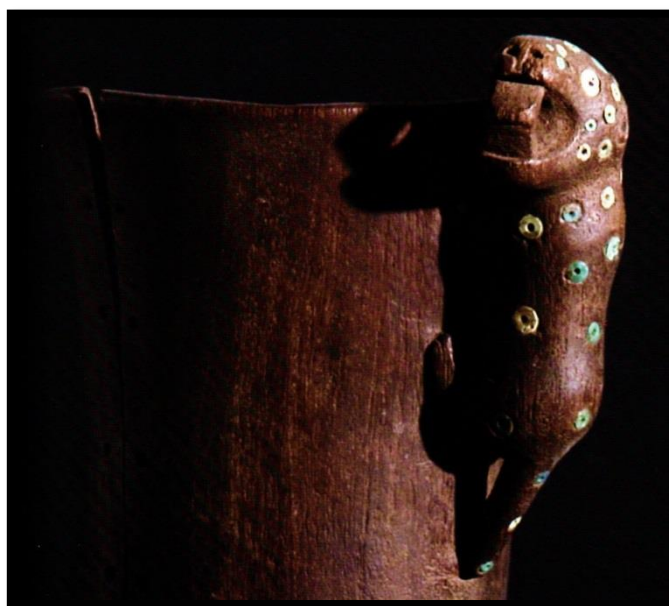


Figura 5.6: Vaso de madera con felino modelado. En el cuerpo se encuentran aplicadas piezas de pequeñas dimensiones similares a muchas cuentas de collar halladas en el NOA (Foto tomada de Gordillo 2010)

Por otra parte, y de aquí surge otra dificultad, puntualmente con las cuentas de collar, es muy común encontrarlas enhebradas en alambres o hilos de distinto tipo. Esto conlleva dificultades a la hora analizar las piezas, ya que en muchas ocasiones se han borrado las huellas de uso y manufactura. En otros casos, el óxido de ciertos contenedores o bien sujetadores ha incluso manchado a las piezas, dificultando también su preservación y análisis. Ante estas situaciones fue necesario rever la metodología, teniendo en cuenta qué variables podían ser analizadas de modo tal de evitar sesgos en los resultados.

Las cuentas de collar han sido analizadas macro y microscópicamente, a excepción de collares completos y cuentas enhebradas procedentes de colecciones de museos. En estas ocasiones el análisis microscópico resultaba inviable ya que: en el caso de los collares completos demandaba tener que desarmarlos, alterando la conservación y catalogación de estos objetos, para poder analizar las cuentas en detalle; y en el caso de cuentas o elementos los cuales han sido trasladados y/o conservados en soportes de alambre o similares, es común que las huellas de manufactura y uso original se encuentren enmascaradas. Esta medida se llevó a cabo con el fin de evitar sesgos en el análisis. Lo que sí se tuvo en cuenta en estos casos fue: la materia prima en la que se encontraban elaboradas las piezas, la presencia o ausencia de formatización, posibles técnicas de manufactura, tipo de perforación (en todos los casos en los que fue posible), medidas de la pieza (ancho, diámetro, espesor). También es importante mencionar que se consideró la variedad en las materias primas utilizadas para la elaboración de las cuentas (diferentes morfologías y colores), así como también diversos tamaños y posibles técnicas de manufactura.

Para el caso de las cuentas de collar provenientes del enterratorio de la ruta provincial N° 39 (a cargo de la Dra. Adriana Callegari), se realizó un estudio macroscópico y microscópico de cada cuenta. Para estas piezas, en su totalidad malacológicas, se consideraron las cadenas operativas y técnicas habitualmente utilizadas para el trabajo sobre dicha materia prima. En este sentido, se contempla qué herramientas pueden haber sido utilizadas en la elaboración de las cuentas.

Por último, es importante destacar que la Pandemia por COVID-19 ha afectado el quehacer arqueológico en el campo y en el laboratorio, así como el desarrollo de varias investigaciones de licenciatura y doctorado, incluyendo esta. Dicha situación ha llevado a que los Museos e Institutos de investigación permanezcan cerrados durante casi todo el año 2020 y parte del 2021, al menos hasta las etapas finales de la elaboración de esta tesis. En este caso en particular las fichas con el relevamiento y gran parte de los resultados de mi investigación

permanecieron en el Instituto de Arqueología hasta avanzado el año 2020. Esto trajo como consecuencia una demora en el desarrollo de parte de esta tesis. Asimismo, si bien las instituciones han continuado con una modalidad de trabajo remota, esta muchas veces no garantiza el acceso a ciertos materiales de consulta, principalmente en aquellos casos en los que estos no se encuentran digitalizados (Eguía *et al.* 2021).

Líneas interpretativas

Entre las líneas interpretativas se consideraron trabajos experimentales, estudios de percepción auditiva y visual realizados en algunos sitios del NOA, la iconografía del Período Medio, así como ciertos trabajos de tipo etnoarqueológicos y etnográficos. Cabe aclarar que no se buscó realizar una analogía de tipo directa, sino utilizar estos estudios como fuentes de información para comprender de un modo más detallado: los modos de selección, elaboración y uso de ciertos adornos; la potencial participación de los adornos en performances de diferente tipo; las causas de selección de determinadas materias primas y; las posibles funciones de los adornos.

Estas líneas de investigación resultaron, y son, sumamente útiles para el estudio de los adornos. Esto se debe permitieron entender más claramente la manufactura, uso y descarte de dichos elementos. Asimismo, habilitaron a comprender distintos eventos o situaciones en la vida de las personas que pudieron haber sido demarcados, entre otras cosas, por el uso de adornos o formas de adornarse. Tal como se comentó anteriormente, muchas de estas etapas son acompañadas por transformaciones en el cuerpo, incluso generando modificaciones y/o marcas permanentes.

La lectura de trabajos de experimentación permitió comprender las etapas y posibles técnicas involucradas en la elaboración de las piezas, por ejemplo en el caso de las cuentas. Incluso en el caso de la valva los casos experimentales han sido útiles para comprender qué variaciones existen entre los moluscos dulceacuícolas, terrestres y marinos, y como consecuencia qué técnicas de trabajo predominan en cada caso. En muchas ocasiones el tipo de caracol utilizado es seleccionado en función de su dureza, espesor, fragmentación (Cimino 2007), y a esto podríamos agregar color, valor simbólico, etcétera. Asimismo, esto excede el valor únicamente dietético que era asignado a este tipo de recursos (Leonardt 2014).

A la vez, la lectura de trabajos etnográficos y experimentales aportaron herramientas para poder comprender las diversas marcas que se generan en los objetos como consecuencia de su uso y manufactura. Esto es válido no sólo para los adornos sino también para aquellos

elementos que pueden haber estado involucrados en la manufactura de los mismos. Tal es el caso de los perforadores, los cuales suelen presentar estriaciones y pulimento como consecuencia de su uso (Bonsall *et al.* 2013).

Por otra parte, ciertos trabajos me permitieron comprender en mayor detalle la elección de determinadas materias primas, no sólo en función de sus características técnicas (propiedades para la talla, dureza, tipo de fractura), sino también en relación a otro tipo de atributos, tales como la coloración (Gordillo 2018). A la vez que, fueron esclarecedores sobre las posibles funciones de ciertos adornos, pudiendo en ocasiones existir más de un uso vinculado al mismo tipo de objeto. También permiten comprender los diferentes modos de elaboración de formas de adorno vinculadas al uso de pigmentos, y cómo se elaboraron estos (Sussy Vargas 2020).

Al igual que en mi tesis de licenciatura, se utilizó la iconografía como un recurso interpretativo. Adscriptas al Período Medio hay abundantes manifestaciones de este tipo, tanto en soportes muebles como inmuebles. Las mismas constituyen una vía útil para comprender el posible uso que tuvieron los diferentes adornos, así como el potencial vínculo que pueden haber tenido con sus portadores. En este sentido también me posibilitaron acercarnos a las características de performance que pueda haber tenido cada adorno. Por otra parte, la representación de estados alterados de conciencia, y transformación, tan frecuentes en la iconografía de este período, constituye también un modo de aproximación a modos potenciales en los que puede haberse constituido y concebido el cuerpo y la persona.

Con respecto a los estudios de percepción realizados tanto en La Rinconada (Gordillo 2004, 2009), como en La Cuestecilla (Callegari 2006), se consideran diferentes variables visuales y auditivas. Estas contemplan los ángulos de vista y audición y la relación de distancia entre espectador-audiencia (Anexo 9). Por lo tanto, constituyeron una vía para interpretar el uso que pudieron tener ciertos adornos en determinados contextos, en función de las dimensiones, color y decoración que tuvieran. Se estima, y se ha visto, que estos usos potenciales contaron con un correlato en los diferentes tipos de materialidad. Asimismo se considera que, al menos en ocasiones, el uso de ciertos adornos en determinados espacios estuvo vinculado con manifestaciones diversas de la persona, las cuales podrían vincularse a distinciones de edad, género, status o bien roles que hayan surgido en términos religiosos y/o sociales (Prieto 2015).

SEGUNDA PARTE

La formación de colecciones en el NOA

Tal como ya se anticipó en el Capítulo 2, muchos de los Museos de Latinoamérica son creados a fines del siglo XIX y principios del siglo XX debido al impulso de miembros de la élite, los cuales buscan fomentar el cientificismo a partir de la exposición de cuerpos y objetos. Argentina no fue la excepción a esta tendencia, y en esta misma época tuvo lugar la fundación del Museo de La Plata (en 1884) a partir de un proyecto presentado por Francisco P. Moreno y un decreto aprobado por el Gobierno provincial. Inicialmente las colecciones que Moreno poseía eran exhibidas en su círculo íntimo de élite, y posteriormente, previo a la Fundación del Museo de La Plata, formaron parte del Museo Antropológico de Buenos Aires, el cual había sido creado en el año 1877. La creación del Museo Etnográfico (en 1904), también tiene lugar en esta época, y es impulsada por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, y promocionada por Juan Bautista Ambrosetti, por quien el museo lleva hoy su nombre. Al igual que en el caso de Moreno, Ambrosetti e Indalecio Gómez (Ministro del Interior de Roque Sáenz Peña), ponen a disposición sus colecciones particulares para la fundación de dicha institución. Una diferencia que presenta esta última con respecto a la primera, es que se separan la Antropología de las Ciencias Naturales, ya que se proponen reunir materiales producidos únicamente por grupos humanos (Ammiratti *et al.* 2010). Pero más allá de esta distinción, fueron este tipo de instituciones, conjuntamente con las diferentes sociedades científicas, las que avalaron el discurso de la época. En este sentido, tanto la investigación como la docencia, formaban parte del paradigma evolucionista de la época (Arenas 1989-90).

Como se mencionó en el Capítulo 2, tanto en Argentina como en Latinoamérica el *modus operandi* durante mucho tiempo consistió en la recolección y colección de cuerpos (y fragmentos) y objetos. En ocasiones como una forma de extirpar idolatrías, en otros casos como procedimiento para la constitución del Estado Nacional, o bien como una fuente de conocimiento de sociedades que pertenecían al “pasado”, las cuales eran consideradas inferiores social y culturalmente. En relación con este último punto, se ha buscado poder develar la historia del hombre en distintos territorios, y de sus variedades corporales. En estos contextos, cuerpos y objetos, se transformaron en mercancías funcionales al proyecto de diferentes Estados (Herrera 2010; Marguiles y Name 2019). En el Museo de La Plata como en el Etnográfico, y en relación con el pensamiento de la época, se buscó fomentar el conocimiento científico, así como el intercambio y exhibición de colecciones e incluso de cuerpos. Sin ir más lejos, las gestiones y contactos de Moreno dieron lugar a que los caciques

Inakayal y Foyel- así como sus familias- tomados prisioneros durante “La Conquista del Desierto”, fueran trasladados de la prisión de Tigre al Museo de La Plata, donde fueron alojados (Tolosa y Dávila 2016, Endere 2011; Museo de La Plata 2021).

Una de las particularidades de estas personalidades, es que poseían formación en el ámbito de las Ciencias Naturales, por lo que muchos de ellos eran considerados naturalistas, y formaron parte de varias expediciones y viajes de exploración científica. En este sentido, Moreno, también apodado como “el caballero de la noche”, poseía vínculos y funciones en relación con los intereses de la denominada Generación del Ochenta. Dichos contactos, entre otras cosas, le garantizaban la logística de comercio y transporte de piezas arqueológicas. Asimismo, las diferentes secciones- antropología física, etnografía, mineralogía, cartografía, zoología, eran dirigidas por extranjeros especializados en el tema. En el caso del departamento antropológico, este estuvo a cargo del holandés Ten Kate hasta 1897, y luego quedó en las manos de Robert Lehmann- Nitsche hasta 1930. Ambos fueron contratados por Moreno y estuvieron a cargo de catalogar y estudiar restos esqueléticos que habían sido adquiridos mediante diversos medios²⁴ (para mayor desarrollo ver Endere 2011; Dávila da Rosa 2016; Margulies y Name 2019).

Por otro lado, la sección de Arqueología estuvo a cargo de Lafone Quevedo, quien desarrolló parte de su trabajo en la provincia de Catamarca. Como resultado de sus excavaciones gran cantidad de objetos fueron depositados en dicha institución, y permanecen allí hoy en día (ver más adelante). Asimismo, luego de que Moreno dejara el cargo de director del Museo de La Plata, fue él quien se hizo cargo del puesto. En esta época, otra personalidad conocida fue Florentino Ameghino, quien dirigía la escuela de Ciencias Geológicas²⁵. Lafone Quevedo también tenía una relación de amistad con Francisco Moreno, Bartolomé Mitre y Juan Ambrosetti, entre otros. Este último, además de promotor, fue el primer director del museo Etnográfico de la Ciudad de Buenos Aires y, al igual que Moreno, Ambrosetti formaba parte de la elite porteña del momento (Arenas 1989-90).

Gran parte de las colecciones que se conservan hasta la época son resultado de expediciones las cuales fueron financiadas por las Universidades, la Facultad de Filosofía y Letras por

²⁴ Los estudios y clasificaciones usaban lineamientos propuestos por colecciones alemanas y buscaban entender las variedades de distintas “razas”. Lehmann-Nitsche realizó estos procedimientos con Damiana, la niña Aché capturada en Paraguay, así como con Inakayal cuyo cuero cabelludo y máscara fueron conservados en el museo luego de su muerte.

²⁵ En 1906 surge una nueva ley que tiene como resultado la cual creación del Instituto del Museo el cual se componía de diferentes escuelas científicas- Geológicas, Geográficas, Biológicas y Antropológicas- con una función en docencia, educación y científica (Arenas 1989-90).

ejemplo. En ocasiones también participaron de la recolección de objetos miembros del ejército, funcionarios públicos y administradores, a partir de las diferentes avanzadas militares en territorio de diferentes comunidades²⁶. Asimismo, Ambrosetti, Moreno y otras personalidades de la época promovieron donaciones por parte de particulares, intercambiaron objetos “duplicados” y cuerpos con otras instituciones, e incluso de comercializaron piezas. Había una expresa necesidad por “*satisfacer las exigencias de la ciencia moderna*” (sensu Ambrosetti 1908), la cual buscaba tener la mayor cantidad de datos en el orden de poder llevar adelante las investigaciones. Incluso a principios del siglo XX Ambrosetti ya marcaba como una dificultad el hecho que muchos de los objetos hubieran sido recogidos sin un registro de los yacimientos, con el simple fin de acaparar objetos con un estado de conservación bueno. Ante esto explicitaba que la mayor parte de las colecciones habían sido adquiridas por la compra directa a particulares (Ambrosetti 1908; Ammiratti *et al.* 2010).

Parte de los trabajos arqueológicos y etnográficos también fueron financiados por la Universidad de Tucumán (Instituto de Etnología a cargo de Métraux), los hermanos Wegner en el Museo de Santiago del Estero y, las expediciones de Benjamín Muñiz Barreto. En las diferentes áreas del país había distintos investigadores: en el Norte Salvador Debenedetti, Eduardo Casanova, Carlos Bruch, Wladimiro Weisser y Federico Wolters entre otros; en el área litoral Francisco de Aparicio, Fernando Márquez Miranda y Antonio Serrano; mientras que en el sector chaqueño Alfred Métraux y Enrique Palavecino (Arenas 1989-90). Las colecciones que se generaron como resultado de las diferentes expediciones y trabajo de estas personalidades se encuentran en varios museos del país.

Como ya se ha mencionado, durante varios momentos dentro de la arqueología existieron prácticas de tipo extractivas, en las cuales el registro y documentación era inexistente o bien escaso. En la mayoría de los casos el foco estuvo puesto en contextos funerarios, de donde se extraían diversos tipos de objetos que luego eran trasladados a diferentes museos, alejados del lugar de procedencia de dichos elementos, incluso en otros países. Los traslados solían ser en cajas en vagones de tren, con mezcla de distintos cuerpos y objetos sin información de su procedencia. Mientras que los destinos se efectuaban a zonas alejadas y en ocasiones totalmente desconocidas, incluso hasta el presente (Basile y Ratto 2016).

²⁶ En estas también se buscaba disciplinar y civilizar a las poblaciones, de forma tal de incorporarlas al Estado Nación, principalmente como mano de obra. Dichas expediciones, la mayoría de ellas, fueron incluso financiadas por los gobiernos de turno, y contaron con la participación de las sociedades científicas.

Por otra parte, y nuevamente en referencia a la procedencia, sólo suele hacerse mención a áreas dentro de las diferentes provincias, y en ocasiones sólo a regiones (Santa María, Andalgalá, Hualfín). En otros casos, la información presente es sólo de la provincia en la que fue hallado el objeto catalogado. Más complejo es el caso de denominaciones tales como “La Región Calchaquí”, la cual no necesariamente refiere a Salta, sino que también podría dar cuenta de parte de Catamarca o Tucumán. O bien alusiones a donaciones privadas o hallazgos en propiedades de particulares de las cuales no hay mayor información al respecto. Como ya se mencionó, las regionalizaciones responden a criterios geográficos políticos que no denotan los modos de entender al espacio que poseían las comunidades. En relación a esta situación, incluso hoy en día, pese al esfuerzo y trabajo de arqueólogos y diferentes profesionales, todavía muchos elementos cuya procedencia es desconocida. O bien objetos que han sido asociados intencionalmente por su tamaño o posible hallazgo o posible función (cuentas de collar, puntas de proyectil, elementos líticos, entre otros).

Objetos correspondientes a colecciones de museos

Como ya se ha anticipado, en esta tesis se han relevado objetos pertenecientes a diferentes colecciones las cuales se encuentran actualmente en el Museo de La Plata y En el Museo Etnográfico J.B. Ambrosetti. En líneas generales a formación de estas colecciones han respondido a la metodología descrita más arriba. Esto ha llevado a que la información asentada en diarios de campo y fichas de relevamiento sea escasa.

En total se relevaron 428 elementos de adorno o vinculados a su elaboración (pinzas de depilar, torteros, agujas). A continuación se detallan las cantidades y tipos de objetos para cada museo y aquellos provenientes de sitios de La Rioja trabajados por la Dra. Adriana Callegari. Cabe aclarar que dentro de la categoría “Indeterminados” se incluyeron una serie de elementos que si bien sus características y descripciones originales los atribuían a ciertas categorías, su función y significado no pudo ser determinada en esta oportunidad. Asimismo, la sección “Otros” contempla una serie de elementos relevados por su iconografía tales como piezas o tiestos grabados, tubos para inhalación, o bien elementos que posteriormente se determinó que pertenecían a momentos más tardíos. Por último, tal como se mencionó previamente, y en relación con su relevancia para mi estudio, se incluyeron figurinas en el análisis

Las colecciones del Museo Etnográfico Juan B. Ambrosetti

“Los altos poderes de la Universidad apoyaron calurosamente esta simpática iniciativa y proporcionaron recursos suficientes para que ella dejase de pertenecer al dominio de las creaciones teóricas y se llevase cuanto antes á la práctica. Llamado el que suscribe a ponerse al frente de la nueva institución y después de tratar los preliminares concernientes á local é instalaciones, se decidió formular un plan de exploraciones sistemáticas del territorio Argentino bajo el punto de vista arqueológico y etnográfico, que no solo tuvieran por objeto reunir colecciones para el nuevo Museo, sino datos exactos de los yacimientos de las piezas y todos los materiales posibles destinados á publicarse en monografías sucesivas que ilustrasen esas colecciones y que ya iniciaran, por decirlo así, el estudio sistematice de las culturas prehistóricas dela República Argentina.” (Ambrosetti 1908: 983)

El relevamiento fue realizado en el año 2017, abarcando cuentas, apliques y figurinas. También se analizaron algunos elementos de importancia por su iconografía y/o modelado (tubos, vasos, tiestos) analizándose un total de 84 objetos (Tabla 5.1). De forma complementaria, se analizaron los diseños presentes en varias pipas donde en muchas ocasiones encuentran representados motivos antropomorfos, zoomorfos y/o mixtos. Gran parte de las piezas analizadas poseen como descripción haber sido obtenidas a partir de expediciones generadas por la Facultad de Filosofía y Letras.

Esta necesidad expresa de generar viajes de exploración se fundamentaba en la ausencia de registro e información en los objetos obtenidos por medio de compra, donaciones, o bien actividades meramente extractivas. De aquí se desprende la dificultad mencionada previamente respecto a la escasa información de hallazgo y/o de uso de las piezas. Otro hecho que retrata, al menos en parte, el pensamiento de la época en la que fueron formadas estas colecciones, es que en muchas ocasiones como parte de la descripción original en los inventarios figura la pertenencia de las piezas a los “Antiguos Diaguitas”. Como mencionamos antes, esto en cierto punto expresa una homogeneidad en el modo de conceptualización y tratamiento de los pueblos del NOA. A la vez que denota una simplificación de la realidad, puntualmente del pasado como si fuera algo objetivo (Merriman 2004).

Tipo de Objeto	Total
Figurina	57
Fragmento de pipa	10
Cuenta	4
Pipa	4
Aplique	2
Tortero	2
Indeterminado	2
Tiesto	1
Vasito	1
Tubo	1
Total general	84

Tabla 5.1: total y tipos de objetos analizados dentro del Museo Etnográfico. En negrita se encuentran los elementos considerados adornos o vinculados directamente a su elaboración.

Con respecto a los materiales que figuran como parte de las expediciones de Debenedetti, he podido ver que son consecuencia de dos viajes realizados en 1914 y 1916. Gran parte del material excavado pasó a formar parte del museo, para lo cual se mencionaba que:

“una importante parte del material recogido ha venido a enriquecer el abarrotado museo de nuestra facultad y consta de fósiles, cacharros de distintas formas, y decorados, muchas clases de utensilios de metal o de madera: cucharas, pinzas, crisoles, tembetás, calabazas, instrumentos musicales, etc.; tejidos” (Ardissonne 1918: 83).

En los escritos se refiere que Salvador Debenedetti realizó sus exploraciones en la zona Sanjuanina, y marcan una aparente similitud entre los hallazgos del área con los de la región diaguita-calchaquí (Ardissonne 1918). Mientras que otros materiales analizados proceden de diferentes expediciones de la Facultad de Filosofía y Letras (2° Y 7°) realizadas entre los años 1905 y 1908 abarcando los Valles Calchaquíes hasta las cumbres de Cachi, pasando por las provincias de Tucumán, Catamarca, La Rioja, Córdoba y Jujuy. En una de estas expediciones se remarca que se excavaron muchas tumbas de las cuales sólo *trece merecen consideración porque proporcionaron objetos de valor arqueológico* (Ambrosetti 1908: 39). Se mencionaba que la cerámica era de poco interés, estilísticamente calchaquí con algunos diseños zoomorfos. En ciertas áreas se destacaba la presencia de vasos libatorios con ornamentos antropomorfos elaborados en relieve. Las características de los objetos llevaron a que sean

considerados parte de la “Cultura Calchaquí”. También mencionan la presencia de torteros de madera, así como elementos vinculados a la agricultura (Ambrosetti 1908; Buchbinder 1997).

Todas estas expediciones organizadas a comienzos del siglo XX buscaban orientarse científicamente, en contra de los saqueos y el manejo que había tenido la arqueología en instancias previas. El propósito era incrementar las colecciones del museo, así como buscar información de sitios, piezas y diversos materiales. Había un énfasis puesto en sistematizar los estudios de las “altas culturas prehistóricas” de la Argentina. En este sentido Debenedetti sostenía que antes de 1905 la arqueología no era científica, hecho ante el cual destacaba los trabajos de Carlos Bruch en áreas calchaquíes, y los de Lafone Quevedo en Hualfín y Chañar Yaco, en contraposición a las exploraciones sin orden y saqueos. Asimismo exponía las ventajas en una arqueología con una metodología más rigurosa (Buchbinder 1997).

Las colecciones del Museo de La Plata

En este caso fueron analizados varios objetos correspondientes al depósito N°25 (División Arqueología) durante el año 2018, así como también se accedió al archivo documental de la colección Muñiz Barreto en el año 2019. En este último caso lamentablemente no se pudo acceder a los materiales debido a que el depósito donde estos se encuentran en guarda se encontraba en reformas, y posteriormente tuvo lugar la pandemia por COVID-19.

Dentro del depósito N°25 se analizaron 182 objetos correspondientes a las colecciones: Moreno, Bruch, Methfessel, Lafone Quevedo y Cabrera (Tabla 5.2). Los objetos que conforman la misma son consecuencia de diferentes expediciones, así como del contacto con diferentes exploradores, militares y administrativos en diferentes partes del país. Incluso en ocasiones los viajes contaban con encargos específicos para formar colecciones para museos internacionales (Podgorny *et al.* 2014). En este caso en particular se tuvieron en cuenta aquellos objetos provenientes del NOA y que se adscribieron al Período Medio y específicamente a grupos Aguada.

Tipo de Objeto	Total
Figurina	95
Tortero	22
Collar	19
Dije/ Pendiente	9
Cuenta	5
Aro	5
Aguja/ Punzón	4
Placa	3
Pulsera/ Tobillera	2
Aplique	2
Pinza de depilar	2
Anillo	1
Botón	1
Indeterminados	4
Otros	8
Total general	182

Tabla 5.2: total de objetos analizados. En negrita se encuentran los elementos considerados adornos o vinculados directamente a su elaboración.

Como ya se anticipó, parte de la Colección Moreno fue donada por el fundador del Museo de La Plata, consecuencia de expediciones previas al NOA principalmente a Catamarca²⁷. Entre 1888 y 1902 tienen lugar las expediciones organizadas por el Museo, las cuales se centraron en forma predominante en la provincia de Catamarca, y en menor escala en regiones de Salta, Jujuy y Tucumán. Fue Adolf Methfessel, un naturalista de nacionalidad suiza, quien estuvo a cargo de visitar localidades en Pilciao y en el Valle de Yocavil (Loma Rica y Loma Redonda). Aparentemente realizó anotaciones en diarios y dibujos en acuarelas de sus hallazgos. Así como también registró mediante croquis los sitios y objetos excavados. Lamentablemente este

²⁷ Moreno solicitó un proyecto con el fin de poder contar con nuevo material científico para contribuir al conocimiento sobre “civilizaciones perdidas”. Pese a sus esfuerzos el proyecto no fue aceptado, y contrariamente a sus intereses debió comprarle a Zavaleta varias piezas arqueológicas y cráneos-obtenidos en instancias previas-, con el justificativo de que conformaban una serie exclusiva, sin precedente en el Museo. Luego se constató que varios de estos elementos eran falsos o bien con errores en la procedencia. Esto llevó a la presentación de un nuevo proyecto por parte de Moreno, para financiar expediciones al NOA, lo que implicaría un gasto notablemente menor que la compra de colecciones a particulares (para mayor desarrollo ver Farro 2008).

diario se ha extraviado y las acuarelas no se publicaron, sino que se expusieron en el Museo. Methfessel, entre otras personalidades de la época, posteriormente fue contratado como empleado del Museo por los servicios que había brindado durante los diferentes viajes (Farro 2008).

Por otro lado, la sección de Arqueología estuvo a cargo de Lafone Quevedo, arqueólogo, lingüista y geógrafo, que desarrolló parte de su trabajo en la provincia de Catamarca, donde su familia era comerciante y administraba una mina de cobre, por lo que poseía gran influencia en diferentes ámbitos. Por sus vínculos estrechos con Mitre, Lafone Quevedo pasó a ser nombrado corresponsal del museo en la provincia catamarqueña, a la vez que contribuyó al traslado de las piezas a partir de la utilización de animales, así como mediante el envío por ferrocarril, garantizando de este modo la llegada de los objetos y cuerpos arqueológicos a La Plata. Moreno incluso utilizó las instalaciones de su ingenio como base en el marco de sus viajes de exploración arqueológica a la zona. Como resultado de las excavaciones gran cantidad de objetos fueron depositados en el Museo de La Plata, y permanecen allí hoy en día. Asimismo, en el año 1888 Lafone Quevedo es nombrado curador de la sección de Arqueología Calchaquí, luego de haber donado su colección particular a la institución, y en de 1901 reemplaza a Moreno en el cargo de director (Farro 2008; Podgorny *et al.* 2014).

Entre 1888 y 1891 Methfessel y Quevedo llevaron a cabo trabajos en Catamarca, con una mecánica diferente al coleccionismo de personalidades como Zavaleta. En este sentido remarcaban la claridad en el modo en el que ellos habían generado las colecciones. El objetivo general de estas expediciones era obtener información racial y artística de las antigüedades de la región Kakan. Como ya se explicó, Methfessel realizó acuarelas y llevó un diario de campo. Mientras que Lafone Quevedo registró en su libreta cada pieza hallada, con una referencia geográfica y una reproducción en lápiz de la decoración en cada caso. En estos casos no existía un único criterio de sistematización en los inventarios, a la vez que las fichas suelen presentar más de una numeración, en función de si inicialmente pertenecían a una colección privada o bien respondiendo a una catalogación previa a nivel institucional (Giambelluca *et al.* 2011).

En el caso de Bruch se destacó por su aporte a la entomología, pero también participó en varios viajes científicos con el fin de coleccionar insectos e invertebrados así como piezas arqueológicas. Entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX recorrió parte de las provincias de Jujuy, Salta, Tucumán y Catamarca, así como otras regiones del país. A nivel arqueológico se recolectaron piezas en Tuscamayo, Hualfín, Quilmes, Tafí, Fuerte Quemado entre otros sitios, las cuales fueron enviadas al museo. Algunas publicaciones de Bruch mencionan el hecho de

que las excavaciones no fueron sistemáticas. Al igual que en el caso de Lafone Quevedo, las fichas de campo no contaban con la situación estratigráfica de los hallazgos, sino que sólo hacían una mención escueta al material y posible función, así como tampoco existía un criterio definido en los inventarios (Giambelluca *et al.* 2011; Lanteri y Martínez 2012).

Por último se encuentran los objetos de la colección Cabrera, sacerdote, historiador, e hijo de un terrateniente. Su objetivo era poder fundar un Museo Histórico en la provincia cordobesa, situación que se concretó con él en el cargo de director en 1919. Participó de varias instituciones y grupos científicos de la época y se abocó principalmente a los estudios coloniales, a partir de la cual formó una gran colección de objetos y documentos. Realizó publicaciones sobre los “pueblos diaguita” y relacionados con descripciones de materiales arqueológicos en diferentes regiones del país. En el caso de mi investigación se relevaron diferentes piezas, toda ellas de metal, procedentes de la Provincia de San Juan. En este caso tampoco hay información de la situación de hallazgo de los diferentes adornos (Museo Caraffa 2021)

La colección Muñiz Barreto

Esta colección se forma como consecuencia de las expediciones financiadas por Benjamín Muñiz Barreto, las cuales tuvieron lugar entre 1919-1929, y abarcaron diferentes áreas del NOA (Catamarca, Jujuy, Salta, La Rioja, Tucumán y el sector andino). La mayoría de los trabajos se centraron en la excavación de tumbas y cementerios²⁸, de los cuales se obtuvieron materiales líticos, metales, textiles, malacológico y alfarero, sumando un total de 12.000 objetos. En un principio las exploraciones las inicia Karl Shuel, y posteriormente se une Wladimiro Weissel, quien queda a cargo de las expediciones bajo la dirección de Salvador Debenedetti. En 1926, luego de la muerte de Weisser, asume el cargo Federico Wolters (Balesta y Zadogorny 2000; Zagorodny *et al.* 2002).

El registro de cada viaje y excavación se realizó mediante dibujos, libretas de campo, mapas y fotos. Incluso hay acuarelas, las cuales permitían una mejor contextualización de los hallazgos. Afortunadamente, las libretas, correspondencia y diarios de campo pueden ser consultados en el Museo de La Plata. Una de las ventajas del registro de los hallazgos es que otorgaba valor de “originalidad”, principalmente luego de la comercialización y falsificación de piezas antes

²⁸ El criterio para la definición de estos últimos era la presencia de “límites definidos”, acorde con la concepción europea. En este sentido, se buscaban aquellos rasgos visibles sobre los cuales los cementerios estaban construidos, tales como piedras alineadas. En aquellos casos en los que los límites no eran precisos, se definía el fin del mismo cuando los entierros se discontinuaban (Balesta *et al.* 2015).

mencionada y en un contexto de institucionalización de la disciplina arqueológica (González y Baldini 1992; Balesta y Zagorodny 2000; Pellizzari *et al.* 2020).

Gran parte de los objetos adscriptos al Período Medio provienen del Cementerio Aguada Orilla Norte. Aquí se han localizado tumbas individuales y múltiples, muchas de ellas delimitadas con piedras. Este cementerio se conforma de 216 tumbas, 277 cuerpos y casi 1500 objetos de diferentes materias primas, adornos malacológicos, elementos líticos y metalúrgicos y piezas de alfarería, siendo estas últimas las más abundantes. La mayor parte de los cuerpos corresponde a adultos, y luego niños, jóvenes y párvulos de forma decreciente. Todos estos pueden presentarse de forma individual o colectiva (con un máximo de 6 personas), en fosa o también en urnas en el caso de los niños y neonatos. Los entierros múltiples pueden componerse de adultos- jóvenes, párvulos- jóvenes o bien párvulos-niños (Balesta y Zagorodny 2000; Baldini y Sempé 2011; Balesta *et al.* 2015).

Debido a que, por las razones antes mencionadas no he podido relevar y analizar los adornos que forman parte de la Colección, pero sí pude consultar los diarios y cuadernos de campo, así como la correspondencia, es que esta información se usa como una guía a nivel interpretativo. En este sentido, y lejos de realizar una analogía directa, la información obtenida a partir de dicha documentación se utilizó como un modo de acercarme al posible uso de los diversos tipos de adornos

Algunos adornos provenientes de La Rioja

En el marco de esta tesis también fueron analizados varios objetos, un total de 163 (Tabla 5.3), hallados por Adriana Callegari y su equipo de trabajo en diferentes sitios de la provincia de La Rioja. La mayoría de los elementos considerados adornos provienen de las inmediaciones del sitio La Cuestecilla, y se encontraron asociados a un entierro. Otros tres objetos provienen del sitio o sus alrededores (una pinza de depilar, una aguja y un tiesto perforado). Los primeros fueron hallados -de forma asociada- cercanos a una acequia, y el segundo debajo de un menhir. Tal como fue descripto previamente, el sitio se ubica en un fondo de valle, en la llanura aluvial del río Chañarmuyo a 1500 msnm. Los diferentes procesos naturales y la actividad humana que han tenido lugar en este ambiente, como en otros sectores de la provincia, han traído aparejada la formación de un paisaje erosionado. Todo esto contribuye a generar entornos desnudados, exponiendo en muchas ocasiones el material arqueológico en superficie, así

como afectando la identificación de estructuras arquitectónicas (Callegari *et al.* 2013; Callegari *et al.* 2015a, b).

Con respecto a los otros elementos analizados, estos provienen de los sitios Rincón del Toro y Rincón Las Trojitas, y corresponden a una pieza de metal y un elemento que se encontraba clasificado como “aguja de hueso”.

Etiquetas de fila	Total
Cuenta de collar	158
Tiesto perforado	1
Pinza de depilar	1
Pieza de hueso	1
Pieza de metal	2
Total general	163

Tabla 5.3: total de objetos analizados. En negrita se encuentran los elementos considerados adornos o vinculados directamente a su elaboración.

El entierro de la ruta provincial N°39

Debido a que el cuerpo fue hallado en las inmediaciones del sitio La Cuestecilla, y contemplando la forma irregular que caracteriza a este último. Se estima que es muy probable que el entierro haya formado originalmente del área de influencia del sitio, donde se localizan los campos de cultivo y comienzan a aparecer las aldeas. Por otra parte, cabe aclarar que los resultados sobre el rescate del enterratorio no han sido publicados en ocasiones previas, aunque sí se presentaron parte de los mismos recientemente (Prieto y Callegari 2021). Toda la información referida a los procedimientos realizados y hallazgos han sido comunicados personalmente por la Dra. Adriana Callegari.

En el año 2010, un vecino del área de Famatina se contacta con la Dra. Adriana Callegari, quien llevaba a cabo las investigaciones en el sitio de La Cuestecilla, e informa que en las inmediaciones de la ruta provincial N° 39, habían comenzado a aparecer una serie de restos óseos. Al dirigirse al lugar en cuestión, observan un conjunto de huesos, que como consecuencia de la erosión habían comenzado a aparecer en superficie. Una vez en el lugar, reparan que estos se encontraban sumamente impactados y removidos, esto sumado al riesgo

de preservación por la exposición y a la circulación permanente de vehículos en el área, llevó a que el equipo de trabajo decidiera levantar los restos.

El esqueleto recuperado se encontraba incompleto, entre los restos faltantes se encontraba el cráneo. Sin embargo, debido a que sí se encontraban presentes los huesos de la cadera los investigadores pudieron determinar que el espécimen era femenino. Entre los elementos que acompañaban al cuerpo se destaca un conjunto de cuentas de collar malacológicas. En el momento en el que la Dra. Adriana Callegari y su equipo relevaron y levantaron los restos óseos no había ningún otro elemento, además de las cuentas, asociadas al cuerpo (Callegari comunicación personal)

En esta oportunidad, han sido analizadas las cuentas (158 en total) en el marco de mi proyecto de doctorado lo que ha permitido avanzar en el entendimiento de las técnicas de manufactura utilizadas con materias primas como la valva. Asimismo me ha posibilitado acercarme a las potenciales formas de uso de este tipo de adornos.

Rincón del Toro y Rincón Las Trojitas

Como se explicó en el Capítulo 3 estos sitios se encuentran ubicados en el Sistema de Rincones, emplazados sobre distintos cerros en las inmediaciones de la actual localidad de Villa Castelli. En muchas ocasiones en estos sitios se encuentran presentes representaciones de personajes ataviados con diversos tipos de adornos. En ocasiones estos motivos pueden tener una baja visibilidad, o bien también puede haber habido una estrategia para invisibilizarlos u ocultarlos en relación con su emplazamiento. Esto fue interpretado como algo selectivo, ya que sólo determinadas personas (iniciados, elegidos) podrían haber apreciado dichos motivos.

Entre los hallazgos presentes en estos sitios podemos mencionar la alfarería, lítico e incluso la metalurgia en cobre. En el caso de las dos piezas analizadas en esta oportunidad, ambas son de pequeñas dimensiones. Puntualmente la pieza de metal se encuentra bastante erosionada y fragmentada. Lamentablemente hasta el momento no se ha podido determinar su composición. Mientras que la pieza que habría sido definida como “aguja de hueso” fue analizada, y además observada por arqueólogos con conocimiento de fauna (Dr. Gabriel López y Dra. Luciana Eguia).

La variedad de adornos de La Rinconada: una muestra comparativa

Tal como se mencionó previamente, la muestra comparativa proviene del sitio de La Rinconada y ha sido analizada en el marco de mi investigación de licenciatura (ver Prieto 2015). La elección de la misma en esta instancia se debe a que posee información contextual de los distintos hallazgos, a la vez que se encuentra representada por una amplia variedad de adornos y también hay presentes elementos vinculados al adorno personal (espejos de mica, agujas, torteros). Todos estos objetos constituyen una vía para comprender de manera más detallada el uso y manufactura de los adornos, las diferentes materias primas utilizadas (locales y foráneas), así como el vínculo que dichos elementos que tuvieron con el cuerpo y la persona.

Los adornos de La Rinconada proceden de espacios públicos, semipúblicos y privados, y han sido encontrados en diferentes campañas arqueológicas, efectuadas desde 1977 a 2011. Las primeras excavaciones, en 1977 fueron dirigidas por Alberto Rex González y abarcaron parte de la estructura 1 y 7 del sitio²⁹. Posteriormente, como consecuencia de la Dictadura Militar Argentina, los trabajos se vieron interrumpidos durante más de una década, siendo retomados en 1988 por Inés Gordillo y sostenidos en el tiempo hasta la actualidad. Cabe mencionar que con el objetivo de profundizar el conocimiento sobre el sitio se realizó una nueva campaña de excavación en el año 2018. En la misma no fue recuperado ningún elemento de adorno y/o vinculado a la producción de los mismos, por lo tanto no la tendremos en cuenta en esta oportunidad.

Todos los adornos analizados fueron manufacturados en materias primas duraderas (valva, piedra, arcilla, etc), pero no se puede descartar la presencia de elementos de adorno manufacturados en materiales perecederos, o bien el uso de objetos sin formatización (plumas, pigmentos, semillas). Tampoco se puede dejar de lado el hecho de que al momento de ocupación y abandono del sitio la cantidad y variedad de adornos haya sido mayor. Sin embargo, debido a que suelen ser llevados sobre el cuerpo es posible que muchos de ellos hayan sido trasladados con las personas.

Los adornos que conforman la muestra comparativa provienen de las estructuras: 1, 4, 5, 6, 7 y 23 sumando un total de 154 adornos y elementos potencialmente vinculados a la elaboración de estos (Tabla 5.4). Hay una predominancia de las cuentas de collar, y en menor medida

²⁹ Resultado de estas excavaciones Alberto Rex González había trasladado materiales a Buenos Aires, pero gran parte de los elementos fueron depositados en el Archivo Histórico de Catamarca. Lamentablemente las condiciones de conservación y guarda en dicha institución fueron precarias. Años más tarde muchos de estos objetos fueron recuperados por Inés Gordillo para ser analizados en el Museo Etnográfico.

figurinas, apliques, placas y torteros. Uno de los avances que ha permitido tener el análisis de estos objetos, es comprender mejor su funcionalidad, ya sea real o bien potencial. En este sentido, se ha podido comprender que ciertos adornos que inicialmente habían sido clasificados en función de determinado uso, en realidad poseían otro (Prieto 2015).

Tipo de adorno	Total
Cuenta de collar	106
Figurina	30
Tortero	4
Preforma	4
Placa	2
Plaquita	2
Espejo de mica	1
Cristal/ punzón	1
Zoolito	1
Pinza	1
Aguja	1
Hacha	1
Total general	154

Tabla 5.4: total de objetos analizados. En negrita se encuentran los elementos considerados adornos o vinculados directamente a su elaboración.

Cabe aclarar que en el momento en el que realicé mi investigación de licenciatura muchos de los materiales de adornos provenientes del sitio habían sido restituidos a la provincia de Catamarca. Por lo tanto tengo la certeza de que hay más adornos los cuales se hallaron formando parte de los diferentes espacios del sitio. En todos estos casos, y pese a no haber podido analizar el material en cuestión, sí se pudo consultar los diarios de campo y los diversos registros de excavación. Asimismo, las normativas de la Dirección Provincial de Antropología en el año 2019 llevaron a que la mayoría de los adornos relevados para mi investigación, así como diferentes objetos provenientes del sitio de La Rinconada, sean devueltos a la provincia, donde actualmente permanecen en guarda.

CAPÍTULO 6

RESULTADOS

Resumen

En este capítulo se presentan los principales resultados obtenidos a partir del análisis de los diferentes elementos de adorno antes mencionados. El objetivo es poder exponer la relación entre estos elementos, las regiones representadas, y el uso potencial que estos objetos y formas de adorno tuvieron.

La variedad de adornos y elementos vinculados a su elaboración es muy amplia, abarcando una gran diversidad de materias primas. En todos los casos se buscó determinar el/ los tipos de materiales utilizados para su confección, lo que denota una gran destreza y conocimiento por parte de quienes manufacturaron estas piezas. Y en ocasiones incluso también nos permiten repensar los vínculos e intercambios con otros pueblos y/o regiones.

El capítulo está dividido por tipo de adornos, en relación con la posible función y/o significado al que se han asociado. En todos los casos en los que fue viable, de forma tal de acercarnos a una mejor comprensión de estos elementos, se estableció una relación con los hallazgos documentados en los registros de la Colección Muñiz Barreto, así como también en los resultados de mis propias investigaciones en el sitio de La Rinconada. Si bien esta correlación no buscó trazar un paralelismo, si me permitió acercarme al uso que muchos de estos objetos pueden haber tenido y su vínculo potencial con la/s persona/s.

Asimismo, para comprender en mayor profundidad la manufactura y posible uso de los diferentes adornos, en todos los casos en los que fue posible se consultó a distintos especialistas en el tema. De más está decir en que para una mayor información en muchos casos se requieren estudios específicos (químicos y/o físicos) que por una cuestión de preservación de las piezas, así como debido a la pandemia de COVID-19, no pudieron llevarse a cabo. Sin embargo, espero poder profundizar estas líneas de evidencia a futuro.

La Rinconada como muestra comparativa

Materias primas

Como ya se mencionó en el capítulo anterior, en el sitio de La Rinconada fueron analizados 154 elementos de adorno o vinculados a su elaboración (Tabla 6.1). Los mismos proceden de áreas

públicas, semipúblicas y privadas del sitio. En casi todos los casos pudieron identificarse las materias primas utilizadas para la elaboración de los adornos, en ocasiones esto fue posible gracias a la colaboración y determinación por parte de diferentes especialistas en el tema. Los diversos adornos del sitio han sido elaborados en: moluscos (locales y alóctonos), arcilla, piedra, hueso, pizarra, turquesa y metal (Figura 6.1).

Adornos por estructura							
Tipo de espacio	Estructura	Cuentas	Figurinas	Apliques	Plaquitas	Placas	Otros
Público	Estructura 1	3	22				4
	Estructura 5	40	8	1			5
Privado	Estructura 4	14				1	2
	Estructura 6			1			1
	Estructura 7		1			1	
	Estructura 23	49			2		
Totales		106	31	2	2	2	11

Tabla 6.1: Tipos de adorno por estructura procedentes del sitio La Rinconada

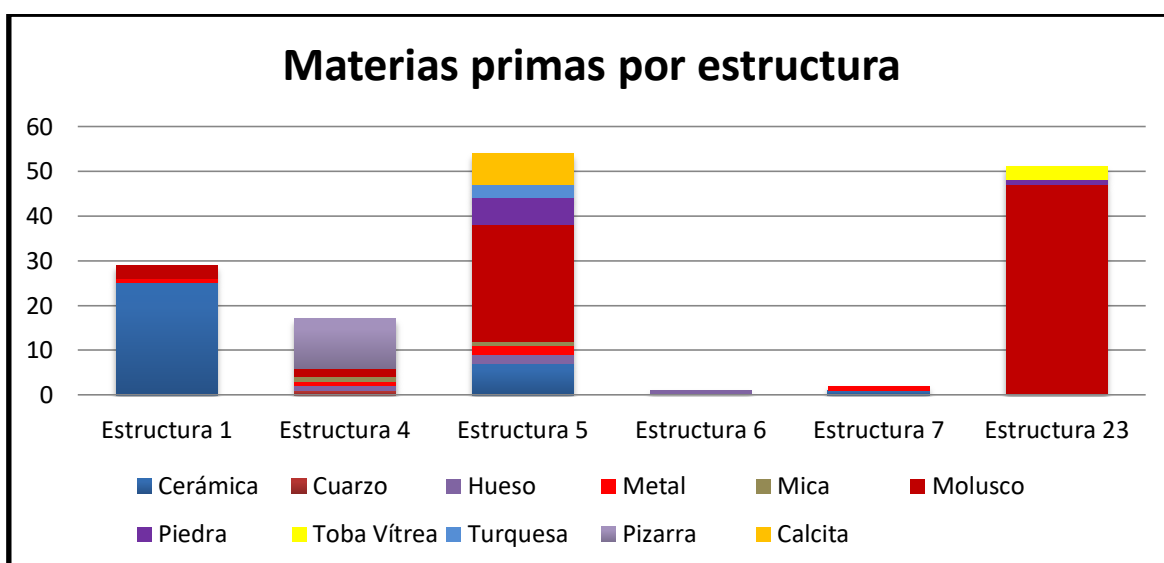


Figura 6.1: Tipos de materias primas por estructura. Sitio La Rinconada

La mayor variedad de materias primas utilizadas se encuentra representada por las cuentas de collar. En este sentido, se han podido identificar elementos locales y foráneos. En primer lugar puede mencionarse la presencia de recursos que pueden ser hallados o manufacturados en el área, tales como diferentes materias primas líticas, hueso, metal y malacológicas. En este último caso, sólo pudo identificarse la especie en algunas oportunidades en las que se conservaron caracteres diagnósticos. Tales es el caso de piezas elaboradas en *Megalobulimus lorentzianus* (Figura 3.13) y moluscos pertenecientes a la clase *Plecypodea*.

También se han hallado algunas cuentas manufacturadas en turquesa. Si bien hace algunos años se suponía que la fuente de esta materia prima provenía de zonas muy alejada, tales como el Norte de Chile. La información reciente de la Puna de Salta ha permitido identificar una mina de turquesa explotada en Cueva Inca Viejo. Si bien las evidencias en el área indican que esto habría ocurrido en momentos Tardíos e Inca, el arte rupestre y la presencia de ciertos motivos vinculados al Período Medio, podrían dar cuenta de la ocupación también durante este momento, hecho que aún debe ser constatado (López *et al.* 2018). En relación a las piezas de turquesa de La Rinconada, si bien no se han realizado análisis que permitan determinar si las cuentas la materia prima procede de Cueva Inca Viejo, esta es una posibilidad que espero poder indagar a futuro, y que debe ser considerada.

Con respecto a otro tipo de adornos o elementos vinculados a su elaboración, las materias primas representadas son las siguientes: las figurinas son en su mayoría de arcilla, habiéndose identificado sólo 2 de 31 piezas en piedra; los elementos definidos como apliques para la ropa son de hueso; los torteros están manufacturados en piedra; las placas pueden ser de mica o bien de metal; y además se puede mencionar la presencia de unas plaquitas de pequeñas dimensiones elaboradas en molusco. Estas últimas poseen la particularidad de encontrarse recortadas y pulidas, y elaboradas probablemente en *Spondylus*. Las mismas se hallaron en la Estructura 23 en el nivel inferior a -1,70 m. Por encima de este nivel en el área este del recinto (D), a aproximadamente -1,50 m parece tener fin la superficie de ocupación del mismo, y es a esta profundidad que comienzan a aparecer una serie de ítems asociados: un cráneo de *Lama sp* (mandíbula, algunos dientes y fragmentos de cráneo), una piedra de forma circular, la cual apareció entre fragmentos de tierra quemada, una agrupación de concreciones de arcilla con forma de bochitas de color rojizo con inclusiones blancas, asociadas a un elemento de pizarra de forma cuadrangular y a un artefacto ovoide de cuarzo. Y hacia el sur de este sector, se halló una placa de mica perforada y recortada sobre la cual yacían 49 cuentas de collar- 45 manufacturadas en valva, 3 posiblemente en toba vítrea o algún elemento similar y 1 única cuenta lítica fragmentada- (Prieto 2015) (Anexo 4).

En relación a la denominada “placa- cuchillo” de metal con orificios para posible suspensión, esta se halló en la Estructura 7 también asociada a un entierro primario de Camelidae (*Vicugna Vicugna*), cubierto de una laja plana horizontal con orientación Este-Oeste. La particularidad en este caso reside en que la vicuña es un animal procedente de tierras altas. Por lo tanto, si bien la placa involucrada en este caso no necesariamente es de zonas foráneas, se encuentra en vinculación directa a un animal que sí lo es. Asimismo, a pocos centímetros de dicho conjunto, hacia el este, se halló una segunda agrupación de restos óseos de distintas especies, rodeados por restos cerámicos. Agrupados con los restos óseos de camélidos, y debajo del piso de la habitación, se hallaron 3 huesos humanos. Estos últimos se encontraban formando parte del subpiso en asociación con restos de vicuña, y otro camélido (Gordillo 2004a) (Anexo 4).

Contextos

Como se mencionó previamente, los adornos provienen de espacios privados, públicos y semipúblicos del sitio. Los primeros están conformados por los sectores este y norte del sitio, involucrando una serie de recintos adosados, que comparten paredes entre sí, y que se vinculan a patios o espacios de mayor tamaño (Gordillo 2004a) (Figura 3.17). Debido a la sintaxis espacial del sitio, se estima que el acceso desde el exterior, hacia la mayoría de los recintos, no habría sido directa sino que tendría lugar desde un lugar intermedio. Dentro de estos espacios se incluyó a las estructuras: 4, 6, 7 y 23. Con respecto a la cantidad de adornos, es importante mencionar que en el caso de las estructuras 6 y 7 el número de estos elementos resulta llamativamente menor con respecto a las estructuras 4 y 23.

En el segundo tipo de espacios, se ha definido dentro de esta categoría al patio o estructura 5. La misma, por sus dimensiones y ubicación, parece haber integrado a varias unidades menores, generando un contexto de actividades compartidas, y accesibles a una mayor cantidad de personas. Este espacio ha sido el más intensamente trabajado, siendo excavado en diferentes etapas. La estructura 5 se destaca por la amplia variedad y densidad de materiales recuperados: cerámica de diferente tipo, grandes piezas para almacenamiento, restos óseos humanos y restos zooarqueológicos (Vindrola Padrós 2014). A lo que se suman diversos adornos y elementos asociados a estos: cuentas de collar, figurinas, espejos de mica, torteros, y elementos definidos inicialmente como fichas de juego. Dentro de esta categoría los elementos más importantes son las cuentas de collar, presentando una amplia diversidad en las materias primas representadas y en el tamaño de las mismas. Incluso este es el único espacio del sitio donde han sido halladas cuentas de turquesa (Prieto 2015, 2017).

Asimismo, en este espacio es notable la presencia de diversos tipos de restos humanos: fragmentos de cráneo, un molar y una mandíbula, pertenecientes a un número de 6 individuos. Como se mencionó, muchos de estos huesos presentan evidencias de intervención antrópica como ser la termoalteración, desarticulación, marcas de corte e impacto. Incluso en uno de los sectores del patio, definido como área de molienda, se halló una pieza cerámica invertida debajo de la cual se encontraba un cráneo humano infantil completo de sexo masculino (Gordillo y Solari 2009; Solari y Gordillo 2017).

En todo el patio hay claras evidencias de destrucción intencional de la materialidad, así como una asociación entre diversos tipos de elementos (adornos, restos óseos faunísticos, vasijas, fragmentos de cuerpos humanos, figurinas). Incluso los estudios más recientes en el sitio parecen indicar la disposición y acumulación cuidadosa de muchos de estos elementos en el sector noreste del patio, lo que parece ser un contexto de ofrenda de clausura (Gordillo 2013; Vindrola Padrós 2014) (Anexo 4).

En tercer y último lugar se encuentran los espacios públicos, conformados por el montículo o estructura 1, así como por la plaza. La particularidad de la estructura 1 es que condensa diferentes temporalidades, así como etapas constructivas. La estratigrafía denota su ocupación en momentos previos a la existencia de la plataforma y los muros de contención. Inicialmente este espacio constituyó un área de descarte y descarga de “desechos”. En un segundo momento se construyó la plataforma y los muros. Y finalmente se amplió el montículo y se construyeron las rampas de acceso (Gordillo 2004b) (Anexo 4).

Entre los adornos recuperados abundan los fragmentos de figurinas, pero también se han recuperado algunas cuentas de collar, elementos inicialmente definidos como fichas de juego, y un fragmento elemento de metal que parece constituir una pinza de depilar (Prieto 2015). Con excepción de sólo dos figurinas, de las cuentas de collar, y de las fichas de juego, el resto de los adornos recuperados se encuentran muy fragmentados y en muchos casos erosionados en comparación con los recuperados en otras estructuras del sitio. Los fragmentos de figurinas, así como los adornos en general, proceden en su mayoría de la cuadrícula central, a profundidades de entre -1,00m y -2,80m, disminuyendo a partir de los -3,00m aproximadamente la fertilidad arqueológica. Las cuentas de collar están manufacturadas en molusco, pudiendo identificarse sólo para una de ellas la especie (*Megalobulimus Lorentzianus*) (Figura 6.2). Para las otras cuentas, en ningún caso se conservaron caracteres diagnósticos. Sin embargo, debido a su coloración, tipo de nácar y espesor, se puede descartar que pertenezcan a especies marítimas (Prieto 2015).

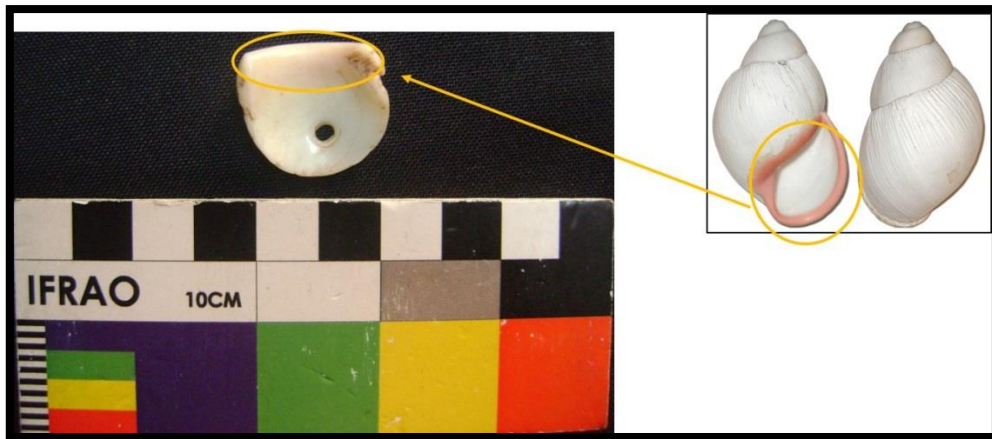


Figura 6.2: Detalle cuenta elaborada en *Megalobulimus lorentzianus*.

Pieza procedente de la E1 sitio La Rinconada

Por otra parte, es relevante mencionar las cuentas de collar halladas en el montículo poseen un tamaño mayor al de las cuentas de collar recuperadas en otras estructuras del sitio. Es notable el caso de la pieza elaborada sobre *Megalobulimus lorentzianus* en la que, si bien se ha producido una formatización desde el caracol en su estado natural, aún se pueden observar muchos de los rasgos que lo caracterizan, habiendo un menor grado de formatización que en otras piezas del sitio. A la vez, esto permitió que permanecieran visibles algunas de las características más llamativas de la especie en su estado natural, tales como la coloración del peristoma. Esta se trata de la cuenta de collar de mayor tamaño encontrada en el sitio hasta el momento (Prieto 2015) (Figuras 6.2 y 6.3).



Figura 6.3: Cuentas de collar procedentes de la Estructura 1. Sitio de La Rinconada

Por otro lado, en las tres cuentas se han hallado restos de pigmentos, destacándose el caso de la pieza 41 en la que se pudo observar, a partir del análisis microscópico, pigmento rojizo y amarillo. Sin embargo, debido a la forma en la que las piezas fueron conservadas durante su estadía en el Archivo Histórico de Catamarca, no descarto que los colorantes se hayan adherido durante el guardado.

Total de adornos analizados correspondientes a colecciones de museos

Las diferentes categorías de adornos son presentadas en conjunto para ambos museos, y también se suman a cada sección los elementos provenientes de sitios en La Rioja trabajados por la Dra. Adriana Callegari, así como también se realiza la comparación constante con las piezas procedentes de La Rinconada. Cabe aclarar, que en el caso puntual de las cuentas de collar provenientes de las inmediaciones del sitio de La Cuestecilla, el análisis se presenta a parte. Esto se debe a que en cada una de estas piezas se pudo realizar un estudio detallado de huellas de uso y manufactura, ya que las mismas no se enhebraron para su guarda, así como tampoco se las asoció intencionalmente a otros elementos luego de su hallazgo. Esto resulta una garantía de que no hay superposición de marcas de conservación con las arqueológicas.

Entre los adornos o elementos vinculados a la manufacturación de los mismos, se han analizado una amplia variedad de elementos, entre los que se encuentran: cuentas aisladas, collares, torteros, apliques, dijes, aros, pulseras/tobilleras, pinzas de depilar. Los mismos se encuentran manufacturados en una amplia variedad de materias primas, tales como valva, metales, arcilla y piedra. Si bien no se ha podido determinar en todas las oportunidades la composición o procedencia de muchas de estas materias primas, se sabe que en varios casos provienen de áreas alejadas, incluso fuera de los actuales territorios nacionales, y las regiones fitogeográficas ya definidas (Para mayor información de las áreas de procedencia ver Anexo 6)

Todos los adornos y elementos vinculados a su elaboración fueron ordenados en una serie de categorías, principalmente vinculadas con su uso y/o significado, de modo tal de facilitar la presentación de los resultados. A continuación se detalla la cantidad y porcentaje de para cada caso (Tabla 6.2 y Figuras 6.4 y 6.5):

Tipo de Objeto	Ubicación				
	MLP	MEJBA	Callegari	La Rinconada	Total General
Vinculados al adorno	28	2	3	8	41
Portados en Manos, muñecas y tobillos	3				3
Apliques y Botones	3	2		2	7
Aros, dijes y pendientes	14				14
Collares y Cuentas	23 ³⁰	4	158	106	291
Figurinas	92 ³¹	57		31	180
Placas	3			2	5
Pipa/ Fragmento de pipa		14			14
Indeterminado	4	2	1		7
Otros	8	3	1	5	17
Total general	178	84	163	154	579

Tabla 6.2: Tipo de objeto y su pertenencia a Museo o sitio del NOA³²

³⁰ Se descontó un collar ya que la mayoría de sus componentes eran coloniales.

³¹ Se descontaron tres figurinas las cuales, por sus características, parecen pertenecer a momentos más tardíos.

³² Tal como se mencionó en el Capítulo 5, si bien los adornos procedentes de La Rinconada fueron analizados en estudios previos, en esta oportunidad se suman de forma cuali –cuantitativa, y con valor de contexto a las piezas analizadas de modo tal de ofrecer un panorama más completo del tema.

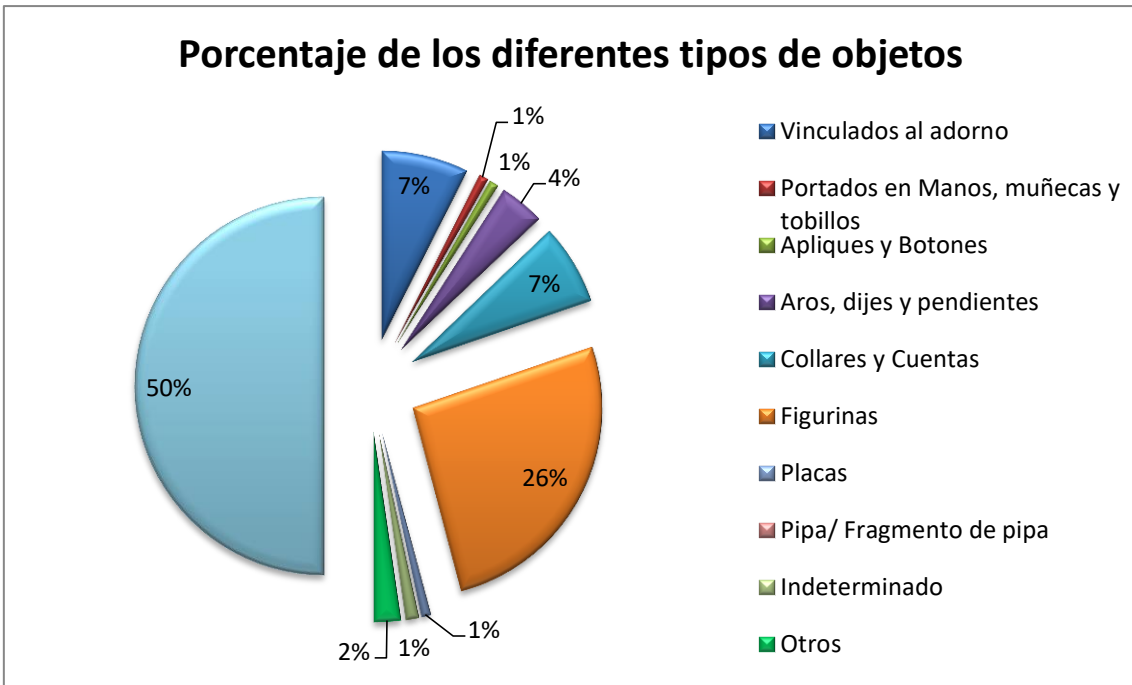


Figura 6.4: porcentaje de los diferentes tipos de objetos analizados dentro de los museos

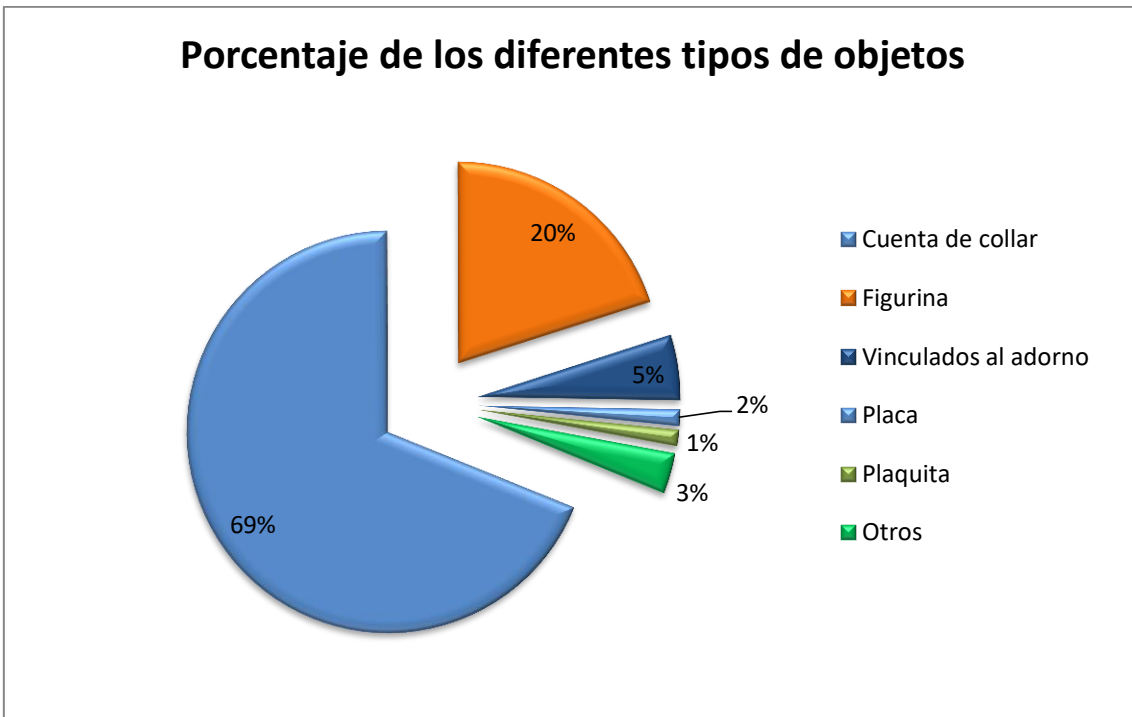


Figura 6.5: porcentaje de los adornos porcedentes del sitio La Rinconada

La mayor proporción de los materiales analizados corresponde a cuentas/ collares y a figurinas. Mientras en la primera categoría abunda el uso de molusco, pero también hay varias piezas minerales y líticas, Con respecto a las figurinas, hay una clara predominancia de la arcilla y en menor proporción de piedra. Las representaciones más frecuentes son las antropomorfas, y en menor medida zoomorfas. En ocasiones también hay combinaciones de rasgos entre referentes. Hay casos especialmente significativos por las su formatización y morfología. En líneas generales las figurinas son sumamente variadas, representando diferentes formas de tratar al cuerpo.

Con respecto a los adornos o elementos vinculados al adorno, es frecuente principalmente en el Museo de La Plata (MLP)- para la Colección Moreno (FPM)-, la presencia de asociaciones de objetos de funciones y/o significados diversos. En muchos casos se han agrupado y enhebrado adornos con pequeños pendientes/ dijes, puntas de proyectil y botones entre otros elementos (Figura 6.6). También hay collares completos, principalmente manufacturados en materias primas malacológicas y en piedra.



Figura 6.6: MLP-Ar-FPM- 1506-. Se ve la variabilidad de adornos y objetos, así como de materias primas enhebradas juntas.

Entre los elementos que figuran clasificados como torteros, se han analizado de piedra y arcilla, en ocasiones con detalles modelados o bien grabados que sugieren referentes botánicos o bien faunísticos. También hay presentes piezas de mayor tamaño y con una morfología oval o rectangular. Estos objetos presentan una perforación central, pero es posible que su uso y significado haya sido otro. Algo similar ocurre con objetos cuya función en las fichas y catálogos figuraba como desconocida, pero cuya morfología y desgaste podría sugerir su uso como botón o aplique para la ropa. Las materias primas en las que se encuentran manufacturados estos elementos puede ser arcilla, piedra e incluso hueso.

Entre los aros, anillos y pendientes/dijes se han observado principalmente de metal y algunos de piedra. Estos últimos suelen estar asociados y enhebrados junto a otro tipo de elementos, tal como se mencionó previamente. Los aros se destacan por ser de dos formas, el primero tipo argolla y el segundo pasante. También hay brazaletes/ pulseras, todos metalúrgicos, y con ciertas diferencias en su morfología.

Otro tipo de elementos, principalmente vinculados al adorno, son las agujas y las pinzas de depilar. Estos objetos son todos de metal, aunque también se han encontrado ciertos tipos de punzones, los cuales podrían haber estado vinculados a la manufactura de diferentes adornos (cuentas, vestimentas).

Figurinas

Las piezas son sumamente variadas, presentando diversos peinados, tipos y cantidad de perforaciones, tatuajes/ pinturas faciales y corporales e incluso indicadores de sexo en algunos casos. También hay algunas piezas, en general zoomorfas, de pequeñas dimensiones, que si bien en ciertos casos parecían ser apéndices cerámicos en otros he notado que constituyen piezas modeladas independientes. Por otra parte he podido observar piezas huecas las cuales parecen haber sido utilizadas como vasos o algún tipo de contenedor. Sin embargo, los rasgos modelados, principalmente aquellos referidos al adorno, no presentan un patrón.

Los principales resultados del análisis de figurinas, pertenecientes a colecciones de museos, han sido publicados recientemente (Prieto 2020) y son retomados en esta instancia. Del total de figurinas analizadas en esta oportunidad (149) el 92% constituyen piezas antropomorfas, 4% zoomorfas y el 4% restante son fragmentos indeterminados (Figura 6.7). Con respecto a las

figurinas procedentes del sitio La Rinconada, también existe una predominancia de aquellas antropomorfas, habiendo sólo un (6,5%) zoomorfas.

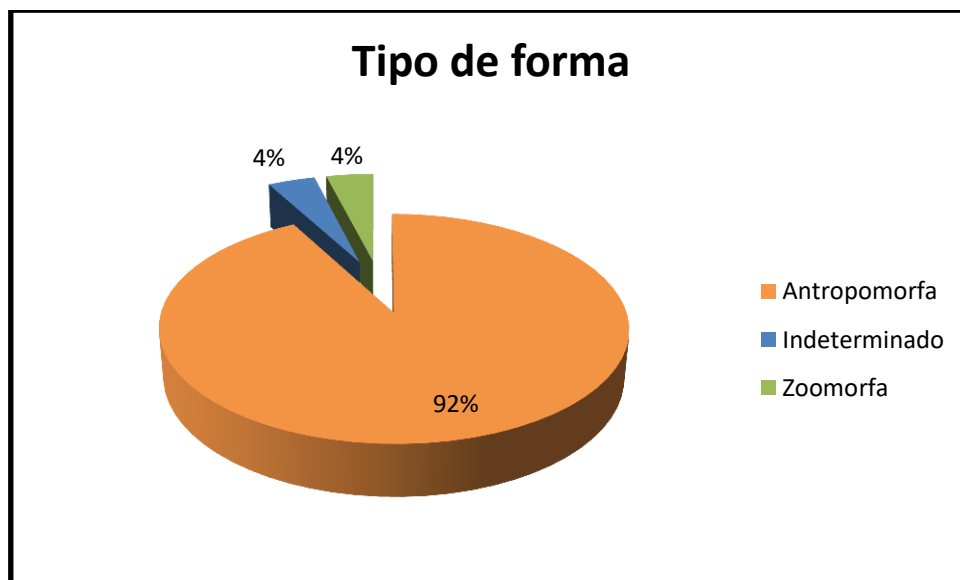


Figura 6.7: Tipos de figurinas pertenecientes a las colecciones de museos

Entre las figurinas antropomorfas, 23 poseen indicadores sexuales (pene, vulva y/o busto). Estas pueden presentarse en diferentes posiciones (paradas, sentadas/cuclillas, inclinadas). Si bien el número de piezas con indicadores biológicos de sexo es muy reducido, se encontró que aquellas piezas que poseen pene se encuentran en cuclillas/sentadas. Mientras que las que poseen vulva y/o pecho pueden presentarse en posiciones sumamente variables, incluso en cuclillas/ sentadas (Figura 6.8). En relación con las figurinas del sitio de La Rinconada, tampoco es frecuente la presencia de indicadores sexuales, habiendo sólo 1 pieza con presencia de pecho en posición "parada".

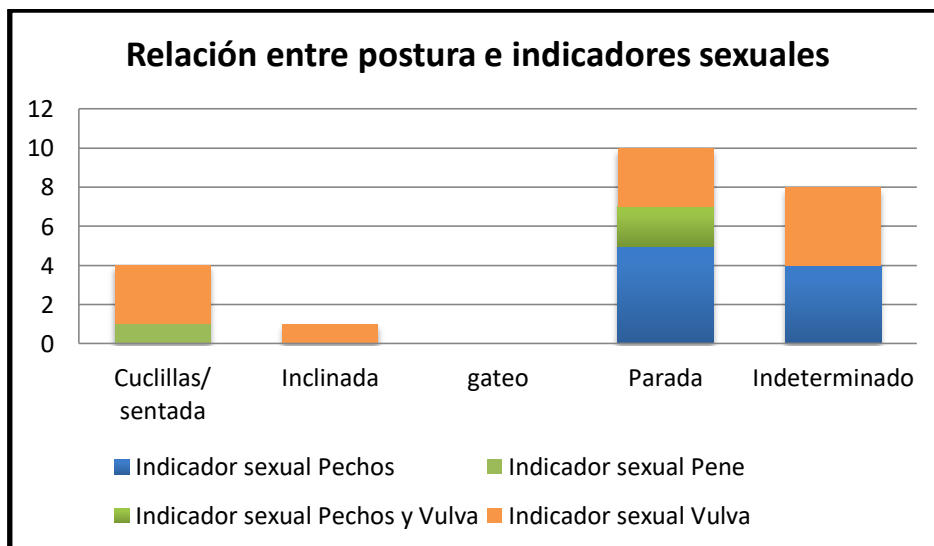


Figura 6.8: Relación entre postura y la presencia de indicadores sexuales en las figurinas pertenecientes a las colecciones de museos

Para observar el dinamismo/ actitud corporal se evaluó, en todos los casos en los que fue posible, la posición de las manos. En este sentido, se observó una predominancia de piezas paradas con ambas manos posicionadas a la altura del pecho. Sin embargo, no se encontró una relación directa entre la posición - indicadores sexuales y postura con las manos.

Ahora bien, a nivel de lo que sería el uso de determinados adornos, en la muestra analizada no se ha encontrado ninguna figurina con indicador de sexo masculino y presencia de tatuajes faciales/ corporales (Tabla 6.3). Esto en primera instancia marcaría ciertas diferencias con lo por ejemplo observado en otras piezas modeladas tales como los vasos, o bien con la iconografía rupestre, donde suele haber indicadores de sexo masculino en relación con la portación de diferentes adornos tales como gorros, posibles tatuajes y/o pinturas faciales o bien máscaras (Figura 6.9).

Indicador sexual	Pinturas/ tatuajes			Total general
	Corporal	Faciales	Faciales y corporales	
Pechos		2		2
Pechos y vagina			1	1
Pene				
Vulva		1	1	2
Indeterminado	1	22	1	24
Total general	1	25	3	29

Tabla 6.3: Relación entre la presencia de indicadores sexuales y de tatuajes/ pinturas en figurinas de museos



Figura 6.9: Personajes antropomorfos con indicadores de pene y presencia de diferentes adornos faciales y/o corporales. Imágenes B y C tomadas de González 1977. Imagen D tomada de Gordillo 2010.

Por otro lado, y con el fin de ver si hay predominancia o bien recurrencia de determinados tipos de rasgos en función del área geográfica, se compararon diferentes variables (tatuajes, peinados, tocados, vestimentas) y las procedencias de cada pieza. En relación a la representación de tocados y peinados, no hay exclusividad entre estos rasgos y la presencia de indicadores sexuales. Incluso son mayoritarios los peinados y/o tocados en piezas que no poseen ningún indicador. Asimismo, se comparó la aparición de estas variables en diferentes provincias y regiones. Existe un total de 51 piezas antropomorfas portando tocados y 40 que indican la presencia de peinados, con una predominancia de estos arreglos corporales en la provincia de Catamarca. Sin embargo, la distribución de estos rasgos, y sus presentaciones (raya al medio, trenzado, colas/ alargado, redondeado) en las diversas regiones (Belén, Andalgalá, Yocavil, Tinogasta) es uniforme. Por otra parte, son solo 4 piezas las que presentan indicadores de unku, dos de ellas son del área Calchaquí, una de Loro Huasi en Catamarca, y 1 de procedencia desconocida.

En este sentido se ha podido observar, incluso en piezas fragmentadas, que dentro de los actuales territorios de la provincia de Catamarca hay diseños geométricos de tipo romboidal y vertical en diferentes regiones. Asimismo, la parte inferior de la vestimenta, lo que podría atribuirse a la “falda”, posee distinciones entre áreas. Si bien hay una similitud en la forma romboidal y los colores utilizados en la parte superior de la vestimenta, en la parte inferior las piezas procedentes de Catamarca poseen un distanciamiento entre las “tablas” de la falda en el sector izquierdo, dejando un espacio vacío de diseño. Mientras que en el caso de las piezas procedentes del “área Calchaquí”, si bien también se presenta este distanciamiento, el espacio es ocupado por un diseño geométrico que no se ha observado en otras figurinas. Asimismo, en esta última región, parecen haberse utilizado vestimentas o algún tipo de adorno dorsal el cual no aparece en otras regiones (Figura 6.10).

Finalmente, hay una única pieza procedente de Vinchina en La Rioja que se caracteriza por poseer algún tipo de falda indicada mediante la presencia de incisiones verticales. En este caso no hay ningún rasgo que denote vestimenta en el torso. Asimismo, esta pieza posee la particularidad de poseer el abdomen abultado, lo que podría sugerir que se trata de una persona embarazada. En este caso se podría pensar en un tipo de vestimenta en relación a la región, así como al momento de la vida que está transitando esa persona en particular- embarazo- (Figura 6.10)



Figura 6.10: A. MLP-Ar FPM-3077- (Área Calchaquí). B. Pieza 2433 MEJBA (Loro Huasi). C. Pieza MLP-Ar-FPM-3085- (Vinchina). Diferencias en las vestimentas presentes en las figurinas.

En Relación con la deformación craneana, esta se encuentra representada en varias piezas. Mientras en algunos casos es de tipo “alargada” recordando a una deformación de tipo anular, en otros parece asemejarse al tipo tabular³³, tal como ha sido sugerido por Raviña y Callegari (1998) y Vilas (2018) (Figura 6.11). El primero se encontró principalmente en figurinas procedentes de la provincia de Catamarca y en menor medida de La Rioja³⁴. Mientras que las segundas, todas aquellas que poseen indicación de procedencia, son de la provincia de Catamarca, con presencia en diferentes regiones pero una predominancia en la región de Andalgalá y Belén.

En algunos casos la presencia de deformación se combinó con la indicación de tocados. Estos últimos se asemejan a “cascos”. En las figurinas que parecen tener deformación tabular los tocados poseen una pequeña depresión en el sector central de la cabeza. Esta morfología fue pensada por Rex González como indicador de las posibles “víctimas” del sacrificador (Gordillo comunicación personal), sin embargo en estos casos considero que dan cuenta de cráneos deformados los cuales portan dichos tocados/ gorros.

³³ Pensando en la Clasificación de Dembo e Imbelloni (1938). Si tomáramos otros autores estos tipos de deformación recibirían otros nombres. Sin embargo no me interesa discutir este tipo de clasificaciones, sino que la importancia en esta instancia reside en mostrar que este tipo de tratamientos del cuerpo, vinculados usualmente a la identidad, estén siendo representados en las figurinas.

³⁴ Hay ciertas figurinas, procedentes de Escaba (Dpto. Alberdi, Tucumán), las cuales parecen poseer deformación de tipo tabular, tal como puede observarse en las fotografías publicadas por Miguez y Colaboradores (2013)

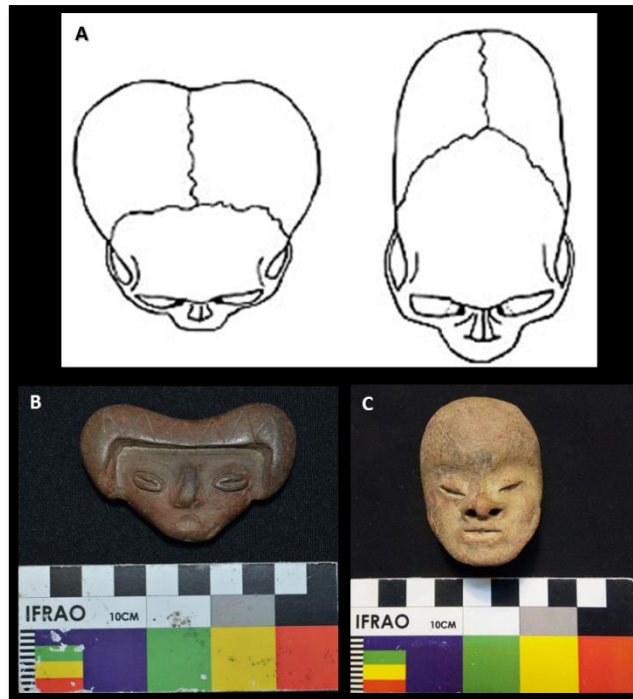


Figura 6.11: A. Tipos de deformaciones propuestas por Dembo e Imbelloni (1938). A la izquierda Tabular y a la derecha Anular (Tomado de Torres Rouff 2007). B. pieza -2227-(Z-8010) MEJBA (Belén, Catamarca). C. MLP- Ar-SLQ-4818-

La presencia de deformación craneana ha sido documentada en varios cuerpos, tal como se dejó constancia en los registros de la Colección Muñiz Barreto (Libreta 8° expedición- 12 de febrero de 1925 a 27 de febrero de 1926). Aparentemente se habría observado una presencia de estas modificaciones corporales en el área de Azampay, con diferencias a las presentes en otras regiones como la Calchaquí. Lamentablemente en los registros no queda claro a qué tipo de deformación se hace referencia en cada caso.

Por otro lado, hay un conjunto de figurinas que presentan algún tipo de gorro o arreglo en la parte superior de la cabeza, que a su vez se continúa en el rostro hasta la altura de la nariz. Estas piezas vistas de frente tienen un aspecto ornitomorfo en el rostro. A su vez, muchas de ellas presentan una incisión profunda en la parte superior o bien un hundimiento, en el centro de la cabeza. Hasta el momento no he podido determinar que función pudo tener este rasgo (no pasante). Lo que si resulta llamativo es su recurrencia en figurinas similares a nivel morfológico y que suelen presentar el tipo de gorro o el arreglo antes mencionado. Una opción que he considerado, es que la perforación superior pueda haberse usado para inhalar alguna sustancia enteógena. Otra alternativa, es que estas piezas hayan contado con algún tipo de aplique, percedero o no, en ese espacio.

Las piezas antes mencionadas también suelen presentar indicadores de tatuajes/ pinturas faciales, principalmente en las mejillas. Si bien este tipo de adorno no es exclusivo de estas figurinas, sí hay una relación entre los rasgos antes mencionados y las marcas en el rostro. Estas últimas fueron generadas mediante incisiones lineales y en forma de puntos. Los rasgos faciales también suelen ser los mismos, ojos entrecerrados (“grano de café”) y labios “fruncidos” (Figura 6.12)



Figura 6.12: piezas pertenecientes a colecciones de museos con el mismo tipo de arreglo en el rostro. A. MLP-Ar-FPM-2964. B. MLP-Ar-SLQ-5061. C. MLP-Ar-FPM-5067-

Este tipo de incisiones en el rostro, se diferencia de otro tipo de diseños, curvos a veces aludiendo a referentes animales, los cuales también se han realizado mediante incisiones. Estos suelen localizarse arriba de los labios o a sus alrededores, y se asemejan a las diademas o mascarillas mencionadas por González (1998) y presentes en gran parte de la iconografía del Período Medio (Figura 6.13 y 6.14)



Figura 6.13: Diademas y mascarillas y reconstrucción de su posible uso (Tomado de González 1998)



Figura 6.14: Posibles representaciones de mascarillas o diademas en las figurinas y en la cerámica. A. PIEZA -36810-MEJBA. B. pieza MLP-Ar-SLQ-5054- C. pieza MLP-Ar-SLQ-4423-

Ahora bien, en relación con las piezas con cierto aspecto ornitomorfo, hay dos de ellas en la muestra que permiten pensar en la representación de posibles fardos funerarios. Estos casos se asemejan a otros observados en el sitio de La Rinconada, y suelen reconocerse por la ausencia de brazos, y en ocasiones de piernas (Figura 6.15). En otros casos, en piezas similares, se ha percibido la realización de incisiones a la altura de los labios, simulando lo que parecen ser costuras. En este punto hay una coincidencia con lo informado por Vilas (2018) para algunas de las piezas analizadas en su investigación. A la vez, dos figurinas que forman parte de mi muestra también combinan más de una perforación a la altura de las orejas. Si bien inicialmente consideré que podían estar sugiriendo el uso de adornos como aros, la presencia de estas perforaciones múltiples en este tipo de piezas me llevó a pensar en otra posibilidad, la cual tiene que ver con las posibles costuras presentes en fardos funerarios.

Este tipo de representaciones además permite reflexionar sobre las diversas formas tratar al cuerpo luego de la muerte. Por un lado los entierros directos en urnas o fosas, tal como ocurre en los cementerios del área de Hualfín. En segundo lugar la fragmentación de cuerpos, tal como por ejemplo se observa en el Valle de Ambato. Y por último, las figurinas permiten pensar en un entierro en fardos.

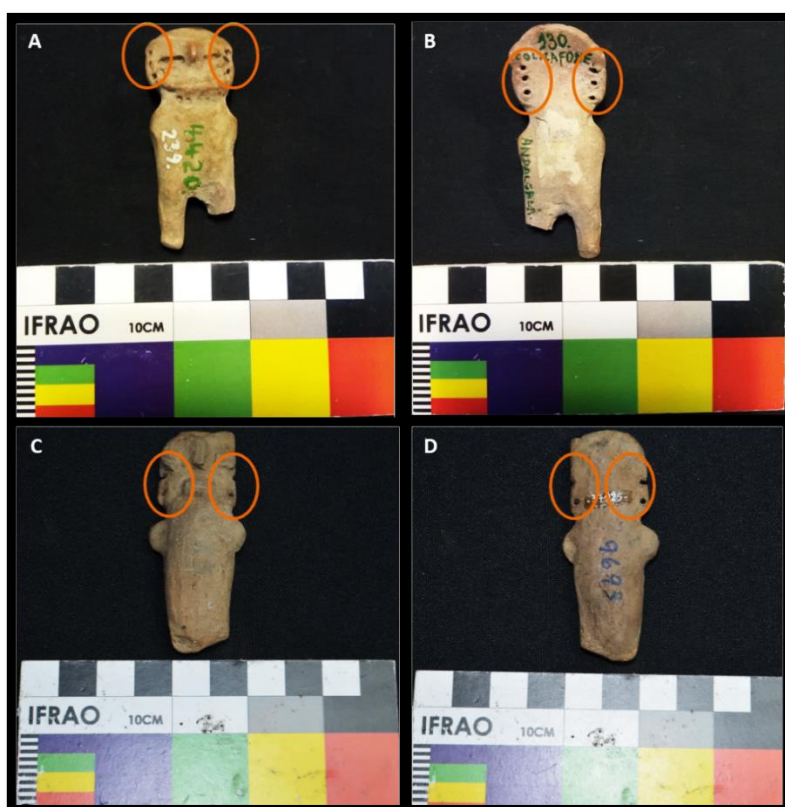


Figura 6.15: Figurinas con más de una incisión/ perforación. A Y B pieza.MLP-Ar-SLQ-4420 (Andalgalá, Catamarca)-. C Y D.PIEZA -37825-(9693) MEJBA (Troya Catamarca).

Otro tipo de marcas en el rostro, aunque en menor medida, es la realizada a partir de la aplicación de pintura. En estos casos se utilizó pintura roja, negra y blanca, y se realizaron diseños principalmente geométricos. Los colores son los mismos que en la alfarería y el arte rupestre. Sin embargo, el hecho de que en otras piezas los adornos faciales estén indicados mediante incisiones podría dar cuenta de que se están representando diferentes modos de tratar al cuerpo (por ejemplo tatuajes, pinturas, uso de máscaras). Otra posibilidad es que estas figurinas hayan actuado en esferas diferentes a nivel social, tal como por ejemplo parece ocurrir con la cerámica fina y ordinaria. O bien que tengan relación con determinados grupos en particular.

En casos como la pieza MLP-Ar-SLQ-5045- (Chaquiago, Andalgalá, Catamarca), incluso hay indicadores de pintura en el cuerpo, lo que también podría sugerir el uso de este tipo de adornos no únicamente en el rostro (Figura 6.16). Y esto sería consistente con restos de pigmentos hallados en instancias previas y actuales en cuentas de collar (Prieto 2015, 2016). En la muestra hay un único caso que combina representaciones de vestimentas y pintura. En el resto, las vestimentas están indicadas mediante modelado y/o incisiones. Una relación que si se pudo observar es que casi todas aquellas figurinas que poseen tratamiento tienen indicadores de sexo femenino, ya sea por la presencia de pechos y/o vulva.



Figura 6.16: Indicación de adornos faciales mediante la aplicación de pintura redondeada en naranja. E indicación de sexo biológico femenino redondeado en azul. A. pieza -2174-(19382) MEJBA (Yocavil, Catamarca); B. pieza MLP-Ar-FPM-2886- (Área Calchaquí); C pieza MLP-Ar-SLQ-5045 (Chaquiago, Andalgalá, Catamarca) y D. pieza -37037-(BA 47) MEJBA.

Con respecto a los adornos en las orejas, estos suelen estar indicados con perforaciones, de una a tres, o bien con modelados de lo que parecen ser expansores o tapones auriculares. Estos últimos se destacan por su tamaño y forma de ubicación sobre el lóbulo de la oreja. Si bien las figurinas que presentan este tipo de adorno son pocas, solo 4, la mayoría de ellas posee la cabeza de forma redondeada, sin indicador de deformación y/o tocado (Figura 6.17). Esto mismo puede observarse en algunas piezas de alfarería, tal es el caso de la pieza MLP-Ar-FPM-1726-.



Figura 6.17: MLP-Ar-FPM-2967- (Área Calchaquí). Figurina con especial desarrollo de las orejas

En relación con las perforaciones, dos figurinas (MLP-Ar-SLQ-4105- y MLP-Ar-SLQ-5018-) son significativas por la presencia de una perforación en la parte superior de la pieza, ubicadas de forma centrada. A diferencia de las piezas antes mencionadas esta perforación parece haber estado destinada a la suspensión de la figurina. Por otro lado, dentro del conjunto de piezas analizadas también se destacan algunas de ellas -37688- (9667) MEJBA y -37844-(9955) MEJBA, las cuales poseen perforaciones que deben haber permitido el amarre o sujeción de la pieza o bien la colocación de algún elemento suplementario. Estos dos casos resultan significativos ya que estas figurinas suelen ser de mayores dimensiones que el promedio del conjunto, y se encuentran elaboradas en piedra, por lo que poseen mayor peso (Figura 6.18). Una de las piezas es algún tipo de ave -37688-(9955) MEJBA, mientras que la otra es antropomorfa. La segunda -37844-(9955) MEJBA posee indicador de sexo femenino, y se destaca por sus perforaciones en las orejas así como por lo que parece ser un tembetá³⁵. En el rostro posee grabados geométricos a la altura de las mejillas, y en la parte superior de la cabeza. Mientras que en el cuerpo posee decoraciones geométricas, delineando lo que parece ser una vestimenta. Asimismo, se ha aprovechado una veta de la materia prima a modo decorativo del

³⁵ Hay una pieza procedente de Chañarmuyo, que no forma parte del material analizado, la cual posee lo que parece ser el delineado de dos tembetá o adornos en las mejillas (Adriana Callegari comunicación personal). Esta pieza podría tener ciertas similitudes, en el tipo de adornos representados, con la pieza -37688- (9667) MEJBA (Anexo 5).

cuerpo. Las manos no están desarrolladas, sino que se esbozan como pequeñas protuberancias que levemente sobresalen del torso. Ciertas características en el diseño geométrico y la forma de elaboración recuerdan a la pieza -37037- (BA 47), también del MEJBA. Si bien esto es poco frecuente, nos permite repensar la posible performance de estos elementos.



Figura 6.18: A la izquierda pieza -37844-(9955) MEJBA (Catamarca). A la derecha pieza-37688- (9667) MEJBA (Belén, Catamarca).Figurinas de piedra con perforaciones posiblemente para suspensión o agarre.

Otro elemento presente en las figurinas es la transformación y/o combinación de rasgos entre especies (Figura 4.5 y 4.6). Tal como ocurre con la iconografía cerámica y el arte rupestre, en ocasiones hay referencias a cambios de estado, así como presencia de metonimias. Incluso muchos de estos elementos son frecuentes en las pipas, uno de los principales elementos vinculados con el consumo de diversos tipos de sustancias enteógenas. En este sentido, es frecuente la observación de ciertos rasgos que indican la metamorfosis, o bien el paso de un estado a otro. Esto muchas veces se encuentra acompañado por la presencia de fauces y ojos “desorbitados”. Hay casos en los que las piezas poseen diferencias en su modelado y el modo en que son representados los rasgos de cada lado. Tal como se mencionó previamente también hay representaciones de figurinas portando pieles de animales, o bien con indicadores de manchas de jaguar por ejemplo (Figura 4.7). Esto también posee relación con el hecho que ciertas piezas se encuentran modeladas de forma tal que según la posición en la

que se la observe, o bien poseen rasgos, que parecen referir a diferentes especies -25803-(Z 7691) MEJBA (Fuerte Quemado, Yocavil, Catamarca).

Por último, me interesa mencionar el caso de las figurinas zoomorfas. Si bien constituyen un porcentaje menor de la muestra, también hay cierta variedad en las especies representadas, así como en sus dimensiones. Por un lado se encuentra la pieza -37688-(9667) MEJBA ya mencionada (Figura 6.18). Se destaca por sus grandes dimensiones y por poseer dos orificios para sujeción. La misma posee similitudes con otros adornos relevados que serán descriptos más adelante. Por otro lado, hay una pieza fragmentada que posee características que recuerdan a algún tipo de murciélago. Este tipo de diseños también se han observado en piezas de alfarería y vasos modelados. En tercer lugar, se encuentran una serie de piezas modeladas de muy pequeñas dimensiones (1 a 3 cm aproximadamente), las cuales representan diferentes tipos de animales. Piezas similares pero con perforación para sujeción también han sido relevadas en esta oportunidad y son descriptas más adelante. En relación con el sitio de La Rinconada donde se han analizado dos figurinas zoomorfas representando camélidos, una de ellas se destaca por su tamaño con respecto al resto de las piezas en la categoría, y también se encuentra elaborada en piedra. Asimismo, el análisis macro y microscópico de la misma ha revelado la presencia de pigmento (Prieto 2015).

En relación a lo antedicho, figurinas- y otros elementos- de pequeñas dimensiones también han sido halladas en entierros de niños en el área de Hualfín y diferentes regiones, incluso para distintos momentos, tal como se ha documentado en los registros de la Colección Muñiz Barreto (libretas 10° expedición 1927-1928, 5° expedición enero- abril 1923, transición 5° a 6° expedición 1923-1924, transición 7°-8° expedición 8 noviembre 1924- 4 mayo 1925). Lo llamativo en estos es que se destaca el diseño zoomorfo y no la presencia de piezas antropomorfas. Tal como he mencionado previamente, este no sería el único caso en el que los niños y/o jóvenes reciben acompañamientos y tratamientos diferentes a los adultos en los entierros.

Collares, componentes de los mismos y adornos colgantes

En este caso se consideran las cuentas de collar y los collares, así como elementos que han sido enhebrados con otros pero que entran en la categoría de cuenta. Entre las materias primas representadas se encuentra la malaquita, pizarra, vegetales, moluscos o fragmentos de estos, metal, arcilla y otros tipos de rocas no identificadas (Figura 6.19). Esta categoría es la que mayor variabilidad presenta con respecto al tipo de materias primas utilizadas para su confección, al igual que lo observado para el sitio de La Rinconada (Figura 6.20). Con respecto

a los collares, estos suelen estar compuestos de varias piezas, en ocasiones hay algunos que por su longitud incluso deben haber permitido dar más de una vuelta alrededor del cuello, o bien que se haya utilizado más de un collar en simultáneo. En ciertos casos analizados en esta oportunidad se han logrado contabilizar más de 500 cuentas formando parte de un mismo collar. Principalmente aquellos compuestos por cuentas de valva con gran formatización, se destacan por la uniformidad de las cuentas, en tamaño, color y forma. Con respecto a cada pieza, estas son de pequeñas dimensiones (entre 0.4 y 0.8 mm de diámetro) (Figura 6.21). Mientras que aquellos conformados por cuentas líticas poseen mayor variación en el tamaño de cada pieza. En todos los casos se puede observar una gran destreza artesanal y conocimiento de las materias primas trabajadas.

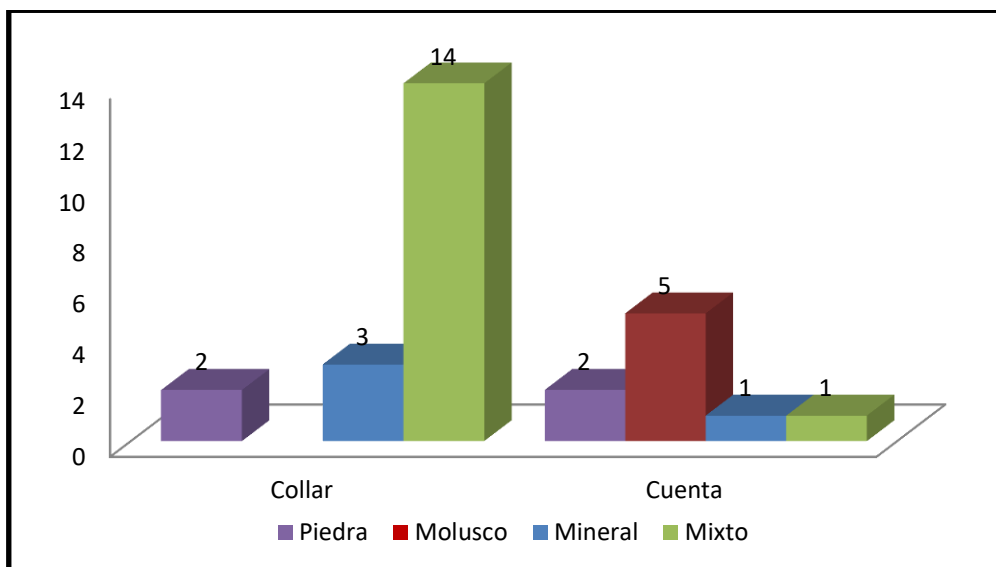


Figura 6.19: materias primas en las que fueron confeccionadas las cuentas y los collares analizados en esta oportunidad

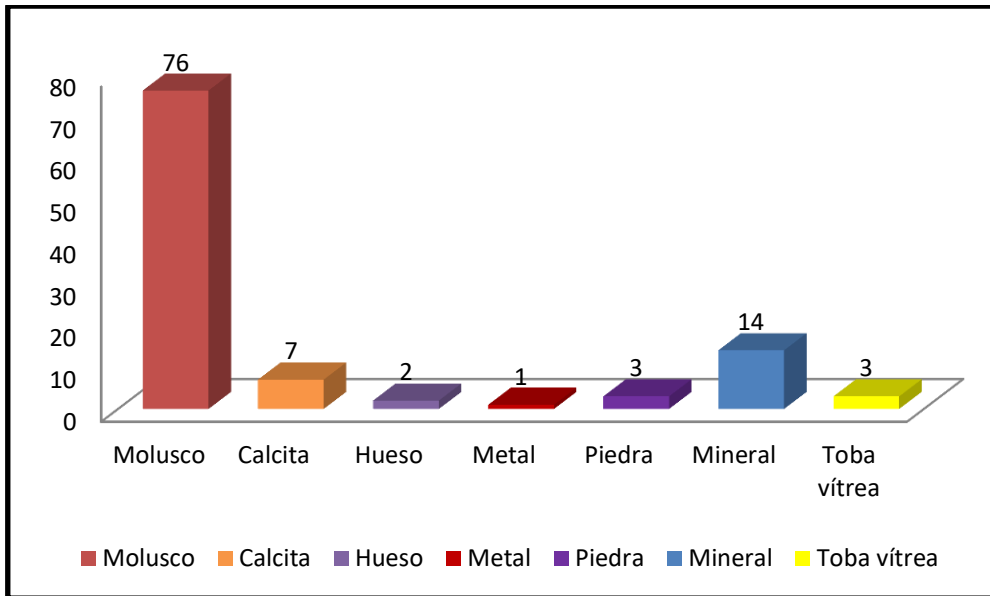


Figura 6.20: Materias primas en las que están confeccionadas las cuentas de collar procedentes de La Rinconada



Figura 6.21: A la izquierda MLP-Ar-EAM- collar conformado de gran cantidad de cuentas de valva. A la derecha MLP-Ar-EAM-5726- (Localidad de Rincón, Saujil, Departamento de Pomán, Catamarca). Figurina con indicación de collar, el cual por su extensión recuerda a la pieza antes mencionada

En relación a la morfología de las cuentas o componentes de los collares, estos se han manufacturado de varias formas: circulares, tubulares, rectangulares, esféricas y triangulares (Figura 6.22).



Figura 6.22: Diferentes tipos de cuentas de collar observadas en las colecciones de Museos.

A. Pieza MLP-Ar-FPM-2095- (Área Calchaquí). B. Pieza MLP-Ar-FPM- SIN NÚMERO
(San José, Catamarca).

En otros casos se respetó la forma y características de la materia prima original, realizando sólo una perforación, la cual en todos los casos analizados es intencional. Esto suele darse principalmente en ciertas cuentas elaboradas a partir de moluscos. Para los gasterópodos es frecuente observar un desgaste en el ápice de la columella (Figura 6.23). Mientras que para los bivalvos hay mayor variabilidad en el sector de la valva que fue perforado, ya sea en el área de la charnela o bien en la región central.



Figura 6.23: Pieza 21288 MEJBA (Vinchina, La Rioja)

La ventaja en estos casos, es que se conservaron los caracteres diagnósticos los cuales permiten muchas veces reconocer la especie. En esta oportunidad, la determinación preliminar fue realizada por la Dra. Sandra Gordillo³⁶, quien pudo identificar varias especies de moluscos, las cuales arrojaron resultados sumamente relevantes en lo que respecta a su posible proveniencia (Tabla 6.4, Figura 6.24 y 6.25):

³⁶Doctora en Ciencias Biológicas, especialista en moluscos del Cuaternario: abordaje multidisciplinario para la interpretación ambiental. CONSEJO NACIONAL DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS Y TECNICAS / CENTRO CIENTIFICO TECNOLOGICO CONICET - CORDOBA / INSTITUTO DE ANTROPOLOGIA DE CORDOBA/ UNIVERSIDAD NACIONAL DE CORDOBA / FACULTAD DE FILOSOFIA Y HUMANIDADES / INSTITUTO DE ANTROPOLOGIA DE CORDOBA.

Número pieza	Especie	Región
MLP-Ar-FPM-1481-	<i>Echinolittorina peruviana</i>	Océano Pacífico
MLP-Ar-FPM-1525-	Podría ser <i>Amiantis purpurata</i>	Océano Atlántico
MLP-Ar-FPM-2095 -	Podría ser <i>Amiantis purpurata</i>	Océano Atlántico
MLP-Ar-FPM-6570-	<i>Turritela</i> sp. (caracol) / <i>Glycymeris longior</i>	Océano Atlántico
21287 MEJBA	<i>Felicioliva peruviana</i>	Océano Pacífico
21288 MEJBA	<i>Felicioliva peruviana</i>	Océano Pacífico
21290 MEJBA	<i>Felicioliva peruviana</i>	Océano Pacífico

Tabla 6.4: especies y procedencia de los adornos elaborados en moluscos



Figura 6.24: MLP-Ar-FPM-1481-(San Fernando, Catamarca).
Identificación de *Echinolittorina peruviana* proveniente del Océano Pacífico.



Figura 6.25: MLP-Ar- FPM-6570-. Identificación de: arriba *Glycymeris longior*; abajo *Turritella* sp. (caracol), ambos provenientes del Océano atlántico.

Para la muestra relevada, tipos de cuentas como las 21287 o 21288 MEJBA (Figura 6.23) han sido halladas únicamente en la provincia del área de Vinchina en la provincia riojana. Si bien hay otros gasterópodos y bivalvos en los cuales se conservaron caracteres diagnósticos que permiten su identificación, las piezas antes mencionadas se caracterizan por su similitud en la materia prima, especie elegida y tipo de manufactura.

Por otro lado, la pieza MLP-Ar-FPM-1525- (San José, Catamarca), se destaca por el tamaño de sus componentes. Si bien se han reunido varios tipos de cuentas, las piezas de mayor tamaño se encuentran posiblemente manufacturadas en *Amiantis purpurata*, una almeja procedente del Océano Atlántico (Figura 6.26). Mientras que el área de hallazgo de las cuentas es San José, en la provincia de Catamarca. Es posible que las cuentas de mayor tamaño hayan podido formar parte de una misma pieza. De ser este el caso, y si bien no se han realizado estudios auditivos, a partir de la manipulación de las piezas se ha podido apreciar que el roce y choque entre ellas genera sonido, el cual es fácilmente perceptible por el oído humano.



Figura 6.26: MLP-Ar-FPM- 1525 (San José, Catamarca)

Con respecto a las diferentes materias primas utilizadas en la elaboración de las cuentas, en ciertos casos en particular, como ya se mencionó previamente, se han enhebrado varios objetos de funciones y/o significados diferentes. Por cuestiones lógicas la variabilidad en los materiales en estos casos es mayor, incluyendo piezas de metal, arcilla, minerales, vegetales y de molusco. Ante esta situación, en el análisis la indicación de materia prima figura como “mixta” (Figura 6.19). Las cuentas vegetales (de madera) o en materiales perecederos constituyen una minoría pero no deja de resultar significativa su presencia en la muestra analizada. En estos casos se ha aprovechado la materia prima con escasa o nula elaboración (Figura 6.27). En ocasiones también se han reunido materiales de diferentes períodos temporales. Esto último es observable a partir de la presencia de algunas cuentas coloniales las cuales se han enhebrado con piezas del Período Medio (Figura 6.28). Las primeras suelen ser de tipo esférico y de materias primas que no están presentes entre los conjuntos del Período Medio, o bien momentos más tempranos.



Figura 6.27: MLP-Ar-FPM-1983 (Área Calchaquí). Redondeados en naranjas componentes vegetales



Figura 6.28: MLP-Ar-FPM-1419-. Redondeado en naranja se encuentran cuentas coloniales

Ahora bien, en relación con la representación de collares en las figurinas analizadas, varias de ellas se encuentran portando este tipo de adornos, tal como se mencionó en el apartado anterior. Muchas veces sus indicaciones incluso se perciben en la parte posterior de las piezas. Generalmente los collares se representaron mediante incisiones en la parte del cuello/pecho y la espalda de las figurinas. Son muy pocas las piezas estudiadas en las que la indicación de este tipo de adornos se dio mediante el uso de pintura. En estos casos incluso los collares parecen tener un diseño diferente, simulando cuentas o elementos de mayor tamaño en la composición del adorno en general. Dentro de la iconografía presente en el arte rupestre y la alfarería, sí es habitual la representación de collares asociada a personajes antropomorfos ataviados con diversos tipos de adornos.

Ahora bien, con respecto a los documentos de la colección Muñiz Barreto (9° expedición 1927 y 10° expedición 1927-1928), aquí es frecuente la mención a collares acompañando los cuerpos. Muchas veces las cuentas se encuentran ubicadas a la altura del cuello. También se menciona la variedad en las materias primas utilizadas para su elaboración, tales como malaquita y moluscos. Además se hace referencia a la presencia de este tipo de adornos acompañando cuerpos de adultos y de niños. En ciertas regiones de la provincia de Catamarca, tales como Valle Peña del Corral y Laguna Blanca, se han hallado cuerpos asociados a cerámica vinculada a grupos Aguada, y a collares. Si bien no todos los cuerpos poseían adornos como acompañamiento, sí es frecuente su presencia en los entierros, entre ellos asociados a niños. En casi todos los casos este tipo de objetos se encontraron dispuestos a la altura del pecho. En ocasiones también se informó la presencia de cuentas o láminas de oro de pequeñas dimensiones. Asimismo, en oportunidades es frecuente la presencia de más de un tipo de adorno junto con los cuerpos, así como también suele estar presente la alfarería.

También, se ha documentado la presencia de collares al interior de vasijas acompañando los cuerpos. Algo similar se ha observado en el sitio de La Rinconada en el patio o E5, donde se encontraron collares al interior de contenedores cerámicos de gran tamaño, destinadas al almacenamiento de alimentos, y asociadas a torteros, restos óseos fragmentados, espejos de mica, entre otros elementos. Todos ellos en contextos donde se ha habido prácticas de destrucción intencional de la materialidad (Gordillo y Vindrola-Padrós 2017).

Adornos portados en manos, muñecas y/o tobillos

Entre los adornos adscritos a esta categoría se encuentran los brazaletes, las pulseras y/o tobilleras y los anillos. La principal diferencia entre los brazaletes y las pulseras, es que los primeros son más grandes que las segundas, y están concebidos para utilizarse más arriba de la muñeca, en el brazo. Cabe aclarar que en muchos de los casos antes mencionados no podemos descartar que algunas de las cuentas que han sido reunidas por los coleccionistas o bien los museos, hayan inicialmente formado parte de una tobillera/ pulsera o brazaletes.

Para todas las piezas de metal relevadas, en esta y otras categorías, se realizó una descripción de su posible uso y manufactura. Se contó con la colaboración del Prof. Héctor Buono, especialista en metalurgia, para una mayor comprensión de cada adorno. Sin embargo, para obtener resultados más concluyentes y certeza sobre determinados procedimientos de elaboración sería óptimo realizar estudios metalográficos sobre estas piezas.

En esta categoría incluí formalmente a aquellos objetos, 3 en total todos de metal, que por sus dimensiones y características podrían adscribirse de forma segura a ella. Posteriormente se sumó un elemento más el cual se describe en el próximo párrafo. El anillo es tipo cintillo y las pulseras/ brazaletes tipo cinta. Por la ficha de objeto se sabe que una de estas últimas es de cobre y posee dos perforaciones las cuales parecen haber contribuido al amarre o sujeción de la pieza con alguna especie de textil o fibra. Por sus dimensiones es probable que haya sido utilizada en la muñeca (aproximadamente 6 cm). La segunda pulsera es similar en sus características a la primera (Figura 6.29). En ambos casos las piezas poseen “maleabilidad” lo que habría permitido, dentro de ciertos límites, el ajuste sobre el cuerpo.

Existe una pieza no numerada dentro de la Colección Cabrera cuya función figuraba como desconocida. Sin embargo sus dimensiones (1, 95 cm de diámetro) y su morfología llevan a pensar que pueda haberse tratado de un anillo. Este elemento es de mayor tamaño que la pieza MLP-Ar-FPM-3247-(procedencia desconocida), y no es tipo cintillo, sino que posee un extremo abierto con pequeños repliegues del material sobre sí mismo. Sin dudas ambas piezas estuvieron pensadas para su uso en personas de diferente contextura y/o su utilización en diferentes dedos (por ejemplo anular y pulgar) (Figura 6.30).

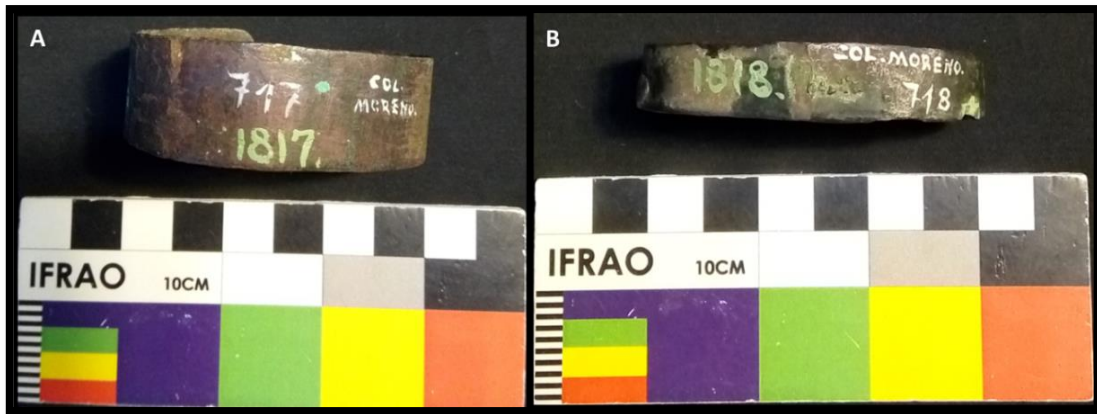


Figura 6.29: A. MLP-Ar-FPM-1817-; y B. MLP-Ar-FPM-1818-.

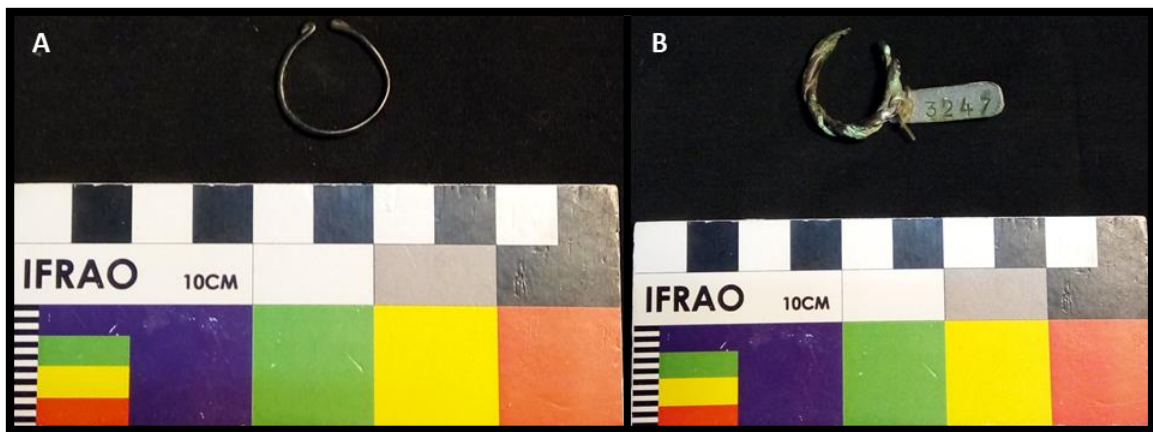


Figura 6.30: Anillos. A. MLP-Ar-ACL-SIN NUM; y B. MLP-Ar-FPM-3247-

Hay un cuarto objeto (MLP-Ar- FPM-1852-) que en la ficha original figura como brazalete, pero sus características me llevaron a pensar que en realidad se trate de otro tipo de elemento: en primer lugar que es una pieza rígida, que no permite su adaptación. Esto, sumado a sus dimensiones reducidas, no habría permitido el uso en el cuerpo de un adulto. A mi entender esto podría indicar dos cosas: que efectivamente constituyó un brazalete/ pulsera pero que fue utilizado por alguien de contextura pequeña, como por ejemplo un niño; o bien que consistió algún tipo de aro. Esto último parece lo más viable, ya que en uno de sus extremos la pieza se encuentra fragmentada pero en el otro puede apreciarse una terminación en punta, la cual podría haber sido “pasante”, similar a otro tipo de aros presentes entre la muestra. Mientras que el uso incluso en un niño parece menos probable por la rigidez de la pieza, lo cual incluso con sus dimensiones habría dificultado su uso (Figura 6.31).



Figura 6.31: MLP-Ar-FMP-1852-.Posible aro

En relación con la presencia de estos adornos en las figurinas relevadas en esta oportunidad, únicamente una pieza posee indicadores de pulseras (MLP-Ar-SLQ-5020-(Pipanaco, entre Catamarca y La Rioja). Esta cuenta con dos pulseras/ brazaletes indicadas mediante incisiones en el brazo izquierdo. Con respecto a los anillos, en ninguna figurina se encontró indicador de los mismos. Pero en cierto punto esto resulta consistente con la escasa elaboración que poseen las manos en estas piezas. En este sentido, puede ocurrir que las manos estén indicadas como pequeñas protuberancias, o bien por simples incisiones con escaso modelado.

Contrariamente, varios entierros documentados en la colección Muñiz Barreto (Libretas 1 y 2 de la 8° Expedición Wolters) se caracterizan por la presencia de anillos, brazaletes y/o pulseras en los cuerpos, directamente dispuestos sobre estos. Los primeros suelen ser de cobre, al menos los que están ubicados en los dedos de la mano, y se vinculan a cuerpos de adultos. Mientras que en el caso de los brazaletes/pulseras su uso es más variable, incluso se han hallado niños portando estas piezas en manos y pies. Esto último sería indicación de la presencia de tobilleras, además de brazaletes y pulseras. Este tipo de adornos se han observado en algunos cementerios en el área de Hualfín. En ocasiones, en entierros múltiples, sólo ciertos cuerpos se encuentran portando este tipo de objetos. En otros casos, hay entierros individuales los cuales poseen un acompañamiento diverso, entre ellos este tipo de pulseras. Hay casos especialmente distinguidos por la cantidad de brazaletes (6) y pulseras/cintas (5) que se han dispuesto sobre los brazos. En oportunidades también se han utilizado y/o

dispuesto finas cintas de cobre. Lo que si no he podido encontrar es un patrón en el lado (derecho-izquierdo) en el que estos elementos fueron utilizados. Esto aplica a los brazaletes/pulseras así como a los anillos, tanto en su uso en adultos como en niños.

Aros, dijes y pendientes

En este grupo incluí diversos tipos de aros, y elementos como dijes/ pendientes los cuales pudieron suspenderse de diversas partes del cuerpo. Si bien estos últimos pudieron conformar parte de los collares, pulseras y/o tobilleras se diferencian de las cuentas de collar en general por su morfología alargada y/ o modelado. Particularmente suelen poseer una perforación para sujeción en uno de sus extremos, la cual es indicativa de la posición en la que debió ir cada elemento. Entre las materias primas representadas predomina el metal, pero también se han relevado algunas piezas de arcilla y piedra. En ocasiones, y al igual que muchas cuentas de collar, algunos pendientes han sido enhebrados con otros objetos con funciones y/o significados diversos.

Los aros son todos de metal y suelen ser de tipo “pasante”, es decir que poseen una especie de enchance para atravesar la perforación de la oreja, o bien de otra parte del cuerpo. Ya mencioné el caso de la pieza MLP-Ar-FPM- 1852-, la cual figuraba en las fichas como brazaletes pero cuyas características permitirían pensar en su uso como aro. Con una morfología similar a esta última pieza se encuentra un elemento sin número de la Colección Moreno. Este posee una configuración circular, partida en un extremo, y formando parte de la pieza hay un suplemento, también elaborado en metal. Este elemento podría haber tenido dos formas de uso: que el extremo fragmentado haya poseído una punta la cual se utilizó como pasante; o bien que el suplemento haya funcionado como una especie de expansor, dejando el anillo como decoración (Figura 6.32).



Figura 6.32: MLP-Ar-FPM-SIN NUMERO

Otros objetos clasificados como aros poseen una especie de espiral a modo decorativo, el cual fue realizado durante la elaboración de la pieza con la misma materia prima. Este diseño es similar a una serie de objetos de morfología espiralada y simétricos los cuales se encuentran unidos, y cuya función es indeterminada (Figura 6.33). Estas piezas con doble espiral proceden exclusivamente de la Provincia de San Juan, mientras que los aros se han hallado en esta misma provincia, así como en Catamarca.

Es posible que estos elementos se hayan realizado mediante martillado³⁷ y recocido. Esta técnica posee la particularidad de liberar tensiones internas de la materia prima de modo tal de lograr mayor maleabilidad (Figura 6.34). Asimismo, estos procedimientos pudieron generar recristalización, cambiando así la estructura del metal, y dando lugar a la aparición de granos inferiores en tamaño a los generados por la fundición. Otra posibilidad, es que haya habido una elaboración por técnica de Terfilado, la cual también consiste en un trabajo en frío a partir del estiramiento del metal, previamente calentado, haciéndolo pasar por una perforación en un soporte duro. Sin embargo, esta última técnica parece más improbable, ya que hasta el momento no hay indicios de la misma en el NOA (Héctor Buono comunicación personal).

³⁷ Al aplicar una fuerza de compresión sobre determinada pieza, las partículas del metal se deforman. Esto se combina con el sometimiento al calor para lograr una recristalización. Cuanto mayor es la deformación inicial, se requiere menor temperatura para la recristalización. La temperatura de cada material es variable.



Figura 6.33: A la derecha MLP-Ar- ACL-445 -(San Juan). Objeto indeterminado. A la izquierda MLP-Ar-SLQ-4170- (Catamarca) Aro.

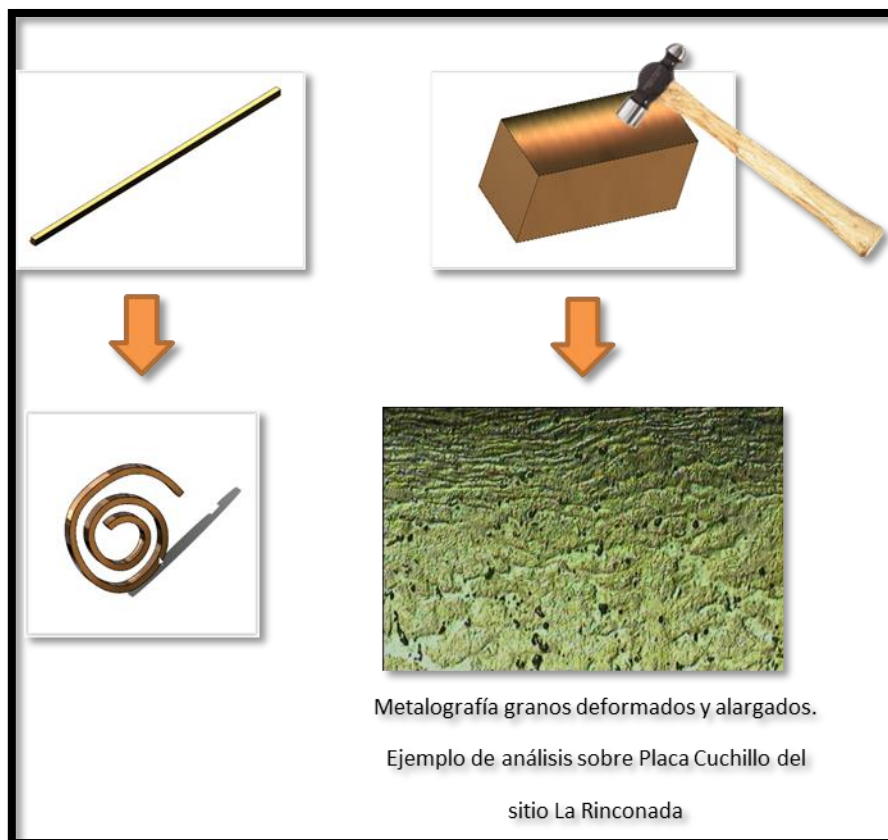


Figura 6.34: Técnica de Martillado (gentileza Héctor Buono)

Con respecto a los dijes/ pendientes, estos se encuentran manufacturados en metal, arcilla y piedra. Dentro de esta categoría hay ciertas singularidades en algunos elementos. En primer lugar hay piezas modeladas de arcilla de pequeñas dimensiones, las cuales poseen una

perforación, tal es el caso de los objetos MLP-Ar-EAM-5717 (Área Calchaqui) y MLP-Ar-FPM-1708-(Huansanyaco). Ambas piezas poseen una representación zoomorfa de lo que parece ser algún mamífero. Además se destacan por su similitud, en tamaño y modelado, con los elementos MLP-Ar-FPM-1790- y MLP-Ar-FPM-1741 (Área Calchaquí) (Figura 6.35). Elementos de este tipo han sido hallados en tumbas de jóvenes y/o niños, en las cuales se han vinculado diferentes tipos de elementos, entre ellos objetos modelados zoomorfos de pequeñas dimensiones. Esto se encuentra documentado en los diversos tipos de registros de la Colección Muñiz Barreto (por ejemplo libretas de la transición 7°-8° expedición- 8 noviembre 1924 al 4 mayo 1925 y 8° expedición (N° 2) Wolters 1925-26).

Objetos también de pequeñas dimensiones y modelados en arcilla o piedra conforman varios de los conjuntos generados intencionalmente depositados hoy en los museos. En estos casos es frecuente hallar pendientes/dijes, así como elementos modelados de dimensiones reducidas. Tal es el caso de la pieza MLP-Ar-FPM-2051-, en la que se pueden apreciar varias cuentas de collar y tres elementos perforados, dos en un extremo, y el tercero de menores dimensiones, de piedra pulida, con morfología similar a un pequeño animal. Esta última pieza se encuentra perforada en el centro, y resulta más parecida a algunos elementos hallados en sitios como La Rinconada, también líticos y de representación zoomorfa, los cuales estimo que pudieron ir cosidos a la ropa (Figura 6.36). El mismo tipo de piezas ha sido hallado en el área de La Puerta, también en el Departamento de Ambato.



Figura 6.35: A. MLP-Ar-EAM-5717- y B. MLP-Ar-FPM-1708-. Ambas piezas constituyen pendientes. C. MLP-Ar-FPM-1741- Y D. MLP-Ar-FPM-1790-. Ambas piezas constituyen figurinas



Figura 6.36: Patitos de pizarra procedentes de la E4 La Rinconada

Volviendo al conjunto de dijes/ pendientes, me interesa mencionar el caso del elemento MLP-Ar-FPM-2028- (Área Calchaquí). El mismo está manufacturado en piedra, se encuentra grabado y posee una perforación bicónica. Visto en determinadas posiciones parecería dar cuenta de una pieza zoomorfa, representando a alguna especie de pez. Con respecto a los grabados en ambas caras, estos consisten en diseños lineales, sin un referente claro.

Por otro lado, hay una serie de elementos de metal de dimensiones variadas, tal es el caso de las piezas MLP-Ar-1821- y MLP-Ar-CB-5850- (Fuerte Quemado). Mientras el objeto MLP-Ar-FPM-1821- se encuentra modelado en bronce y bordes redondeados. La segunda pieza consiste en una pequeña lámina con bordes recortados, la cual se encuentra asociada a una cuenta de mineral verdoso que posee la misma numeración. Ambas piezas poseen perforación en un extremo, pero mientras las dimensiones y morfología de la pieza MLP-Ar-FPM-1821- llevan a pensar en su uso suspendido, y no utilizado en las orejas, al menos que se le haya adosado un complemento para sujeción, en la pieza MLP-Ar-CB- 5850- la situación es diferente. En este sentido, si bien en la ficha original no se aclaraba si el posible dije y la cuenta eran ambos de procedencia arqueológica, estimo que el objeto de metal simplemente constituye una referencia a la numeración de la cuenta de mineral. Esto se debe a que posee bordes regulares con aristas marcadas, compatibles con un corte por cizalla. A la vez que hay

una ausencia del desgaste típico de las piezas de metal, es decir signos de corrosión. Además se perciben varias marcas regulares y paralelas en la materia prima, que podrían ser consistentes con un proceso de laminación (Claudio Moretti comunicación personal). Todo esto ha llevado a descartar la pieza MLP-Ar-CB-5850- como dije/ pendiente arqueológico.

Ambas piezas poseen perforación en uno de sus extremos. Otras dos piezas, la MLP-Ar-FPM-1843- y MLP-Ar-FPM-1893-, también están presentes en el conjunto. También se encuentran manufacturadas en metal, poseen bordes rectos, perforación, y se encuentran fracturadas en el extremo contrario a donde se habrían sujetado. El primero de estos elementos se destaca por su morfología alargada, similar a los objetos que describiré a continuación.

En relación con lo antedicho, y centrándome en la morfología estilizada de los dijes/pendientes, puedo mencionar las piezas MLP-Ar-FPM-1827- y MLP-Ar-FPM-1840- (ambas piezas procedentes del Área Calchaquí). Estas se encuentran enteramente manufacturadas en metal, poseen bordes redondeados y una morfología alargada. Es decir que su altura supera a su ancho y espesor. Particularmente el elemento 1827 parece representar algún tipo de ave, recordando especialmente a la figurina -37688- (9667) MEJBA (Figura 6.37). Macroscópicamente la pieza MLP-Ar-FPM-1827- (Área Calchaquí) parece haber sido realizada mediante fundición y posterior martillado. Sin embargo esto debería corroborarse mediante estudios metalográficos. Una pequeña costura en la pieza sugiere el uso potencial de un molde bivalvo, algo poco frecuente para elementos de pequeñas dimensiones. Asimismo, la perforación de esta pieza podría indicar que la misma también estuvo dentro del molde, lo que se deduce no sólo del tipo de perforación, sino también de restos de metal en la perforación (Figura 6.38). Mientras que la pieza MLP-Ar-FPM-1840 (Área Calchaquí) también parece haberse elaborado mediante martillado, pero a diferencia del pendiente 1827, en este caso la perforación parece haber sido realizada por desbaste y no desde la fundición (Héctor Buono comunicación personal).



Figura 6.37: A y B pieza MLP-Ar-FPM-1827 posible dije. C y D: Pieza -37688-(9667) MEJBA, figurina con perforación para sujeción/ amarre



Figura 6.38: MLP-Ar- FPM-1840- Dije/pendiente

Ahora bien, qué ocurre en relación con las evidencias vinculadas al uso de este tipo de adornos. En primer lugar, la presencia de perforaciones en las de las figurinas es uno de los principales indicios del uso de aros. Sin embargo en líneas generales no hay rasgos en estas piezas que indiquen qué tipos de aros fueron utilizados, a excepción de perforaciones exageradas en las orejas o bien su modelado, consistentes con la utilización de algún tipo de expansor. Mientras que la presencia de posibles pendientes/dijes a veces no se encuentra claramente indicada, hay algunas piezas que podrían poseer un indicio de este tipo de adornos, pero es más complejo de determinar.

En cuanto a los entierros documentados por la colección Muñiz Barreto, se han encontrado algunos aros dispersos en superficie y no hay referencias claras a dijes/pendientes. Esto puede deberse al posible uso/ significado asignado a determinados elementos, el cual a veces no es del todo claro en los registros.

Placas

Se definió como placas a un conjunto de elementos con perforaciones para suspensión, pero con dimensiones mayores a las observadas en los apliques (aproximadamente 5 cm en adelante). Si bien ambos tipos de piezas podrían ir cosidas a las vestimentas, acorde con lo observado en la iconografía las placas podrían haberse llevado suspendidas. Como ya se mencionó ha sido frecuente su vinculación a la ostentación de jerarquías por parte de quienes las utilizaban. Sin embargo, lo llamativo en estos casos es que ninguna de las piezas posee grabados, sino que todas son lisas. En cuanto a la materia prima, las tres placas son de metal, una de ellas está manufacturada en cobre, otra en bronce y la tercera posee una composición indeterminada. En todos los casos se encuentran presentes perforaciones, de una a tres en cada pieza (Figura 6.39).



Figura 6.39: A. MLP-Ar-FPM-1842-. B. MLP-AR-FPM-1847-. C. MLP-Ar-FPM- 3353-. Colección Moreno. Placas y plaquita

Por sus características las piezas MLP-Ar-FPM-1842- y MLP-AR-FPM-1847-recuerdan a una placa hallada en el sitio de La Rinconada, la cual se encontró asociada a un entierro de vicuña y algunos restos humanos (Figura 6.40). También han sido documentados este tipo de objetos dentro de la colección Petek (Gordillo y Buono 2005, 2007). En el caso de la placa proveniente del sitio La Rinconada, los estudios físico químicos han revelado que es de cobre puro. En todos los casos las piezas son subrectangulares, y si bien las placas del Museo de La Plata poseen una sola perforación, en el caso puntual del objeto MLP-AR-FPM-1847- su erosión y fragmentación permite pensar en que haya tenido un segundo agujero de suspensión.



Figura 6.40: Pieza 151 La Rinconada

El caso de las piezas MLP-Ar-SLQ-3353 y MLP-Ar FPM-4171 (procedente de Huañomil, Pomán, Catamarca) resulta más significativo ya que poseen una morfología diferente y un tamaño menor. En el primer caso, la pieza presenta cuatro perforaciones, tres totales y la cuarta es parcial como si se encontrara a medio realizar. Este elemento posee un extremo redondeado, mientras que sus bordes y el lado opuesto son rectos. Si pensamos en cómo quedaría suspendida la pieza, acorde a lo observado en otro tipo de objetos, el extremo recto constituiría su parte inferior. Debido a sus características, podría ser que este elemento definido como placa en realidad haya poseído otra función. Mientras que la pieza MLP-Ar-FPM-4171- posee una morfología “acampanada” con dos pequeñas perforaciones. Además posee ciertas líneas y puntos en diferentes sectores, los cuales podrían haber sido decorativos, Si bien la función de estos elementos no está clara, por sus dimensiones y forma podrían haber ido colgados o bien sujetos de la vestimenta. Incluso en los cementerios, ha sido frecuente el hallazgo de chapitas o elementos elaborados en cobre sin una función definida, los cuales han sido dispuestos en relación a los cuerpos.

También, dentro de la Colección Methfessel, hay varios fragmentos de metal los cuales poseen perforaciones en alguno de sus extremos. El deterioro de las piezas no ha posibilitado identificar de qué tipo de objeto se tratan, pero sus dimensiones y características me llevan a considerar que es posible que también hayan sido placas. Por lo poco que se puede apreciar de la morfología, tuvieron de uno a dos bordes rectos (Figura 6.41). Lo que no se puede determinar es si fueron subrectangulares o la forma de la pieza completa fue otra.



Figura 6.41: MLP-Ar-Colección EAM-Metales con perforaciones. Fragmentos de posibles placas. Redondeado en naranja se encuentran las perforaciones

Otro tipo de placas, aunque manufacturadas en distintas materias primas, han sido halladas en el sitio de La Rinconada. En este caso también contaban con perforaciones, cuatro, distribuidas una en cada extremo de la pieza (Figura 6.42). Debido a que se encuentran elaboradas en mica son sumamente frágiles lo que en ocasiones lleva a su rotura o incluso a la separación de sus láminas. Debido a esta característica no se puede descartar que hayan existido ejemplares similares en otras regiones, las cuales se hayan fragmentado. Esta interpretación principalmente se desprende de los modos de trabajo empleados por quienes hoy las colecciones de museo llevan sus nombres.



Figura 6.42. Pieza 142 La Rinconada. Placa de mica

Asimismo, el registro documental de la Colección Muñiz Barreto menciona que en ciertos casos se han hallado cuerpos de adultos con placas de cobre posicionadas sobre el pecho. Esto resultaría consistente con lo observado en la iconografía rupestre y en las representaciones modeladas de la cerámica y figurinas. Otro elemento de metal que frecuentemente se ha hallado junto a los cuerpos en diferentes cementerios son las hachas. Estas últimas se han asociado frecuentemente a la imagen del sacrificador, y suelen aparecer en los entierros vinculadas a otro tipo de objetos, tales como alfarería, y adornos (Figura 6.43).

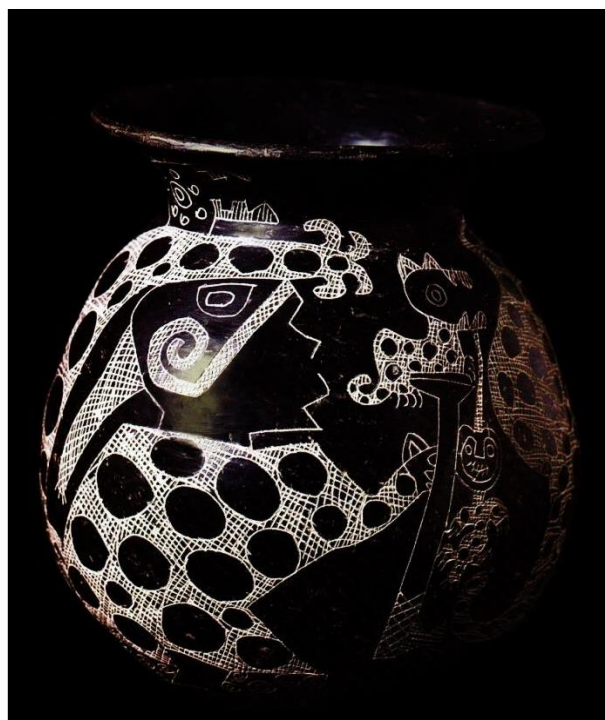


Figura 6.43. Vasija con representación del Sacrificador (Tomada de Gordillo 2010)

Elementos vinculados al adorno o su elaboración

Entre los elementos vinculados al adorno se incluyó a los torteros, apliques, pinzas de depilar, agujas/ punzones. En primer lugar se encuentran los torteros, o también conocidos como *muyunas*, estos elementos conforman parte del huso manual utilizado para el hilado, puntualmente constituyen los pesos. Permiten controlar la velocidad de giro, facilitando la rotación del huso, a la vez que influyen en las características del hilado (López Campeny 2016 (Figura 6.44). Como su descripción lo indica, constituyen parte de la una de las herramientas utilizadas para la elaboración de fibras de diverso tipo.



Figura 6.44: Huso manual, en el extremo izquierdo puede observarse el tortero o *muyuna*

Los torteros en general son de arcilla o piedra, lo que en muchas ocasiones ha permitido su preservación en el registro arqueológico. Estos objetos pueden poseer variabilidad en sus dimensiones y tamaño de la perforación. También pueden estar decorados con diseños pintados o bien grabados/ incisos. Como explican López Campeny y colaboradores (2017), podría existir una relación directa entre el tortero (su tamaño y peso) con el tipo de fibra que va ser hilada. Inicialmente esto parecía denotar una concordancia por lo manifestado por artesanas de Catamarca, así como por distintos registros escritos. Sin embargo, estudios realizados por la autora denotan que es posible que haya una vinculación entre cuestiones técnicas relacionadas con la elaboración de textiles, antes que con el tipo o grosor de la fibra que es hilada. En este sentido, torteros más grandes estarían asociados a hilados de mayor diámetro. También parecen haberse utilizado elementos más pesados para momentos más avanzados del proceso de hilado, tales como la torsión.

Al igual que con otros elementos, no pudo realizarse más que un análisis dimensional de los torteros. Muchos de ellos se encontraban enhebrados, y además todos habían sido limpiados,

probablemente para su acondicionamiento para la guarda, lo que no permitió realizar limpiezas mecánicas del sedimento. Asimismo, por cuestiones de preservación tampoco fue posible realizar análisis experimentales de resistencia a la rotura y ductilidad. Si se pudo observar que una gran cantidad de torteros poseen entre 2 y 3 cm de diámetro. Sin embargo, hay ciertos casos que se desvían bastante de la media en lo que respecta a su tamaño (Figura 6.45).

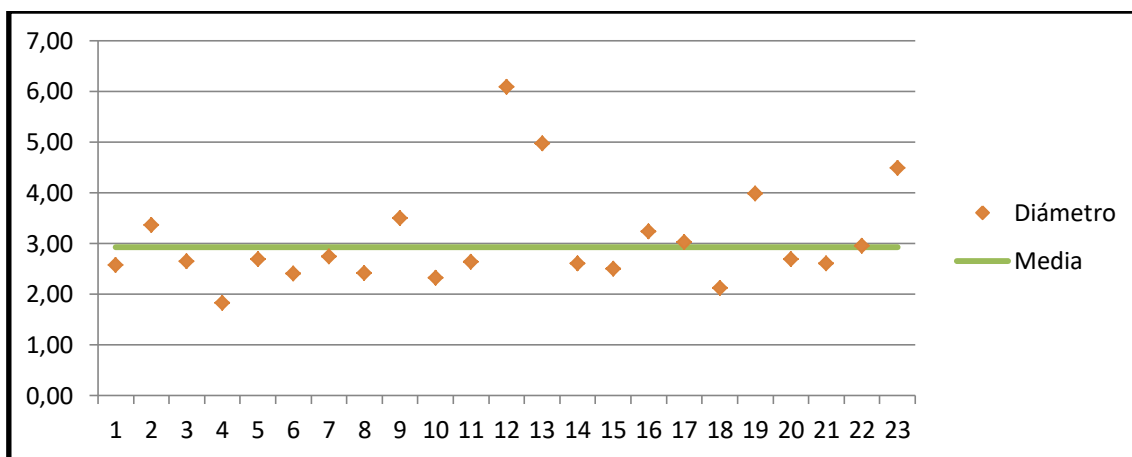


Figura 6.45: Promedio de diámetro de los torteros analizados

A partir del análisis se pudo determinar que los torteros observados son principalmente de piedra y arcilla con grabados que hacen alusión a referentes faunísticos y botánicos (Figura 6.46). Entre los primeros, es frecuente encontrar indicadores de lo que parecen ser “manchas”, similares a las presentes en la iconografía. Mientras que a nivel de los diseños botánicos, suelen aparecer torteros modelados con forma de lo que parecerían ser flores. También hay algunos casos en los que se presentan motivos geométricos (Figura 6.47). En el caso de los torteros hallados en el sitio de La Rinconada, estos están elaborados en piedra y presentan diseños geométricos y lo que parecen ser manchas de jaguar.

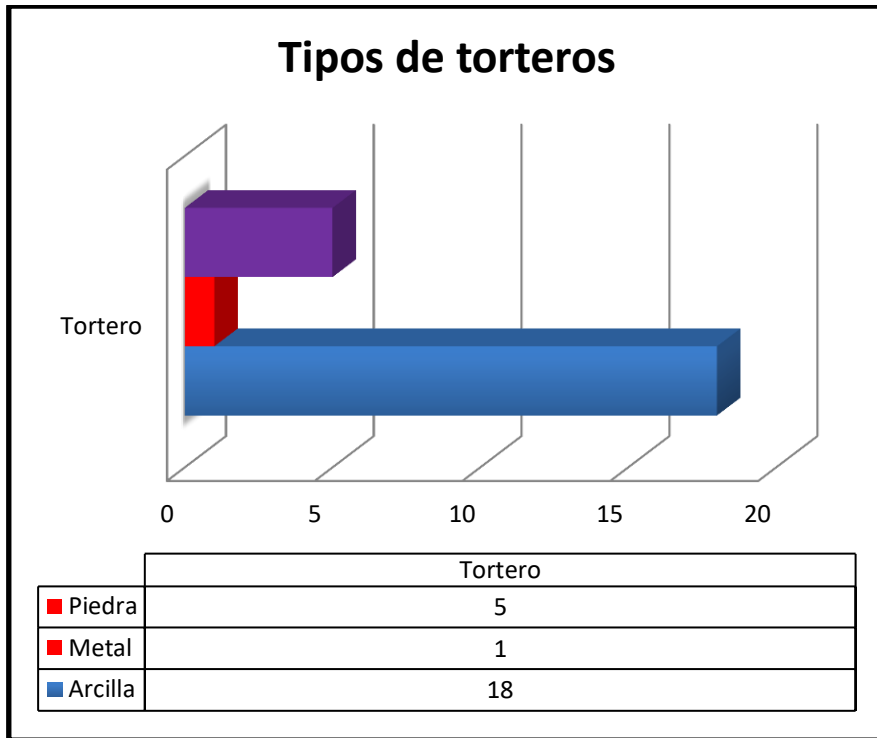


Figura 6.46: Materias primas representadas en los torteros pertenecientes a colecciones de museos

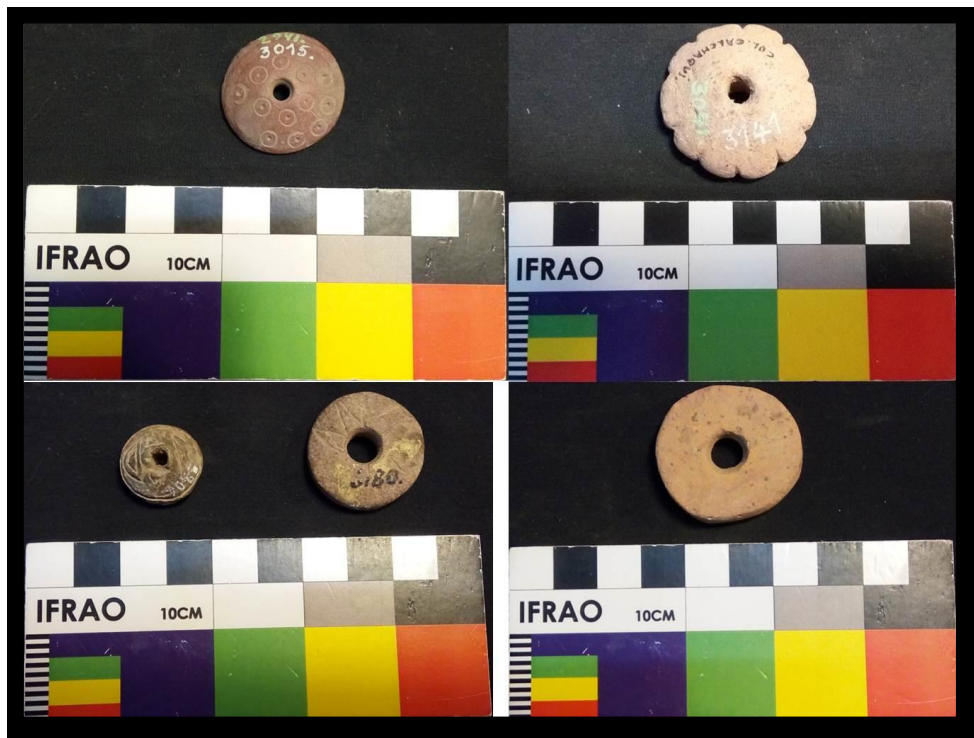


Figura 6.47: Diferentes tipos de torteros y diseños presentes en los mismos. A. MLP-Ar-FPM-2941 (Área Calchaquí). B. MLP-Ar-FPM-3041 (Área Calchaquí). C. MLP-Ar-FPM-6200 Y MLP-Ar-FPM-6180 Y D. MLP-Ar-FPM-3034 (Área Calchaquí).

Un tipo de elemento que he observado en ocasiones previas en el sitio de La Rinconada, en Guayamba y que también han sido analizados en este caso para el sitio de La Cuestecilla, son los tiestos perforados y en ciertos casos también redondeados. Como ya se mencionó en el capítulo anterior, estos elementos han sido anteriormente conceptualizados como “fichas de juego”, principalmente en aquellos casos que no poseen perforación. Sin embargo, sus dimensiones y morfología me llevan a pensar que también puedan haber constituido torteros, o bien preformas de estos, así como botones e incluso pendientes. En todos los casos las piezas son redondas, pudiendo conservar restos de pintura o tratamientos de superficie de la cerámica original. En el caso de la pieza proveniente de La Cuestecilla, esta se encontró debajo de un menhir. Corresponde a un fragmento de borde el cual se encuentra pulido, pintado, recortado y posee perforación bicónica. Pero a diferencia de las piezas halladas en el sitio de La Rinconada, esta posee una morfología alargada, lo que permite suponer en que haya sido utilizada como pendiente o bien que haya sido suspendida de algún modo (Figura 6.48)

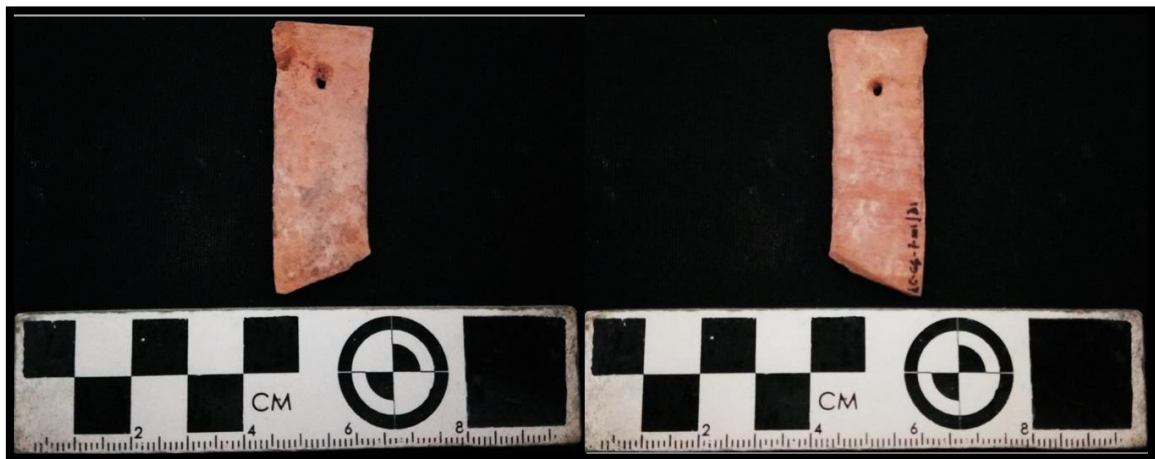


Figura 6.48: Tiesto perforado procedente de La Cuestecilla

Otra situación que también ya se mencionó y se da tanto en las colecciones de museo, como en la muestra comparativa del sitio La Rinconada, es la indicación en fichas de piezas como tortero pero cuyas dimensiones y morfología llevan a pensar que en realidad tuvieron otro uso/ función. Tal es el caso de las piezas MLP-Ar-FPM-3030 (Área Calchaquí), MLP-Ar-EAM-5386- (Área Calchaquí) MLP-Ar-FPM-610- (Área Calchaquí y, 21294 MEJBA (Vinchina, La Rioja) las cuales se caracterizan por una morfología alargada, o bien disímil a aquella presente en los torteros. Por esta razón, considero que estos elementos constituyen apliques y en ocasiones

botones, principalmente en relación a su tamaño. En otros casos, la descripción original no indicaba posible función/ significado. Los elementos originalmente considerados torteros presentan, al igual que estos, una perforación central. Mientras que otros se caracterizan por contar por perforaciones para sujeción en otros sectores de la pieza, como por ejemplo cercano a algún borde (Figura 6.49). Los apliques/botones pueden estar manufacturados en diversas materias primas: arcilla, metal, hueso y molusco. Sus dimensiones pueden ser variables, pero todos ellos poseen un tamaño que les permitiría ir por ejemplo sujetos a las vestimentas.

La presencia de torteros también se ha documentado vinculadas a cuerpos, tanto de niños como de adultos. En ocasiones se han encontrado relacionados a elementos tales como cerámica y mica entre otros. Esta asociación con diversos tipos de objetos también se ha visto en el sitio de La Rinconada, vinculado a contextos de destrucción intencional de la materialidad, tal como se mencionó previamente. En este sitio también se han hallado apliques de hueso, inicialmente clasificados como torteros, los cuales poseen similitudes en la manufactura y desgaste con la pieza MLP-Ar-EAM-5386- (Procedente del Área Calchaquí) (Figura 6.50). Estos se han encontrado en contextos semipúblicos y privados del sitio. En ambos casos poseen modelados con referentes faunísticos, y metonimias que sugieren las manchas de un jaguar. En uno de estos casos también se ha podido ver desgaste y brillo en la pieza como consecuencia de su roce con algún textil, y consecuente uso.



Figura 6.49: A. MLP-Ar-FPM-3030. B. MLP-Ar-FPM-610-. C. MLP-Ar-EAM-5386- D. PIEZA 21294 MEJBA. Elementos de diferentes morfología y perforación, generalmente, central, los cuales pudieron usarse como apliques y/o botones



Figura 6.50: Comparación entre apliques de La Rinconada: A. pieza y B. pieza. Con C. MLP-Ar-EAM-5386-. Redondeado en naranja se destacan las áreas donde la tercera pieza se encuentra fragmentada.

Dentro de la muestra analizada también hay una serie de elementos de metal MLP-Ar-FPM-1889- y MLP-Ar-SLQ-5080-(Andalgalá, Catamarca), redondeados y con perforación en el centro de la pieza. La primera se encuentra fragmentada a la mitad. Mientras que la segunda se encuentra completa pero presenta cierta curvatura, las cual consistentemente con las estrías que se observan en superficie permitirían pensar en una intencionalidad para realizar esta acción. En la ficha original figuraba como descripción que constituía un artefacto cóncavo-convexo de función indeterminada. Ambos elementos se caracterizan por su escaso espesor, menos de 0.5mm. Asimismo, la curvatura presente en una de estas piezas permitiría descartar su uso como tortero.

En el caso puntual de las piezas óseas, a veces resulta más sencillo determinar su uso o roce sobre un textil, ya que en estos casos es frecuente que presenten brillo/ lustre en la superficie. Esto ha podido verse en ocasiones previas en por ejemplo el sitio de La Rinconada (Prieto 2015, 2016), así como en la pieza 21301 MEJBA (Guandacol, La Rioja), cuya función no pudo determinarse, pero es probable que haya estado vinculada al uso o elaboración de textiles.

Casos más llamativos, y que dificultan una interpretación respecto a su posible uso, es por ejemplo lo ocurrido en el caso de la pieza 21296 MEJBA (Vinchina, La Rioja). Esta se caracteriza por presentar dos perforaciones (bicónicas) equidistantes, y una tercera más arriba la cual se encuentra fragmentada. Vista de perfil la pieza recuerda a algún tipo de animal, puntualmente un camélido. Uno de los lados, el cual sospecho que es la parte inferior, es dentado o serrado. La posición de la pieza fue inferida de cómo quedaría suspendida o cosida en relación a las perforaciones (Figura 6.51).

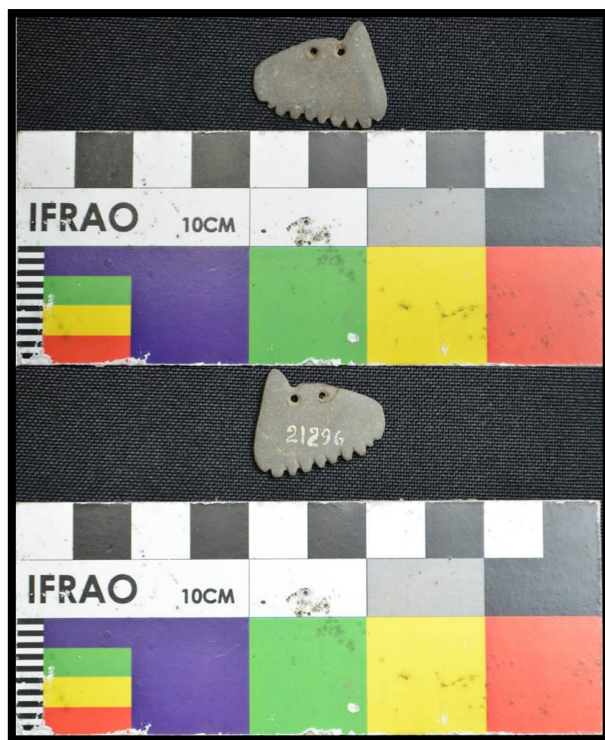


Figura 6.51. Pieza 21296 MEJBA

Oro caso significativo es el de los elementos de piedra pulida numerados como MLP-Ar-FPM-891 (Área Calchaquí) los cuales son dos componentes vinculados entre sí. El primero es una especie de botón ovalado el cual se encuentra tallado y posee incisiones. Mientras que el segundo parece algún tipo de perforador el cual encaja perfectamente en la perforación del primero (Figura 6.52). Estos elementos son los únicos de este tipo entre todo el conjunto muestreado. Si bien es factible que el primero pueda haberse usado cosido a la ropa, lo que estaría permitido por su morfología, el segundo puede haber tenido un rol en la manufactura del primer tipo de objetos, o elementos similares. Ya sea en su terminación o bien manufactura. Incluso la punta redondeada del punzón/perforador parece ser indicador directo de su uso y consecuente desgaste.



Figura 6.52: MLP-Ar-FPM- 891. Posible punzón y botón ovalado

En relación con este último elemento podemos mencionar las agujas y/o punzones. En esta oportunidad se analizaron 5 elementos correspondientes a esta categoría, 4 procedentes de las colecciones de museo y 2 elementos clasificados por la Dra. Adriana Callegari como posible agujita o elemento similar. El primero de ellos (pieza 2) fue hallado en sitio Rincón del Toro y luego de la examinación por arqueólogos especializados en fauna se determinó que constituía simplemente un hueso de roedor. Mientras que el segundo elemento (pieza 163), constituye una aguja o punzón de cobre hallado junto a una pinza de depilar (pieza 4) en la Aldea 3 en la localidad de La Cuestecilla. Ambos elementos se encontraron en superficie al lado de una acequia (Adriana Callegari comunicación personal) (Figura 6.53).

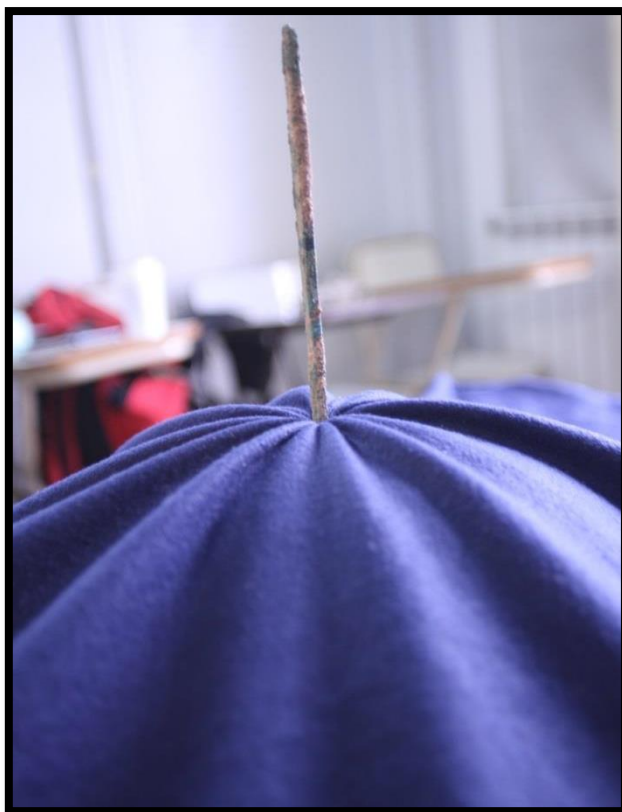


Figura 6.53: Pieza 163, aguja o punzón de cobre procedente de la Aldea 3, localidad de La Cuestecilla (Fotos de Jerónimo Angueyras - Gentileza Adriana Callegari)

Las 4 agujas/ punzones de las colecciones de museo son de piedra, madera y metal. El criterio que he utilizado en esta oportunidad para distinguir uno de otro ha sido la de la presencia/ ausencia de ojal. Siguiendo esta pauta podemos decir que hay 2 punzones y 2 agujas. El primero de ellos es la pieza MLP-Ar-FPM- 891-, anteriormente descrita. Y la segunda es la MLP-Ar-EAM-5404- (Área Calchaquí), la cual se encuentra fracturada en uno de sus extremos. Esta última pieza se caracteriza por estar elaborada en madera, se afina formando una punta hacia uno de los extremos, a la vez que posee brillo. Mientras que las agujas, piezas MLP-Ar-FPM-829 y MLP-Ar-FPM-1825, son de metal y poseen un ojal en un extremo o en el área aledaña al mismo, de aquí es que se infiere su posible uso como aguja. En el sector hacia donde se afinan las piezas, donde debería localizarse la punta, estas se encuentran desgastadas y redondeadas (Figura 6.5).

La pieza MLP-Ar-FPM-829 - se encuentra manufacturada probablemente por martillado, su perforación es cónica y posiblemente fue realizada por algún tipo de instrumento, de forma

posterior a la elaboración de la pieza. Mientras que la pieza MLP-Ar-FPM-1825- está confeccionada por fundición, y fue posteriormente martillada (Buono comunicación personal).

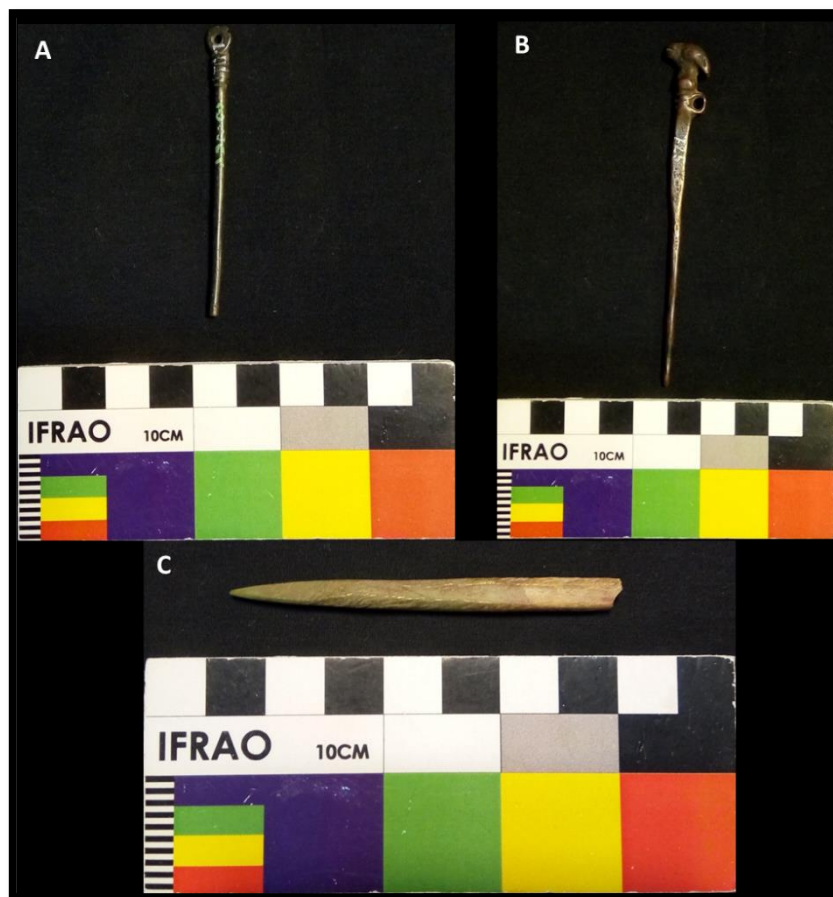


Figura 6.54: Pieza MLP-Ar-FPM-829; B. pieza MLP-Ar-FPM-1825; y C. MLP-Ar-EAM-5404- (Área Calchaquí)

La presencia de agujas y punzones debe pensarse no sólo en relación a la elaboración de vestimentas o de adornos materiales, sino también en la generación de diferentes tipos de marcas sobre los cuerpos (ya sean permanentes o provisionales), tales como perforaciones, escarificaciones, tatuajes y/o pinturas faciales y corporales. Es muy probable que para muchos de estos procedimientos también se utilizaran elementos perecederos tal como se ha documentado en diversas comunidades. Asimismo, la presencia de estas modificaciones en el cuerpo está sugerida por las figurinas y los diferentes tratamientos que estas poseen. Cabe aclarar que si bien se sabe que las agujas y/o espinas de diferentes especies vegetales o peces pueden haberse utilizado para la elaboración de los tatuajes, en ninguno de estos casos parece que las piezas hayan sido usadas con ese fin. Incluso la presencia de ojal en la última aguja descrita sería uno de los indicadores más claros de su uso en la elaboración de vestimentas.

Otra posibilidad es que este tipo de piezas también hayan sido utilizadas como alfileres de modo tal de sujetar la ropa. En momentos más tardíos es frecuente el uso de Topos, pero durante el Período Medio no hay presencia de este tipo de elementos. Asimismo, potencialmente podría considerarse que algunas de estas piezas también se hayan usado para sostener el cabello. Cabe aclarar que el uso para una tarea no necesariamente excluye otras utilidades para las mismas piezas.

Asociados a cuerpos, incluso de niños, se han hallado agujas, principalmente de cobre. En ocasiones vinculadas a alfarería y figurinas. En La Rinconada también se han encontrado 2 de estas piezas, elaboradas en metal, asociadas a los antes mencionados contextos de destrucción del patio o E5 (Figura 6.55).

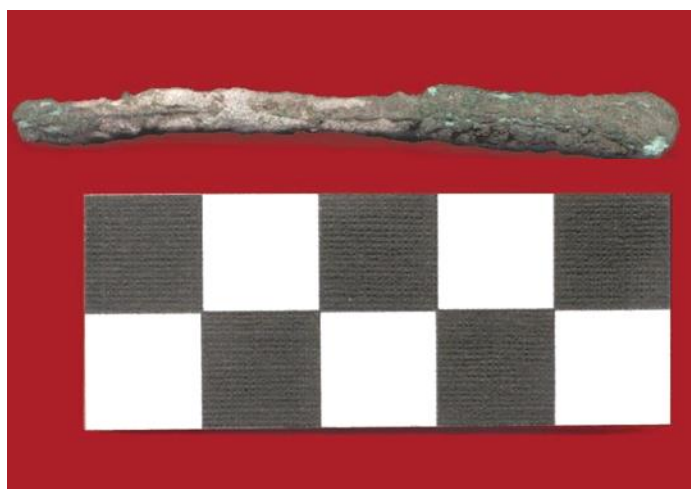


Figura 6.55. : Una de las agujas procedentes de la E5 de La Rinconada
(Modificado de Gordillo y Buono 2005)

Por otra parte, se pueden mencionar las pinzas de depilar, las cuales se encuentran en su totalidad manufacturadas en metal. Dentro de las colecciones de museo sólo hay 2 de estos objetos, ambos provenientes de la provincia de Catamarca. Una de ellas modelada representa un ave, probablemente un suri. Y la otra la cual también posee algún tipo de modelado pero debido a la mala preservación y fragmentación de la misma no se ha podido definir si hace tipo a algún tipo de referente botánico, faunístico o bien humano (Figura 6.56). En ambos casos el modelado posiblemente permitió el agarre de la pieza para una mejor manipulación durante su uso. Un tercer fragmento de elemento clasificado inicialmente como pinza de depilar (pieza 3) fue hallado conjuntamente con la pieza 163 antes mencionada. A diferencia de las otras dos

pinzas, la terminación de la pieza no es en punta, sino en forma redondeada similar a una cuchara. Este elemento posee el extremo superior curvo, donde remonta perfectamente en espejo la otra patita de la pinza (Figura 6.57) (Adriana Callegari comunicación personal).



Figura 6.56: a la izquierda pieza MLP-Ar-FPM-1871-(San José, Catamarca). A la derecha pieza MLP-Ar-FPM-1858-(Belén, Catamarca)

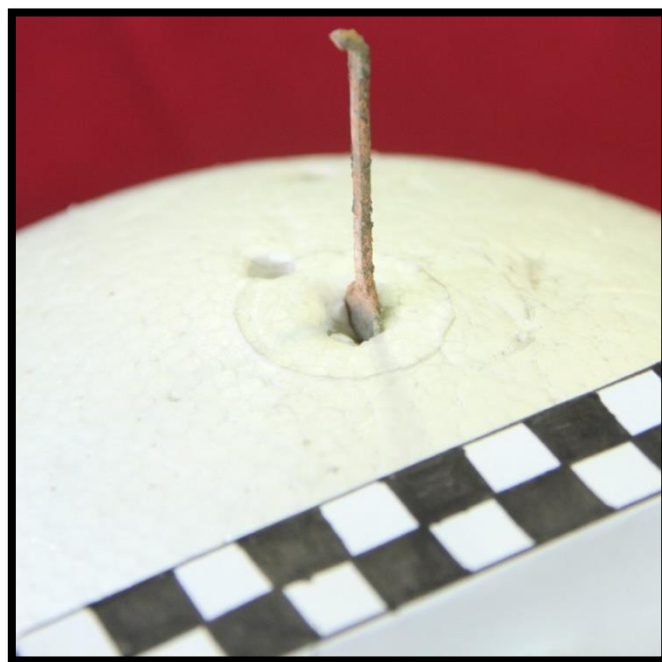


Figura 6.57. Pieza 3- pinza de depilar- procedente de la Aldea 3, localidad de La Cuestecilla (Fotos de Jerónimo Angueyras - Gentileza Adriana Callegari).

En La Rinconada y otros sitios del NOA ha sido frecuente el hallazgo de pinzas de depilar. En el caso por ejemplo de Los Martínez los análisis químicos sobre una de estas piezas ha mostrado su composición en cobre. Mientras que en La Rinconada el fragmento de pinza de depilar encontrada en el montículo o E1 ha sido manufacturada en bronce arsenical (Lechtman 1991; Gordillo y Buono 2005, 2007).

Dentro del conjunto de elementos de metal procedentes de los sitios trabajados por la Dra. Adriana Callegari y su equipo, también se puede mencionar la pieza 11. Este es un objeto de pequeñas dimensiones (3,5 cm de largo por 0,68 cm de ancho en un extremo y 0,32 en el otro, y 0,09 cm de espesor). Esta pieza fue hallada en superficie en Rincón Las Trojitas, en la localidad de Los Rincones, y se ha interpretado como fragmento de un posible tocado o mascarilla (Adriana Callegari comunicación personal) (Figura 6.58). Esto último es sugerido a partir de su morfología y su similitud con ciertos elementos presentes en la iconografía (Figura 6.13).

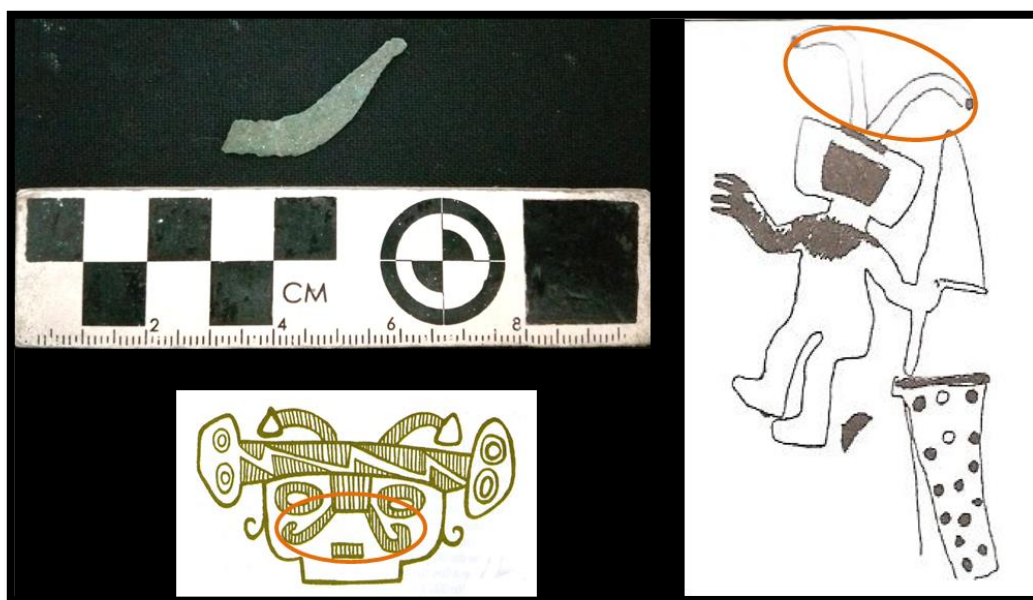


Figura 6.58: arriba pieza 1 procedente de Rincón Las Trojitas. A la derecha y abajo posibles usos.

Por último me interesa mencionar un elemento que denominé como “espejo” el cual ha sido hallado en el sitio de La Rinconada y se encuentra elaborado en mica. A diferencia de las placas perforadas manufacturadas en esta materia prima, el espejo es de menores dimensiones (ancho y largo) pero de un espesor mayor. Es posible que este tipo de objetos hayan sido utilizados para la autocontemplación o incluso para reflejar la luz del sol (Figura 6.59)



Figura 6.59. Pieza 148 procedente de la E5 de La Rinconada.

Las cuentas de collar de las inmediaciones de La Cuestecilla

Las cuentas analizadas estaban asociadas al cuerpo hallado en las inmediaciones de la ruta provincial N°39. Todas ellas se encuentran manufacturadas en valva y se caracterizan por sus pequeñas dimensiones. Arbitrariamente se designó a cada cuenta una “*cara a y b*” de modo tal de facilitar su estudio y la observación de diferentes marcas. Cada pieza fue analizada con microscopio digital y estereoscópico, de modo tal de poder examinar huellas de uso y manufactura. Debido al trabajo de elaboración que posee cada pieza no ha sido posible identificar de qué especie/s de molusco/s se trata. Esto se debe a que se han borrado todos aquellos caracteres diagnósticos capaces de permitir la identificación.

Todas las piezas fueron observadas de ambas caras, prestando atención a aquellas marcas de uso y manufactura presentes. Debido al trabajo que poseen todas las cuentas es frecuente que las diferentes huellas de uso y manufactura se superpongan. De un total de 158 cuentas, 156 se encuentran completas y sólo 2 fragmentadas. Una de estas últimas posee ambas partes, las cuales remontan perfectamente. Más allá del total de piezas analizadas, no se puede descartar que haya habido más que hayan pasado desapercibidas debido a que a la rapidez y condiciones en las que se realizó el levantamiento de los restos óseos y las cuentas. Así como tampoco se puede excluir que por su exposición, y debido a la alta circulación de vehículos en

el área, haya habido más adornos y objetos asociados al cuerpo, los cuales hayan sido levantadas del terreno (Anexo 8).

De las cuentas analizadas un 70% (110) posee perforación cónica, un 18% (29) bicónica y un 12% (19) es indeterminada (Figuras 6.60 y 6.61). Si bien hay una clara predominancia de la primer técnica, resulta llamativo que se haya utilizado una segunda técnica considerando el uso de la misma materia prima y la similitud en el tamaño y forma de las cuentas. En líneas generales, y consistentemente con el tipo de estrías observadas en las cuentas, una posibilidad es que se haya usado una especie de taladro, debido a que tiene la particularidad de generar perforaciones regulares sin necesidad de agujerear las cuentas desde la cara contraria. Esto sería consistente con la presencia de estrías rotacionales que indican el uso la acción de algún perforador con un instrumento aguzado o bien una herramienta por revolución (Leonardt 2013; Gurova *et al.* 2014; Claudio Moretti comunicación personal) (Anexo 7).

En aquellos casos en los que se presenta la técnica bicónica, considero que pueden pensarse una serie de posibilidades. La primera, es que de modo tal de evitar la fractura por manufactura durante la perforación, que en los casos en los que la perforación cónica se haya visto dificultada se haya optado por una técnica bicónica. En segundo lugar, puede haber ocurrido que el artesano que elaboró la pieza haya sido otro. Es decir que podría haber una parte de las cuentas manufacturadas por una persona/grupo diferente. Por último, el cambio en el tipo de perforación podría vincularse a una diferencia en el tipo de molusco utilizado para la elaboración de las cuentas.

En relación con trabajos experimentales (Leonardt 2013), se puede suponer que las diferencias en el tamaño de la perforación son consistentes con el desgaste de la punta del perforador utilizado, lo que lleva a un aumento en el diámetro de los orificios.

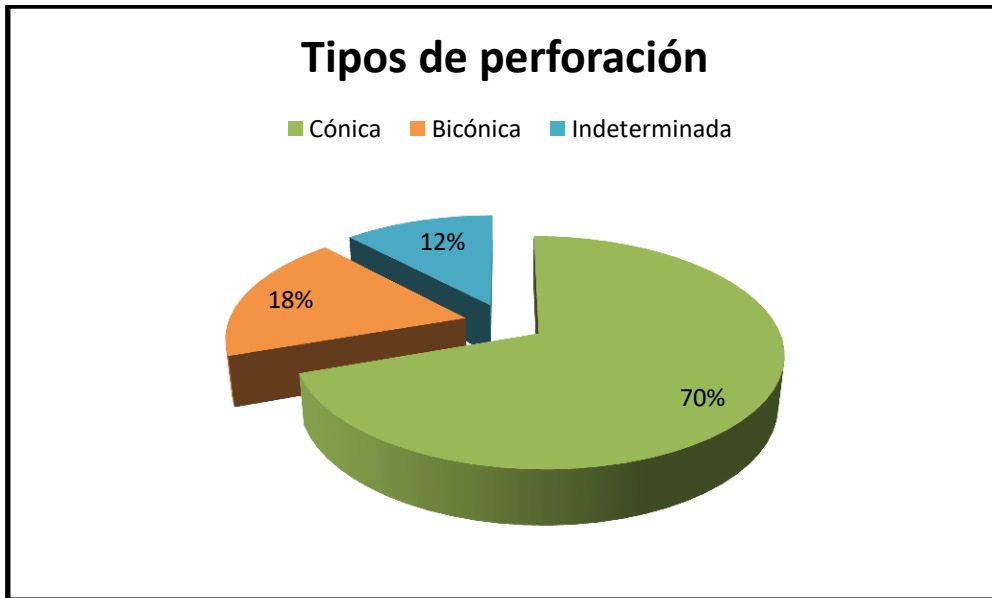


Figura 6.60: Porcentaje de los diferentes tipos de perforación

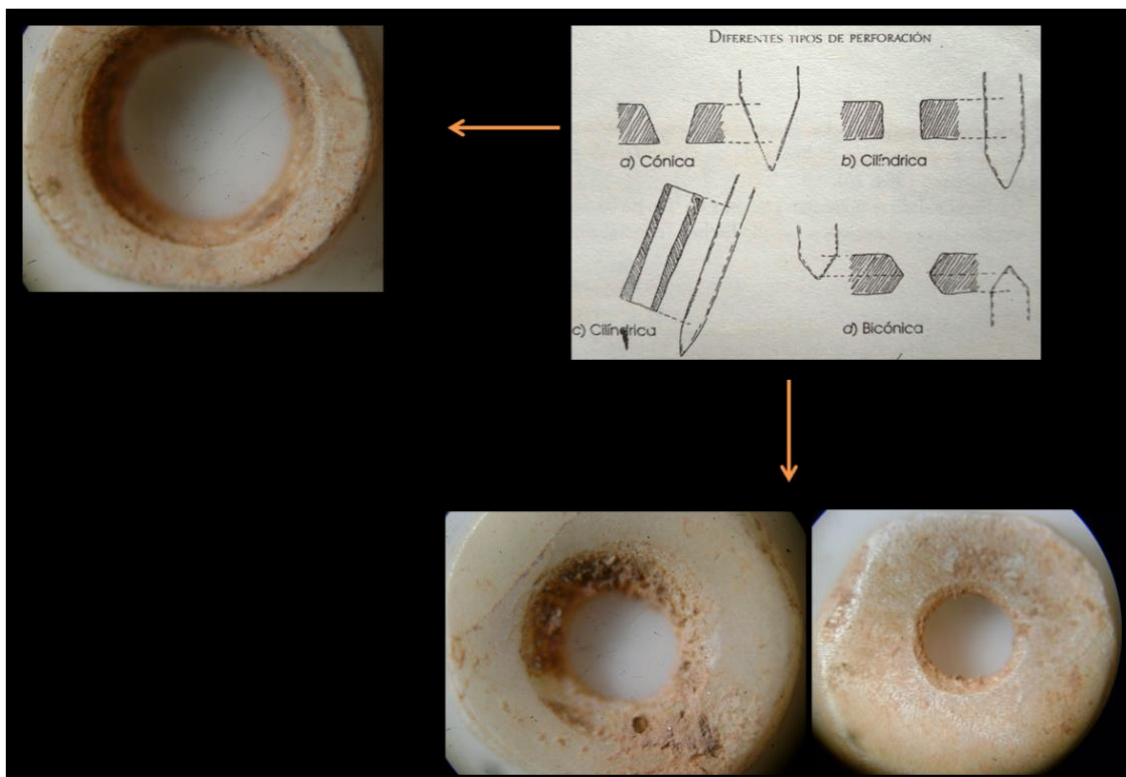


Figura 6.61: Tipos de perforación en las cuentas de las inmediaciones de La Cuestecilla.

Gráfico tomado de Suarez Diez (2002)

A nivel de la manufactura, es sorprendente la uniformidad morfológica, textural y de color de las cuentas. Si bien a microscópicamente pueden observarse diversas marcas de uso y elaboración, macroscópicamente estas resultan imperceptibles (Figuras 6.62 y 6.63). Esto denota el hecho de que posiblemente las piezas hayan sido trabajadas en conjunto. Esta técnica, en ocasiones conocida como *Heihi technique*, consiste en pasar una fibra por la perforación y redondear a todo el conjunto de piezas. Esto da como resultado formas y tamaños similares (ver modelo de taladro y técnica en Anexo 7). Asimismo, es probable que la misma técnica de perforación y uniformado de las piezas hayan sido utilizadas en muchas de las cuentas de collar de los museos. Principalmente aquellas de valva homogéneas en su tamaño, tales como las del collar MLP-Ar- EAM-COLLAR SIN NUMERO

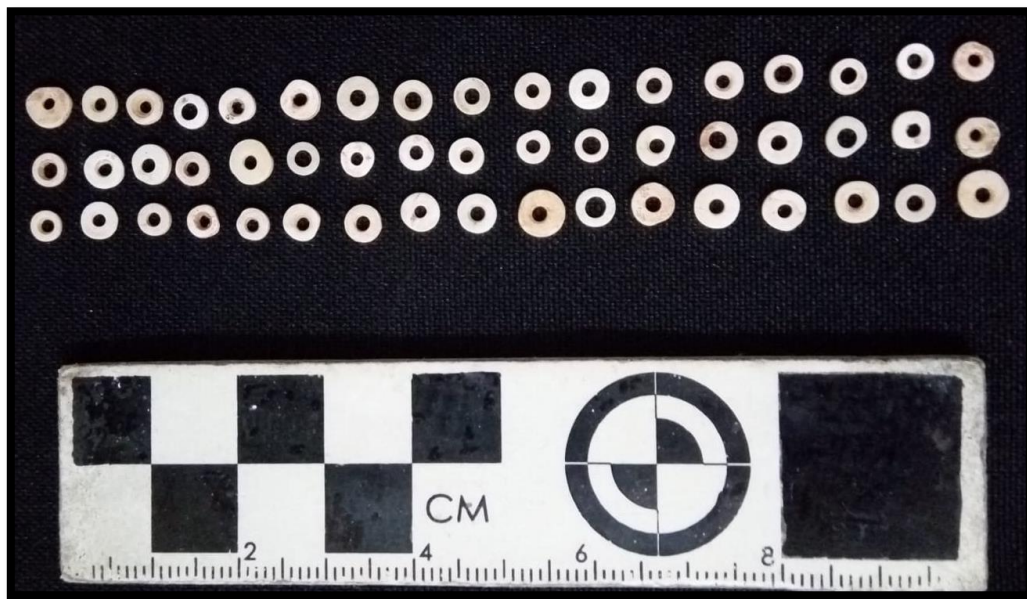


Figura 6.62: Parte del conjunto de cuentas procedentes de las Inmediaciones del sitio La Cuestecilla, donde puede apreciarse su uniformidad y el tamaño de las piezas

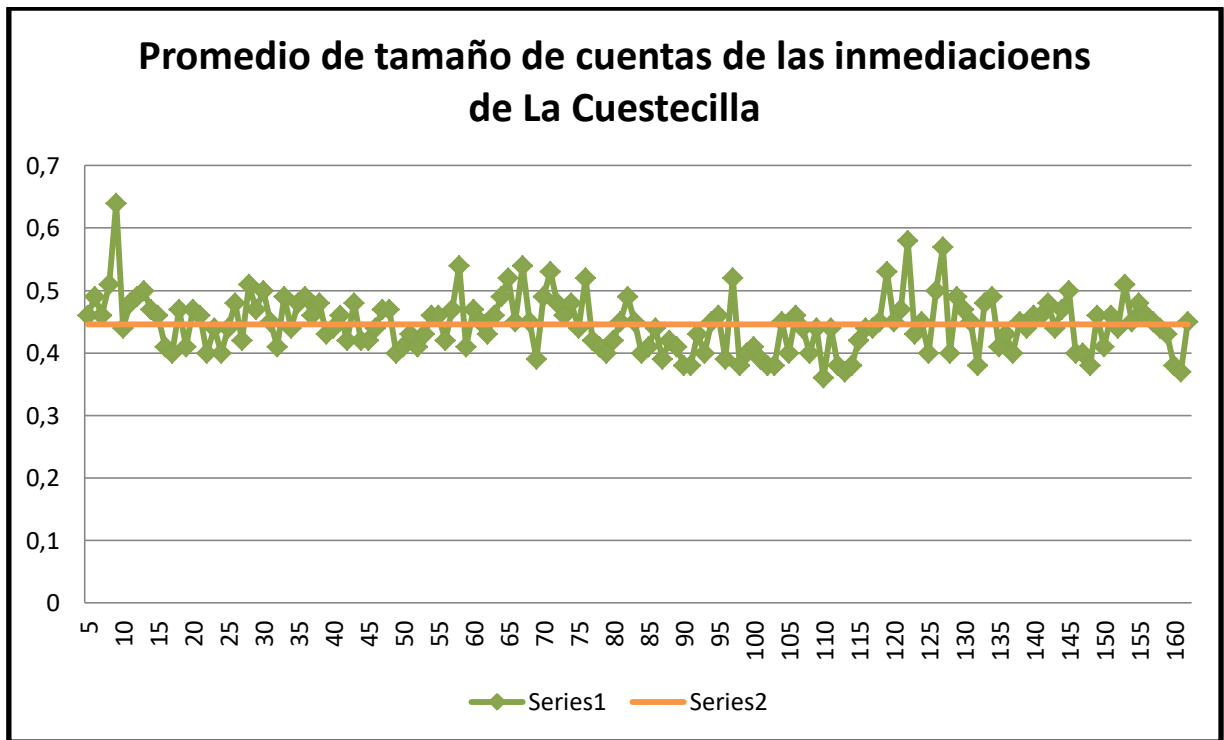


Figura 6.63 promedio de tamaño de las cuentas de collar procedentes de las inmediaciones del sitio La Cuestecilla

A nivel de manufactura, también pudieron observarse microscópicamente en algunas cuentas marcas de corte, estas se caracterizan por generar surcos o líneas paralelas más profundas en comparación con las estriaciones producto del pulido y uniformidad de las piezas (Figura 6.64) Los cortes pueden haber tenido lugar con algún tipo de lasca por percusión o presión (Anexo 7). En otros casos, hay estriaciones y rayones consecuencia del desgaste de las caras por abrasión. También en algunas cuentas se perciben estrías alineadas más finas así como brillo, las que se corresponderían con el proceso de pulido para el acabado de la cuenta (Figura 6.65) (Leonardt 2013).

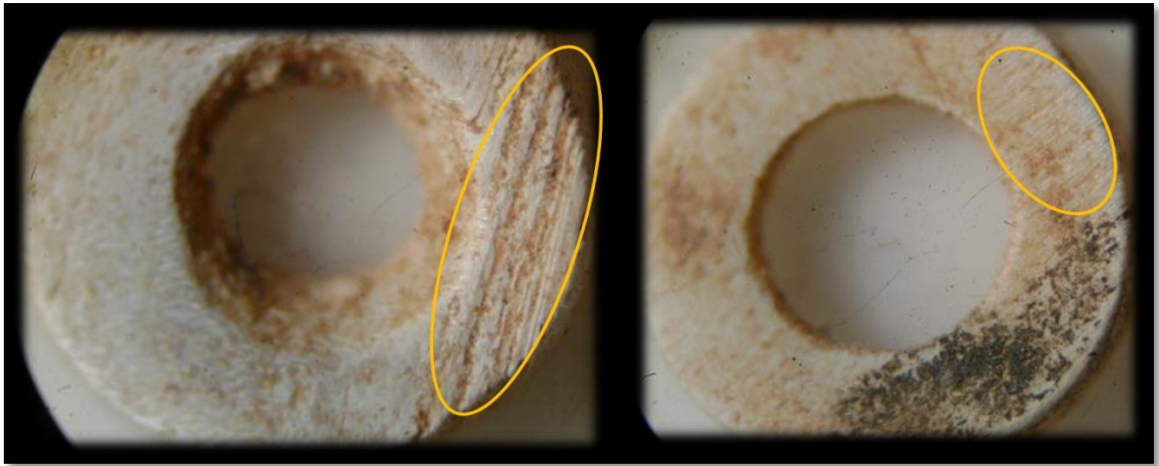


Figura 6.64: Cuentas procedentes de las inmediaciones de La Cuestecilla.
A la izquierda marcas de corte, y a la derecha marcas de abrasión

En otros casos, se presentan surcos en el sector central de la pieza, con un mayor desgaste en el área circundante a la perforación. Esto es particularmente notable en las piezas 30, 68, 94, 117, 130 y 155 (Figura 6.65). Si bien en una primera instancia pensé que estas huellas podían deberse al marcado de la pieza para su perforación, en las cuentas analizadas las huellas presentes en torno a la perforación tienen lugar en la cara contraria a la que esta fue perforada. Esto me llevó a considerar otras opciones de uso y manufactura. Debido al tipo de desgaste y sumado al lugar de la pieza donde se encuentran presentes es que considero probable que se deban a la sujeción de la cuenta.

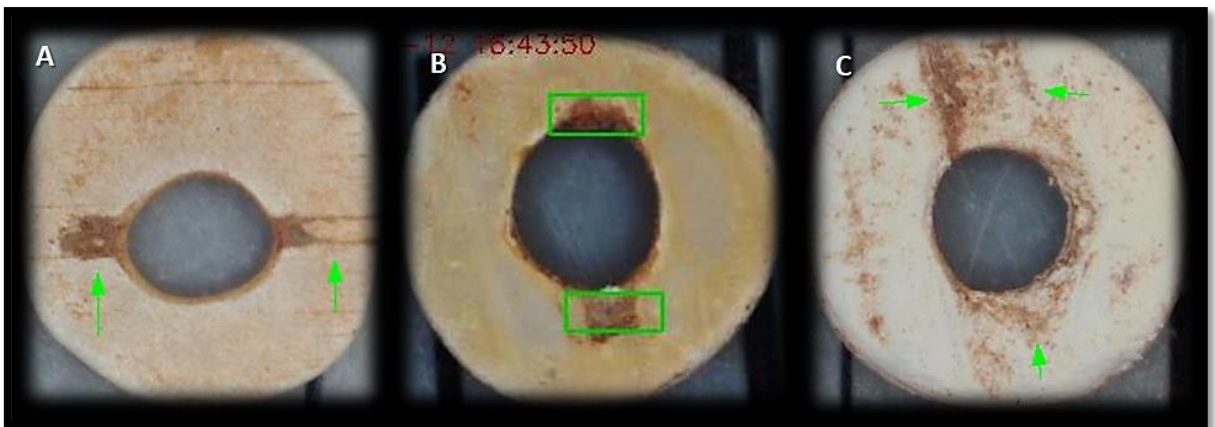


Figura 6.65: Cuentas de LC con evidencias de desgaste.
A pieza 68 (cara A); B pieza 130 (cara B); C. pieza 94 (cara A)

A nivel tecnológico cada pieza posee abrasión y redondeado. En ocasiones, imperceptibles macroscópicamente, se han observado ciertos restos de la capa externa del molusco en la

pieza, como consecuencia de un desgaste incompleto. En otros casos se han podido percibir ciertas cuentas con presencia de lo que parecen ser pigmentos de tonalidades amarillas. Debido a la perturbación del cuerpo a la hora de realizar el hallazgo, no es posible saber si inicialmente las cuentas y el cuerpo se encontraban asociadas a pigmentos, si las piezas se tiñeron por el contacto con una superficie (tela, piel), o bien si fueron pintadas. Por último, hay ciertas adherencias en otras piezas, las cuales parecen ser propias de la depositación de los materiales.

En lo que respecta a la materia prima, al desconocer qué tipo de molusco/s fueron utilizados, se complejiza determinar cuál fue el criterio para su selección (tecnológicos y/o simbólicos). En relación a la manufactura, la mayoría de los moluscos posee una dureza (en la escala de Mohs) de entre 4 y 5, la cual puede llegar a disminuir por la exposición moderada al calor (Hartzell 1991; Arnold 2012). Sin embargo, las piezas aquí analizadas no evidencian termo alteración³⁸. Entre los materiales posiblemente utilizados para la elaboración, podemos pensar en lascas líticas de materias primas más duras, tales como cuarzo, para realizar los cortes y perforaciones. Mientras que el alisado, pulido y desgaste posiblemente se llevó a cabo con piedras porosas, así como con cuero y textiles. En el proceso también pudo emplearse arena o ceniza como abrasivo y agua como lubricante, facilitando de este modo las diferentes tareas (Leonardt 2013). Otro tipo de técnicas que se ha documentado para cortar las piezas, involucran materiales como fibras y arena. Sin embargo debido a su carácter perecedero, es difícil observar un correlato a nivel arqueológico (Honcquenhem Peña 1994).

Ahora bien, con respecto al uso de las cuentas, su tamaño no permite pensar en una utilización o vinculación con lo sonoro. Debido a sus pequeñas dimensiones, más allá del contacto y roce/choque entre cuentas, el sonido generado habría sido de muy bajos decibeles. A nivel visual, y nuevamente referido al tamaño de las piezas, no considero que hayan tenido una función de uso frente a una audiencia en un evento concurrido. Esto se corresponde con los estudios de percepción visual y auditiva realizados en diferentes sitios (Anexo 9). Por las características de performance del adorno, me arriesgo a pensar que fue de uso personal, o mejor dicho íntimo. O bien que en caso de haber formado parte de alguna práctica de tipo pública esta haya sido procesional.

A nivel comparativo, hay una similitud en el tipo de cuentas halladas en el Sitio de La Rinconada (Figura 6.66). Tanto en la elección de una materia prima malacológica, así como en

³⁸ La exposición a calor moderado genera un blanqueamiento en la valva. Mientras que la exposición prolongada genera un color grisáceo o negro.

el tipo de cuentas elaboradas. En el caso del tipo de molusco, en La Rinconada en las cuentas similares a las aquí descritas tampoco se ha podido determinar a qué especie corresponden. Sin embargo, en ambos casos se observa una coloración similar en aquellas partes en las que no fue removida por completo la capa externa del molusco. La principal diferencia entre los conjuntos reside en el contexto de hallazgo. En el caso de La Cuestecilla las cuentas se encuentran directamente asociadas a un cuerpo, de sexo femenino (determinado por la pelvis), y por el desgaste que presentan muchas de las piezas es factible que hayan sido utilizadas y no simplemente manufacturadas para ser depositadas con el cuerpo

Mientras que en el sitio de La Rinconada este tipo de cuentas se encontraron en diferentes tipos de espacios. En primer lugar, en el patio o E5 en contextos de destrucción intencional de la materialidad, asociadas a torteros, restos óseos fragmentados, espejos de mica, alfarería fina y piezas destinadas al almacenamiento de alimentos. En este caso muchas de las cuentas estaban dispuestas al interior de una vasija de grandes dimensiones, y otras se encontraban dispersas en el piso. En segundo lugar, se hallaron en recintos privados (E23) vinculados al entierro de camélidos, los cuales se asociaron a una placa recortada de mica sobre la que se dispusieron las cuentas de collar. En este espacio también se encontraron materias primas alóctonas como *Spondylus* (Gordillo 2004; Prieto 2015, 2016).



Figura 6.66: Similitud en la manufactura y tipo de marcas observadas en las cuentas de
A. La Cuestecilla y B. La Rinconada

CAPÍTULO 7

CONCLUSIONES

Resumen

En este capítulo se presentan y discuten los principales resultados a la vez que se realizan las interpretaciones alcanzadas en el desarrollo de esta tesis. Asimismo, se contrastan las diferentes hipótesis planteadas en la introducción, mencionando sus alcances y limitaciones. Finalmente se realizan una serie de reflexiones, sobre nuestra sociedad, las cuales permiten pensar en distintos aspectos de nuestras propias construcciones de persona y cuerpo, a la vez que se plantean las líneas de trabajo a desarrollar en un futuro.

Los adornos, su performance potencial y sus variabilidades regionales

En primer instancia es importante mencionar que si bien la presencia y uso de adornos, al menos a nivel arqueológico, se ha vinculado a la existencia de jerarquías en lo social, el análisis realizado en el marco de esta tesis parece denotar una mayor variedad de aspectos en lo que respecta a las personas y las sociedades Aguada. Si bien no se puede descartar la existencia de roles y/o status diferenciados en lo social, tampoco se puede afirmar y generalizar para todas las regiones y contextos a partir del análisis aquí desarrollado. La presencia de adornos en el registro material, así como su representación en la iconografía, permite pensar en su importancia y uso cotidiano por parte de las sociedades Aguada. Esto se desprende de una serie de cuestiones, en primer lugar de la presencia de este tipo de elementos en diferentes tipos de espacios, pero principalmente privados y semipúblicos al menos en el sitio de La Rinconada. Asimismo, la asociación de adornos a cuerpos dentro de cementerios y/o entierros también denota su cotidianeidad. Del mismo modo, la sugerencia de ciertos adornos tales como collares y pendientes/aros en las figurinas serían consistentes con su uso reiterado o habitual.

Por otro lado, las características- morfológicas, dimensionales- de las diferentes piezas, sumadas a su análisis micro y/o macroscópico, han permitido identificar una gran variedad de adornos. Estos han sido potencialmente portados en manos, muñecas, tobillos, orejas y el cuello, así como también otros elementos pueden haber ido cosidos a la ropa, tales como los apliques. A esto se suman diversas formas de adorno tales como peinados y uso de distintas vestimentas. Por otra parte, la variedad de materias primas locales y foráneas, dan cuenta de

una especial valoración y simbolismo en este tipo de piezas. Tal como se mencionó, se han manufacturado adornos en materias primas líticas, minerales, vegetales, malacológicas, óseas e incluso metalúrgicas. La variabilidad y el uso de materias primas locales me llevan a pensar también en la cotidianeidad del adorno, tanto en su uso como conceptualización.

También, a partir de la presencia de indicadores de adornos diversos en la iconografía del Período Medio, así como en las figurinas analizadas, debe contemplarse el uso potencial de elementos perecederos -plumas, semillas, pinturas, vestimentas-. Esto sería válido para, por ejemplo, ciertos aros o collares y componentes de los mismos. En este sentido, y considerando los elementos observados y analizados en el marco de esta tesis, la presencia de objetos vegetales y elementos procedentes de la naturaleza con escasa o nula formatización, forman parte de algunos conjuntos. Por otro lado, la sugerencia de cierto tipo de adornos en el registro iconográfico y en las figurinas, pero su escasa correspondencia en el registro material, permite considerar en que se hayan usado plumas, semillas, pequeñas piedras, con esta función.

En relación con la **hipótesis general** planteada en el Capítulo 1 , referida a las diversas concepciones de persona y sus distintas materializaciones, a partir del registro material, las representaciones en las figurinas, así como los registros documentales, se puede pensar en que los adornos fueron utilizados en diferentes contextos y vinculados a personas humanas, y no humanas, de diferentes edades. La información de la Colección Muñiz Barreto, así como los entierros de varios sitios del NOA, presuponen el uso de estos elementos desde momentos tempranos en la vida. La asociación entre cuerpos y diversos tipos de materialidades incluso está presente en los entierros de niños o neonatos en urnas, las cuales en ocasiones poseen asociaciones con adornos diversos, así como piezas de alfarería. Como denota el registro documental esto es frecuente en distintos períodos y regiones (Libretas: 5° Expedición- enero a abril 1923-; transición 5 a 6° expedición 1923-1924; transición 7-8° expedición- 8 de noviembre 1924 a 4 de mayo 1925-; libreta 8° expedición (N°1 y 2) Wolters -1925-1926-; 10° expedición 1927-1928).

Figurinas

Los adornos aludidos en las figurinas dan cuenta del uso de tocados, peinados diversos (raya al medio, trenzado, rodetes), perforaciones en las orejas (1 a 3), collares, pulseras y pinturas faciales y corporales. Dentro de las modificaciones permanentes e irreversibles podemos

mencionar la deformación craneana sugerida en algunas piezas, así como los tatuajes faciales y corporales y posibles escarificaciones. Los diferentes tipos de modificaciones en el cuerpo, principalmente aquellas de tipo permanente, implican una transformación y en ocasiones un “cambio de piel”. Es así que la ausencia de determinados adornos o modificaciones podrían dar cuenta de una persona que no pertenece a determinado grupo o comunidad. Asimismo, si bien en muchos casos no existe un correlato directo a nivel material, los detalles de pintura y modelado de las piezas permiten pensar en determinado tipo de adornos y/o arreglos corporales. En este sentido, ciertas marcas en relieve en las figurinas podrían dar cuenta de escarificaciones en vez de tatuajes, esto ha sido documentado para otras regiones de Latinoamérica (Sussy Vargas 2020).

Por un lado, hay adornos y prácticas las cuales parecen haber sido recurrentes y similares en las diversas regiones, tales como el uso de aros- sugeridos a partir de las perforaciones en las figurinas- y collares, así como la presencia de peinados como el cabello dividido. Esto también se corresponde con similitudes en el modo de elaboración de las figurinas, así como de la forma en la que han sido representados por ejemplo los rasgos faciales. En lo que respecta a la presencia de **perforaciones** en las orejas, este un rasgo frecuente entre las figurinas, así como también se encuentra en algunas piezas cerámicas del Período Medio. Si bien en ninguno de los casos analizados se han hallado piedras o pequeños pendientes vinculados a este rasgo, una de las posibilidades es que estas piezas, tanto figurinas como alfarería, se hayan decorado como un modo de contribuir a construir y dotar de personalidad a las mismas.

La forma de modelado y la presencia de incisiones y perforaciones en las figurinas permite pensar en la existencia de diversos tipos de aros, ya sean pasantes, colgantes y posibles expansores. Como se mencionó en el Capítulo 6, la mayor proporción de figurinas con indicadores de perforaciones posee sólo una, siempre en ambas orejas. Sin embargo, hay casos en los que se han encontrado dos y hasta tres perforaciones. Esto se presenta sólo en 3 de 40 figurinas con indicadores de aros, y no parece haber una relación entre el área de procedencia y la presencia de más de una perforación. Por otro lado, se encuentran las piezas con modelado de aros pero sin perforación, así como también hay una serie de figurinas que poseen perforación pero realizada en forma vertical sobre la oreja. Estos últimos casos son menos frecuentes y permiten pensar en que se esté representando otro tipo de aro/adorno. En este sentido, y también en baja proporción, se encuentran las piezas con indicadores de adornos de forma modelada. Estos parecen sugerir el uso de algún tipo de aro de mayores dimensiones, pudiendo incluso dar cuenta de expansores. Considerando la escasez de este tipo

de adornos en la muestra y en el registro material en general, no se puede descartar la utilización de elementos perecederos con esta función.

Con respecto a la presencia de marcas permanentes en el cuerpo, es decir que acompañan a la persona durante toda o gran parte de su vida a partir de su realización, se pueden mencionar la **deformación craneana**, los **tatuajes**, y las **escarificaciones**. La primera ya había sido sugerida por Raviña y Callegari (1998), así como por Vilas (2018). La segunda autora expresó que, al menos en el caso de la modificación tabular erecta, esta parece haber tenido relación con el registro bioarqueológico de ciertas áreas tales como Tinogasta. Lo mismo parece tener lugar en regiones como el Valle de Catamarca, acorde con lo mencionado por Lomaglio y Kriscautzky (2005). Asimismo, la comparación del registro documental de la Colección Muñiz Barreto (8° expedición 12 de febrero de 1925- 27 de febrero de 1926) con las figurinas procedentes de distintas colecciones de museos permiten pensar en que la denominada “deformación Calchaquí” este refiriendo a la deformación tabular erecta. La deformación anular también aparece sugerida en varias figurinas así como en la iconografía cerámica y rupestre del Período Medio, pero se debe continuar indagando en la presencia de esta modificación nivel óseo. En cuanto a la procedencia de estas últimas piezas, es mayor la frecuencia de estos rasgos en Belén en la provincia de Catamarca y en San Blas de los Sauces en el caso de La Rioja. Tal como Vilas (2018) ha sugerido, este tipo de tratamientos corporales podrían dar cuenta de cuestiones identitarias específicas de determinadas regiones.

Con respecto a los **tatuajes**, la presencia en las figurinas y el modo de elaboración hacen difícil diferenciarlo de las indicaciones de pinturas faciales y/o corporales. En ocasiones el modo de distinguirlos es en relación al modo de elaboración o parte del cuerpo donde se encuentran localizados Sin embargo, con la información que se dispone hasta el momento esto no pudo determinarse. La representación de este tipo de adornamientos es más frecuente en el rostro que en el resto del cuerpo, y en general se encuentra indicada por la presencia de incisiones, y en menor proporción de pintura. En ambos casos el tipo de diseños representados suele ser el mismo: líneas verticales y puntos. La excepción la constituyen las piezas con motivos elaborados que parecen emular diademas o mascarillas mencionadas en el capítulo anterior (Figura 6.13 y 6.14). Aquí si se observa una correspondencia entre este tipo de diseños en figurinas de pasta oscura- cocción reductora- las cuales se encuentran portando tocados. En uno de los casos analizados la forma de la boca permite apreciar el detalle de los dientes. Todo esto parece denotar ciertas similitudes con los diseños presentes en el arte rupestre y en la iconografía cerámica.

En relación a la presencia de ciertos recursos o tratamientos particulares como las **vinchas y unkus y/o vestimentas** se encuentran en muy pocas figurinas pero poseen características que parecen denotar cierta variabilidad regional. Las primeras se destacan por presentarse principalmente en figurinas procedentes de Belén y Andalgalá. Mientras que en relación a los indicadores de vestimenta, la principal diferencia se observa en el modo en el que ésta ha sido representada, así como en los diseños utilizados. Si bien la cantidad de piezas es reducida, aquí sí se pueden hallar diferencias en las características del unku del área Calchaquí y las de Loro Huasi, principalmente en lo que respecta al tipo de diseños. Estos últimos son verticales en las piezas procedentes de Pomán y romboidales en el caso de Loro Huasi. Asimismo, hay ciertas diferencias en la parte inferior de la vestimenta entre las figurinas de Catamarca y La Rioja (Figura 6.10).

Con respecto a la pieza procedente de Vinchina, como ya se mencionó en el capítulo 6, es la única con sus características, a la vez que parece estar indicando la presencia de este rasgo en relación con un posible embarazo. Esto podría dar cuenta del uso de este tipo de vestimentas en determinada región y/o vinculado a una etapa en la vida de ciertas personas (la gestación) (Figura 6.10). Por otro lado, el modo en el que ha sido representada la falda me recordó a un ejemplo referido a las Venus Gravetienses. Salvando las distancias, la evidencia podría dar cuenta de la presencia de adornos de diferente tipo hechos de fibras vegetales (Soffer *et al.* 2000). Más allá de que esto haya efectivamente tenido lugar, constituye una potencial línea de evidencia a indagar.

Lo anteriormente mencionado se vincula con las **hipótesis específicas 1, 4 y 5**, referidas al uso particular de adornos y representaciones gráficas específicas en las figurinas de cada área. Por un lado hay una presencia de rasgos y modos de representación recurrentes en las diferentes áreas, mientras que por el otro, se observan determinados arreglos y adornos, que denotan diferentes tratamientos del cuerpo, permitiendo pensar así en distintas concepciones de persona. De todos modos, estos aspectos deben continuar siendo indagados de modo tal de poder ampliar la muestra de figurinas y los diversos rasgos presentes en ellas. Asimismo, se espera también poder contar con mayor información sobre los contextos de hallazgo y potenciales prácticas a las que se vinculó el uso de determinados adornos.

En relación con las figurinas también puede mencionarse la presencia de **indicadores sexuales**. En líneas generales, tal como se mencionó en el Capítulo 5, estos no están presentes y en aquellos casos que lo hacen suele haber una predominancia de bustos y/o vulva. La presencia de pene es reducida, contrariamente a lo observado en el arte rupestre e iconografía de este

período. En este sentido, hay una correspondencia con lo observado por Vilas (2018). Además, un rasgo notable en las figurinas analizadas con indicadores sexuales de pene o intento de esbozo de los mismos y su posición, es que el antropomorfo siempre se encuentra en cuclillas/sentado. Asimismo, posee un arreglo particular en el pelo, presentando lo que parece ser una media cola y presencia de vincha, o bien el pelo suelto.

A diferencia de lo hallado por Vilas (2018) una de las figurinas con claro indicador de pene y una segunda pieza, con una gran similitud en la posición, tipo de peinado y modelado, pero lamentablemente fragmentada en la entrepierna, proceden ambas de Andalgala en la Provincia de Catamarca. La autora no había encontrado en su muestra una relación entre el área de procedencia y la presencia de indicador de pene, hecho que sí se ha podido ver en esta oportunidad pese a la escasez de este tipo de figurinas. Por otro lado, también debe destacarse que Vilas (2018) ha registrado piezas similares procedentes de la provincia de La Rioja, hecho que no está presente entre las figurinas analizadas en esta ocasión. De todos modos, cabe subrayar la existencia de similitud entre todas las piezas con presencia de pene en lo que refiere a la posición en la que se encuentran representadas- cuclillas/sentadas, la expresión y modelado de los rasgos faciales, e incluso varias poseen portación de lo que parece ser una vincha.

Con respecto a las figurinas con indicadores de pecho/vulva, estas son más frecuentes pero igualmente constituyen un porcentaje menor de la muestra. En estos casos hay mayor variabilidad en la forma de representación, pudiendo estar paradas, en cuclillas/sentada e incluso en posiciones indeterminadas. También presentan variedad en los adornos representados, tales como perforaciones en las orejas y presencia de tatuajes/pinturas faciales y corporales y diversidad de peinados- raya al medio, trenzado, colas-. En estos casos es frecuente que la posición de las manos sea sobre el pecho y/o abdomen, y en menor medida en las rodillas. Casi todas las figurinas que poseen posicionamiento a la altura del pecho se encuentran paradas. También hay una vinculación entre las manos posicionadas una o ambas rodillas y la presencia de indicador de vulva. Algo similar se ha observado en la pieza MLP-Ar-FPM-1726-(Figura 5.5).

Finalmente, un rasgo que se encuentra sugerido en algunas figurinas relevadas, así como en diferentes elementos del Período Medio, es la presencia de lo que parecen ser manchas de jaguar (Figura 7.1). Vilas (2018, 2019) ha incluso estudiado piezas que se encuentran portando gorros o tocados con referencia a este animal. Un caso más claro de la portación de lo que parece ser la piel del jaguar es el sugerido en la figurina MLP-Ar- SLQ-5071-, anteriormente

mencionada (Figura 4.7). Otros elementos con diseños similares son algunos torteros y pipas, incluso en estas últimas suele ocurrir que haya representación de lo que parecen ser fauces.

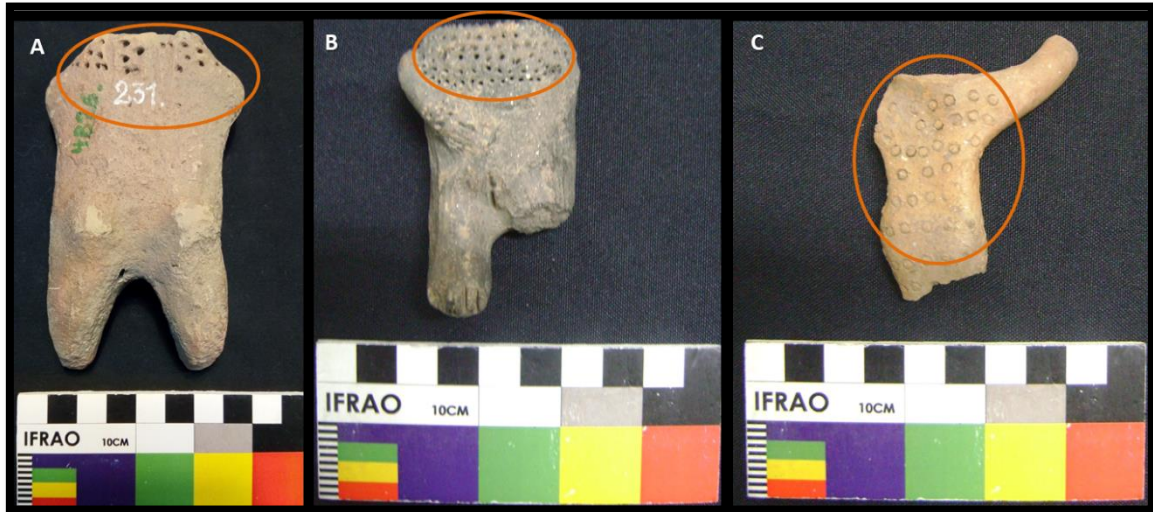


Figura 7.1: Posibles indicadores de pieles/ manchas de jaguar. A. MLP-Ar-SLQ-4826 (Yocavil) B. pieza 117 LR. C. Pieza 108 LR.

Adornos y elementos vinculados a estos

Con respecto a los adornos y su posible **performance**, el análisis de los diferentes objetos, su comparación con el registro material de La Rinconada, así como con la información de la colección Muñiz Barreto permitieron realizar una serie de interpretaciones. Las características morfológicas, así como las dimensiones de las piezas contribuyen a esbozar ciertas estimaciones sobre su uso, independientemente de si se pudieron realizar análisis más específicos sobre dichos elementos. En primera instancia me referiré a las cuentas de collar, donde parecen darse una serie de situaciones contrapuestas.

Tal como se adelantó previamente, el análisis de las **cuentas de collar** de las inmediaciones de La Cuestecilla, y su comparación con piezas procedentes de La Rinconada permiten esbozar una serie de conclusiones. Las huellas de uso, principalmente descascarillamiento y desgaste en el área circundante a la perforación, así como las adherencias pigmentarias, permiten pensar en su uso en vida. Con esto me refiero a que las piezas fueron utilizadas y no manufacturadas para ser depositadas con el cuerpo, u otros objetos, al momento del entierro. El mismo tipo de marcas ha sido observado en las cuentas procedentes de La Rinconada

(Prieto 2015), principalmente en lo que refiere a las piezas malacológicas. Esto también implica que, incluso en contextos de destrucción intencional de la materialidad, las piezas poseían un uso al momento de su depositación. En el caso puntual del patio o E5 de La Rinconada ocurre lo mismo con las piezas de alfarería y otras cuentas no malacológicas, lo que sugiere que hay un especial simbolismo en estos elementos al momento de su depositación en dichos contextos.

Asimismo, las pequeñas dimensiones de las cuentas de collar de La Cuestecilla, las procedentes de la E5 y E23 en La Rinconada, así como de algunos collares correspondientes a colecciones del Museo de La Plata (pieza MLP-Ar-FPM-1472- procedente de San José, pieza MLP-Ar-FPM-6570, y MLP-Ar-EAM- collares sin número) permiten pensar en su elaboración de forma conjunta, a partir de las técnicas mencionadas en el capítulo anterior (Anexo 7). En todos estos casos las piezas destacan por su uniformidad morfológica y estilística, al menos en lo que respecta al análisis macroscópico. Como se mencionó, esto es incluso notable en collares compuestos por más de 500 cuentas. Algo similar parece haber tenido lugar en el caso de ciertas cuentas líticas las cuales conforman algunos de los collares del Museo de La Plata, y que se destacan por su uniformidad en tamaño y morfología.

Con respecto al uso de este tipo de elementos, de sus pequeñas dimensiones, así como de otros adornos, es viable considerar en que su principal función no haya sido la exhibición. Sin embargo, no puede decirse lo mismo de placas, cuentas y otros adornos de mayores dimensiones, cuyo uso puede haber estado destinado a su observación o apreciación en performances de tipo públicas. Esto se desprende por ejemplo de análisis de percepción en sitios como La Cuestecilla y La Rinconada, así como del estudio formal de las piezas. Este aspecto se encuentra vinculado con la **hipótesis específica número 1** ya que sugiere que ese tipo de adornos potencialmente tuvieron uso en determinados contextos.

En relación con los collares, algunas piezas enhebradas, y otros adornos, un hecho relevante y que ha sido observado en más de una oportunidad, es la utilización de algunas especies foráneas para su elaboración o bien la de sus componentes. Como ya se mencionó, la caracterización preliminar ha sido factible debido a que se conservaron caracteres diagnósticos de la especie. De más está decir que la procedencia de estas especies, alejada a las regiones del NOA de donde provienen los adornos analizados, implica una relevancia particular de estas piezas. Una posible interpretación en relación a la elección de estas materias primas, es que haya habido una importancia simbólica, vinculada con su procedencia con áreas alejadas, así como que se hayan valorado determinadas características de estos moluscos: morfología,

coloración, tipo de ornamentación de la concha. Tal es el caso de, *Echinolittorina peruviana* y *Turritela* sp., ambas especies con un ornamentación particular. El primero constituye un gasterópodo que habita las costas peruanas cuya concha se caracteriza por poseer líneas blancas y negras en zigzag. Debido a que los especímenes jóvenes poseen una coloración negra, podemos pensar en que se trate de un espécimen adulto. Mientras que la segunda posee una concha de morfología cónica, alargada, también muy llamativa en lo que respecta su forma. La presencia de materias primas foráneas también ha sido documentada en hallazgos realizados en el sitio de La Rinconada, como son las placas de *Spondylus* procedentes de la E23. Todos estos casos denotan un vínculo y articulación entre regiones como se propone en la **hipótesis específica número 6**.

En relación con la posibilidad de que algunos de los adornos elaborados en estas especies o elementos foráneos hayan sido utilizados en prácticas o contextos específicos, esto es difícil de determinar debido a la falta de información de procedencia de estos objetos. Sin embargo, las características morfológicas, así como el tamaño los componentes manufacturados en *Amiantis purpurata* de la pieza MLP-Ar- FPM-1525-parece tener una especial relevancia. En este sentido, y tal como mencioné en el capítulo anterior, la morfología de cada cuenta, así como su potencial disposición recuerda al caso documentado por Pastor y colaboradores (2017) para Córdoba con ejemplares de *Megalobulimus lorentzianus*. En este sentido, es interesante pensar en la posibilidad de que este tipo de piezas hayan invitado e involucrado durante su uso, a poner en juego más sentidos además del visual, como por ejemplo el sonoro a partir del roce o interacción entre los componentes del collar. Además, en este caso se suma el simbolismo particular de su procedencia alejada, ya sea por intercambio u obtención directa. Esto en cierto punto podría pensarse en relación con la **hipótesis específica número 2**, y el hecho de que ciertos objetos posean una función diferente a la asumida. En este caso específico se trataría de un elemento con otras potencialidades en su uso.

La presencia de materias primas foráneas también puede considerarse, al menos de forma potencial, para las placas. En este sentido, es probable que en varios casos la materia prima usada para su elaboración proceda de áreas alejadas a las de su hallazgo. Por otra parte, pensando nuevamente en el tamaño de las piezas, y en relación con estudios de percepción visual y auditiva realizados en algunos sitios del NOA (Gordillo 2004, 2009; Callegari 2006), considero que este tipo de adornos podrían haber tenido un uso especial en eventos de tipo público. Si bien esto no descarta que hayan podido usarse en ámbitos privados, su tamaño y roce entre sus elementos habrían permitido su apreciación visual y auditiva incluso en distancias y espacios mayores. En relación con este punto, también es posible que muchas

placas de grandes dimensiones hayan sido utilizadas en este tipo de contextos. Esto sería válido para los elementos de mica, así como los metalúrgicos. Incluso una posibilidad es que muchos de estos elementos hayan podido reflejar la luz solar, permitiendo ampliar su alcance visual. Esto no descarta que estos u otro tipo de placas también se hayan usado para la autocontemplación.

Por otro lado, se pueden mencionar los adornos portados en brazos y manos, tales como **pulseras y anillos**. Al respecto no se puede descartar que muchos de los componentes que han sido enhebrados y que pertenecen a las colecciones de museos hayan conformado este tipo de piezas. Los elementos incluidos dentro de esta categoría de adornos de modo formal son todos de metal. A diferencia de lo registrado en algunos entierros del Cementerio Aguada Orilla Norte, tal como he podido observar en el registro documental de la colección Muñiz Barreto (Libretas (1 y 2) 8° Expedición), no hay cintas finas sino que todas son pulseras de formato ancho. Un aspecto interesante, y que denota la combinación entre elementos perecederos y duraderos en la conformación de los adornos, son las perforaciones para sujeción y ajuste en el caso de una de estas piezas. La particularidad de las pulseras relevadas en esta oportunidad es que ambas son maleables, lo que habría permitido su adaptación al cuerpo- dentro de ciertos parámetros- incluso contemplando diversas texturas. No ocurre lo mismo por ejemplo con los anillos, los cuales poseen mayor rigidez.

Lo antedicho me lleva a pensar en que, más allá de su composición, las pulseras por sus características podrían haber sido utilizadas durante mayor tiempo en la vida de una misma persona, al menos en lo que respecta a su adaptación. Es así que podrían haberse comenzado a utilizar en la niñez o juventud, y continuar hasta la adultez. En cierto punto esto también se desprende del hecho que en varios entierros del Cementerio Aguada Orilla Norte hay cuerpos de jóvenes portando este tipo de adornos. En el caso potencial de tobilleras y pulseras elaboradas de pequeñas cuentas, también se puede pensar en la posibilidad que se le hayan ido agregando componentes a medida que la persona crecía. Lo mismo sería válido por ejemplo para los collares. Es decir que estos adornos hayan sido construidos y constituidos en la medida que lo hacía la persona. Dicho en otros términos, hay un “crecimiento” y “fabricación” mutua de la persona y estos adornos.

También se debe considerar que muchos de sus componentes puedan, y suelen, ser perecederos, a la vez que por sus dimensiones son fáciles de extraviar. Si a esto además se le suma el hecho que la forma de ligazón puede estar elaborada en fibras vegetales o animales las cuales pueden cortarse fácilmente, aumentan las posibilidades de pérdida de los

componentes. Pero por otra parte, en estos casos, y ante la cualidad de fácil reformatión que poseen estos adornos, incluso podría ocurrir que varios elementos terminen formando parte de una misma pieza como consecuencia de un posterior ensamblaje. Esto podría dar mayor vida útil a ciertas piezas, a la vez que permitiría condensar diferentes temporalidades, e incluso espacialidades, a partir de la reunión de distintos componentes.

En relación con los **aros**, todos los analizados son de metal y son de tipo pasante. En este caso sí se ha podido encontrar una relación entre cierto tipo de aros y otros elementos los cuales son similares en manufactura y decoración, y su procedencia es la provincia de San Juan. Se trata de uno de los indicadores más claros de un tipo de adorno o bien de decoración particular y una misma procedencia, como se considera en la **hipótesis específica número 1**. Asimismo, dentro de esta categoría de adorno se han observado morfologías distintas, lo que sugieren diferentes modos de adorno, permitiendo pensar incluso en el uso de expansores, los cuales también parecen estar presentes en las figurinas.

En relación a los **dijes y pendientes**, en líneas generales los que han sido identificados como tales son de metal, evidenciando diversas técnicas de manufactura. Frecuentemente se les ha atribuido una función desconocida, pero sus características permiten pensarlos como potenciales colgantes o pendientes. La mayoría de estas piezas posee como indicación de su procedencia el “área Calchaquí”. También considero que puede incluirse en esta categoría el tiesto perforado procedente de La Cuestecilla. Este ha sido recortado buscando conservar parte de la decoración pintada de la pieza, la cual actualmente se encuentra erosionada. Sin embargo, este caso resulta particularmente interesante ya que denota una resignificación en la funcionalidad a través de la biografía de este elemento, lo que se vincula con la **hipótesis específica número 3**. En relación con esto, parece haber una especial intencionalidad en que un elemento vinculado por ejemplo a la cocción, almacenamiento o procesamiento de alimentos pase a estar directamente asociado al cuerpo.

Por otro lado, se encuentran pequeños dijes zoomorfos de arcilla. La presencia de elementos de pequeñas dimensiones, tales como figurinas y pendientes zoomorfos permiten pensar en quién o quiénes pueden haber sido sus portadores, o incluso sus artesanos. La existencia de entierros de jóvenes, en ciertos cementerios del área de Hualfín, acompañados de elementos de pequeñas dimensiones interpretados como juguetes en los registros documentales, recuerda a los elementos antes mencionados y analizados en esta investigación.

En relación al grupo de **elementos vinculados al adorno del cuerpo**, esta constituye una categoría sumamente interesante y con mucho potencial para su exploración. Esto se debe a

que si bien contempla un conjunto de elementos tales como agujas y pinzas de depilar, las cuales sí han sido halladas a nivel arqueológico, los elementos o formas de adorno a las que se encontraron vinculadas no suelen tener un correlato material. Tal es el caso de posibles pinturas/ tatuajes elaborados con las agujas, o incluso vestimentas las cuales no suelen conservarse. Lo mismo ocurre con por ejemplo las pinzas de depilar, o los denominados “espejos de mica” cuya utilización estuvo vinculada a la elaboración de adornos o ciertos tratamientos corporales los cuales lamentablemente no se han conservado.

La iconografía del Período Medio, así como de otros momentos, al igual que el tipo de modelado y decoración presente en las figurinas, denota la importancia y cotidianeidad del uso de este tipo de arreglos corporales a lo largo de la vida y en diferentes prácticas. Uno de los aspectos más interesantes es pensar en cómo ciertos modos de adornarse tales como las pinturas, vestimentas y peinados pueden variar en función del evento o práctica al que se encuentren vinculados. Esto se debe a su carácter provisorio a diferencia por ejemplo de los tatuajes o escarificaciones. Es así que hay una capacidad de la/ s persona/s para la metamorfosis y transformación en la medida en la que puede cambiar de ropa o por ejemplo peinado o modo de arreglarse las cejas. Este último rasgo es bastante notable en las figurinas, ya que muchas de estas piezas presentan un desarrollo particular del mismo.

Esto también me lleva a pensar en la posibilidad de pertenecer, o no, a determinado grupo o colectivo en función de qué arreglo o adorno corporal se utilice. Consistentemente con lo observado en la iconografía, ciertos peinados o determinados tocados más elaborados pueden haber sido utilizados sólo en contextos particulares, tales como por ejemplo performance de tipo públicas. Esto además permite considerar en cómo ciertos roles y/o status sociales poseen la capacidad potencial de “activarse y desactivarse” en función de determinadas circunstancias y no tienen necesariamente un carácter fijo o constante dentro de la organización social. En este sentido, y pese a que la evidencia procedente de estudios mortuorios en Pomán y Ambato es escasa, la información referida a los entierros en estas áreas, y su asociación con elementos que usualmente han sido vinculados al status o jerarquía, no denota ningún patrón. Mientras que para otras regiones como Hualfín, si bien es cierto que hay casos en los que se han hallado cuerpos con una mayor cantidad de materialidad asociada, también ha sido frecuente una mayor vinculación de adornos y otros objetos en entierros múltiples. En este sentido, se han encontrado cuerpos de varios adultos y/o jóvenes acompañados de adornos (collares, placas, figurinas), y otro tipo de objetos tales como alfarería, pipas, morteros.

Por otro lado, también vinculados a la elaboración de vestimentas, se encuentran los torteros. Entre las piezas estudiadas se pudo observar una variedad principalmente en el tamaño y decoración/modelado. Se consideró como tortero a objetos con morfología circular u oval, descartando como tales a piezas elongadas y/o talladas/modeladas con morfologías diversas³⁹, ya que estas no giran de forma óptima como si lo hacen los primeros. En relación con lo planteado por López Campeny (2016) el análisis preliminar de estos elementos permite pensar en que la diferencia entre ellos se vincule a hilos de mayor diámetro y a etapas finales del proceso de hilado. En esta oportunidad no se ha encontrado ninguna diferencia entre el tipo de tortero y su decoración en relación con la procedencia de los mismos. Lo que sí ocurre es que la mayoría (más del 50%) de los torteros proceden del sector definido como “área Calchaquí” dentro de las colecciones de museo. Asimismo, estos torteros presentan una diferencia en tamaño, manufactura y peso con los hallados en el sitio de La Rinconada. Esto se debe a que en este sitio han sido hallados torteros de piedra con grabados geométricos o simulación de manchas de jaguar de un tamaño mucho mayor a los procedentes del “área Calchaquí”, incluso considerando las piezas líticas procedentes de los museos (Figura 7.2).

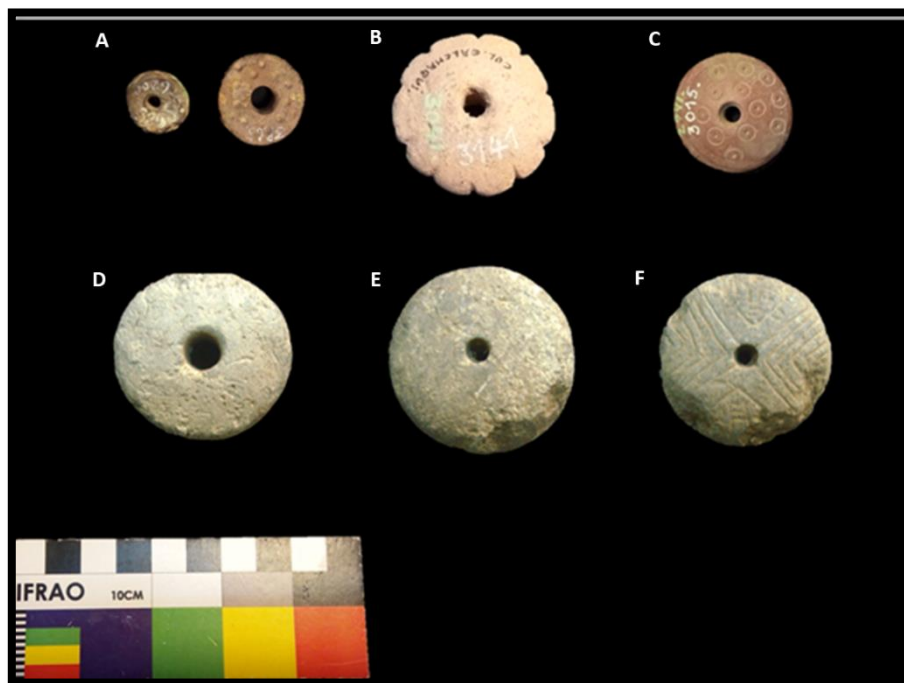


Figura 7.2: Comparación de torteros. A. MLP-Ar-FPM-3205- B. MLP-Ar-FPM-3041- (Área Calchaquí) C. MLP-Ar-FPM-2941-(Área Calchaquí). D. Pieza 146. E y F. Pieza 145. D, E y F piezas procedentes de La Rinconada.

³⁹ En este sentido han podido identificarse torteros tipo “rosetón”, los cuales poseen “una distribución regular de un dibujo alrededor de un punto fijo central (...)” (López Campeny 2016: 130).

Con respecto a las piezas descartadas como torteros, es posible que hayan cumplido una función de aplique o similar. Como se mencionó, esto ha sido observado para algunas piezas procedentes de espacios privados y semipúblicos del sitio de La Rinconada. En el caso de los objetos de las colecciones de museo hay una sola pieza que por sus características se asimila a los apliques de La Rinconada, mientras que hay otros elementos, manufacturados en materias primas diversas -arcilla, valva y metal-, que no poseen ningún tipo de decoración. En estos casos, todas las piezas proceden de áreas diferentes. Puntualmente para los elementos óseos, a veces resulta más sencillo determinar su uso o roce sobre un textil, ya que es frecuente que presenten brillo/ lustre en la superficie. Esto ha podido verse en ocasiones previas en el sitio de La Rinconada (Prieto 2015, 2017), así como en la pieza 21301 MEJBA (Guandacol, La Rioja), cuya función no pudo determinarse, pero es probable que haya estado vinculada al uso o elaboración de textiles (ver más adelante). Lo antedicho se relaciona con la **hipótesis específica número 2**, y con el hecho de que a ciertos objetos se les haya asignado una función o significado diferente al real.

En esta instancia también es importante mencionar dos elementos relevados en las colecciones de museos, cuyo análisis sumado a la lectura referida al tema me han llevado a pensar en que puedan estar vinculados a la elaboración textil. Por un lado, es el caso de ciertas agujas con ojal, antes mencionadas, las cuales pueden haberse usado para costura, mientras que por otro se encuentra la aguja/punzón de madera MLP-Ar-EAM-5404- (Área Calchaquí) (Figura 6.54). Esta pieza se encuentra fragmentada lo que impide saber si contaba con ojal. Sin embargo, la presencia de brillo también podría denotar su roce con piezas textiles. Otras posibilidades, ya sugeridas en el capítulo 6, es que algunos de estos elementos se hayan usado como alfileres o incluso para sostener el cabello. Sin embargo es necesario indagar más sobre estas posibilidades

Volviendo a la relación e ciertos elementos con la posible elaboración de textiles, hay otros objetos los cuales también podrían haber tenido una relación con esta tarea, puntualmente en lo que respecta al tratamiento de los hilados. Por un lado se encuentra la pieza 21296 MEJBA la cual, tal como sugerí en el capítulo anterior, podría haberse utilizado suspendida a las vestimentas o algún otro adorno. Sin embargo, el aserrado presente en la parte inferior de la misma permite pensar en otro uso potencial como por ejemplo ovillador. En segundo lugar, se encuentra la pieza 21301 del MEJBA, manufacturada en hueso, la cual también se encuentra fragmentada. La misma se caracteriza por poseer dos puntas paralelas, y por presentar brillo en toda su extensión, así como restos de pigmento rojizo (Figura 7.3). La presencia de puntas

en este elemento me recordó a ciertos artefactos óseos los cuales se han vinculado a tareas textiles, tal como ha expresado López Campeny (2016).



Figura 7.3: Pieza 21301 del MEJBA (Guandacol, La Rioja). Posible instrumento vinculado al trabajo textil

Por otro lado, se pueden mencionar los botones y los apliques, los cuales posiblemente fueron cosidos a la vestimenta. Para las piezas procedentes de La Rinconada su uso pudo ser determinado por las huellas de desgaste así como por el brillo de las piezas. Para el caso de la pieza MLP-Ar- EAM-5386- sus características y similitudes con las piezas de La Rinconada permiten pensar en que su uso haya sido similar (Figura 6.49). El análisis macroscópico no ha revelado brillo pero si una fractura de forma longitudinal a la perforación la cual podría ser consecuencia de su uso. Asimismo, la pieza posee restos de pegamento que indican que fue remontada, posiblemente en el museo, y que posteriormente se fragmentó nuevamente.

Entre los elementos que he definido como botones también se encuentra presente una pieza, hallada en Vinchina, la cual se manufacturó en algún tipo de molusco el cual no se ha podido determinar porque se han borrado todos los caracteres diagnósticos. Lo llamativo es que en esta misma región se han hallado las piezas 21287, 2128 y 21290 MEJBA, mencionadas en el capítulo anterior, las cuales están elaboradas en *Felicioliva peruviana* procedente del Océano Pacífico (costas de Perú hasta Chile). Si bien el uso de estas piezas no se encuentra definido, sus características permiten pensar en que hayan sido utilizadas como cuentas o pendientes, o bien como botones. Lo llamativo en todos estos ejemplares procedentes de Vinchina es que hay una perforación intencional de los moluscos, y particularmente en estos últimos casos una conservación de la decoración natural de la especie. Nuevamente se puede ver la relación con la **hipótesis específica número 6**, aunque resta explorar a qué tipo de prácticas se vinculó el uso de estos elementos. En el caso puntual de estos objetos su escasa o nula mención en la

bibliografía arqueológica, así como en los registros documentales dificulta dilucidar este aspecto.

Finalmente, y en relación con lo antedicho, en muchos de estos casos las piezas no tenían indicación de función o la misma les atribuía un uso por ejemplo como tortero. La comparación con otras piezas procedentes de diferentes regiones del NOA, así como la información bibliográfica referida al tema, han permitido suponer cuál o cuáles han sido los usos de estas piezas. En ocasiones su morfología permite descartar su uso como tortero, ya que no serían eficaces para la tarea del hilado. En otras situaciones, se ha podido ver que ciertas piezas fueron elaboradas a partir de la modificación de algún elemento que originalmente tuvo otra función. Tal es el caso del pendiente/dije procedente de La Cuestecilla, así como ciertos tientos perforados o preformados a los cuales habitualmente se les ha asignado una función como ficha de juego, pero que también podrían constituir formas bases de torteros, o bien botones. Estos casos se relacionan con la **hipótesis específica número 2**, y con el hecho de que a muchas piezas se les haya asignado una función diferente a la real.

Interpretación sobre el uso y cronología de determinados adornos

En este apartado me interesa realizar una breve mención a ciertas piezas que fueron inicialmente analizadas durante la consulta pero cuyas características permiten esbozar una serie de interpretaciones referidas a su uso, así como al Período Temporal al que pueden adscribirse. Como ya se mencionó en el capítulo 5, la adscripción de las piezas al Período Medio y puntualmente a sociedades Aguada, se realizó siguiendo principalmente dos criterios. El primero de ellos referido a la clasificación inicial presente en los museos, y el segundo en vinculación con similitudes estilísticas y de manufactura con materiales contextualizados. Asimismo, el análisis así como de la contrastación con diferentes líneas de evidencia tales como la iconografía, ha permitido avanzar en la caracterización, adscripción y posible uso de las piezas. Los casos desestimados son mencionados a continuación, y corresponden a piezas que por sus características o bien materias primas utilizadas, se han adscripto a otras sociedades y períodos temporales.

En primer lugar, se pueden mencionar algunas figurinas apéndice y un vaso antropomorfo, cuyas características permiten pensar en que no hayan sido elaboradas y/o utilizadas por sociedades Aguada. Tal es el caso de la piezas MLP-Ar-EAM-5762- (Singuil, Ambato), y la pieza MLP-Ar-FPM-Vaso Antropomorfo (Figura 7.4), las cuales poseen una serie de elementos que

no son frecuentes en las figurinas del Período Medio, tales como la posición de las manos, ambas juntas y elevadas, así como la morfología de la cabeza y el esbozo de los rasgos faciales. En relación a este último aspecto también se puede mencionar la pieza MLP-Ar-SLQ-4831-, procedente de Yocavil, la cual si bien se encuentra fragmentada posee el mismo tipo de diseños en el rostro que la figurina MLP-AR-EAM- 5762-.

Asimismo, estas piezas pueden o no presentar los ojos “grano de café” propios de las figurinas adscriptas a sociedades Aguada. Sin embargo, al revisar cierta bibliografía encontré que algunas piezas atribuidas a grupos Santamarianos poseen características similares a las presentes en las figurinas antes mencionadas. En este sentido, Nastri (2008) ha descrito que uno de los modos de organizar las representaciones corporales en “las piezas de las largas cejas” implica que los brazos que se juntan hacia el centro de la vasija, pudiendo sostener o no un puco. Asimismo, los diseños geométricos representados en la figurina difieren de los comúnmente hallados en las piezas adscriptas al Período Medio. Otro elemento que me resultó llamativo fue la presencia de lo que parece ser algún tipo de faja o cinturón en esta pieza. Este rasgo sólo se encuentra presente en este caso, no habiendo encontrado ningún elemento similar en las piezas analizadas. Al observar los diseños presentes en Urnas “santamarianas”, incluso contemplando la secuencia de fases de las mismas, noté que estas poseen una especie de línea horizontal en el punto de inflexión de la pieza, lo que recuerda al modo en el que se presenta la faja en la figurina.

En el caso de apéndices o cabezas de figurinas tales como la pieza MLP-Ar- EAM-5725- procedente del Área Calchaquí, los cuales en ocasiones se encuentran asociados en los museos a piezas del Período Medio. Sin embargo, sus características permiten también pensar en que hayan sido de momentos más tardíos. Un elemento que llama la atención en estos casos son los adornos presentes en las orejas, siendo más grandes y no estando indicados por perforaciones sino por modelado. En estos casos sí hay ciertas similitudes con algunas piezas cerámicas y figurinas adscriptas a grupos Aguada, las cuales poseen adornos de este tipo.

Algo similar podría pensarse también para el rasgo de las “largas cejas”. Si bien Nastri (2008) menciona la presencia del mismo en piezas adscriptas a grupos Santamarianos, es frecuente hallar un desarrollo similar en muchas figurinas del Período Medio. En este sentido, puede ocurrir que las piezas posean o no indicaciones de tatuajes faciales, tales como las mencionadas en el capítulo anterior (Figura 6.12). En este caso habría una diferencia en el tipo de diseños geométricos representados en el rostro con los observados por ejemplo en la pieza MLP-Ar-EAM- 5762-, pero la forma de las cejas recuerda a lo observado en las Urnas. La

principal diferencia reside en que en las figurinas el uso de colores es poco frecuente, indicando los rasgos con modelado e incisión. La presencia de un desarrollo tan particular de las cejas en figurinas del Período Medio en diferentes regiones entre ellas el “área Calchaquí” habilita a suponer que este rasgo pueda haber estado presente en las sociedades Aguada, ya sea una forma de adorno o tratamiento particular del cuerpo, que continuó siendo utilizado en momentos más tardíos por otros grupos. En estos casos podría haber una variación en el modo de representación, o bien en los adornos utilizados (tatuajes/ pinturas faciales) ya que se observan ciertas diferencias en el tipo de diseños que fueron elaborados sobre las piezas

Un aspecto interesante para considerar en relación con este punto es la posibilidad que haya habido circulación de ideas y/o elementos también con el área de Yocavil. La presencia de ciertas piezas con rasgos estilísticos similares a los presentes en materiales adscritos a sociedades Aguada, así como ciertos elementos los cuales parecen estar presentes en piezas del Período Medio, y de momentos más tardíos, podrían dar cuenta de esta relación. De más está decir que esto no implica necesariamente la existencia de un proceso de Integración Regional, tal como ha mencionado Scattolin (2007), pero no se puede dejar de lado la posibilidad de interacción entre regiones. Si bien con la información con la que contamos hasta el momento no se puede afirmar que existan asentamientos de grupos Aguada en la región, o al menos que estos hayan tenido la misma intensidad que en otras áreas, existe la posibilidad de que haya habido cierto intercambio de ideas y/o circulación de objetos. Esto habría tenido lugar entre poblaciones localizadas en Yocavil y otras regiones durante el Período Medio, aunque las distintas manifestaciones en cada área hayan presentado ciertas particularidades. Sin duda esta es una línea de análisis con mucho potencial para ser explorada a futuro.

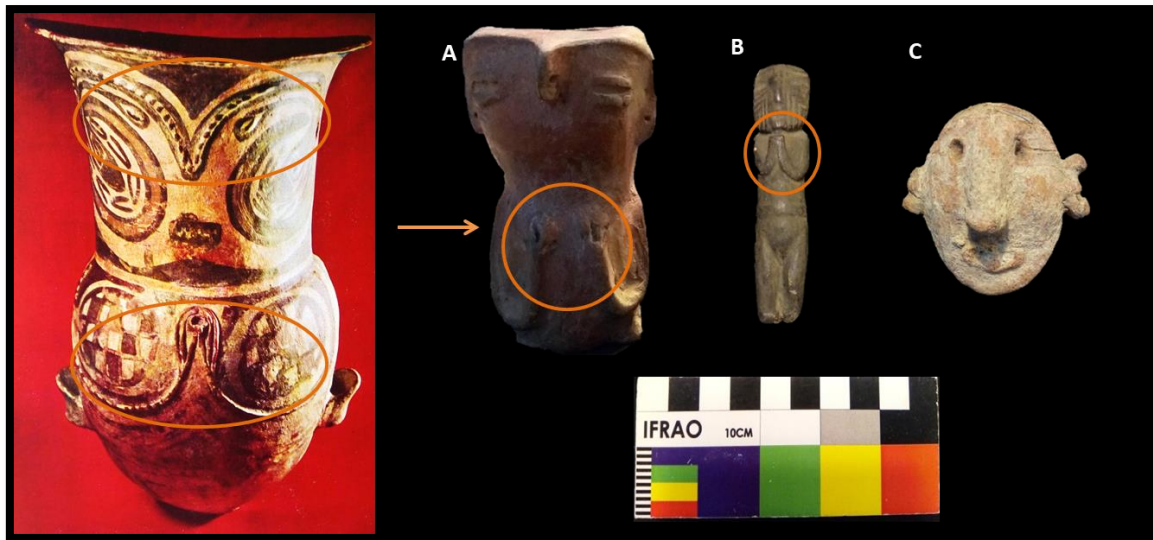


Figura 7.4: A la izquierda pieza adscrita a grupos Santamarianos (Tomada de González 1998). A. Pieza MLP-Ar-FPM-Vaso antropomorfo. B. MLP-Ar- EAM-5762- (Ambato) C. MLP-Ar-EAM-5725. Posibles piezas correspondientes a grupos Santamarianos.

Por otro lado, también he notado que algunas piezas parecen ser de momentos históricos, por lo cual se excluyeron de la muestra por precaución. Tal es el caso de algunas cuentas de collar esféricas mencionadas en el capítulo anterior (por ejemplo pieza MLP-Ar-FPM-1419), así como de una pieza modelada hueca en particular la cual posee alguna especie de rodete (MLP-Ar-FPM-1734). En el primer caso, lo que se observa es una diferencia en el tipo de materias primas utilizadas con respecto a los collares y cuentas del Período Medio, así como en la morfología de estos elementos. Mientras que en el caso de la segunda pieza, esta posee un modelado y adorno en el cabello diferente a las figurinas del Período Medio. También hay diferencia en el modo en el que han sido representados los rasgos faciales: la forma de los ojos, la boca y las cejas, así como la cabeza. La pieza cuenta con detalles del cabello recogido formando alguna especie de rodete contenido en lo que parece ser una redcilla (Figura 7.5). La comunicación con personal del museo encargado del depósito N° 25 (Jorgelina Collazo), así como la comparación estilística con piezas de momentos más tardíos permitió corroborar este hecho.



Figura 7. 5: Pieza MLP-Ar-FPM-1734- Figurina posiblemente colonial con modelado de rodete y diferencias en los rasgos faciales con respecto a las piezas adscriptas a sociedades Aguada.

Posibles interpretaciones sobre la personificación

El Análisis de diferentes adornos esta instancia, así como en ocasiones previas, me permite pensar en que el cuerpo, y la persona fueron fabricados, contruidos poco a poco. Si bien el adornamiento del cuerpo es y ha sido algo frecuente en las diversas comunidades, las implicancias en cada caso pueden y son diversas. Incluso determinadas prácticas ligadas al cuerpo y la persona, tales como los entierros, compartir y compartirse a partir de diversos tipos de eventos. Así como el consumo de bebidas y comidas, o el intercambio de objetos, también denotan determinadas concepciones sobre el modo en el que se construyó y conformó la persona como tal.

Lamentablemente no se dispone de muchos de los contextos de hallazgo de los adornos lo que claramente dificulta la interpretación. Sin embargo, la variedad de materias primas elegidas, los adornos utilizados, e incluso la resignificación de ciertos elementos la cual ha implicado un cambio de funcionalidad, permite aproximar algunas ideas sobre la noción de persona. En primer lugar y en relación con la **hipótesis general** se puede pensar en ciertas diferencias regionales en lo que refiere a la concepción de persona. Si bien hay que continuar profundizando los estudios, procurando sumar nuevos elementos y contextos de hallazgo, la presencia de determinados adornos en ciertas regiones, el esbozo de ciertos rasgos en las

figurinas, así como la existencia de diversos tratamientos del cuerpo en las algunas áreas, permitirían dar cuenta de esta variabilidad.

Hay determinados adornos y prácticas los cuales parecen haber sido recurrentes y similares en las diversas regiones, tal como sugerí previamente. Pero por otro lado, ciertos rasgos como la deformación craneana, así como el uso de algunos adornos denotan una variabilidad regional. Estos aspectos poseen relación con lo planteado en la **hipótesis específica número 5**, ya que permiten ver similitudes en determinados aspectos, mientras que otros denotan ciertas variaciones en relación con determinadas regiones. Asimismo, las diferencias entre regiones también se manifiestan en los modos en los que fue tratado el cuerpo luego de la muerte.

En relación con lo antedicho, el análisis de ciertos adornos posee correlato con algunos aspectos observados en el registro fúnebre, pese a que los estudios en este campo son aún limitados. En primer lugar, la información procedente de este tipo de contextos permite corroborar el uso y/o acompañamiento del cuerpo por parte de adornos y elementos diversos: collares, pulseras, pinzas de depilar, alfarería, figurinas, entre otros. Y en segundo lugar, hay ciertas similitudes entre algunas figurinas con diferentes tratamientos del cuerpo. Referido al primer punto, la evidencia presente en cementerios, así como en distintos sitios, permite ver la vinculación de estos elementos con adultos y niños, incluso con neonatos. De hecho Cortés (2013) ha mencionado que es frecuente la asociación entre niños, vasijas y cuentas de collar. También en muchos casos se puede apreciar la diversidad en las materias primas utilizadas, y elementos vinculados al cuerpo y la persona.

En muchos casos, la reunión de diferentes elementos, incluso foráneos, permite ver la vinculación entre diferentes espacialidades y temporalidades. Asimismo, información procedente del Norte de Chile permitiría corroborar la presencia de intercambio de este tipo de elementos, ya que se han hallado cuentas elaboradas en materias primas procedentes del NOA. También se ha observado que durante el Período Medio hay un aumento de las materias primas utilizadas para la elaboración de cuentas. Este hecho no sólo se ha podido ver en sitios como por ejemplo La Rinconada, sino también en varios entierros del área de Hualfín donde se ha documentado la presencia de cuentas de molusco, cobre, piedra y minerales (Soto Rodríguez 2006).

En relación con el segundo punto, en los cementerios es frecuente el manejo integral del cuerpo, ya que estos se depositaron completos, ya sea de forma individual o acompañada, siendo muy reducida la presencia de restos fragmentarios. En estos espacios incluso es frecuente el hallazgo de neonatos y niños pequeños en urnas, aunque los registros

documentales de la Colección Muñiz Barreto (transición 5° a 6° expedición) mencionan que en La Ciénaga también se habría enterrado a los adultos en urnas, aunque esto sería menos frecuente. Un tratamiento completo de los cuerpos también parece ser sugerido por la presencia de fardos funerarios en algunas figurinas. Esto ya había sido observado en el sitio de La Rinconada en algunas piezas, y parece ocurrir lo mismo en ciertos casos como los mencionados en el capítulo anterior, correspondiente a piezas procedentes de Andalgala y Tinogasta.

Retomando la información de cuerpos fragmentados, estos pueden presentar o no evidencias de procesamiento y posible consumo. Se ha informado este tipo de tratamiento en el registro del Valle de Ambato, así como de ciertas regiones de San Juan (Gordillo y Solari 2009; García 2010; Costas 2017 entre otros). En el caso de Piedras Blancas incluso se han reemplazado ciertas partes de los cuerpos por adornos o elementos diversos. En este punto se observaría un tratamiento diferente de los mismos en relación a lo antes mencionado. En este sentido, y tal como ha sido sugerido por Gastaldi (2009), hay una mezcla de cuerpos, en la que se funden diferentes edades, posibles distinciones sexuales e incluso especies. En cuanto a la personificación se podría decir que hay una diversidad, tanto partible como permeable, en la medida en la que se intercambian fragmentos así como sustancias. En aquellos casos en los que incluso hubo un consumo de estos “preparados” se puede pensar en una incorporación de otros miembros, y especies, de la comunidad o incluso personas ajenas a esta. El hecho de compartir- actividades, comidas y bebidas-, ya sea en espacios públicos o semipúblicos como los patios, implica un relacionamiento no sólo con los miembros de la comunidad, sino también con aquellos que están siendo incorporados mediante el consumo.

Asimismo, lo antedicho también permite repensar las relaciones entre especies, comúnmente dicotomizadas desde la tradición occidental. En este sentido, humanos, animales e incluso vegetales se confunden y mezclan en la cocción, intercambiando partes y sustancias, lo que no parece dar cuenta de esta diferencia interespecies. Algo similar parece haber tenido lugar en espacios privados en los que se ha integrado fragmentos de cuerpos de varias especies, o bien en el que animales han sido enterrados debajo de los pisos de ocupación integrándose así a la vida cotidiana. En relación a este punto también se pueden pensar ciertos animales o vegetales procedentes de áreas lejanas, los cuales se incorporaron a la vida doméstica a partir de su entierro, consumo o incluso aroma. Esto implica una relación no sólo con otras regiones, sino también una puesta en juego de todos los sentidos- vista, tacto, olfato- los cuales permitieron recordar otros lugares.

En relación con lo anterior, también se puede pensar cómo el hecho de compartir el desarrollo de determinadas actividades, tales como el procesamiento de alimentos y la fabricación de herramientas, denota una sincronización de las actividades y experiencias corporales. Esto es válido tanto para espacios públicos, semipúblicos como privados de los sitios, pero cambian las prácticas que tienen lugar en uno y otro espacio, involucrando así a diferentes personas. En aquellos casos en los que se involucra el procesamiento o bien uso de materias primas foráneas, además ocurre una trascendencia de lo local e inmediato. En relación a con este punto, y vinculado a lo expresado en la **hipótesis específica número 6**, también debemos considerar la presencia de adornos elaborados en materias primas alóctonas. Independientemente de la región del NOA, hay elementos como los moluscos los cuales no corresponden a ninguna familia propia de esta zona. En este sentido, su identificación preliminar denota su proveniencia tanto del Océano Pacífico como el Atlántico.

Esto implica también una posibilidad de rememorar otros lugares, o incluso personas, a partir de estos elementos. Es decir que, ya sea que dichas especies se hayan obtenido por intercambio o por obtención directa, esto permitió establecer un vínculo simbólico y material con otros lugares. Estos elementos, incluso manufacturados en la forma de adornos, habrían actuado como un recurso nemotécnico que habría permitido la rememoración a partir de su uso diario, o bien eventual en aquellos casos en los que los elementos hayan sido utilizados de forma esporádica. Asimismo, también denotan una dividualidad de tipo partible, en la medida en la que estas partes, procedentes de otras áreas, pasan a formar parte de la persona al adornar su cuerpo (Prieto 2015).

En cuanto al tipo de persona dividual, de tipo partible, esta parece haberse conformado como tal desde la niñez. Considero que a partir de distintos adornos y modificaciones corporales la persona se fue construyendo y constituyendo. Esto es particularmente notable en aquellos casos en los que se ha realizado una deformación craneana, del tipo que sea, ya que esta debe tener lugar en etapas tempranas en la vida. A su vez esto se encuentra vinculado con una identidad grupal de los grupos a los que estos niños pertenecen real o potencialmente. Un hecho relevante en este tipo de modificaciones corporales es que son permanentes e irreversibles, siendo perceptibles incluso con el uso de tocados o peinados diversos. Por otro lado, y vinculado también a los niños y sus entierros, la presencia de elementos de uso cotidiano tales como alfarería y adornos implica un vínculo con lo cotidiano y con la materialidad. Todos estos elementos son parte de la persona desde etapas tempranas en su vida. Además, ya sea que se hayan depositado elementos de pequeñas o grandes dimensiones

tales como piezas cerámicas, figurinas o dijes, esto implica una valoración e importancia de los niños a nivel social.

Lo antedicho se vincula con la reflexión acerca del status y rol social de los niños, principalmente en relación con la presencia de entierros de jóvenes e infantes en urnas en ciertas regiones como Hualfín, mientras que en otras hay una depositación de los cuerpos debajo de los pisos de ocupación. Esto último, por ejemplo se ha observado en ciertos recintos de La Cuestecilla, en Piedras Blancas, así como en Barrealito de Azampay para momentos de contacto entre grupos Ciénaga y Aguada. En estos casos, como han expresado Gonaldi y colaboradores (2007), es frecuente la asociación de los neonatos o perinatos a espacios domésticos, excluyéndolos de los lugares de funebria frecuentes. Esta diferencia de tratamiento de los infantes o neonatos podría referir a distinciones identitarias entre las regiones. Mientras en algunas áreas como Hualfín parece haber un tratamiento principalmente integral del cuerpo, en otras zonas éste es fragmentario. En lo que respecta específicamente a los niños y su depositación en urnas, diferente a lo que ocurre con los adultos al menos con la información que disponemos hasta el momento, es posible que hayan tenido un status o categoría de persona diferente a los adultos. Esto no implica que no hayan sido agentes sociales activos, sino que su rol a nivel comunitario fue diferente.

Lo antedicho parece tener relación con ciertos elementos de pequeñas dimensiones los cuales se han encontrado asociados a los cuerpos de jóvenes y niños en los entierros, así como a su depósito en urnas. Esto podría indicar que el niño aún se encuentra en un “proceso” de elaboración, de convertirse y constituirse como persona. Pero a la vez se integra en la vida social, en la medida en la que comparte los lugares de entierro, así como en muchas ocasiones se encuentran acompañando a otros miembros de la comunidad. Este proceso de “llegar a ser” también parece haber tenido lugar en regiones como Ambato, aunque de modo diferente, en las cuales se han hallado niños debajo de los pisos de ocupación. Nuevamente hay una integración en la esfera de la vida social comunitaria y cotidiana, al formar parte permanente de esos espacios. Pero también, ciertos acompañamientos como por ejemplo una figurina con indicadores sexuales de ambos sexos, y el posicionamiento y/o reemplazo de ciertas partes del cuerpo por determinados objetos, permiten pensar en que esta persona aún se encuentra en proceso de construcción.

En este sentido, considero que un término interesante para repensar la noción de niños, de infancia y de su transición a la adultez es el de *Uywaña* (*sensu* Haber 1999). El término proviene Aymara *uyw* y da cuenta de la relacionalidad de diversos aspectos de la vida. El

mismo hace referencia a la idea de Crianza Mutua hacia los hijos o animales, así como también otros elementos de la naturaleza. Principalmente da cuenta de las relaciones de amor, cuidado, temor y respeto entre padres e hijos, llamas y pastores, antiguos y vivos. Lo interesante y lo que puntualmente quiero destacar del concepto, es que implica una relación entre relaciones, un vínculo entre seres. Ya que la crianza no es simplemente un lazo de criador- criatura, sino que el criador en otro plano relacional es también criatura. En este sentido, la idea de *uywaña* implica diversos planos de existencia que forman parte de la vida (mundo de los vivos y de los muertos por ejemplo). Asimismo, esta idea se opone a las contradicciones básicas entre naturaleza y cultura ya que propone relaciones de tipo anidadas y recíprocas (Haber 2007, 2010).

Considero que este concepto nos permite salir de la idea jerárquica de crianza, a la vez que denota el modo en el que las personas se constituyen como tales a partir de los vínculos que establecen con la totalidad de su entorno, ya sea con seres humanos como no humanos, objetos y lugares. Asociado a esta idea, creo que podemos comenzar a pensar la idea de “crianza mutua”, para el modo en el que los niños y adultos se constituyen mutuamente. En este sentido, al partir de la idea de infantes como agentes podemos entender el modo en el que potencialmente accionan e interfieren en el “mundo adulto”. Los niños también son criadores, construyen a la vez que se autoconstituyen como tales.

Los niños se conformaron como personas a partir de la circulación y vivencias en sus propias casas, en los patios y por transitar y experimentar el paisaje, el cual muchas veces no fue cercano, pero puede haber sido “local”. Es probable que esta interacción con el paisaje y las cosas fuera permanente a lo largo de la vida. Asimismo, el tratamiento de los cuerpos de los niños también denota la importancia de la relación con el entorno, tanto con lo cotidiano como aquellos de carácter más eventual. Volviendo a la idea de *uywaña*, al pensar aquellos cuerpos que están siendo dispuestos en los recintos domésticos (a veces con ciertas partes dentro y otras fuera de dicho espacio), debemos indagar en qué están articulando esos niños. Considero que estos tratamientos implican una integración de los niños en la dinámica de lo cotidiano como una persona más, claramente con características individuales, pero plenamente socializadas. Asimismo, es posible que generen un vínculo de crianza mutua entre el mundo de los vivos y de los muertos, a la vez que lo permean y rememoran de modo permanente al formar parte de estos espacios y prácticas cotidianas.

Puntualmente en relación con el entierro de Piedras Blancas y la presencia de una figurina con indicadores de ambos sexos (Gastaldi 2009) a mi entender esto puede significar una serie de

cosas. En primer lugar, que ese niño aún no posea un género definido en parte por su corta edad. O bien, que el género constituyó algo contingente. Es así que es posible que en las personas el sexo biológico no determine, al menos en todos los contextos, al género, pudiendo variar según las diferentes prácticas y contextos sociales. En este sentido, es llamativo que la mayoría de las figurinas analizadas no posean indicadores sexuales, así como el hecho que entre las figurinas analizadas ninguna representa un niño o neonato. Asimismo, contrariamente a lo presente en la iconografía rupestre y cerámica en la cual parece haber una asociación entre los roles asignados al chamán y el sacrificador e indicadores de pene, en las figurinas estas relaciones no son claras. A esto se suma que las piezas con indicadores o esbozo de pene no poseen vestimenta, adornos ni tatuajes/pinturas faciales o corporales. Con respecto a las figurinas con indicador de pecho/vulva tampoco hay un patrón, ya que pueden presentarse con o sin adornos, pero es más frecuente la vinculación con este tipo de elementos en estas piezas.

Hay otros aspectos que permiten pensar en personas con características divinales, tales como iconografía rupestre, cerámica así como ciertas figurinas. En este sentido, en las diversas regiones ha habido una presencia del felino o bien metonimias que refieran al mismo, y a otros animales en menor medida. Como ya se mencionó, en el caso puntual del jaguar también es frecuente observar elementos que parecen sugerir la portación de su piel (Figura 7.1). Retomando cierta información etnográfica y etnoarqueológica, es factible pensar en que haya habido una transformación de la persona "humana" gracias al uso de determinados elementos de otra especie- plumas, pieles, garras-. Esto podría haber otorgado determinadas capacidades tales como fiereza, fuerza y valentía.

Este tipo de metamorfosis podrían haber estado vehiculizadas por el consumo de ciertas sustancias enteógenas, que tuvieron un uso medicinal, ritual y/o de otro tipo. Esto sería consistente con la presencia de cucharas y pipas en los cementerios y en diversos sitios del NOA, así como también parecen haber sido utilizadas valvas de moluscos como contenedores. El modelado y los diseños presentes en determinadas pipas también permiten considerar dicha transformación en la medida en la que a veces hay un cambio de estado a medida que uno cambia la posición de la pieza, o incluso se observan personajes con exhibición de dientes. Asimismo, aquí nuevamente nos encontramos ante una permeabilidad en la medida en la que dichas sustancias o especies consumidas poseen la capacidad de alterar el estado o condición de la persona, transformándola en otra e incluso otorgándole nuevas capacidades las cuales se encontraban en potencia.

En lo que respecta a la presencia de jerarquías o status es posible que haya habido roles diferenciados en eventos por ejemplo de tipo público. Tal como he planteado en ocasiones previas (Prieto 2015), existe la posibilidad que quienes oficiaban este tipo de eventos ostentaran un status o categoría de persona diferente a quienes los presenciaban. Esto podría deducirse por ejemplo de las representaciones gráficas presentes en la alfarería y el arte rupestre. Mientras que la audiencia habría conformado una *Communitas* (sensu Turner 1988 [1969]), en la cual se suprimió momentáneamente las diferencias que pudieran tener lugar. En estos casos habría habido una *Liminalidad* en la medida en la que se propiciaba una separación de la estructura (Turner 1988 [1969]). Estos actos transformativos pudieron estar vehiculizados no sólo por la experiencia corporal, sino también por el consumo de determinadas sustancias o bien elementos.

Nuevamente, en relación con lo planteado en mi investigación de licenciatura, parece haber habido una personeidad la cual puso de relevancia aspectos individuales. Esto puede pensarse en relación con el uso de por ejemplo determinados elementos de adorno de mayor tamaño, los cuales incluso pudieron estar manufacturados en materias primas foráneas. En concordancia con los diferentes ángulos y tipos de percepción visual, debieron haberse utilizado elementos de mayores dimensiones, o bien de colores y brillo que permitieran su apreciación a mayores distancias. A nivel auditivo se sabe que los espacios públicos de ciertos sitios funcionaron como anfiteatros naturales, lo que habría contribuido a escuchar mejor las voces, música y diferentes sonidos del entorno (Gordillo 2004a,b, 2009; Callegari 2006) el que se hayan usado ciertas pulseras y/o collares cuyas piezas generaron determinados ruidos a partir del roce, puede que hayan sido utilizadas en estos espacios.

Pero por otra parte, la sincronización de los cuerpos y las experiencias de la audiencia permitirían pensar en una personeidad de tipo dividida. En este sentido, hay una similitud con lo que ocurre por ejemplo en espacios con menor cantidad de participantes en los que se comparten comidas, bebidas o bien otras actividades. Es así, que parece haber una personeidad fluctuante, la cual cambia en función del atuendo, del adorno o el modo en el que es pintado el cuerpo, de sus peinados e incluso en relación con el consumo de sustancias diversas, bebidas, comidas o bien especies enteógenas. Por lo tanto, no hay un cuerpo definido por la piel, así como la persona tampoco se limita a su cuerpo biológico.

En este sentido, también puede pensarse a la destrucción como un acto transformativo y, contrariamente a lo que su nombre sugiere, “constructivo”. (Gordillo y Vindrola Padrós 2013, 2017, 2020). Esta práctica ha tenido una especial importancia para varios grupos del NOA

durante diferentes momentos, y podría vincularse con varios aspectos. Por un lado, como ha sugerido Vigliani (2011) con una “de-subjetivación”, lo que implica que se vuelve objeto a determinados sujetos de modo tal de volverlo inanimado. Mientras que por otra parte, este tipo de prácticas podría pensarse en relación con la conmemoración y un modo de “recordar a partir del olvido” como mencionó Connerton (1989). Esto tiene un sentido particular si pensamos en sitios como La Rinconada los cuales han sido abandonados sin evidencias de posterior reocupación. La destrucción de la materialidad, así como los incendios darían cuenta de una transformación y un acto que permite desubjetivar, dejando los objetos en su lugar de descanso, a la vez que permite que desde otros lugares y momentos pueda ocurrir una rememoración.

Por otra parte, me interesa mencionar el hecho de que puedan haber existido diferentes seres imaginarios, o bien espíritus, ancestros, los cuales también poseían un rol a nivel social. Una posibilidad es que muchas de las representaciones presentes en la alfarería, el arte rupestre y la metalurgia, den cuenta de este tipo de seres los cuales pudieron, y de hecho parecen haberlo hecho, una importancia cosmológica, simbólica y ritual para los grupos. Algo similar parece haber ocurrido con los animales, los cuales se encuentran presentes de diferente modo en el registro gráfico, así como a nivel material. La presencia de animales, foráneos o locales, sin evidencias de consumo en contextos privados implica que su valoración fue más allá de lo dietario (Gordillo 2009). Asimismo, la presencia de anatropía, combinación anatómica, actitudinal o ambigüedad formal en ciertos motivos, también denota el interjuego constante entre esferas como la humana y la animal, las cuales son comúnmente contrapuestas (Gordillo 2019).

Para todo lo antes mencionado es posible plantear que las diferentes concepciones o modos de tratar al cuerpo y la persona se vinculan con el *habitus* que haya tenido un grupo o comunidad en particular. Esto se debe a que dicha estructura es la que orientó las actividades de las personas en cada caso. En este sentido, parece haber habido ciertos elementos comunes en las diferentes regiones, lo que denota un vínculo o contacto entre los grupos. Pero por otro lado existieron ciertas disposiciones particulares en las distintas regiones. En varios casos se puede ver una interacción permanente con otros lugares, a través de por ejemplo elementos foráneos, así como con otros tiempos. En estos casos, hay una relación entre pasado-presente y futuro permanente, la cual sin dudas influyó en la constitución de persona. Esto es válido para espacios privados en los cuales se realizaron entierros debajo de los pisos de ocupación, así como en estructuras de tipo monticulares y para el uso de elementos que fueron cambiando a lo largo de su biografía.

En la primera situación, hay una integración en lo doméstico de alguien que falleció pero se integra en la vida cotidiana y en las prácticas diarias, a la vez que se proyecta hacia un futuro por su permanencia en dicho espacio. En el segundo, hay una vinculación entre temporalidades y elementos diversos los cuales conjugan en un espacio como un montículo la presencia de diferentes generaciones. Además, el carácter monumental y la permanencia de estas estructuras hacen que se proyecten hacia un futuro. El hecho de que en estos espacios, potencialmente, haya habido mayor concurrencia y participación debido a la presencia de eventos públicos, la articulación entre diferentes temporalidades y espacialidades también permearía a los integrantes de dichas prácticas. Asimismo, pensar en que los espacios monumentales se constituyeron como tales a partir de la acumulación de elementos y sustancias diversas, para luego ser remodelados y resignificados como plataformas y/o montículos, muestra cierta correspondencia con el tratamiento que posee la persona. Es decir que la misma se conforma de sustancias y partes, las cuales son intercambiadas, proceden de diferentes espacios y prácticas, a la vez que integra diferentes espacialidades y temporalidades.

Finalmente, la presencia de elementos los cuales han sido resignificados a lo largo de su biografía también denota una articulación entre pasado-presente y futuro. Más allá de la nueva significación que pueda conllevar esto, hay un interés por que determinados elementos que pertenecieron a otra/s persona/s o bien momentos, se integren en el presente y continúen siendo utilizados en un futuro. Esto parece por ejemplo ocurrir en el caso del pendiente elaborado en un tiesto procedente de La Cuestecilla, así como también podría aplicarse a por ejemplo torteros y/o botones o preformas de los mismos los cuales han sido elaborados en fragmentos cerámicos. Si además pensamos en que muchas piezas y/o elementos proceden de zonas foráneas, esto involucra más esferas, al vincular distintos lugares a través del paisaje. Aquí también se integran personas, comunidades o incluso espacialidades, si pensamos en su procedencia y potencial obtención.

A futuro

Como ya se mencionó, una de las principales dificultades que presentó el desarrollo de esta tesis fue la pandemia de COVID-19., y que a misma imposibilitó la realización de algunos análisis que se encontraban previstos. Si bien es una realidad que sobre los objetos procedentes a las colecciones de museos es difícil realizar determinados estudios por una

cuestión de preservación, muchos análisis pueden realizarse sobre elementos del sitio de La Rinconada o de otras regiones del NOA, permitiéndonos comprender en mayor profundidad la performance y procedencia de muchas piezas.

En este sentido, se espera poder realizar, al menos sobre las piezas de La Rinconada, análisis no destructivos de composición de elementos traza e isotópicos de modo tal de determinar procedencia y si las cuentas son de origen marino o dulceacuícola. Este tipo de estudios contribuiría a ampliar el conocimiento que actualmente se tiene sobre el sitio, así como obtener mayor información sobre las posibles vinculaciones entre grupos y regiones durante el Período Medio. En este sentido, y con el mismo objetivo en mente, se espera poder llevar a cabo ciertos estudios de determinación sobre las cuentas de turquesa del sitio. El hallazgo de nuevas fuentes de esta materia prima en la Puna de Salta (López *et al.* 2018), abre nuevas posibilidades y potenciales vinculaciones a esta línea de investigación.

En relación con los torteros, mi expectativa consiste en desarrollar estudios físicos de modo tal de comprender en mayor profundidad su performance y posible vinculación con el hilado. Una vez que se obtenga más información al respecto será posible comprender en detalle lo observado para las piezas que se encuentran en guarda en las colecciones de museo. Asimismo, a partir de la realización de diversos análisis en distintos adornos, se espera poder profundizar la información referente a la biografía de los diferentes elementos. Sin lugar a dudas, poder obtener nueva información referida a la procedencia, manufactura y uso de las distintas piezas contribuirá a una mejor comprensión de la trayectoria de vida de las mismas y su real o potencial vinculación con las personas en diferentes contextos.

En relación con las figurinas, estas constituyen una significativa fuente de información para comprender el modo en el que se trató el cuerpo, así como la performance potencial de ciertos adornos. A futuro espero poder relevar más piezas, procedentes de diferentes regiones las cuales se encuentren en museos o bien que hayan sido obtenidas mediante excavaciones sistemáticas en distintos sitios.

Para todas las líneas de evidencia, y de modo tal de obtener una mayor aproximación y comprensión sobre el modo en el que se configuró la persona durante el Período Medio, es crucial contar con mayor información contextual al respecto. En este sentido, espero poder consultar los materiales de la Colección Muñiz Barreto, los cuales poseen un registro detallado de los hallazgos. Asimismo, deseo incorporar mayor información de otros equipos de investigación, así como ampliar las investigaciones realizadas hasta el momento en el sitio de La Rinconada.

En relación con la manufactura y performance de diferentes adornos, en lo que respecta al menos a las cuentas de collar, espero poder desarrollar trabajos experimentales que me permitan comprender de modo más detallado las prácticas y tiempo que dicha actividad conlleva. Si bien Leonardt (2013) ha llevado a cabo este tipo de estudios, con un registro minucioso de cada etapa indicando incluso qué marcas se observan como consecuencia de cada actividad, me gustaría poder realizar estos procedimientos en materias primas procedentes del NOA.

Por otro lado, pese a que muchos de los adornos analizados han sido obtenidos a partir de trabajos no sistemáticos, existe la posibilidad que haya habido más elementos, o bien que estos, por escasa o nula modificación, hayan sido dejado de lado en las interpretaciones. Tampoco puede descartarse el hecho de que elementos perecederos hayan sido un constituyente del adorno corporal, y que los mismos hayan podido involucrar más aspectos que el visual. Esto implica nuevas líneas de trabajo las cuales también espero poder indagar a futuro.

En relación con los puntos antes mencionados, y de modo tal de obtener mayor información que contribuya a profundizar las líneas de estudio referidas en las hipótesis específicas, se espera poder confrontar los resultados alcanzados con información y análisis de piezas procedentes de regiones donde aparentemente no existió circulación y/o presencia de grupos Aguada.

Finalmente, y en relación con lo antedicho, espero poder avanzar en la discriminación de las colecciones. Considero que la complementación con distintas líneas de estudio, análisis e información procedente de otros sitios puede contribuir a aportar nuevos datos sobre los diferentes elementos de adorno o vinculados al mismo. Asimismo, esto puede favorecer en la realización de una descripción más detallada de los materiales, su procedencia y/o uso.

Reflexiones finales

Como he mencionado recientemente (Prieto 2020), la escasa información sobre los contextos de hallazgo y cronológicos, así como la presencia de otras dificultades que han ido surgiendo en el desarrollo de esta tesis han obstaculizado en cierto punto las interpretaciones. Sin embargo, considero que este trabajo resulta novedoso por el hecho de abordar una gran variedad de colecciones y objetos. Más allá de las desventajas antes indicadas con respecto a

la muestra, se ha podido avanzar en la caracterización de muchos elementos de adorno, a la vez que se ha aportado nueva información sobre el potencial uso de muchos de los mismos. También se ha podido esclarecer el período temporal al que varios de ellos pueden pertenecer.

Asimismo, las hipótesis propuestas han podido ser corroboradas en mayor o menor medida, denotando cierta recurrencia entre las diferentes regiones habitadas por los pueblos Aguada, así como también determinadas particularidades en los tratamientos del cuerpo y por ende de la persona. Si bien aún se puede continuar profundizando acerca de las variabilidades identitarias y los regímenes de corporalidad y personidad que tuvieron lugar durante el Período Medio, debido al carácter contingente y dinámico de la persona es muy probable que esta haya presentado conceptualizaciones sumamente variadas entre ca. 600-1100 d.C. En este sentido, mi investigación intentó poder mostrar y corroborar a partir de diversas líneas de evidencia, que la noción de cuerpo y persona entre las sociedades Aguada distó de ser homogénea, pudiendo mostrar las diversas particularidades potenciales en dichas concepciones.

La presencia de diversas materias primas en la que se encuentran manufacturados los adornos denota que estos fueron usados ampliamente por las sociedades del Período Medio e incluso de otros momentos. Asimismo, su uso, al menos el de ciertos elementos o formas de adorno, fue algo cotidiano que tuvo lugar desde etapas tempranas en la vida de las personas. Ahora bien, en lo que respecta a su elaboración, esta da cuenta de una gran destreza y conocimiento de cada material el cual seguramente haya sido transmitido generacionalmente y/o de un grupo a otro. Esto indica vinculaciones entre las personas, involucrando diversas temporalidades e incluso espacialidades.

Asimismo, la presencia de determinados rasgos, como por ejemplo los tatuajes faciales y las “largas cejas”, podría permitir pensar en una vinculación entre poblaciones o comunidades que habitualmente son pensadas para diferentes momentos temporales. Esto también da cuenta de la variabilidad en las expresiones de cada área y de la dinámica de los grupos, así como también permite repensar el modo en el que son caracterizados los grupos y los períodos temporales, asignando cortes abruptos entre unos y otros.

Por último, considero que la reflexión sobre el o los tipos de persona presentes en el NOA para el Período Medio también permite comprender más de nuestra propia sociedad. En este sentido, y por más que parezca muy alejado, nuestra cotidianeidad también se encuentra repleta de ejemplos de persona dividida, y no sólo individual. En la medida en la que

compartimos alimentos y bebidas nos compartimos también nosotros. Si bien habitualmente nos vemos individualizados por el consumo, los tiempos laborales y la vorágine de la vida capitalista, paralelamente somos comunidad en determinados eventos. En estos, el cuerpo colectivo se vuelve uno a partir de experiencias liminales tales como un recital, ir a la cancha, formar parte de una iglesia o incluso un club. Nos permeamos con sustancias y aromas en rituales tales como un bautismo, y vinculamos pasado-presente y futuro, al ofrendar y recordar a nuestros seres queridos. Incluso en los viajes buscamos conseguir un souvenir el cual nos permita evocar desde la distancia otros tiempos y lugares. En este sentido, podríamos decir que tal vez “nunca fuimos modernos” (Sensu Latour 2007 [1991]). Esto se debe a que dentro de nuestra concepción occidental de persona, nuestras propias prácticas parecen cuestionar las bases del individualismo.

Sin querer, indagar sobre los tipos de persona en los pueblos Aguada ha permitido ver que incluso en nuestra sociedad la individualidad es sólo un extremo del continuum, y que en lo doméstico las sustancias y diferentes elementos poseen la capacidad de transformar a la persona, haciéndola, o no, pertenecer a determinados grupos y circunstancias. Es así, que ontologías que parecen sumamente alejadas y diferentes a nuestro modo de concebir el mundo, poseen la riqueza de permitirnos ver con otros ojos. La ventaja, es que esta reflexión o incluso ejercicio puede realizarse sin tener que trasladarnos largas distancias o retrotraernos a tiempos lejanos, siendo en ocasiones algo tan simple como observar otro tipo de agentes tales como los niños. Esto se debe, a que muchas veces éstos (sobre todo en edades tempranas) al no encontrarse completamente permeados por el *habitus*, sino en un proceso de incorporación de la estructura, pueden contribuir a un nuevo entendimiento de las personas, las cosas y el mundo. En lo personal, mis hijas me han permitido entender que el cuerpo excede las dimensiones físicas, pudiendo extenderse incluso a otros objetos. Aquí nuevamente nos encontramos con el concepto de *uywaña*, ya que a no sólo estamos criando a los niños, sino que ellos también nos crían a nosotros.

Para finalizar, es claro que aún queda mucho por explorar y labor para realizar con respecto a esta temática. Asimismo, considero que el trabajo etnográfico y etnoarqueológico, lejos de ser utilizados como analogías directas, constituyen una buena herramienta para principalmente poder sacudir nuestras bases occidentales y entender otro tipo de ontologías.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Acuto, F., Kergaravat M. y Amudeo, C. 2011. Experiencia de la muerte y la representación de las personas en las prácticas funerarias del Valle Calchaquí Norte. *Comechingonia* 14: 23-54.

Alberti, B. 1999. Los cuerpos en Prehistoria. Más allá de la división entre sexo/ género. *Revista do Museu de Arqueología y Etnología* 3: 57-67

-2001 De Género a Cuerpo: Una Reconceptualización del Cuerpo y sus Implicaciones para la Interpretación Arqueológica. *Intersecciones en Antropología* 2: 61-72

Alberti, B. y T. L. Bray. 2009. Animatin Archaeology: of subjects, Objets and Alternative Ontologies. *Cambridge Archaeological Journal* 19: 337-343.

Albuerne, I., y V. Díaz y Zárate. 2006. *Diseños indígenas argentinos*. Buenos Aires, Emecé.

Allen, C. 2019. *Final Commentaries: A Matter of Substance, and the Substance of Matter*. En: M. C. Lozada y H. Tantaleán, *Andean Ontologies: new Archaeological Perspectives*: 332-346. Florida, University Press of Florida.

Álvarez Candal, D, y V. S. Gazi. 2014. Reevaluación en torno a la práctica de entierro en urnas Andalgalá. *Arqueología 20 Dossier*: 155-168.

Álvarez Fernández, E. 2002. Ejemplares perforados del gasterópodo *Homalopoma sanguineum* durante el Paleolítico Superior en Europa Occidental. *Cypsela* 14:43-54

-2008. El adorno en la Prehistoria europea: los colgantes de los grupos de cazadores-recolectores. En: C. Cacho Quesada, R. Maicas Ramos, J. A. Martos Martínez, M. I. Martínez Navarrete (Coord.), *Acercándonos al pasado. Prehistoria en 4 actos*: 1-17. Madrid, Ministerio de Cultura.

Álvarez Larrain, A. 2012. Somos en el Mundo... Seres, Materialidad y Paisajes. *La Zaranda de ideas. Revista de Jóvenes Investigadores en Arqueología* 8: 9-30.

-2018. El devenir histórico de los paisajes culturales de un pueblo catamarqueño (Andalhuala, Yocavil, Argentina). *Revista Colombiana de Antropología* 54(1): 219-252.

Ambrosetti, J. B. 1908. La Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Buenos Aires y los Estudios de Arqueología Americana. *Anthropos* 3(5/6): 983-987.

Ammirati, G., V. Coll Moritan, A. Reynoso y S. Manuale. 2010. La colección de la Primera Expedición Arqueológica del Museo Etnográfico "Juan B. Ambrosetti" (FFyL, UBA). Trabajo presentado en el 1º Congreso Nacional de Museos Universitarios. La Plata, Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales y Facultad de Ciencias Médicas, Universidad Nacional de La Plata.

Andersson Strand, E. 2012. From Spindle Whorls and Loom Weights to Fabrics in the Bronze Age Aegean and Eastern Mediterranean. En: M. L. Nosch y R. Laffineur (Eds.), *KOSMOS jewellery, adornment and textiles in the Aegean Bronze Age: Proceedings of the 13th International Aegean Conference/ 13e Rencontre égéenne internationale, University of Copenhagen, Danish National Research Foundation's Centre for Textile Research, 21-26 April 2010*: 207-214. Peeters, Leuven-Liege

Apodaca, J. A., Crisci, J. V., y Katinas, L. 2015. Las provincias fitogeográficas de la República Argentina: definición y sus principales áreas protegidas. En: R. Casas y G. Albarracín (Eds), *El deterioro del suelo y del ambiente en la Argentina*: 79-101. Buenos Aires, Fundación para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

Appuhamilage, U.M.H. 2017. A Fluid Ambiguity: Individual, Dividual and Personhood. *The Asia Pacific Journal of Anthropology* 18 (1): 1-17.

Ardissone, R. 1918. Anotaciones para una Bibliografía Arqueología. *Verbum. Revista del Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras* 41-42: 78-86.

Arenas, P. 1989-90. La antropología en la Argentina a fines del siglo XIX y principios de XX. *Runa* 19: 147-160.

Ares, L. 2007. *De patio en patio. Una mirada a los patios del Noroeste argentino prehispánico, desde La Rinconada de Ambato*. Tesis de Licenciatura inédita, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Ms

Aristóteles. 2012. *Física libros III y IV*. Traducción, introducción y comentario de Alejandro Vigo. Buenos Aires, Biblos.

Arnold, J.E. 2012. Detecting Apprentices and Innovators in the Archaeological Record: The Shell Bead-Making Industry of the Channel Islands. *Journal of Archaeological Method and Theory* 19:269-305.

Arthur, J. 2015. *Reclaiming Mana. Repatriation in Rapa Nui*. Unpublished PhD dissertation, University of California. Ms.

Assandri, S. 2002. Proyecto Ambato: La desigualdad social en la apropiación del espacio. *Actas de las III Jornadas de Investigación en Ciencias Sociales*. Córdoba, CIFYH, UNC.

-2006. Técnicas de Análisis Espacial de la Cultura de La Aguada en el Valle de Ambato, Catamarca, Argentina. En: *La Cultura de La Aguada y su dispersión. IV Mesa Redonda*: 107-126. San Pedro de Atacama, Universidad Católica del Norte. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo.

-2007. Procesos de complejización social y organización espacial en el Valle de Ambato, Catamarca, Argentina. Tesis de Maestría en Arqueología. Universidad Internacional de Andalucía, España

-2010. Espacio de asentamiento y campos visuales en la arqueología del Valle de Ambato, Catamarca, Argentina. *Revista del Museo de Antropología* 3: 61-76.

Atalay, S. 2006. Indigenous Archaeology as Decolonizing Practice. *American Indian Quarterly* 30 (3-4): 280-310.

Báez, A. y P. Mason. 2006. *Zoológicos humanos. Fotografías de fueguinos y mapuches en el Jardín d'acclimatation de París, siglo XIX.* Pehuén Editores.

Baldini, M., J. Carbonari, G. Cieza, M. E. De Feo, M. F. Del Castillo, A. Figini, A. Rex González, R. Huarte J.Togo. 2002. Primer análisis de la cronología obtenida en el sitio Choya 68 (Depto. de Capayán, Provincia de Catamarca, Argentina). *Estudios Atacameños* 24: 71-82.

Baldini, M. y C. González Pérez. 2012. Exploración interdisciplinaria de los diseños Aguada Portezuelo desde la semiótica de la imagen material visual. Trabajo presentado en el 10° Congreso de la Asociación Internacional de Semiótica Visual (AISV). Buenos Aires, Argentina.

Baldini, M.I. y C. Sempé. 2011. Evidencias funerarias de relaciones de larga distancia en el Valle de Hualfín. En: *El hombre, el medio y sus relaciones*: 30-42. Catamarca, Universidad Nacional de Catamarca.

Balesta, B. y F. Wynveldt. 2010. Defensibilidad, visibilidad y abandono en la Loma de Ichanga del Valle de Hualfín (Depto. de Belén, Prov. de Catamarca, Argentina). *Revista Española de Antropología Americana* 40(1): 53-71.

Balesta, B. y N. Zagorodny. 2000. Memorias e intimidades de una colección arqueológica. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 25: 41-50.

-2002. La restauración alfarera en la funebria arqueológica. Observación y estudios experimentales sobre la Colección Muñiz Barreto. *Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines* 31(2): 373-395.

Balesta, B., N. Zagorodny y F. Wynveldt. 2015. El Formativo en el Valle de Hualfín, una revisión crítica desde la funebria. En: M. A. Korstanje, M. Lazzari, M. Basile, F. Bugliani, V. Lema, L. Pereyra Domingorena y M. Quesada (Eds), *Crónicas materiales precolombinas. Arqueología de los primeros poblados del Noroeste Argentino*: 575-602. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.

Barrett, J. 1994. *Fragments from Antiquity. An Archaeology of Social Life in Britain, 2900 – 1200 BC.* Delhi, Indo American Books.

-1999. The Mythical Landscapes of the British Iron Age. En: W. Ashmore y B. Knapp (Eds.) *Archaeologies of Landscape Contemporary Perspectives*: 253-265. Oxford, Blackwell Publishers.

Basile, M. [2005] 2012. *Imágenes en negro sobre rojo. Apuntes para delinear el estilo cerámico Belén (ca. 1100–1535 A.D, Catamarca, Argentina)*. Alemania, Editorial Académica Española. LAP Lambert Academic Publishing GmbH & Co.

-2012. Delineando prácticas de la gente del pasado: Los procesos socio-históricos del oeste catamarqueño. Serie Publicaciones. Sociedad Argentina de Antropología. Buenos Aires. VER SI ES

- 2013. Las manifestaciones plásticas de la región de Fiambalá: cambios y continuidades entre los siglos V al XV. En Ratto, N. (comp.), *Delineando prácticas de la gente del pasado: Los procesos socio-históricos del oeste catamarqueño. Serie Publicaciones: 177-238*. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.

Basile, M. y N. Ratto. 2016. El aporte de las colecciones privadas al estudio de la arqueología regional: el caso de Saujil en la región de Fiambalá (Tinogasta, Catamarca). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 41(2): 423-430.

Bayasal, E. 2013. A tale of two assemblages: Early Neolithic manufacture and use of beads in the Konya Plain. *Anatolian Studies* 63: 1-15

Bednarik, R. 2000. *Beads and the origin of symbolism*. <https://semioticon.com/frontline/bednarik.htm>. (17 de junio de 2018).

-2005. The Technology and use of beads in the Pleistocene. Trabajo presentado en *Archaeology of Gesture conference*. Cork, Irlanda.

Beltramino, A. A. 2014. Distribución histórica y área de distribución potencial del megamolusco terrestre *Megalobulimus lorentzianus* (Doering, 1876) (Gastropoda: pulmonata) en América del Sur. *Boletín de la Asociación Argentina de Malacología* 4(1): 10-13

Benedetti, A. 2011. Territorio; concepto integrador de la geografía contemporánea. En: Souto, P. (Coord.). *Territorio, Lugar, Paisaje. Prácticas y conceptos básicos en geografía*: 11-82. Buenos Aires, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Benitez de Lugo, L., H. J. Álvarez García, M. A. Garrido Martínez, F.H. Mendioroz, M. Molina Cañadas y J. Moraleda Sierra. 2003. El calcolítico en el Alto Guadiana. Artesanos de cuentas en el interior peninsular: los parrales (arenas de san juan, ciudad real). *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I, Prehistoria y Arqueología*, 16-17: 189-211

Berberián, E., H. Calandra y P. Sacchero. 1968 Primeras secuencias estratigráficas para San Juan (República Argentina). La Cueva "El Peñoncito" (Dpto. Jáchal). En: *La Arqueología de San Juan*. Instituto de Arqueología, San Juan

Bialecki, J. y G. Daswani. 2015. What is an individual? The view from Christianity. *Journal of Ethnographic Theory* 5 (1): 271–294.

- Binford, L.** 1991. *En busca del pasado*. Barcelona, Editorial Crítica.
- Bird, D.** 1999. "Animism" Revisited. Personhood, Environment, and Relational Epistemology. *Current Anthropology* 40: 67-91.
- 2006. Animistic epistemology: Why do some hunter-gatherers not depict animals? *Ethnos* 71(1): 33-50.
- Biurrun, F. N., W. D. Agüero y D. F. Teruel.** 2012. Consideraciones Fitogeográficas sobre la vegetación de Los Llanos de La Rioja. *Serie: Estudios sobre el Ambiente y el Territorio* 5:5-21.
- Bocelli, S.** 2016. Motivos para dibujar la roca: un primer acercamiento al arte rupestre de La Aguadita (Tapso, Catamarca). *Comechingonia. Revista de Arqueología* 20 (2):105-126
- Boman, E.** 1916. El pucará de Los Sauces. *Physis* 2: 136-145
- 1927-32. Estudios arqueológicos riojanos. *Anales del Museo Nacional de Historia Natural Bernardino Rivadavia* 35: 1-308.
- Bonomo, M.**2007. El uso de los moluscos marinos por parte de los cazadores recolectores-pampeanos. *Chungara. Revista de Antropología* 39 (1):87-102.
- Bonsall, C., E. Anastassova, B. Bradley y M. Gurova.** 2013. Approaching prehistoric skills: experimental drilling in the context of bead manufacturing. *Bulgarian e- Journal of Archaeology* 3:201-221
- Boric, D. y J. Robb.** 2008. Body theory in archaeology. En: D. Boric y J. Robb (Eds.), *An offprint from Past Bodies. Body-centered research in Archaeology*, 1-8. Oxford, Oxbow Books.
- Bourdieu, P.** 1977. *Outline of a Theory of Practice*. Cambridge, Cambridge University Press.
- 2007. *El Sentido Práctico*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- Bovisio, M. A.** 2008. Metáforas animales: la iconografía del poder sagrado en la plástica prehispánica del NOA. Trabajo presentado en el *II Simposio Internacional/ III Jornadas del GERE sobre Religiosidad, Cultura y Poder*. GERE, Buenos Aires.
- 2012. La metáfora como principio estético en el arte prehispánico del noroeste argentino. *Boletim do Museu Paraense Emílio Goeldi. Ciências Humanas* 7(1): 161-178.
- Bovisio, M. A. y M. P. Costas.** 2018. "La iconografía de las "cabezas trofeo" en la producción plástica de las sociedades prehispánicas del Noroeste argentino: problemas en torno a su definición y significación". En: *Arte. Memoria del 56° Congreso Internacional de Americanistas*. Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca.
- Bradley, R.** 2002. *The Past in Prehistoric Societies*. Londres y Nueva York, Routledge.

Bray, T. 2012. Ritual Commensality between Human and Non-Human Persons: Investigating Native Ontologies in the Late Pre-Columbian Andean World. *Journal of Ancient Studies (Special Volume)* 2: 197-212.

Brown, A. D., A. Grau, T. Lomáscolo y N. I. Gasparri. 2002. Una estrategia de conservación para las Selvas subtropicales de Montaña (Yungas) de Argentina. *Ecotrópicos* 15 (2): 147-159.

Brown, A. D., y L. R. Malizia. 2004. Las selvas pedemontanas de las Yungas. *Ciencia hoy* 14 (83): 52-63.

Brown, A. D.; Pacheco, S. 2005. Propuesta de actualización del mapa ecorregional de la Argentina. En: *La situación ambiental Argentina*: 28-31. Buenos Aires, Fundación Vida Silvestre.

Buchbinder, P. 1997. *Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.* Buenos Aires, Eudeba.

Buchli, V. 2005. Material Culture: Current Problems. En: L. Meskell y R. Preucel (Eds), *A Companion to Social Archaeology*: 179 – 194. Oxford, Blackwell.

Budja, M. 2012. Interpretative trajectories toward understanding personhoods in prehistory. *Documenta Praehistorica* 39: 137-153

Busby, C. 1997. Permeable and Partible Persons: A Comparative Analysis of Gender and Body in South India and Melanesia. *The Journal of the Royal Anthropological Institute* 3(2): 261-278.

Butler, J. 1993. *Bodies that Matter: On the Discursive Limits of 'Sex'*. New York, Routledge.

Cabrera, A. 1971. Fitogeografía de la República Argentina. *Boletín de la Sociedad Argentina de Botánica* 14 (1-2): 1-42.

Cáceres Freyre, J. 1937. Arte rupestre en la provincia de La Rioja (República Argentina). *RUNA, Archivo Para Las Ciencias Del Hombre* 8(1): 60-75

Cahiza, P., G. Sabatini y L. Iniesta. 2018. Los paisajes sociales del piedemonte nororiental de la Sierra de Velasco, La Rioja (siglos III a IX d. C.). *Arqueología* 24(3): 15-33

Callegari, A. B. 2001. Los grabados del Rincón del Toro, el paisaje y su relación con el sistema iconográfico Aguada. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 8: 21- 33.

-2004. Las poblaciones precolombinas que habitaron el sector central del valle de Vinchina entre el 900/950 y 1600/1650 DC (Dto. General Lamadrid, La Rioja, Argentina). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 29: 81-110

-2006. Los espacios públicos y los ritos de convalidación del poder en La Cuestecilla. Dto. de Famatina, La Rioja. En: *La Cultura de La Aguada y su Dispersión, IV Mesa Redonda*: 137-150.

San Pedro de Atacama, Universidad Católica del Norte. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo.

-2007. Reproducción de la heterogeneidad y diferenciación social en el espacio doméstico del sitio Aguada Rincón del Toro. En Nielsen A., C. Rivolta, V. Seldes, M. Vázquez y P. Mercolli (comp.), *Procesos sociales prehispánicos en el sur andino. La vivienda, la comunidad y el territorio. Colección historia social precolombina*: 12-37. Córdoba, Editorial Brujas.

- S/F. Relevamiento y descripción de las manifestaciones plásticas ubicadas en las inmediaciones de Villa Castelli, Oeste de la provincia de La Rioja. Informe a la Secretaría de Cultura de La Rioja. Dirección de Patrimonio Cultural y Museos. Ms. Recuperado de <https://uba.academia.edu/ACallegari>

Callegari, A. De Acha S. y D. Soto. 2019. Caracterización del repertorio iconográfico del arte rupestre de los Rincones y su comparación con el de La Cuestecilla, Norte de La Rioja. *Revista Sociedades de Paisajes Áridos y Semi-Áridos* 10 (2): 153-176.

Callegari, A. B. y Gonaldi, M. E. 2006. De procesos históricos durante el Período de Integración Regional en valles de la provincia de La Rioja (Argentina). *Chungará, Revista de Antropología Chilena* 38 (2): 197- 210.

-2018. Los Pueblos de la Aguada en territorio Riojano. En. I. Gordillo (Comp.), *Los pueblos de la Aguada. Vida y arte*: 35-49. Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia.

Callegari, A., M.E. Gonaldi, G. Spengler, M. E. Aciar. 2013. Construcción del paisaje en el Valle de Antinaco, Departamento de Famatina, Provincia de La Rioja (ca. 0-1300 ad): Tradición e identidad. En: A. Nielsen, I. Gordillo y J. M. Vaquer (Eds.), *Arqueología y espacialidad: tendencias teórico-metodológicas y su aplicación a la cultura material*: 303-343. Uito, Editorial Abya Yala.

Callegari, A.; M.E. Gonaldi; G. Splengler; M. G. Rodríguez; M.E. Aciar; R. Pappalardo y M.L. Wisnieski. 2012. ¿El formativo también existe? El caso del norte de La Rioja. Trabajo presentado en las *Jornadas sobre el Formativo en el NOA. Simposio-Taller "Arqueología del Período Formativo en Argentina. Un Encuentro para Integrar Áreas y Sub-Disciplinas, Revisar Significados y Potenciar el Impacto de las Investigaciones en Curso"*. Instituto de Estudios Superiores (CONICET) – Universidad Nacional de Tucumán. Tafí del Valle. Tucumán.

Callegari, A., M.E. Gonaldi, G. Spengler, M. G. Rodríguez, M. E. Aciar, R. P. y M. L. Wisnieski. 2015a. Tras las huellas del Formativo. Norte de la Provincia de La Rioja. En: M. A. Korstanje, M. Lazzari, M. Basile, F. Bugliani, V. Lema, L. Pereyra Domingorena y M. Quesada (Eds), *Crónicas materiales precolombinas. Arqueología de los primeros poblados del Noroeste Argentino*: 247-276. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Sociedad Argentina de Antropología.

Callegari, A. y C. Jacob. 2012. Más de mil años de explotación minera en la Sierra de Famatina. La Rioja, Argentina. *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana* 6: 157-183.

Callegari, A., Spengler, G. y Rodríguez, M. G. 2015b. La complejidad social en Aguada. El caso del Valle de Antinaco, Departamento de Famatina, Norte de la Provincia De La Rioja (Argentina). *Revista Arqueología*, 21, 111-137.

Callegari, A, G. Spengler y S. de Acha. 2019. Estrellas Riojanas. Geoglifos del Norte de la Provincia de La Rioja, Argentina. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 24 (1): 11-35.

Callegari, A., L. Wisnieski, G. Spengler, M. G. Rodriguez Y S. Aumont. 2009. Nuevas manifestaciones del arte rupestre del oeste riojano. Su relación con el paisaje y con otras expresiones del arte Aguada. En: M. Sepúlveda, L. Briones y J. Chacama (Eds.), *Crónicas en la piedra. Arte Rupestre de las Américas*. Arica, Chile, Ediciones Universidad de Tarapacá: 381-402.

Calomino, E. A. 2012. El Arte Rupestre en el Área Oriental de Catamarca: El sitio Piedra Pintada (Depto. El Alto). En: N. Kuperszmit, T. Lagos Mármol, L. Mucciolo y M. Sacchi (eds). *Entre Pasados y Presentes III. Estudios Contemporáneos en Ciencias Antropológicas*: 550-565. Buenos Aires, MNEMOSYNE.

Carbonelli, J.P. y L. Gamarra. 2011. La construcción del concepto de cultura en la arqueología. *Enfoques* 23 (2): 69-103.

Carma, M. 2009. *Relevamiento de Aves de la Provincia de Catamarca 2007. Colección Flora y Fauna de la Provincia de Catamarca*. Buenos Aires, Consejo Federal de Inversiones-Gobierno de la Provincia de Catamarca.

Caro, M. E. 2006. Arquitectura del sitio Piedras Blancas: ¿tradición o innovación? En: *La Cultura de La Aguada y su Dispersión, IV Mesa Redonda*: 29-42. San Pedro de Atacama, Universidad Católica del Norte. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo.

Carvalho, J. J. 2000. Las culturas afroamericanas en Iberoamérica: lo negociable y lo innegociable". *Serie Antropología* 311: 2-23.

Castilla y Cortázar, B. 1997. Persona y vida humana, desde la Ilación de persona de Xavier Zubirí *Cuadernos de Bioética* 3: 1113-1118.

Castro Oñaleta, I. 2006. *Transformaciones y continuidades de sociedades indígenas en el sistema colonial. El pueblo de indios de Quilino a principios del siglo XVII*. Córdoba, Alción Editora.

Chapman, J. C., B. I. Gaydarska, E. Skafida y S. Souvatzi. 2011. Personhood and the Life Cycle of Spondylus Rings: An Example from Late Neolithic, Greece. En: F. Infantidis y M. Nikolaidou (Eds.), *Sponylus in Prehistory. New data and approaches. Contributions to the archaeology of shell technologies*: 139-160. Oxford, Bar International Series.

Ciencia y Biología. 2021. <https://cienciaybiologia.com/> (Consultado el 10 de marzo de 2021)

Cimino, A. O. 2007. Arqueomalacología en las Sierras de la vida: análisis de los adornos realizados sobre materia prima malacológica hallados en el sitio Chenque 1 (P.N.L.C., Pcia. de La Pampa.). En: C. Bayón, A. Pupio, M.I. González, N. Flegenheimer y M. Frére (Eds.), *Arqueología en las pampas*: 309-324. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.

Citro, S. 2002. De las representaciones a las prácticas: la corporalidad en la vida cotidiana. *Acta Americana. Revista de la Sociedad Sueca de Americanistas* 10(1): 93-112.

-2014. Cuerpos Significantes. Nuevas travesías dialécticas. En: *Corpo-grafías. Estudios críticos de y desde los cuerpos* 1: 106-126.

Colwell-Chanthaphonh, C. y T. J. Ferguson. 2008. **Introduction: The Collaborative Continuum.** En: Colwell-Chanthaphonh, C. and T.J. Ferguson (Eds.), *Collaboration in Archaeological Practice: Engaging Descendant Communities*: 1-34. Lanham, MD, Alta Mira Press.

Connerton, P. 1989. *How Societies Remember*. Cambridge University Press, Cambridge

Costas, M. P. 2017. El tema de la cabeza antropomorfa en la producción plástica de las sociedades que habitaron el Noroeste Argentino durante el primer milenio D.C. *Comechingonia. Revista de Arqueología* 21 (1): 19-38.

Criado Boado, F. 1999. Del terreno al espacio: planteamientos y perspectivas de la Arqueología del Paisaje. *CAPA. Criterios y Convenciones en Arqueología del Paisaje* 6: 1-55.

Cruz, Pablo J. 2006a. Complejidad y heterogeneidad en los Andes meridionales durante el Período de Integración Regional (siglos IV–X d.C.). Nuevos datos acerca de la Arqueología de la cuenca del Río Los Puestos (dpto. Ambato-Catamarca, Argentina). *Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines* 35 (2): 121 -148.

-2006b. La muerte y sus manifestaciones en el Valle de Ambato (Cuenca de Los Puestos, Catamarca, Argentina). En: *La Cultura de La Aguada y su Dispersión, IV Mesa Redonda*: 43-52. San Pedro de Atacama, Universidad Católica del Norte. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo.

Corbalán, M. 2008. Periferia y marginalidad en la construcción arqueológica: las sociedades prehispánicas tardías de las estribaciones orientales de las cumbres calchaquíes (noroeste de Argentina). *Maguaré* 22: 366-395.

Cortes, L. 2013. A través del paisaje, a través de los cuerpos. Contextos funerarios del sur del Valle del Cajón (Noroeste Argentino, 6000- 1300 años AP). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 38(2):239-319.

Damiani, O.A. 2002. Sistemas de riego prehispánico en el Valle de la Iglesia, San Juan, Argentina. *Muletquina* 11:1-38

Dantas, M. 2010. *Arqueología de los Animales y Procesos de Diferenciación Social en el Valle de Ambato, Catamarca, Argentina*. Tesis de Doctorado inédita, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba. MS.

-2012. Identificación interespecífica de camélidos en el Valle de Ambato (Catamarca, Argentina): una aproximación a la problemática desde distintas líneas de análisis. *Revista del Museo de Antropología* 5: 259-268.

-2014. El rol de los animales en contextos sociales no igualitarios: el caso del Valle de Ambato, Catamarca, Argentina. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 39: 57-78.

Dantas, M. y G. Figueroa. 2009. Terrazas y corrales como espacios integrados de producción agro-pastoril en el Valle de Ambato, Catamarca, Argentina (s. VI-XI d.C.). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 34: 343-350.

Dávila da Rosa, L. 2016. Robert Lehmann-Nitsche y el indio del Gran Chaco. Revisitando una polémica. Tesis de doctorado inédita. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. MS.

Debenedetti, S. 1917. Los yacimientos arqueológicos occidentales del Valle de Famatina, Pcia. de La Rioja. *Physis* 3: 386-405

Delfino, D. V. Espino y R. A. Díaz. 2009. Modos de vida situados en Laguna Blanca. *Andes* 20 (2): 111-134.

De Aparicio, F. 1937 Excavaciones en los paraderos del Arroyo de Leyes. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 1:7-20.

-1939 Petroglifos Riojanos. *Revista Geográfica Americana* 11 (67): 257-264.

Del Amazonas. Enciclopedia amazónica en línea. 2020. *Achiote u onoto (Bixa Orellana): <<Semilla de Fuego>> indígena.* [🔥 Achiote, onoto, annato, urucú, bija \(Bixa orellana\): la Semilla de Fuego \(delamazonas.com\)](#) (Consultado el 15 de julio de 2020).

De La Fuente, G., N. Kristcautzky, G. T. y A. Riveros. 2005. Petrología cerámica comparativa y análisis composicional de las pinturas por MEB-EDS de estilo Aguada Portezuelo (ca. 600-900 DC) en el valle de Catamarca (Noroeste Argentino). *Estudios Atacameños* 30: 61-78.

De La Fuente, G. y C. Nazar .2016. Acerca de la cerámica Portezuelo del Valle de Catamarca y la Sierra de Ancasti. *Comechingonia. Revista de Arqueología* 20 (2):153-188

De La Fuente, N. 1972. Investigaciones arqueológicas en la Quebrada de Chañarmuyo. *Antiquitas. Boletín de la Asociación de Amigos del Instituto de Arqueología* 15: 1-12.

-1990. Nuevas Pinturas Rupestres en la ladera Oriental de la Sierra de Ancasti- Catamarca. Fundación Cers, Tucumán- Catamarca. Tomo VII- N°1-2.

Delfino, D. D. V. E. Espiro y R. A. Díaz. 2009. Modos de vida situados: el Formativo en Laguna Blanca. *Andes* 20(2): 1-18.

Dembo, A. e Imbelloni, J. 1938. *Deformaciones intencionales del cuerpo humano de carácter étnico* (Vol. 3). Buenos Aires, Editorial Nova.

De Mello, M. 2007. *Encyclopedia of body adornment*. Westport, Greenwood Press.

Descartes, R. 2004 [1637]. *Discurso del Método*. Traducción y notas de Risieri Frondizi. [1641]. *Meditaciones Metafísicas*. Traducción y notas de Manuel García Morente. Buenos Aires, Editorial Terramar.

Diccionario Etimológico español en línea. 2018. <http://etimologias.dechile.net/?individuo>. (Consultado el 24 de noviembre de 2018).

Diccionario Real Academia Española. 2021. <https://dle.rae.es/llanca>. (Consultado el 16 de septiembre de 2021)

Dobres, M. A. y J. Robb. 2000. Agency in archaeology. Paradigm or platitude? En: Dobres, M. A. y J. Robb (Eds.), *Agency in archaeology*: 3-18. London and New York, Routledge.

Doering, D.A. 1876. Apuntes sobre la fauna de moluscos de la República Argentina (Tercera parte). *Boletín de la Academia Nacional de Ciencias Exactas en Córdoba* 2: 300–339.

Domingo Sanz, I. y D. Fiore. 2014. Style. Its role in the archaeology of art. En: Smith, C. (Editor in chief). McDonald, J; Domingo, I; Fiore, D. (Section Editors), *Archaeology of Art section. Encyclopedia of Global Archaeology*: vol. 10: 7104-7111. Berlín, Springer

Eguía, L. 2012. *Una nueva Mirada sobre los conjuntos arqueofaunísticos de La Rinconada de Ambato*. Tesis de Licenciatura inédita, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Ms.

-2019. *La vida en la selva: una aproximación a la estructuración del espacio doméstico en el extremo oriental de Catamarca*. Tesis doctoral inédita, Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires. Ms.

Eguía, L. e I. Gordillo. 2021. En torno a Guayamba. Investigaciones en los bosques orientales de El Alto-Ancasti. *Arqueología prehispánica en las tierras bajas del Noroeste argentino: múltiples aproximaciones a las relaciones entre los grupos humanos y el entorno*. Editorial Humanitas de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán, Argentina. En prensa.

Eguía, L., Prieto, C. e I. Gerola. 2016. Guayamba 2: abordando el espacio doméstico en los bosques Orientales de Catamarca. *Comechingonia. Revista de Arqueología* 20 (2): 43-72.

Eguia, L; Prieto, C.; Zuccarelli, V.; Bocceli, S. e I. Gordillo. 2021. El paisaje virtual. Arqueología sin campo ni materia en tiempos de Covid. *PRÁCTICA ARQUEOLÓGICA, Revista de la Asociación de Arqueólogos Profesionales de la República Argentina* 4 (1): 64-69.

El Ancasti. 2020. Polémica en Pomán por una estatua. (Fuente: <https://www.elancasti.com.ar/info-gral/2019/9/20/polemica-en-poman-por-una-estatua-414494.html>). (Consultado el 13 de marzo de 2020).

Endere, M.L. 2009. Algunas Reflexiones acerca del Patrimonio. En: M L. Endere y J. Prado (Eds.). *Patrimonio, Ciencia y Comunidad. Su abordaje en los Partidos de Azul, Tandil y Olavarría*: 17-45. UNICEN y Municipalidad de Olavarría, Olavarría.

-2011. Cacique Inacayal. La primera restitución de restos humanos ordenada por ley. En *Corpus. Archivos virtuales de la alteridad americana* 11 (1): 1-11.

Fabra, M. 2006. Estimaciones sobre la inversión artesanal en la producción cerámica: sitio arqueológico Piedras Blancas (Valle de Ambato, Catamarca, Argentina). En: *La Cultura de La Aguada y su Dispersión, IV Mesa Redonda*: 7-16. San Pedro de Atacama, Universidad Católica del Norte. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo.

Falchi, M. P., M. Torres y L. Gutiérrez. 2017. Arte rupestre en la localidad arqueológica El Chiflón - Punta de la Greda (Parque Provincial Natural El Chiflón, La Rioja) en su contexto regional. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano - Series Especiales* 5 (1): 24-39.

Falchi, M. P., M. M. Podestá, D. S. Rolandi, A. Re y M. A. Torres. 2011. Arte rupestre entre las Sierras y Los Llanos Riojanos: localidad arqueológica Palancho. *Comechingonia. Revista de Arqueología* 15: 39-63.

Farro, M.E. 2008. Historia de las colecciones del Museo de la Plata, 1884 – 1906: naturalistas viajeros, coleccionistas y comerciantes de objetos de historia natural a fines del Siglo XIX. Tesis de doctorado inédita, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata. Ms.

Faryluk, L. 2015. Arqueología Anarquista. Entre un estado de la cuestión y un manifiesto individual (en contra del individualismo). *Revista de pensamiento Anarquista* 5(3): 71-87

-2017. Paisaje y Materialidad en Tuscamayo: Aproximaciones desde la Arqueología Anarquista a una Comunidad Arqueológica de Mutquín, Catamarca – Argentina. *Palimpsestos. Revista de Arqueología y Antropología Anarquistas* 1: 227-250.

Ferraro, L., S. Chinen y M. T. Pagani. 2015. Aproximaciones Preliminares al arte rupestre del Sur del Parque Nacional Talampaya. *Mundo de Antes* 9: 121-138.

Figuroa, G. G. 2009. Agricultura y potencial productivo en el Valle de Ambato, Catamarca, Argentina (siglos VI a XI d.C.). *Revista del Museo de Antropología* 2 (1), 39-52.

-2010. *Organización de la producción Agrícola en contextos sociales no igualitarios: El caso del Valle de Ambato, Catamarca, entre los siglos VII y XI d.C.* Tesis Doctoral inédita, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba. Ms.

-2012. *Pircas, llamas y maíz. Un estudio arqueológico y etnoarqueológico de sistemas de producción de montaña en el Noroeste Argentino.* Saarbrücken, Editorial Académica Española.

Figuroa, G. y M. Dantas. 2020. Estado de avance de las investigaciones arqueológicas en el valle de Ambato, siglos VI al XI d.C., Catamarca, Argentina. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano* 29 (2): 96-128.

Flores, C. y F. Acuto. 2015. Pueblos originarios y arqueología argentina. Construyendo un diálogo intercultural y reconstruyendo la arqueología. *Intersecciones en Antropología* 16: 179-194.

Flores, P. y B. Velárdez Fresia. 2018. Las huellas de las aves en las sociedades pasadas: análisis semiótico de representaciones ornitomorfos (Fenómeno Aguada, NOA). *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 23 (2): 59-77.

Fondo Documental Aníbal Montes. 2021. <https://suquia.ffyh.unc.edu.ar/handle/suquia/2419> (Consultado el 10 de abril de 2020)

Fonseca, E. 2010. *Aguada Inicial, arqueología de los espacios domésticos en Pueblo Perdido de la Quebrada (Valle de Catamarca).* Tesis de Licenciatura inédita, Escuela de Arqueología, Universidad Nacional De Catamarca, Catamarca.

Fonseca, E., C. Melián y C. Caraffini. 2014. Análisis comparativo de tres recintos de una unidad habitacional en el sitio Pueblo Perdido de la Quebrada, Valle de Catamarca. *Revista de investigaciones Del Centro De Estudiantes De Arqueología UNSM* 8:211- 225.

-2015. Continuidad en los modos de hacer y vivir en una unidad habitacional, en Pueblo Perdido de la Quebrada (Valle de Catamarca). En: M A. López (Ed.), *Arqueología y Paleontología de Catamarca*: 89-98. Buenos Aires, Fundación de Historia Natural Félix de Azara.

Foster, G. S y L. Hummel. 2018. The commodification of body: tattoos and piercings from counterculture to campus. Presented at *The annual meetings of the Midwest Sociological Society*. Chicago, Illinois, Estados Unidos.

Foucault, M. 1976. *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión.* Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.

Fowler, C. 2004. *The Archaeology of personhood: an anthropological approach.* Londres, Taylor & Francis Group.

-2008. Fractal bodies in the past and the present. En: D. Boric y J. Robb (Eds.), *An offprint from Past Bodies. Body-centered research in Archaeology*: 47-58. Okford, Okbow Books.

Fowles, S. 2013. *An archaeology of doing. Secularism and the study of Pueblo religion*. New Mexico, School for Advanced Research Press.

Francis, P. 1990. Two bead strands from Andhra Pradesh, India. *Asian Perspectives* 29(1): 45-50.

Funari, P. 2004. Arqueología Latinoamericana y su contexto histórico: la arqueología pública y las tareas del quehacer arqueológico. En: A. Haber (Ed), *Hacia una arqueología de la Arqueologías Sudamericanas*, 83-90. Bogotá, Centro de Estudios Socioculturales e Internacionales, Universidad de los Andes.

Gambier, M.- 1992 Secuencia cultural agropecuaria prehispánica en los valles preandinos de San Juan. *Publicaciones* 18: 1-23.

- 1994 La Cultura de la Aguada en San Juan II. *Ansilta* 7:14-19

-2002.Las Quinas: un nuevo sitio de la Cultura de La Aguada en San Juan. *Estudios Atacameños* 24: 83-88.

García, A. 2010. Reconstruyendo el arte rupestre del tramo precordillerano del río San Juan. *Anales de Arqueología y Etnología* 72(2): 245-261.

-2014. Los petroglifos del Cerro Blanco de Zonda. *Comechingonia. Revista de Arqueología* 18: 161-180.

-2016. *Arqueología Prehistórica de San Juan. La conquista indígena de los dominios del cóndor y el guanaco*. San Juan, Universidad Nacional de San Juan.

García, A. y O. Riveros. 2017. Los petroglifos de Los Colorados de Zonda: secuencia de producción y cronología relativa. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano - Series Especiales* 5 (1): 69-80

Gastaldi, M. 2009. *Cultura material, construcción de identidades y transformaciones sociales en el Valle de Ambato durante el primer milenio D. C.* Tesis de Doctorado, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata. Ms.

-2017. Monumentos, Arqueología y perspectiva local. El caso de los montículos basureros del Valle de Ambato (Noroeste de argentina). *Estudios Atacameños. Arqueología y Antropología Surandinas* 55: 57-83.

Gastaldi, M. R., L. Gheco, E. Moreno, G. Granizo, M. Ahumada, D. Egea y M. Quesada. 2016. Primeros resultados de las excavaciones estratigráficas en Oyola 7 (Sierra El Alto- Ancasti, Provincia de Catamarca, Argentina). *Comechingonia. Revista de Arqueología* 20(2): 73-103.

Gell, A. 1998. *Art and agency: an anthropological theory*. Oxford, Clarendon Press.

Giambelluca, R., J. Gianelli y A. Igareta. 2011. Dos colecciones arqueológicas y un destino: el recorrido histórico de la colección Bruch y la colección Lafone Quevedo en el Museo de La Plata. Presentado en el *II Simposio Colecciones de Museos e Investigación Patrimonio, Diversidad Cultural e Inclusión Social*. Salta, Argentina.

Gianfrancisco, M. S. 2005. Aproximación a la funcionalidad de un determinado tipo de recintos presentes en Campo del Pucará (Depto Andalgalá, Catamarca), desde una perspectiva geoarqueológica. *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales* 29: 95-111.

-2011. Prácticas materiales y espaciales en Campo del Pucará [0 al 550 d.C.]. Tesis doctoral inédita, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata.

-2017. Materias primas, contexto y procedencia de cuentas de collar en los sitios Alamito (Depto. Andalgalá, Catamarca). *Arqueología Iberoamericana* 36: 10–22

Gianfrancisco M. S., J. C. Dlugosz , A. Bertelli y P. Di Marco. 2019. Espacialidad, materialidad y temporalidad de los sitios Alamito. (Campo de Pucara, Catamarca). *Anales de Arqueología y Etnología* 74 (1): 7-38.

Gianfrancisco, M. S. y D. Fernández. 2015. Aplicación de GIS a los modelos de ocupación en Alamito (Campo de Pucará, Catamarca). *Arqueoweb* 17: 24-49

Gili, F., X. Albornoz, J. Echeverría, M. García, C. Carrasco, F. Meneses y H.M. Niemeyer. 2015. *Chungara. Revista de Antropología Chilena*. 48(4): 589-606.

Gheco, L. 2017. El laberinto de las paredes pintadas. Una historia de los abrigos con arte rupestre de Oyola, Catamarca. Tesis doctoral inédita, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba. Ms.

Gheggi, M. S. 2019. Primeros resultados del estudio bioarqueológico de restos óseos humanos de La Rioja (Argentina). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 44(1): 35-56.

Giddens, A. 1998. *La Constitución de la Sociedad. Bases para la Teoría de la Estructuración*. Buenos Aires, Amorrortu Editores.

Gluzman, G. 2010. Representación humana y género en piezas de metal del Noroeste Argentino. *Boletín del museo de Arte Precolombino* 15 (2): 89-106.

Gnecco, C. 2011 Native Histories and Archaeologists. En: C. Gnecco y P. Ayala (Eds.), *Indigenous People and Archaeology in Latin America*, 53-65. London y New York, Routledge.

Gnecco, C. y P. Ayala. 2010. ¿Qué hacer? Elementos para una discusión. En: C. Gnecco y P. Ayala (Eds.), *Arqueología y pueblos indígenas en América Latina*, 23-47. Bogotá, Universidad de los Andes y Banco de la República.

Gómez Augier, J. y M.A. Caria. 2012. Los paleoambientes y los procesos culturales en el Noroeste Argentino: una aproximación desde la arqueología de Tucumán. *Acta geológica* 24 (1-2): 80-97.

Gonaldi, M. E. 2000. Arqueología del Parque Nacional Talampaya. MS

Gonaldi, M.E. y A. Callegari. 2011. Las poblaciones originarias de La Rioja. *Bases para el desarrollo de la educación ambiental en las escuelas de La Rioja: 51-65.* La Rioja, Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de La Rioja.

Gonaldi, M.E.; A. Callegari; M.G. Rodríguez y G. Spengler. 2007. Comportamiento mortuario en el sitio La Cuestecilla - Dto. Famatina - La Rioja. *En Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina* 3: 53-57. San Salvador de Jujuy, Universidad Nacional de Jujuy.

González, A. R. 1959. Nuevas fechas de la cronología arqueológica argentinas obtenidas por el método de C¹⁴. *Revista del Instituto de Antropología* Tomos 1 y 2: 32-47.

-1961-64. La cultura de La Aguada del N.O.A. *Revista del Instituto de Antropología* 2-3: 2- 21.

-1967. Una excepcional pieza de mosaico del N.O. argentino. *Etnía* 6:1-28.

-1974. *Arte, estructura y arqueología. Análisis de figuras duales y anatóricas del N.O. argentino.* Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión.

-1977. *Arte Precolombino de la Argentina. Introducción a su Historia Cultural.* Buenos Aires, Filmoediciones Valero.

-1992. *Las placas metálicas de los Andes del Sur: Contribución al estudio de las Religiones precolombinas.* Berlín, Komission Fur Allgemeine und Vergleichende Archaeologie des Deutschen Archaeologischen Institut.

-1998a. *Cultura de La Aguada. Arqueología y diseño. Arte Precolombino.* Buenos Aires, Filmoediciones Valero.

-1998b. Trabajo de campo en Choya 68, Catamarca, 1998. Tercera campaña Caseete 1. Documento de audio. *Repositorio Digital Archivo DILA.* Laboratorio de Documentación e Investigación en Lingüística y Antropología (DILA)

González, A. R. y M. Baldini. 1991. Función y significado de un ceramio de La Cultura de la Aguada. Ensayo de Interpretación. *Boletín del Museo de Chileno de Arte Precolombino* 5: 23-52.

-1992. La Aguada y el Proceso Cultural del NOA. Origen y relaciones con el Área Andina. *Boletín del Museo Regional de Atacama* 4: 6- 24.

González, A. R. y J. Pérez. 1976. *Argentina Indígena. Víspera de la Conquista*. Buenos Aires, Paidós.

González, L. 2002. A sangre y fuego. Nuevos datos sobre la metalurgia Aguada. *Estudios Atacameños* 24: 21-37

- 2004. *Bronces sin nombre. La metalurgia prehispánica en el Noroeste Argentino*. Buenos Aires, Ediciones Fundación CEPPA.

-2007. Tradición tecnológica y tradición expresiva en la metalurgia prehispánica del Noroeste Argentino. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 12(2):33-48

-2008. La rebelión de los bronce. Estudios sobre metalurgia prehispánica en el noroeste argentino. En: P. Cruz y J. J. Vacher (Eds.), *Mina y metalurgia en los Andes del Sur desde la época prehispánica hasta el siglo XVII*: 57-89. Sucre, Institut de Recherche pour le Développement/Instituto Francés de Estudios Andinos.

Goñi Quinteiro, A., A. Rodríguez Rodríguez, M. D. Cálalich Massieu, D. M. Socas y M. I. Francisco Ortega. 1999. La tecnología de los elementos de adorno personal en materias minerales durante el Neolítico Medio. El ejemplo del poblado de Cabecicos Negros (Almería). En: J. Bernabeu y T. Orozko (eds), *II Congrés del Neolític a la Península Ibérica*: 163-170. Valencia, Departament de Prehistòria i Arqueologia de la Universitat de València.

Gordillo, I. 1990. Entre pirámides y Felinos. *Revista Ciencia Hoy* 2 (8): 2-25.

-1991. La Rinconada (iglesia de los Indios) y la formación de Aguada de Ambato. *Shincal* 3: 26-27

-1994. Arquitectura y religión en Ambato: organización socio-espacial del ceremonialismo. *Publicaciones 47 (Arqueología)*: 55-110.

-1998. Del barro a la figura. Caracterización de la alfarería Aguada de Ambato En: *Homenaje. Alberto Rex González. 50 años de aportes al desarrollo y consolidación de la Antropología Argentina*: 285- 308. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

-2004a. El sitio ceremonial de La Rinconada. Organización socioespacial y religión en Ambato, Catamarca. Tesis de doctorado inédita, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. MS.

-2004b. La arquitectura ritual durante el Período Medio del Noroeste argentino prehispánico. *Revista Andina* 39: 257- 281

-2007a. "Eran Otros Tiempos. Cronología de la Integración Regional en el NOA". En: V. Williams, B. Ventura, A. Callegari y H. Yacobaccio (eds.), *Sociedades Precolombinas Andinas: Temporalidad, Interacción y Dinámica Cultural del NOA en el ámbito de los Andes Centro – Sur*. pp. 221 -234. Buenos Aires

-2007b. Detrás de las paredes... Arquitectura y espacios domésticos en el área de La Rinconada (Ambato, Catamarca). En A. E. Nielsen, M. C. Rivolta, V. Seldes, M. M. Vázquez y P. H. Mercolli (Comps.), *Procesos Sociales Prehispánicos en los Andes Meridionales: Perspectivas desde la casa, la comunidad y el territorio*: 65-98. Buenos Aires, Editorial Brujas.

-2009. Dominios y recursos de la imagen. Iconografía cerámica del valle de Ambato (Catamarca, Argentina). *Estudios Atacameños, Arqueología y Antropología Surandinas* 37: 99-121.

-2010. De piedra, tierra y madera. Arquitectura y prácticas sociales en la Iglesia de los Indios (Ambato, Catamarca). En: M. E. Albeck; M.C. Scattolin y M. A. Korstanje (Eds.), *El hábitat prehispánico. Arqueología de la arquitectura y de la construcción del espacio organizado*: 155-185. Jujuy, Editorial UNJU, Universidad Nacional de Jujuy.

-2012. Eso que Llamamos Aguada. Su Lugar en la Arqueología. Trabajo presentado en *Arqueología del Periodo Formativo en Argentina: un encuentro para integrar áreas y subdisciplinas, revisar significados y potenciar el impacto de las investigaciones en curso*. Tafí del Valle, Tucumán. Manuscrito inédito.

-2013. Paisajes del abandono. En: I. Gordillo y J.M. Vaquer (Eds.), *La espacialidad en arqueología. Enfoques, métodos y aplicación*: 345-389. Quito, Editorial AbyYala.

-2016. ¿Qué es Aguada? Su lugar en la arqueología del NOA. En. *Aguada, contribución al estudio de una compleja iconografía*, pp.15-28. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán.

-2017. Arqueología, Patrimonio y Memoria. Propuestas y experiencias en el oriente de Catamarca (Argentina). En: *Diversidad e identidad: Contextos del patrimonio cultural edificado*: 15-33. Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, México.

-2018. Descubriendo a La Aguada. En. I. Gordillo (comp.). *Los pueblos de la Aguada. Vida y arte*: 7-19. Buenos Aires, Corpus Antiquitatum Americanesium, Academia Nacional de la Historia

-2019. De quimeras y transformaciones. Arqueología del arte y figuras polisémicas en los Andes del sur. En: V. S. Demestre (Ed.), *Actas del Congreso Internacional sobre Iconografía Precolombina: 204-216*. Lincoln, Nebraska: Zea Books.

Gordillo, I. y M. Basile 2019. Los unos y los otros: contraposición y reflexiones sobre distintos universos expresivos del NOA prehispánico. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*. 24 (1): 153-179

Gordillo, I. y H. Buono. 2005. La metalurgia Aguada en el sitio La Rinconada. En: *La Cultura de La Aguada y sus expresiones Regionales*: 141- 152. La Rioja, Eudelar.

-2007. Metalurgia prehispánica en sitio de La Rinconada, Dpto Ambato, Catamarca. En: Roberto Lleras Pérez (ed.), *La metalurgia en la América antigua. Teoría, arqueología, simbología y tecnología de los metales prehispánicos*: 421-438. Bogotá, Institut Français d'Études Andines.

Gordillo, I, E. Calomino y V. Zuccarelli. 2010. *En el cercano oriente: el borde como centro. Arqueología en el Dto. El Alto, Catamarca.* Trabajo presentado en el XVII Congreso Nacional de Arqueología. Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo.

Gordillo, I., Eguia, L. y J. M. Vaquer. 2013. Primera aproximación a las representaciones rupestres en la jurisdicción de Tapso, Catamarca. Ponencia presentada en el I Taller de Arqueología de la Sierra de Ancasti y zonas aledañas. TASA 2013. Tapso, Catamarca.

Gordillo, I. y V. Killian Galván. 2017. Análisis paleodietario de individuos humanos procedentes del sitio arqueológico La Rinconada (Valle de Ambato, Catamarca). *Arqueología*, 23 (2):125-135.

Gordillo, I. y M. F. Kusch. 1987. Las Aguada por una aproximación Iconográfica. *Revista de Antropología* 3 (2): 10-18.

Gordillo, I. y D. Leiton. 2015. El abandono en las sociedades formativas del Noroeste argentino. Casos y discusión. En: M. A. Korstanje, M. Lazzari, M. Basile, F. Bugliani, V. Lema, L. Pereyra Domingorena y M. Quesada (Eds), *Crónicas materiales precolombinas. Arqueología de los primeros poblados del Noroeste Argentino*: 635-662, Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Sociedad Argentina de Antropología.

Gordillo, I. y G. Migeon. 1994. Una habitación de la cultura de La Aguada, Catamarca, Noroeste Argentino (Andes meridionales. *Journal de la Société des Américanistes* 80: 217-228.

Gordillo, I. y A. Priet. 2009. Prácticas mortuorias entre las poblaciones Aguada del Valle de Ambato (Catamarca, Argentina). *Revista española Antropología Americana* 39: 31-51.

Gordillo, I. y A. Solari. 2009. Prácticas mortuorias entre las poblaciones Aguada del valle de Ambato (Catamarca, Argentina). *Revista española Antropología Americana* 39 (1): 31-51.

Gordillo, I., J. M. Vaquer y M. Basile. 2010. Prospecciones arqueológicas en Andalgalá (Catamarca): resultados y perspectivas. *Intersecciones en Antropología* 11: 261-275.

Gordillo, I. y B. Vindrola Padrós. 2013. ¿El Fin de las Cosas?: Indagando sobre las prácticas destructivas en la Rinconada (Catamarca). En: *Actas del XVIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina: 187*. La Rioja, Universidad Nacional de La Rioja.

-2017. Destruction and abandonment practices at La Rinconada, Ambato Valley (Catamarca, Argentina). *Antiquity* 91: 155-172.

-2020. Sin retorno. Sujetos/objetos partidos. *Revista Chilena de Antropología* 42: 260-289.

Gordillo, I; J. M. Vaquer, H. Buono, E. Calomino, L. Eguia, V. Zuccarelli, L. Milani, B. Vindrola, C. Prieto, S. Bocelli y L. Pey. 2015. De Valles, Cumbres y Yungas. Investigaciones arqueológicas en los departamentos de Ambato y El Alto, Catamarca. En: R. del Valle Rodríguez (Ed.), *Arqueología y Paleontología de la Provincia de Catamarca*: 119-126. Buenos Aires, Fundación de Historia Natural Félix de Azara.

Gordillo, I., V. Zuccarelli y L. Eguia. 2017. Las casas del sol naciente. Arqueología de la vertiente oriental del Alto-Ancasti. En G. Ortiz, B. Ventura y B. Cremonte (eds.). *Libro del III Taller Internacional del Noroeste Argentino y Andes Centro-Sur. Arqueología y Etnohistoria de la Vertiente Oriental de los Andes. Interacción macro- regional, materialidades, economía y ritualidad*: 111-134. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Gordillo, S. 2018. El caracol gigante *Megalobulimus lorentzianus*: una especie biocultural de la Provincia de Córdoba. *Revista Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales* 5 (2): 63-69.

Gordillo, S. y Fabra, M. 2014. El uso de almejas y caracoles por parte de poblaciones prehispánicas que habitaron el Mar de Ansenúza en el norte cordobés. *Revista del Museo Histórico Municipal La Para, Memorias del Pueblo Digital* 1(1): 5-17.

Gosden, C. 1994. *Social Being and Time*. Oxford y Cambridge, Blackwell.

Graeber, D. 2004. *Fragments of an Anarchist Anthropology*. Chicago, Prickly Paradigm Press.

Granizo, G. 2012. Arqueología de la escala social doméstica en las serranías de Ancasti (primer milenio d.C.). *Aportes Científicos desde Humanidades* 9: 245-258.

Guráieb, M. G., M. J. Rambla, E. D. Carro y S. Atencio. 2014. La dimensión espacial del paisaje: intervisibilidad y comunicación en la Localidad arqueológica El Chiflón- Punta de la Greda (Parque Provincial Natural El Chiflón, Provincia de La Rioja). *Comechingonia Virtual* 8(2): 88-124.

Guráieb, A. G., M. Rambla y D. Carro. 2016. Las estructuras de molienda de la localidad el Chiflón-Punta de la Greda en un marco regional. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano* 25 (1): 34-55.

Guráieb, A. G., D. Rolandi , D. Carro y M. Rambla. 2015. Reserva Natural El Chiflón y áreas aledañas: un paisaje arqueológico del Periodo Medio o Integración Regional en el Dpto. Independencia provincia de La Rioja). En: R. Bárcena (Ed.), *Arqueología del Centro Oeste argentino: aportes desde las V Jornadas Arqueológicas cuyanas*: 149-165. Mendoza, XAMA Serie Monografías. Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales.

Gurova, M., C. Bonsall, B. Bradley, E. Anastassova y P. Cura. 2014. Experimental approach to prehistoric drilling and bead manufacturing. En: S. Cura, J. Cerezer, M. Gurova, B. Santander,

L. Oosterbeek y J. Cristóvão (Eds.), *Technology and Experimentation in Archaeology*, 47-56. London, Arqueopress.

Haber, A. 1999. Uywaña the house and its indoor landscape: Oblique approaches to, and beyond, domestication. E: C. Gosden y J. Hather (Eds.), *The Prehistory of food. Appetites for change*: 59-82. Londres, Routledge.

-2007. Arqueología de la uywaña. Un ensayo rizomático. En: A. Nielsen, M.C. Rivolta, V. Seldes, M.M. Velázquez y P.H. Mercolli (Eds.), *Producciones y circulación prehispánica de bienes en el sur andino*: 13-36. Córdoba, Editorial Brujas.

-2010. Animismo, relacionalidad, vida: Perspectivas post-Occidentales. En: L. Miotti y D. Hemo (Eds.) *Biografías de Paisajes y Seres*: 75-98. Córdoba, Editorial Brujas.

-2016 Arqueología indisciplina y descolonización del conocimiento. En: N. Shepherd, C. Gnecco y A. Haber (Eds.), *Arqueología y Decolonialidad*: 123-166. Buenos Aires, Ediciones del Signo.

Haber, A., M. Quesada y M. Ramos. 2006 Tebenquiche Chico en la superficie del tiempo. *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. San Salvador de Jujuy* 29: 61-79.

Hall, S. 2010. *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Ecuador, Enviñón Editores.

Harris, O.J. y J. Robb. 2012. Multiple ontologies and the problem of the body in history. *American anthropologist*, 114(4):668-679.

Hartzell, L. 1991. Archaeological Evidence for Stages of Manufacture of Olivella Shell Beads in California. *Journal of California and Great Basin Anthropology* 13 (1): 29-39.

Hauray, E. 1931. Minute beads form prehistoric Pueblos. *American Anthropologist* 33 (1): 80-87.

Hernando Gonzalo, A. 1999. El espacio no es necesariamente un lugar: en torno al concepto de espacio y a sus implicaciones en el estudio de la Prehistoria. *Arqueología Espacial* 21: 7-27

Hernando, A. y A. González Ruibal. 2011. Fractabilidad, Materialidad y Cultura: un estudio Etnoarqueológico de los Awá-Guajá de Maranhao (Brasil). *Revista de Antropología* 24: 9-61.

Herrera A. 2010. Arqueología Indígena en el Perú? En: C. Gnecco y P. Ayala (Eds.), *Arqueología y Pueblos Indígenas en América Latina*: 137- 160. Bogotá, Universidad de los Andes y Banco de la República.

Hill, E. 2013. Archaeology and animal persons. Toward a prehistory of human-animal relations. *Environment and Society* 4 (1), 117-136

Hocquenghem, A. y M. Peña Ruiz. 1994. La talla del material malacológico en Tumbes. *Bulletin de l'Institut Française d'Études Andines* 23 (2): 2009-229.

Ibáñez Saint Paul, V. A., C. E. Della Negra, S. Gordillo y A. Hajduk. 2018. La importancia simbólica de un adorno personal arqueomalacológico a inicios del Holoceno Tardío en Aquihuecú, Neuquén, Patagonia Argentina. *Atek Na* 7: 80-112

Ingold, T. 1993. The temporality of Landscape. *World Archaeology* 25 (2): 152-174.

-2000. *The Perception of the Environment. Essays on livelihood, dwelling and skills.* Londres y Nueva York, Routledge.

Indraningsih, R. 1985. Research on Prehistoric beads in Indonesia. *Bulletin of the Indo-Pacific Prehistory Association* 6: 133-141.

Instituto Geográfico Nacional (IGN). 2021. <https://www.ign.gob.ar/> (Consultado el 15 de abril de 2021).

Jerardino, A. 1995. The Problem with Density Values in Archaeological Analysis: A Case Study from Tortoise Cave, Western Cape, South Africa. *The South African Archaeological Bulletin* 50 (161): 21-27.

Jofré, C., S. Biasatti, G. Compañy, G. González, S. Galimberti, N. Najle, P. Aroca y Cayana: Colectivo de Arqueología. 2008. La Cayana: entre lo arqueológico y lo cotidiano. Tensiones Y resistencias en las versiones locales del "Patrimonio Arqueológico" en el Norte de San Juan. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 33: 181-208.

Jones, A. 2005. Lives in fragments? Personhood and the European Neolithic. *Journal of Social Archaeology* 5(2): 193-224.

-2007. *Memory and Material Culture.* Cambridge, Cambridge University Press.

Joyce, R. M. 2000. Girling the Girl and Boying the Boy: The Production of Adulthood in Ancient Mesoamerica. *World Archaeology* 31(3): 473-483

-2005. Archaeology of the Body. *The Annual Review of Anthropology* 34: 139-163.

Kant, I. 2009 [1781, 1787]. *Crítica de la Razón Pura. Traducción, notas e introducción de Mario Caimi.* Buenos Aires, Editorial Colihue.

Katzer, L. 2009. Etnoterritorialidad huarpe: semantizaciones y politizaciones del espacio en el proceso de etnogénesis. En: T. Bourlot, D. Bozzuto, C. Crespo, A. C. Hecht y N. Kuperszmit (Eds.), *Entre Pasados y Presentes II. Estudios Contemporáneos en Ciencias Antropológicas:* 575-588. Buenos Aires, Fundación de Historia Natural Félix de Azara.

Keane, W. 2005. Signs Are Not the Garb of Meaning: On the Social Analysis of Material Things En: D. Miller (Ed), *Materiality:* 182 -205. Durham, Duke University Press.

Kenoyer, J. M. 1997. Trade and technology of the Indus Valley: new insights from Harappa, Pakistan. *World Archaeology* 29(2): 262-280.

Korstanje, A. 1988. *Aguada. Contribución al estudio de una compleja iconografía*. Tesis de grado presentada en Instituto de Arqueología Departamento de Historia Facultad de Filosofía y letras Universidad Nacional de Tucumán. Ms

-2016. *Aguada. Contribución al estudio de una compleja iconografía*. Basado en la Tesis de Grado presentada en Instituto de Arqueología Departamento de Historia Facultad de Filosofía y letras Universidad Nacional de Tucumán 1988.

Kriscautzky, N. y G. Acuña. 2010. Lítico, óseo y metal, sitios Aguada Final o "Portezuelo" del Valle de Catamarca. *Aportes desde Humanidades* 8: 185-194

Kriscautzky, N y D. Lomaglio. 2000. "Aguada o Aguadas" en el Valle de Catamarca. Trabajo presentado en la *IV Mesa Redonda Sobre Aguada y su Dispersión*. San Pedro de Atacama, Chile.

Kuhn, S y M. Stiner. 2007. Body Ornamentation as Information Technology: Towards an Understanding of the Significance of Early Beads. En: Mellars, P., P. Boyle, K. Bar Yosef y O. Stringer (Eds.), *Rethinking the human evolution. McDonald Institute monographs*: 45-54. Cambridge, Univeristy of Cambridge Press.

Kusch, M. F. 1991. Forma y Diseño. Qué es lo que representan las formas. *Shincal* 3 (1): 63-73.

Kusch, A. y C. Abal. 2006. El jaguar de las cuatro zonas. En: *La Cultura de La Aguada y su Dispersión, IV Mesa Redonda*: 151-160. San Pedro de Atacama, Universidad Católica del Norte. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo.

Kusch, M. F. e I. Gordillo. 1997. Interacción y Paisaje social en La Aguada. Los espacios del Jaguar. *Estudios Atacameños* 14: 85-93.

Lafone Quevedo, S. 1905. Viaje Arqueológico en la Región de Andalgalá, 1902-1903. *Revista del Museo de la Plata* 12: 75-112.

Laguens, A. 2004. Arqueología de la diferenciación social en el Valle de Ambato, Catamarca, Argentina (S. II-VI d.C.): el actualismo como metodología de análisis. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 29: 137-161

-2006. Continuidad y ruptura en procesos de diferenciación social en comunidades aldeanas del Valle de Ambato, Catamarca, Argentina (s. IV – X D.C.). *Chungará, Revista de Antropología Chilena* 38 (2): 211-222.

Laguens, A. y M. B. Marconetto. 2018. El fin de la ocupación Aguada en Ambato: la trama socio-ambiental de una crisis. En: *De las muchas historias entre las plantas y la gente*: 187 – 209. Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología Historia.

Lanteri, A. y A. Martínez. 2012. Carlos Bruch: pionero de los estudios entomológicos en la Argentina. *Revista de la Sociedad Entomológica Argentina* 71 (3-4): 179-185.

Latour, B. 2007 [1991] *Nunca fuimos modernos*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.

Lazzari, M. 1999. Objetos viajeros e imágenes espaciales: las relaciones de intercambio y la producción del espacio social. *Revista do Museu de Arqueologia y Etnologia* 3: 371-385.

-2005. "The Texture of things: Objects, People and Landscape in Northwestern Argentina (First Millennium AD)". En: L. Meskell (Ed). *Archaeologies of Materiality*, pp 126-161. Oxford, Blackwell Publishing.

Le Breton, D. 1990. *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión.

Lehman- Nitsche, R. 1927. El revestimiento con ocre rojo de tumbas prehistóricas y su significado. *Revista del Museo de La Plata* 321.

Letelier, J. e I. Gerola. 2018. Los paisajes de la molienda. Trabajo presentado en las *Jornadas de Actualización del Instituto de Arqueología*. Buenos Aires, Instituto de Arqueología.

Llamazares, A. M. 1997/98. Arte rupestre en la cueva de La Candelaria, provincia de Catamarca. *Publicaciones Arqueología* 50: 1- 26.

-2000. Arte chamánico del antiguo noroeste argentino. *Visión Chamánica* 3: 44-50.

Llamazares, A. M. y C. M. Sarasola. 2006. Reflejos de la Cosmovisión Originaria. Arte Indígena y chamanismo en el Noroeste argentino prehispánico. *Tesoros precolombinos del Noroeste Argentino*: 63-91. Buenos Aires, Fundación Ceppa Ediciones.

Lechtman, H. 1991. *La metalurgia precolombina: tecnología y valores*. En: *los orfebres olvidados de América*: 9-12. Santiago de Chile, Museo de Arte Precolombino.

Lema, V. S. 2019. Contenedores, cuerpos y topologías: un análisis integral de la colección arqueológica de Pampa Grande (Salta, Argentina)". *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología* 37: 95-118.

Lema, V. S., D. Andreoni, A. Capparelli, G. Ortiz, R. Spano, M. Quesada y F. Zorzi. 2015. Protocolos y avances en el estudio de residuos de pipas arqueológicas de Argentina: Aportes para el entendimiento de metodologías actuales y prácticas pasadas. *Estudios atacameños* 51: 77- 97.

Leonardt, S. 2013. *Artefactos malacológicos en el bosque y ecotono bosque – estepa del Noroeste de Patagonia*. Tesis de Licenciatura inédita, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Ms.

-2014. Producción local de cuentas de valva en el bosque del Noroeste de Patagonia. Una aproximación desde la arqueología experimental. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 39 (2): 463-482

LiPuma, E. 1998. Modernity and forms of personhood in Melanesia. En: Lambeck, M y Strathern, A. (Eds.), *Bodies and Persons; Comparative Perspectives from Africa and Melanesia*: 52- 19. Cambridge, Cambridge University Press.

Lindskoug, H. 2018. Paisajes de fuego. Reconstrucción del espacio y prácticas de abandono durante la ocupación Aguada en el Valle de Ambato. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano. Series Especiales* 6 (1):103-125.

Lomaglio, D. Y Kriscautzky, N. 2005. Deformaciones craneales en sitios Aguadas del Valle de Catamarca y sierras de Ambato. En: *La cultura de La Aguada y sus expresiones regionales*: 293-306. La Rioja, EUDELAR. Secretaria de Ciencia y Tecnología. Universidad Nacional de la Rioja.

López, G., F. I. Coloca, M. Rosenbusch y P. Solá. 2018. Mining, macroregional interaction and ritual practices in the South-central Andes: The first evidence for turquoise exploitation from the Late Prehispanic and Inca periods in North-western Argentina (Cueva Inca Viejo, Puna de Salta). *Journal of Archaeological Science: Reports* 17: 81-92.

Lopez Campeny, S. M. 2016. El textil antes del textil... Análisis de instrumental arqueológico como referente de prácticas de producción textil. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 21 (2):119-136.

López Campeny, S. M., A. Romano y G. V. Guinea. 2017. Análisis comparativo de propiedades mecánicas de fibras naturales y tecnofacturas arqueológicas: implicancias para la interpretación de prácticas de producción textil en el pasado. *Materialidades. Perspectivas en cultura material* 5:23-50.

Lobet de Tabbush, B. 1943. Figuritas humanas en terracota del territorio Argentino. Esbozo de clasificación y distribución. *Anales del Instituto de Etnografía Americana* 4:249-344.

Lucas, G. 2005. *The Archaeology of Time*. Londres y Nueva York, Routledge.

Maldonado, M. G., A. J. Cordomí, L. Neder y M. M. Sampietro Vattuone. 2012. Tiempo y espacio: el sitio "Talapazo" (Valle de Yocavil, provincia de Tucumán). *La Zaranda de Ideas. Revista de Jóvenes Investigadores en Arqueología* 8(2): 5-21.

Mamani Conodri, C. 1989. History and prehistory in Bolivia: What about the Indians? En: R. Layton (ed.), *Conflict in the Archaeology of the Living Traditions*: 46-59. London y New York, Routledge.

Manasse, B. 2014. Hacia el oriente de la región Valliserrana. Historia diaguita de Tafí del Valle, Tucumán. *Arqueología* 20 (Dossier): 217-239.

Marconetto, M. B. 2006. Casas de Fuego. Análisis antracológico de los restos de techos carbonizadas del sitio Piedras Blancas (Depto. De Ambato, Provincia de Catamarca, Argentina). *La Cultura de La Aguada y su dispersión. IV Mesa Redonda*: 19-28. San Pedro de Atacama, Universidad Católica del Norte. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo.

-2015. El jaguar en flor: representaciones de plantas en la iconografía Aguada del Noroeste Argentino. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 20 (1):29-37.

Marconetto, M.B. e I. Gordillo. 2008. “Los techos del vecino”: análisis antracológico de restos de construcción carbonizados de los sitios “Iglesia de los Indios” y “Piedras Blancas” (Catamarca). *Darwiniana* 46(2):213-226.

Marconetto, M. B., M. R. Gastaldi, H. B. Lindskoug y A. G. Laguens. 2014. Merging the matrix: stratigraphy, radiocarbon dates, and fire regimens in the Ambato Valley (Catamarca, NW Argentina). *Radiocarbon* 56 (1): 189–207

Margulies, S. y M. J. Name. 2019. El estudio antropológico de una niña Aché a comienzos del siglo XX: el abordaje del racismo en un curso de la historia de la disciplina. En: *Debates em Educação* 11 (23): 391-404. Maceió, Universidad de Alagoas.

Masse, D. 1993. Power Geometry and a Progressive Sense of Place. En: Bird, J, Curtis, B., Putnam, T., Robertson, G. y Tickner, L. (Eds.), *Mapping the Futures. Local Cultures, Global Change*: 120-131. Routledge, Londres.

Matera, S., A. Callegari y G. Spengler. 2015. Hablemos sobre patrimonio: un proyecto de educación no formal en Villa Castelli, La Rioja. En: S. Matera, M. Kergaravat y G. Spengler (Eds.), *Estudios de impacto ambiental y la protección del patrimonio arqueológico: ponencias del Simposio 16 del XVIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*: 145-172. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, La Imprenta digital.

Mauss, M. 1971. *Sociología y Antropología*. Madrid, Editorial Tecnos.

McGhee, R. 2008. Aboriginalism and the Problems of Indigenous Archaeology. *American Antiquity* 73 (4):579-597.

Merleau-Ponty, M. 1993 [1945]. *Fenomenología de la Percepción*. Buenos Aires, Planeta Agostini.

Merriman, N. 2004. *Public Archaeology*. Routledge, London.

Meskel, L. 2004. *Objets Worlds in Ancient Egypt. Material Biographies Past and Present*. New York, Oxford.

Micheli, C. T. 1997. Textilera La Aguada en San Juan (comunicación preliminar). *Shincal* 6: 233-240.

-2006. La Aguada y las convicciones. *La Cultura de La Aguada y su dispersión. IV Mesa Redonda*: 177-181. San Pedro de Atacama, Universidad Católica del Norte. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo.

-2007. Población prehistórica e histórica de Iglesia (Provincia de San Juan). *Revista Tefros* 5 (1): 1-23.

-2016: Aprovechamiento del agua en las instalaciones “Aguada” de la Provincia de San Juan: nuevas evidencias. En: De Haro, M. T (Comp.), *Anti perspectivas y proyectos culturales de América Latina*: 85-98. Buenos Aires, Centro de Investigaciones Precolombinas, Buenos Aires

Míguez, G. E y A. Caria. 2015. Paisajes y prácticas sociales en las selvas meridionales de la Provincia de Tucumán (1° Milenio D. C.). En: M. A. Korstanje, M. Lazzari, M. Basile, F. Bugliani, V. Lema, L. Pereyra Domingorena y M. Quesada (Eds), *Crónicas materiales precolombinas. Arqueología de los primeros poblados del Noroeste Argentino*: 111-148. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.

Míguez, G. E., Caria, A. y M. M. Pantorrilla Rivas. 2013. Las estatuillas cerámicas en la vida de las poblaciones prehispánicas de las selvas subtropicales meridionales del Noroeste Argentino. *Revista Española de Antropología Americana* 44 (1): 39-63.

Miller, D. 2005. Materiality: An Introduction. En: D. Miller (Ed), *Materiality*: 1- 50. Durham y Londres, Duke University Press.

Modragón Martínez, L. 2012. El cuerpo y la persona. Una propuesta Arqueológica. *Revista Arkeogazte* 2: 21-32. País Vasco, Arkeogazte: Asociación de Jóvenes Investigadores en Arqueología Prehistórica e Histórica.

Mondragón, C. 2011. Personas partibles, sociedades fractales. Reflexiones en torno a escala y complejidad en Vanuatu. *Serie Antropológica* 20: 145-168

Moreno, E. 2014 Materias primas, instrumentos líticos y prácticas domésticas en las sierras de El Alto Ancasti, Catamarca. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano – Series especiales* 2 (2): 141-160.

Morlans, M. C. 1995. Regiones Naturales de Catamarca. Provincias Geológicas y Provincias Fitogeográficas. *Área Ecología*: 1-36.

Museo Caraffa. 2021. *Pablo Cabrera (Director del Museo 1919-1922)*. <http://www.museocaraffa.org.ar/blogcentenario/?p=572> (Consultado el 13 de septiembre de 2021).

Museo de La Plata. 2021. <https://www.museo.fcnym.unlp.edu.ar/museo> (Consultado el 2 de agosto de 2021)

Nastri, J. 2008. La figura de las largas cejas de la iconografía Santamariana. Chamanismo, sacrificio y cosmovisión Calchaquí. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 13 (1):9-34.

Nazar, C. 2018. Arte rupestre Aguada en La Tunita, Sierra de Ancasti. En I. Gordillo (Comp.), *Los pueblos de La Aguada. Vida y Arte*: 51-72. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Corpus Antiquitatum Americanensium Argentina IX, Academia Nacional De La Historia.

Nazar, C. y G. de La Fuente. 2009. Parque Arqueológico La Tunita. Una propuesta de protección y puesta en valor del arte rupestre de la cuenca Ipizca-Icaño. En: M. Sepúlveda, L. Briones y J. Chacama (Eds.), *Crónicas sobre la piedra. Arte Rupestre de las Américas*: 47-60. Ediciones Universidad de Tarapacá, Arica.

-2003. Relevamiento arqueológico de la zona austral de la sierra de Ancasti (Provincia de Catamarca). Catamarca, CENEDIT.

-2018. Arte rupestre Aguada en La Tunita, Sierra de Ancasti. En: I. Gordillo (comp.), *Los pueblos de la Aguada. Vida y arte*: 51-63. Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia.

Nazar, D. C., L. Gheco y C. Barot. 2010. El arte rupestre de La Tunita y La Toma, Cuenca Media e Inferior de los Ríos Chico y Los Molinos, Departamento Ancasti, Provincia de Catamarca, Argentina. En: *Actas VIII Simposio Internacional de Arte Rupestre*:. 131- 135. San Miguel de Tucumán.

Nicholas, G. y T.D. Andrews. 1997. Indigenous Archaeology in a Postmodern World. *At a Crossroads: Archaeology and First Peoples in Canada*: 2-18. Burnaby, B.C.: Archaeology Press, Simon Fraser University.

Nielsen, A. 1995. Architectural Performance and the Reproduction of Social Power. En: Skibo J., W. Walker y A. Nielsen (Eds.), *Expanding Archaeology*: 73-90. Salt Lake City, University of Utah Press.

Núñez Regueiro, V. 1974 Conceptos instrumentales y marco Teórico en relación al análisis del desarrollo Cultural del Noroeste Argentino. *Revista del Instituto de Antropología* 5: 169-190.

-1998. *Arqueología, Historia y Antropología de los sitios Alamito*. San Miguel de Tucumán, Ediciones Interdea.

Núñez Regueiro, V. y M. Tarragó. 1972 Evaluación de datos arqueológicos: ejemplos de aculturación. *Estudios de Arqueología* 1: 36-48.

Núñez Regueiro, V. y M. Tartusi. 1987. El área pedemontana y su significado para el desarrollo del Noroeste Argentino en el contexto sudamericano. Trabajo presentado en el *46º Congreso Internacional de Americanistas*. Amsterdam, Países Bajos.

-1988. El área pedemontana y su significado para el desarrollo del Noroeste Argentino en el contexto sudamericano. Trabajo presentado en el 46º Congreso Internacional de Americanistas. Amsterdam, Países Bajos.

-1990. Aproximación al estudio del área pedemontana de Sudamérica. *Cuadernos* 12: 125-160.

-2002. Aguada y el Proceso de Integración Regional. *Estudios Atacameños, Arqueología y Antropología Surandinas* 24: 9-19.

Ocampo, M. y S. Pastor. 2017. Circulación de información y repertorios compartidos entre grabados rupestres de los Llanos Riojanos y del Nororiente de San Juan (Argentina). *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano - Series Especiales* 5 (1): 40-50.

Olivera, D. 1988. La Opción Productiva: apuntes para el análisis de sistemas adaptativos de tipo Formativo del Noroeste Argentino. En: *Precirculados de las Ponencias Científicas a los Simposios del IX Congreso Nacional de Arqueología Argentina*: 83-101. Buenos Aires, Instituto de Ciencias Antropológicas, Universidad de Buenos Aires.

Oyarzabal, M., J. Clavijo, L. Oakley, F. Biganzoli, P. Tongetti, I. Barberis, H. M. Maturo, R. Aragón, P. I. Campanello, D. Prado, M. Oestersheld y R. J. C. León. 2018. Unidades de vegetación de la Argentina. *Ecología Austral* 28: 40-63.

Palmeri, C. N., M. I. Carma y A. Quiroga. 2014. *Las Ecorregiones presentes en Catamarca.* Cátedra de Climatología Agrícola y Ecología Agraria. Facultad de Ciencias Agrarias. UNCa.

Pantorrilla, M. M y V. Núñez Regueiro. 2006. Investigaciones Arqueológicas en la zona de Escaba, Provincia de Tucumán: asentamientos Condorhuasi y Aguada en las Yungas. *Intersecciones en Antropología* 7: 235-245

Pastor, S. 2012. Acerca de la metamorfosis humano-felino en el arte rupestre de Serrazuela (Córdoba, Argentina). *Anales del Museo de América* 20: 144-165.

Pastor, S., S. Gordillo y L. Tissera. 2015. Chamanes, Guerreros, Felinos: Iconografía de transmutación en el noroeste de Córdoba (Argentina). *Boletín de la SIARB* 4-3: 71-85

-2017. Objetos y paisajes multisensoriales del Holoceno tardío inicial en el centro de Argentina (ca. 3900 años AP). Acerca de un contexto arqueomalacológico de las Sierras de Córdoba. *Intersecciones en Antropología* 18: 317-327.

Pellizzari, J. A. M.G. Couso, L. A. Yoma, Y.C. Besa, C. Tejido y Matto y M. I. Preti. 2020. Conservación y contextualización de las acuarelas de la Colección Benjamín Muniz Barreto (Museo de La Plata). *Revista del Museo de La Plata* 5 (1): 285-298.

Pérez Gollán, J. 1991. La Cultura de La Aguada vista desde el Valle de Ambato. *Publicaciones* 46: 47-99. Córdoba, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.

-2000. El Jaguar en llamas. En: M. Tarragó (dir.) *Nueva Historia Argentina. Los Pueblos Originarios y la Conquista* Tomo 1: 229-256. Buenos Aires, Editorial Sudamericana.

Pérez Gollán, J. e I. Gordillo. 1993. Religión y alucinógenos en el antiguo Noroeste Argentino. *Ciencia hoy* 4 (22): 50-63.

Pérez Gollán, J. A. e I. Gordillo. 1994 .Wilca/Uturuncu. Hacia una arqueología del uso de alucinógenos en las sociedades prehispánicas de los Andes del Sur. *Cuicuilco*, 1(1): 99-140.

Pérez Gollán, J. y O. Heredia. 1975. Investigaciones arqueológicas en el Dto. De Ambato, provincia de Catamarca. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 9: 23-55.

-1987. Hacia un replanteo de la Cultura de La Aguada. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología* 12: 161-179.

Pizarro, C. A. 2004. *Ahora ya somos civilizados. La invisibilidad de la identidad indígena en un área rural del Valle de Catamarca.* Córdoba, Editorial de la Universidad Católica de Córdoba.

Podgorny, I., M. Farro, A. Martínez y D. Ballestero. 2014. Caballeros de la noche. Antropología y Museos en la Argentina de las últimas décadas del siglo XIX. En Sandra Carreras y Katja Carrillo Zeiter (Coord.), *Las ciencias en la formación de las naciones americanas: 201-228.* España, Editorial Iberoamericana.

Pool Cab, M. N. 2020. Identidad, Persona y Personhood entre los Mayas Prehispánicos. *Chakiñan. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades* 10: 25-40.

Podestá, M. M. y M. P. Falchi. 2015. Suris, camélidos, felinos y otras huellas. Simbología y contexto arqueológico en el arte rupestre sur andino. *Arkeos* 37: 2191- 2218.

Prieto, C. 2015. *La Personhood en Aguada, una mirada desde el sitio de La Rinconada (Depto. de Ambato, Catamarca).* Tesis de Licenciatura, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires. Ms.

-2017. Primera aproximación al estudio de la Personhood del sitio La Rinconada (Departamento de Ambato, Catamarca). *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano - Series Especiales* 4 (3): 42-50.

-2020. Entre sustancias y fragmentos: la construcción del cuerpo y la persona en el NOA *Revista Chilena de Antropología* 42: 319-342.

Prieto, C. y Callegari. 2021 ¿Qué me cuentas? Trabajo presentado en el *VIII Congreso Nacional de Arqueometría. Modalidad virtual.* Palpalá, Jujuy, INDyA.

Quesada, M. 2008. Discursos cartográficos y territorios indígenas en Antofalla. *Intersecciones en Antropología* 10: 155-166.

- 2017. La periferia desde la periferia. Arqueología de las Sierras de El Alto- Ancasti. En: G. Ortiz, B. Ventura y B. Cremona (eds.), *Arqueología de la Vertiente Oriental del Alto-Ancasti*: 79-99. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.

Quesada, M., Gastaldi, M. y G. Granizo. 2012. Construcción de periferias y producción de lo local en las cumbres del Alto-Ancasti. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 37 (2): 435-456.

Quesada, M. y L. Gheco. 2011. Modalidades espaciales y formas rituales. Los paisajes rupestres de El Alto-Ancasti. *Comechingonia* 15:63-83.

Quesada, M., V. Zuccarelli Freire, L. Gheco, M. Gastaldi, S. Boscatto y E. Moreno. 2016. Paisaje y experiencia en Oyola a finales del primer milenio d.C. (Dpto. El Alto, Catamarca). *Comechingonia* 20 (2): 13-41.

Quesada, M., Moreno, E. y M. Gastaldi. 2007. Narrativas arqueológicas públicas e identidades indígenas en Catamarca. *Arqueología Pública* 2: 57-72.

Quijano, A. 2000. Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En: Edgardo Lander (Ed.), *La Colonialidad del Saber: Eurocentrismo y Ciencias Sociales. Perspectivas Latinoamericanas*: 201-245. Buenos Aires, CLACSO.

Raffino, R. A. 1988. Poblaciones Indígenas en Argentina. Buenos Aires, Editorial TEA.

Raffino, R., Raviña, G., Baldini, L., y L. Iacona. 1979-1982. La expansión septentrional de la Cultura de La Aguada en el N.O. Argentino. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología* 9: 7-35.

Ramírez Guarín, A. L. 2006. EL concepto de estilo en Arqueología. Análisis estilístico de figurinas antropomorfas Tumaco- La Tolita, un estudio de caso. Museo Arqueológico Casa del Marqués de San Jorge. *Revista Inversa* 2(2): 62-162.

Ratto, N. y R. Boixadós. 2012. Arqueología y Etnohistoria: la construcción de un problema de investigación (Abaucán, Tinogasta, Catamarca). *Memoria Americana* 20 (2): 187-220.

Ratto, N., M. Basile, A. Feely, I. Lantos, L. Coll, D. Carniglia y J. P. Miyano. 2015. La gente y sus prácticas en las tierras bajas y altas del oeste Tinogasteño en los siglos I a XIII D. C. (Catamarca, Argentina). En: M. A. Korstanje, M. Lazzari, M. Basile, F. Bugliani, V. Lema, L. Pereyra Domingorena & M. Quesada (Eds.), *Crónicas Materiales Precolombinas: Arqueología de los Primeros Poblados del Noroeste*: 215-246. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.

Raviña, G. y A. Callegari. 1998. Las figurinas de la Cultura de La Aguada. *Corpus Antiquitatum Americanensium* 2: 1-60. Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia.

Re, A., M. M. Podestá y G. Romero. 2011. Ocupaciones humanas y grabados rupestres del norte de la Sierra de Valle Fértil (provincia de San Juan). *Comechingonia. Revista de Arqueología* 15:65-92.

Richards, C. 1993. "Monumental choreography: architecture and spatial representation in late Neolithic Orkney". En C. Tilley (Ed.), *Interpretative Archaeology*: 143-178. Oxford, Berg.

Ricou, C. y T. Esnard. 2000. Étude expérimentale concernant la fabrication de perles en coquillage de deux sites arteniens oléronais. *Bulletin de la Société Préhistorique Française* 97 (1): 83-93.

Robb, J. 2007. *The Early Mediterranean Village. Agency, material culture, and social change in Neolithic Italy*. Cambridge, Cambridge University Press.

Rodríguez Hidalgo, A., A. Canals, P. Saladié, A. García y M. García. 2010. Colgantes en conchas marinas del Paleolítico superior de la Sala de las Chimeneas, Cueva de Maltravieso (Cáceres, España). *Munibe Suplemento* 31: 36-46. San Sebastián, Sociedad de Ciencias Aranzadi.

Rodríguez Rodríguez, A. y J.F. Navarro Medero. 1999. La industria malacológica de la Cueva El Tendal (San Andrés y sauces, isla de La Palma). *Vegueta* 4: 75-100.

Rodríguez, G. 2011 *Cultivando espacios. Las personas, los campos y el espacio que las une. Sitio La Cuestecilla en el noroeste de La Rioja*. Tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas (orientación Arqueología). Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Ms.

Roldán, J. y M.M. Sampietro Vattuone. 2011. Los cráneos trofeo Condorhuasi-Alamito (Catamarca, Argentina) dentro del pensamiento religioso andino. *Revista Española de Antropología Americana* 41(2): 327-348.

Rumi, A., D. E. Gutiérrez Gregoric, V. Núñez y G. Darrigran. 2007. Malacología Latinoamericana. Moluscos de agua dulce de Argentina. *Revista de Biología Tropical* 56(1):77-111.

Salazar, J. 2010. *Reproducción social doméstica y asentamientos residenciales entre el 200 y el 800 d.C. en el valle de Tafí, Provincia de Tucumán*. Tesis doctoral inédita, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba. Ms

Salerno, M. 2011. *Persona y cuerpo vestido en la modernidad. Un enfoque arqueológico*. Tesis de doctorado inédita, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Ms.

San Agustín. 2007. *Confesiones. Traducción de Gustavo Piemonte*. Buenos Aires, Editorial Colihue.

Sabatini, G. y P. Salminci. 2016. Paisajes aldeanos de la cuenca del río Anillaco, Castro Barros, La Rioja (ca.300-800 D.C.). Resultados preliminares. *Revista del Museo de Antropología, Suplemento Especial 1*: 7-12.

Scattolin, M. C. 2003. Los ancestros de Calchaquí: una visión de la Colección Zavaleta. *Cuadernos FHyCs, UNJu 20*: 51-79.

-2006a. Contornos y confines del universo Iconográfico Precalchaquí. *Estudios Atacameños 32*: 119-139.

-2006b. La mujer que carga el cántaro. En: V. Williams y B. Alberti (Eds.), *Género y Etnicidad en la arqueología de Sudamérica*: 43-72. Olavarría, Ediciones INCUAPA.

-2007 Santa María antes del año mil. Fechas y materiales para una historia cultural. En: V. Williams, B. Ventura, A. Callegari y H. Yacobaccio (Eds.), *Sociedades Precolombinas Surandinas. Temporalidad, interacción y dinámica cultural del NOA en el ámbito de los Andes Centro-Sur*, pp.203-220. Buenos Aires, Instituto de Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

-2015. Formativo: el nombre y la cosa. En M. A. Korstanje, M. Lazzari, M. Basile, F. Bugliani, V. Lema, L. Pereyra Domingorena & M. Quesada (Eds.), *Crónicas Materiales Precolombinas: Arqueología de los Primeros Poblados del Noroeste*: 35-48. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.

Scattolin, M. C. y M. F. Bugliani. 2005. Un repertorio surtido: las vasijas del oasis de Laguna Blanca, Puna argentina. *Revista Española de Antropología Americana 35*: 51-74.

Scattolin, M. C., M. F. Bugliani, L. I. Cortés, C. M. Calo, L. P. Domingorena, A.D. Izeta. 2009. Pequeños mundos: hábitat, maneras de hacer y afinidades en aldeas del Valle del Cajón, Catamarca. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología 34*: 251-274.

Schobinger, J. 1966. Representaciones de máscaras en los petroglifos del Occidente argentino. *Anthropos 57 (3/6)*:683-699.

- 1985. Área de los pastores y agricultores andinos (Puna, Valles y Quebradas del Noroeste argentino, Región Cuyana). En: Schobinger, J. y C. Gradín (Eds.), *Arte rupestre de la Argentina. Cazadores de la Patagonia y agricultores andinos*, pp. 50-79. Madrid, Encuentro Ediciones.

Sempé, M. C. 1977. Las Culturas Agroalfareras prehispánicas del Valle de Abaucán (Tinogasta, Catamarca). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología 11*: 55-68.

-2006. El Cementerio La Aguada Orilla Norte. En: *La Cultura de La Aguada y su dispersión. IV Mesa Redonda*: 85-98. San Pedro de Atacama, Universidad Católica del Norte. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo.

Sempe et al. 2011. Creo que es Sempé, M. C., L. Dulout, M. Baldini y L. Baldini. 2011. La construcción de la Historia Cultural prehispánica del Valle de Hualfín. En: *Arqueología y Paleontología de la Provincia de Catamarca*: 41-52. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Fundación de Historia Natural Félix de Azara.

Sempé, M. C. y M. I. Baldini. 2002. Contextos temáticos y ordenamientos funerarios en el cementerio Aguada Orilla Norte. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 27: 247-269.

-2011. El Período Medio en el Oeste Catamarqueño. Departamentos de Tinogasta y Belén. *El Hombre, el medio y sus relaciones*: 218-257. Catamarca, Universidad Nacional de Catamarca.

Shanks, M. y C. Tilley. 1987. *Social Theory and Archeology*. Berg, Londres.

Sillar, B. 2009. The social agency of things? Animism and materiality in the Andes. *Cambridge Archaeological Journal*: 19(3): 367-377.

Shepherd, N. 2016. Introducción ¿Por qué Arqueología? ¿Por qué Decolonial? En: N. Shepherd, C. Gnecco y A. Haber (Eds.), *Arqueología y Decolonialidad*: 13-18. Buenos Aires, Ediciones del Signo.

Schultes, R.E., A. Hofmann y C. Rälisch. 2000. Plantas de los dioses. Las fuerzas mágicas de las plantas alucinógenas. México, Fondo de la Cultura Económica.

Soffer, O., J. M. Adovasio y D. C. Hyland. 2000. The “Venus” Figurines: Textiles, Basketry, Gender, and Status in the Upper Paleolithic. *Current Anthropology* 41(4): 511-525.

Solari, A. e I. Gordillo. 2017. ¿Práctica real o imaginaria? El sacrificio humano en las sociedades aguada del Periodo de Integración Regional (ca. 600-1200 d. C.) en el Noroeste argentino. *Bulletin de l’Institut Français d’Études Andines* 46 (2): 353-376.

Soto Rodriguez, C. 2006. *Cuentas de Collar en la Quebrada de Tulán, Características y diferencia entre los periodos Arcaico y Formativo*. Trabajo presentado para cumplimentar la Práctica Profesional. Facultad de Ciencias Sociales Departamento de Antropología Carrera Arqueología, Universidad de Chile. MS.

Souto, P. y A. Benedetti. 2011. Pensando el concepto de lugar desde la geografía. En: Souto, P. (Coord.). *Territorio, Lugar, Paisaje. Prácticas y conceptos básicos en geografía*: 83- 128. Buenos Aires, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Strathern, M. 1988. *The gender of the gift: Problems with women and problems with society in Melanesia*. Los Angeles, University of California Press.

Suárez Díez, L. 2002. *Tipología de los objetos prehispánicos de concha*. México, Conaculta – Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Svoboda, A. 2010. Análisis de los conjuntos arqueofaunísticos de un núcleo residencial de La Rinconada (Valle de Ambato, Catamarca). Tesis de licenciatura inédita, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Ms

Tabarin, Y. 2004. El adorno: lenguaje del cuerpo. En: *La materia del lenguaje prehistórico. El arte mueble paleolítico de Cantabria en su contexto*: 151-160. Paris, Université Paris I. Institut d'Art et d'Archéologie.

Tantaleán, H. 2019. Andean Ontologies: an introduction to substance. En: M. C. Lozada y H. Tantaleán, *Andean Ontologies: new archaeological perspectives*: 2-48

Tapela, M. 2001. An archaeological examination of ostrich eggshell beads in Botswana. *Pula: Botswana Journal of African Studies* 15(1): 60-74

Tapia, A. y V. Pineau. 2011. Diversidad de las cuentas vítreas. Los hallazgos de la misión de Santiago del Baradero (siglo XVII). *Arqueología* 17: 119-136.

Tarragó, M. 1996. El Formativo en el Noroeste argentino y el alto Valle Calchaquí. En: *Actas y Memorias del XI Congreso Nacional de Arqueología Argentina, Revista del Museo de Historia Natural de San Rafael* 23 (1/4): 103-119.

Tartusi, M. y V. Núñez Regueiro. -1993. Los Centros Ceremoniales del NOA. *Publicaciones* 5: 1-49. San Miguel de Tucumán, Instituto de Arqueología, Universidad Nacional de Tucumán.

- 1999. Los sitios Alamito como antecedente de Aguada. *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina* 1: 149-156. Córdoba, Facultad de Filosofía y Humanidades.

-2006. La Presencia de La Aguada, Provincia de Tucumán, Argentina. En: *La Cultura de La Aguada y su dispersión. IV Mesa Redonda*: 161-176. San Pedro de Atacama, Universidad Católica del Norte. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo.

Tellez, F. C. 1997. *Sthrophocheilus oblongus Müll*: Restos de fauna malacológica tropical en contextos funerarios de San Pedro de Atacama; Norte de Chile (Informe Preliminar). *Estudios Atacameños* 14:95-120.

Thomas, J. 1996. *Time, Culture and Identity. An interpretive archaeology*. Londres y Nueva York, Routledge.

-2004. *Archaeology and Modernity*. London and New York, Routledge.

Tilley, C. 1994. *A Phenomenology of Landscape. Place, Paths and Monuments*. Berg. Oxford

-2006. Objectification. En: C. Tilley, W. Keane, S. Küchler, M. Rowlands y P. Spyer (Eds). *Handbook of Material Culture*: 60 – 73. Londres, Sage Publications.

Tissera, L. 2018. Una aproximación a los estudios tecnológicos de los torteros indígenas de las Sierras de Córdoba (Argentina). *Anuario de Arqueología, Rosario* 10: 71-91.

Tola, F. C. 2006. Manifestaciones de un cuerpo múltiple: Un acercamiento al cuerpo y la persona a partir de los Tobas (QOM) del Chaco argentino. *Runa* 26: 289-317

-2012. *Yo No Estoy Solo en Mi Cuerpo: Cuerpos-Personas Múltiples entre los Tobas del Chaco Argentino*. Buenos Aires, Biblos/Culturalia

Tolosa, S. y L. Dávila. 2016. Cuerpos silenciados. El ingreso de restos humanos al Museo Etnográfico entre 1904 y 1916 durante las campañas militares al Gran Chaco argentino. En *Corpus. Archivos virtuales de la alteridad americana* 6 (1): 1-34.

Trigger, B. 1992. *Historia del Pensamiento Arqueológico*. Barcelona, Crítica.

Turek, V., J. Marek y J. Beneš. 2010. Enciclopedia de la Ciencia. Fósiles. Praga, Tikal Ediciones.

Turner, V. 1988 [1969] *El Proceso Ritual. Estructura y antiestructura*. Madrid, Taurus.

Valencia, M.C. y B. Balesta. 2013 ¿Abandono planificado? Restos forestales carbonizados en sitios arqueológicos de La Ciénaga (Catamarca, Argentina). *Bulletin de l'Institut français d'études andines* 42 (2):145-172

Van Dyke, R., 2015. La intencionalidad importa: una crítica a la agencia de los objetos en Arqueología. Personas, Cosas, Relaciones, reflexiones arqueológicas pasadas y presentes,. Quito, Ecuador, Editorial Abya-Yala.

Vanhaeren, M. y F. d'Errico. 2006. Aurignacian ethno- linguistic geography of Europe revealed by personal ornaments. *Journal of Archaeological Science* 33: 1105- 1128.

Vargas, S. 2020. *La piel como superficie simbólica. Intervención corporal en el mundo Precolombino*. Conferencia online dictada el 22 de julio de 2020. Costa Rica, Museo del Jade.

Vaquer, J. M. 2007. De vuelta a la casa. Algunas consideraciones sobre el espacio domestico desde la Arqueología de la Práctica. En A. Nielsen, C. Rivolta, V. Seldes, M. Vázquez y P. Mercolli (Eds.), *Procesos Sociales Prehispánicos en el sur Andino: perspectivas desde la casa, la comunidad y el territorio*: 11 –37. Córdoba, Editorial Brujas.

-2010. Personas Corporativas, sociedades corporativas: conflicto, prácticas sociales e incorporación en Cruz Vinto (Norte de Lipez, Potosí, Bolivia) durante el Período de Desarrollos Regionales Tardío (1200-1450 dC). *Intersecciones en Antropología* 11: 155- 166.

-2011. *Paisaje, materialidad y prácticas sociales en Cruz Vinto*. Saarbrücken, Editorial Académica Española.

-2012. Apuntes para una Semiótica de la Materialidad. *Comechingonia* 16: 13-29

-2013. Las aporías de la Arqueología Hermenéutica. En busca de un nuevo criterio de validez. *Arqueología* 19 (Dossier): 151-172.

Vibe, I 2007. *San personal ornaments from the Later Stone Age at Blombos Cave and Blomboschfontein, southern Cape South Africa*. Tesis de maestría, Departamento de Arqueología, Universidad de Bergen.

Vigliani, S. A. 2011. *Pinturas espirituales. Identidad y Agencia en el paisaje relacional de los cazadores recolectores y pescadores del centro- oeste de Sonora*. Tesis de Doctorado inédita, Escuela Nacional de Antropología e Historia, INAH, SEP, Mexico D.F. Ms.

Vilaça, A. 2002. Making kin out of others in Amazonia. *Journal of the Royal Anthropological Institute* 8: 347-365.

Vilas, L. 2013. El cuerpo presentado y representado. Análisis preliminar de figurinas cerámicas antropomorfas del Departamento de Tinogasta (Catamarca, Argentina). En: Ratto, N. (Comp.). *Delineando prácticas de la gente del pasado: Los procesos socio-históricos del oeste catamarqueño*. Serie Publicaciones: 281-310. Sociedad Argentina de Antropología. Buenos Aires.

-2018 *El cuerpo presentado y representado. Análisis preliminar de figurinas cerámicas antropomorfas del Departamento de Tinogasta (Catamarca, Argentina)*. Tesis de Licenciatura inédita, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Ms.

-2019. Construcción y deconstrucción del cuerpo. Análisis de figurinas cerámicas. Una aproximación metodológica. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 24(2) 69-87

Villafañez, E. 2012. Arqueología, senderos y paisaje en el Valle de Balcosna. *La Zaranda de Ideas* 1 (8) 1-18.

Villanueva, J. 2015. Yachay, Pacha, Tinku. La mutua constitución de la persona y los ceramios en el Período Intermedio Tardío (1100-1450 d.C.) del altiplano central de Bolivia. En: V. Franco Salvi y F. Acuto (Eds.), *Personas-cosas-relaciones. Reflexiones arqueológicas sobre las materialidades pasadas y presentes*: 117-150. Quito, Editorial Abya Yala

Vindrola Padrós, B. 2014. Preparatio Mortis: Las prácticas de destrucción en el sitio La Rinconada (Depto. de Ambato, Catamarca), ca. 1200 d.C. Tesis de Licenciatura inédita, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Ms.

Viveiros de Castro, E. 2013. *La mirada del jaguar. Introducción al perspectivismo amerindio*. Entrevistas. Buenos Aires, Tinta Limón.

Voss, B. 2008. Poor people in silk shirts: dress and ethnogenesis in Spanish- colonial San Francisco. *Journal of Social Archaeology* 8: 404-432.

White, C. L. y M. Beaudry. 2009. Artifacts and personal identity. En: T. Majewski y D. Gaimster (Eds.), *International Handbook of Historical Archaeology*: 209-225. Luxemburgo, Springer Science.

Wachsman, N. J., A. B. Callegari, S. E. de Acha y Daiana M. Soto. 2020. Está que arde. Hornos de cocción cerámica del sitio La Cuestecilla, La Rioja. Análisis de las tecnologías de cocción. *Arqueología* 28(1): 57-85

Wobst, M. H. 1977. Stylistic behavior and information exchange. En: C. Cleland (Ed.), *Papers for the Director: research essays in honor of James B. Griffin*: 317-342. Ann Arbor, Michigan Anthropological Papers 61. Museum of Anthropology, University of Michigan.

Wiessner, P. 1990. Is there a unity to styl. En: M. Conkey y C. Hasrtof (Eds.), *The uses of Style in Archaeology*: 105-112. Cambridge, Cambridge University Press.

Willerslev, R. 2007. *Soul Hunters: Hunting, Animism, and Personhood among the Siberian Yukaghirs*. California, University of California Press.

Wright, K. 2008. Craft Production and the organization of Ground Stone Technologies. En: Y. Rowan y J. Ebeling (Eds.), *New approaches to Old Stones: recent studies of Ground stone artifacts*: 130-143. London-Oakville, Equinox Publishing Ltd.

Zagorodny, N., B. Balesta, P. Zalba y M. Morosi. 2002. La confección de pigmentos en la producción de cerámica arqueológica (La Aguada, Catamarca, Argentina). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 27: 177-192.

Zelada, D. A. y J. M. Capriles Flores. 2000. La importancia de las plantas psicotrópicas para la economía de intercambio y relaciones de interacción en el Altiplano Sur Andino. *Complutum* 11: 275-284.

Zubirí, X. 1984. *El hombre y Dios*. Madrid, Alianza editorial.

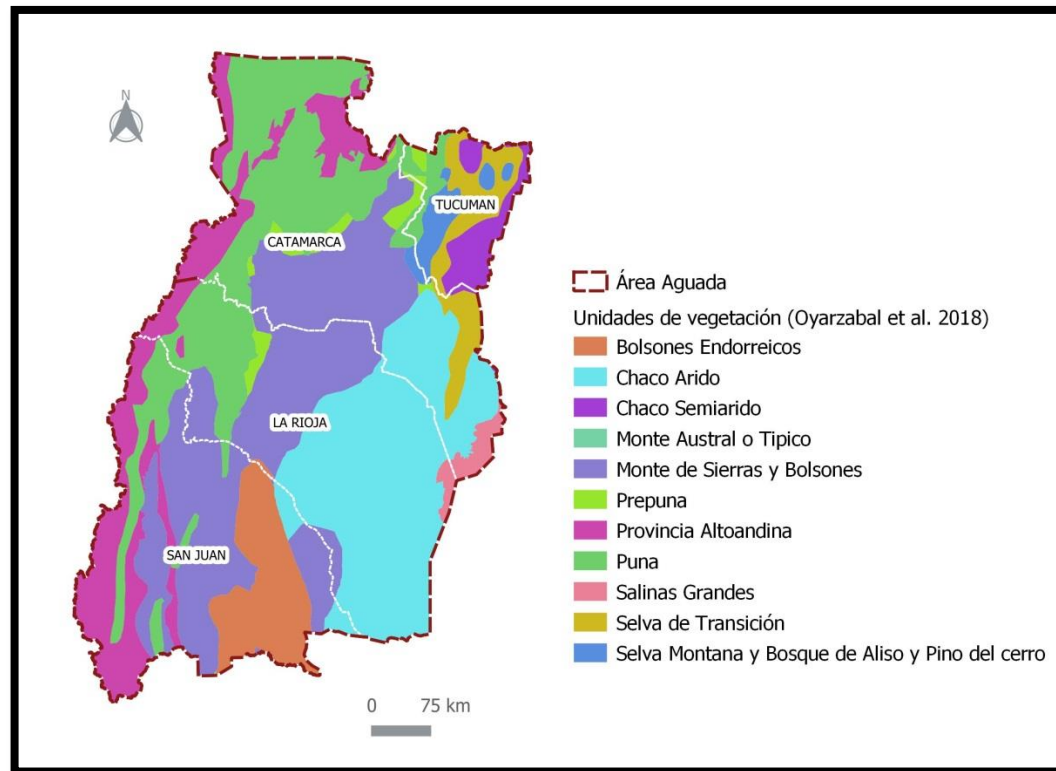
Zuccarelli, V. 2012. Primeras aproximaciones al paisaje agrario del norte de la Sierra El Alto-Ancasti: un análisis multiescalar. *Arqueología* 20(1): 115- 141.

-2019. *Desde las cumbres a las Yungas: las múltiples escalas de las prácticas agrarias prehispánicas en la Sierra de El Alto- Ancasti (Catamarca), durante el primer milenio A.D.* Tesis doctoral inédita. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

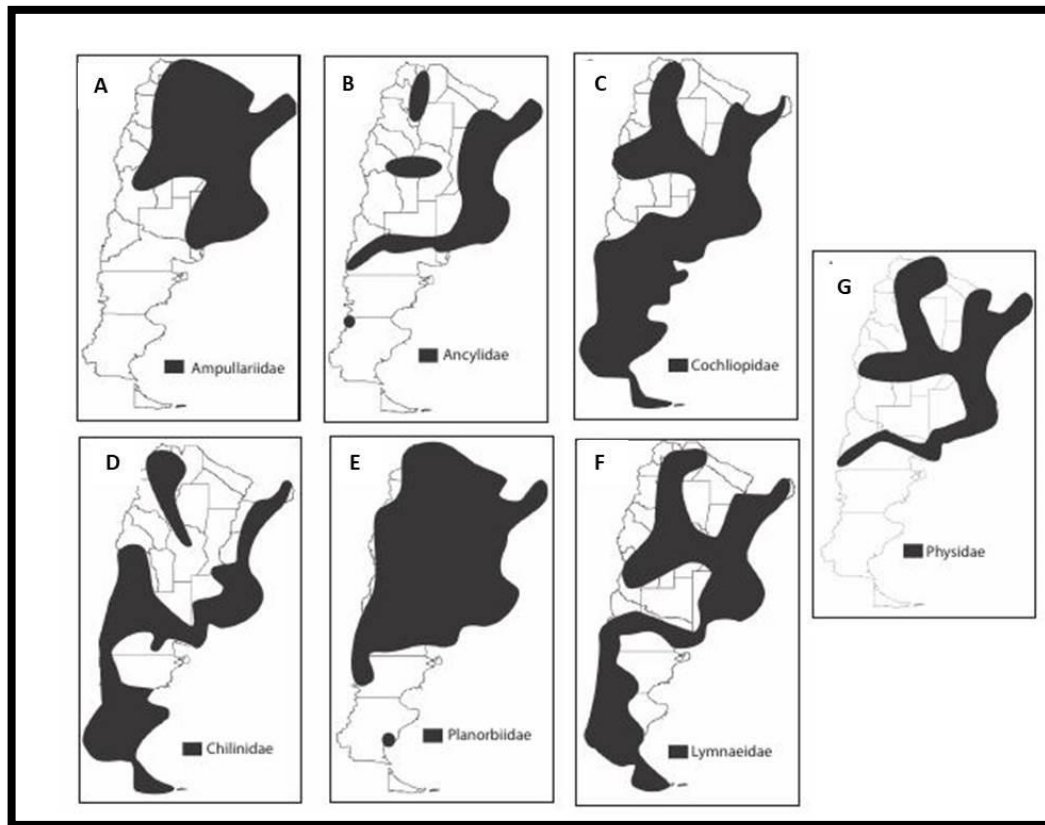
Zucol, A., M. Colobig y G. Figueroa. 2015. Nuevos aportes para la caracterización de terrazas de cultivo del primer milenio d.C. en el valle de Ambato (Andes del sur, Catamarca, Argentina) mediante el análisis de microrrestos. *Revista Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 40(2), 425-454.

ANEXO 2

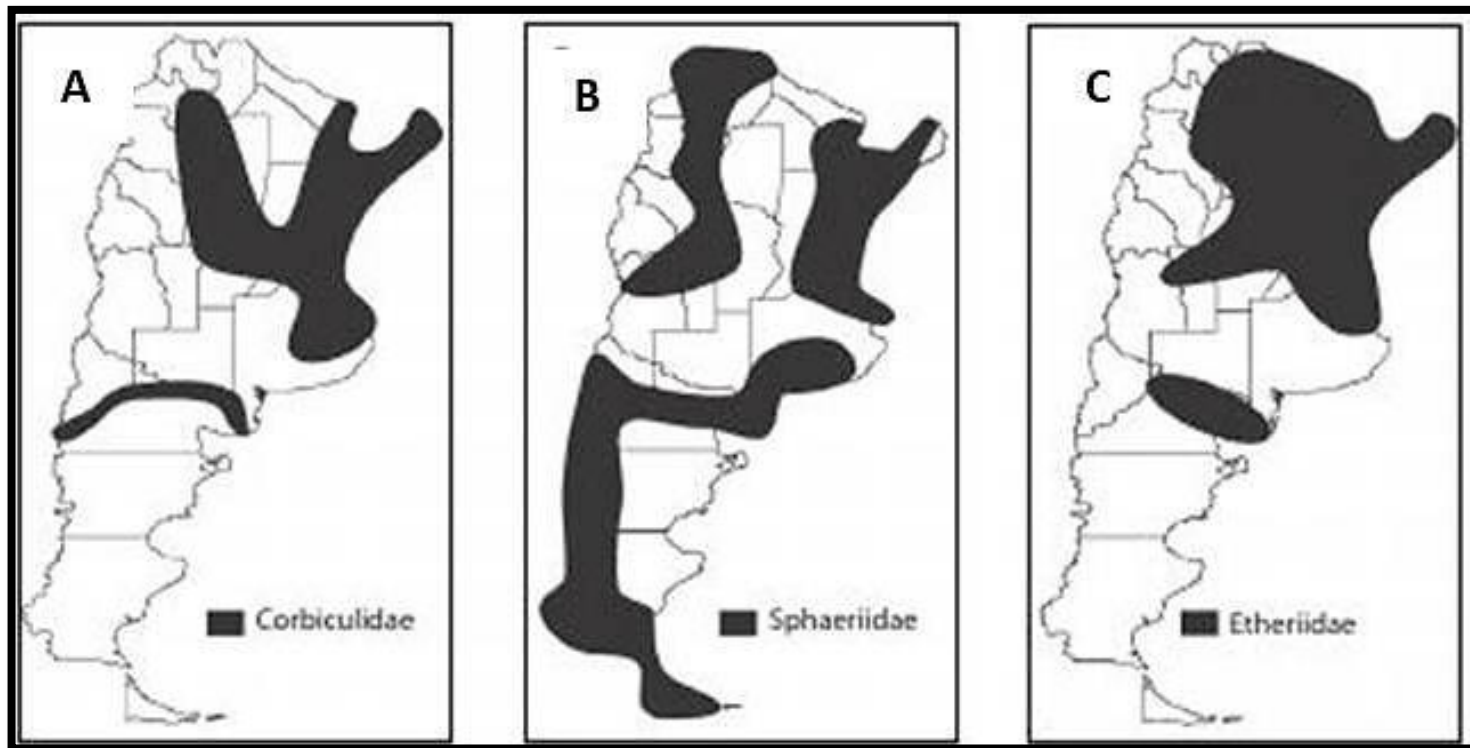
Mapa de vegetación del NOA y distribución de familias de moluscos del NOA



Mapa de vegetación del NOA (Gentileza Laura Pey)



Distribución de Gasterópoda dulceacuícolas del NOA (Modificado de Rumi *et al.* 2007)



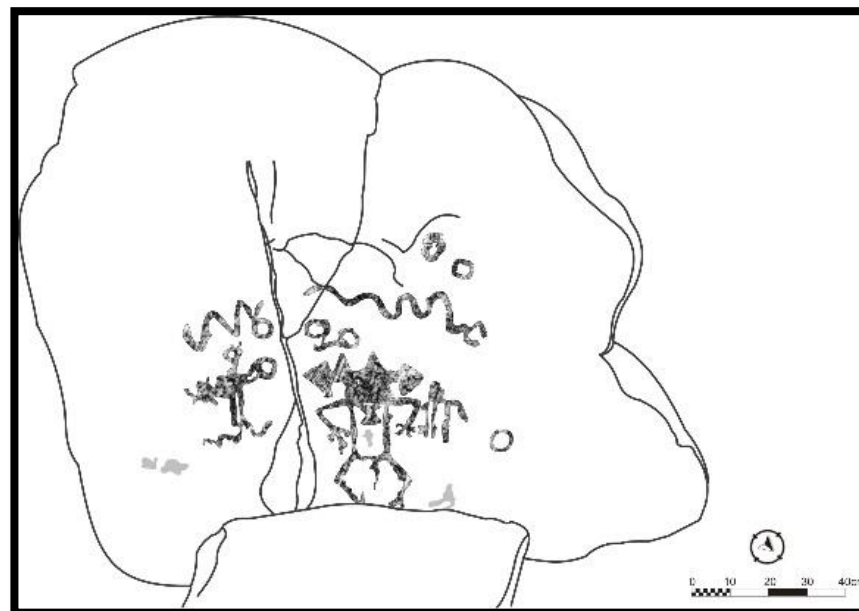
Distribución de familias de Bivalvos dulceacuícolas del NOA (Modificado de Rumi *et al.* 2007).

ANEXO 3

Sistema de Rincones



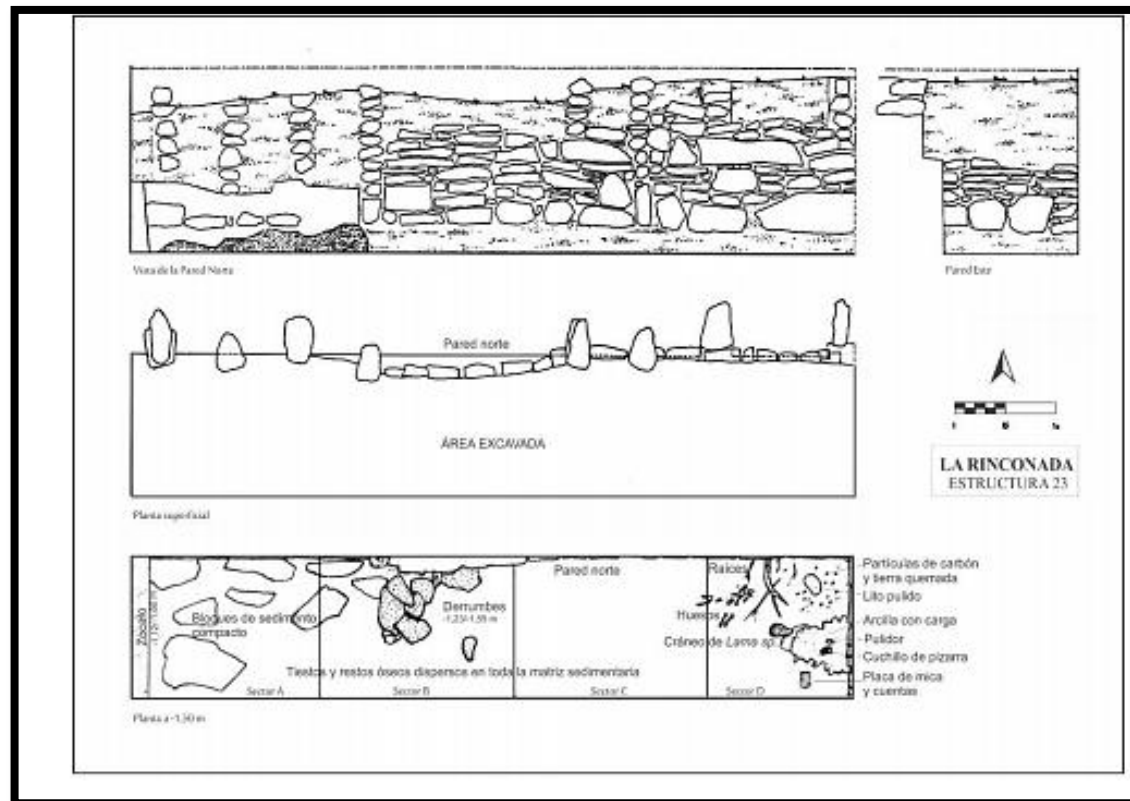
Vista de Rincón del Toro (Gentileza Adriana Callegari)



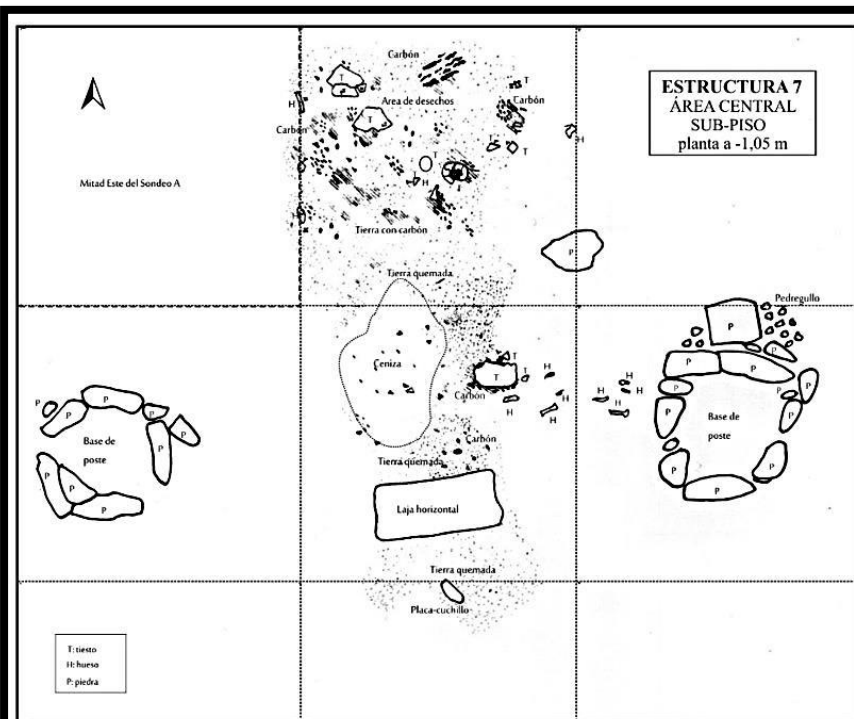
Motivos de antropomorfos con indicaciones de adornos y en el caso de la imagen superior presencia de pene. Cerro Las Marcas, Localidad de Los Rincones (Gentileza Adriana Callegari)

ANEXO 4

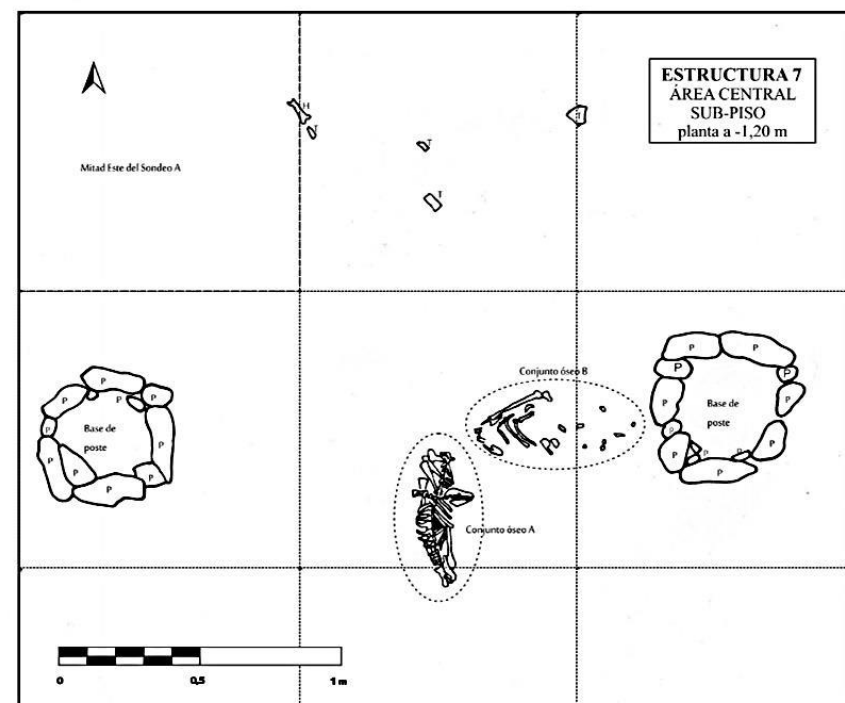
Plantas del sitio La Rinconada



Planta Estructura 23 Sitio de La Rinconada

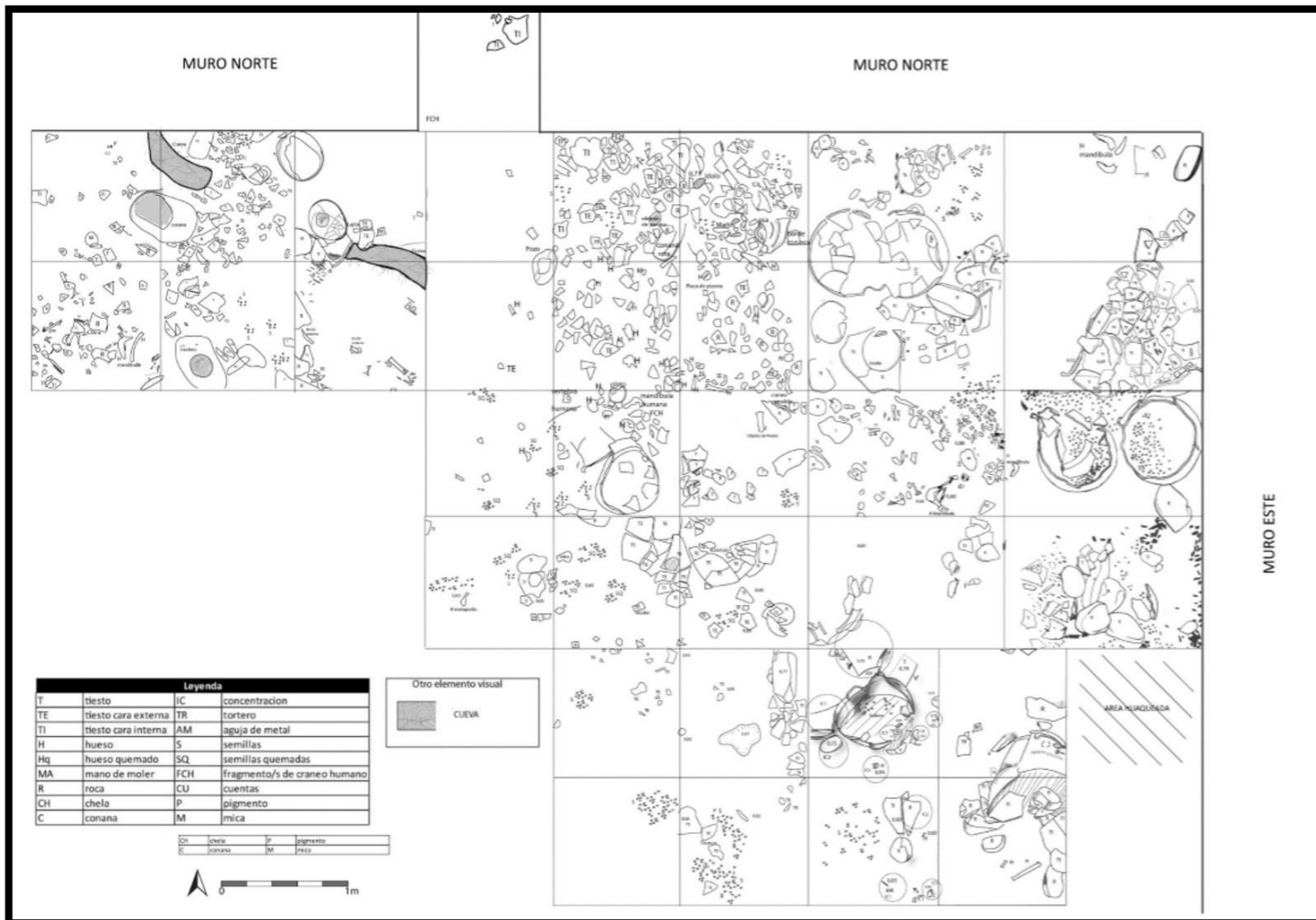


Planta área central Estructura 7 a -1,05m
Cortesía Inés Gordillo

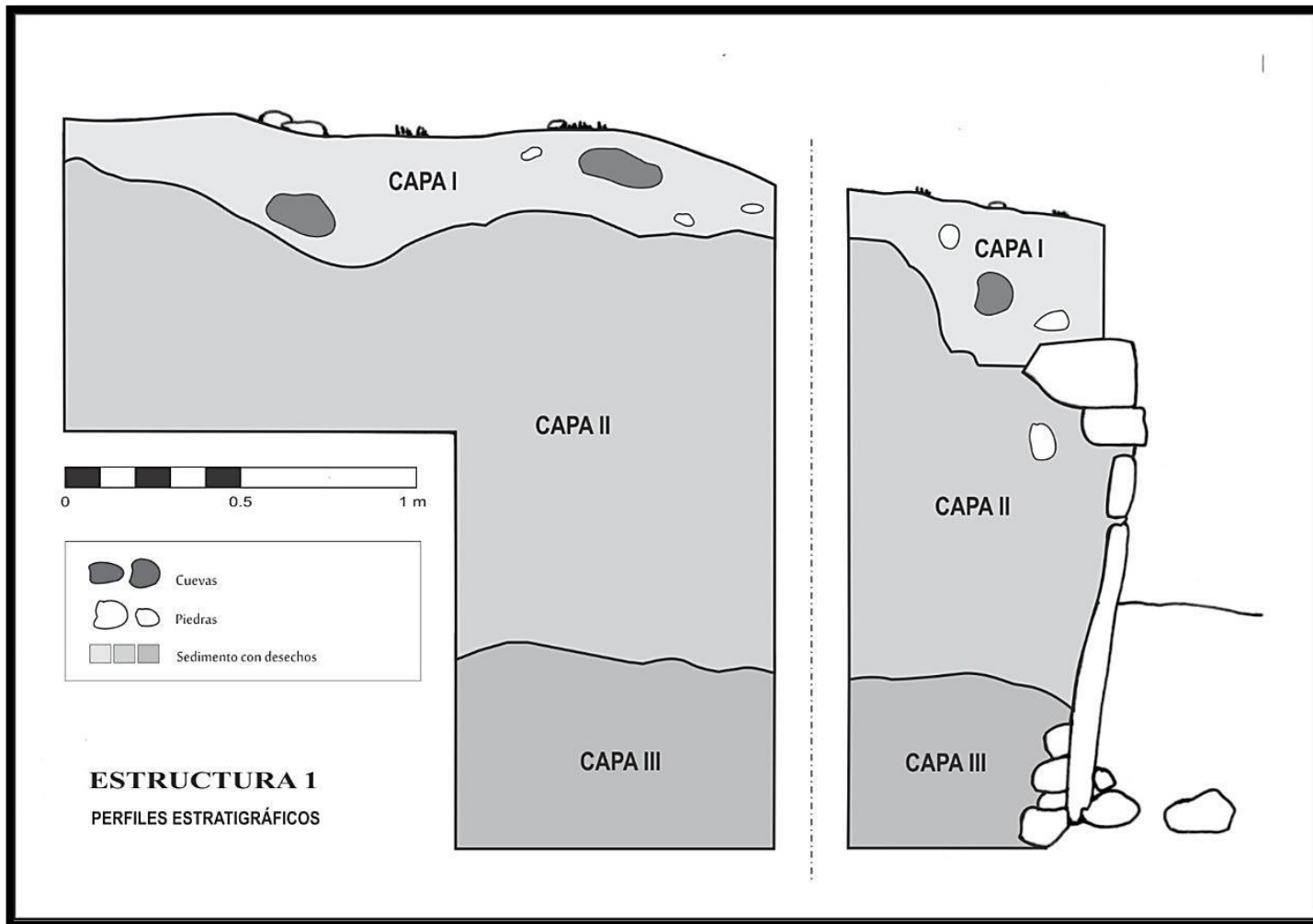


Planta área central Estructura 7 a -1,20m .
Cortesía Inés Gordillo

Planta Estructura 7.Sitio La Rinconada



Planta Estructura 5. Sitio La Rinconada



Perfiles estratigráficos Estructura 1. Sitio La Rinconada

ANEXO 5

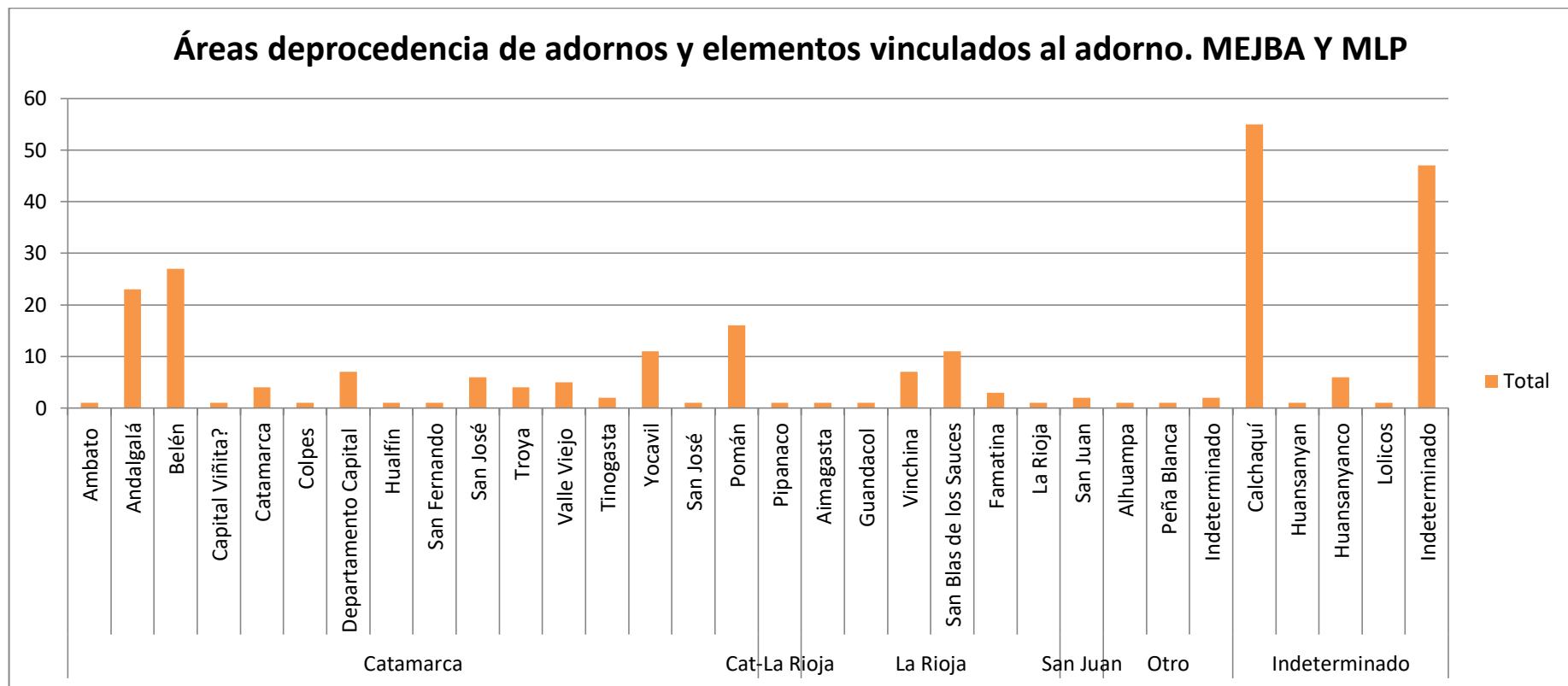
Figurina procedente de Chañarmuyo



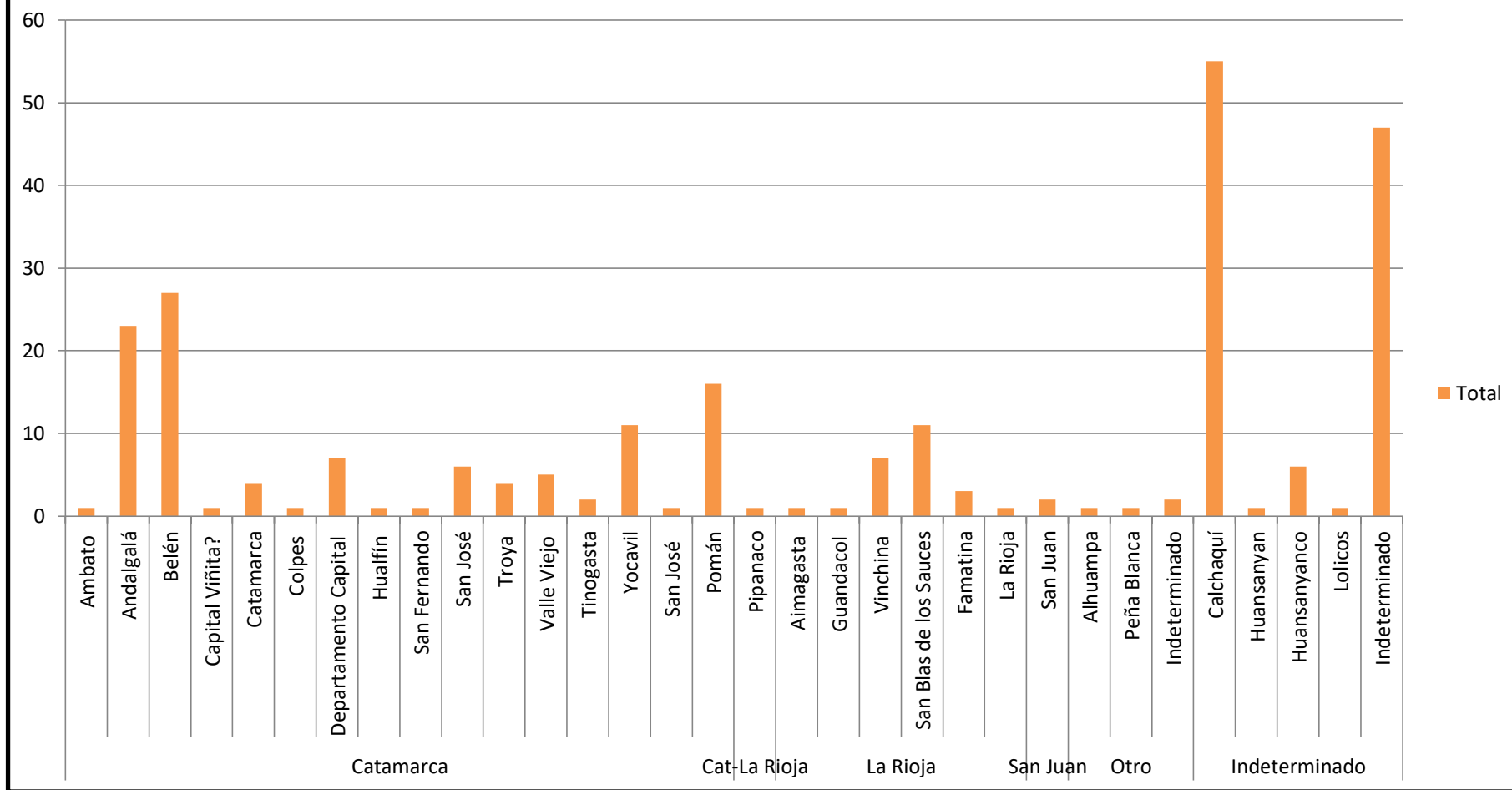
Figurina encontrada por Silvia Ruarte en su casa, Chañarmuyo II, Localida La Cuestecilla. Nótese el detalle de modelado em ambas mejillas las cuale podrían sugerir un adorno (Gentileza Adriana Callegari)

ANEXO 6

Áreas de procedencia de los adornos y elementos vinculados a su elaboración

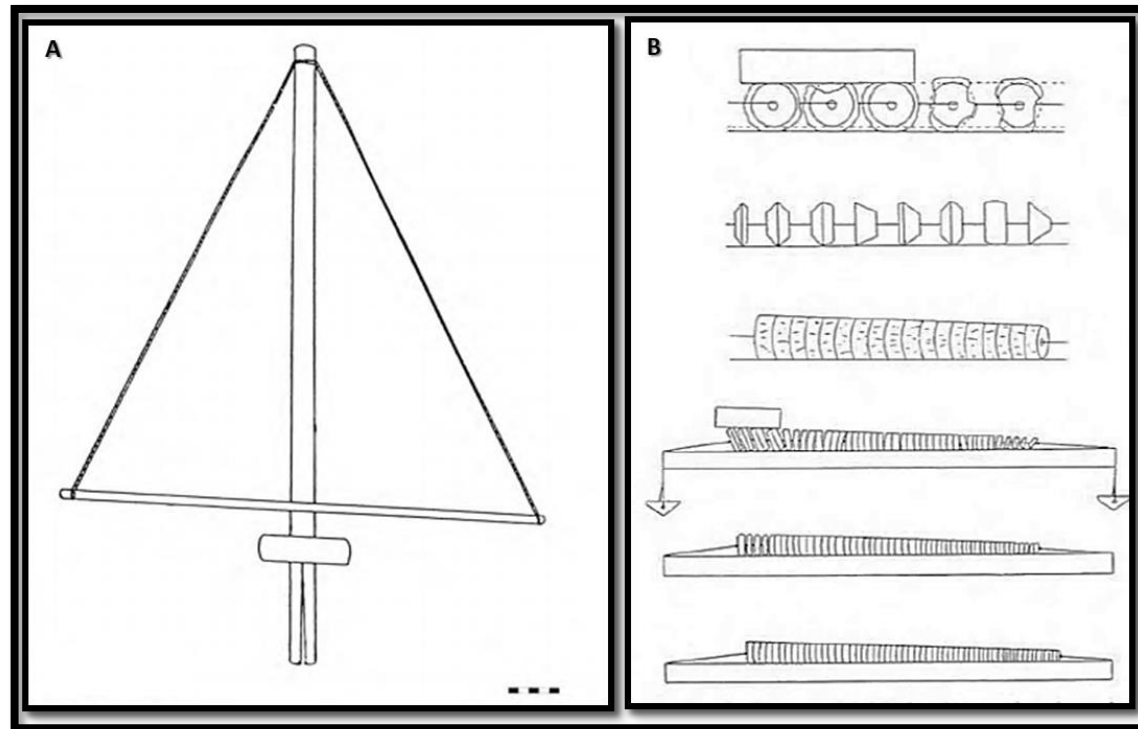


Áreas de procedencia de las figurinas del MEJBA y MLP

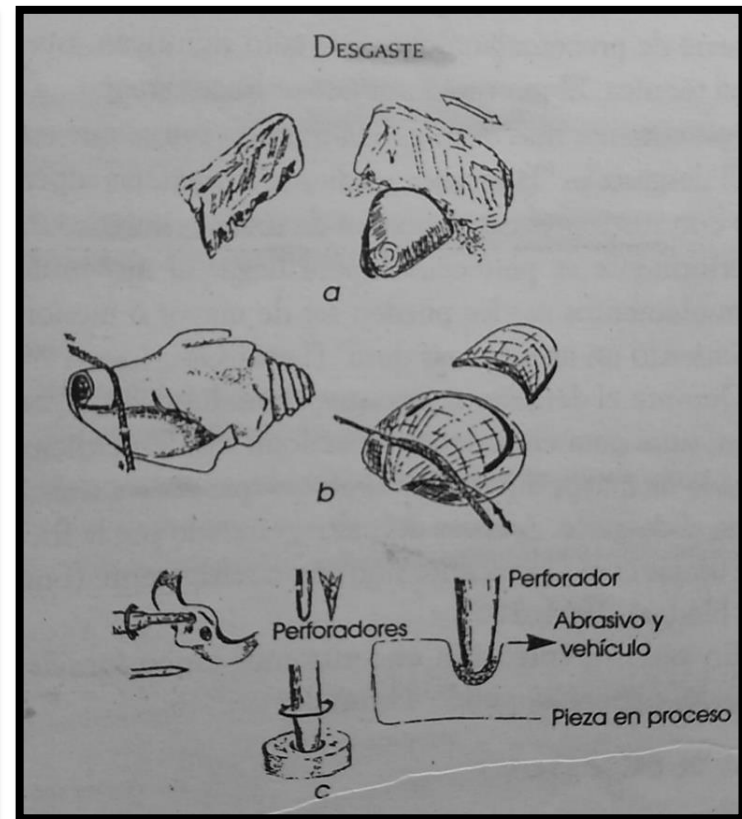
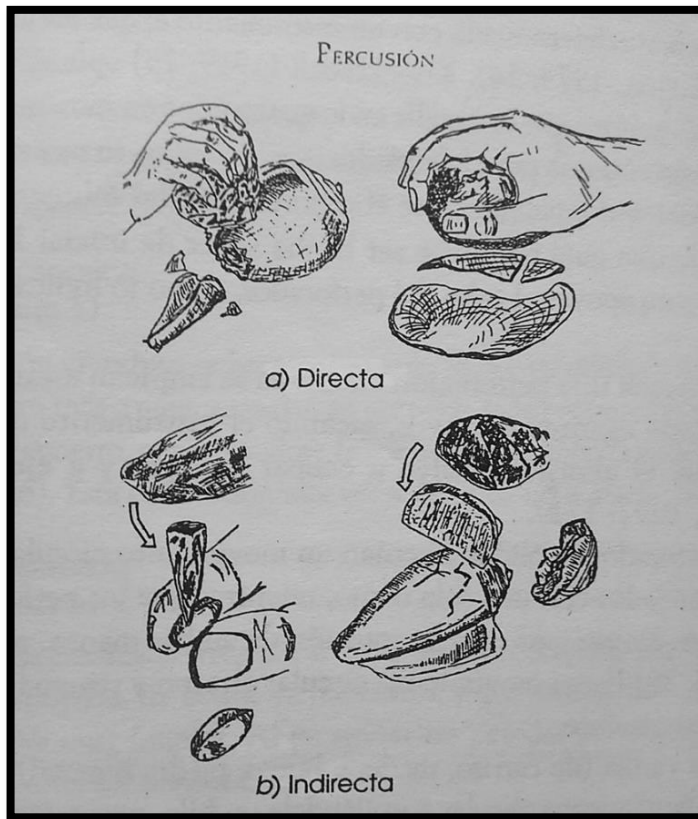


ANEXO 7

Técnicas para la manufactura de cuentas



Modelo de taladro de mano y técnica *Heihi* (Tomado de Ricou y Esnard 2000)



Técnicas de manufactura por percusión y desgaste (Tomado de Suárez Diez 2002)

ANEXO 8

Foto del entierro en la inmediaciones ruta provincial N° 39



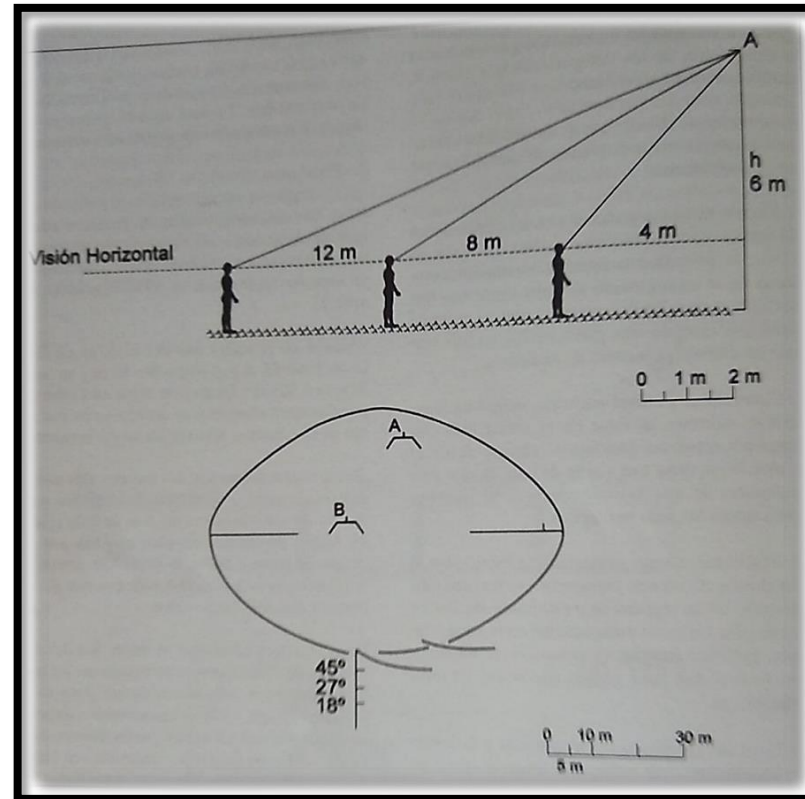
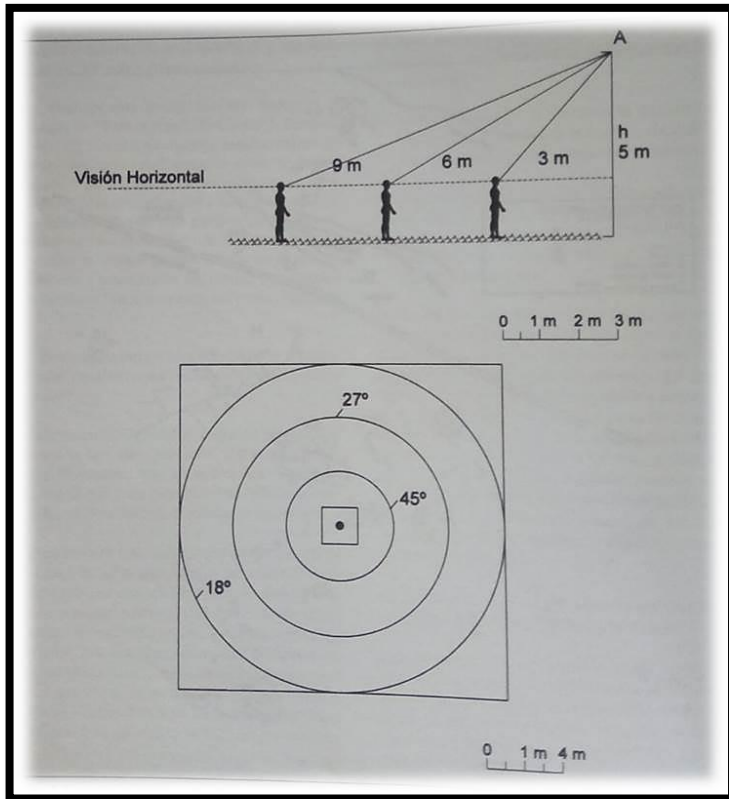
Distribución de los restos óseos en superficie (Gentileza Adriana Callegari)

ANEXO 9

Gráficos de percepción visual y auditiva

Distancia en metros	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11 m
Clases de distancia	Intima- Personal		Social		Pública -cercaña-				Pública -lejana-			
Percepción Oral-Audial	Voz suave y cuchicheo. Estilo íntimo		Voz moderada. Estilo casual o consultivo		Voz fuerte cuando se habla al grupo. Estilo formal				Voz potente para hablar al público. Estilo cortante o impasible			
Visión de detalles	Detalles de piel, dientes, cabello y cara		Arrugas y pestaño		Color de ojos no discernible, sonrisa y ceño visibles				Dificultad para ver los ojos y las expresiones sutiles			
Visión central	Cara entera		Parte superior del cuerpo		Cuerpo completo y gestos corporales				Cuerpo completo y espacio circundante dentro del campo visual			
Visión periférica	Cabeza y hombros		Cuerpo completo		Se ve si hay otras personas				La visión de otras personas adquiere importancia			

Figura 4.1 Distancias y percepción según Hall (Tomado de Gordillo 2004b)



Umbrales de la percepción del montículo a la izquierda, y de la plataforma a la derecha. Sitio La Cuestecilla (Tomado de Calligari 2006)